



VANDERBILT UNIVERSITY

Cultura política de la democracia en Chile y en las Américas, 2014: ¿Tiempo de Reformas?

Sergio Toro Maureira, Ph.D.
Instituto de Ciencia Política-PUC

Carolina Acevedo
Instituto de Ciencia Política-PUC

Nathalie Jaramillo-Brun
Universidad Católica de Temuco

Juan Pablo Luna, Ph.D.
Coordinador de LAPOP, Chile
Instituto de Ciencia Política-PUC

Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.
Directora de LAPOP y editora de la serie
Vanderbilt University



Cultura política de la democracia en Chile y en las Américas, 2014:

¿Tiempo de reformas?

Por:

Sergio Toro Maureira, PhD
Instituto de Ciencia Política-PUC

Carolina Acevedo
Instituto de Ciencia Política-PUC

Nathalie Jaramillo-Brun
Universidad Católica de Temuco

Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.
Directora de LAPOP y editora de la serie
Vanderbilt University

Juan Pablo Luna, PhD
Coordinador de LAPOP, Chile
Instituto de Ciencia Política-PUC



VANDERBILT  UNIVERSITY



Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobernabilidad de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Mayo 2016



Índice

Lista de gráficos, figuras y tablas	vii
Presentación	xiii
Prólogo: Antecedentes del estudio	xv
Agradecimientos	xxv
Resumen ejecutivo	xxix
Explicación de los gráficos de este estudio	xxxv
Parte I: Seguridad, economía y corrupción en las Américas	1
Capítulo 1. Crimen y violencia en las Américas	3
I. Introducción	3
II. Antecedentes: la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas	5
<i>Tasas oficiales de homicidio intencional o doloso, robos y asaltos</i>	<i>6</i>
<i>Datos de opinión pública como fuente importante de estadísticas sobre crimen</i>	<i>9</i>
III. Una visión general del crimen y la violencia desde la perspectiva de los ciudadanos de las Américas	12
IV. Experiencias con crimen y violencia en las Américas: una mirada desde el Barómetro de las Américas	16
<i>Tendencias en victimización por delincuencia en las Américas</i>	<i>16</i>
<i>¿Quién es una víctima probable de un delito?</i>	<i>26</i>
V. Conclusión	28
Capítulo 2. Desarrollo económico y percepciones sobre el desempeño económico en las Américas	29
I. Introducción	29
II. Hallazgos principales	30
III. La evolución de la riqueza del hogar	31
IV. A pesar de las mejoras, muchos hogares luchan por satisfacer sus necesidades económicas	37
V. ¿Cómo percibe la gente la economía nacional?	41
VI. Conclusión	46
Apéndice	48
Capítulo 3. Corrupción en las Américas	51
I. Introducción	51
II. Hallazgos principales	52
III. Experiencias personales con la corrupción	53

IV. ¿Cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en el gobierno?.....	61
V. ¿Los ciudadanos de las Américas creen que la corrupción es justificable?.....	67
V. Conclusión	69
Parte II: Chile, reformas, confianza institucional e involucramiento ciudadano y Estado	71
Capítulo 4. Chile, ¿Las reformas en base de cristal?	73
I. Introducción.....	73
II. En búsqueda de las reformas.....	75
III. Base de cristal: la estrategia de liderazgo unipersonal con baja legitimidad de las instituciones	77
IV. Confianza a las instituciones en Chile	79
V. Género y edad: ¿Existe diferencia en la confianza institucional?	85
VI. Conclusión.....	89
Informe especial: Cambiando las reglas de participación electoral, ¿votamos más?	91
Capítulo 5. La acción ciudadana en tiempos de reforma	93
I. Introducción.....	93
II. Las dimensiones de las actitudes ciudadanas hacia la política	93
2.1. Las actitudes hacia lo político: entre el interés y la participación política.....	94
2.2. El cruce de las dimensiones: De apáticos a entusiastas	104
III. Conclusión	109
Apéndice	111
Informe Especial: Movimiento estudiantil chileno: la despartidización y la politización pueden ir de la mano.....	113
Capítulo 6. Movilización partidaria y electoral.....	115
I. Introducción.....	115
II. Crisis de confianza e identificación partidaria.....	116
III. La movilización electoral y la ausencia de los partidos	119
IV. ¿Qué puede ocurrir con las reformas al sistema electoral?	121
VI. Conclusión.....	126
Informe Especial: La caída del binominal	127
Capítulo 7. El otro poder: el sistema judicial en tensión	129
I. Introducción.....	129
II. Reforma en el sistema judicial: expectativa y realidad.....	130
III. La caída sistémica: el contagio de la baja confianza en las instituciones.....	131
IV. Percepciones sobre seguridad y delincuencia: Los (viejos) desafíos del sistema judicial	134
V. Evaluación, victimización y percepciones de solución de la delincuencia.....	137
VI. Conclusión.....	146

Informe Especial: Percepción Pública y Legitimidad Judicial en Chile: Una Nueva Aproximación	148
Capítulo 8. Capacidad Estatal: Percepciones dentro de Chile	151
I. Introducción.....	151
II. Primera dimensión: El Estado como proveedor de Seguridad.....	153
III. Segunda dimensión: Bienes y servicios públicos	163
IV. Tercera Dimensión: Capacidad extractiva o económica	169
V. Conclusiones	171
Parte III: La escala sub-nacional: Muestra La Araucanía.....	173
Capítulo 9. Particularidades y caracterización de La Araucanía.....	175
I. Introducción.....	175
<i>¿Quiénes son los Mapuche en La Araucanía? Un análisis descriptivo con datos del Barómetro de la Araucanía LAPOP.....</i>	<i>181</i>
II. Autoidentificación étnica en La Araucanía: Una caracterización.....	182
III. Cultura política en La Araucanía: Una mirada a quienes se declaran mapuche.....	192
<i>Posicionamiento ideológico, partidos políticos y preferencias en elecciones de las personas autoidentificadas como mapuche</i>	<i>193</i>
<i>Apoyo a la democracia, al sistema político y confianza en las instituciones de las personas autoidentificadas como mapuche</i>	<i>199</i>
IV. La relación Estado – Pueblo mapuche.....	205
V. Religión.....	210
VI. Conclusiones.....	215
Capítulo 10. Actitudes políticas, valóricas y religiosidad en La Araucanía	219
I. Introducción.....	219
<i>¿Cómo se expresan los grados de religiosidad en La Araucanía?</i>	<i>219</i>
<i>Confianza Institucional.....</i>	<i>227</i>
II. Actitudes políticas en La Araucanía	232
III. Actitudes valóricas en La Araucanía	239
IV. Conclusiones.....	246
Apéndice	248
Referencias	253
Anexos	267
Anexo A. Carta de Consentimiento Informado	269
Anexo B. Diseño muestral	271
Anexo C. Cuestionario.....	281



Lista de gráficos, figuras y tablas

Gráfico 1.1. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes), 2012.....	6
Gráfico 1.2. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes) perspectiva temporal	7
Gráfico 1.3. Tasas de robo y asalto (por cada 100.000 habitantes), 2012	8
Gráfico 1.4. El problema más importante que el país enfrenta, perspectiva temporal	13
Gráfico 1.5. Porcentaje que identifica a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta, 2014.	14
Gráfico 1.6. Cambio entre 2012 y 2014 en la seguridad como el problema más importante que enfrenta el país.....	15
Gráfico 1.7. Victimización por delincuencia, perspectiva temporal	17
Gráfico 1.8. Tasas de victimización por delincuencia, 2014.....	18
Gráfico 1.9. Frecuencia de victimización por delincuencia, 2014	19
Gráfico 1.10. Victimización por delincuencia dentro del hogar, perspectiva temporal	20
Gráfico 1.11. Lugar de victimización por delincuencia, 2014	21
Gráfico 1.12. Robos en el vecindario, 2014	22
Gráfico 1.13. Ventas de drogas ilegales en el vecindario, 2014.....	23
Gráfico 1.14. Extorsión o chantaje en el vecindario, 2014.....	24
Gráfico 1.15. Asesinatos en el vecindario, 2014	25
Gráfico 1.16. Victimización por delincuencia según lugar de residencia y riqueza, 2014.....	27
Gráfico 1.17. Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014	28
Gráfico 2.1. Tenencia de bienes en el hogar en las Américas, 2014	33
Gráfico 2.2. Riqueza promedio en perspectiva temporal, índice aditivo de 12 artículos	35
Gráfico 2.3. Correlatos de riqueza del hogar, 2014.....	36
Gráfico 2.4. ¿El ingreso de su hogar les alcanza?, 2014	38
Gráfico 2.5. Percepciones de las finanzas del hogar según quintiles de riqueza del hogar, 2014.....	39
Gráfico 2.6. Percepciones de las finanzas del hogar, perspectiva temporal	40
Gráfico 2.7. Percepciones de las finanzas del hogar por país, 2014.....	40
Gráfico 2.8. Percepciones de la economía nacional, 2014	41
Gráfico 2.9. Percepciones de la economía nacional, perspectiva temporal.....	42
Gráfico 2.10. Percepciones de la economía nacional por país, 2014	43
Gráfico 2.11. Crecimiento del PIB y percepciones de la economía nacional, 2014.....	44
Gráfico 2.12. Correlatos de las percepciones ciudadanas sobre la economía nacional, 2014.....	46
Gráfico 3.1. Experiencias de corrupción según ámbito, 2014.....	55
Gráfico 3.2. Porcentaje total de individuos que fueron víctimas de la corrupción en el último año, 2014.....	56
Gráfico 3.3. Victimización por corrupción, perspectiva temporal	57
Gráfico 3.4. Victimización por corrupción según país, 2014.....	58
Gráfico 3.5. Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014	60
Gráfico 3.6. Percepciones de corrupción, 2014.....	62
Gráfico 3.7. Percepción de corrupción, perspectiva temporal.....	62

Gráfico 3.8. Percepción de corrupción en Las Américas, 2014	64
Gráfico 3.9. Comparación de la percepción de corrupción y la victimización por corrupción en los países, 2014	65
Gráfico 3.10. Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014.....	66
Gráfico 3.11. ¿Creen los encuestados que el pago de sobornos puede ser justificado en algunas ocasiones?, 2014	68
Gráfico 3.12. La justificación de la corrupción es mayor entre aquellos a los que se les solicitó el pago de sobornos, 2014.....	68
Gráfico 3.13. Los individuos que reciben ayuda económica del gobierno son más propensos a pensar que la corrupción puede ser justificada, en especial si fueron blanco de la solicitud de sobornos, 2014.....	69
Gráfico 4.1. Aprobación del trabajo del Presidente, Chile 2006-2014.....	74
Gráfico 4.2. Apoyo a una reforma constitucional, Chile 2012-2014.....	76
Gráfico 4.3. Mejor forma de elegir entre distintas reformas constitucionales, Chile 2012-2014.....	77
Gráfico 4.4. Respeto a las instituciones, Chile 2006-2014	80
Gráfico 4.5. Respeto a las instituciones en Las Américas, 2014.....	81
Gráfico 4.6. Confianza en las instituciones, Chile 2006-2014	82
Gráfico 4.7. Apoyo a la democracia en Las Américas, 2014	84
Gráfico 4.8. Apoyo a la democracia, Chile 2006-2014	85
Gráfico 4.9. Promedio de confianza por grupo de instituciones, Chile 2014	86
Gráfico 4.10. Confianza en fuerzas armadas y de orden por variables sociodemográficas, Chile 2014.....	87
Gráfico 4.11. Confianza en instituciones políticas por variables sociodemográficas, Chile 2014.....	87
Gráfico 4.12. Confianza en la iglesia por variables sociodemográficas, Chile 2014	88
Gráfico 4.13. Confianza en la Iglesia Evangélica por variables sociodemográficas, Chile 2014	89
Gráfico 5.1. Interés en la política en Las Américas, 2014.....	95
Gráfico 5.2. Determinantes del interés en la política, Chile 2014.....	96
Gráfico 5.3. Interés en la política por rangos de edad, Chile 2014.....	96
Gráfico 5.4. Porcentaje de personas que votaron en las últimas elecciones en las Américas, 2014	98
Gráfico 5.5. Determinantes de la participación electoral, Chile 2014.....	99
Gráfico 5.6. Asistencia a reuniones municipales en Las Américas, 2014.....	100
Gráfico 5.7. Determinantes de la asistencia a reuniones municipales, Chile 2014	101
Gráfico 5.8. Asistencia a reuniones municipales, Chile 2006-2014.....	101
Gráfico 5.9. Porcentaje que trabajó para partidos o candidatos, Chile 2006-2012	102
Gráfico 5.10. Activos en la Política con y sin participación electoral en Las Américas, 2014.....	104
Gráfico 5.11. Porcentaje de actitud apática y desafecta activa con participación electoral, Chile 2006-2014	106
Gráfico 5.12. Actitudes hacia la política por sexo y zona, Chile 2014.....	107
Gráfico 5.13. Promedio que relaciona variable de nivel de expectación con participación electoral por edad.	108
Gráfico 5.14. Promedio que relaciona variable de nivel de expectación con participación electoral por nivel educacional.....	108
Gráfico 5.15. Promedio que relaciona variable de nivel de expectación con participación electoral por quintiles de ingreso	109



Gráfico 6.1. Identificación con algún partido político, Chile 2006-2014.....	116
Gráfico 6.2. Confianza en los partidos políticos, Chile 2006-2014.....	117
Gráfico 6.3. Identificación con algún partido político en las Américas, 2014	118
Gráfico 6.4. Porcentaje de identificación por partidos políticos, Chile 2010-2014	119
Gráfico 6.5. Confianza en los partidos políticos en Las Américas, 2014.....	120
Gráfico 6.6. Participación electoral por quintil de ingreso, Chile 2014	122
Gráfico 6.7. Participación electoral por rangos de edad, Chile 2014	123
Gráfico 6.8. Disposición a renunciar al derecho a voto por participación electoral, Chile 2014	125
Gráfico 6.9. Determinantes de la disposición a renunciar al derecho a voto, Chile 2014.....	125
 Gráfico 7.1. Victimización por delincuencia, Chile 2006-2014	130
Gráfico 7.2. Confianza en el sistema judicial, Chile 2006-2014	131
Gráfico 7.3. Diferencia en los niveles de confianza, Chile 2012-2014	132
Gráfico 7.4. Respeto a las instituciones por años en Chile, 2006-2014	133
Gráfico 7.5. Seguridad como el problema más grave que está enfrentando el país en Chile y Las Américas, 2014	135
Gráfico 7.6. Percepción de seguridad en el barrio, Chile 2006-2014.....	136
Gráfico 7.7. Satisfacción con el desempeño de la policía, Chile 2014.....	137
Gráfico 7.8. Batería de preguntas sobre delincuencia por sexo y zona, Chile 2014	138
Gráfico 7.9. Batería de preguntas sobre delincuencia por nivel de educación, quintil de ingreso y rangos de edad, Chile 2014.....	139
Gráfico 7.10. Comparación preguntas VICBAR1, VICBAR3, VICBAR4 y VICBAR7 según nivel de educación, quintiles de ingreso y rangos de edad, Chile 2014.	140
Gráfico 7.11. Comparación preguntas VICBAR1, VICBAR3, VICBAR4 y VICBAR7 según sexo y zona, Chile 2014.....	141
Gráfico 7.12. Rol activo de las fuerzas armadas en colaboración al orden y violencia, por nivel de educación, quintiles y rangos de edad, Chile 2014.....	142
Gráfico 7.13. Comparación preguntas FEAR10 y VIC44 según sexo y zona, Chile 2014.	143
Gráfico 7.14. Comparación preguntas FEAR10 y VIC44 según nivel de educación, quintiles de ingreso y rangos de edad, Chile 2014.	144
Gráfico 7.15. Confianza interpersonal, Chile 2006-2014.....	145
Gráfico 7.16. Aprobación tomar justicia por mano propia en Las Américas, 2014	146
 Gráfico 8.1. Problema más importante del país, Chile 2014.....	154
Gráfico 8.2. Presencia de pandillas en el barrio por tamaño del Municipio, Chile 2014	155
Gráfico 8.3. Presencia de pandillas en el barrio por zona de residencia, Chile 2014.....	155
Gráfico 8.4. Balaceras como un problema en el barrio por tamaño del Municipio, Chile 2014	156
Gráfico 8.5. Balaceras como un problema en el barrio por zona de residencia, Chile 2014.....	156
Gráfico 8.6. Asesinatos en el barrio por tamaño de la Municipalidad, Chile 2014.....	157
Gráfico 8.7. Asesinatos en el barrio por zona, Chile 2014	157
Gráfico 8.8. Ventas de drogas ilegales en el barrio por tamaño de la Municipalidad, Chile 2014	158
Gráfico 8.9. Ventas de drogas ilegales en el barrio por tamaño de la Municipalidad, Chile 2014	158
Gráfico 8.10. Aprobación tomar justicia por propia mano por tamaño del Municipio, Chile 2014....	159
Gráfico 8.11. Aprobación tomar justicia por propia mano por zona de residencia, Chile 2014	160
Gráfico 8.12. Probabilidad de ser castigado en distintas situaciones por quintil de ingreso, Chile 2014.....	160
Gráfico 8.13. Probabilidad de ser castigado por tamaño del Municipio, Chile 2014.....	161

Gráfico 8.14. Probabilidad de ser castigado por ocupar terreno por tamaño del Municipio, Chile 2014	161
Gráfico 8.15. Probabilidad de ser castigado por construir sin licencia por tamaño del Municipio, Chile 2014.....	162
Gráfico 8.16. Probabilidad de ser castigado por construir sin licencia por zona, Chile 2014.....	162
Gráfico 8.17. Calidad de servicios municipales por zona, Chile 2014.....	164
Gráfico 8.18. Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales por tamaño del municipio, Chile 2014.....	164
Gráfico 8.19. Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales por tamaño del municipio, Chile 2014.....	165
Gráfico 8.20. Evaluación del acceso a la atención médica por zona, Chile 2014	165
Gráfico 8.21. Satisfacción con las escuelas públicas por tamaño de la Municipalidad, Chile 2014..	166
Gráfico 8.22. Satisfacción con las escuelas públicas por zona, Chile 2014	166
Gráfico 8.23. Satisfacción con las escuelas públicas por tamaño de la Municipalidad, Chile 2014..	167
Gráfico 8.24. Satisfacción con las carreteras por zona, Chile 2014	167
Gráfico 8.25. Satisfacción con servicios médicos y de salud públicos por tamaño de la Municipalidad, Chile 2014	168
Gráfico 8.26. Satisfacción con servicios médicos y de salud públicos por zona, Chile 2014.....	168
Gráfico 8.27. Entrega de boleta/factura en los almacenes, Chile 2012-2014.....	170
Gráfico 8.28. Entrega de boleta/factura en los almacenes por tamaño de la Municipalidad, Chile 2014	170
Gráfico 8.29. Entrega de boleta/factura en los almacenes por zona, Chile 2014	171
Gráfico 9.1. Distribución de la población indígena por regiones	176
Gráfico 9.2. Autoidentificación indígena y mapuche en La Araucanía y Chile 1996-2013	177
Gráfico 9.3. Distribución de la población mapuche de La Araucanía por comunas.	178
Gráfico 9.4. Población mapuche en relación al total de población por comuna.	178
Gráfico 9.5. Voto por la derecha en las elecciones presidenciales, La Araucanía y el país, 1989-2013.....	180
Gráfico 9.6. Autoadscripción mapuche por zona, La Araucanía 2014.....	184
Gráfico 9.7. Autoadscripción mapuche por sexo.....	184
Gráfico 9.8. Autoadscripción mapuche por rangos de edad	185
Gráfico 9.9. Autoadscripción por nivel educacional	186
Gráfico 9.10. Autoadscripción por quintiles de ingreso	186
Gráfico 9.11. Pertenencia al pueblo mapuche por apellidos	187
Gráfico 9.12. Mapudungun como lengua materna por rangos de edad	188
Gráfico 9.13. Categorías raciales de personas que se declaran mapuche	189
Gráfico 9.14. Categorías raciales de personas que no se declaran mapuche	190
Gráfico 9.15.. Paleta de colores en personas	191
Gráfico 9.16. Paleta de colores en personas.....	191
Gráfico 9.17. Posicionamiento ideológico por conglomerados poblacionales (puntaje promedio)	194
Gráfico 9.18. Posicionamiento ideológico por conglomerados poblacionales.....	194
Gráfico 9.19. Adhesión partidaria en autoidentificados como mapuche.....	195
Gráfico 9.20. Adhesión partidaria en encuestados no mapuche	196
Gráfico 9.21. Adhesión partidaria por conglomerados poblacionales.....	196
Gráfico 9.22. Votación en 1° vuelta presidencial de sectores urbanos y rurales	197



Gráfico 9.23. Votación en 1° vuelta presidencial de sectores urbanos y rurales	198
Gráfico 9.24. Votación en 1° vuelta presidencial por conglomerados poblacionales.....	198
Gráfico 9.25. Apoyo a la democracia por autoidentificación, zona de residencia y conglomerados poblacionales.....	200
Gráfico 9.26. Apoyo al sistema político por autoidentificación, zona de residencia y conglomerados poblacionales	201
Gráfico 9.27. Confianza en instituciones de personas autodeclaradas mapuche/no mapuche y urbano/rural	203
Gráfico 9.28. Confianza en instituciones por conglomerados poblacionales.....	204
Gráfico 9.29. Grados de acuerdo sobre la relación Estado – Pueblo mapuche	205
Gráfico 9.30. Confianza en FFAA y de Orden por autoidentificación.....	206
Gráfico 9.31. Determinantes de la confianza en FFAA y de Orden.....	207
Gráfico 9.32. Nivel de violencia en el barrio en autodeclarados como mapuche	207
Gráfico 9.33. Nivel de violencia en el barrio en quienes no adscriben al pueblo mapuche	208
Gráfico 9.34. Confianza interpersonal en La Araucanía, 2012-2014	209
Gráfico 9.35. Confianza interpersonal por autoidentificación, zona de residencia y conglomerados poblacionales	210
Gráfico 9.36. Identificación religiosa por autoidentificación, zona de residencia y conglomerados poblacionales.....	212
Gráfico 9.37. Importancia de la religión por autoidentificación, zona de residencia y conglomerados poblacionales	213
Gráfico 9.38. Asistencia a reuniones religiosas por autoidentificación, zona de residencia y conglomerados poblacionales	214
Gráfico 10.1. Importancia de la religión en Las Américas, 2014.....	223
Gráfico 10.2. Importancia de la religión en Chile y La Araucanía, 2012-2014	224
Gráfico 10.3. Participación en reuniones religiosas en Las Américas, 2014	225
Gráfico 10.4. Asistencia a reuniones de una organización religiosa en Católicos y Evangélicos/Pentecostales, La Araucanía 2014	226
Gráfico 10.5. Asistencia a reuniones de una organización religiosa de Evangélicos/Pentecostales, La Araucanía 2012-2014	227
Gráfico 10.6. Promedio de confianza en las instituciones en Chile y La Araucanía.....	228
Gráfico 10.7. Determinantes de la confianza institucional en La Araucanía, 2014	229
Gráfico 10.8. Confianza en instituciones religiosas en Chile y La Araucanía, 2014	230
Gráfico 10.9. Confianza interpersonal en Las Américas, 2014.....	231
Gráfico 10.10. Confianza interpersonal en Chile y La Araucanía, 2012-2014	232
Gráfico 10.11. Interés político en Chile y La Araucanía, 2012-2014.....	233
Gráfico 10.12. Interés en la política, La Araucanía 2014	233
Gráfico 10.13. Posicionamiento Ideológico promedio en Chile y La Araucanía, 2012-2014.....	234
Gráfico 10.14. Posicionamiento ideológico, La Araucanía y Chile 2014	235
Gráfico 10.15. Determinantes del posicionamiento ideológico en La Araucanía, 2014	235
Gráfico 10.16. Simpatía por partidos políticos en La Araucanía, 2014	237
Gráfico 10.17. Determinantes de la identificación partidaria en La Araucanía, 2014	238
Gráfico 10.18. Justificación a la interrupción del embarazo en Chile y La Araucanía, 2012-2014....	240
Gráfico 10.19. Determinantes de la justificación a la interrupción del embarazo en La Araucanía, 2014.....	241
Gráfico 10.20. Aprobación a que los homosexuales puedan postularse a cargos públicos.....	242

Gráfico 10.21. Determinantes de la aprobación de la postulación de personas homosexuales a cargos públicos en La Araucanía, 2014	243
Gráfico 10.22.. Determinantes de la aprobación de la postulación de personas homosexuales a cargos públicos (Católicos que asisten a reuniones religiosas) en La Araucanía, 2014.....	244
Gráfico 10.23. Aprobación del matrimonio homosexual en La Araucanía, 2012-2014.....	244
Gráfico 10.24. Determinantes de la aprobación del matrimonio homosexual en La Araucanía, 2014.....	245
Gráfico 10.25. Determinantes de la aprobación del matrimonio homosexual (Católicos que participan en reuniones religiosas) en La Araucanía, 2014	246
Tabla 4.1. Participación electoral en Chile. Distintos años	91
Tabla 5.1. Tipos de actitudes según dimensiones.....	104
Tabla 5.2. Distribución de actitudes en Chile.....	105
Tabla 7.1. Sub-categorías agrupadas de pregunta A4.....	134
Tabla 9.1. Número de casos por comuna.....	175
Tabla 9.2. Índices de comparación para las comunas de La Araucanía	179
Tabla 9.3. Número de casos por conglomerados poblacionales	181
Tabla 9.4. Determinantes de la autoidentificación mapuche.....	191
Tabla 10.1. Pertenencia religiosa en Chile y La Araucanía, 2014.....	221
Tabla 10.2. Pertenencia a religiones Católica y Evangélica en Chile y La Araucanía, 2012	222
Tabla 10.3. Identificación con partidos políticos en Chile y La Araucanía, 2012-2014	236
Figura 8.1. Concepto de Estatalidad.....	152



Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Si bien el objetivo principal de este proyecto es brindar a los ciudadanos la oportunidad de hacer escuchar su voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas realizadas son también un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID, y son asimismo de utilidad para quienes diseñan políticas públicas de diversa índole en toda la región de Latinoamérica y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos, y como guía para el diseño de sus programas. Las encuestas son herramientas de evaluación, a través de la comparación de los resultados nacionales con sobre muestras en regiones específicas. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad que puedan ser utilizados para evaluaciones de impacto, en consonancia con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el año 2008 y con la nueva política de evaluaciones establecida por USAID en 2011. El Barómetro de las Américas también alerta a los diseñadores de políticas públicas y a otras agencias de ayuda internacional acerca de las potenciales áreas problemáticas en cada país, y también informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y los valores democráticos en sus respectivos países en comparación con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidades locales a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y a través de la capacitación de investigadores locales. El equipo de análisis de Vanderbilt University, que se denomina “LAPOP Central,” desarrolla inicialmente el cuestionario después de una cuidadosa consulta con los equipos asociados en los países del estudio, USAID y otros donantes del proyecto. Luego se envía la versión inicial del cuestionario a las instituciones colaboradoras para que ofrezcan sus opiniones con el propósito de mejorar el instrumento. Posteriormente, el cuestionario se pone a prueba en muchos países hasta que se elabora la versión casi final del mismo. En este punto del proceso, el cuestionario se distribuye a los países colaboradores para que éstos puedan agregar módulos de preguntas dirigidas específicamente a los entrevistados de su país y que son de interés especial del equipo y/o de USAID y otros donantes. Seguidamente, se hacen las últimas pruebas piloto del cuestionario en cada país y se capacita a los encuestadores, tarea que está a cargo de profesores y personal de LAPOP Central y de las instituciones asociadas en cada país. Para los países que tienen poblaciones que no hablan el idioma mayoritario, se hacen traducciones del cuestionario y se preparan varias versiones del mismo. Sólo entonces los encuestadores locales comienzan a realizar las entrevistas casa por casa, según los requisitos del diseño muestral común a todos los países participantes. En varios países se registran las respuestas directamente en “teléfonos inteligentes” para minimizar los errores. Una vez que se recolectan los datos, el equipo de Vanderbilt revisa la calidad de los mismos. Mientras tanto, investigadores en Vanderbilt también elaboran el marco teórico para los informes nacionales y comparados. Posteriormente, cada equipo local de investigación realiza el análisis específico para cada país.

Aunque USAID sigue siendo el principal donante de fondos para el Barómetro de las Américas, Vanderbilt University también proporciona un importante apoyo continuo. Además, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Fundación Tinker, Environics, Florida International University y la Embajada de Suecia también apoyaron al proyecto. Gracias a este apoyo inusualmente

amplio y generoso, el trabajo de campo en todos los países se realizó casi simultáneamente, permitiendo así precisión y rapidez en la generación de los análisis comparativos.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson y la Dra. Elizabeth Zechmeister en el Barómetro de las Américas. También agradecemos profundamente a sus extraordinarios estudiantes de doctorado de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones nacionales que han contribuido a esta importante iniciativa.

Vanessa Reilly
Especialista en Democracia y Derechos Humanos
Oficina para América Latina y el Caribe
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional



Prólogo: Antecedentes del estudio

Elizabeth Zechmeister, Ph.D.
Profesora Asociada de Ciencia Política
Directora del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
Vanderbilt University

y

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Profesor *Centennial* de Ciencia Política
Fundador y Asesor Principal del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
Vanderbilt University

El Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) es un instrumento excepcional para la evaluación y comparación de las experiencias de los ciudadanos con la gobernabilidad democrática entre los individuos dentro de los países, a lo largo de las regiones sub-nacionales, entre los países y a lo largo del tiempo. Este informe presenta un conjunto de esas evaluaciones basadas en la recolección de datos del último año: 2014. Este año marca un hito para el proyecto: en 2004, LAPOP inició el proyecto del Barómetro de las Américas y hoy en día podemos evaluar una década de cambio en la opinión pública en las Américas. El Barómetro de las Américas de 2014 es la encuesta más amplia y sofisticada de las Américas hasta la fecha. Esta ronda incluye 28 países y más de 50.000 entrevistas, la mayoría de las cuales fueron obtenidas mediante un sofisticado software informático que añade un nuevo avance a los esfuerzos minuciosos de control de calidad de LAPOP. Este prólogo presenta un resumen de los antecedentes de este estudio y lo sitúa dentro del contexto del mayor esfuerzo de LAPOP.

Aunque LAPOP tiene décadas de experiencia en la investigación de la opinión pública, Vanderbilt University ha albergado y apoyado el instituto de investigación y el Barómetro de las Américas desde 2004. Los orígenes de LAPOP datan desde la década de 1970, con el estudio de los valores democráticos en Costa Rica realizado por el fundador de LAPOP, Mitchell Seligson. Los estudios de opinión pública de LAPOP se expandieron a las democracias electorales en toda la región durante las últimas décadas y han seguido creciendo en número a medida que estos gobiernos han tomado nuevas formas y los gobiernos actuales enfrentan nuevos retos. El Barómetro de las Américas mide los valores, experiencias, evaluaciones y acciones democráticas entre los ciudadanos de las Américas y los ubica en un contexto comparativo.

El proyecto del Barómetro de las Américas consiste en una serie de encuestas basadas en muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar y contiene un conjunto básico de preguntas comunes. En 2004 se llevó a cabo la primera serie de encuestas en once países; la segunda tuvo lugar en 2006 y representó las opiniones de 22 países de toda la región. En 2008, el proyecto creció hasta incluir a 24 países, y en 2010 y 2012 se incluyeron 26 países de todo el hemisferio. En 2014, el Barómetro de las Américas incluye encuestas nacionales de 28 países de las Américas. LAPOP pone a disposición pública todos los informes del proyecto, así como también, todas las bases

de datos por país, las cuales pueden ser descargadas de forma gratuita desde su sitio web, www.LapopSurveys.org. La disponibilidad de estos informes y las bases de datos es posible gracias a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Vanderbilt University, la Fundación Tinker y otros donantes del proyecto, que son reconocidos en una sección separada al final de este prólogo.

Nuestro objetivo principal es proporcionar una base de datos que permita avanzar en descripciones y comprensiones precisas del comportamiento y la opinión pública a lo largo de las Américas. Tendremos éxito en este esfuerzo en la medida en que el Barómetro de las Américas sea de interés y relevancia para los ciudadanos, las ONG, los funcionarios públicos y sus gobiernos, la comunidad internacional y los académicos. Nos esforzamos por crear bases de datos e informes que cumplan con los estándares más rigurosos a los que estamos sujetos por nuestros colegas en la academia, además de ser útiles y accesibles para los que evalúan y dan forma a la gobernabilidad democrática en las Américas. Nuestro progreso en la elaboración del Barómetro de las Américas de 2014 y de este informe se puede clasificar en el trabajo realizado dentro del marco de cuatro áreas: la elaboración del cuestionario; el diseño de la muestra; la recolección y procesamiento de los datos; y la presentación de los informes.

Con respecto a *la elaboración del cuestionario*, nuestro primer paso en el desarrollo del Barómetro de las Américas de 2014 fue el desarrollo de un nuevo cuestionario común. Creemos que la democracia se entiende mejor cuando se toman en cuenta múltiples indicadores y su ubicación en perspectiva comparada. Por esta razón, hemos mantenido un núcleo común de preguntas a lo largo del tiempo y entre países. Este contenido común se enfoca en los temas que son vistos como estándar de este proyecto: la legitimidad política, la tolerancia política, el apoyo a la democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, el estado de derecho, las evaluaciones de los gobiernos locales y la participación en ellos, la victimización por delincuencia, la victimización por corrupción y el comportamiento electoral. Con el fin de tener espacio para nuevas preguntas, se eliminaron algunas preguntas comunes incluidas en cuestionarios anteriores a la encuesta de 2014. Para ello, solicitamos el aporte de nuestros socios en la región sobre una larga lista de preguntas que propusimos para eliminar y, después de adherirnos a solicitudes de mantener algunas preguntas, acordamos un conjunto reducido de módulos comunes a los que luego se le añadió dos tipos de preguntas: nuevo contenido común y preguntas específicas para cada país.

Para desarrollar el nuevo contenido común, invitamos a nuestros socios en todo el continente americano a dar sus aportes y luego organizamos y dirigimos una serie de talleres para desarrollar el cuestionario, los cuales fueron llevados a cabo en Miami, Florida durante la primavera de 2013. Miembros de los equipos nacionales, expertos de la academia, representantes de instituciones donantes, profesores afiliados y estudiantes, asistieron y contribuyeron a estos talleres. A partir de las discusiones realizadas durante estos seminarios, se identificaron una serie de módulos que fueron piloteados a lo largo de las Américas. Algunas de estas preguntas recibieron un amplio apoyo de nuestros socios para su inclusión y se perfeccionaron e incluyeron como parte del cuestionario común – tales como un nuevo conjunto de preguntas relacionadas con la capacidad del Estado y un módulo extendido sobre crimen y violencia -- mientras que otras se ubicaron en un menú de preguntas opcionales específicas para cada país. Al mismo tiempo, nuestros equipos nacionales trabajaron con nosotros para identificar nuevos temas de interés para cada uno de sus países y como resultado de este proceso se produjo una nueva serie de preguntas específicas por país para incluirse en el Barómetro de



las Américas. Los cuestionarios del proyecto se pueden encontrar en el sitio web www.LapopSurveys.org, y en los anexos de los informes de cada país.

LAPOP se adhiere a las mejores prácticas en metodología de encuestas y, también, en relación con el uso de sujetos humanos en investigación. Por lo tanto, como otra parte de nuestro proceso de elaboración del material del estudio, se desarrolló un formulario de "consentimiento informado" y cada estudio fue revisado y aprobado por el Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron el material sobre la protección de los sujetos humanos utilizado por Vanderbilt y posteriormente tomaron y aprobaron las pruebas de certificación. Los datos públicos de este proyecto han sido des-identificados para proteger y garantizar el derecho de anonimato de todos los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Con respecto al *diseño de la muestra*, continuamos nuestro enfoque de aplicar un diseño muestral común para facilitar la comparación de los datos. Los estudios nacionales de LAPOP están basados en muestras probabilísticas estratificadas de un mínimo de aproximadamente 1.500 adultos en edad de votar, no institucionalizados, en cada país. En la mayoría de los países, nuestra práctica es utilizar cuotas a nivel del hogar para asegurarse de que las encuestas sean representativas a nivel nacional y que sean rentables. Las descripciones detalladas de las muestras están disponibles en el sitio web y están en los anexos del informe de cada país.

En 2013, LAPOP firmó un Memorando de Entendimiento (MOU) con el Instituto para la Investigación Social de University of Michigan y uno de los principales expertos del mundo en la metodología de encuestas, el Dr. Jim Lepkowski. En el transcurso de un año se trabajó con el Dr. Lepkowski y su equipo de estudiantes de postgrado para revisar cada diseño muestral desarrollado previamente y para recibir información y su asesoramiento sobre los nuevos diseños muestrales.

Por lo general el diseño muestral se basa en la información del censo y en los mapas. Sin embargo, la información más actualizada no siempre está disponible. Para responder a este reto, entre el 2013 y el 2014, LAPOP desarrolló un nuevo software, al cual llamamos LASSO® (Optimizador de las muestras de las encuestas de LAPOP, por sus siglas en inglés). Este software patentado nos permite estimar el número de viviendas en una región determinada usando imágenes de satélite de dominio público, y luego utilizar un método probabilístico para localizar los segmentos de la muestra (es decir, los conglomerados) para extraer la muestra. Si bien la mayor parte de nuestros diseños de muestra se basan en los datos del censo, pudimos probar con éxito a LASSO mientras se trabajaba en el Barómetro de las Américas de 2014.

Con respecto a *la recolección de los datos*, también hemos seguido innovando y se ha aumentado la sofisticación en nuestra aproximación. El Barómetro de las Américas de 2014 representa nuestro uso más amplio de dispositivos electrónicos portátiles para la recolección de los datos hasta la fecha. En el núcleo de este enfoque se encuentra el uso de la aplicación de cuestionarios "Adgys™", diseñado por nuestros socios en Cochabamba, Bolivia. El uso de dispositivos electrónicos para las entrevistas y la entrada de datos en el campo reduce los errores de entrada de datos, soporta el uso de varios idiomas, y le permite a LAPOP seguir día a día el progreso de la encuesta, desde el lugar de las entrevistas (que son monitoreados en tiempo real, pero no se registran en las bases de datos públicas con el fin de preservar la privacidad de los encuestados) hasta la duración de las entrevistas. El equipo en Bolivia trabajó largas horas para programar las muestras y los cuestionarios en la plataforma Adgys

para 18 países en los que hemos utilizado esta tecnología. En los 2 otros países continuamos el uso de PDA y una aplicación de software basado en Windows Mobile con el apoyo de nuestros socios de la Universidad de Costa Rica.

Durante todo el proceso de recolección de los datos de la encuesta, trabajamos en múltiples formas para minimizar los errores y maximizar la calidad. Continuamos con el proceso de realizar pruebas piloto a todos los cuestionarios y de entrenar a todos los encuestadores en cada uno de los países de acuerdo con los estándares de LAPOP. En el proceso de recolección de los datos monitoreamos el trabajo de campo en tiempo real, y, cuando fue posible, trabajamos con socios locales para reemplazar un reducido número de encuestas de baja calidad durante el tiempo en que el estudio estaba en el campo. Para los pocos países en los que todavía se utilizan cuestionarios en papel, todas las bases de datos fueron construidas en sus respectivos países, verificadas (es decir, con una doble entrada de datos), y posteriormente los archivos electrónicos fueron enviados a LAPOP para su revisión. En ese punto, una lista aleatoria de 50 números de identificación de cuestionarios se envió a cada equipo, luego se enviaron esas 50 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para la auditoría de los datos transferidos desde el papel a la base de datos con el fin de verificar que ésta estuviera libre de errores tanto como fuese posible. Para los países que utilizaron los dispositivos electrónicos portátiles para la entrada de datos, en algunos casos se realizaron entrevistas con cuestionarios en papel debido a problemas de seguridad; en estos casos seguimos un proceso similar en el que los datos fueron ingresados por el equipo local y auditados para un control de calidad por parte de LAPOP en Vanderbilt. Para todas las bases de datos electrónicas, verificamos que no hubiese archivos duplicados y que hubiese coherencia entre la codificación del cuestionario y la base de datos. También verificamos que la muestra se haya llevado a cabo de acuerdo con el diseño muestral. En los pocos casos en los que detectamos problemas en la ronda de 2014, trabajamos con nuestros socios locales para resolver el problema, por ejemplo a través de la re-entrada de un pequeño conjunto problemático de cuestionarios en papel.

Por último, con respecto a *la presentación de informes*, se ha continuado con la práctica de que los informes basados en los datos de encuestas sean accesibles y legibles para el lector común. Esto significa que nuestros informes emplean gráficos que son fáciles de comprender en la medida que sea posible. Y, en los análisis más complejos, como en el caso de regresión lineal o análisis de regresión logística, se presentan los resultados en gráficos estandarizados y fáciles de leer. A los autores que trabajan con LAPOP en los informes del Barómetro de las Américas de 2014 se les proporcionó un nuevo conjunto de archivos de código generados por nuestra analista de datos excepcionalmente hábil, Carole Wilson, que les permiten crear estos gráficos utilizando Stata 12.0 o superior. Los análisis que se presentan en nuestros informes son sofisticados y precisos: toman en cuenta el diseño complejo de la muestra (es decir, la estratificación y agrupación) y la información sobre los intervalos de confianza alrededor de las estimaciones y la significancia estadística. Sin embargo, nuestro enfoque para la presentación de estos resultados es que sean lo más fácil de leer como sea posible. Para ello también incluimos más adelante en este informe una nota sobre cómo interpretar los análisis de los datos.

Hemos trabajado duro en esta ronda para obtener los resultados de cada país lo más rápido posible. En varios países, este esfuerzo tomó la forma de nuestro nuevo formato de "Informe de Respuesta Rápida", basado en una plantilla de MS PowerPoint, que proporciona un mecanismo para que los equipos nacionales organicen y presenten los principales resultados preliminares en cuestión de semanas después de la finalización del trabajo de campo y el procesamiento de datos. Varios de estos informes rápidos forman la base de las presentaciones públicas y para los gobiernos, dado el nivel de



interés y participación en estas sesiones, esperamos que el uso de nuestros informes rápidos aumente en los próximos años.

Como un mecanismo adicional para aumentar la velocidad con la que se difunden los resultados específicos de cada país, hemos cambiado el formato de nuestros estudios este año. En el pasado, les hemos pedido a los autores de los equipos de cada país que esperaran por el conjunto completo de datos multi-país, un esfuerzo que toma muchos meses debido a la variación en el tiempo de trabajo de campo y el esfuerzo que requiere la auditoría, la limpieza, el etiquetado y la fusión de las bases de datos. Para este año, se les solicitó a los autores en los equipos de cada país que desarrollaran un mínimo de tres capítulos enfocados específicamente en los temas de interés para sus países. Cuando un informe fue encargado por USAID, el contenido de estos capítulos fue basado en las solicitudes hechas por los oficiales de la misión en cada país. En otros países, el contenido fue basado en las prioridades del equipo local o de los donantes.

















Una vez que el trabajo de campo y el procesamiento de datos fueron completados para un país en particular, enviamos al equipo de país la base de datos del estudio nacional para 2014 y la base de datos que contiene todos los datos de ese país para cada ronda del Barómetro de las Américas. Los autores del equipo de país utilizaron estas bases de datos para preparar sus contribuciones. Los capítulos resultantes son ricos en detalle, proporcionando comparaciones y contrastes a lo largo del tiempo y de sub-regiones dentro del país, y entre los individuos por sub-grupo. Para complementar estos capítulos, asignamos a nosotros mismos la tarea de utilizar la base de datos comparada, una vez que estuvo lista para el análisis, para el desarrollo de un conjunto de capítulos sobre temas clave relacionados con la delincuencia y la violencia; la gobernabilidad democrática (incluyendo la corrupción y la gestión económica); participación local; y los valores democráticos. La elaboración de estos capítulos se dividió entre el equipo de LAPOP en Vanderbilt y un conjunto de académicos de la opinión pública y comportamiento político con experiencia en la región de América Latina y el Caribe y que han trabajado con LAPOP sobre dichos informes en el pasado. A diferencia de los capítulos específicos de cada país, estos capítulos sitúan cada país dentro de la región en un contexto comparativo.

El informe que tiene ante usted es uno de la serie de informes elaborados por LAPOP y nuestro equipo para presentar las principales conclusiones del Barómetro de las Américas de 2014. Es el resultado de muchos borradores. Una vez que un borrador fue terminado y presentado al equipo de LAPOP en Vanderbilt, fue revisado y devuelto a los autores para ser corregido. Los estudios fueron entregados y revisados de nuevo, y luego retornados a los equipos nacionales para ediciones y correcciones finales. En el caso de que el informe haya sido encargado por USAID, les enviamos las penúltimas versiones de los capítulos a USAID para sus comentarios. Los equipos de países y en LAPOP Central trabajaron para incorporar estos comentarios, y produjeron la versión final para la impresión y la publicación en línea.


















Este informe y los datos en el cual se basan son producto de un proceso de varios años que involucra el esfuerzo y el aporte de miles de individuos a lo largo de las Américas. Esperamos que nuestros informes y los datos lleguen a una amplia gama de personas interesadas y que trabajen en temas relacionados con la democracia, la gobernabilidad y el desarrollo. Teniendo en cuenta la variación de las preferencias sobre el cronograma para la publicación y la presentación de los informes sobre los resultados del Barómetro de las Américas de 2014, algunos informes impresos contienen sólo capítulos específicos para un país, mientras que otros contienen ambos. Todos los informes y los datos

en los que se basan, se encuentran disponibles para su descarga gratuita en nuestro sitio web: www.LapopSurveys.org.

El Barómetro de las Américas es un esfuerzo de toda la región. LAPOP se enorgullece de haber desarrollado y coordinado una red de excelentes instituciones de investigación en todo el continente americano. Las siguientes tablas presentan las instituciones que apoyaron y participaron en el esfuerzo de recolección de datos en cada país.

País	Instituciones	
México y Centroamérica		
Costa Rica		 
El Salvador		
Guatemala	 	
Honduras	 	
México	 	 
Nicaragua		
Panamá	 	





Andes/Cono Sur

Argentina			
Bolivia			
Brasil			
Chile			
Colombia			
Ecuador			
Paraguay			
Perú			
Uruguay			
Venezuela			

El Caribe		
Bahamas		
Belice		
República Dominicana		
Guyana		
Haití		
Jamaica		
Surinam		
Trinidad y Tobago		



Canadá y Estados Unidos

Canadá	
Estados Unidos	<div>    </div>



Agradecimientos

La realización de encuestas nacionales a lo largo de cada país independiente en la parte continental de América del Norte, Central y del Sur, y todos los países más grandes del Caribe (y algunos de los más pequeños), requiere una amplia planificación, coordinación y esfuerzo. El esfuerzo más importante es aquel realizado por los ciudadanos a lo largo de 28 países de las Américas, quienes como encuestados trabajaron con mucha paciencia con nosotros en las pruebas piloto en cada país o se tomaron el tiempo de responder el cuestionario final. Gracias a su generosidad es que estamos en condiciones de presentar este estudio y así comenzamos con una sentida nota de agradecimiento a cada entrevistado de la encuesta del Barómetro de las Américas.

Cada etapa del proyecto ha supuesto muchas horas de trabajo de nuestros profesores, estudiantes de postgrado, socios de los equipos nacionales, el personal en el campo y los donantes. Damos las gracias a todas estas personas por su compromiso con la alta calidad de la investigación de la opinión pública. Permítanos también ofrecer algunos agradecimientos particulares.

El proyecto del Barómetro de las Américas ha sido posible gracias al apoyo fundamental de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y Vanderbilt University. Agradecemos a ambas instituciones. En USAID Vanessa Reilly y Eric Kite han contribuido constantemente con ideas constructivas para el proyecto, y han facilitado su uso como una herramienta para políticos y legisladores. En Vanderbilt, John Geer ha sido un incansable defensor del proyecto, el cual tiene la suerte de ser alojado dentro y beneficiarse de un departamento que rebosa de talento. Agradecemos el interés y el apoyo del personal, los estudiantes y profesores en el departamento de ciencia política, en otras unidades de investigación, en la Oficina de Contratos y Administración de la Investigación y en el liderazgo de Vanderbilt University. El apoyo a los esfuerzos de recolección de datos asociados con el Barómetro de las Américas de 2014 provino de USAID, Vanderbilt, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Fundación Tinker, Environics, Florida International University y la Embajada de Suecia. Damos las gracias a las personas en cada una de estas instituciones por sus importantes contribuciones.

Damos las gracias en especial al personal de LAPOP que colectivamente invirtió decenas de miles de horas de trabajo en este proyecto, empleando diestramente nuevas habilidades y mirando conscientemente los detalles más pequeños. Estos empleados excepcionales son, en orden alfabético, Rubí Arana, Nicole Hinton, Daniel Montalvo, Ana María Montoya, Diana Orcés (ahora en Oakland University), Georgina Pizzolitto, Mariana Rodríguez, Emily Saunders y Carole Wilson. Estamos muy agradecidos como siempre con Tonya Mills, quien generosamente comparte su tiempo con nosotros y con el departamento de ciencia política, y trabaja administrando un número amplio y complejo de contratos y requerimientos. Agradecemos a Fernanda Boidi, quien trabaja con LAPOP desde Montevideo (Uruguay), por su excelente trabajo en diferentes aspectos de nuestro proyecto. También queremos agradecer a Eduardo Marengo, quien trabaja desde su hogar en Nicaragua, por su gran ayuda a nuestros esfuerzos para difundir nuestros estudios a diversas audiencias en forma clara e informativa. Además, agradecemos a la Dra. Mary Malone por su experticia y asesoramiento en el desarrollo y discusión de nuestro análisis comparativo sobre el crimen y la delincuencia, la violencia y la inseguridad en las Américas, al interior de este informe.

Nos tomamos en serio el desarrollo de nuevas capacidades de investigación y la formación de académicos en el campo de la investigación de la opinión pública, y sabemos que LAPOP proporciona un mecanismo muy eficaz para estos esfuerzos. Aun así, nos beneficiamos enormemente también en retorno de la inteligencia y de los esfuerzos aportados por nuestros estudiantes. El Barómetro de las Américas de 2014 recibió el apoyo de un grupo excepcional de jóvenes investigadores. Este grupo incluye a nuestros asistentes de investigación de pregrado John Clinkscales, Christina Folds y Maya Prakash. También incluye varias personas que completaron con éxito sus tesis doctorales durante el desarrollo de esta edición: Margarita Corral, Alejandro Díaz-Domínguez, Brian Faughnan, Mason Moseley, Mariana Rodríguez y Vivian Schwarz-Blum. De entre nuestros estudiantes de postgrado, quienes continúan trabajando enérgicamente en sus cursos y tesis doctorales mientras participan en los debates y trabajos relacionados con el proyecto, se destacan: Fred Batista, Gabriel Camargo, Kaitlen Cassell, Oscar Castorena, Mollie Cohen, Claire Evans, Adrienne Girone, Matthew Layton, Whitney Lopez-Hardin, Trevor Lyons, Arturo Maldonado, Juan Camilo Plata, Gui Russo, Facundo Salles Kobilanski, Laura Sellers, Bryce Williams-Tuggle y Daniel Zizumbo-Colunga. En especial queremos agradecer a los estudiantes de postgrado que trabajaron junto a nosotros como asistentes de investigación durante los últimos dos años en actividades relacionadas con el desarrollo, implementación, auditoría, análisis y la presentación de informes del Barómetro de las Américas de 2014.

Para el éxito del proyecto fue imprescindible la cooperación de muchas personas e instituciones en los países estudiados. Para Chile, valoramos el irrestricto apoyo del Núcleo Milenio para el Estudio de la Estatalidad y la Democracia en América Latina (RS130002).

País	Investigadores
Grupo de México y Centroamérica	
México	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Pablo Parás García, Presidente de DATA Opinión Pública y Mercados, México ●Dr. Vidal Romero, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Jorge Vargas, Subdirector del proyecto Estado de la Nación, Costa Rica ●Ronald Alfaro, Candidato a Doctor, University of Pittsburgh e Investigador senior del proyecto Estado de la Nación, Costa Rica
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. José Miguel Cruz, Profesor Asistente, Florida International University, Estados Unidos ●Dr. Ricardo Córdova, Director Ejecutivo de FUNDAUNGO, El Salvador
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Dinorah Azpuru, Profesora Asociada de Ciencia Política en Wichita State University, Estados Unidos
Honduras	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Orlando J. Pérez, Decano Asociado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Millersville University, Estados Unidos
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Ken Coleman, Facultad de Investigación, Centro de Estudios Políticos, University of Michigan, Estados Unidos ●Mr. Eduardo Marengo, Consultor de LAPOP, Managua, Nicaragua
Panamá	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Orlando J. Pérez, Decano Asociado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Millersville University, Estados Unidos
Grupo de los Andes y el Cono Sur	
Argentina	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Germán Lodola, Profesor del Departamento de Ciencia Política, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina
Brasil	<ul style="list-style-type: none"> ●Frederico Batista Pereira, Candidato a Doctor en Vanderbilt University, Estados Unidos ●Matthew Layton, Candidato a Doctor Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Amy Erica Smith, Profesora Asistente, Iowa State University, Estados Unidos
Bolivia	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Social, Cochabamba, Bolivia ●Dra. Vivian Schwarz-Blum, Ciudadanía, Cochabamba, Bolivia

País	Investigadores
Chile	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Pablo Luna, Profesor asociado del Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile ●Dr. Hernán Cuevas, Observatorio Regional, Universidad Católica de Temuco, Chile
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia ●Dr. Miguel García, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
Ecuador	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Carlos Donoso, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco, Quito, Ecuador [ahora en el Pew Research Center, Washington, D.C.] ●Dr. J. Daniel Montalvo, Gerente del Programa, LAPOP, Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Diana Orcés, Investigadora Afiliada, LAPOP, Vanderbilt University, y Profesora Asistente, Oakland University, Estados Unidos
Paraguay	<ul style="list-style-type: none"> ●Manuel Orrego, CIRD, Paraguay ●Dra. María Fernanda Boidi, Consultora de LAPOP, Montevideo, Uruguay
Perú	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado en University of Delaware, Estados Unidos, y Director del Center for Global and Area Studies e Investigador del Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú ●Patricia Zárate Ardela, Investigadora del Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú
Uruguay	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. María Fernanda Boidi, Consultora de LAPOP, Montevideo, Uruguay ●Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora Asociada, Universidad Católica del Uruguay
Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Damarys Canache, CISOR Venezuela y Profesora Asociada de University of Illinois, Estados Unidos ●Dra. Mariana Rodríguez, Coordinadora de Programa, LAPOP, Vanderbilt University, Estados Unidos
Grupo del Caribe	
Bahamas	<ul style="list-style-type: none"> ●M'Wale Rahming, Presidente de Public Domain, Nassau, Bahamas
República Dominicana	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Jana Morgan Kelly, Profesora Asociada de Ciencia Política en University of Tennessee, Estados Unidos ●Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología en Temple University, Estados Unidos
Guyana	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mark Bynoe, Director de Development Policy and Management Consultants, Guyana
Haití	<ul style="list-style-type: none"> ●Francois Gelineau, Profesor y Director de Investigación en Democracy and Legislative Institutions, Laval University, Quebec, Canadá ●Dra. Amy Erica Smith, Profesora Asistente en Iowa State University, Estados Unidos ●Roody Reserve, Estudiante de doctorado en Pontificia Universidad Católica de Chile
Jamaica	<ul style="list-style-type: none"> ●Balford Lewis, Catedrático en Métodos de investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, UWI, Mona, Jamaica ●Anthony A. Harriott, Profesor de Sociología Política, Director del Instituto de Justicia Penal y Seguridad, y Director del Departamento de Gobierno en el Campus Mona, UWI, Jamaica
Surinam	<ul style="list-style-type: none"> ●Jennifer Goede, Directora Ejecutiva, DataFruit, Surinam
Trinidad y Tobago	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad y Tobago ●Dr. Mark Kirton, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad y Tobago
Grupo de América del Norte	
Canadá	<ul style="list-style-type: none"> ●Nat Stone, Gerente de POR Knowledge Management and Practices at Public Works and Government Services Canada y Profesor de medio tiempo en Algonquin College, School of Business, Ottawa, Canadá ●Dr. Keith Neuman, Director Ejecutivo de Environics Institute, Toronto, Ontario, Canadá
Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mitchell Seligson, Fundador y Asesor Principal de LAPOP, y Profesor <i>Centennial</i> de Ciencia Política, Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Directora de LAPOP, y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Susan Berk-Seligson, Profesora de Investigación, Departamento de español y portugués, Vanderbilt University, USA



Damos las gracias a todas estas personas e instituciones por su maravilloso apoyo.

Liz y Mitch
Nashville, Tennessee
Noviembre, 2014



Resumen ejecutivo

El año 2014 fue un año de altas expectativas de reforma en el país. El programa de gobierno de la Nueva Mayoría -que asumió sus funciones el mes de marzo del 2014-, tuvo la misión de recoger las demandas sociales expresadas a partir del 2011. Para muchos sectores, la llegada de Michelle Bachelet a la primera magistratura representó una nueva oportunidad para responder a las intensas movilizaciones relacionadas con la educación, la movilidad social, el acceso a derechos, etc. Representaba, sin duda, la manera de canalizar el descontento en nuevas propuestas y recuperar la legitimidad perdida del sistema político. Este informe busca observar la cultura política de los chilenos en tiempos de reforma. Específicamente, busca analizar las actitudes ciudadanas hacia las instituciones y sus preferencias y valores respecto a temas vinculados a la justicia, el estado, la seguridad y las dinámicas participativas.

Esta versión 2014 del Barómetro de las Américas contempla por segunda vez la realización de una sobre-muestra de 800 observaciones en la región de la Araucanía. Al igual que en el informe 2012, la decisión de incluir esta sobre-muestra tuvo como objetivo contar con un número suficiente de observaciones a nivel de una región en particular, que permitiera observar desde una perspectiva sub-nacional, algunas actitudes y valores políticos que eventualmente podrían problematizar la homogeneidad nacional. Esto permite poner en consideración la eventual influencia del contexto local en dichas actitudes. En efecto, son escasos los instrumentos de opinión pública que logran comparar las percepciones sub-nacionales con las del conjunto del país, y más escasos aún, aquellos que al mismo tiempo permiten una comparación a nivel de la región.

Sobre la base de un diseño metodológico que permite realizar comparaciones sub-nacionalmente y a través del tiempo (desde la primera medición realizada en 2006), el informe del Barómetro de las Américas 2014 analiza las características actuales de la opinión pública respecto a temas centrales para el país. Sintetizamos aquí los principales hallazgos de nuestro reporte, así como sus potenciales implicancias para pensar la situación de la democracia y sus principales instituciones en América Latina, Chile y La Araucanía.

Los primeros tres capítulos tienen relación con temas relevantes a nivel de las Américas como la violencia, las economías y la corrupción. El capítulo 1 ilustra varias formas en las que el Barómetro de las Américas provee una herramienta única para los formuladores de políticas, académicos y todos aquellos interesados en el crimen, la violencia, y la inseguridad en las Américas. Los datos en los informes policiales sobre crimen tienen limitaciones que pueden hacer difícil las comparaciones entre países y a través del tiempo. Estas limitaciones incluyen las escasas denuncias por parte de los ciudadanos o las presiones políticas para ajustar los informes, entre otras. Los datos sobre homicidios, por el contrario, son vistos como más confiables, pero muchas veces ocultan detalles como el lugar donde ocurrió el crimen, y en definitiva, proveen un panorama reducido de las experiencias de los ciudadanos con las diferentes formas de criminalidad: por ejemplo, del robo a la extorsión, y de la venta de drogas en el vecindario a los asesinatos. La encuesta en general, y específicamente la inclusión de varios módulos sobre criminalidad e inseguridad en el 2014, provee una base de datos confiable y exhaustiva sobre las experiencias y evaluaciones de los ciudadanos sobre crimen y violencia. El uso de cuestionarios estandarizados, que son administrados por equipos profesionales de encuestadores, mejora la habilidad de hacer comparaciones a través del tiempo, entre países e

individuos; así como investigar los correlatos, causas y consecuencias del crimen, la violencia y la inseguridad en la región.

Este capítulo documenta también el cambio a través del tiempo de las percepciones de los ciudadanos y sus experiencias con el crimen y la violencia en la región. Como se mencionó anteriormente, los ciudadanos en las Américas están comparativamente más preocupados sobre temas relacionados con la seguridad en 2014 de lo que han estado en cualquier otro momento desde 2004. En 2014, en promedio en las Américas, aproximadamente 1 de cada 3 adultos reporta que el problema más importante que enfrenta su país está relacionado con el crimen, la violencia o la inseguridad. Curiosamente, las tasas de victimización se han mantenido estables a lo largo de la región durante la última década, con la excepción de un salto significativo en 2010. Al igual que en cualquiera de las medidas que se examinan en la Parte I, se encuentran diferencias importantes entre países y dentro de cada uno de ellos. Aún más, los *tipos* de crimen experimentados también varían entre países, lo cual constituye otro matiz que se examina en el Capítulo 1. Mientras que la victimización por delincuencia en general es relevante, es importante tener en cuenta que el tipo de crimen que los individuos experimentan y observan varía significativamente dependiendo del contexto en el que viven.

Un tema persistente es que las percepciones de inseguridad en la región son relevantes, independientemente de los niveles de victimización por delincuencia. Las percepciones de inseguridad y la evaluación de la violencia por parte de los ciudadanos en las Américas se nutren de las experiencias personales y de la difusión de noticias en un contexto más general. Así, ser víctima de un delito está asociado con el reporte de mayores niveles de inseguridad, y lo mismo ocurre en el caso de quienes prestan más atención a los medios. En el Barómetro de las Américas de 2014 se incorporaron al módulo tradicional preguntas acerca de las preocupaciones sobre seguridad en lugares cercanos al hogar y las rutinas diarias (dado que los datos confirman, como muestra el Capítulo 1, que la mayoría de las experiencias con el crimen se experimentan cerca de donde viven los individuos encuestados). Específicamente, las nuevas preguntas indagan sobre qué tan preocupados están las personas por la seguridad en el transporte público y en las escuelas. Algo más de 1 de cada 3 individuos en las Américas, en promedio, reporta ya sea que siente un alto nivel de temor de que un miembro de su familia puede ser asaltado en el transporte público y/o un alto nivel de preocupación por la seguridad de los niños en la escuela.

El Capítulo 2 se enfoca en las tendencias económicas en la región y expone la divergencia entre los indicadores objetivos de riqueza y la percepción subjetiva de la situación económica del hogar. Objetivamente, el Barómetro de las Américas de 2014 muestra que los ciudadanos en la región poseen más bienes básicos en el hogar que en cualquier otro momento de la última década, aunque las diferencias en el nivel de riqueza continúan existiendo entre grupos. Las personas solteras, aquellas que tienen menos educación, las de tono de piel más oscura y quienes viven en áreas rurales, poseen comparativamente menos riqueza material. Sin embargo, cuando se le pregunta a los ciudadanos en las Américas por la situación económica del hogar, el porcentaje de personas que dice tener dificultades para satisfacer sus necesidades económicas no ha mejorado significativamente en comparación con las anteriores encuestas. Puede ser que los hogares posean más bienes, pero eso no hace que se sientan con mayor seguridad económica.

El Capítulo 2 también examina más allá de las finanzas personales de los ciudadanos en las Américas y se detalla cómo ellos evalúan las tendencias de la economía nacional. En promedio, la economía nacional es vista menos positivamente que en las encuestas recientes. La evaluación de la



economía nacional por los ciudadanos en la región está correlacionada con la variación en los resultados económicos, pero también refleja las diferencias en el acceso a oportunidades económicas en tanto que los de grupos marginados económica y socialmente tienden a tener opiniones más negativas de las tendencias económicas nacionales. Además, los individuos que viven en áreas con niveles altos de crimen en las Américas juzgan el desempeño de la economía de su país con mayor severidad.

El Capítulo 3 muestra que la corrupción también es frecuente en muchos países de las Américas. En promedio, a 1 de cada 5 personas en un país promedio le fue solicitado un soborno en el último año. Mientras varios países vieron caer los niveles de corrupción, esta mejoría fue neutralizada por el crecimiento en los niveles de victimización por corrupción en otros países, quedando el promedio general de soborno en niveles similares a las versiones anteriores del Barómetro de las Américas. Esta corrupción ocurre en muchos lugares, incluyendo las interacciones con la policía, el gobierno local, funcionarios públicos, las cortes, y las escuelas, hospitales y el lugar de trabajo. Aún más, las personas que viven en áreas donde el crimen es común son más propensas a reportar que les pidieron un soborno. Aunque no se puede usar esta información para determinar la razón de esta asociación, hay una correlación general entre inseguridad y experiencias reportadas con un mal gobierno para la región en su conjunto.

Dada la frecuencia con la que se pide pagar un soborno en las Américas, no sorprende que muchos individuos consideren que la corrupción es común entre los funcionarios del gobierno. De hecho, el nivel de corrupción percibido en el gobierno ha cambiado relativamente poco desde el inicio del Barómetro de las Américas. El punto destacado en el Capítulo 3 se relaciona con el hecho de que, a pesar del predominio de la corrupción en muchos lugares de la región, la gran mayoría rechaza la idea de que pagar un soborno puede ser justificado ocasionalmente. Esto es cierto incluso entre aquellos a quienes se les pidió un soborno en el último año. Mientras los altos niveles de corrupción pueden tener costos políticos y económicos para la región, los datos del Barómetro de las Américas sugieren que muchos ciudadanos en la región continúan rechazando la idea de que estos sobornos son simplemente el costo de realizar un trámite. Sin embargo, la República Dominicana se ubica entre los países con mayor porcentaje (22,2%) que justifica el pago de sobornos en 2014.

La segunda parte, se ocupa de reportar algunos resultados relacionados con la confianza institucional, el involucramiento político de los ciudadanos, los partidos y la movilización política. De igual manera, se le dedica un espacio al poder judicial y su baja en los niveles de confianza ciudadana. En el Capítulo 4 entrega un panorama general sobre la percepción política de los chilenos, en tiempos en que las demandas ciudadanas se materializaron en una serie de reformas impulsadas por el gobierno. Apoyada por amplios sectores que conformaron la coalición de la “Nueva Mayoría”, la presidenta Bachelet propuso como meta de gobierno, desarrollar un programa de trabajo con cambios estructurales intensamente demandados por la ciudadanía desde el año 2011. Ante la fuerte petición ciudadana, el gobierno construyó una agenda ambiciosa de reformas que buscaban la reestructuración del sistema educacional, el cambio constitucional, el reemplazo del sistema binominal, entre otros cambios importantes. Esta agenda programática nació con el propósito de realizar un nuevo diseño institucional que se acoplara a los nuevos desafíos del país, expresado por las movilizaciones ciudadanas de los años 2011 y 2012. Para quienes diseñaron el programa de gobierno, se trató de un momento inédito en que varios miembros de la coalición se dispusieron a romper con la política de los consensos en el diseño e implementación de políticas. Fue así como el gobierno desarrolló una agenda de reformas profundas al sistema, muy distinta a lo que se venía desarrollando desde el retorno a la

democracia. El objetivo de estas reformas fue reforzar instituciones debilitadas y mantener un paso sólido para las ambiciones transformadoras de la ciudadanía. Sin embargo, los intentos del gobierno para canalizar las demandas y mantener una alianza de reforma con los movimientos sociales, fueron sostenidos –en términos de adhesión ciudadana– por una combinación de una figura presidencial fuerte con bases institucionales débiles. Fue precisamente esta alianza político-social basada en una estrategia unipersonal sin reforzar las bases institucionales, la que se habría derrumbado tras la caída en la adhesión ciudadana de la Presidenta. Luego de los episodios que mermaron la adhesión de la opinión pública de la Presidenta y reforzaron la caída en la confianza a las instituciones políticas, el gobierno perdió la sintonía entre las demandas sociales de avanzar con las reformas y la capacidad del gobierno para llevarlas a cabo.

El Capítulo 5 se encarga de analizar las actitudes de los chilenos respecto a la participación e interés de los ciudadanos en la política, a través de una tipología de las dimensiones de la actividad política de los individuos. Esta tipología permite conocer algunas tendencias del involucramiento político que hasta ahora no han sido trabajadas en los informes de cultura política. Tanto el pensamiento convencional como una serie de teorías sobre la cultura política de la ciudadanía, sostienen que los individuos son poseedores de distintas herramientas y caminos para ser partícipe del sistema político. Estas mismas voces señalan que las formas en que las personas se involucran en el debate público son diversas y heterogéneas. Aquello no es nuevo en la discusión, es más, los trabajos clásicos sobre cultura cívica¹ sostienen que al interior de las sociedades se entremezclan tipos distintos acciones y disposiciones hacia la política. En particular, estos trabajos argumentan que dentro de las sociedades conviven –en los extremos y con mayor o menor intensidad– individuos que se encuentran vagamente enterados de lo que sucede en términos políticos, con otros altamente motivados en incidir y participar en las decisiones. Esta diversidad y heterogeneidad en la manera de concebir el involucramiento de las personas en la vida política es, precisamente, la dificultad principal a la que se han enfrentado los distintos reportes en Chile. Para zanjar –al menos en parte– aquellas dificultades, este capítulo desarrolla una tipología sobre las distintas actitudes ciudadanas hacia la política, basada en dos dimensiones a) el interés por la política y b) la participación en las demandas. El cruce de ambas dimensiones entrega una tipología de cuatro actitudes 1) Las apáticas, 2) La desafectas activas, 3) las expectantes y 4) las participativas.

El Capítulo 6 analiza las preguntas concernientes a la movilización partidaria y electoral. Específicamente preguntas de la encuesta concernientes a la identificación partidaria, mecanismos de movilización o desmovilización y confianza de los partidos. El estudio sobre partidos y sistemas de partidos en Chile, ha tenido un fuerte auge en las tres últimas décadas. De este auge han surgido posturas que tienen a Chile como un sistema institucionalizado y programático y otros que han advertido que la realidad chilena no es un ejemplo de institucionalización, sino que –tal y como señalan Altman & Luna (2011)–, de una convergencia entre alta estabilidad institucional con bajo nivel de arraigo social. Esta parte, sostiene además que con partidos debilitados y bajo interés de las personas con la política, Chile se encuentra sumido en un momento altamente crítico para su estructura representativa. La seguidilla de escándalos sobre la relación de la política con el dinero, ha mermado –más fuerte aún– la confianza de los ciudadanos respecto a las instituciones políticas y sus estrategias de incorporar y movilizar a las personas. Este periodo de alto cuestionamiento, refuerza un diagnóstico sobre la fuerte presencia de lógicas personalistas, atomizadas y sin coordinación partidaria. Chile convive con un sistema de partidos no tan fuerte, no tan institucionalizado y no tan programático como

¹ Almond, Gabriel A., y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, California: Sage Publications.



se creía. En los distritos y circunscripciones, se observan más oficinas parlamentarias que partidarias, más dinámicas electorales particularistas que programáticas, más personalismo que partidismo. Es más, el desprestigio de los partidos ha sido producto de su propia debilidad para contener las irrupciones personalistas de sus miembros, de una inorgánica que ha deja en distintas manos, la tarea movilizar y construir la base electoral en el territorio.

El capítulo 7 trata del sistema judicial en Chile. Al paso de una década de la implementación de la reforma procesal penal, los beneficios de la comparación con el antiguo sistema se han ido desvaneciendo. En cambio, las dudas que se tejían sobre su funcionamiento parecen haberse acentuado en la percepción ciudadana. El capítulo observa cómo el sistema judicial ha tenido un baja importante en los niveles de confianza de los individuos, ubicándose junto con los partidos políticos en una de las instituciones que menor confianza tributan a los ciudadanos. El capítulo ensaya dos explicaciones: La primera tiene relación con el contexto o con los procesos exógenos a la institución judicial. En ella se analizará la baja sistémica en la confianza en las instituciones. La segunda, es una explicación endógena y se sustenta en el desempeño del poder judicial en temas relacionados con el ámbito de la delincuencia y otras actuaciones en que esta organización es evaluada.

Para la tercera parte, se presentan dos capítulos largos sobre la Araucanía. El capítulo 8 busca responder a la pregunta sobre ¿quiénes son los Mapuche en La Araucanía? Una de las características particulares de La Araucanía es su alta proporción de población mapuche. Un 31,9% de la población de la región declara ser parte del pueblo mapuche (CASEN, 2011). Con el objetivo de realizar un análisis más detallado e identificar posibles diferencias y similitudes entre grupos, se generaron 4 conglomerados poblacionales, haciendo la distinción entre las personas que declaran pertenecer al pueblo mapuche y las que no, junto con una diferenciación por zonas rurales y urbanas. Cabe destacar que, bajo la categoría de “No Mapuche” se considera a todos aquellos que declaran no identificarse con ninguna etnia, sin particularizar. Además de la presencia de una significativa ruralidad y una relativamente numerosa mayoría indígena perteneciente al pueblo mapuche, La Araucanía ha sido vista como un territorio en constante tensión, descontento y conflicto debido a las demandas territoriales exigidas por el pueblo mapuche, situación que se remonta a la formación del Estado en la región. Estas tensiones históricas, junto al aumento de la autoidentificación mapuche en los últimos años, nos parecen justificar la realización de este estudio que pretende, primeramente, describir los principales atributos sociodemográficos de quienes se consideran mapuche en la región *vis-à-vis* aquellos que no se adscriben a pueblos indígenas.

El último capítulo (capítulo 9), se ocupa de observar las Actitudes políticas, valóricas y religiosidad en La Araucanía. Las condiciones culturales de América Latina o Chile no se reproducen necesariamente a nivel sub-nacional. Y si bien conocemos bastante acerca de los patrones culturales en los niveles nacional y incluso continental, tenemos insuficiente información acerca de niveles sub-nacionales. La evidencia de las encuestas LAPOP 2012 y 2014 sugiere que las características y patrones culturales observados difieren en estos 3 niveles. Por ello, el presente capítulo analiza en el nivel sub-nacional los resultados más significativos de la sobre-muestra de la región de La Araucanía del Barómetro de Las Américas en lo referido a los valores, opiniones, percepciones y actitudes de la población frente a la religión y las iglesias. Así, en el primer apartado entrega una caracterización general del comportamiento de la región frente a temas relacionados a la iglesia y la religión, para luego observar si la variable “religión” determina ciertas percepciones de la política tales como: interés político, ideología e identificación partidaria, sumado a actitudes frente a temas valóricos como el aborto, la homosexualidad en el acceso a cargos públicos y el matrimonio igualitario. Finalmente, se presentan las conclusiones obtenidas.

Explicación de los gráficos de este estudio

Los datos del Barómetro de las Américas se basan en muestras nacionales probabilísticas de encuestados en cada país; y todas las muestras producen resultados que contienen un margen de error. Cada estimación puntual de algún valor (por ejemplo, la confianza promedio de un país en sus partidos políticos) tiene un *intervalo de confianza*, expresado en términos de un rango predeterminado. La mayoría de gráficos en este estudio muestran un intervalo de confianza del 95% que toma en cuenta el hecho de que las muestras utilizadas en este estudio son “complejas” (es decir, son *estratificadas y por conglomerados*). En los gráficos de barras este intervalo de confianza aparece como un bloque gris y en los gráficos que presentan los resultados de modelos de regresión aparece como una línea horizontal corta. El punto que aparece en el centro de los intervalos de confianza representa el promedio estimado (en los gráficos de barras) o el coeficiente (en los gráficos de regresión).

Los números que aparecen junto a cada barra en los gráficos de barras representan los valores medios estimados (los puntos). Cuando dos estimaciones tienen intervalos de confianza que se traslapan en gran medida, esto significa que la diferencia entre los dos valores típicamente *no es estadísticamente significativa* (es decir, no son distinguibles entre sí); a la inversa, donde dos intervalos de confianza en los gráficos de barras no se traslapan, esas diferencias son *estadísticamente significativas* en el nivel de confianza del 95%. Para ayudar a interpretar los gráficos de barras, los autores de los capítulos a veces indican el resultado de las diferencias valiéndose de pruebas de medias/proporciones en las notas a pie de página o en el texto.

Los gráficos que muestran los resultados de una regresión incluyen una línea vertical en el número “0.” Cuando el coeficiente (estandarizado) estimado de una variable se ubica a la izquierda de esta línea vertical, ello indica que la variable tiene una relación negativa con la variable dependiente (la actitud, comportamiento o característica que se quiere explicar); cuando el coeficiente (estandarizado) se ubica a la derecha, significa que tiene una relación positiva con la variable dependiente. Se puede tener un 95% de seguridad de que dicha relación es *estadísticamente significativa* cuando el intervalo de confianza no atraviesa la línea vertical.

Los datos presentados y analizados en este informe están basados en una versión de la encuesta de 2014 del Barómetro de las Américas que incluye un subconjunto de 25 países, de los 28 previstos para su inclusión en la encuesta de 2014. Los datos de estos países estaban disponibles para el análisis en el momento de redactar este informe. Además, estas figuras utilizan una estimación conservadora del error de muestreo que asume unidades primarias de muestreo (UPM) independientes, en lugar de repetidas, para los datos agregados a lo largo del tiempo. En el momento de escribir este informe, LAPOP estaba en el proceso de actualización de las bases de datos con el fin de poder tomar en cuenta el diseño muestral complejo de manera más precisa.

Parte I: Seguridad, economía y corrupción en las Américas



Capítulo 1. Crimen y violencia en las Américas

Nicole Hinton y Daniel Montalvo

con

Arturo Maldonado, Mason Moseley y Daniel Zizumbo-Colunga

I. Introducción

La omnipresencia del crimen y la violencia en América Latina y el Caribe genera serias preocupaciones en relación con la calidad y estabilidad de la democracia en la región. En lugares donde el régimen falla en proteger adecuadamente a sus ciudadanos de la violencia y el crimen, no solamente es posible que los ciudadanos estén insatisfechos y confíen menos en las instituciones y funcionarios públicos encargados de proporcionar seguridad a los ciudadanos, sino que bajo ciertas condiciones también podrían culpar a la democracia misma por sus circunstancias de peligro. O, en condiciones de alta criminalidad, los ciudadanos también pueden hallarse menos comprometidos con los principios fundamentales del Estado de Derecho que permite que la democracia progrese. Bailey (2009) advierte sobre el círculo vicioso que atrapa a los países en una “trampa de seguridad” en la que las burocracias estatales ineficientes y altos niveles de corrupción debilitan la capacidad de los Estados de proveer seguridad pública y mantener el Estado de Derecho, generando desconfianza en la legitimidad de la democracia que, a su vez, debilita al Estado. El contar con un Estado fuerte que responda efectivamente e impida el crimen y la violencia es crítico para el florecimiento de la democracia en cualquier contexto. Como Karstedt y LaFree (p.6, 2006) declaran de manera elocuente, “la conexión entre democracia y justicia criminal es tan fundamental que resulta evidente por sí misma: el Estado de Derecho garantiza el debido proceso, y el cumplimiento de los derechos humanos es parte integral de la emergencia e institucionalización de la democracia”.

Los académicos han proporcionado evidencia consistente de que la victimización por delincuencia y la inseguridad generalizada pueden presentar serios desafíos para la democracia en las Américas (Lipset 1994; Booth y Seligson 2009; Bateson 2010; Wood et al. 2010; Malone 2010; Carreras 2013). De acuerdo con la riqueza de trabajos académicos sobre el tema, existen por lo menos tres maneras en las que el crimen, la violencia y las amenazas pueden suscitar reacciones entre el público que desafían la calidad de la democracia y la gobernabilidad¹. En primer lugar, las personas preocupadas por la inseguridad pueden exhibir un incremento de tendencias autoritarias y preferencias por la centralización de poder en Ejecutivos que luego pueden actuar ignorando el equilibrio de poderes (Merolla y Zechmeister 2009). Cuando los individuos se sienten amenazados o inseguros son

¹ Tasas tan altas de crimen violento también tienen un costo económico. Los niveles altos de crimen violento pueden monopolizar los recursos del Estado y absorber fondos de otros servicios públicos vitales. En lugar de invertir en infraestructura pública y servicios sociales, los gobiernos democráticos a menudo hallan que sus recursos están dominados por los crecientes niveles de inseguridad pública. El Banco Mundial asevera que además del dolor y el trauma que el crimen inflige a las víctimas y sus familias, “el crimen y la violencia tienen enormes costos económicos” que consumen aproximadamente 8% del PIB de la región, tomando en cuenta los costos de cuerpos policiales y de seguridad, la seguridad ciudadana y los servicios de salud” (Banco Mundial 2011, 5). Tanto en el frente político como en el económico las tasas actuales de homicidio amenazan el desarrollo sostenible de la comunidad. Se le agradece a Mary Malone por estas percepciones y por su asesoramiento adicional sobre el contenido del Capítulo 1 de este informe.

más propensos a tolerar e incluso a apoyar gobiernos que restringen algunos derechos políticos y libertades civiles centrales.

Una segunda amenaza a la calidad democrática y la gobernabilidad surge cuando los ciudadanos pierden la fe en la capacidad del régimen de proporcionar seguridad pública adecuada y por ello apoyan alternativas menos democráticas para mejorar la seguridad. El ejemplo más obvio de este escenario se refiere a individuos que toman los asuntos en sus propias manos para combatir el crimen de manera extra-legal o transfieren autoridad a grupos que se dedican a la vigilancia justiciera (Zizumbo-Colunga 2010). En su versión extrema, estos grupos incluyen entidades desestabilizadoras y violentas como grupos paramilitares, sicarios y masas linchadoras. Desafortunadamente, estos grupos están actualmente cada vez más presentes en varios lugares a lo largo de las Américas y pueden estar ganando apoyo exacerbado de ciudadanos insatisfechos, una dinámica que tiene el potencial de amenazar el monopolio del uso de la fuerza que está previsto para el Estado.

Por último, el crimen y la inseguridad pueden ser perjudiciales para la calidad democrática al socavar directamente la confianza interpersonal y por ende, el desarrollo de capital social. Desde la obra clásica de Alexis de Tocqueville, pasando por el trabajo innovador de Gabriel Almond y Sydney Verba hasta la investigación multi-método de Robert Putnam, los académicos en varios campos de las ciencias sociales han dedicado esfuerzos enormes para explicar cómo el tejido social da forma a la democracia (Tocqueville 1835; Almond y Verba 1963; Putnam 1993). La fortaleza de dicho tejido social se encuentra amenazada cuando crisis de seguridad hacen que los individuos pierdan confianza interpersonal (Merolla y Zechmeister 2009) y esas dinámicas son alimentadas o pueden agravarse por una erosión adicional de confianza en las instituciones políticas y policiales del estado (Corbacho et al. 2012).

¿Cuál es el estado del crimen y la violencia en las Américas? Dada la importancia de este tema para la democracia es imperativo responder a esta pregunta. Este capítulo proporciona una evaluación del estado de la seguridad en las Américas a partir de investigación secundaria y resultados de la encuesta regional del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (LAPOP), la cual que provee una colección sin precedentes de datos de opinión pública de más de 25 países durante la última década, desde 2004 hasta 2014². Algunos de los puntos clave documentados en este capítulo son los siguientes:

- La región de América Latina y el Caribe tiene la tasa más alta de homicidios, comparada con cualquier otra región en el planeta (23 homicidios intencionales por cada 100.000 habitantes), según los datos más actualizados de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC).
- América Central se destaca como la región más violenta en el planeta. En 2012 tenía un promedio de casi 34 homicidios por cada 100.000 habitantes³.

² El Barómetro de las Américas de 2014 incluirá encuestas en 28 países en total, pero este informe se enfoca en el análisis de 25 países para los cuales se ha recogido y procesado datos hasta el momento de redacción de este informe. Puesto que no todas las rondas del Barómetro de las Américas contienen a los 25 países, se informará en notas al pie sobre controles de robustez para comparaciones en el tiempo para análisis que contengan sólo un sub-grupo de países consistentemente representados en una serie temporal dada.

³ En su informe más reciente, la UNODC (2013) indica que el Sur de África empata con América Central en términos de mayor número de homicidios promedio en la región. La región centroamericana es heterogénea en su interior, con las tasas



- Temas relacionados al crimen y la violencia se perciben de manera consistente como preocupaciones principales entre los ciudadanos de las Américas. Según el Barómetro de las Américas de 2014, aproximadamente 1 de cada 3 ciudadanos identifica la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta.
- En promedio, en toda la región, 17% de los encuestados por el Barómetro de las Américas en 2014 reporta haber sido víctimas de un delito, una tasa que se ha mantenido bastante constante desde 2004.
- El Barómetro de las Américas de 2014 documenta formas importantes en las que las tasas de robos, ventas de drogas ilegales, extorsión y asesinatos varían entre los países de las Américas.
- Los residentes urbanos, aquellos con mayores niveles de educación y los individuos más ricos son los que con mayor probabilidad reportan ser víctimas de un delito en las Américas en 2014.

Este capítulo está organizado de la siguiente manera: la Sección II proporciona un resumen del estado de los hechos en términos de la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas, basado en indicadores de homicidio comparados entre países y reportados por la UNODC. Esta sección también discute las ventajas del uso de datos de opinión pública para medir y analizar el crimen y la inseguridad. La Sección III examina datos del Barómetro de las Américas de LAPOP, para proveer una mirada general de cómo perciben el crimen y la violencia los ciudadanos de las Américas en sus países. Esta sección examina hasta qué punto la seguridad ocupa el primer lugar en la lista de problemas más importantes en los países del Barómetro de las Américas a lo largo del tiempo y el espacio. En la cuarta sección se da una mirada más profunda a los datos de 2014 del Barómetro de las Américas examinando la frecuencia y los tipos de victimización por delincuencia experimentados más comúnmente por individuos en la región. También se analizan los factores demográficos que hacen que algunos individuos sean más vulnerables al crimen.

II. Antecedentes: la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas

A pesar de las diferencias en la manera de definir y medir el crimen⁴, América Latina y el Caribe son ampliamente consideradas como regiones con incidencia notoriamente alta de criminalidad. En esta sección se examina cómo le va a esta región en comparación con el resto del mundo en términos de tasas de homicidio, robo y asalto⁵, algunas de las estadísticas de crimen más comúnmente recogidas y referidas por instituciones como la UNODC⁶. Luego se enfoca en una discusión de la

más altas de homicidio concentradas en los países del así llamado Triángulo Norte que son Guatemala, El Salvador y Honduras.

⁴ Las conceptualizaciones más actuales de crimen lo conciben como parte de un concepto más amplio de seguridad ciudadana, que es la condición personal de ser libre de violencia y desposeimiento intencional. Esta condición incluye no solamente la victimización, sino también las percepciones sobre crimen (Casas-Zamora 2013).

⁵ Otras dimensiones y medidas del concepto de crimen incluyen, pero no se limitan a asalto (agresión), fraude, chantaje, extorsión y amenazas violentas.

⁶ Otras organizaciones claves como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) también son fuentes importantes de estadísticas agregadas sobre crimen. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) también es una buena fuente, particularmente en América Central.

utilidad de este tipo de información oficial sobre crimen, en comparación con victimización por delincuencia auto-reportada usando encuestas como la del Barómetro de las Américas.

Tasas oficiales de homicidio intencional o doloso, robos y asaltos

En términos de tasa de homicidio, la UNODC clasifica a la región de América Latina y el Caribe (LAC por sus siglas en inglés) como una de los lugares más fatales del planeta. Como muestra el Gráfico 1.1 a continuación, la región LAC tuvo en 2012 la tasa más alta de homicidio que cualquier otra región representada en el estudio de la UNODC. La tasa promedio de homicidio intencional o doloso de LAC en 2012, de 23,0 homicidios dolosos por 100.000 habitantes, es más del doble que el segundo promedio más alto por región, sostenido por la región del África Sub-Sahariana⁷ (11,2 homicidios dolosos por cada 100.000 habitantes), cinco veces más alto que la tasa en Asia del Sur (4,4) y que en Asia Oriental y el Pacífico (3,9), siete veces más alta que la tasa en Estados Unidos y Canadá (3,2) y que el Medio Oriente y África del Norte (2,9) y aproximadamente 10 veces más alta que la tasa en Europa y Asia Central (2,5).

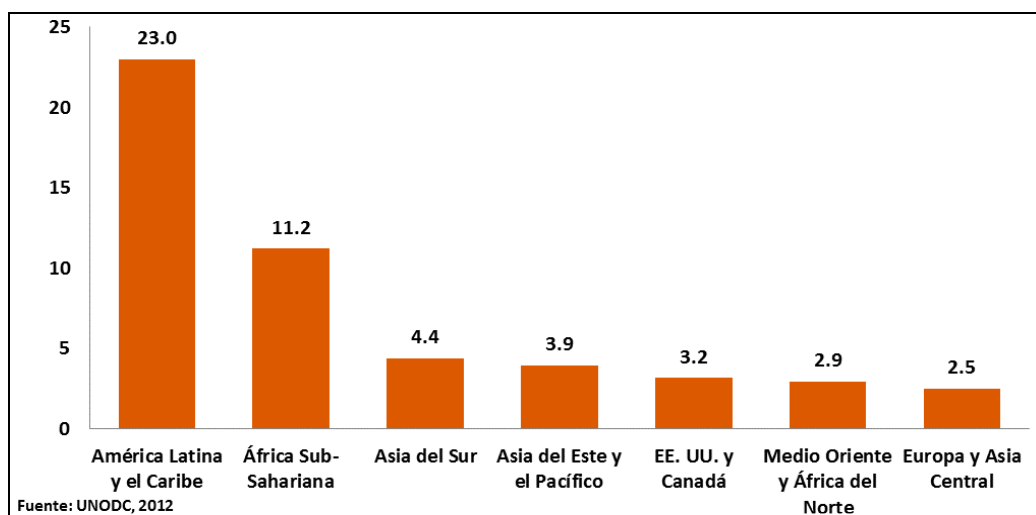


Gráfico 1.1. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes), 2012⁸

Como demuestra el Gráfico 1.2, las diferencias en tasas de homicidio intencional o doloso existen entre sub-regiones dentro de América Latina y el Caribe y a lo largo del tiempo. Como se ilustra en el gráfico, la sub-región de América Central tiene la tasa de asesinato más alta dentro de la región LAC, con cerca de 34 homicidios por cada 100.000 habitantes⁹. Las tasas de homicidio en esta sub-región se han incrementado a un ritmo preocupante en años recientes, llegando a su pico en 2011. Dentro de América Central, el país más violento es Honduras, el cual según la UNODC tenía una tasa

⁷ En su reporte más reciente, UNODC (2013) proporciona promedios sub-regionales para África del Sur (31), África Central (18) y África Occidental (14), todos ellos más altos que el promedio regional de África y más comparables al promedio de la región de América Latina y el Caribe.

⁸ Las tasas corresponden a 2012 o el último año disponible.

⁹ El análisis de UNODC incluye a México como parte de la sub-región de América Central. La tasa de este país en particular en 2012 era de 21,5 homicidios por cada 100.000 personas.



de homicidio intencional o doloso de 90,4 por cada 100.000 habitantes en 2012. En contraste, Costa Rica es el país menos violento con una tasa de 8,5 homicidios por cada 100.000 habitantes¹⁰.

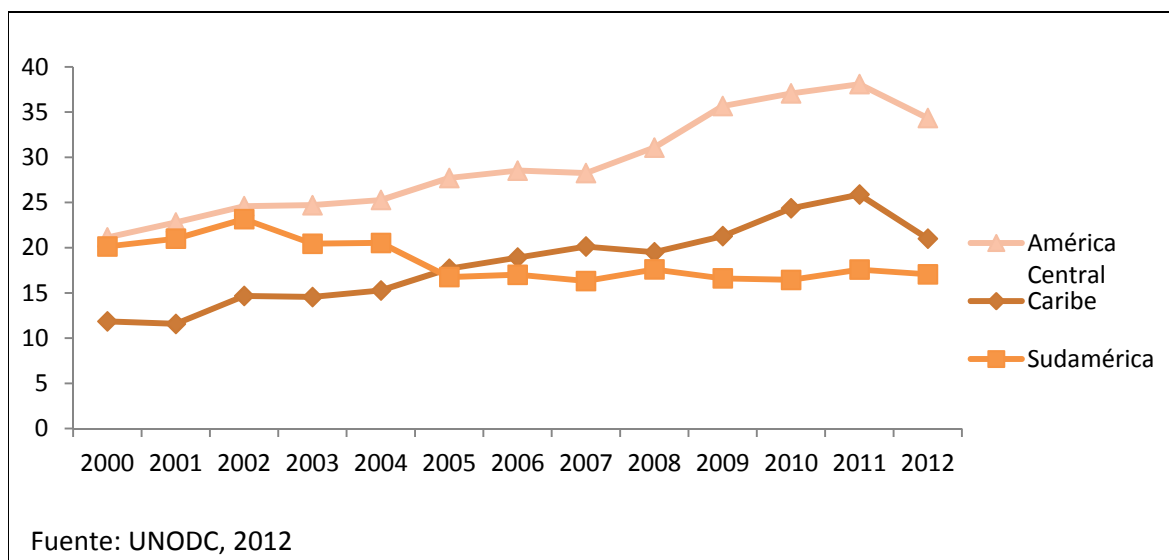


Gráfico 1.2. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes) perspectiva temporal

Con tendencia comparable hasta cierto punto con la de América Central, la sub-región del Caribe también ha experimentado una tendencia de incremento en las tasas de homicidio entre 2000 y 2011, antes de que se redujeran en 2012. Durante este tiempo, las tasas de homicidio en el Caribe se incrementaron de 12 a 21 por cada 100.000 habitantes. Jamaica es el país caribeño con la tasa más alta en 2012, según la UNODC, y el país con la tasa más baja es Cuba (4,2).

Por otra parte, en años recientes, Sudamérica ha presentado una tendencia de homicidios más baja y más estable en perspectiva temporal. En promedio, las tasas de homicidio en esa región no han alcanzado más de 21 por cada 100.000 habitantes desde 2002. En 2012 (el último año para el cual estos datos están disponibles) esta sub-región ha experimentado un promedio de tasa de asesinato de casi 17 por cada 100.000 habitantes. Sin embargo, la disparidad en la tasa de homicidios en la región sudamericana es más bien grande. Entre los países más peligrosos, Venezuela, Colombia y Brasil tienen tasas de homicidio intencional o doloso de 53,7, 30,8 y 25,2 (por cada 100.000), respectivamente, según la UNODC. Entre los menos peligrosos se encuentran países como Chile, Uruguay y Perú con tasas de homicidio de 3,1, 7,9 y 9,6 en ese orden.

Cuando se usan otras estadísticas sobre crimen disponibles de la UNODC se continúa encontrando diferencias importantes entre países en la región LAC, tales como las tasas agregadas de robos y asaltos reportados por cada 100.000 habitantes. El Gráfico 1.3 exhibe las tasas para 2012 (último año disponible) para la mayor parte de los países en América Latina y el Caribe. Argentina, México y Costa Rica son los países en los que los robos son más prevalentes (975, 618 y 522 por cada 100.000 habitantes respectivamente) y la República Dominicana, Guatemala y Canadá son en los que menos se reportan (20, 68, 79 en ese orden). De manera interesante, Guatemala tiene una de las tasas

¹⁰ Este capítulo no presenta datos de tasas de homicidios por país, pero están disponibles en la siguiente dirección: <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics/>. La última vez que se accedió a esta información fue el 24 de octubre de 2014.

más bajas de robo y asalto. Paraguay y El Salvador se unen a Guatemala en el sector más bajo del ranking de tasas de asalto. En la cima del ranking de asaltos se encuentran a Canadá y Estados Unidos (503 y 663 por cada 100.000 habitantes), justo por debajo de Barbados y Chile (690 y 679 por cada 100.000 habitantes respectivamente).

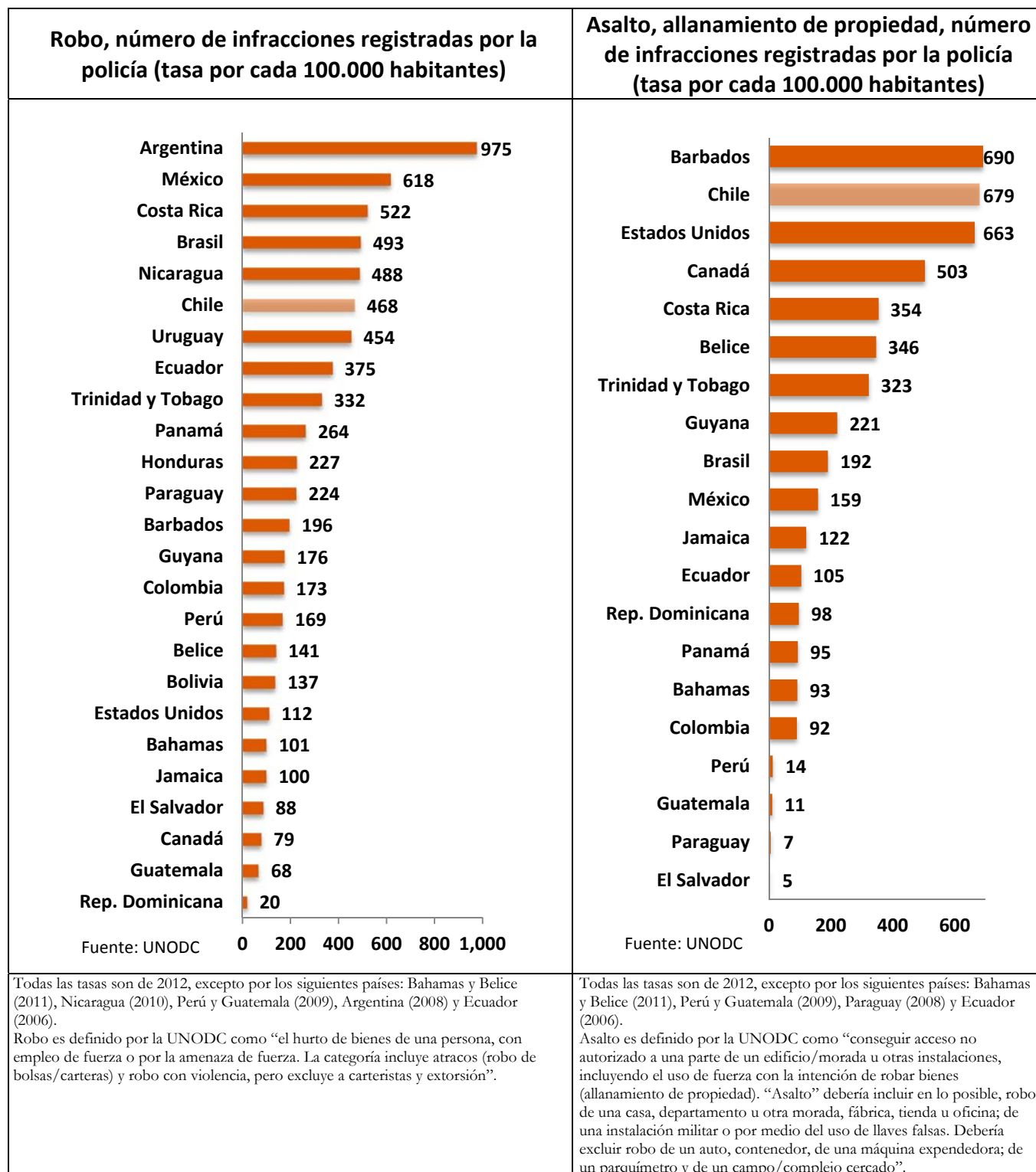


Gráfico 1.3. Tasas de robo y asalto (por cada 100.000 habitantes), 2012



Es importante considerar algunos puntos referentes a los datos reportados en el Gráfico 1.3. Primero, aunque resulte informativo examinar tendencias de crimen además del homicidio, la UNODC y otras instituciones advierten que las comparaciones entre países deben ser examinadas con cuidado puesto que las definiciones y maneras de registrar los incidentes de robo y asalto difieren entre sistemas legales por Estado. Segundo, la clasificación de países como Guatemala y El Salvador en el sector bajo de la tasa de robos y asaltos mientras que países como Argentina, Costa Rica, Estados Unidos y Canadá se encuentran entre los más altos puede ser un reflejo de las diferencias en la calidad de los mecanismos de reporte y registro del crimen, del trabajo policial o incluso de la confianza en el sistema de cuerpos policiales¹¹. La confiabilidad de información sobre crimen como ésta depende de que las víctimas reporten los incidentes de hecho o de manera adecuada y de que la policía registre las infracciones de la misma manera. Las tasas reportadas de crimen diferentes del homicidio están determinadas por el nivel de confianza en la policía (por ejemplo, la voluntad de acudir a la policía cuando hay problemas). El crimen tiende a ser sub-reportado en áreas donde la confianza en la policía o en las instituciones responsables por la implementación del Estado de Derecho es baja (Skogan 1975).

Las estadísticas oficiales sobre crimen también son propensas a variar por errores en los procesos de registro en la policía, agencias especiales y en el gobierno (UNODC y UNECE 2010). En la medida en que las tasas de error en estos procesos están correlacionadas con factores tales como la descentralización, la corrupción, el desarrollo económico, etc. o con los niveles de crimen y violencia en sí mismos, estos tipos de datos pueden sufrir de importantes sesgos sistemáticos. Aún en términos de tasas de homicidio la variación en las definiciones de crimen, incluso entre instituciones confiables como el Banco Mundial, el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas y UNODC y la consiguiente variación en la medición de este fenómeno, puede significar una amenaza importante para la capacidad de hacer comparaciones válidas entre niveles de crimen a lo largo del tiempo y el espacio (Maxfield y Babbie 2010; Pepper, Petrie y Sullivan 2010; Pepper y Petrie 2002).

Datos de opinión pública como fuente importante de estadísticas sobre crimen

Los estudios de encuesta proporcionan una técnica alternativa importante por medio de la cual se pueden medir no sólo las percepciones sino también las experiencias en relación al crimen y la violencia. El uso de datos de opinión pública para la medición de victimización por delincuencia tiene una serie de ventajas por sobre las estadísticas oficiales. En primer lugar, estos estudios producen datos libres de omisiones accidentales o intencionales o de distorsión del crimen por parte de funcionarios gubernamentales. En segundo lugar, los estudios de opinión pública implementados por instituciones no gubernamentales pueden paliar algunos de los sesgos de no-reportaje asociados con la desconfianza de los ciudadanos en las autoridades competentes (Levitt 1998; Tyler y Huo 2002). En tercer lugar, los estudios de opinión permiten acceder a información de primera mano sobre la situación sufrida por el entrevistado antes que ésta sea interpretada o registrada por las autoridades. En cuarto lugar, permiten diferenciar entre percepciones y experiencias con situaciones de crimen y violencia. En quinto lugar, permiten estandarizar la redacción de las preguntas sobre incidentes de criminalidad entre países, de manera que se evalúan fenómenos similares y, por ende, se hacen comparaciones válidas. Finalmente, permiten construir y evaluar una base de datos más matizada sobre victimización por delincuencia que

¹¹ También existe mayor incentivo para el reporte de crímenes contra la propiedad (robos, por ejemplo) en países ricos con una industria de seguros mejor establecida en los que se requiere una denuncia policial para hacer un reclamo.

aquellas proporcionadas por estadísticas generales citadas en reportes oficiales (Piquero, Macintosh y Hickman 2002)¹².

La encuesta del Barómetro de las Américas, conducida por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina, proporciona una base de datos extensa sobre victimización por delincuencia y percepciones sobre inseguridad. Es el único proyecto comparativo transnacional en el hemisferio que recoge datos en toda norte-, centro- y Sudamérica además de varios países del Caribe. La encuesta del Barómetro de las Américas registra recuentos de primera mano del estado del crimen y la violencia en la región y también incorpora una variedad de medidas estandarizadas de crimen y seguridad (por ejemplo, experiencias y percepciones) que son comparables a lo largo del tiempo y el espacio. Los datos de victimización por delincuencia de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas son particularmente valiosos porque el proyecto se basa en grandes muestras nacionales de adultos en edad de votar en 28 países a lo largo de las Américas, con un instrumento de encuesta que incluyó una extensa serie de módulos sobre los temas de crimen, violencia e inseguridad. El resultado es una base de datos sin precedentes en términos de calidad y de alcance.

Debido a sus ventajas, las encuestas de victimización por delincuencia son ampliamente consideradas como una fuente de datos, al menos complementaria, y en cierto modo superior, en comparación con estadísticas oficiales agregadas sobre crimen. Dicho esto, algunos académicos (por ejemplo Bergman 2006) mantienen que aun cuando las encuestas pueden proporcionar una imagen más clara sobre las *tendencias* delictivas, pueden decir poco sobre las *tasas* reales de criminalidad. Según Bergman (2006), incluso cuando el crimen es definido y medido en maneras similares, los datos de encuesta transversales sobre victimización pueden sufrir imprecisiones, entre otras cosas, debido a variaciones en las tendencias a sub-reportar la violencia o sobre-reportar el robo de propiedad dentro de un país y transnacionalmente. El Barómetro de las Américas supera algunos problemas potenciales en comparaciones transnacionales y a lo largo del tiempo por medio de la estandarización de la redacción de preguntas en todas sus encuestas. Más aún, cada pregunta en la encuesta es cuidadosamente considerada y puesta a prueba dentro de cada país antes de su inclusión en el Barómetro de las Américas para garantizar que su redacción se adecúa a las normas locales y tiene la mayor probabilidad de generar respuestas verídicas. Sea como fuere, Bergman advierte que las diferencias en motivaciones e inclinaciones a sobre- o sub-reportar incidentes de crimen puede variar entre países en maneras que requieren mayor consideración. Por este motivo, el Barómetro de las Américas hace múltiples preguntas¹³ no solamente sobre incidentes de victimización por delincuencia,

¹² Un ejemplo inicial del uso de estudios de opinión para recoger información sobre victimización por delincuencia es el proporcionado por el esfuerzo del consorcio de investigación del Instituto Interregional de Estudios sobre Crimen y Justicia de las Naciones Unidas (UNICRI) para implementar el Estudio Internacional de Víctimas de Crimen (ICVS). Los estudios recogieron seis rondas de datos transnacionales de nivel individual en varios países europeos. Sin embargo, Latinoamérica sólo estaba periféricamente representada (Kennedy 2014). Los datos del ICVS también reportaron que Latinoamérica era una de las regiones más peligrosas del mundo (Soares y Naritomi 2010) aunque, puesto que los datos de esta región fueron recogidos exclusivamente durante la ola 1996/1997 y solamente en las ciudades de San Juan (Costa Rica), ciudad de Panamá (Panamá), Asunción (Paraguay), Buenos Aires (Argentina), La Paz (Bolivia), Río de Janeiro (Brasil) y Bogotá (Colombia), la representación del crimen y la violencia en la región procedente de esta fuente no solamente es obsoleta sino que está incompleta.

¹³ Adicionalmente, las preguntas del Barómetro de las Américas sobre victimización por delincuencia han sido desarrolladas para motivar la memoria por medio de la presentación de listas de tipos de crimen. Una pregunta de control que interroga sobre qué tipo de crimen se experimentó, proporciona a los usuarios de la base de datos del Barómetro de las Américas una segunda medida de victimización y, por ello, un medio adicional de evaluación que incrementa la confiabilidad de los análisis de los datos.



sino también sobre preocupaciones en relación con la violencia y las percepciones de inseguridad para lograr un reporte sobre seguridad ciudadana en la región que sea lo más integral posible.

El resto de este capítulo presenta una reseña relativamente breve de las preocupaciones sobre crimen y victimización por delincuencia a lo largo de las Américas. Se hace notar que la descripción y discusión presentada es sólo una aproximación inicial en la superficie de la extensa base de datos sobre este tema disponible a través de la encuesta del Barómetro de las Américas. Mientras que los análisis indican importantes variaciones en las tasas de ciertos tipos de incidentes de victimización por delincuencia en las Américas, no se centran en el punto hasta el cual el crimen y la inseguridad se pueden rastrear directamente hasta criminales ordinarios descentralizados o en particular hasta el crimen organizado. El crimen organizado es un problema notablemente pernicioso en varios países latinoamericanos, puesto que las organizaciones criminales no sólo se involucran en actividades ilegales sino que también buscan influenciar al Estado de manera que puedan alcanzar ciertos objetivos políticos (Bailey y Taylor 2009). La evidencia empírica muestra que el crimen organizado pone en riesgo el monopolio estatal del uso de la fuerza dado que muchos gobiernos deben negociar constantemente con organizaciones criminales para preservar la apariencia de paz. Las organizaciones criminales en las Américas varían ampliamente en términos de tamaño y alcance. Aquellas situadas en el polo menos organizado son organizaciones domésticas dispuestas alrededor de transacciones fluidas de mercado, como pequeñas mafias, usureros y extorsionistas. En el otro polo del espectro se encuentran las organizaciones criminales transnacionales que se involucran en crímenes serios o infracciones a lo largo de las fronteras como el tráfico de drogas y armas, lavado de dinero, actividad de pandillas y tráfico de personas (Manrique 2006; Bailey y Taylor 2009; Farah 2012). La mirada a las preocupaciones sobre crimen y victimización en este capítulo no rastrea estas perspectivas y experiencias hasta los diferentes elementos criminales en la región LAC, pero es consciente de que, en efecto, esta variación en la naturaleza de los sindicatos de crimen y los criminales es importante para una comprensión integral de la región¹⁴.

¹⁴ InSightCrime, una fundación que estudia el crimen organizado, lista 9 países con la prevalencia más alta de crimen organizado en la región. En Norteamérica, México es el hogar más grande y sofisticado para las organizaciones criminales. Las organizaciones de narcotraficantes, como los Zetas, el Cartel de Sinaloa, el Cartel del Golfo, la Familia Michoacana, el Cartel de Juárez, la organización Beltrán Leyva y los Caballeros Templarios dominan las actividades criminales en México. En Centroamérica, los países dentro del llamado Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador) albergan algunas de las organizaciones criminales más violentas del planeta. Las organizaciones particularmente relevantes en Guatemala son los Mendozas, Lorenzanas y los Leones; en Honduras MS13, Barrio 18, Cachiros y Valles; y la Mara Salvatrucha (MS-13), Barrio 18, Perrones y el Cartel Taxis en El Salvador. InSight Crime también refiere al problema del crimen organizado en Nicaragua, particularmente a la influencia de narcotraficantes sobre sentencias judiciales pero, en comparación con los países del Triángulo Norte, este impacto es de una magnitud totalmente diferente (más pequeña). Sudamérica incluye cuatro países en esta lista de países con sindicatos criminales comparativamente fuertes y predominantes: Venezuela, Brasil, Colombia y Perú. Mientras que Perú y Colombia son los dos productores mundiales más grandes de cocaína, Brasil y Venezuela son nodos de tránsito de droga con centros importantes de lavado de dinero y actividades de tráfico de personas. Los grupos más prominentes en Colombia son las FARC y el ELN, Sendero Luminoso en Perú, el Cartel de los Soles y las Fuerzas Bolivarianas de Liberación en Venezuela y el Comando Rojo y el Primer Comando Capital en Brasil.

III. Una visión general del crimen y la violencia desde la perspectiva de los ciudadanos de las Américas

Como primer paso para examinar los datos de crimen el Barómetro de las Américas de 2014, se revisa lo que los ciudadanos de las Américas consideran como el problema más importante dentro de su país. A los entrevistados en todos los países se les hace la siguiente pregunta abierta¹⁵:

A4. En su opinión, ¿cuál cree que es el problema **más grave** que está enfrentando el país?

Las respuestas a la pregunta son codificadas en campo en una de aproximadamente cuarenta categorías generales, las cuales son recodificadas en nuestro análisis en cinco grupos generales: economía, seguridad, servicios básicos, política y otros¹⁶. El Gráfico 1.4 muestra la distribución de respuestas para estas cinco categorías principales, tal y como reportan los ciudadanos en seis rondas de encuestas del proyecto del Barómetro de las Américas. Desde 2004¹⁷, la economía y la seguridad clasifican como las dos preocupaciones principales expresadas en promedio por el público en las Américas¹⁸. La economía aún lidera como la preocupación más importante en 2014, con un promedio regional de 36% de los encuestados que declaran que la economía es el problema más importante en su país¹⁹. Sin embargo, la economía como problema más importante también ha experimentado el cambio más grande a lo largo del tiempo: se ha reducido como preocupación del público aproximadamente en 25 puntos porcentuales desde la primera ola del Barómetro de las Américas en 2004 hasta la ola más reciente en 2014.

¹⁵ Aun cuando los entrevistados pueden considerar que hay muchos problemas dignos de mención, se les solicita que declaren sólo un problema que piensan que es el más importante que enfrenta su país.

¹⁶ Respuestas incluidas en Economía: desempleo, problemas con o crisis económica, pobreza, inflación o precios altos; crédito o falta de; falta de tierras para cultivo; deuda externa. Respuestas incluidas en Seguridad: crimen; pandillas; seguridad (falta de); secuestros; guerra contra el terrorismo; terrorismo; violencia. Respuestas incluidas en Servicios Básicos: caminos en malas condiciones; servicios de salud, falta de; educación, falta de, baja calidad; agua, falta de; electricidad, falta de; vivienda; desnutrición; transporte, problemas de; derechos humanos, violaciones de. Respuestas incluidas en Política: conflicto armado; impunidad; corrupción; mal gobierno; políticos. Respuestas incluidas en Otros: explosión demográfica; discriminación; protestas populares (huelgas, bloqueos); drogadicción; narcotráfico; desplazamiento forzado de población; medio ambiente; migración; y “otros” que comprende menos del 3% de las respuestas.

¹⁷ Es importante notar que en 2004 se hizo esta pregunta solamente en 11 países de las Américas. Estos países son: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Bolivia y la República Dominicana. En 2006, Perú, Paraguay, Chile, Haití, Jamaica, Guyana, los Estados Unidos y Canadá fueron incorporados en esta lista. En 2008, el Barómetro de las Américas incluyó Uruguay, Brasil, Argentina y Belice y desde 2010 se ha incluido Trinidad y Tobago y Venezuela. Estos son los mismos 25 países analizados en este capítulo. El Gráfico 1.4 se vería relativamente igual si examinamos solamente los 11 países encuestados desde 2004 o los 22 países que fueron encuestados desde 2006. Estos gráficos se excluyen del texto en función de la brevedad y la concisión.

¹⁸ Usando otros datos de encuesta, Singer (2013) muestra que la economía ha sido citada consistentemente como el problema más importante en el hemisferio desde mediados de los 90s, a pesar de que el crimen y la seguridad han crecido en importancia en tanto la economía se ha fortalecido y el crimen ha empeorado en muchos países en los últimos años.

¹⁹ Como práctica estándar de LAPOP, en todos los análisis de promedios regionales en este capítulo y de manera general en este informe, se calculan promedios regionales a través de un proceso que pondera cada país equitativamente en vez de manera proporcional a su población.

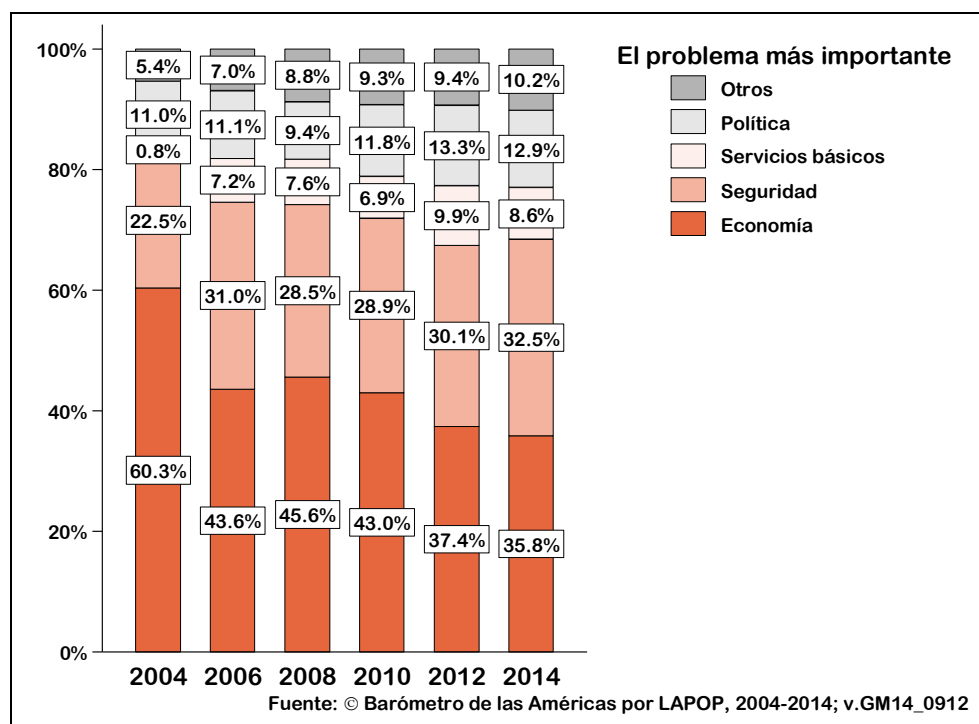


Gráfico 1.4. El problema más importante que el país enfrenta, perspectiva temporal

La seguridad ha sido registrada consistentemente como el segundo problema más importante en las Américas, según reportan los ciudadanos desde 2004. Limitando el enfoque a los dos años más recientes del Barómetro de las Américas, 2012 y 2014, se observan sólo cambios menores en el tiempo en las cinco categorías principales. Dicho esto, hay evidencia de que las preocupaciones sobre seguridad se han incrementado en años recientes: en 2012, 30,1% reportaba un asunto referido a seguridad como el problema más importante y en 2014 este número es 32,5%. En resumen, en promedio en las Américas en 2014 esencialmente 1 de cada 3 entrevistados reporta un tema relacionado con crimen, violencia o inseguridad como el problema más importante que su país enfrenta.

¿Cuánta variación existe en las preocupaciones sobre seguridad entre países en las Américas? Para responder a esta pregunta se analizan los datos a nivel de país sobre la identificación de seguridad (crimen y violencia) como el problema más importante. El Gráfico 1.5 presenta estos datos. De acuerdo con el Barómetro de las Américas de 2014, en dos países: Trinidad y Tobago y El Salvador, 2 de cada 3 ciudadanos identifican a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta. En Uruguay esta tasa es de 1 de cada 2 ciudadanos o 50% de la población adulta. Las preocupaciones sobre seguridad también son elevadas en varios otros países de las Américas, incluyendo Jamaica, Honduras, Perú y Guatemala. En agudo contraste, pocos ciudadanos en Haití y Nicaragua identifican la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta: en cada caso, menos del 5% de los individuos responden a la pregunta sobre el problema más importante con un tema relacionado a la seguridad. De hecho, aunque no se muestra aquí, estos dos países clasifican en lo más alto en lo que se refiere a número de personas entrevistadas que declaran que la economía es el problema más importante en 2014.

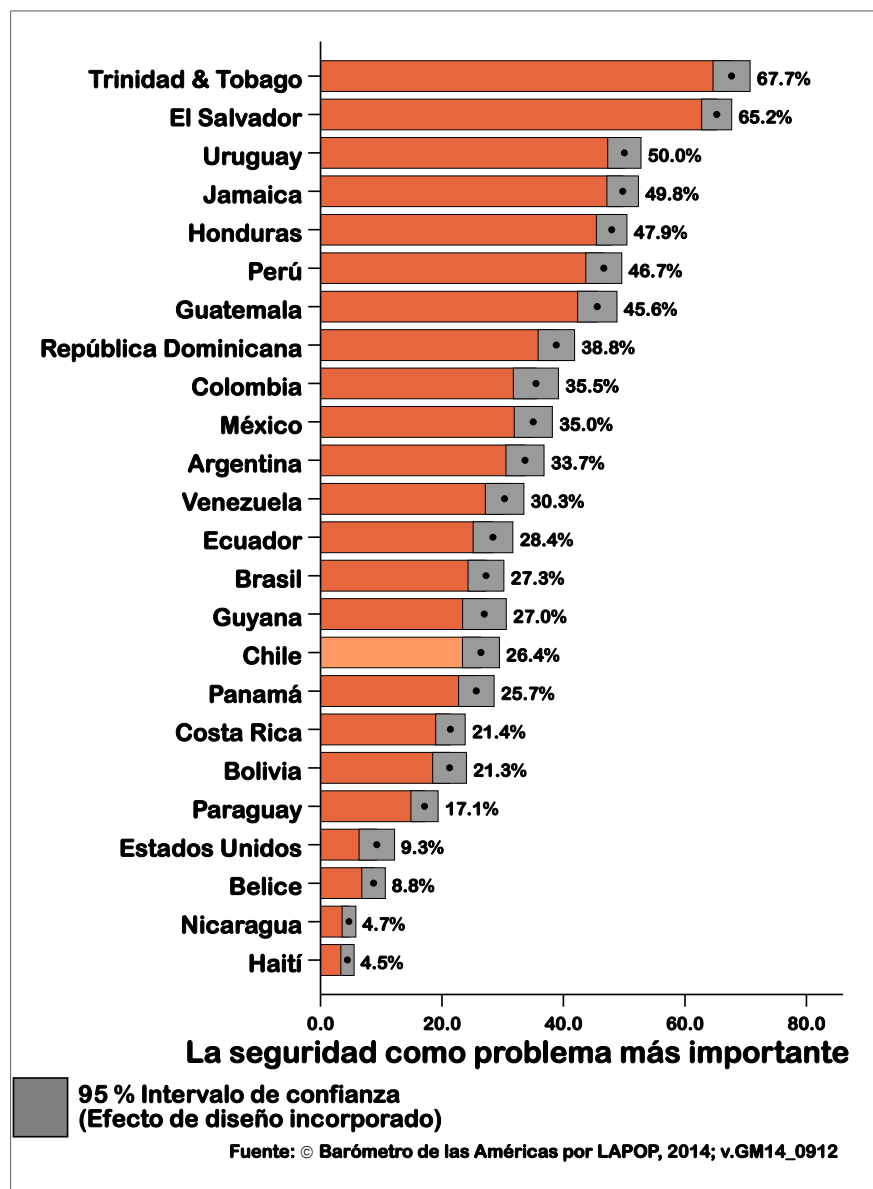


Gráfico 1.5. Porcentaje que identifica a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta, 2014.

La variación en la preocupación sobre seguridad existe no sólo entre países en las Américas, sino también a lo largo del tiempo. Y, de hecho, también se observa variación transnacional en perspectiva temporal: es decir, el grado en que las preocupaciones sobre seguridad están creciendo o decreciendo en un país, en promedio, difiere a través de la región. El Gráfico 1.6 muestra cómo la seguridad como el problema más importante ha variado entre 2012 y 2014 entre países en la región, graficando el cambio en porcentaje que identifica la seguridad como el problema más importante. Guyana es un país en el que se encuentra en el segundo incremento más grande en la identificación de la seguridad como problema más importante; sin embargo, como demuestra el Gráfico 1.5, aún clasifica en un nivel bajo en comparación con otros países en las Américas en porcentaje de entrevistados que reportan la seguridad como problema más importante. Los costarricenses redujeron su tendencia a identificar la seguridad como problema más importante si se compara 2012 con 2014, un cambio que ayuda a dar cuenta de su clasificación relativamente baja en el Gráfico 1.5. Por otra

parte, Venezuela también experimentó una reducción significativa en el porcentaje de entrevistados que indican que la seguridad es el problema más importante, pero el país aún clasifica cerca del promedio regional para las Américas en 2014²⁰.

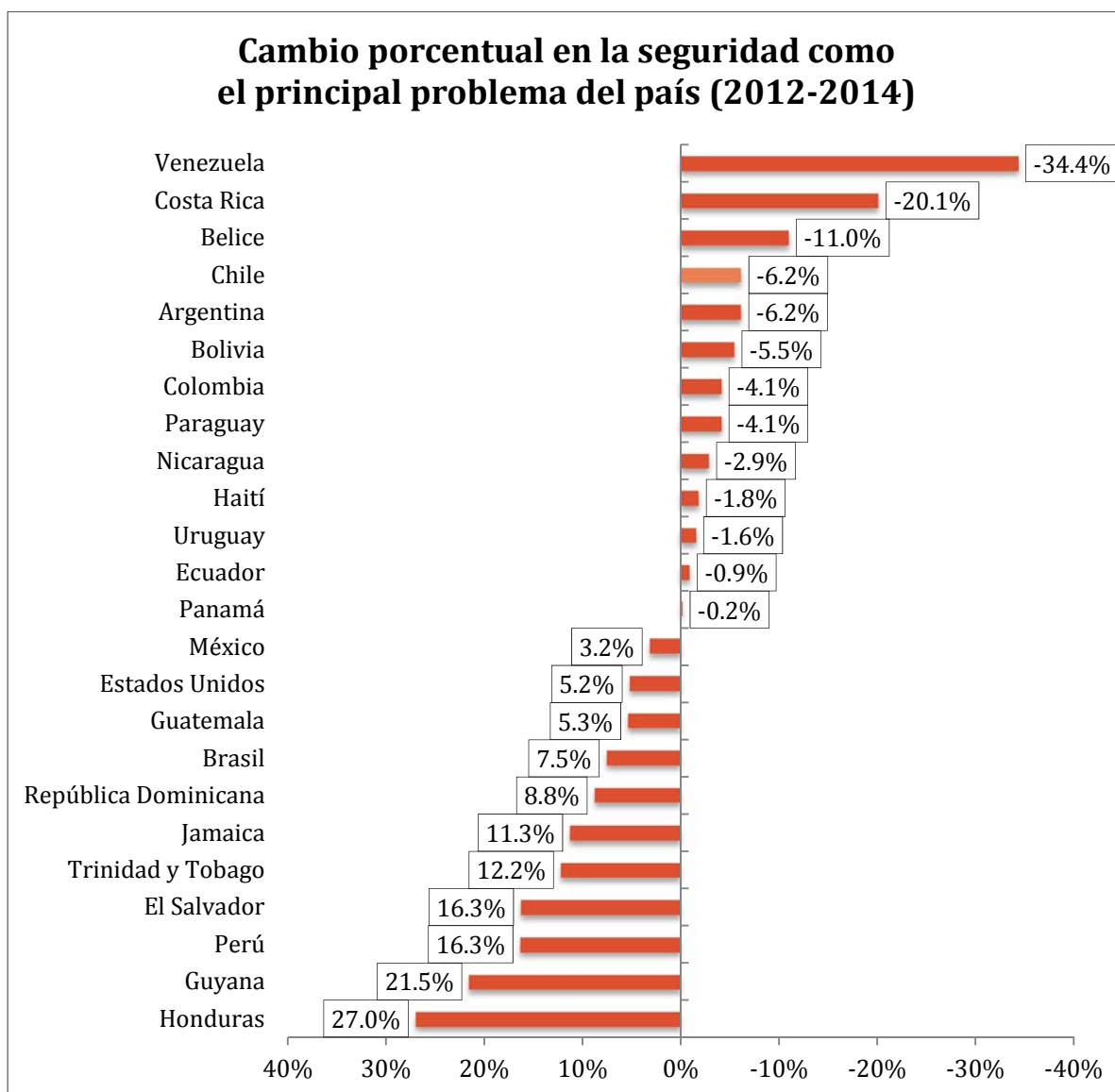


Gráfico 1.6. Cambio entre 2012 y 2014 en la seguridad como el problema más importante que enfrenta el país²¹

²⁰ Se debe notar que este cambio significativo en el porcentaje de venezolanos que identifican a la seguridad como problema principal se debe en gran parte a un incremento significativo en la preocupación por la escasez de productos básicos. La escasez de comida y productos básicos se convirtió en un problema serio y relevante en Venezuela en 2014. Por consiguiente, puede que no sea que la preocupación por la seguridad ha disminuido en Venezuela en 2014 tanto como que la preocupación sobre los productos básicos se ha incrementado.

²¹ Los países están categorizados como haber *reducido sustancialmente* si el porcentaje de individuos que reportan un tema de seguridad como el problema más importante se redujo entre 10 y 40 puntos porcentuales entre 2012 y 2014. Están categorizados como haber *reducido modestamente* si esta reducción es de entre 0 y 10 puntos porcentuales; haber

IV. Experiencias con crimen y violencia en las Américas: una mirada desde el Barómetro de las Américas

En promedio a lo largo de las Américas, como se describe en la sección anterior, los temas relacionados con crimen, violencia y seguridad son de alta preocupación en la mente de los ciudadanos en las Américas cuando consideran el problema más importante que su país enfrenta. Pero ¿qué tipos de experiencias con victimización por delincuencia y qué tasas reportan los ciudadanos de las Américas? Usando datos recogidos para la ronda 2014 del Barómetro de las Américas, esta sección examina primero la frecuencia y los tipos de victimización por delincuencia en las Américas incluyendo análisis de nuevas preguntas hechas en 2014. Luego se discuten los factores que pueden estar asociados con la probabilidad de ser víctima de delincuencia y se usan los datos del Barómetro de las Américas para explorar las características individuales de aquellos más propensos a reportar ser víctimas de delincuencia.

Tendencias en victimización por delincuencia en las Américas

El Barómetro de las Américas ha incluido varias preguntas relacionadas a la victimización por delincuencia desde 2004. Una de ellas pregunta a los individuos si él o ella ha sido víctima de algún tipo de acto delincriminal en el último año. La redacción específica es la siguiente²²:

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincriminal en los últimos 12 meses?
 (1) Sí [**Siga**] (2) No [**Pasar a VIC1HOGAR**] (88) NS [**Pasar a VIC1HOGAR**]
 (98) NR [**Pasar a VIC1HOGAR**]

El Gráfico 1.7 muestra las tasas reportadas de victimización por delincuencia desde 2004 para las Américas. Es decir, el gráfico muestra el porcentaje de individuos que en promedio, a lo largo de la región, responde que ha sido víctima de (al menos un) acto delincriminal en los últimos 12 meses²³. Se observa que la victimización por delincuencia ha rondado cerca del 17% en la mayoría de los años, excepto en 2010, cuando se registró un pequeño incremento en la victimización por delincuencia reportada. Estos hallazgos sugieren que la frecuencia de victimización por delincuencia se ha mantenido en promedio más bien constante a lo largo del tiempo, para toda la región. En un análisis

incrementado modestamente si el porcentaje de encuestados que seleccionaron la seguridad se incrementó entre 0 y 10 puntos porcentuales; y como haber *incrementado sustancialmente* si el incremento fue de más de 10 puntos porcentuales.

²² LAPOP ha conducido una serie de experimentos en Belice y en los Estados Unidos para evaluar si el cambio en la redacción de la pregunta resulta en una tasa más alta de respuesta. Los resultados son mixtos, por ejemplo, en un estudio conducido por LAPOP en 2008 en Belice en el cual las preguntas se incluyeron en un diseño de muestra dividida no se encontró una diferencia estadísticamente distinguible en las respuestas a la versión original versus la versión modificada de la pregunta. Por otra parte, en un estudio en línea conducido en los Estados Unidos en 2013, LAPOP halló que aquellos que recibieron la versión modificada de la redacción de la pregunta tenían más probabilidad de reportar haber sido víctima de delincuencia. En consecuencia, se puede decir que es posible que alguna variación en las tasas de victimización por delincuencia registradas por el Barómetro de las Américas antes de 2009 comparadas con el periodo después de 2009 se deba a diferencias en la redacción de la pregunta. Las tasas en los periodos entre 2004 y 2008 y 2010 y 2014 no pueden estar afectadas por diferencias en la redacción de la pregunta porque no se introdujeron cambios en esos periodos.

²³ El Gráfico 1.7 se vería relativamente igual si se examinan sólo los 11 países que fueron encuestados en 2004 o los 22 países que fueron encuestados desde 2006, a pesar de que cuando se examinan sólo los 11 países encuestados en 2004 se halla que el incremento entre 2008 y 2010 es mayor (una diferencia de 5 puntos) y la tendencia después de 2010 de disminución a un ritmo menor. Se excluyen estos gráficos del texto en función de la brevedad y la concisión.



separado (no se muestra aquí), se halla que el patrón temporal de tasas mayormente estables ilustrado en el Gráfico 1.7 es bastante consistente para las poblaciones rurales y urbanas de las Américas. Sin embargo, aquellos que viven en áreas urbanas tienen mayor probabilidad de reportar haber sido víctimas de delincuencia: en promedio en las Américas, aproximadamente 1 de cada 5 adultos viviendo en un área urbana reporta haber sido víctima de delincuencia, mientras que aproximadamente sólo 1 de cada 10 residentes en áreas rurales reporta el mismo fenómeno (diferencia estadísticamente significativa)²⁴.

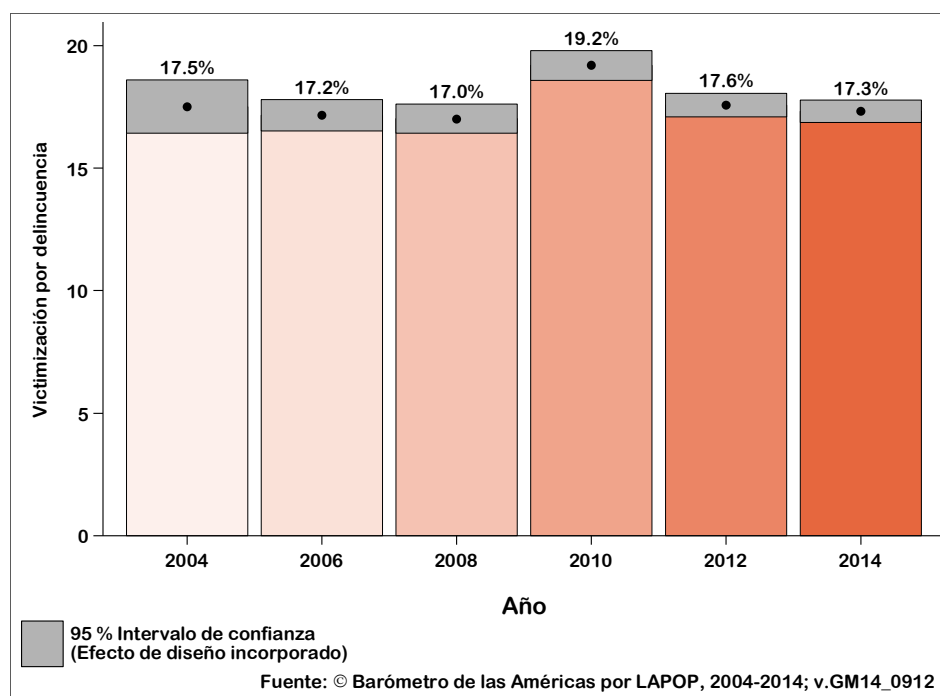


Gráfico 1.7. Victimización por delincuencia, perspectiva temporal

El Gráfico 1.8 compara el porcentaje de ciudadanos que ha sido víctima de al menos un acto delictual en 2014 y documenta una variación importante entre países. Los cuatro puestos más altos en el gráfico son ocupados por países sudamericanos: Perú (30,6%) está en primer lugar, seguido por Ecuador (27,5%), Argentina (24,4%) y Venezuela (24,4%). Tres países caribeños clasifican en los peldaños más bajos de la gráfica: Trinidad y Tobago (9,6%), Guyana (7,4%) y Jamaica (6,7%). La presencia de Jamaica y Trinidad y Tobago en la parte más baja del Gráfico 1.8 es notable dados los altos porcentajes de individuos en estos países que clasifican la “seguridad” como el problema más importante que el país enfrenta en 2014 (véase Gráfico 1.5).

²⁴ Véase también el Gráfico 1.16.

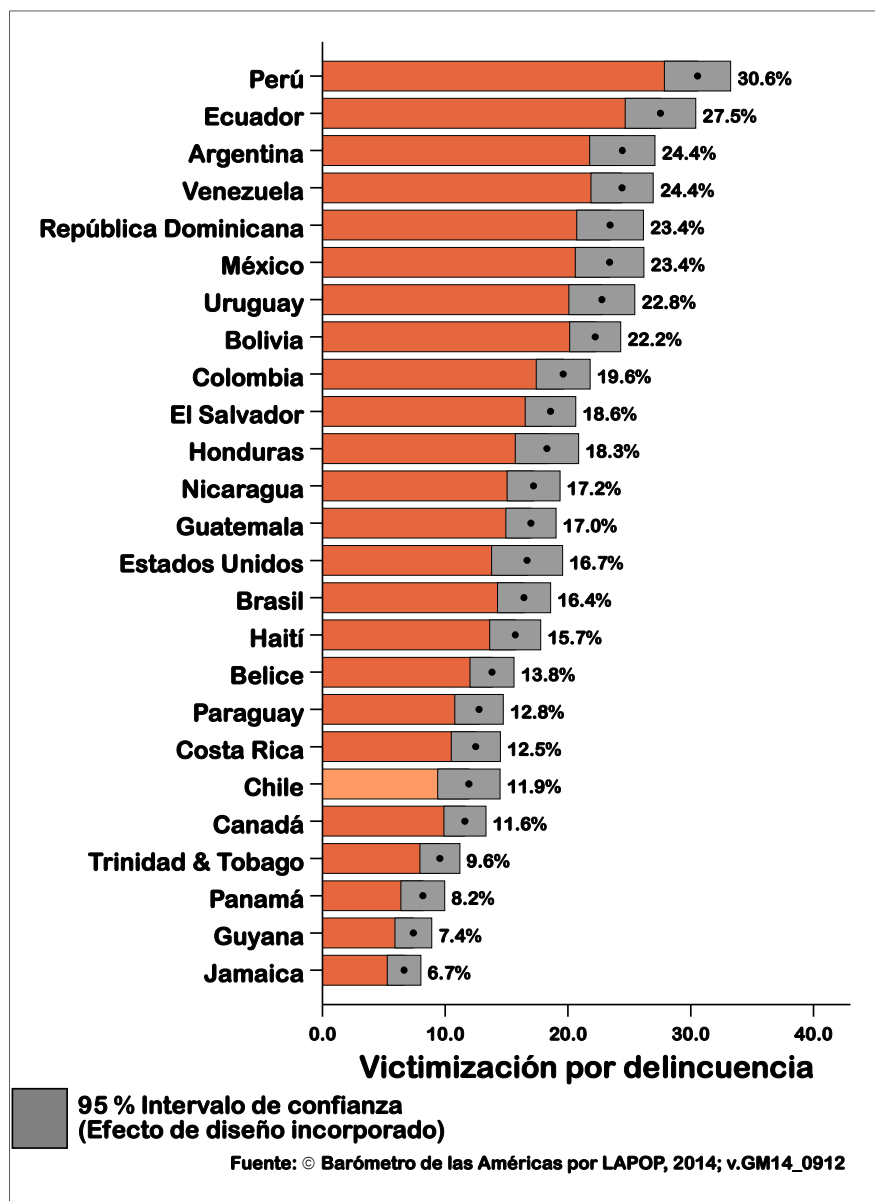


Gráfico 1.8. Tasas de victimización por delincuencia, 2014

La ronda 2014 del Barómetro de las Américas permite examinar el número de veces que las víctimas han experimentado un acto delincencial en los últimos 12 meses. Para este fin, la encuesta pregunta:

VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delincencial en los últimos 12 meses?
[Marcar el número] _____ (88) NS (98) NR (99) INAP

Como se puede ver en el Gráfico 1.9, en 2014 en promedio para las Américas, una mayoría de víctimas de delincuencia (55,1%) reporta haber sido víctima una sola vez. Una de cada cuatro víctimas reporta haber sido victimizada dos veces. Una de cada diez víctimas de delincuencia ha sido victimizada tres o más veces durante el pasado año y un porcentaje muy pequeño se encuentra en casillas superiores en el gráfico.

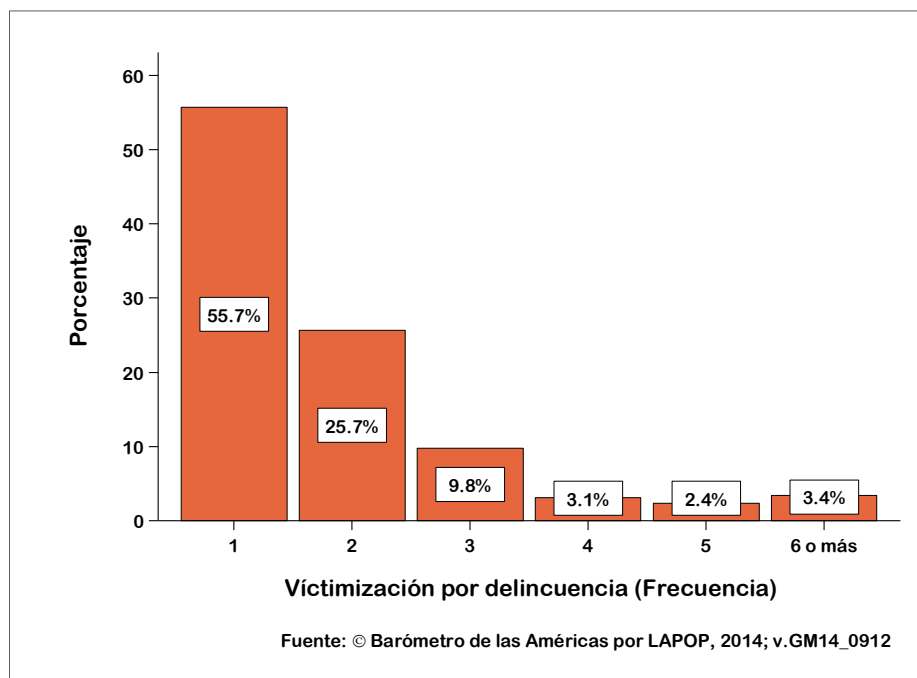


Gráfico 1.9. Frecuencia de victimización por delincuencia, 2014

El Barómetro de las Américas no sólo registra los niveles de delincuencia experimentados por cada uno de los encuestados, sino que también evalúa si otros miembros del hogar del encuestado fueron víctimas de algún tipo de acto delictual durante los 12 meses previos a la encuesta. Para esto, entre 2010 y 2014 el Barómetro de las Américas incluyó la siguiente pregunta:

VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delictual en los últimos 12 meses?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)

En el Gráfico 1.10 se observan los niveles regionales de victimización por delincuencia dentro del hogar del encuestado desde 2010²⁵. Se halla una tendencia similar a la de la victimización individual por delincuencia; en perspectiva temporal, los niveles de victimización por delincuencia dentro del hogar se mantienen estables alrededor del 17%, excepto en 2010 cuando los reportes llegan al 19%. Al examinar la victimización por delincuencia dentro del hogar solamente en áreas urbanas, la tendencia se mantiene igual aunque los reportes de victimización por delincuencia dentro del hogar son tres puntos porcentuales más altos que los niveles generales mostrados en el gráfico a continuación.

²⁵ Esta pregunta no se incluyó en rondas anteriores de la encuesta.

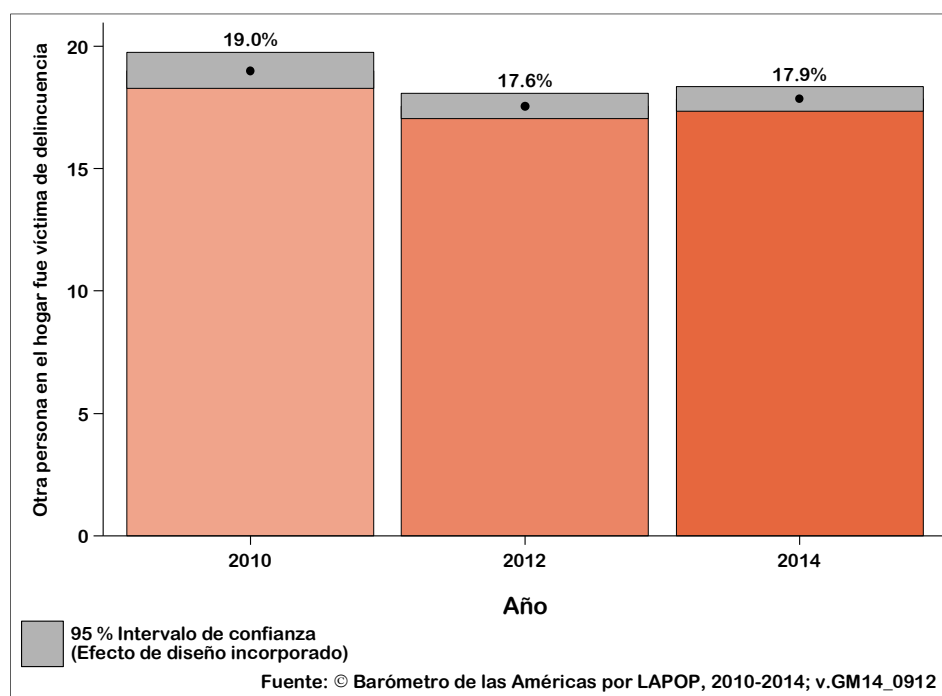


Gráfico 1.10. Victimización por delincuencia dentro del hogar, perspectiva temporal

El Barómetro de las Américas también proporciona información sobre el lugar en el cual ocurrió el acto delincriminal. Esto puede ser útil para comprender las diferencias en los patrones de victimización por delincuencia dentro de los países y entre ellos. Más aún, puede servir como información que los ciudadanos pueden considerar para tomar medidas de precaución para evitar el crimen, o puede ayudar a los responsables de elaborar políticas públicas locales y agentes del orden en la identificación de áreas que necesitan atención específica para mejorar la seguridad ciudadana. En 2014 el Barómetro de las Américas incluyó el siguiente ítem, que se preguntó a aquellos que indicaron que habían sido víctimas de un delito durante los 12 meses previos a la encuesta:

VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincriminal del cual usted fue víctima?
[Leer alternativas]
 (1) En su hogar
 (2) En este barrio o comunidad
 (3) En este municipio/cantón
 (4) En otro municipio/cantón
 (5) En otro país
 (88) NS
 (98) NR
 (99) INAP

El Gráfico 1.11 muestra la distribución del lugar de victimización por delincuencia tal como lo reportan los encuestados en las Américas en 2014. Se observa una distribución relativamente equitativa de encuestados entre categorías. Sin embargo, el lugar más común donde los entrevistados reportan haber sido victimizados son sus hogares (27%), sus barrios (26,8%) y su municipio (26,9%). La victimización en otros municipios es menos frecuente (18,6%) y muy pocas víctimas de delincuencia reportan el incidente como ocurrido en otro país (0,6%).

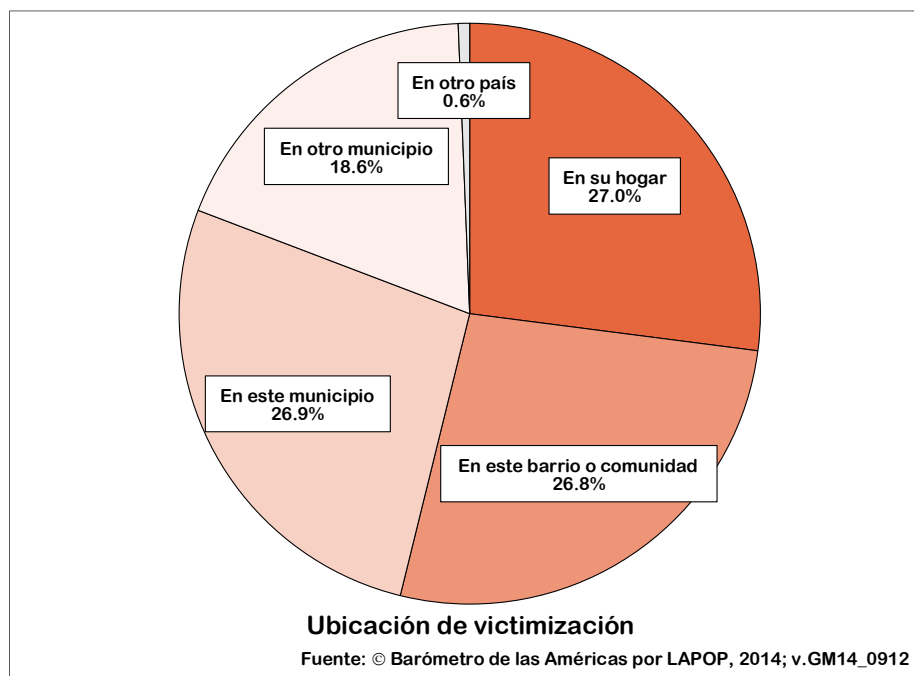


Gráfico 1.11. Lugar de victimización por delincuencia, 2014

En 2014 el Barómetro de las Américas incluyó una serie más amplia de ítems de encuesta para obtener una noción de la actividad criminal dentro del vecindario del encuestado. La nueva batería hace referencia a los últimos 12 meses, al igual que las preguntas sobre victimización por delincuencia, y cubre los siguientes incidentes: robos, ventas de drogas ilegales, extorsión o chantaje y asesinatos. En el resto de esta sección se examinan las respuestas a estas preguntas de la serie “VICBAR”:

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿cuáles de los siguientes actos de delincuencia han ocurrido en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia?
VICBAR1. ¿Han ocurrido robos en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
VICBAR3. ¿Han ocurrido ventas de drogas ilegales en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
VICBAR4. ¿Han ocurrido extorsiones o chantajes/cobro de impuestos de guerra en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
VICBAR7. ¿Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]

El Gráfico 1.12 presenta el porcentaje de encuestados por país que contestaron afirmativamente a haber experimentado u oído de robos en su vecindario. Se encontró una gran cantidad de variación entre países, desde tasas de respuestas afirmativas de cerca al 72% en Argentina, hasta 28% de los encuestados que reportan dichos incidentes en sus vecindarios en Trinidad y Tobago. Países sudamericanos como Argentina, Venezuela (69,9%), Brasil (69,9%) y Uruguay (69,2%) están agrupados hacia la cima de aquellos con las tasas más altas de robos, mientras que países centroamericanos como Belice (37,6%), El Salvador (37,9%), Honduras (37,9%), Guatemala (41,0%) y Costa Rica (44,7%) están agrupados más hacia el centro del gráfico. Con excepción de República Dominicana, todos los países caribeños incluidos en este informe (Trinidad y Tobago, 28,2%; Guyana,

30,8%; Haití, 32,9%; y Jamaica, 34,7%) están clasificados entre las tasas más bajas de haber sido testigo u oído sobre robos en el vecindario²⁶.

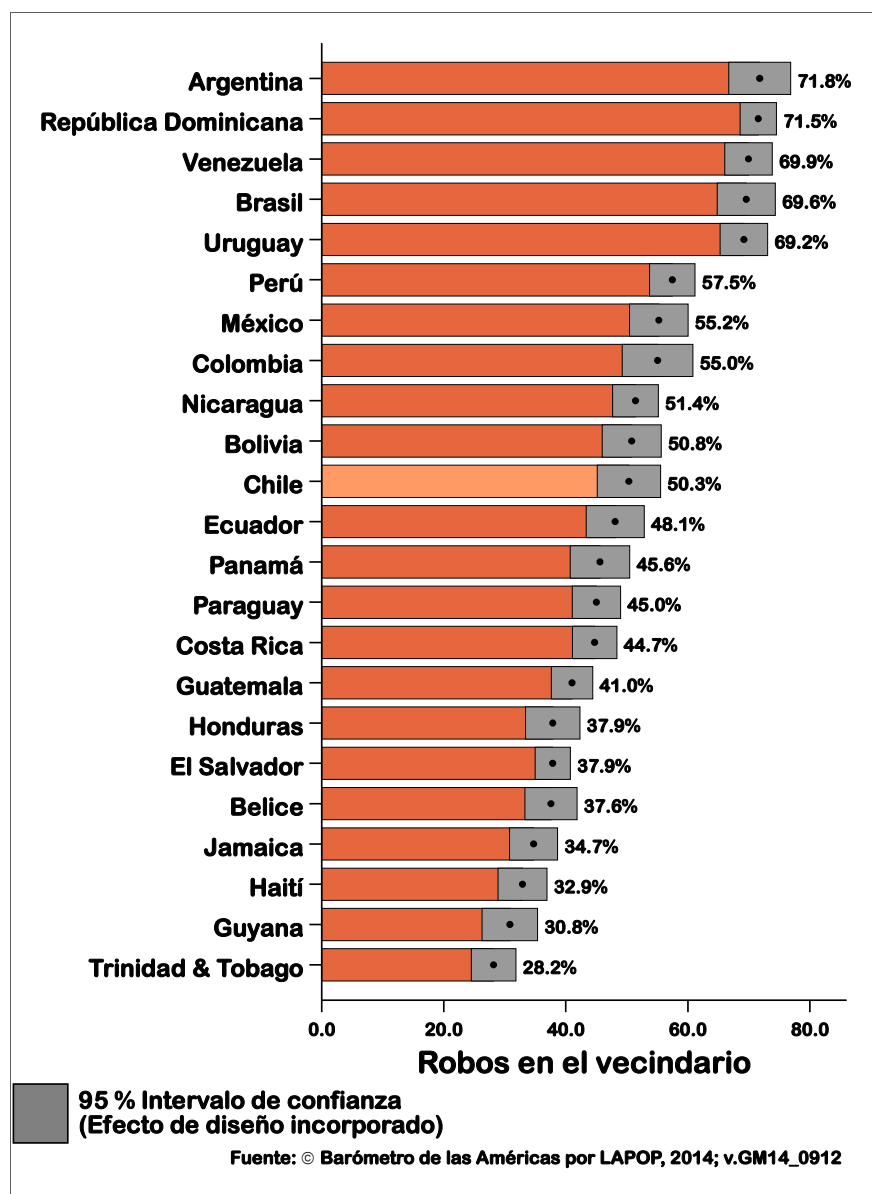


Gráfico 1.12. Robos en el vecindario, 2014

El Gráfico 1.13 examina el porcentaje transnacional de encuestados que en 2014 fueron testigos u oyeron sobre ventas de drogas ilegales en su vecindario. Una vez más, se encuentra una variación sustancial en las tasas de crimen entre países. Más de la mitad de los encuestados en Brasil (64,6%), Costa Rica (58,2%), República Dominicana (56,1%) y Argentina (50,5%) reportan ventas de drogas ilegales en su vecindario en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas, mientras que menos del 10% de los encuestados en Haití hace un reporte similar. Jamaica y Bolivia también expresan tasas bajas, de 20,5% y 17,0% respectivamente. Al comparar ambos casos, venta de drogas ilegales y robos

²⁶ Al examinar sólo áreas urbanas en las Américas se observa una clasificación similar, pero con más puntos porcentuales por país en toda la región (aproximadamente un incremento de entre 5 y 8 puntos porcentuales por país).



en el vecindario de los encuestados, la mayor parte de los países tienen un posicionamiento similar dentro de la región en cada gráfica. Pero Costa Rica (58,2%), Chile (48%) y Trinidad y Tobago (44,7%) presentan movimientos importantes en su posición hacia los peldaños más altos en ventas de drogas ilegales, si se compara su clasificación en este tema con su ranking en el gráfico relacionado con robos²⁷. Es importante recordar que la distribución de actividades ilegales difiere entre países, con actividades como la venta de drogas siendo más localizada (concentrada) en ciertos barrios en algunos países, en contraste con ser más difusa en otros países. Esto no quiere decir que el consumo general de drogas, o los niveles generales de la venta de drogas, sean necesariamente más altos en un país que en otro. Más bien, significa que el conocimiento sobre la venta de drogas en los países en la parte superior del Gráfico 1.13 es más generalizada que en los países en el extremo inferior de dicho gráfico.

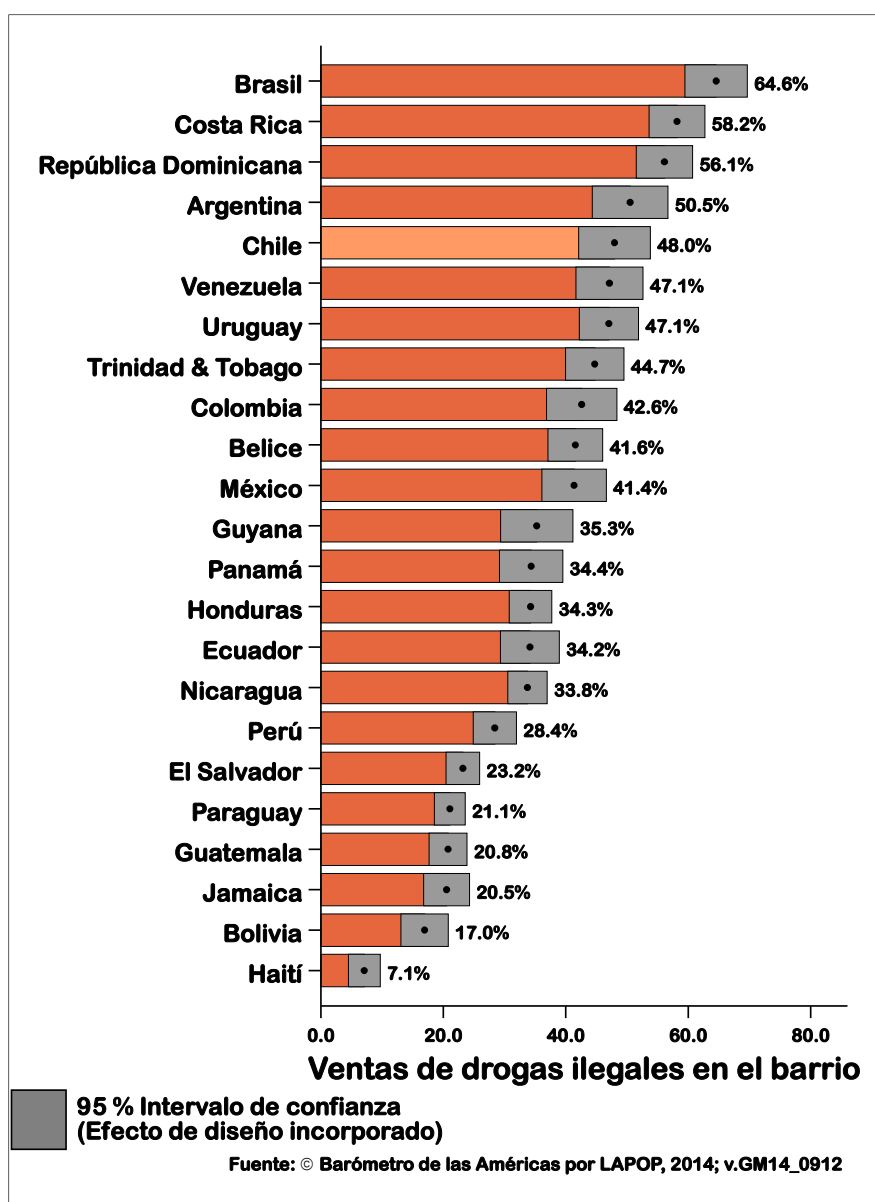


Gráfico 1.13. Ventas de drogas ilegales en el vecindario, 2014

²⁷ La tendencia en áreas urbanas refleja la tendencia nacional, pero con un incremento de puntos porcentuales (un incremento de entre 3 y 8 puntos porcentuales por país).

A continuación, el Gráfico 1.14 muestra el porcentaje transnacional de encuestados que reportan haber sido testigos o haber oído de incidentes de extorsión o chantaje en el vecindario. La variación entre países revela un margen de 25 puntos entre la tasa más alta y la más baja, el cual es hasta el momento el margen más reducido y aun así, es sustancial. En promedio, las tasas de extorsión o chantaje reportadas en el vecindario se encuentran entre los porcentajes más bajos reportados en la serie VICBAR (la serie de reporte de incidentes criminales en el vecindario). En general se observa una distribución de países levemente diferente de lo que se ve para las categorías de robo y ventas de drogas ilegales. Haití (24,2%) se encuentra en segundo lugar, país que clasificaba comparativamente en niveles más bajos en las dos gráficas anteriores. Guatemala (23,3%) y El Salvador (22,9%) se encuentran dentro de los cinco países con niveles más altos de reporte de extorsión o chantaje y, de nuevo, clasifican comparativamente en lugares más bajos en las dos medidas anteriores. En el otro polo de la escala se encuentran Uruguay, Guyana y Nicaragua con frecuencias de sólo 3,1%, 2,0% y 1,4% respectivamente²⁸.

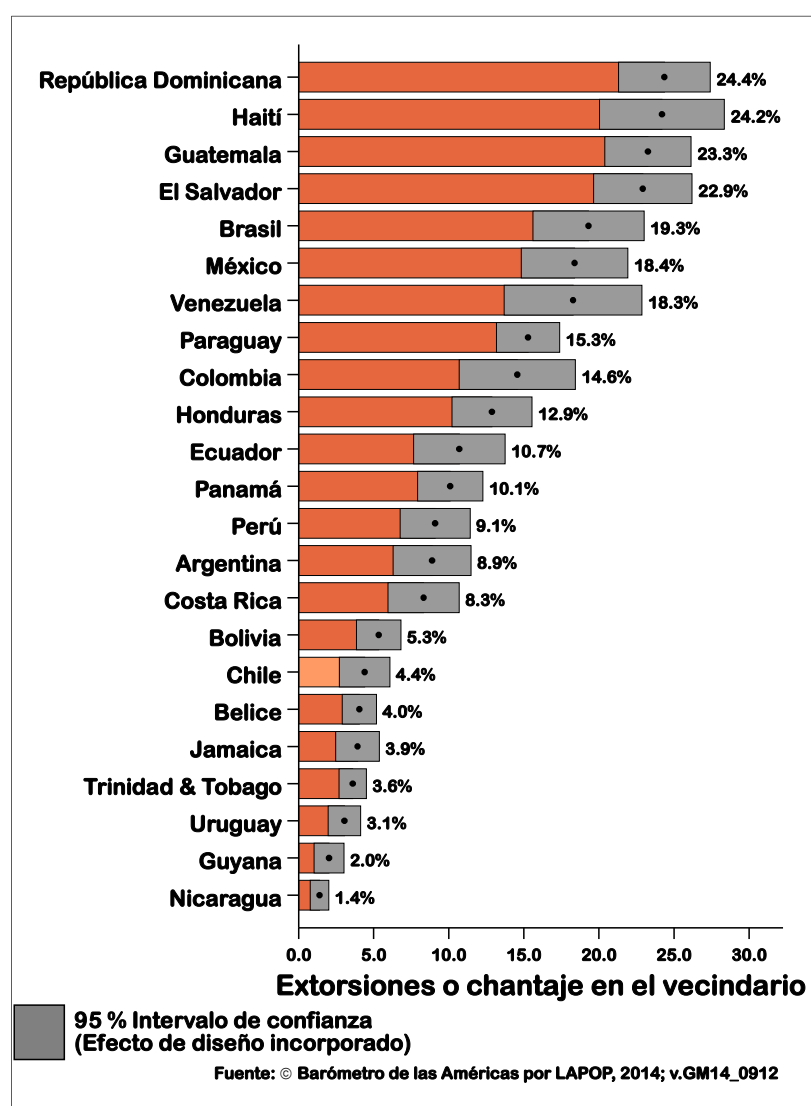


Gráfico 1.14. Extorsión o chantaje en el vecindario, 2014

²⁸ Al examinar los reportes de extorsión o chantaje en el vecindario sólo en áreas urbanas se observa una clasificación similar de países con algunos puntos porcentuales más reportados por país.



Finalmente, el Gráfico 1.15 examina el porcentaje de encuestados que reporta saber de algún asesinato ocurrido en su vecindario. Brasil (51,1%) se encuentra en el punto más alto de la gráfica con el porcentaje más alto, donde más de la mitad de los entrevistados reporta tener conocimiento de un asesinato cometido en su vecindario en los 12 meses previos a la encuesta. Venezuela se encuentra en segunda posición con 42,7%, seguida de República Dominicana, país que se halla en los niveles más altos en todos los gráficos que examinan la serie VICBAR – robos, ventas de drogas ilegales, extorsión o chantaje y ahora asesinatos (33,9%). Costa Rica se encuentra en el nivel más bajo del gráfico (10,6%) justo por debajo de Uruguay (11,9%) y Guyana (12%). Las diferencias entre estos países no son estadísticamente significativas²⁹.

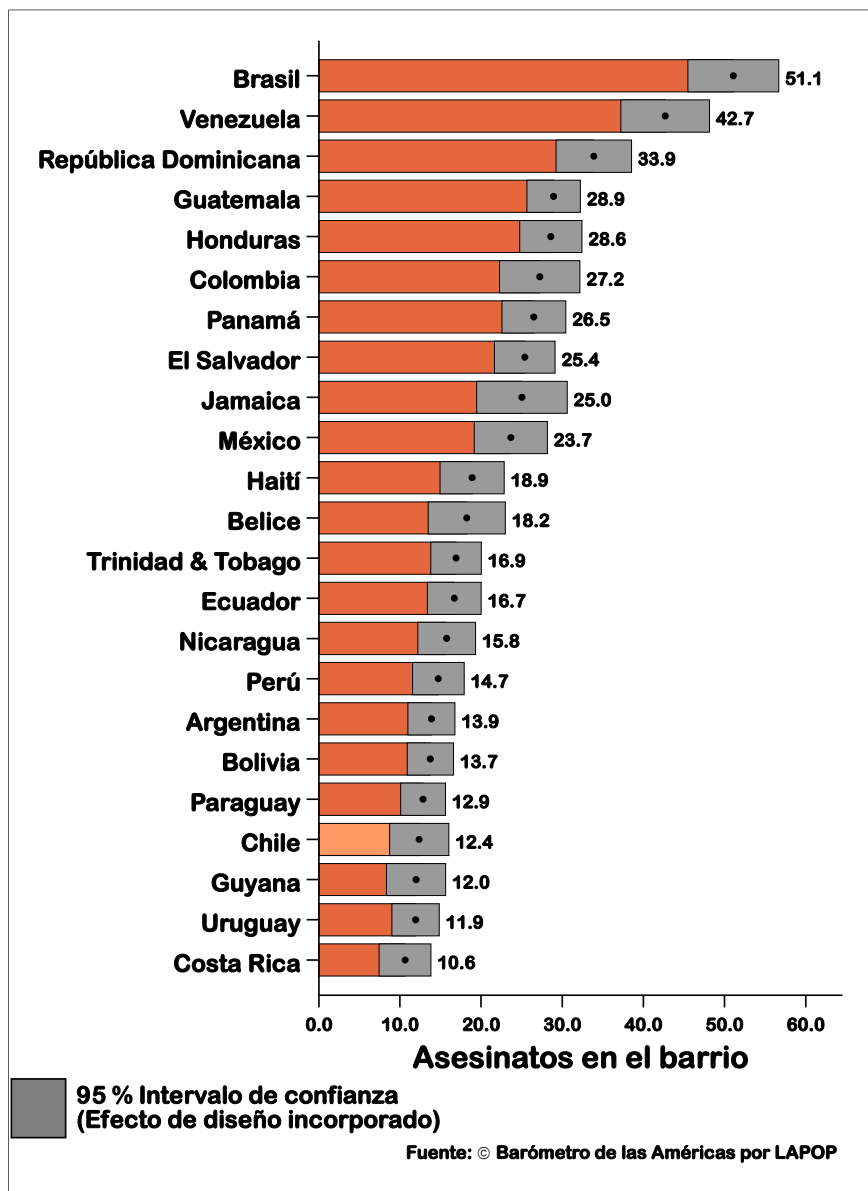


Gráfico 1.15. Asesinatos en el vecindario, 2014

²⁹ Si se examinan sólo las áreas urbanas, la posición de los países se mantiene igual, con menos de cinco puntos porcentuales de incremento por país.

¿Quién es una víctima probable de un delito?

Ahora que se ha proporcionado una idea amplia de la frecuencia y la naturaleza del crimen en las Américas, tal y como las reporta el Barómetro de las Américas en su ronda de 2014, se pregunta *¿quién tiene mayor probabilidad de reportar haber sido víctima de un delito?* El crimen no afecta a todos los grupos de población en la misma manera. Las diferencias existen según lugar de residencia, estatus económico, sexo, edad y educación³⁰. En términos generales, la literatura académica sugiere que en Latinoamérica el crimen es frecuentemente un fenómeno más urbano. Vivir en ciudades grandes y urbanizadas incrementa la probabilidad de los ciudadanos de ser víctimas de la delincuencia, que vivir en áreas menos pobladas y desarrolladas (Gaviria y Pagés 2002; Heinemann y Verner 2006; Carvalho y Lavor 2008; Gomes y Paz 2008; Cole y Gramajo 2009; Cotte Poveda 2012; Muggah 2012).

También se ha prestado mayor atención al rol de la riqueza en la victimización por delincuencia; sin embargo, esta relación es menos directa que la existente entre crimen y lugares urbanos. Por un lado, los individuos más ricos pueden resultar más atractivos para los criminales y por ello la riqueza puede estar correlacionada positivamente con el riesgo de victimización por delincuencia (Anderson 2009). Por otra parte, la riqueza implica la motivación y la capacidad de tener más recursos con los cuales proteger a una persona y/o la propiedad, lo cual reduce el riesgo de convertirse en víctima de la delincuencia (Gaviria y Pagés 2002; Barslund, Rand, Tarp, y Chiconela 2007; Gomes y Paz 2008; Justus y Kassouf 2013). Más recientemente la evidencia indica que la riqueza de hecho incrementa la probabilidad de victimización por delincuencia, pero esta relación no es lineal o monótona. Una vez que un individuo ha alcanzado cierto nivel de riqueza, la probabilidad de ser víctima de delincuencia parece disminuir, probablemente debido a la capacidad de garantizar la auto-protección (Justus y Kassouf 2013). Esto significa que los ciudadanos que pertenecen a la clase media pueden tener mayor probabilidad de ser víctimas de delito que aquellos que pertenecen a los estratos socioeconómicos más bajos o más altos.

Los académicos han identificado también a los adultos jóvenes masculinos como aquellos más susceptibles a la victimización por delincuencia (Beato, Peixoto y Andrade 2004; Carvalho y Lavor 2008; Cole y Gramajo 2009; Muggah 2012). Los más vulnerables al crimen violento en particular son los adultos jóvenes masculinos, especialmente aquellos que están desempleados y tienen bajos niveles de educación. Las víctimas de delincuencia contra la propiedad, por otra parte, tienden también a ser hombres jóvenes, pero la probabilidad es mayor para aquellos que tienen mayor educación y usan transporte público frecuentemente (Bergman 2006).

Usando los datos de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas se analizan a las víctimas de delincuencia según lugar de residencia – en áreas urbanas o rurales – y por su nivel de riqueza³¹. Los resultados en el Gráfico 1.16 muestran que los encuestados que viven en áreas urbanas tienen el doble de probabilidad de ser víctimas de delincuencia que los encuestados que viven en áreas rurales (20,2% vs. 11,8%), lo cual es consecuente con las opiniones y expectativas convencionales. De igual manera, a medida que los quintiles de riqueza crecen, la probabilidad de reportar haber sido víctima de delito se

³⁰ Las diferencias también emergen cuando se toma en consideración si la victimización es violenta o no-violenta, o si involucra propiedad; el análisis en este capítulo se enfoca en victimización por delincuencia en general.

³¹ Los quintiles de riqueza son una variable estándar de LAPOP creada usando la serie R de preguntas sobre la posesión de bienes de capital para crear un índice de cinco puntos de quintiles de riqueza que está estandarizado entre áreas urbanas y rurales en cada país. Para mayor información sobre esta variable véase Córdova, Abby. 2009. “Nota metodológica: midiendo riqueza relativa usando indicadores sobre bienes del hogar.” Barómetro de las Américas Perspectivas 6. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).



incrementa. Los resultados exhiben una relación lineal más que un efecto de estrechamiento o de reducción una vez que la riqueza alcanza un cierto nivel. Por ende, en promedio en las Américas, la riqueza está relacionada simple y positivamente con la victimización por delincuencia reportada.

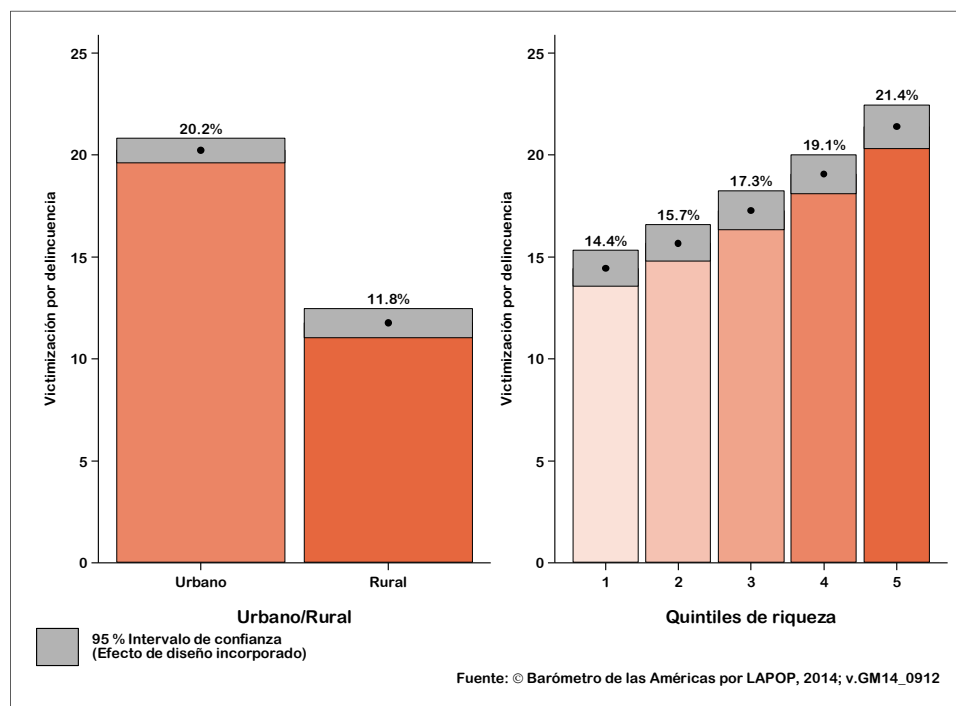


Gráfico 1.16. Victimización por delincuencia según lugar de residencia y riqueza, 2014

Para analizar más a fondo qué factores predicen la victimización por delincuencia en las Américas, el Gráfico 1.17 presenta los resultados de un análisis de regresión logística para examinar los determinantes de la victimización por delincuencia auto-reportada dentro de las Américas en 2014³². El gráfico muestra los coeficientes de regresión estandarizados como puntos, con intervalos de confianza representados por las líneas horizontales. El gráfico muestra que los factores más significativos asociados con la victimización por delincuencia son las áreas urbanas y el nivel de educación. Las personas que viven en áreas urbanas y tienen niveles mayores de educación tienen mayor probabilidad de reportar ser víctimas de la delincuencia. Los individuos con más recursos económicos también tienen mayor probabilidad de reportar ser víctimas de delito. Por otra parte, las mujeres y las personas mayores (la categoría de comparación en el análisis es el grupo etario de 36 a 45 años de edad) tienen menor probabilidad de reportar ser víctimas de delincuencia. Se incluye en el análisis una medida del tono de piel del encuestado y se encuentra que en promedio no es un factor significativo para predecir victimización por delincuencia en las Américas. Este resultado para el tono de piel y los que se reportan para sexo, educación y riqueza son consistentes con un análisis de predictores de victimización por delincuencia utilizando datos de la ronda 2012 de la encuesta del Barómetro de las Américas, como se presentó en el último informe (Seligson, Smith y Zechmeister 2012), lo que brinda confianza en la robustez de estos hallazgos para la región de América Latina y el Caribe.

³² El análisis excluye a los Estados Unidos y Canadá. Los efectos fijos por país están incluidos, pero no se muestran, utilizando a México como país de comparación. Véase la tabla correspondiente con los resultados numéricos para los coeficientes estandarizados en el Apéndice.

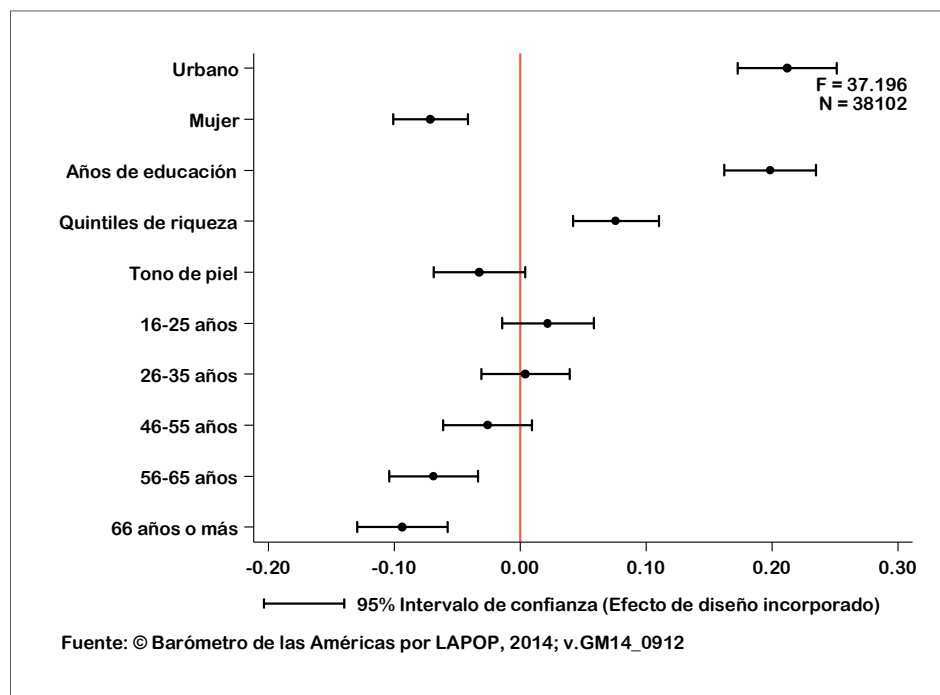


Gráfico 1.17. Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014

V. Conclusión

Los temas relacionados con el crimen, la violencia y la seguridad constituyen un desafío serio para la gobernabilidad democrática en las Américas. El Barómetro de las Américas ha registrado consistentemente las experiencias de los ciudadanos con el crimen y la violencia en la región y sus preocupaciones sobre estos temas. En 2014 se expande el estudio para incluir varios módulos nuevos relacionados con el crimen, para permitir un análisis aún más detallado sobre este tema. Este capítulo presenta solamente un vistazo a esta base de datos más extensa, la cual está disponible para aquellos interesados en explorar el tema en mayor detalle accediendo directamente los datos de la encuesta a través de la página web de LAPOP (www.lapopsurveys.org).

Entre los hallazgos más importantes en este capítulo se encuentra el hecho que la preocupación por el crimen como el problema más importante ha ido aumentando de manera constante en los últimos años en las Américas. Y al mismo tiempo que las tasas regionales promedio de crimen se han mantenido bastante constantes, existe una variación significativa entre países con respecto a las tasas de crimen en general y con respecto a los incidentes reportados sobre tipos particulares de crimen en el vecindario.

Se concluye el capítulo con una evaluación de cuáles individuos tienen mayor probabilidad de reportar haber sido víctimas de la delincuencia en las Américas. Se observa que las personas que viven en áreas urbanas, las que cuentan con más años de educación y los que tienen mayores niveles de riqueza son más propensas a reportar ser víctimas de delito.



Capítulo 2. Desarrollo económico y percepciones sobre el desempeño económico en las Américas

Matthew M. Singer, Ryan E. Carlin y Gregory J. Love

I. Introducción

La última década ha sido testigo de dramáticas mejoras económicas a lo largo de América Latina y el Caribe. Gracias al aumento del precio de las materias primas, varios países experimentaron despegues económicos y en consecuencia la región se recuperó rápidamente de la recesión económica global. Una mejor educación ha acortado las brechas de competencias al interior de la fuerza de trabajo (Kahhat 2010) y ha mejorado los salarios, en especial para los trabajadores de más bajos ingresos (World Bank 2013). Varios gobiernos lanzaron ambiciosos programas sociales que ayudaron a otorgar sistemas de protección social ante la pobreza (Haggard y Kaufman 2008; McGuire 2012; Huber y Stephens 2012). Como resultado de esto, las tasas agregadas de pobreza en América Latina han caído (López-Calva y Lustig 2010)¹. De hecho, la cantidad de personas viviendo en extrema pobreza en América Latina (con menos de USD 2.50 por día) se ha reducido en un 50% desde el 2000. En 2011, el número de personas catalogada por el Banco Mundial como clase media, medida como aquellos que viven con entre USD 10 y USD 50 por día, superó el número de personas que es clasificada como pobre en América Latina (Ferreira et al 2013). Aunque la desigualdad aún es elevada en el hemisferio, también se ha reducido en los últimos años (López-Calva y Lustig 2010; Ferreira et al 2013).

A pesar de estas ganancias, las economías de la región todavía enfrentan múltiples desafíos. Más de 80 millones de personas viven en la pobreza extrema (World Bank 2013), y el 40% de los latinoamericanos vive con la módica suma de entre USD 4 y USD 10 por día. El proclamado crecimiento de la clase media ha sido disparado: más pronunciado en el Cono Sur que en otros sitios de la región. Es más, en la medida en que los precios de los *commodities* se han estabilizado en los últimos dos años, América Latina ha visto cómo sus tasas de crecimiento han decrecido. Estos desarrollos han llevado a algunos observadores a cuestionarse si las economías de la región son lo suficientemente fuertes para continuar rescatando a la gente de la pobreza². Ineficiencias que son persistentes en los sistemas de educación y sectores informales resistentes, que son muy grandes en muchos países limitan la productividad³. Por tanto, pese a los signos recientes de resiliencia económica, la búsqueda del desarrollo económico continúa a lo largo de gran parte de las Américas.

Mientras estas tendencias económicas son importantes en sí mismas, existe un amplio cuerpo de literatura que vincula la participación política y las actitudes democráticas con el desempeño y desarrollo económicos (por ejemplo: Lipset 1959; Easton 1975; Carlin 2006; Bratton et al 2005; ver la discusión en Booth y Seligson 2009). El aumento de los estándares de vida y una creciente clase media

¹ Los datos de tasas de pobreza en el Caribe son mucho más limitados que para América Latina. Muchos informes hablan de “América Latina y el Caribe” cuando se discuten las tendencias más recientes, pero la mayor parte de los datos proviene exclusivamente de América Latina. Para un resumen de datos recientes sobre pobreza en el Caribe, ver Downes (2010).

² <http://www.worldbank.org/en/region/lac/overview>; <http://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2014/aug/27/inequality-latin-america-undp>

³ <http://www.economist.com/news/americas/21599782-instead-crises-past-mediocre-growth-big-risk-unless-productivity-rises-life>

pueden ser buenos para la democracia en última instancia si traen como resultado un crecimiento de las demandas de inclusión política (Inglehart y Welzel 2005). Pero si los valores democráticos no están completamente esparcidos por el continente, el debilitamiento económico podría crear descontento con las instituciones y prácticas democráticas si los ciudadanos se convencen de que la democracia no puede cumplir a cabalidad con las expectativas (Duch 1995; Evans y Whitefield 1995; Booth y Seligson 2009). Es más, niveles altos de pobreza y de desigualdad podrían crear oportunidades para líderes que prometan solucionar esos problemas si se les delegara la suficiente autoridad política para cambiar el *status quo*, tal vez al costo del equilibrio de poderes democráticos (Weyland 2013).

El Barómetro de las Américas de 2014 ofrece una mirada tanto hacia los cambios reales que muchos habitantes del hemisferio experimentan como hacia algunas de las persistentes debilidades económicas. En particular, estos datos permiten examinar cómo los ciudadanos de la región ven su actual situación económica y el estado actual de la economía nacional. Al hacer esto, se puede ver que mientras el entrevistado promedio está mejor en términos objetivos de lo que lo estaba en el pasado reciente, mucha gente aún sigue reportando enfrentar grandes dificultades económicas. Los encuestados del Barómetro de las Américas también se pronunciaron sobre la debilitada situación macroeconómica; las descripciones de la situación económica nacional son significativamente más bajas en 2014 de lo que lo eran en 2012 o en 2010. En todas estas tendencias, las diferencias sustanciales en las percepciones sobre la economía y en la riqueza del hogar al interior de una misma sociedad reflejan desigualdades históricas en relación al acceso a la educación y al mercado que continúan modelando los patrones de desigualdad en el hemisferio.

II. Hallazgos principales

En este capítulo, se utiliza el Barómetro de las Américas para dar seguimiento al acceso de los hogares a servicios básicos, a la tenencia de electrodomésticos comunes, y a otras expresiones de riqueza de los hogares, junto con las evaluaciones subjetivas acerca de si el ingreso personal es suficiente para cubrir las necesidades económicas y junto a evaluaciones subjetivas de las tendencias económicas recientes. Los principales hallazgos que se encontraron son los siguientes:

- El promedio regional del nivel de riqueza de los hogares está creciendo, en especial la tenencia de muchos electrodomésticos.
- El acceso a servicios como agua corriente y saneamiento se ha incrementado más lentamente, pero continúa creciendo en el hemisferio.
- Cuando se realiza la pregunta subjetiva acerca de su situación financiera y sobre si su ingreso es suficiente para cubrir sus necesidades, muchos encuestados reportan que se les hace difícil. De hecho, la cantidad de hogares que no pueden satisfacer sus necesidades económicas en un país promedio se mantiene prácticamente constante desde las mediciones anteriores de la encuesta.
- Las evaluaciones acerca de las tendencias de la economía nacional son, en general, negativas, aunque hay variaciones sustanciales entre países, y estas variaciones reflejan las tendencias macroeconómicas recientes; los encuestados de países cuyas economías están creciendo más lentamente tienden a tener las visiones menos positivas acerca de la economía.



Sin embargo, se encontró de modo consistente que tanto los niveles objetivos de riqueza como las percepciones subjetivas sobre las finanzas del hogar y sobre la economía nacional difieren al interior de los países de modos que reflejan tanto las desigualdades estructurales en las sociedades como los factores no económicos.

- La educación es un predictor particularmente fuerte tanto de la riqueza objetiva del hogar como de los reportes subjetivos de seguridad económica.
- Los individuos que viven en áreas urbanas, que están casados, que son de edad mediana, que tienen la piel más clara y son hombres, tienden a reportar mayor tenencia de ítems del hogar.
- La riqueza del hogar está fuertemente correlacionada con reportar que el dinero sí les alcanza, pero incluso entre el quintil más rico de la muestra, el 29% de los encuestados indica que su ingreso no es suficiente para cubrir sus necesidades.
- Los pobres, indígenas y/o mujeres tienden a tener las percepciones más negativas de la economía nacional.
- Los individuos que viven en áreas con altas tasas de criminalidad o quienes han tenido experiencias con la corrupción en el último año tienden a ser más negativos acerca de la trayectoria económica de sus países.

III. La evolución de la riqueza del hogar

Una de las maneras a través de las cuales se puede dar seguimiento a la evolución de la economía en América Latina es evaluar las tendencias en la propiedad de varios artículos de consumo duradero. Específicamente, el Barómetro de las Américas pregunta a sus encuestados si poseen los siguientes artículos:

R3. Refrigerador (nevera)	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R4. Teléfono convencional/fijo/residencial (no celular)	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R4A. Teléfono celular	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R5. Vehículo/carro. ¿Cuántos? [Si no dice cuántos, marcar “uno”.]	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	(88) NS	(98) NR
R6. Lavadora de ropa	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R7. Horno microondas	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R8. Motocicleta	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R12. Agua potable dentro de la vivienda	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R15. Computadora	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R18. Servicio de Internet	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R1. Televisión	(0) No [Pasa a R26]			(1) Sí [Sigue]	(88) NS	(98) NR
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR (99) INAP

La lista de bienes de consumo duradero sobre la cual interroga el Barómetro de las Américas se ha expandido con el tiempo, reflejando el advenimiento de nuevas tecnologías y la mayor disponibilidad de estos bienes. La encuesta no pregunta acerca de la calidad de los electrodomésticos ni si el encuestado tiene más de uno de ellos. No obstante, la información de estas preguntas permite identificar algunas de las diferencias básicas en materia de riqueza de los hogares en el hemisferio.

El Gráfico 2.1 presenta el porcentaje de hogares que en 2014 reporta tener cada uno de estos artículos. Como sucede en todos los demás gráficos del informe que presentan el promedio regional, los países son ponderados equitativamente, y por tanto los números representan los porcentajes de un país promedio en el hemisferio. De acuerdo a estos datos del Barómetro de las Américas, algunos bienes del hogar se han vuelto de consumo masivo en las Américas. Por ejemplo, más del 91% de los hogares encuestados tiene televisor. Esta cifra ha crecido muy poco desde 2006 (cuando era 89%)⁴. Desde luego, esto no significa que todos los hogares son iguales en relación a esta medida de riqueza. Los hogares diferirán en relación a la cantidad y a los tipos de televisores que poseen. De hecho, en 2014 el Barómetro de las Américas agregó una pregunta consultando específicamente si los encuestados tenían televisor de pantalla plana, y menos del 40% responde afirmativamente. Pero a un nivel más básico, el acceso a la televisión es alto a lo largo de todo el continente.

⁴ Al discutir las tendencias en la riqueza del hogar este capítulo se enfoca en las comparaciones en 2006 porque ese fue el año en el que el Barómetro de las Américas se expandió en América del Sur y el Caribe. Si se restringe el análisis a los países de América Central y los Andes que fueron incluidos en la ronda 2004 y se evalúan esas tendencias hasta hoy, las ganancias son aún mayores.

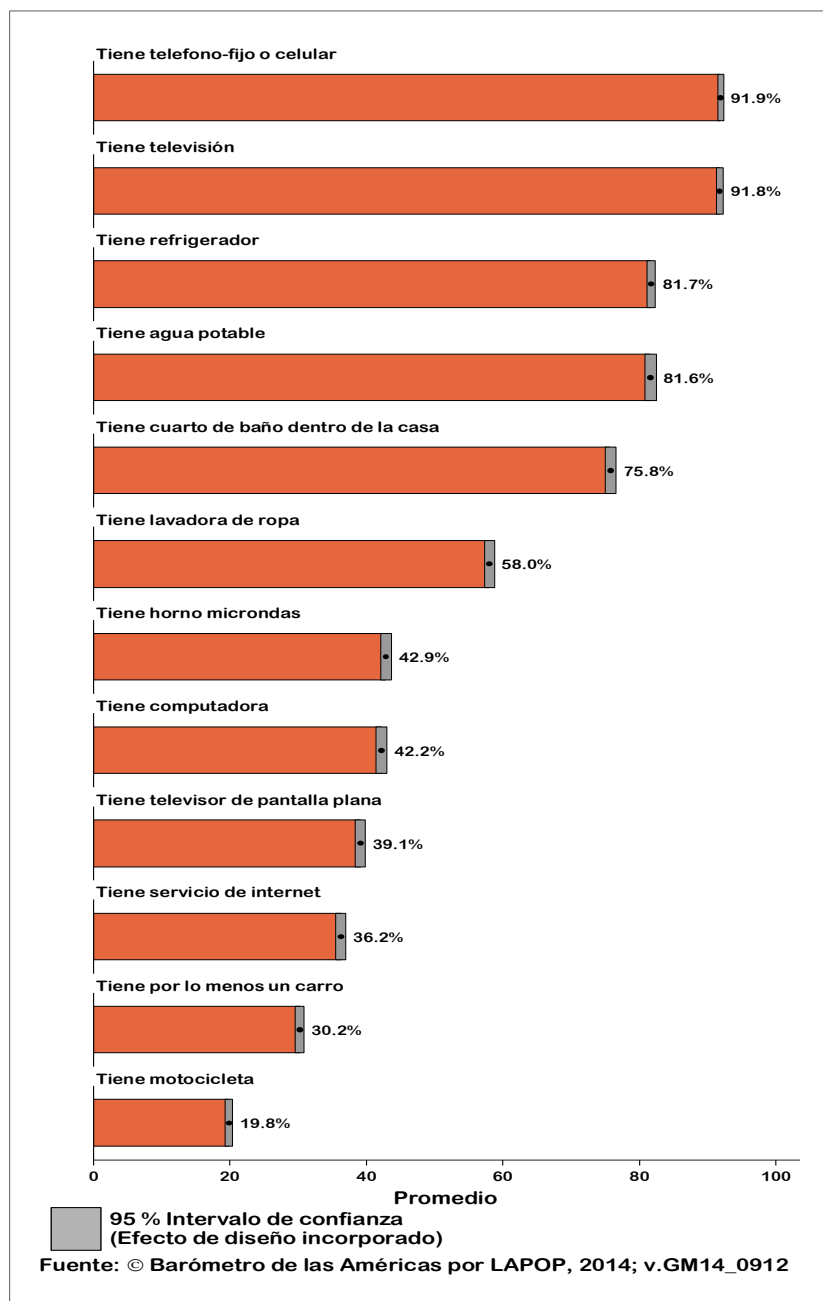


Gráfico 2.1. Tenencia de bienes en el hogar en las Américas, 2014⁵

El acceso a la telefonía también es alto a lo largo de las Américas. Más del 91% de los individuos tiene un teléfono celular o una línea telefónica fija en su hogar. De estos dos tipos, los teléfonos celulares son mucho más comunes: aproximadamente el 89% de los encuestados tiene teléfono celular, mientras un 36% tiene teléfono de línea. Y mientras la proporción de hogares que cuentan con al menos un televisor se ha mantenido relativamente estable durante los 8 años para los que hay datos del Barómetro de las Américas, la penetración de la telefonía ha aumentado de modo muy marcado. En 2006, sólo el 75% de los hogares tenía acceso a telefonía de algún tipo; un 63% de los hogares tenía telefonía celular y un 43% líneas fijas. Así, según lo que se reporta en la encuesta, el

⁵ Canadá y Estados Unidos están excluidos de este gráfico porque varias de las preguntas sobre riqueza del hogar no fueron realizadas en estos países.

acceso a telefonía en los hogares ha aumentado en 16 puntos porcentuales, y quienes reportan tener acceso a un celular ha subido 26 puntos porcentuales.

En general, el acceso a electrodomésticos ha presentado un marcado incremento en los últimos años. La tenencia de refrigeradores era ya bastante común en 2006, pero se incrementó 7,5 puntos porcentuales en los últimos ocho años, de modo que cerca del 82% de los hogares en un país promedio reporta tener uno. La tenencia de máquinas lavarropas y de microondas es más limitada, pero en ambos casos ha habido crecimiento en los últimos años. Desde el año 2006, la proporción de encuestados que en un país promedio reporta tener un lavarropas ha aumentado en 16 puntos porcentuales, y la tenencia de microondas es ahora 14.6 puntos porcentuales mayor. Se observa un gran incremento de – 21 puntos porcentuales desde el 2006 – en la tenencia de computadoras. Al mismo tiempo, el acceso a internet en los hogares también creció en 28 puntos porcentuales desde que el Barómetro de las Américas consultó por primera vez sobre este tema en el año 2008.

Otras expresiones de la riqueza de los hogares han cambiado más lentamente. Aunque la mayoría de los hogares en las Américas cuentan con acceso a agua potable dentro de la casa y poseen baños en su interior, el porcentaje de hogares que aún no lo tienen ha caído solo 4 puntos porcentuales en el país promedio. El promedio de hogares con baño en el interior de la casa solamente se ha incrementado en 4 puntos porcentuales en el mismo período de tiempo. Estos avances mayores en materia de riqueza son probablemente lo más difíciles de alcanzar. No sólo son caros sino que demandan que tanto los gobiernos locales como las empresas de servicios públicos provean infraestructura, acceso y servicios confiables. También se debe tener en cuenta que mientras que un aumento de 4 puntos porcentuales en acceso no parece ser demasiado en comparación con los grandes avances en materia de tenencia de bienes y servicios, sí implica que en los últimos ocho años la cantidad de hogares sin acceso a agua potable dentro de la casa o a un baño dentro de la casa se ha reducido en 18% y 14%, respectivamente. La tenencia de vehículos se mantiene también como un fenómeno relativamente poco frecuente; alrededor del 30% de los encuestados posee al menos un auto, aunque esta cifra representa un aumento sobre el 24% que declaró tener auto en 2006.

Para resumir todas estas tendencias se creó un índice simple que recuenta el número de bienes de consumo duradero que se posee en un hogar en un país promedio, y que se muestra en el Gráfico 2.2⁶. El análisis se enfoca en los 12 artículos por los que se preguntó en todas las encuestas desde el 2006, y se contó la cantidad de bienes en cada hogar.⁷ Con el fin de simplificar, se le asignó el mismo valor a cada artículo y se tomó el promedio de artículos en toda la muestra. Los datos muestran cómo

⁶ Este es un índice muy simple de riqueza, y difiere del índice usado en otras partes de este informe, que separa la riqueza en quintiles. En la mayoría de los análisis en este informe, se usa un índice de riqueza del hogar que se basa en análisis factorial para identificar qué bienes distinguen a los hogares que les va mejor que los demás hogares, y que también incorpora diferencias en los tipos de riquezas que son posibles en las áreas urbanas y rurales dadas las diferencias en infraestructura (una persona a la que le va bien en el medio rural donde la electricidad es escasa puede tener menos electrodomésticos que una persona pobre que vive en un centro urbano, por ejemplo). Ver Córdova, Abby. 2009. “Nota Metodológica: midiendo riqueza relativa usando indicadores de bienes del hogar.” Barómetro de las Américas Perspectivas 6. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0806en.pdf>. El índice de riqueza de los hogares usado en el resto del informe separa a los hogares en quintiles por país, pero, por diseño, no permite comparaciones de cantidad de ítems entre países o dentro de un mismo país a lo largo del tiempo. Por esa razón, aquí se evalúa a la sumatoria simple del total de bienes de consumo duradero.

⁷ Televisor de cualquier tipo, televisor de pantalla plana, refrigerador, teléfono, auto, máquina lavarropas, microondas, motocicleta, agua potable dentro de la casa, baño dentro de la casa, computadora e internet.



el acceso de los hogares a los electrodomésticos y a servicios básicos ha aumentado en cada ronda del Barómetro de las Américas⁸.

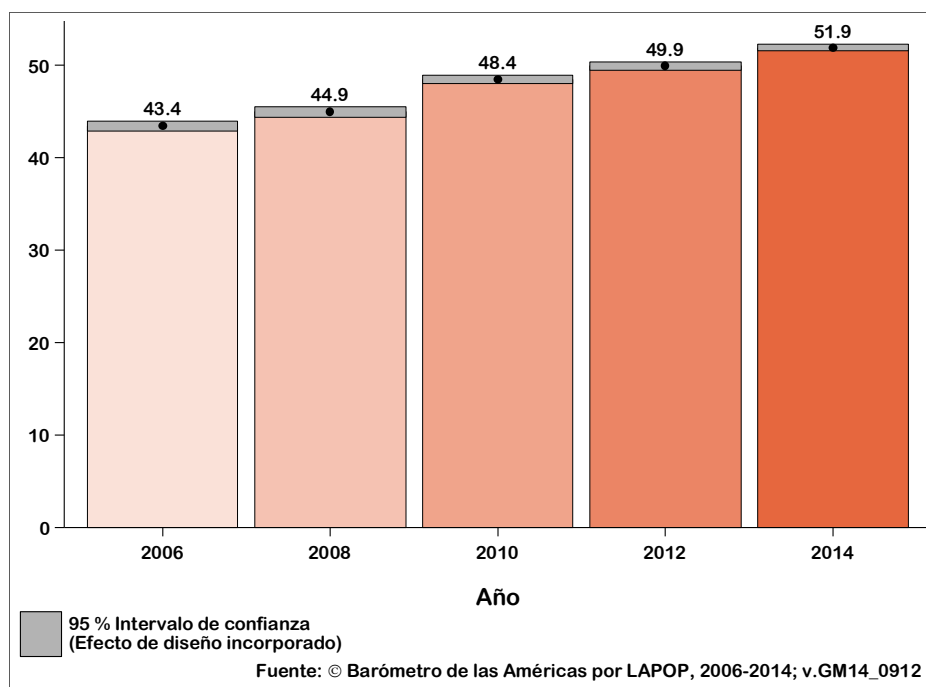
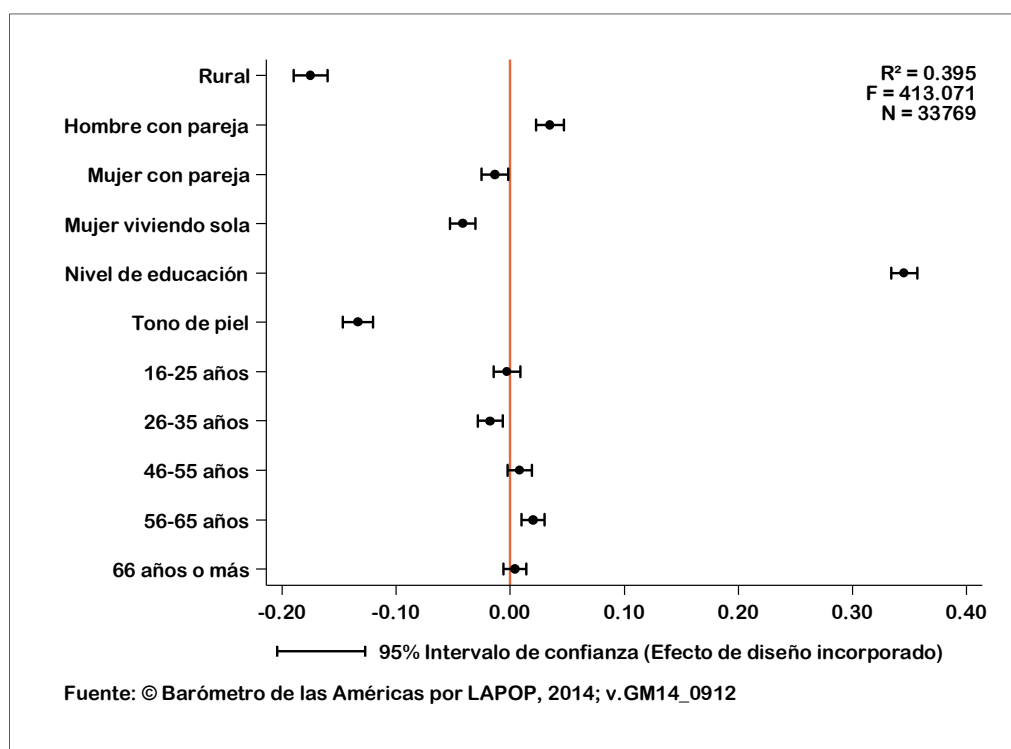


Gráfico 2.2. Riqueza promedio en perspectiva temporal, índice aditivo de 12 artículos

Aunque la riqueza de los hogares en promedio ha crecido, aún siguen existiendo grandes disparidades en las Américas. Con base en los datos del Barómetro de las Américas de 2014, se exploraron las diferencias entre las distintas sociedades y al interior de ellas. En el Gráfico 2.3 se presenta un modelo de una versión levemente modificada del índice aditivo de riqueza del hogar que se presenta en el Gráfico 2.2; esta nueva versión agrega la tenencia de televisión de pantalla plana y el acceso internet, preguntas que se sumaron a al set de bienes de consumo duradero del 2006 ya descrito de la serie del Barómetro de las Américas, y se examina cómo varían entre sociedades. Se incluyeron controles por los efectos fijos a nivel de país para tomar en cuenta diferencias entre países que no se hayan medido. De este modo, los resultados que se muestran en el Gráfico 2.3 reflejan las diferencias promedio en la riqueza de los hogares al interior de cada país⁹.

⁸ Si se compara la riqueza en sólo aquellos países que se han incluido en cada ronda desde 2004, se observa el mismo patrón de incremento de la riqueza en el tiempo.

⁹ Como en los otros gráficos de regresión mostrados en este estudio, los coeficientes que miden el impacto de cada variable se indican con puntos, y los intervalos de confianza con las líneas horizontales que se extienden a la derecha y a la izquierda de cada punto. Si el intervalo de confianza no cruza la línea vertical ubicada en el 0.0, la variable tiene un efecto estadísticamente significativo (a un nivel $p < 0.05$). Un coeficiente con un intervalo de confianza que queda completamente a la derecha de la línea del cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo a la izquierda de la línea del cero indica un efecto neto negativo y estadísticamente significativo. Todos los coeficientes están estandarizados. Los coeficientes estimados están disponibles en el Apéndice 2.1 al final del capítulo.

Gráfico 2.3. Correlatos de riqueza del hogar, 2014¹⁰

Los niveles promedio de riqueza de hogares varían considerablemente entre los distintos grupos socio-demográficos. La variable que más correlaciona con la riqueza del hogar es la educación. Cuantos más años de educación formal tiene un individuo, más son los bienes de consumo duradero del hogar que ese individuo tiende a poseer. Este patrón puede deberse a varias razones. Podría ser que a mayores niveles de educación, las oportunidades de aumentar la riqueza del hogar también se incrementan¹¹. Sin embargo, aún existen desigualdades en el acceso a la educación y estas brechas en las oportunidades para los niños de distintas clases sociales, orígenes étnicos y género probablemente ayudan a perpetuar las desigualdades en la adultez (Cruces et al. 2014)¹². También podría ser que los individuos más ricos sean capaces de escolarizar a sus hijos por un período de tiempo mayor, y que esa correlación a nivel individual refleje en realidad diferencias en los niveles iniciales de riqueza.

Hay otros grupos que consistentemente tienen menores niveles de riqueza. Los hogares de las áreas rurales reportan tener menos artículos de bienes de consumo duraderos que los hogares urbanos.

¹⁰ Los análisis en este gráfico excluyen Estados Unidos, Canadá y Uruguay debido a valores perdidos en algunas variables.

¹¹ En análisis cuyos resultados no se muestran aquí, se encuentra que el nivel promedio de educación entre los consultados por el Barómetro de las Américas ha aumentado significativamente desde 2006, con el encuestado promedio en 2014 reportando casi medio año más de educación formal que el encuestado promedio en 2006. Esto refleja la expansión de la educación en las últimas décadas (Cruces et al 2014) y el reemplazo generacional, en la medida en que generaciones más jóvenes y más educadas se vuelven elegibles para ser encuestadas, mientras las generaciones más viejas y menos educadas salen de la muestra.

¹² En análisis cuyos resultados no se muestran aquí, se encuentra que los mayores correlatos de los logros educacionales de los encuestados son la educación de la madre (que de lejos tiene el mayor efecto marginal- padres educados tienden a tener hijos educados), vivir en áreas urbanas (las áreas rurales tienden a tener menores niveles promedio de educación), sexo (las mujeres casadas tienen menores niveles de educación que las mujeres solteras, y las mujeres tienen niveles de educación algo por debajo que los hombres solteros, aunque estos niveles no son estadísticamente diferentes de los de los hombres casados), y la edad (los encuestados más jóvenes tienden a ser más educados).



Los individuos con tono de piel más oscuro tienden a tener menos bienes que los individuos con tonos de piel más claros, incluso cuando el nivel educativo y el lugar de residencia se mantienen constantes. La tenencia de bienes varía con la edad de un modo no lineal:¹³ la cohorte de encuestados de menor edad reporta tener muchos de los bienes de consumo duradero, tal vez debido a la falta de responsabilidades familiares, de adoptar tempranamente la tecnología, o porque muchos de ellos aún viven en la casa paterna o reciben ayuda de sus padres. La riqueza del hogar cae a medida que los encuestadores entran en sus veinte y la primera parte de la década de los treinta, pero aumenta nuevamente con la edad hasta caer nuevamente entre los grupos de más edad.

La riqueza también varía con el género, aunque esta brecha se ve afectada por el estado civil. Se divide a los encuestados en dos grupos: aquellos que viven en un hogar formando una pareja (matrimonios, concubinatos o uniones civiles) por un lado, y los que no viven con una pareja (solteros, separados, divorciados y viudos) por otro lado. Los individuos que viven en pareja tienden a tener más recursos que los que no lo hacen. En análisis adicionales se encuentra que los padres de hijos que no viven con otra persona tienden a tener menos recursos que los individuos sin hijos que tampoco viven en pareja (y esto es válido tanto para hombres como para mujeres), mientras que los hombres y las mujeres que viven en pareja y tienen hijos tienden a tener más posesiones que las parejas que no tienen hijos. Sin embargo, tanto entre los solteros como entre los que viven en pareja, los hombres son más propensos que las mujeres a reportar mayores niveles de tenencia de bienes. La encuesta no permite identificar las razones de por qué las mujeres casadas son menos propensas a reportar los mismos niveles de riqueza *en el hogar* que los hombres casados, ya que cabría esperar que los dos grupos, en promedio, reportaran los mismos niveles de riqueza. Un estudio realizado en Malawi sugiere una posible explicación a este fenómeno; se argumenta que las mujeres son menos propensas que los hombres a reportar la tenencia de un bien que es usado predominantemente por su marido (Miller, Msiyaphazi Zulu, y Cotts Watkins 2001).

En síntesis, estos resultados resaltan que a lo largo de las Américas en su conjunto, algunos grupos – los menos educados, los individuos de piel más oscura, los solteros (en especial aquellos que tienen hijos), las mujeres y quienes viven en áreas rurales – aún experimentan desventajas reales en la acumulación de riqueza del hogar, esto a pesar de las mejoras en términos generales que han tenido lugar recientemente.

IV. A pesar de las mejoras, muchos hogares luchan por satisfacer sus necesidades económicas

Aunque los datos del Gráfico 2.2 claramente muestran una tendencia al alza en la tenencia de bienes de consumo duradero, los hogares no necesariamente se sienten seguros desde el punto de vista económico. Muchos hogares adquirieron estos bienes por medio del endeudamiento, lo que los deja esforzándose para realizar los pagos¹⁴. Por otra parte, crecientes aspiraciones pueden hacer que los individuos se sientan insatisfechos incluso si están en mejores condiciones (Easterlin 2001; Graham 2005). De esta forma, el análisis va más allá de las medidas objetivas de riqueza, y se adentra en la medición subjetiva de las situaciones financieras personales. Específicamente, el Barómetro de las

¹³ La categoría de referencia en el modelo es el grupo de 36 a 45 años.

¹⁴ Para una revisión de la evidencia sobre la expansión de los mercados de crédito ver dos Santos (2013) o Soederberg (2014). También <http://www.elespectador.com/noticias/economia/niveles-preocupantes-llega-deuda-de-hogares-colombianos-articulo-304173> y http://www.cps.fgv.br/cps/bd/DD/DD_Neri_Fgv_TextoFim3_PRINC.pdf

Américas le consulta a los encuestados qué tanto pueden cubrir sus necesidades económicas con sus ingresos.

Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: **[Leer alternativas]**

- (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar
- (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades
- (3) No les alcanza y tienen dificultades
- (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades
- (88) **[No leer]** NS
- (98) **[No leer]** NR

Los ciudadanos de las Américas se dividen casi equitativamente entre los que piensan que pueden cubrir sus necesidades y entre los que reportan que se les dificulta hacerlo (Gráfico 2.4). En el Gráfico 2.5 se divide la muestra en quintiles, según la riqueza del hogar (medido al interior de cada país), usando la serie de preguntas sobre tenencia de bienes de consumo en el hogar siguiendo el abordaje de Córdova (2009). Más del 29% de los encuestados del quintil de riqueza más bajo reporta no sólo que están ajustados sino que tienen grandes dificultades para llegar a fin de mes. Esto contrasta con que menos de 6% de aquellos que viven en los hogares más ricos y declaran sentirse en la misma situación. Sin embargo, incluso en el quintil de riqueza más alto para la región en su conjunto, 3 de cada 10 individuos para la región reportan que su ingreso no les alcanza, y un 53% de los hogares en el quintil de riqueza medio reporta que su ingreso no es suficiente para cubrir sus necesidades. Esta pregunta no solo refleja el nivel de ingreso, sino que probablemente también dé cuenta de qué tan comprometidos económicamente están los hogares, así como de las aspiraciones financieras de los distintos grupos. En todos los niveles de riqueza a lo largo de las Américas, en promedio, una gran proporción de individuos sienten que están económicamente ajustados, o incluso peor que eso.

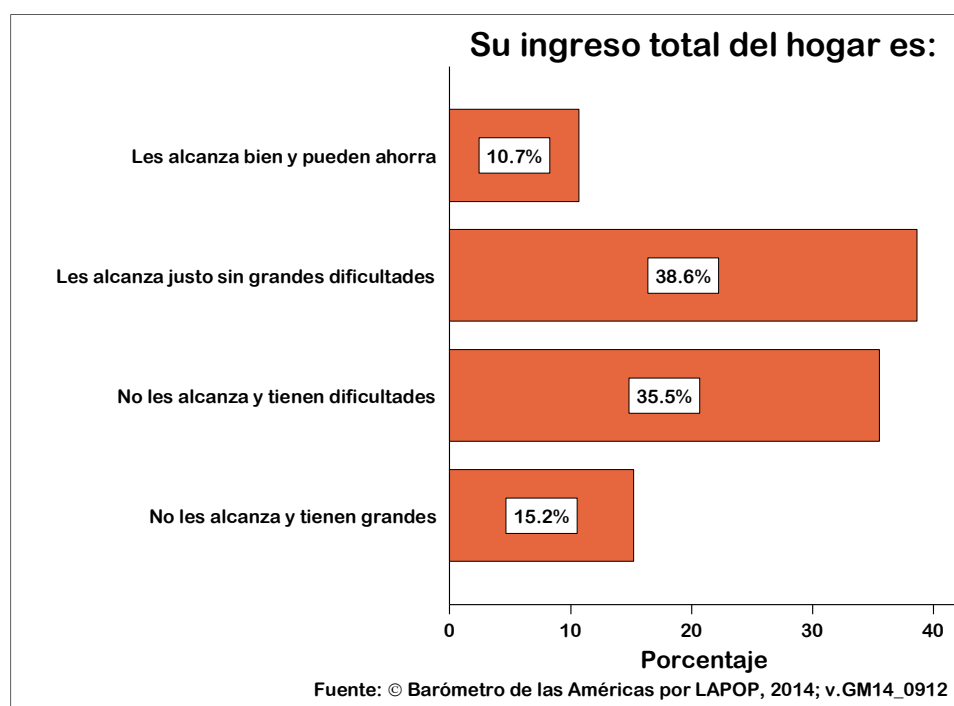


Gráfico 2.4. ¿El ingreso de su hogar les alcanza?, 2014

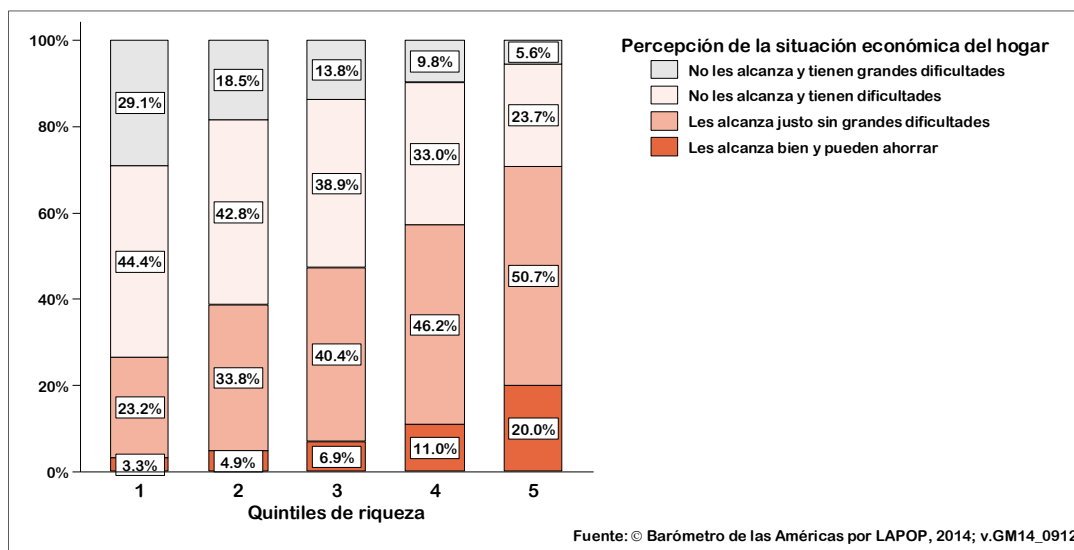


Gráfico 2.5. Percepciones de las finanzas del hogar según quintiles de riqueza del hogar, 2014

Si se analizan las percepciones de la situación económica del hogar en perspectiva temporal, el promedio regional en todo el hemisferio casi no ha cambiado desde 2006; salvo por un incremento en la seguridad percibida en 2012, las diferencias de un año a otro son pequeñas (Gráfico 2.6)¹⁵. Más importante aún es cómo la relativa estabilidad de los encuestados en relación a la situación financiera de sus hogares contrasta con el marcado crecimiento que se aprecia en la cantidad de bienes materiales que los hogares han acumulado. Si bien los individuos de las Américas poseen hoy más bienes que nunca, no se sienten más seguros desde el punto de vista económico.

Los niveles de satisfacción con la situación económica personal varían entre los países. Siguiendo la práctica estándar de LAPOP, las respuestas a la pregunta Q10D se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que los valores más altos representan una mayor habilidad de cubrir los gastos del hogar. En 2014, Panamá, Trinidad y Tobago, Canadá, Costa Rica, Paraguay y Uruguay tienen los niveles más altos de individuos que sienten que su ingreso les alcanza para cubrir las necesidades básicas, mientras que Honduras y Haití tienen el mayor número de individuos que reportan dificultades económicas (Gráfico 2.7). Dado que esta pregunta fue incluida en rondas anteriores, se puede presentar la comparación entre los resultados de 2014 y los de la ronda 2012 del Barómetro de las Américas. Haciendo este análisis se encuentra que mientras que Haití tenía los niveles más bajos de seguridad económica subjetiva en 2012, la seguridad económica subjetiva ha caído en Honduras más de 13 puntos en la escala de 0 a 100 en los últimos dos años como resultado de que muchos más encuestados reportan tener dificultades para cubrir las necesidades hasta el fin de mes. Venezuela también vio caer el número de individuos que se sienten seguros desde el punto de vista económico; el índice de percepción financiera en 2014 está 11 puntos por debajo de su valor de 2012. Canadá y Colombia, en cambio, son los únicos dos países que han visto un aumento de 2 puntos en la situación económica subjetiva del hogar durante los últimos dos años.

¹⁵ Los promedios calculados para las Américas en su conjunto en todos los gráficos de la Parte I también incluyen a Chile.

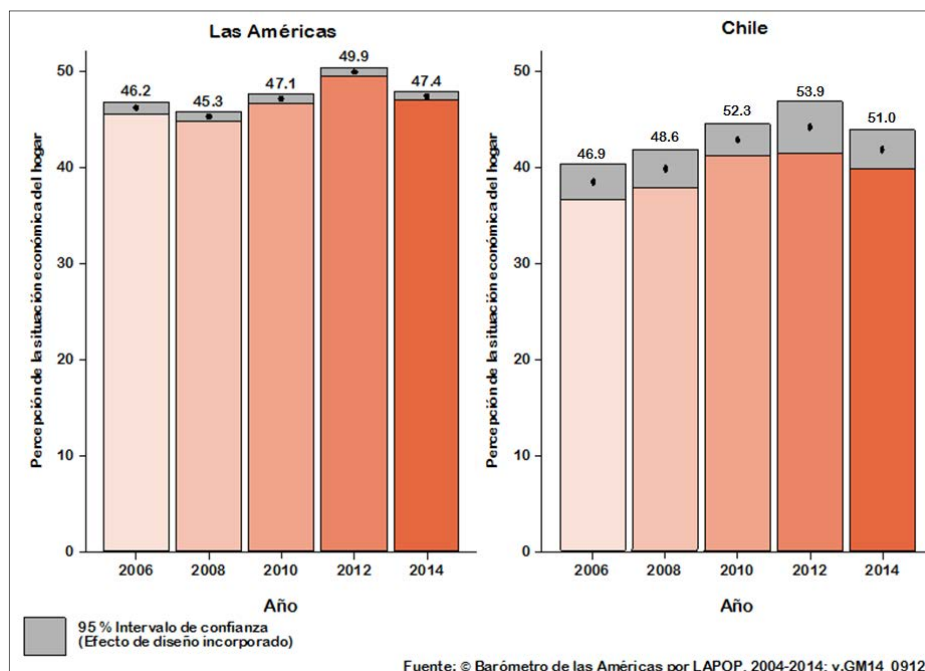


Gráfico 2.6. Percepciones de las finanzas del hogar, perspectiva temporal

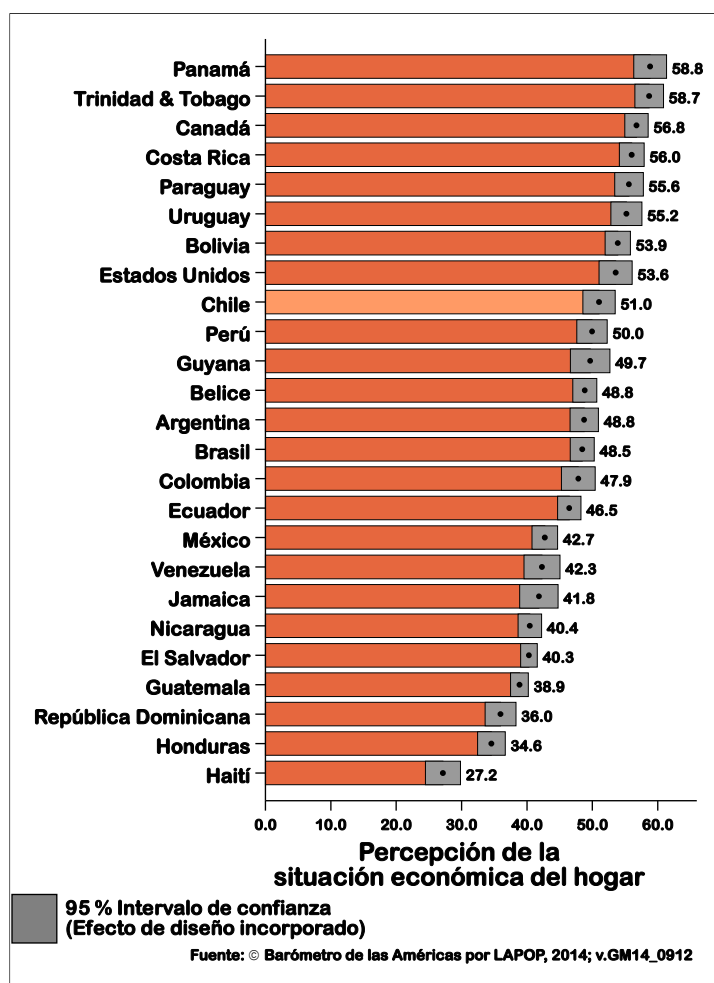


Gráfico 2.7. Percepciones de las finanzas del hogar por país, 2014



V. ¿Cómo percibe la gente la economía nacional?

Los ciudadanos de las Américas tienen juicios variados acerca de la economía nacional. En la encuesta del Barómetro de las Américas, se le preguntó a los encuestados cómo percibían el desempeño reciente de la economía nacional.

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica **del país** es mejor, igual o peor que hace **doce meses**?
 (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR

La respuesta más frecuente en 2014 fue que la economía estaba empeorando, mientras que relativamente pocos encuestados dijeron que en su opinión la economía estaba mejor (Gráfico 2.8). Esto representa una caída considerable en las evaluaciones de la economía desde la encuesta de 2012; de hecho, las percepciones económicas en las Américas no habían sido tan negativas desde el 2008 (Gráfico 2.9).

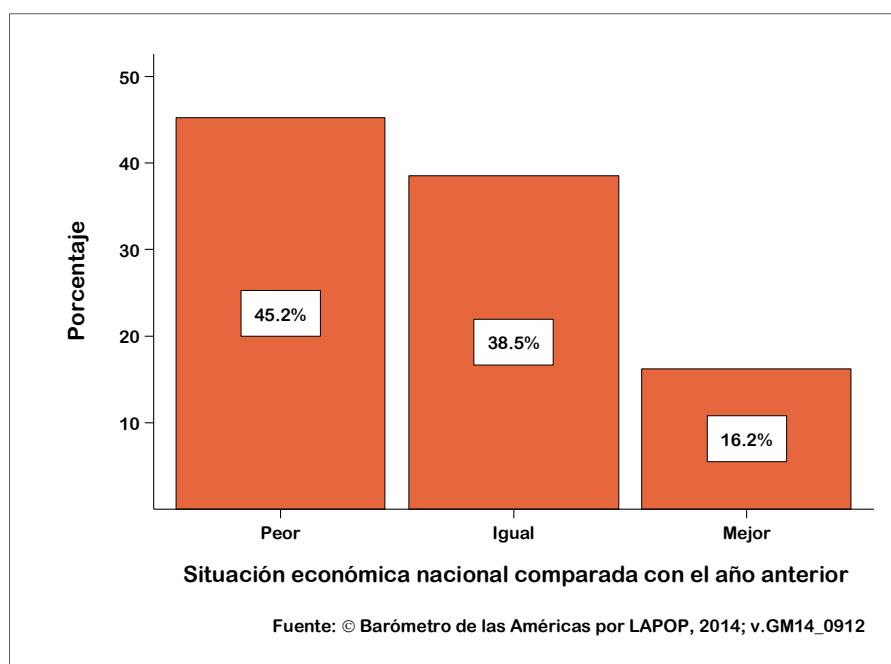


Gráfico 2.8. Percepciones de la economía nacional, 2014

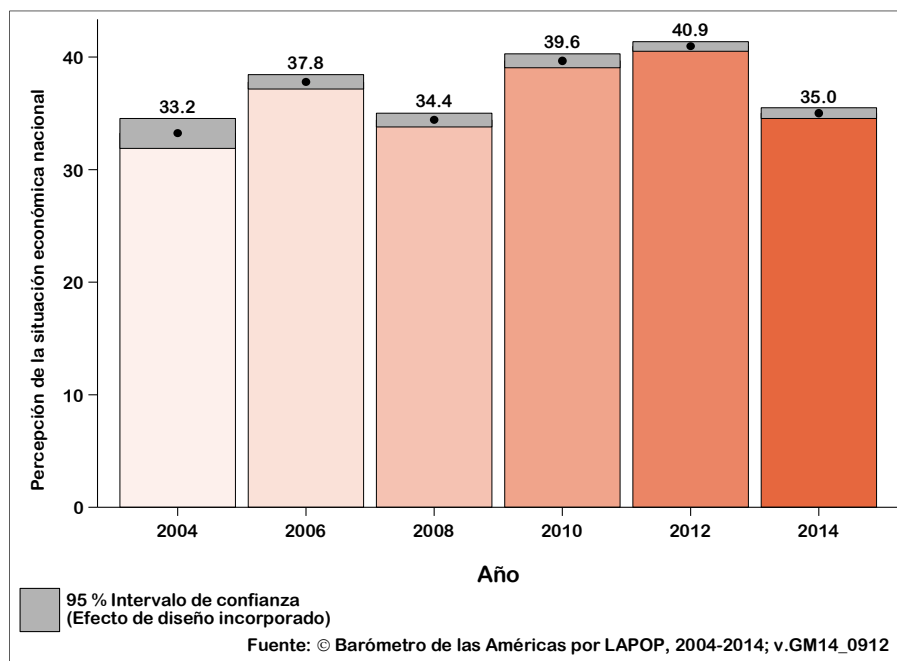


Gráfico 2.9. Percepciones de la economía nacional, perspectiva temporal

La evaluación que hacen los ciudadanos de la economía nacional varía sustancialmente entre países (Gráfico 2.10). Para facilitar la interpretación de esta pregunta, se han recodificado las respuestas en una escala de 0 a 100 en la que los valores más altos representan la creencia de que la economía ha mejorado. Los encuestados de Ecuador, Bolivia y Chile son los que tienen las percepciones más positivas de su economía. Comparando estos resultados de 2014 con los obtenidos en el Barómetro de las Américas de 2012, se puede reportar que cada uno de estos países ha visto un aumento más bien grande en su optimismo económico; la percepción de la situación económica nacional en Ecuador está en 2014 8 puntos por encima de su valor de 2012, mientras que Bolivia y Chile han visto un aumento en las percepciones de la economía superior a los 12 puntos. El otro país en el que los ciudadanos ven en 2014 una situación económica mucho más positiva que la de hace dos años atrás es República Dominicana. De hecho, allí las evaluaciones económicas nacionales pasaron de estar entre las más negativas en 2012 a estar entre las más positivas en 2014. Si ahora se cambia el foco a los países en los que los encuestados son los menos positivos en 2014, los venezolanos lideran en la región, seguidos por los guatemaltecos, argentinos y mexicanos. Venezuela ha presenciado la mayor caída en las percepciones en torno a la economía desde la ronda previa del Barómetro de las Américas: 30 puntos. Argentina, por su parte, ha visto una caída de 26 puntos si se compara con dos años atrás. En total, 11 de los 25 países que muestra el Gráfico 2.10 tienen índices de percepciones económicas que disminuyen en 10 o más puntos en relación a 2012. Las percepciones de la economía son más negativas de lo que lo fueron dos años atrás en 17 de los 25 países.

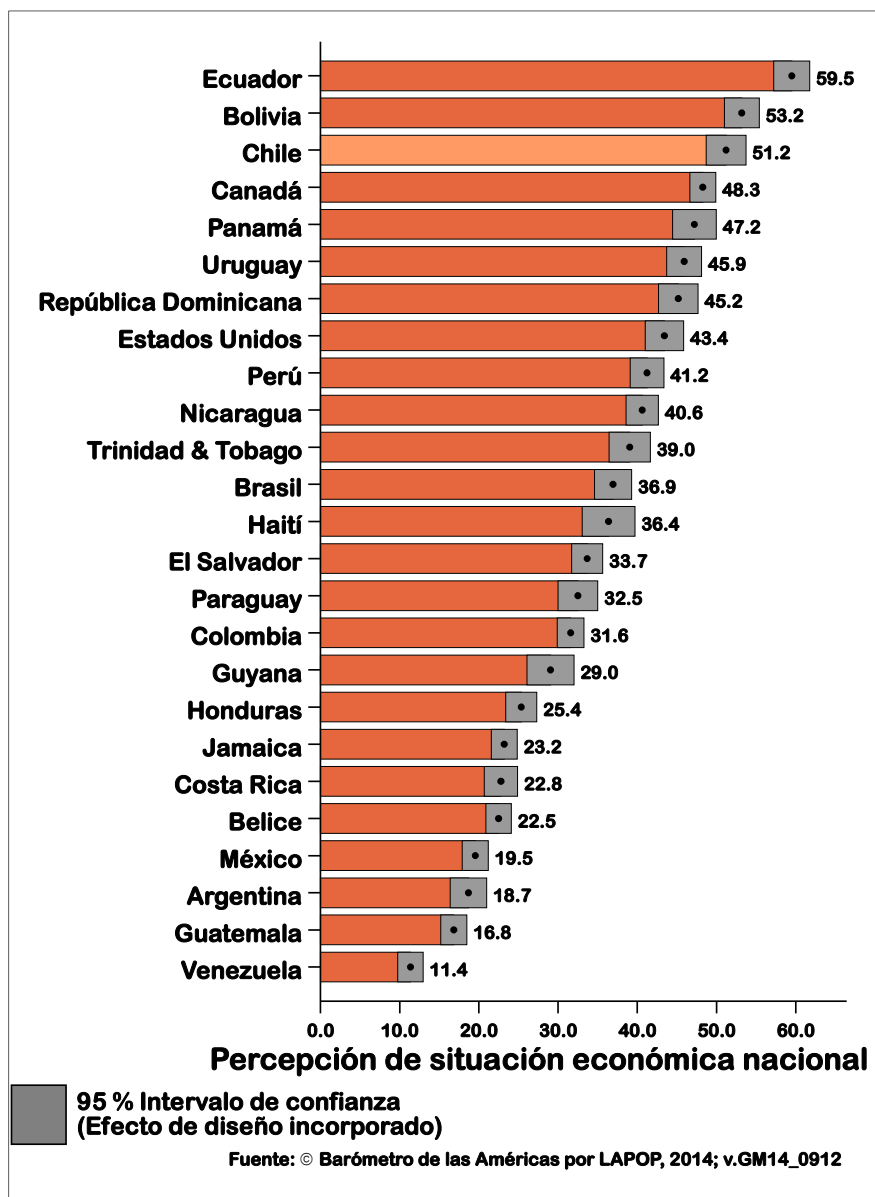


Gráfico 2.10. Percepciones de la economía nacional por país, 2014¹⁶

Como se señaló en la introducción de este capítulo, los niveles generalizados de pesimismo económico son consistentes con el debilitamiento de varias economías de las Américas. La base de datos de Perspectivas Económicas Mundiales de Abril de 2014 del FMI proyecta que el crecimiento promedio del PIB para los países de América Latina y el Caribe que son parte del Barómetro de las Américas de 2014 era del 3.9% en 2013 y será de 3.3% en 2014, comparado con el 4.3% de tasa de crecimiento promedio para el hemisferio entre 2010 y 2012. La tasa de inflación proyectada por el FMI para el hemisferio en 2014 es de 6.7%, un incremento sobre la inflación promedio de 5.7% y 5.8% observadas en 2012 y 2010, respectivamente. Estas estimaciones serán revisadas a medida que haya mayor disponibilidad de información, pero reflejan las debilidades que reportan muchos de los encuestados por el Barómetro de las Américas.

¹⁶ Para promedios de 2012, véase *La cultura política de la democracia en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades* (Seligson, Smith y Zechmeister 2012).

Las diferencias de opiniones en torno a la economía entre los países reflejan frecuentemente – aunque no a la perfección – las diferencias entre estos indicadores macroeconómicos. La economía venezolana, por ejemplo, es particularmente débil, con el FMI pronosticando una contracción del PIB y tasas de inflación cercanas al 50% para 2014 (incluso tras un 1% de crecimiento y 40% de inflación en 2013). Por tanto, no debería sorprender que los venezolanos tengan las percepciones más negativas de la economía en todo el hemisferio en 2014. A un nivel más general, hay una asociación positiva entre la tasa estimada de crecimiento del PIB para los 12 meses previos a la recolección de datos de la encuesta en cada país y la percepción de los encuestados de cómo estaba funcionando la economía en comparación al año anterior; un crecimiento particularmente alto en Paraguay en 2013, mientras se recuperaba de una economía en contracción en 2012 debilita en algún modo esta relación (Gráfico 2.11)¹⁷.

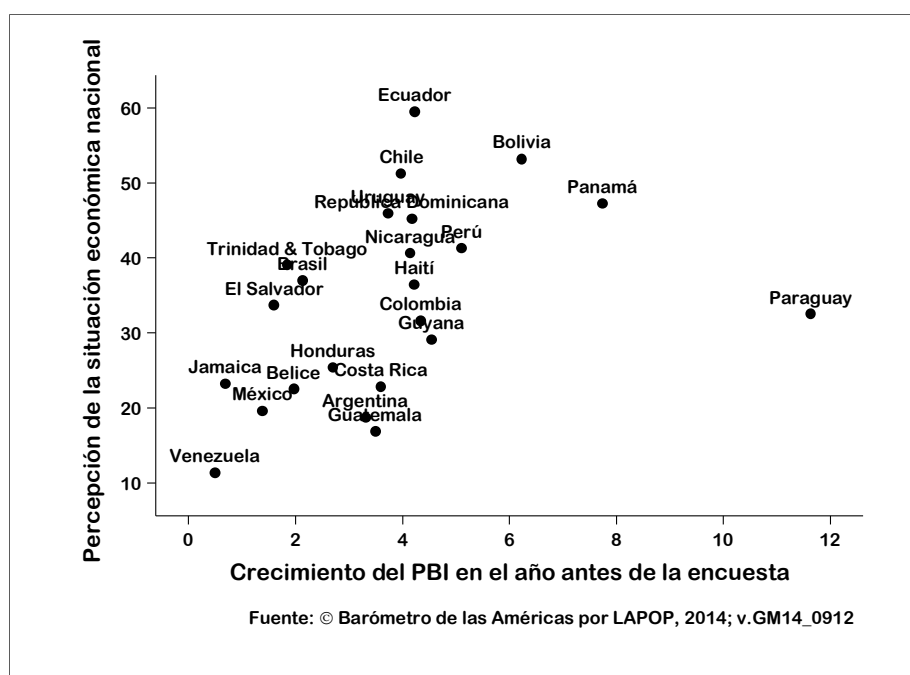


Gráfico 2.11. Crecimiento del PIB y percepciones de la economía nacional, 2014

No obstante, las diferencias entre países no pueden explicarse en su totalidad por las tendencias macroeconómicas. Incluso si las cautelosas evaluaciones de la economía en Paraguay probablemente reflejan la reciente volatilidad de la economía, hay algunos países como Guatemala en los que los encuestados son particularmente pesimistas dada la situación económica; y otros, como Ecuador, donde las evaluaciones de la economía son más positivas de lo que cabría esperar a la luz de las tendencias y pronósticos recientes. Es más, los ciudadanos de estos países no necesariamente concuerdan respecto a qué tan bien está marchando la economía, un hallazgo que es consistente con estudios que muestran que las evaluaciones de la economía no sólo reflejan los factores económicos sino también las experiencias económicas personales (Duch et al. 2000) y otros resultados económicos (De Boef y Kellstedt 2004; Duch y Kellstedt 2011).

¹⁷ Siguiendo a Singer (2013) se estima la tasa de crecimiento en los doce meses previos a cada encuesta tomando el promedio ponderado de la tasa de crecimiento del año previo y del año en curso; la ponderación se hace de acuerdo a la cantidad de meses de 2014 que habían transcurrido cuando la mayor parte de los consultados de cada país completó la encuesta.



En el Gráfico 2.12 se modelan las evaluaciones ciudadanas de la economía en 2014 como una función de la tasa estimada de crecimiento del PIB en cada país, factores demográficos y factores no económicos como si el encuestado reporta delitos en su área de residencia¹⁸ y si el encuestado debió pagar una coima en los últimos 12 meses¹⁹. Como la variable de crecimiento del PIB es medida a nivel de país, se utilizó un modelo lineal jerárquico para esta estimación²⁰.

Estos datos confirman una asociación positiva entre el crecimiento estimado del PIB y las evaluaciones de la economía que hacen los ciudadanos. Pero también confirman la noción de que las evaluaciones ciudadanas varían significativamente con los factores demográficos. Los individuos ricos y educados tienden a tener percepciones más positivas de la economía nacional, tal vez porque están mejor posicionados para capturar los beneficios de un eventual crecimiento económico. Los individuos que reciben ayuda financiera del gobierno también tienen una evaluación positiva de la economía nacional. En contraste, las mujeres y las personas de piel más oscura tienen a tener una percepción más negativa acerca de cómo está marchando la economía.

Rondas previas del Barómetro de las Américas mostraron que las mujeres y los individuos de piel más oscura experimentaban mayores niveles de discriminación económica (Seligson et al. 2012), y el análisis presentado previamente en este capítulo a partir del Gráfico 2.3 resalta que estos grupos continúan enfrentando desventajas en la acumulación de riqueza. Estas desventajas estructurales podrían verse reflejadas en sus visiones negativas de la economía, incluso tras controlar por los actuales niveles de riqueza. No obstante, hay otras diferencias para los que no surge claramente una explicación económica. Los encuestados jóvenes, por ejemplo, tienden a ser más positivos que las cohortes de mayor edad. Finalmente, y a pesar de los más altos niveles de pobreza en las áreas rurales, los residentes de estas áreas tienden a reportar que la economía nacional está marchando mejor.

¹⁸ En concreto, se utilizaron las respuestas a las preguntas de la serie VICBAR que se presentó en el Capítulo 1; esta serie consulta si en el vecindario del encuestado han ocurrido o no robos, tráfico de drogas o extorsiones.

¹⁹ Ver la discusión sobre esta variable en el Capítulo 5; esta forma de medir corrupción se basa en una serie de preguntas a la que los consultados responden si les fue solicitada (o no) una coima por un funcionario público, por un policía, un empleado municipal, en un Juzgado, por parte de un militar, en el trabajo, en la escuela o cuando accedió a servicios públicos de salud.

²⁰ Como en otros gráficos de regresión presentados en este estudio, los coeficientes que indican el impacto de cada variable están representados por puntos, y los intervalos de confianza son las líneas horizontales que se extiende a la derecha y a la izquierda de cada punto. Si un intervalo de confianza no cruza la línea vertical situada en el 0.0, la variable tiene un efecto estadísticamente significativo ($p < 0.05$). Un coeficiente con un intervalo de confianza que queda por completo a la derecha de la línea del cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo de confianza a la izquierda del cero indica un impacto neto negativo y estadísticamente significativo.

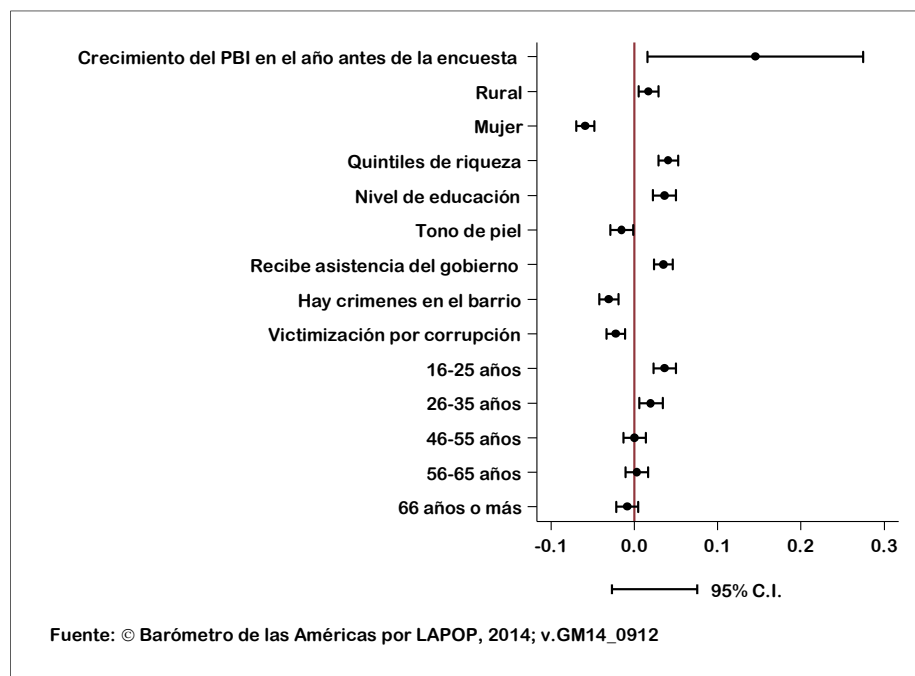


Gráfico 2.12. Correlatos de las percepciones ciudadanas sobre la economía nacional²¹, 2014

Los altos niveles de criminalidad y corrupción en las Américas también parecen tener un efecto sobre las visiones de los encuestados acerca de la economía nacional. Los individuos que reportan que ha habido delitos en su área de residencia son menos propensos a tener una visión positiva de la economía. Las víctimas de sobornos también tienden a ver la economía más negativamente. Así como el pobre desempeño gubernamental afecta a los ciudadanos, incide también sobre el modo en que ven la situación económica general de su propio país.

VI. Conclusión

Los reportes macroeconómicos recientes de América Latina y el Caribe han enfatizado tanto las grandes mejoras que han tenido lugar en muchos países como el riesgo de ver esas ganancias desaparecer a medida que las economías se estancan. El mismo mensaje mixto emerge del Barómetro de las Américas de 2014. La riqueza de los hogares continúa mejorando, pero muchos hogares aún luchan por cubrir sus necesidades básicas. Existen grandes desigualdades en el acceso a estos bienes, y los grupos históricamente excluidos aún están rezagados en su riqueza objetiva. Por último, en la medida en que el clima macroeconómico ha empeorado y muchos Estados luchan por combatir el crimen y la corrupción, los ciudadanos se han vuelto pesimistas acerca del progreso económico de sus países.

Estos datos resaltan recuerdan los desafíos que enfrenta el hemisferio para avanzar en su desarrollo económico. Hay espacio para mejorar en materia de acceso a saneamiento y agua. Los niveles de educación pueden seguir mejorando, mientras que debe avanzar la incorporación a la economía de las personas de piel más oscura, las mujeres y los residentes de áreas rurales. Si los logros

²¹ Los análisis en este gráfico no incluyen Estados Unidos ni Canadá a causa de valores perdidos en algunas variables. Los coeficientes estimados están disponibles en el Apéndice 2.3, al final de este capítulo.



alcanzados por las Américas en la década pasada han de continuar, son necesarias nuevas oportunidades para los grupos tradicionalmente subrepresentados. Adicionalmente, mejoras en el Estado de derecho y en la transparencia gubernamental podrían prevenir que los capitales salieran del mercado al tiempo de incrementar la confianza de los consumidores, generando un estímulo adicional para el desarrollo económico.

Estas fluctuaciones económicas pueden tener implicaciones más allá de la economía. En particular, un punto de vista clásico sugiere que la riqueza está frecuentemente correlacionada de modo positivo con la profundización de los valores democráticos. Si esto es así, entonces las tendencias generales de desarrollo económico en el hemisferio deberían tener una fuerza estabilizadora. Sin embargo, los altos niveles de inseguridad económica que persisten ponen un freno potencial a las democracias en la medida en que individuos que se han empobrecido y aquellos que no logran cubrir sus necesidades busquen actores políticos que puedan aliviar sus penurias económicas. Es más, una economía débil puede también traer consigo dudas acerca de la eficacia de las instituciones políticas, aunque el compromiso normativo con los valores democráticos puede proteger a las instituciones democráticas de la inestabilidad si la economía se deteriora. Se examinan estas relaciones en el Capítulo 5. Pero antes de ese análisis, en el próximo capítulo se abordará otro tema político de interés en las Américas: la lucha contra la corrupción.

Apéndice

Apéndice 2.1. Coeficientes para el Gráfico 2.3 - los correlatos de la riqueza en el hogar, 2014

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	-0.175*	(-22.82)
Hombre en pareja	0.035*	(5.57)
Mujer en pareja	-0.014*	(-2.25)
Mujer viviendo sola	-0.042*	(-7.43)
Nivel de educación	0.346*	(59.08)
Tono de piel	-0.134*	(-19.55)
16-25 años	-0.003	(-0.49)
26-35 años	-0.018*	(-3.18)
46-55 años	0.008	(1.55)
56-65 años	0.020*	(3.79)
66 años o más	0.004	(0.74)
Guatemala	-0.060*	(-6.21)
El Salvador	-0.083*	(-9.45)
Honduras	-0.034*	(-3.04)
Nicaragua	-0.142*	(-15.57)
Costa Rica	0.119*	(13.25)
Panamá	0.033*	(3.29)
Colombia	-0.012	(-1.18)
Ecuador	-0.039*	(-3.12)
Bolivia	-0.130*	(-8.53)
Perú	-0.077*	(-9.08)
Paraguay	0.022*	(2.83)
Chile	0.076*	(8.88)
Brasil	0.093*	(10.67)
Venezuela	0.052*	(5.38)
Argentina	0.058*	(8.11)
República Dominicana	-0.010	(-0.86)
Haití	-0.162*	(-11.86)
Jamaica	0.024*	(2.39)
Guyana	0.017	(1.38)
Trinidad y Tobago	0.143*	(18.17)
Belice	0.010	(1.23)
Constante	-0.102*	(-11.69)
Número de casos	33769	
Tamaño de la población	29411.22	
Diseño df	1912	
F(32, 1881)	413.07*	
R ²	0.3952	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Se excluyó del análisis a Uruguay, Estados Unidos y Canadá por falta de datos en al menos una variable.



Apéndice 2.2. Coeficientes para el Gráfico 2.12-Correlatos de las percepciones ciudadanas de la economía nacional, 2014

	Coeficiente estandarizado	(Estadísticas Z)
Tasa de crecimiento (estimado) del PIB	0.178*	(2.19)
Rural	0.018*	(2.82)
Mujer	-0.060*	(-10.48)
Riqueza	0.041*	(6.65)
Nivel de educación	0.037*	(5.16)
Tono de piel	-0.015*	(-2.18)
Recibe ayuda del Gobierno	0.035*	(6.13)
Crímenes ocurridos en el barrio	-0.031*	(-5.32)
Se le pidió pagar un soborno	-0.023*	(-3.92)
16-25 años	0.038*	(5.23)
26-35 años	0.020*	(2.79)
46-55 años	0.000	(-0.03)
56-65 años	0.003	(0.43)
66 años o más	-0.008	(-1.30)
Constante	-0.094	(-0.50)
var (Nivel país)	0.104	
var (Nivel individual)	0.901	
Número de grupos	23	
Wald $\chi^2(14)$	385.25*	
Modelo Jerárquico Lineal con estadísticas Z entre paréntesis		
* p<0.05		

Estados Unidos y Canadá se excluyen por falta de datos en al menos una de las variables.



Capítulo 3. Corrupción en las Américas

Matthew M. Singer, Ryan E. Carlin y Gregory J. Love

I. Introducción

Aunque la corrupción no es una prioridad pública como lo son la inseguridad y la economía en las Américas (ver Gráfico 1.4), ésta sigue siendo un gran problema en el hemisferio. Por ejemplo, un análisis reciente sobre varios indicadores de éxito gubernamental en la lucha contra la corrupción compilado por el Banco Mundial¹ encuentra que, en promedio, los gobiernos de América Latina son menos exitosos en la lucha contra la corrupción que sus pares de Europa Occidental y de América del Norte, y que vienen por detrás de Europa del Este en la promoción de gobiernos transparentes (Mungiu-Pippidi, Martínez y Vaz Mondo 2013). América Latina tiene niveles de corrupción comparables a los de Asia, y tiene – otra vez en promedio – menos corrupción que África Sub-Sahariana y los miembros de la ex Unión Soviética. Sin embargo, los niveles de corrupción varían sustancialmente a lo largo del hemisferio, con algunos países puntuando entre los más limpios del mundo, mientras que en países vecinos los sobornos son parte de la vida diaria de muchos ciudadanos.

El fracaso de evitar que los funcionarios públicos abusen de su poder para obtener ganancias personales puede tener consecuencias económicas y sociales nocivas. Los economistas han advertido el impacto adverso de la corrupción sobre el crecimiento económico (Ugur 2014) y sobre la distribución de la riqueza (Gupta, Davoodi, y Alonso-Terme 2002)². Debido a que la corrupción desvía fondos destinados a beneficiarios de programas sociales, hace decrecer la eficiencia y la calidad de los servicios públicos (Shleifer y Vichny 1993; Ehrlich y Lui 1999). Como resultado de esto, podrían incluso haber tasas de defunciones más altas (Silverman y Johnson 2014). Desde luego, la corrupción erosiona la distribución equitativa de la justicia (Rose-Ackerman 1999; Pharr 2000; Méon y Sekkat 2005; Morris 2008; Fried, Lagunes y Venkataramani 2010). Algunos estudios incluso sugieren que la corrupción debilita el capital social al hacer que las víctimas confíen menos en sus conciudadanos (Rothstein y Uslaner 2005; Rothstein y Eek 2009).

La corrupción también tiene costos políticos. Se ha mostrado cómo reduce el involucramiento ciudadano en la política (McCann y Dominguez 1998; Chong et al. 2011; Stockemer, LaMontagne y Scruggs 2013) e interfiere con el apoyo a las instituciones democráticas y a la democracia en general (Seligson 2002, 2006; Morris 2008; Booth y Seligson 2009; Salinas y Booth 2011). De hecho, algunos académicos sostienen que los resultados de la gobernanza política –como la corrupción– tienen un impacto sobre la estabilidad democrática que es mayor al de los resultados económicos (Evans y Whitefield 1995; Bratton y Mattes 2001).

Es así que en este capítulo se documenta cómo los encuestados por el Barómetro de las Américas 2014 percibieron y experimentaron la corrupción. El capítulo se concentrará en dos dimensiones que, aunque relacionadas, son diferentes: si al encuestado le fue solicitado un soborno

¹ El Barómetro de las Américas es una de las fuentes utilizadas por el Banco Mundial para generar sus indicadores de gobernanza. Ver www.govindicators.org

² Aunque puede haber un patrón distinto en América Latina; ver Dobson y Ramlogan-Dobson (2010).

para obtener servicios públicos, y si perciben a los funcionarios públicos como corruptos. Estas dos dimensiones complementarias capturan dos facetas distintas de la corrupción: la medición de la victimización por corrupción recoge la corrupción del día a día que las personas observan y afrontan, mientras que las preguntas acerca de la corrupción en el gobierno permite también dar seguimiento a la corrupción a gran escala, como los escándalos a nivel nacional, con los cuales los encuestados no tienen experiencia directa. Es más, con frecuencia, los ciudadanos tienen niveles diferentes de tolerancia sobre lo que consideran prácticas corruptas en relación a los distintos tipos de actividades que llevan a cabo los funcionarios públicos (Treisman 2007; Donchev y Ujhelyi 2014). Es decir, estos dos tipos de preguntas proveen ventanas hacia dos formas distintas en las que falla la gobernanza, y ambas pueden tener consecuencias negativas para la democracia en las Américas.

A pesar de las diferencias en estos indicadores, los datos confirman que la corrupción, en todas sus formas, es común a lo largo y ancho de América Latina. Los niveles percibidos de corrupción política son altos y no han mejorado significativamente desde el Barómetro de las Américas de 2012, aunque algunos países han experimentado oscilaciones significativas. La victimización por corrupción también está extendida entre la población, aunque algunos grupos son más propensos a estar expuestos a ella que a otros. En la conclusión se termina con las consideraciones sobre si los encuestados en las Américas están tan acostumbrados a la corrupción que se han adaptado a pagar sobornos. La buena noticia es que la amplia mayoría de los que respondieron al Barómetro de las Américas de 2014 reportan que nunca se justifica pagar una coima, incluso cuando ellos mismos han tenido que pagar una coima durante el último año³. Mientras esto sugiere que los residentes de la región no han abandonado el compromiso con un gobierno transparente, el fracaso de tantos regímenes para evitar por completo la corrupción puede tener consecuencias negativas para los niveles de apoyo político a la democracia y sus instituciones.

II. Hallazgos principales

Los hallazgos de este capítulo pueden resumirse del siguiente modo. Primero, en lo que respecta a los hallazgos principales, se encontraron los siguientes patrones;

- En un país promedio del hemisferio, aproximadamente 1 de cada 5 encuestados por el Barómetro de las Américas pagó un soborno en el último año.
- La victimización por corrupción presenta niveles especialmente altos entre los ciudadanos que se han vinculado con los gobiernos municipales, con los juzgados y con la policía.
- El promedio regional de victimización por corrupción permanece constante desde 2012.
- Los niveles de victimización por corrupción varían según los países, con Haití siendo un caso extremo.
- La mayoría de los encuestados piensan que la corrupción entre los funcionarios públicos es común; los niveles de percepción de corrupción se mantienen constantes respecto a años previos.

³ “Soborno” y “coima” son utilizadas en este capítulo como palabras sinónimas e intercambiables.



- Uno de cada seis encuestados por la encuesta del Barómetro de las Américas cree que pagar un soborno puede ser justificado en algunas circunstancias; ese número es mucho más alto entre quienes efectivamente pagaron una coima durante el año previo a la encuesta.
- Pero, incluso entre aquellos que pagaron un soborno, la amplia mayoría no cree que el pago de sobornos sea justificable.

En segundo lugar, se consideran los factores que llevan a los ciudadanos a tener distintos niveles de exposición a la corrupción y a las diferentes percepciones acerca de qué tan extendida está. La evidencia de estos análisis es consistente con las siguientes conclusiones:

- La victimización por corrupción es más común entre los hombres, en las áreas urbanas, en los lugares en los que la tasa de delitos es alta, y entre las personas de mediana edad.
- La victimización por corrupción es, en general, más común entre los encuestados ricos, pero también entre los individuos que reciben asistencia económica del gobierno.
- Los hombres, los que viven en áreas urbanas o en lugares en los que el delito es común, los encuestados ricos, y los educados son más propensos a creer que el gobierno es corrupto.

III. Experiencias personales con la corrupción

A lo largo del tiempo, las encuestas del Barómetro de las Américas han empleado una serie de preguntas que miden la victimización por corrupción, enfocándose especialmente en la solicitud de sobornos, porque esta es la forma de corrupción que es más común para los ciudadanos comunes. Como las definiciones de corrupción pueden variar en los distintos contextos nacionales, se evita la ambigüedad al formular preguntas directas como “¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?” Se hacen preguntas similares en relación a las demandas de pagos de coimas o sobornos a nivel de gobiernos locales, por parte de agentes de Policía, de militares, en las escuelas, en el trabajo, en los juzgados, en servicios de salud públicos y en otros contextos (ver más bajo el texto exacto de las preguntas). Al preguntar acerca de una multiplicidad de formas en las que los individuos interactúan con el gobierno, los datos proveen un extenso panorama de las formas que puede tomar la corrupción

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...			
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?		0	1
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno o mordida/coima?		0	1
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/ delegación en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (coima) en los últimos 12 meses?	99	0	1
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una mordida (coima) en los juzgados en este último año?	99	0	1
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1

En el Gráfico 3.1 se separan las respuestas a estas preguntas de dos modos: el gráfico de la izquierda muestra el porcentaje promedio de encuestados que reportan que se les solicitó un coima en cada uno de los ámbitos; con esto se mide qué tan extendidos están en general de los diferentes tipos de victimización por corrupción⁴. Ahora bien, estos números se ven afectados por dos factores; qué tan frecuentemente las interacciones en cada ámbito resultan en que se le solicite una coima a los ciudadanos, y la frecuencia con la que los ciudadanos tienen interacciones en cada uno de los ámbitos acerca de los cuales se pregunta en la encuesta. Como también se les preguntó a los encuestados sobre sus interacciones con las diferentes oficinas públicas, se puede obtener directamente el porcentaje de

⁴ Al igual que en otros gráficos de este reporte en los que se muestra el promedio regional, los países son ponderados equitativamente; por tanto, las cifras de cada gráfico representan los porcentajes de a quiénes se les solicitó el pago de una coima en cada ámbito en un país promedio del hemisferio. Los datos del Gráfico 3.1 incluyen Estados Unidos y Canadá.



encuestados cuyas interacciones con oficinas públicas les dieron la oportunidad de ser blanco de la corrupción por parte de los funcionarios públicos, y que a continuación pagaron una coima. El gráfico de la derecha muestra el porcentaje de personas a las que se les solicitó una coima en cada ámbito como porcentaje del total de las personas que tuvieron interacciones en cada uno de esos ámbitos. Las preguntas sobre solicitud de coimas por parte de policías, soldados y empleados públicos no consultan a los entrevistados si tuvieron trato con ellos, por lo que los valores para estos tres grupos son idénticos en los dos gráficos

Los datos del Gráfico 3.1 demuestran el amplio espectro de ámbitos en los que la solicitud de coimas tiene lugar. Por ejemplo, en el conjunto de la población de la región la experiencia más común con la corrupción ocurre con la Policía; un 10% de los encuestados reporta que un oficial de Policía le solicitó un soborno durante el último año.

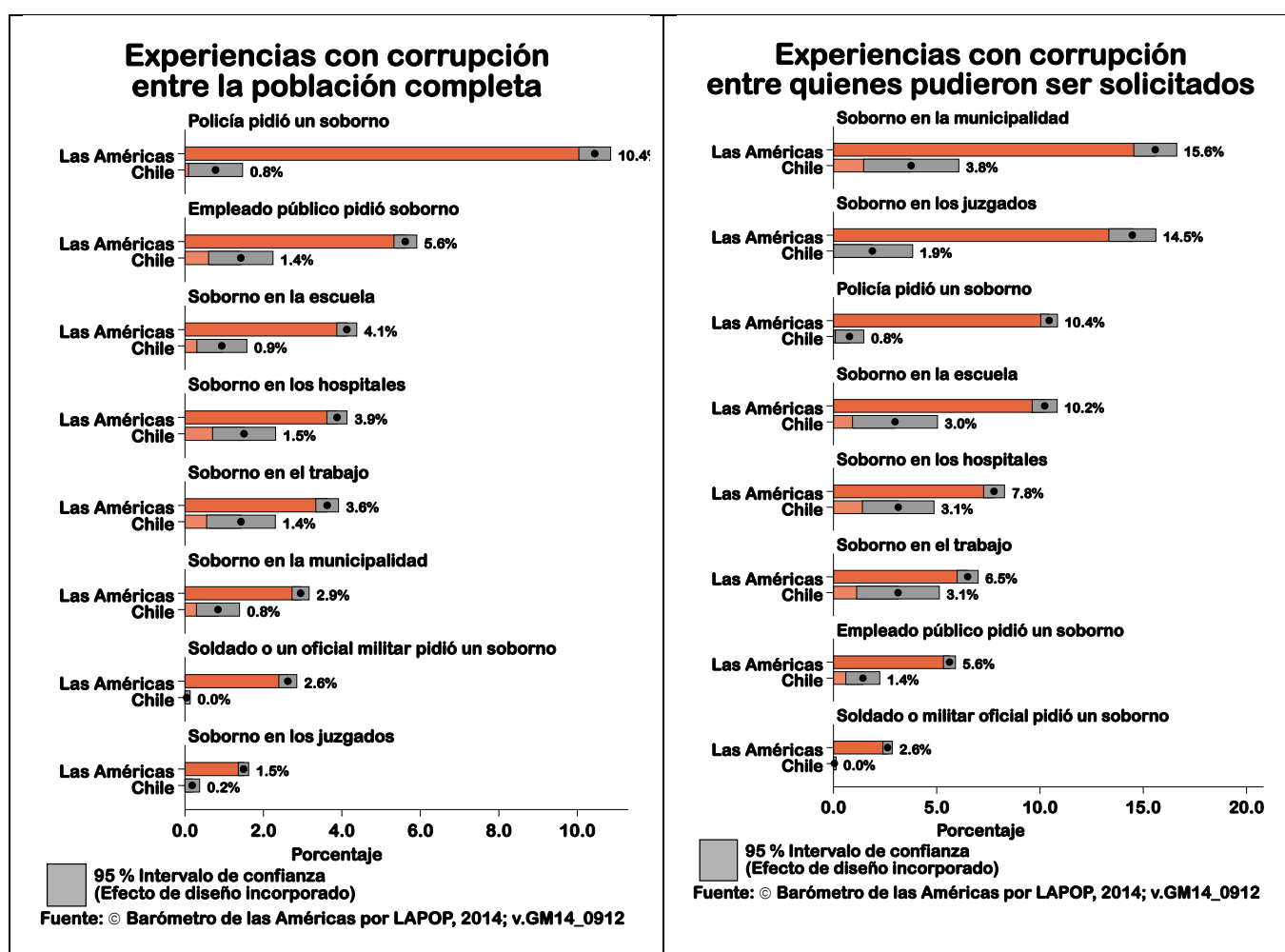


Gráfico 3.1. Experiencias de corrupción según ámbito, 2014

Cuando se considera el amplio rango de actividades en los que ocurre la corrupción, se observa que los ciudadanos de las Américas tienen múltiples oportunidades de ser blanco de la corrupción, y cada año son muchas las personas a las que se les solicita el pago de coimas. A partir de esta batería de

preguntas se puede construir un índice que muestra si una persona fue víctima de la corrupción durante el último año, es decir, si se le solicitó o no pagar un soborno en al menos uno de estos ámbitos⁵.

En un país promedio, algo menos de 1 de cada 5 encuestados por el Barómetro de las Américas reporta haber pagado al menos una coima en los últimos 12 meses (Gráfico 3.2)⁶. Esta tasa de victimización por corrupción se mantiene virtualmente constante desde 2012 y no es significativamente distinta de la de 2008 o 2006 (Gráfico 3.3)⁷.

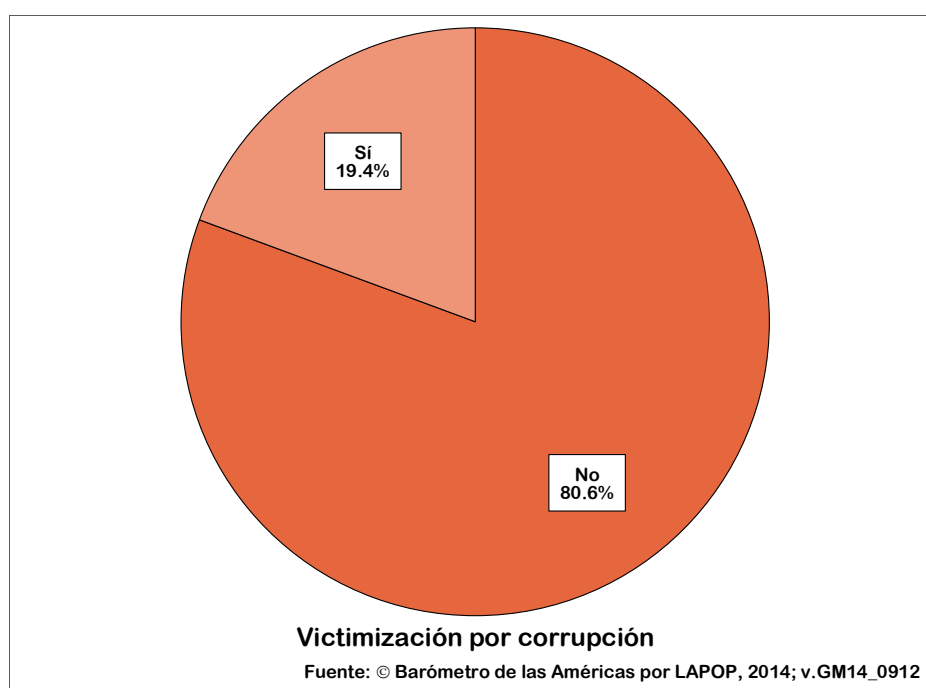


Gráfico 3.2. Porcentaje total de individuos que fueron víctimas de la corrupción en el último año, 2014

⁵ La variable, nombrada CORVIC en la base de datos, recoge el porcentaje del total de la muestra al que se le solicitó una coima, y no incluye controles de si los individuos tuvieron o no contacto con personas en cada uno de esos ámbitos durante el último año. Mientras que la mayoría de las preguntas en el módulo se refieren específicamente a las interacciones con los funcionarios o instituciones gubernamentales, es posible que parte de la corrupción reportada en esta medida general, CORVIC, se refiere a la solicitud de sobornos por personas que no sean funcionarios públicos.

⁶ Los datos de los Gráficos 3.2 y 3.3 incluyen Estados Unidos y Canadá. Si se excluyen esos dos países, el promedio regional de victimización por corrupción aumenta un poco hasta 20.5% para el 2014. El año 2004 presenta una corrupción más alta que la del 2006; eso se debe a que la muestra del 2004 incluye menos países, y se trata de países en los que la victimización por corrupción es más común. Ahora, si se analizan sólo en los países que han sido parte de la muestra desde el 2004, se observa el mismo patrón de un descenso de la corrupción que luego aumenta en 2012. Los niveles de victimización por corrupción aumentan un poco, no obstante, en los países que no fueron parte de la muestra 2004, mientras que han disminuido en América Central y los países andinos, que fueron el foco de las primeras rondas del Barómetro de las Américas.

⁷ El año 2004 muestra niveles de victimización por corrupción significativamente más elevados que cualquier otro año del Gráfico 3.3. Esto se debe a que la encuesta del Barómetro de las Américas 2004 se limitó a México, América Central, y los Andes Centrales, donde la corrupción es algo más común que en el resto del hemisferio.

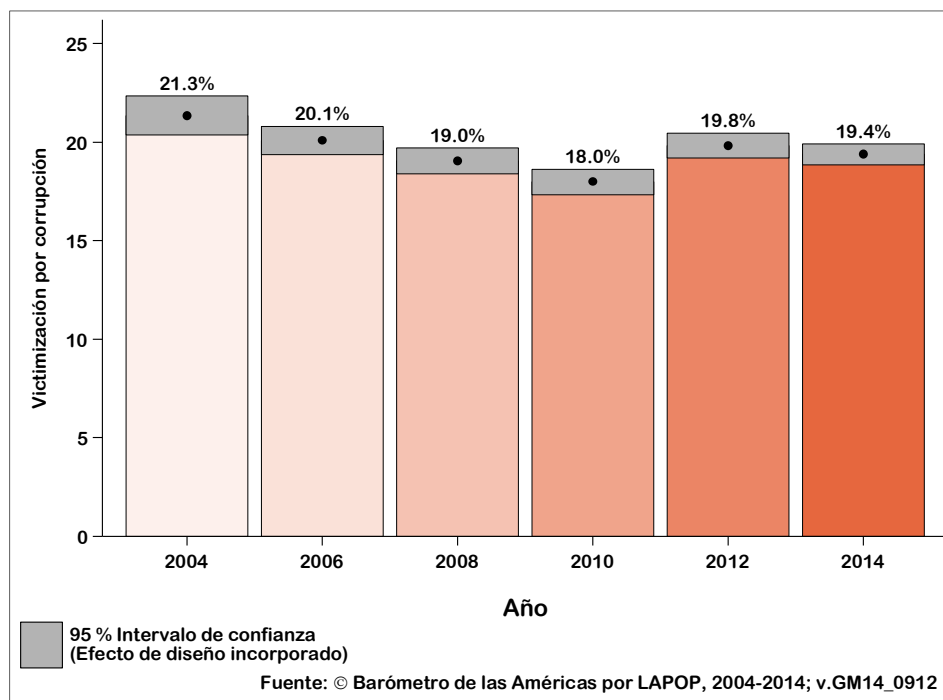


Gráfico 3.3. Victimización por corrupción, perspectiva temporal

Ahora bien, estos promedios para todo el hemisferio ocultan grandes diferencias entre países (Gráfico 3.4). Haití tiene el nivel más alto de victimización por corrupción, y por un margen considerable: a más de dos tercios de los encuestados haitianos se les solicitó el pago de una coima durante los 12 meses previos a la encuesta. Muchas de estas experiencias con la corrupción en Haití suceden cuando los ciudadanos tratan de acceder a los servicios sociales. Haití está justo por debajo del promedio regional en lo que se refiere a solicitudes de coimas por parte de la Policía, pero es un caso extremo para las solicitudes de coimas en la escuela, servicios de salud públicos y en el ámbito laboral⁸. Bolivia tiene la segunda tasa más alta de victimización por corrupción (30%). No obstante, esto representa una caída considerable desde el 2012, cuando casi el 45% de los bolivianos fueron víctimas de la corrupción⁹. Ecuador también ha sido testigo de una caída de dos dígitos en la victimización por corrupción desde la encuesta de 2012; de 41% a 26%. Por el contrario, Paraguay, Venezuela, Belice y Panamá vieron aumentar sus tasas de victimización por corrupción en siete o más puntos porcentuales desde 2012. Esto hizo que Paraguay y Venezuela pasaran de estar en torno al promedio del hemisferio a estar entre las tasas más altas; e hizo pasar a Belice y Panamá de estar a niveles comparativamente bajos, a estar en torno al promedio regional. Estados Unidos, Chile, Uruguay y Canadá tienen los niveles de corrupción más bajos.

⁸ Por ejemplo, 49% de los encuestados haitianos, y 74% de los encuestados con un hijo en la escuela, pagaron una coima en la escuela en los 12 meses previos a la realización de la encuesta. Si se examinan los servicios de salud, 33% de todos los encuestados, y 76% de todos los que dijeron haber visitado una dependencia de salud pública pagaron una multa como parte de ese proceso.

⁹ Los datos de corrupción de 2012 no se reportan aquí, pero están disponibles en Singer et. al (2012) y en el sitio web de LAPOP.

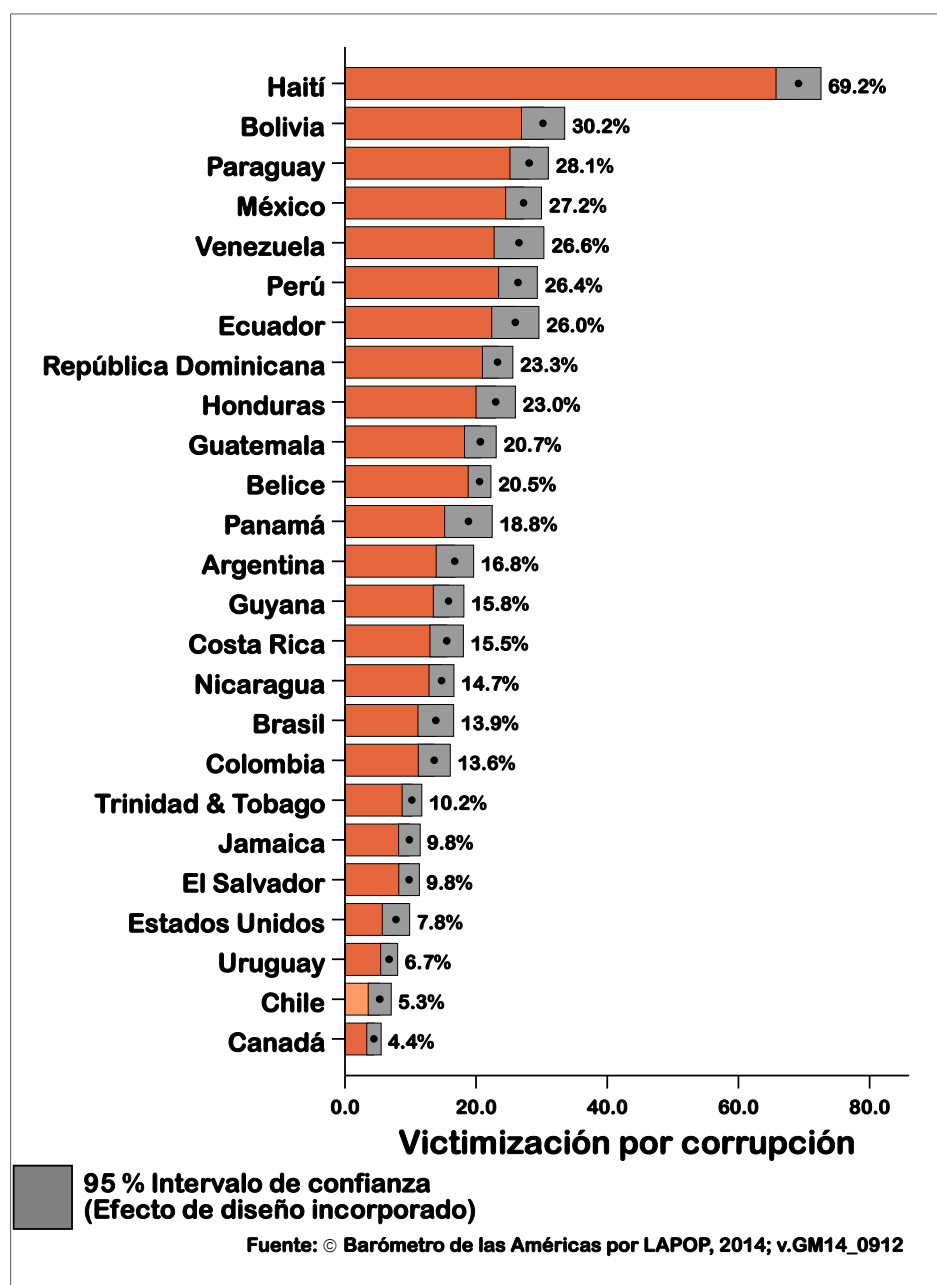


Gráfico 3.4. Victimización por corrupción según país, 2014

Para entender quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción, se analiza el impacto sobre la variable de si al encuestado le solicitaron o no, al menos una vez, el pago de un soborno durante el último año (la variable presentada en el Gráfico 3.2) por medio de una regresión logística. Al igual que en los capítulos precedentes, el análisis se concentra en las características sociodemográficas de los encuestados y en su lugar de residencia – área urbana o rural. También se examinan dos aspectos que podrían estar relacionados con encontrarse en una posición en la que es más probable que se den interacciones corruptas. En primer lugar, se considera si el encuestado recibió o no asistencia económica de parte del gobierno (excluyendo las pensiones y la seguridad social) para indagar si esa interacción con el Estado ubica a los individuos bajo el riesgo de que se les solicite una



coima¹⁰. En segundo lugar, se indaga si el encuestado vive en un área en la que han ocurrido delitos para ver si es más probable que se dé la victimización por corrupción en los lugares en los que el Estado de derecho es más débil en términos objetivos¹¹. Al desarrollar este modelo, se incluyen efectos fijos a nivel de país para controlar por alguna otra diferencia entre países que no se haya medido. Así como se muestra, el gráfico explica las diferencias en la probabilidad de ser víctima de la corrupción al interior de cada país¹².

Los resultados de este análisis, presentados en el Gráfico 3.5, muestran que hay diferencias significativas entre los diversos grupos en su exposición a la corrupción¹³. Al interpretar estas diferencias, es importante recordar que mientras las encuestas consultan específicamente acerca de si funcionarios solicitaron sobornos, las preguntas no apuntan a si el encuestado jugó algún rol iniciando la práctica corrupta. La encuesta no busca discernir entre estos dos escenarios porque mucha gente mentiría al ser preguntada si ellos ofrecieron una coima (Kray y Murrell 2013). Sin embargo, al considerar por qué algunos grupos experimentan la corrupción más que otros, no se puede descartar la posibilidad de que esa diversidad entre los distintos grupos refleje diferencias en la proporción de individuos dentro de cada grupo que están dispuestos a ofrecer una coima, o que refleje diferencias en qué grupos son blanco de las prácticas corruptas de los funcionarios. Las diferencias entre los grupos también podrían reflejar diferencias en la frecuencia con la que cada grupo entra en contacto con instituciones o funcionarios en los distintos ámbitos acerca de los cuales se pregunta.

Por ejemplo, las experiencias con la corrupción se dividen según el género. Los hombres son más propensos que las mujeres a reportar que se les fue solicitada una coima. No obstante, al mirar los distintos tipos de corrupción que mide la encuesta se encuentran excepciones a este patrón: es un poco más probable que las víctimas de la corrupción en las escuelas y en los servicios públicos de salud sean mujeres y no hombres¹⁴. Estas diferencias en los patrones de victimización por corrupción entre los distintos ámbitos no se deben a que los funcionarios de la educación y de la salud busquen en particular a mujeres como blanco de sus prácticas corruptas, sino porque las mujeres son las que más tienden a usar esos servicios. De hecho, entre los usuarios de estos servicios, tanto hombres como mujeres son iguales de pasibles de que se les solicite un soborno. Sin embargo, en otras formas de corrupción, los hombres son más propensos a pagar coimas que las mujeres, incluso cuando se tiene en cuenta las diferencias por género en la exposición a cada ámbito.

¹⁰ Medido a partir de la pregunta WF1: ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda regular/periódica en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones? Sí o No”

¹¹ Específicamente, se utilizaron las respuestas a las preguntas de la serie VICBAR que se presentaron en el Capítulo 1 que consulta sobre robos, tráfico de drogas y extorsiones.

¹² Estados Unidos y Canadá están excluidos de este análisis porque no hay datos para estos países en al menos una de las preguntas que se utilizan como controles.

¹³ Al igual que en los otros gráficos de regresión presentados en este estudio, los coeficientes que indican el impacto de cada variable se muestran con puntos, y los intervalos de confianza para cada coeficiente están representados por las líneas horizontales que se extienden a ambos lados de cada punto. Si un intervalo de confianza no se cruza con la línea vertical ubicada en el valor 0.0, entonces eso significa que la variable tiene un efecto estadísticamente significativo (a un nivel $p < 0.05$). Un coeficiente cuyo intervalo de confianza queda completamente a la derecha de la línea de cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo de confianza que se ubica a la izquierda de la línea del cero indica un efecto neto estadísticamente significativo, pero negativo. Los coeficientes están estandarizados. La lista completa de coeficientes se encuentra en el Apéndice 3.1, al final de este capítulo.

¹⁴ No se presentan aquí los resultados de este análisis, pero están disponibles y se le pueden solicitar a los autores.

En las Américas, es más común que se les pidan sobornos a los encuestados ricos. Estos individuos tienen más para ofrecer a los funcionarios y por tanto son más frecuentemente identificados como blanco para la solicitud de coimas, ofrecen pagar coimas más frecuentemente, o ambas cosas. Los individuos educados también son más propensos a que se les pidan sobornos. Al mismo tiempo, se observa que los individuos que reciben ayuda del Estado, quienes se concentran abrumadoramente entre los pobres, también son significativamente más propensos a ser víctimas de la corrupción que aquellos que no reciben beneficios del Estado. Esto podría leerse como que en muchas partes de las Américas, el proceso de obtener y mantener beneficios del Estado involucra prácticas corruptas.

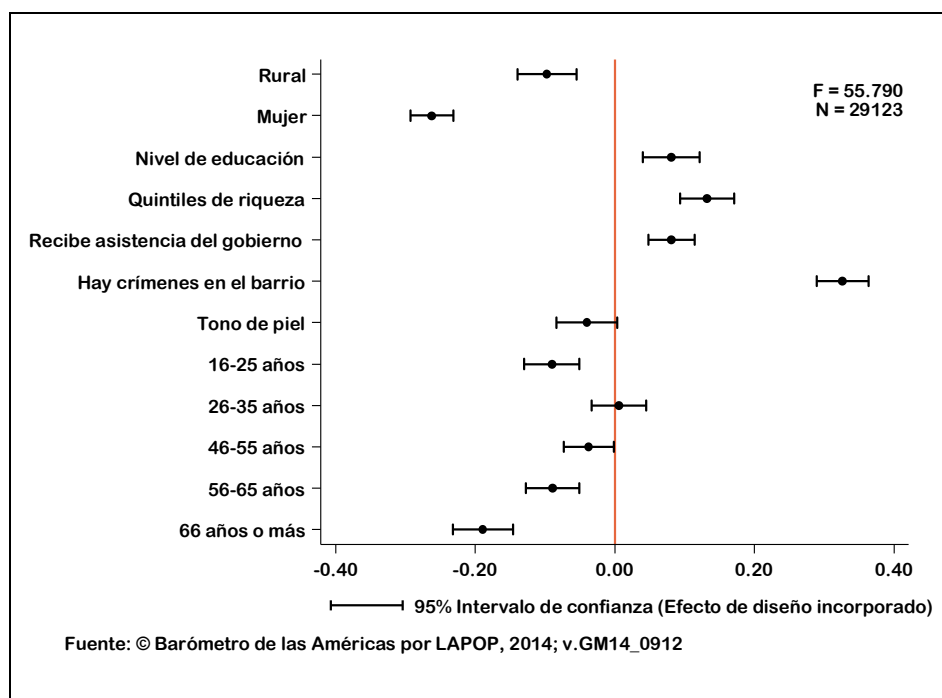


Gráfico 3.5. Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014

Por otra parte, las personas que viven en áreas con altas tasas de delitos parecen ser más propensas a sufrir por la corrupción. Análisis de datos adicionales muestran que las áreas con altas tasas de delitos están altamente correlacionadas con la solicitud de sobornos por parte de la Policía, algo que no sorprende. Lo que sí resulta, tal vez, más sorprendente es que la experiencia de otras formas de corrupción también está correlacionada con vivir en áreas de mucho crimen. Aunque no se puede establecer con ningún grado de certeza si la alta criminalidad causa corrupción, es causada por la corrupción o si las dos cosas se deben a una tercera razón oculta que incide sobre ambas, el colapso de la seguridad pública en algunas partes de las Américas va de la mano con la más amplia debilidad en la calidad de la gobernanza. Por último, la victimización por corrupción es más común en las áreas urbanas, y está concentrada entre los encuestados en rangos medios de edades. No hay evidencia de que aquellos con un tono de piel más oscuro sean más propensos a que se les solicite el pago de coimas.

En resumen, cuando se observa a América Latina y el Caribe como región en su conjunto, el Barómetro de las Américas de 2014 resalta que aunque la solicitud de sobornos puede variar algo entre los distintos grupos y los distintos países, aún es parte de la vida diaria en muchas partes del hemisferio.



IV. ¿Cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en el gobierno?

Dada la frecuencia con la que a los encuestados se les pide el pago de un soborno, se podría sospechar que las personas del hemisferio – incluso aquellos que no padecieron la solicitud de una coima en persona – creen que la corrupción es algo común. Es más, las Américas no son inmunes a los escándalos que han involucrado a altos funcionarios gubernamentales (Carlin, Love, y Martínez-Gallardo 2014). Por esta razón, resulta esclarecedor mirar más allá de las experiencias personales, y concentrarse en cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en general.

El Barómetro de las Américas le pide a los encuestados que consideren qué tan prevalente es la corrupción entre los funcionarios públicos¹⁵. Más específicamente, el texto de la pregunta es el siguiente:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: [LEER]		
(1) Muy generalizada	(2) Algo generalizada	(3) Poco generalizada
(4) Nada generalizada	(88) NS	(98) NR

Siguiendo el procedimiento estándar de LAPOP, las respuestas a esta pregunta (EXC7) se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que el 0 representa la percepción de que la corrupción no está “nada generalizada”, y 100 representa la percepción de que la corrupción está “muy generalizada”. El ciudadano promedio de las Américas está convencido de que la corrupción está extendida entre los funcionarios públicos, algo menos del 80% dice que la corrupción está muy o algo generalizada entre los funcionarios públicos; los encuestados se dividen en partes iguales entre estas dos categorías (Gráfico 3.6). La evaluación pública promedio de la corrupción en 2014 se mantiene constante respecto a 2012 (Gráfico 3.7). De hecho, a lo largo de los años del Barómetro de las Américas se ha encontrado un persistente acuerdo respecto a que la corrupción es común entre los funcionarios públicos; en cada una de las rondas desde el 2006 el porcentaje de encuestados que en conjunto creen que la corrupción está algo o muy generalizada se ubica entre el 79,9 y el 80,9%. Aunque existe variación en la cantidad de personas que considera que la corrupción está muy generalizada comparado con los que creen que sólo está algo generalizada, los datos muestran de modo consistente que sólo unos pocos residentes de las Américas creen que no hay corrupción entre los funcionarios públicos de su país.

¹⁵ Esta pregunta no se incluyó en Costa Rica, Chile, Brasil ni Trinidad y Tobago en 2014.

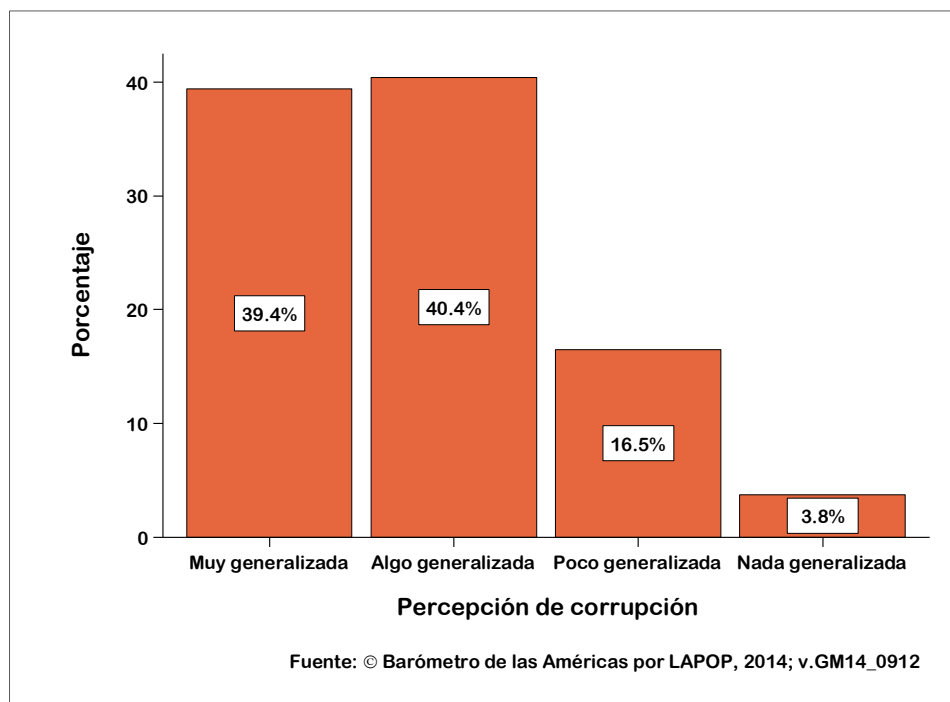


Gráfico 3.6. Percepciones de corrupción, 2014

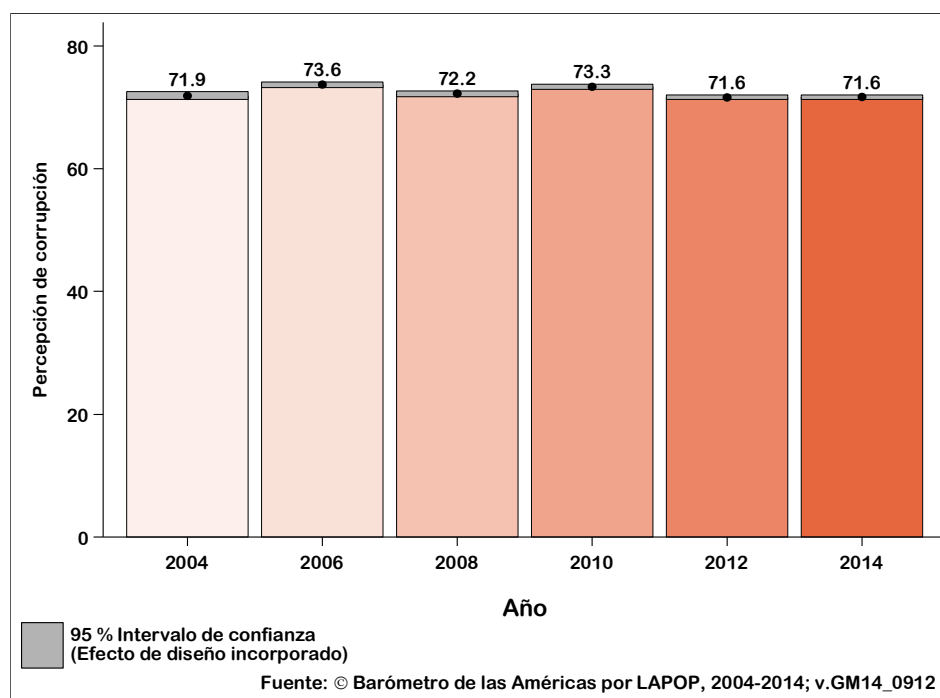


Gráfico 3.7. Percepción de corrupción, perspectiva temporal

Al igual que sucede con la experiencia directa con la corrupción, existe una variación considerable entre los países en relación a cómo son percibidos los gobiernos (Gráfico 3.8). Los encuestados en Canadá, Haití y Uruguay son los menos proclives a describir sus gobiernos como corruptos en el 2014. Pero incluso en estos países, más del 68% de los encuestados dice que la corrupción estaba muy generalizada o algo generalizada. Hay un grupo de países que tienen un nivel muy alto de percepción de corrupción; este grupo está liderado por Venezuela, Colombia y Argentina.



Vale la pena destacar que los países en los que los encuestados reportan haber pagado sobornos frecuentemente (como lo muestra el Gráfico 3.4 más arriba) no son necesariamente los países en los que la percepción de corrupción es alta según el Gráfico 3.8. Esta diferencia se ilustra en el Gráfico 3.9, que muestra los niveles promedio de percepción de corrupción y el porcentaje de encuestados a los que les fue solicitada una coima al menos una vez en los 12 meses previos a la encuesta. La diferencia mayor se da en Haití; mientras que Haití tiene la tasa más alta de victimización por corrupción a nivel individual de todo el hemisferio, la percepción de corrupción es la segunda más baja del hemisferio. Esto podría deberse a que la victimización por corrupción en Haití ocurre frecuentemente en ámbitos como el laboral, las escuelas o los servicios de salud públicos, de modo que muchos de los encuestados podrían no conectar eso con “el gobierno”, incluso si se trata de instituciones públicas. Pero Haití no es la única excepción; las diferencias se evidencian en la parte inferior del Gráfico 3.9, en el que se excluye Haití (que es un caso desviado en cuanto al nivel de victimización por corrupción) para permitir ver los patrones para el resto de la muestra con mayor claridad. Los niveles de percepción de corrupción en Bolivia, Ecuador y Honduras son también sustancialmente más bajos de lo que se podría esperar dadas las tasas de victimización por corrupción en esos países. Por el contrario, Colombia, Argentina, Guyana y Jamaica tienen niveles de victimización por corrupción que los ubican por debajo del promedio del continente, pero están entre los siete países con la más alta tasa de percepción de corrupción. En países como la República Dominicana, Venezuela, Perú, Paraguay y México las altas percepciones coinciden en gran medida con las altas tasas de victimización por corrupción. Como se menciona anteriormente, la discrepancia entre los niveles de corrupción percibidos y la experiencia con la corrupción reportada es un patrón común en los estudios de corrupción ya que la medida de victimización recoge la corrupción del día a día que la gente observa y afronta, mientras que las preguntas acerca de la corrupción de los funcionarios públicos usualmente recogen las ideas sobre la corrupción a gran escala como los escándalos a nivel nacional, con los cuales los encuestados no tienen experiencia directa; las medidas de percepción también recogen los distintos niveles de tolerancia hacia los tipos de actividades que puedan ser consideradas corruptas.

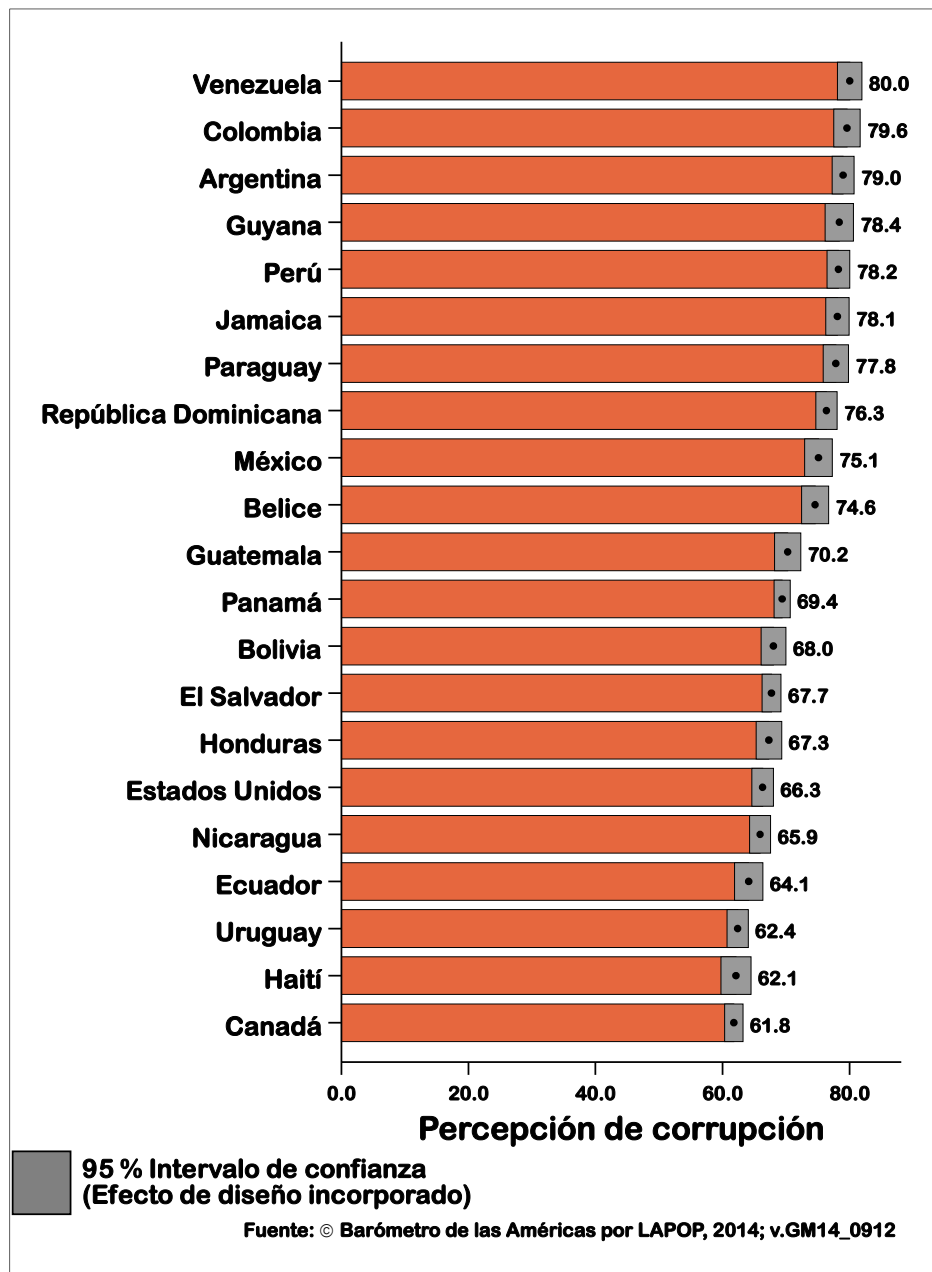


Gráfico 3.8. Percepción de corrupción en Las Américas, 2014

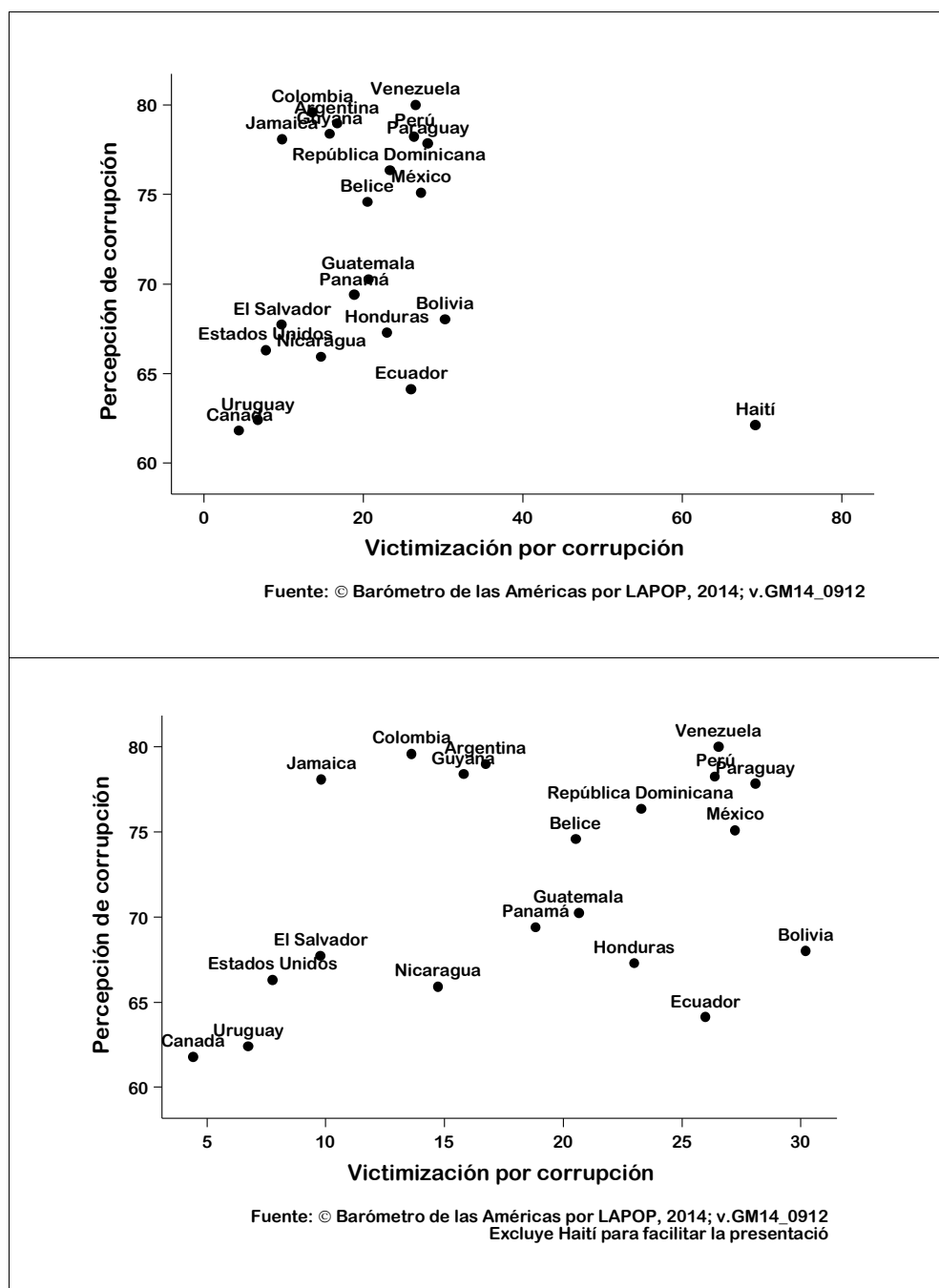


Gráfico 3.9. Comparación de la percepción de corrupción y la victimización por corrupción en los países, 2014

Al interior de los países, los individuos a los que se les solicitó el pago de un soborno durante el último año son más proclives a decir que la corrupción de los funcionarios públicos es algo común. El Gráfico 3.10 presenta un análisis logístico ordenado de las percepciones de corrupción, en el que los valores altos de la variable dependiente representan la percepción de que la corrupción es muy común. El modelo incluye variables *dummy* (o binarias) para cada país, por lo que nuevamente los resultados

deben ser tomados como explicativos de las diferencias al interior de los países, y no necesariamente entre los países¹⁶.

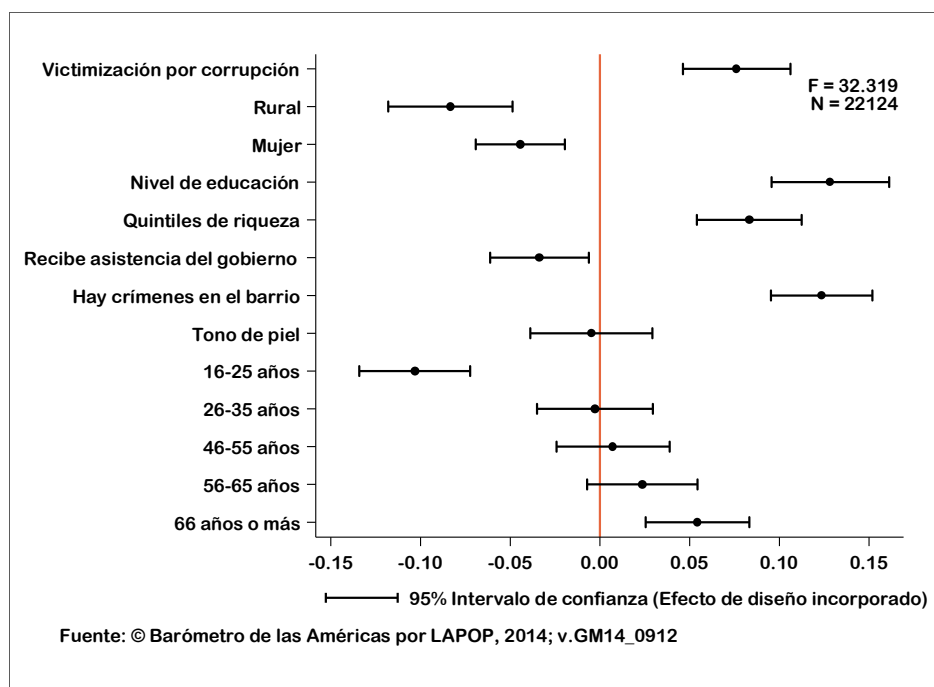


Gráfico 3.10. Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014

Más arriba se observó que a nivel de los países, hay una correspondencia débil entre la victimización por corrupción y la percepción de corrupción. Pero si se mira al interior de los países, los individuos que fueron blanco de la corrupción en el último año juzgan a los funcionarios públicos como más corruptos que lo que lo hacen sus conciudadanos. En promedio, las experiencias personales con la corrupción tienen un efecto cascada, incidiendo sobre evaluaciones más amplias acerca de la corrupción, incluso cuando los dos conceptos no coinciden perfectamente.

Desde luego, uno no tiene que haber sido directamente afectado por la corrupción para creer que la corrupción es común. Los otros correlatos de percepción de corrupción son similares a los de la victimización por corrupción. Los hombres, los residentes de las áreas urbanas o de lugares en los que el delito es común, y los encuestados que son comparativamente más ricos, más educados y mayores en edad son más propensos a creer que la corrupción de los funcionarios públicos está generalizada, incluso luego de controlar por las experiencias personales de victimización por corrupción.

Y aunque los ciudadanos que reciben asistencia económica del gobierno son más pasibles de volverse blancos para la solicitud del pago de coimas, son *menos* propensos a creer que la corrupción de los funcionarios públicos está generalizada. Análisis adicionales sugieren que esto se debe a que estos individuos son más proclives a apoyar al gobierno. Cuando se controla por aprobación del gobierno, ya no hay una asociación significativa entre recibir beneficios del gobierno y la percepción de corrupción.

¹⁶ Los coeficientes son estandarizados. La especificación completa del modelo se encuentra en el Apéndice 3.2, al final de este capítulo.



V. ¿Los ciudadanos de las Américas creen que la corrupción es justificable?

Hasta ahora, el análisis de la encuesta de 2014 del Barómetro de las Américas sugiere que la corrupción es muy común. En estas circunstancias, la preocupación es que los ciudadanos empiecen a considerar a la corrupción como una parte natural de la política. Varios estudios recientes han sugerido que los individuos pueden llegar a ver la corrupción como algo necesario para aceitar el engranaje burocrático, en particular cuando las agencias de regulación son ineficientes (Méon y Weill 2010; Dreher y Gassebner 2011). Existe también evidencia acerca de que algunos de los efectos negativos de la corrupción sobre el bienestar de los encuestados se atenúan en los contextos de alta corrupción a medida que los ciudadanos se adaptan a su realidad o comienzan a verla como uno de los costos de hacer negocios (Graham 2011). Por tanto, las preguntas a responder son si los ciudadanos de las Américas creen que las prácticas corruptas son aceptables, y, en particular, si aquellos que se involucran en prácticas corruptas son más proclives a justificarlas.

El Barómetro de las Américas consulta a sus encuestados sobre si el pago de sobornos puede ser justificado¹⁷:

	No	Sí	No sabe
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida (o soborno)?	0	1	88

El porcentaje de personas que cree que el pago de sobornos podría justificarse – 16% (Gráfico 3.11) es aproximadamente la misma cantidad que fue víctima de la corrupción. El porcentaje que justifica estas prácticas, sin embargo, es considerablemente mayor entre los individuos que sí fueron víctimas de la corrupción durante el último año (Gráfico 3.12): casi 1 de cada 3 víctimas de la corrupción podrían justificarla, mientras que sólo 1 en 8 de los que no fueron víctimas la justificaría¹⁸.

En análisis adicionales que no se presentan aquí, se realiza un modelo para explicar qué individuos son más propensos a creer que el pago de coimas es justificable. La justificación de la corrupción es más frecuente entre los más jóvenes, entre los hombres y entre los que viven en zonas urbanas. También es más común entre los miembros de la sociedad con mayor riqueza. Los individuos que reportaron delitos en su área de residencia son más propensos a creer que la corrupción podría justificarse. Estas diferencias existen con independencia de si al encuestado se le solicitó el pago de un soborno, por lo que no reflejan diferencias respecto de que grupos que hayan sido el blanco de prácticas corruptas justificaran luego su comportamiento.

Ahora bien, si se compara la justificación del pago de sobornos entre aquellos que fueron víctimas de la corrupción y entre quienes no lo fueron, emerge un patrón importante: los individuos que fueron víctimas de la corrupción y que reciben asistencia económica del gobierno son más proclives a justificar la corrupción que otras víctimas (Gráfico 3.13), lo que podría implicar que algunos ven una conexión entre la práctica corrupta del pago de sobornos y los beneficios que reciben, y sentirse por tanto justificados en su accionar¹⁹. Todos estos datos sugieren que las prácticas corruptas

¹⁷ Esta pregunta no se hizo en Guatemala, Costa Rica, Chile, Brasil ni Trinidad y Tobago en 2014.

¹⁸ Una investigación sobre el Barómetro de las Américas 2012 llega a conclusiones similares (ver Carlin 2013).

¹⁹ En un análisis que no se presenta aquí, se modela la justificación del pago de sobornos como una función de las variables de control del Gráfico 3.10, y se interactúa la victimización por corrupción con recibir asistencia del gobierno. Se encuentra

pueden crear un ambiente en el que hay más probabilidades de que se tolere la corrupción (ver también Carlin 2013).

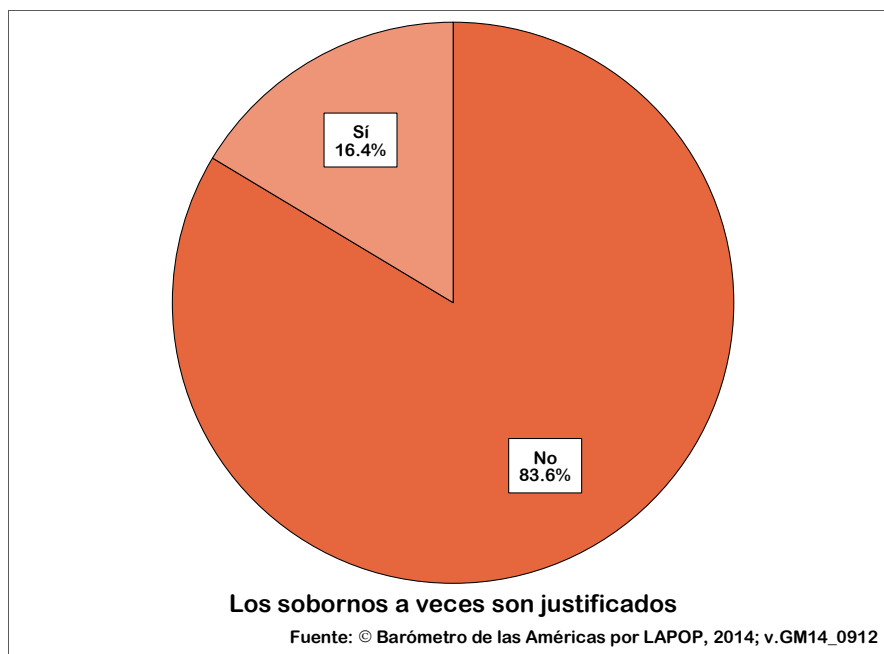


Gráfico 3.11. ¿Creen los encuestados que el pago de sobornos puede ser justificado en algunas ocasiones?, 2014

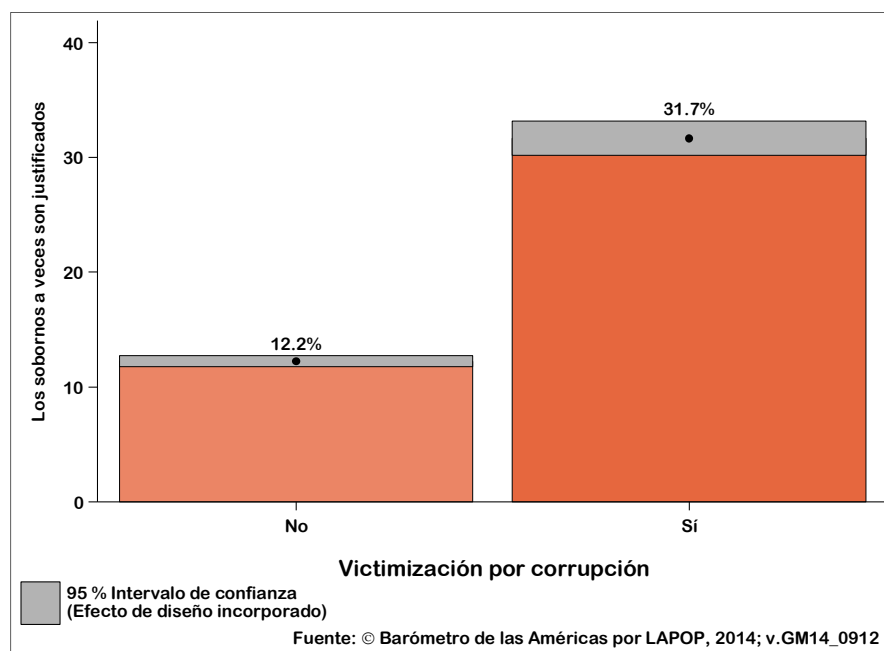


Gráfico 3.12. La justificación de la corrupción es mayor entre aquellos a los que se les solicitó el pago de sobornos, 2014

que las dos variables modifican significativamente el efecto; la brecha entre víctimas y no víctimas de la corrupción es significativamente mayor ($p < 0.05$) entre los que recibieron ayuda del gobierno que entre el público en general.

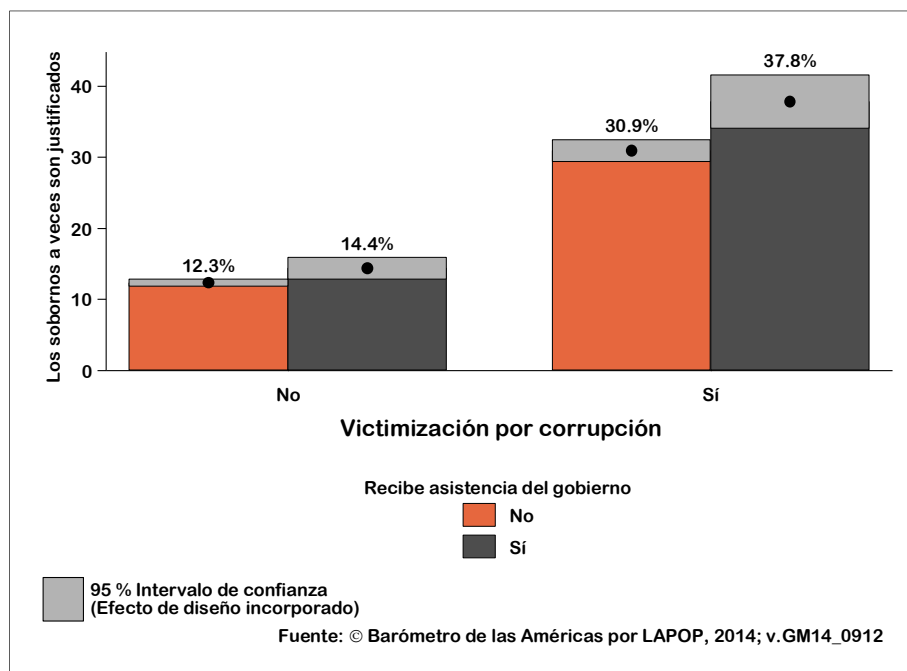


Gráfico 3.13. Los individuos que reciben ayuda económica del gobierno son más propensos a pensar que la corrupción puede ser justificada, en especial si fueron blanco de la solicitud de sobornos, 2014

Desde luego, no se puede pasar por alto el hecho de que la mayoría de los individuos que tuvieron que pagar un soborno durante el último año – 68% – creen no obstante que el pago de coimas no se justifica *nunca*. En otras palabras, la mayoría de los ciudadanos de las Américas rechazan las prácticas corruptas, a pesar de su prevalencia en la sociedad y en la política, y lo hacen incluso si están en una posición en la que se sienten impelidos a pagar un soborno. Podría ser entonces que muchos ciudadanos de las Américas se sientan ofendidos por la corrupción que impregna su sociedad y esto podría llevarlos a tener una visión negativa de las instituciones democráticas. Los análisis del capítulo siguiente se ocupan de este tema.

V. Conclusión

La corrupción tiene efectos perniciosos en lo económico, lo político y lo social. A pesar del progreso en la reducción de la corrupción en algunos países, ésta se mantiene muy extendida en muchos países de las Américas. En promedio, 1 de cada 5 ciudadanos reporta haber pagado un soborno en el último año, y dichos sobornos fueron pagados en muchos ámbitos muy distintos. Lo que tal vez resulta más desconcertante aún es que al menos 68% de los encuestados en cada país en los que la encuesta se realizó en 2014 piensa que la corrupción de los funcionarios públicos de su país está muy o algo generalizada. En la mayoría de los países ese porcentaje es incluso más alto. Mientras que la mayoría de los ciudadanos no cree que el pago de sobornos pueda ser justificado, hay muchos ciudadanos que sí lo creen, y esto es especialmente así para aquellos que se han visto involucrados en intercambios de naturaleza corrupta.

La encuesta del Barómetro de las Américas resalta que los ciudadanos están experimentando frecuentemente la corrupción en sus vidas cotidianas, y además perciben que es común a nivel de las elites. La relativa consistencia de las tasas agregadas de victimización por corrupción y percepción de

la corrupción a lo largo de las rondas de la encuesta destaca de la severidad de estos problemas en el continente. Lo que preocupa a los demócratas de la región es que sin controles, la corrupción podría socavar la propia democracia.

Parte II: Chile, reformas, confianza institucional e involucramiento ciudadano y Estado



Capítulo 4. Chile, ¿Las reformas en base de cristal?

Carolina Acevedo, Nathalie Jaramillo-Brun y Sergio Toro

I. Introducción

Esta parte entrega un panorama general sobre la percepción política de los chilenos, en tiempos en que las demandas ciudadanas se materializaron (al menos en parte) en una serie de reformas impulsadas por el gobierno. El análisis se ubica desde principios del 2014 hasta mediados de 2015, momento en que la agenda política de Chile estuvo marcada por un gran debate sobre la pertinencia o no de aquellas reformas.

Apoyada por amplios sectores que conformaron la coalición de la “Nueva Mayoría”, la presidenta Bachelet propuso como meta de gobierno, desarrollar un programa de trabajo con cambios estructurales intensamente demandados por la ciudadanía desde el año 2011. Ante la fuerte petición ciudadana, el gobierno construyó una agenda ambiciosa de reformas que buscó la reestructuración del sistema educacional, el cambio constitucional, el reemplazo del sistema binominal, entre otros cambios importantes. Esta agenda programática nació con el propósito de realizar un nuevo diseño institucional que se acoplara a los nuevos desafíos del país, expresado por las movilizaciones ciudadanas de los años 2011 y 2012. Para quienes diseñaron el programa de gobierno, fue un momento inédito en que varios miembros de la coalición se dispusieron a romper con la política de los consensos en el diseño e implementación de políticas. De esta forma, el gobierno desarrolló una agenda de reformas profundas al sistema, muy distinta a lo que se venía desarrollando desde el retorno a la democracia.

La efervescencia por las reformas se explica por un contexto social y político previo al segundo gobierno de Bachelet. Motivo de lo anterior, se activaron importantes acciones programáticas para romper el clima de desencanto y trasladar las frustraciones ciudadanas hacia una nueva plataforma política. Muy cercano a la elección presidencial del 2014 –la que finalmente dio por ganadora a Bachelet- Chile presentó indicadores que mostraron un fuerte desencanto hacia el sistema político, bajos índices de participación política, baja confianza en las instituciones y alzas significativas en asistencias a protestas. Todo ello se convertía en la prueba patente de un país que demandaba fuertemente un impulso de cambio.

Ante esta situación, la campaña electoral y el programa de gobierno de la Nueva Mayoría se concentró en desarrollar estrategias para reformar las áreas más importantes de la política chilena. Durante el primer año de gobierno, se plantearon tres ejes principales de reforma. El primero, fue la creación de una nueva ley tributaria que permitiera financiar y entregar viabilidad a las promesas de cambio. El segundo eje - y quizás el más relevante por el nivel de agitación social- fue diseñar un paquete de reformas que rompiera con los paradigmas en materia educacional. El tercero, tuvo relación con el cambio al sistema electoral o fin del sistema binominal, sistema con baja legitimidad política y social por ser reconocido como uno de los enclaves del régimen autoritario.

Sumado a lo anterior y a los pocos días de comenzar el mandato, la presidenta Bachelet entregó 50 medidas para sus primeros 100 días de gobierno. Entre estas medidas se destacó la implementación de 132 Servicios de Atención Primaria de Urgencia de Alta Resolución (SAR) en materia de Salud; el envío del proyecto de ley que busca crear una AFP Estatal; así como un proyecto de ley que pretendía

crear el Ministerio de Cultura y Patrimonio (relacionado con buscar una solución pronta al problema de la diversidad cultural en Chile).

En el segundo año de gobierno, podemos observar que el clima político y social frente a las reformas no ha sido el mejor. Sin embargo, la excelente evaluación ciudadana sobre el trabajo realizado por la Presidenta, permitió llevar a cabo un paquete de reformas nunca antes visto. Hasta esa fecha, todo parecía indicar que la Primera Mandataria había logrado canalizar en su figura una respuesta convincente al desencanto y las demandas que se expresaban en la ciudadanía. La gente confiaba en el poder de transformación de Bachelet y evaluaba positivamente su trabajo. Así, por primera vez desde el año 2006, los indicadores de evaluación de LAPOP alcanzaron los 61 puntos, sólo estadísticamente comparable con el año 2010 (Gráfico 4.1).

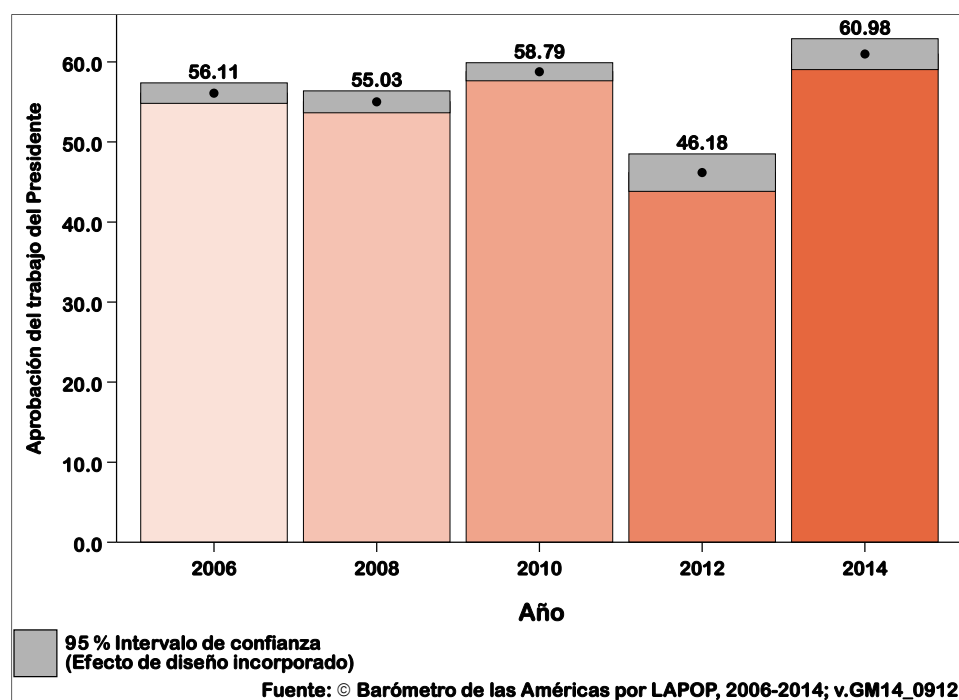


Gráfico 4.1. Aprobación del trabajo del Presidente, Chile 2006-2014

Las cifras obtenidas en la evaluación de la opinión pública respecto al desempeño presidencial durante el año 2014, son explicadas por la valoración ciudadana a un discurso empático y cercano a las demandas. En efecto, inmediatamente después de conocer el triunfo en segunda vuelta, la presidenta electa, desarrolló un relato que mantuvo perfecta sintonía con las demandas ciudadanas, recalando la importancia de las movilizaciones callejeras acaecidas desde el año 2011 y anunciando medidas que romperían con los paradigmas instalados. Con lo anterior, Bachelet otorgó un crédito importante a las protestas ciudadanas, hecho que le permitió construir líneas de acción más frescas dentro de los partidos de la Nueva Mayoría. De esta manera, las manifestaciones y demandas ciudadanas del año 2011 se convirtieron en una muy buena estrategia para canalizar nuevas reivindicaciones y hacerlas parte del programa de gobierno.

No obstante, la exitosa estrategia del primer año de gobierno se derrumbó con la seguidilla de episodios relacionados con el vínculo entre el dinero y la política que alcanzó hasta la propia familia de la Presidenta. Ese episodio –que sin duda mermó la empatía de los ciudadanos hacia el gobierno–



también involucró un desencanto del proceso de las reformas. Según la encuesta del Centro Estudios Públicos realizada el año 2015, apenas un 23% de los encuestados consideró que las reformas habían sido “bien pensadas”, versus un 65% que estimó que estas reformas fueron “improvisadas”. Estas cifras demuestran que las demandas eran sostenidas sobre una base que dependía de la popularidad presidencial.

II. En búsqueda de las reformas

El análisis del escenario político y democrático de las reformas, implica comprender qué temas se disputan cuando las partes de un gobierno deciden aceptar los cambios y qué trabas institucionales y políticas pueden afectar a estos cambios. La relevancia de esta estrategia conceptual apunta a ensayar repuestas de la arena política y por qué muchas veces cuando la ciudadanía exige soluciones, los actores políticos no dan respuesta.

En términos sencillos, una reforma política es la transformación de la situación actual a través del cambio del ordenamiento institucional. La idea cambio/reforma, obviamente genera incertidumbre en la clase política, especialmente respecto a los mecanismos que se ocupan para alcanzar este objetivo. En el caso chileno, estos mecanismos tuvieron una evidente intensidad durante el primer año. El gobierno se presentó con el acelerador a fondo y una agenda de cambio que involucraba tanto la institucionalidad electoral (reforma al binominal) como el cambio a la Constitución Política.

No obstante, el ambiente político de comienzos de 2015, ajustó las expectativas del ejecutivo. Si en un comienzo se pensó que el gobierno y la ciudadanía iban juntos en una agenda de cambio, luego de los eventos del 2015 el panorama fue mucho menos evidente. Así, el oasis de sintonía que durante un año tuvo el programa de Bachelet con las reivindicaciones ciudadanas, se desmoronó en función de un quiebre y distanciamiento ciudadano a las instituciones políticas en general (distanciamiento ya evidente) y la figura presidencial en particular. Es así como aprovechando la coyuntura tormentosa de fines del primer año de gobierno, muchos actores frenaron el impulso reformista para dar a conocer posturas disidentes. Palabras como “la equivocada orientación y visión del futuro”, fueron muestra clara de que los intentos de reforma política chocaron con obstáculos políticos que estancaron el proceso. Todo esto, a pesar de que el gobierno contaba con una mayoría suficiente en el congreso para continuar con los planes iniciales.

Sin embargo, actualmente no existe claridad que la pérdida de sintonía entre el gobierno y los ciudadanos pueda acabar con las demandas de reforma. Tal y como ocurrió el año 2011, las respuestas a problemas sociales que enfrentó el país no provino exclusivamente del compromiso de los actores políticos, sino que también del empuje ciudadano. En pocas palabras, las capacidades mermadas del gobierno no necesariamente desembocan en una disminución del impulso de reformas, pues estas últimas tuvieron un origen ciudadano en la ola de protestas masivas que colocó en la agenda de la opinión pública, temas como la reivindicación indígena, la protección ambiental, el abastecimiento energético, la autonomía de las regiones y el acceso a educación de calidad, que obligaron a los actores políticos del gobierno y a la oposición a pensar en nuevas propuestas de diseño institucional e incluso constitucional.

La fortaleza del impulso ciudadano a las reforma se ve reflejado en los resultados de la pregunta CHI 60 (Gráfico 4.2). En esta se pone de manifiesto los altos niveles de aprobación para una reforma constitucional.

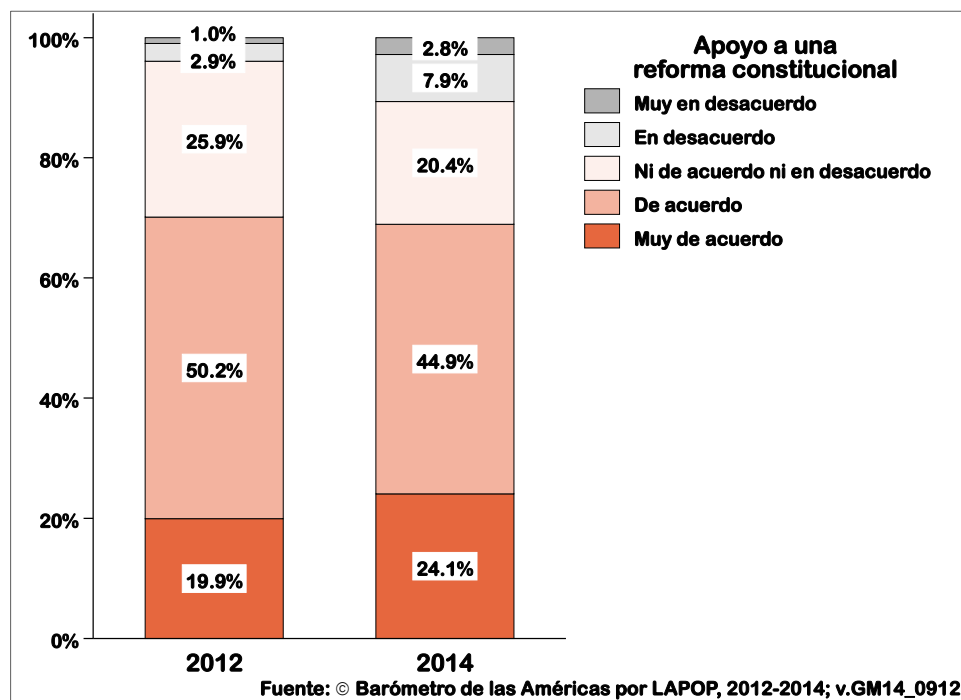


Gráfico 4.2. Apoyo a una reforma constitucional, Chile 2012-2014

También esto se manifiesta en el mecanismo de la reforma, sea ésta a través del Congreso o a través de una asamblea constituyente. En la pregunta CHI61. Suponga ahora que existen una o varias propuestas de reforma constitucional. ¿Cuál cree que es la mejor forma para elegir entre dichas reformas?, cerca del 90% sostiene que la mejor forma es que la ciudadanía decida votando sobre esos proyectos, por sobre que el Congreso, como representante de la sociedad, decida a favor/en contra de dichos proyectos (Gráfico 4.3). Esta cifra es aún muy parecida a la cifra entregada por ola del año 2012.

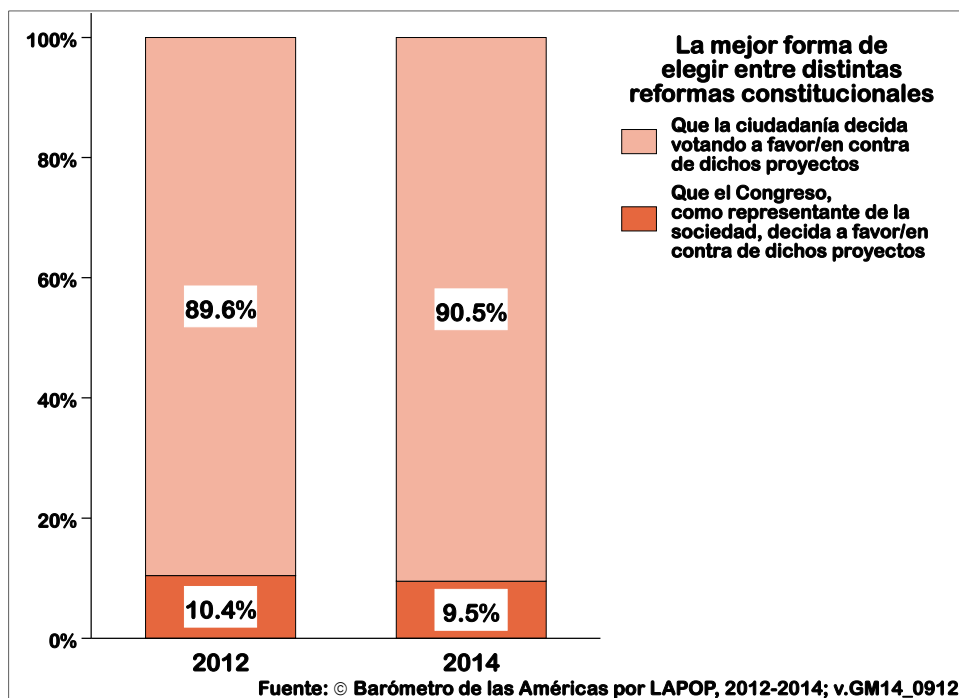


Gráfico 4.3. Mejor forma de elegir entre distintas reformas constitucionales, Chile 2012-2014

En efecto, los niveles de desconfianza hacia los actores políticos no sólo generan el obvio alejamiento ciudadano hacia las instituciones políticas, sino que provoca que la ciudadanía cuestione incluso quienes deben ser los encargados de llevar a cabo los procesos de cambio. A esto se suma que en Chile, las últimas reformas importantes en materia constitucional se desarrollaron con escasa (o nula) participación ciudadana. Si bien entre los años 1989 y 2005 se han aprobado cerca de 25 reformas constitucionales, sólo en una de ellas (1989) se desarrolló un plebiscito para su aprobación. Por otro lado, la reforma del 2005 que marcó el precedente democrático para los gobiernos de la concertación, fue apenas un acuerdo entre las autoridades del gobierno de Ricardo Lagos y la oposición. Si bien esta reforma suprimió gran parte de los enclaves autoritarios que asomaban como trabas institucionales, nunca hubo consulta ciudadana sobre la pertinencia y alcance de ésta.

En consecuencia, las expectativas y los altos niveles de aprobación inicial del programa de gobierno de Michelle Bachelet fueron producto de las expectativas de la sociedad ante una presidenta que prometía cambios importantes en instituciones poco legitimadas por la ciudadanía. En otras palabras, se creó una paradoja de conexión empática entre las demandas y la Presidenta electa, pero una fuerte desconexión entre esa misma ciudadanía y sus instituciones.

III. Base de cristal: la estrategia de liderazgo unipersonal con baja legitimidad de las instituciones

El gobierno de Bachelet comenzó a muy buen ritmo sus ambiciones de reforma. El objetivo de fue reforzar instituciones debilitadas y mantener un paso sólido para las ambiciones transformadoras de la ciudadanía. Es así como los intentos del gobierno para canalizar las demandas y mantener una alianza de cambio con los movimientos sociales, fueron sostenidos –en términos de adhesión ciudadana– por una combinación de una figura presidencial fuerte con bases institucionales débiles.

Este intento de alianza político-social basado en una estrategia unipersonal sin reforzar las bases institucionales, es la que se habría derrumbado tras la caída en la adhesión ciudadana de la Presidente. Luego de los episodios que han mermado la adhesión de la opinión pública de la Presidenta y han reforzado la caída en la confianza a las instituciones políticas, es probable que exista una menor sintonía entre las demandas sociales y la capacidad del gobierno.

Durante su campaña, Michelle Bachelet se presentó ante la ciudadanía como una persona capaz de conseguir la ambiciosa agenda de reformas políticas, económicas y sociales que Chile demandaba. Esta postura requería acciones importantes para acoplar un programa de gobierno pro demandas ciudadanas, con los intereses de una coalición política amplia y diversa que era sindicada por la opinión pública, como más parte del problema que de la solución. Fue así como el principal desafío de la coalición fue politizar las demandas y convertirlas en un ingrediente central de las propuestas del gobierno. Para lograr aquello, se desarrollaron estrategias para contener el descontento, armonizar las demandas sociales y construir una coalición política y ciudadana que avanzara en los cambios estructurales.

De acuerdo a Altman y Toro (2015), tres de estas estrategias fueron las más efectivas para lograr el objetivo: a) construir una campaña (y posterior gobierno) en torno a la figura de Bachelet b) apostar a liderazgos provenientes de los propios movimientos sociales y c) compromiso y disciplina programática de los partidos integrantes de la coalición.

La primera estrategia fue la articulación de la competencia electoral y el gobierno en torno a la figura de Bachelet. Con el fin de obtener la mayoría necesaria en la Cámara de Diputados y el Senado, la coalición aprovechó al máximo la adhesión ciudadana de su candidata, orientando todas las acciones en base a sus características personales. Esta personalización de la campaña, se trasladó luego al ejercicio del gobierno. Debido a la combinación de una alta adhesión presidencial con una baja confianza en los partidos, el gobierno se sostuvo en la lógica del personalismo y voluntad presidencial con la inclusión de autoridades pertenecientes a las capas medias de las dirigencias partidarias que habían demostrado una alta lealtad con Bachelet.

La segunda estrategia fue apostar por líderes de los movimientos sociales, especialmente por los dirigentes estudiantiles. La integración del partido comunista a la alianza de la Nueva Mayoría, significó contar con figuras emergentes del movimiento estudiantil del 2011 como Camila Vallejos y Karol Cariola. De igual modo, la coalición de Bachelet optó por no competir en el distrito en que se presentaba el dirigente de Revolución Democrática (y también dirigente del movimiento del año 2011), Giorgio Jackson. Otro caso fue la presentación del demócrata cristiano Iván Fuentes, quien lideró las fuertes protestas territoriales en Aysén.

La tercera estrategia, en cambio, fue comprometer a los partidos políticos de la coalición, llevar a cabo una agenda agresiva de reformas y mantener el bloque cohesionado respecto de las promesas de campaña de su abanderada. Este punto fue crucial para mantener unida la coalición en torno programa. De esta forma, se asumió una hoja de ruta, enfocada tanto en la acción como en el discurso, sobre ejes no transables de reforma que debían ser asumidos por todos los partidos políticos.

Si bien la estrategia tuvo frutos durante el 2014, mucho se ha señalado de las dificultades en llevarla a cabo una vez que la aprobación del gobierno comenzó a caer a partir de principios del 2015. La razón de esta dificultad es que los objetivos de reforma se construyeron con bases institucionales de



muy baja legitimidad, sostenidos simplemente por un apoyo personalizado en la figura presidencial. En específico, los impulsos de reforma basaban su éxito en una combinación peligrosa de instituciones con baja legitimidad -como los partidos, el congreso y el poder judicial- pero sujetadas por el carisma, el liderazgo y la confianza que las personas atribuían a Bachelet. Una vez que las características positivas de la Presidenta fueron minadas por los episodios de corrupción, los impulsos de reforma ya no tuvieron ni fuerza institucional ni personal para avanzar como era esperado.

IV. Confianza a las instituciones en Chile

Las instituciones son reglas de juego, formales e informales, que ayudan a delimitar las acciones de las personas mediante incentivos y constreñimientos. Son estos incentivos los que enmarcan los intereses divergentes y colaboran en la resolución de los conflictos. La literatura especializada, sostiene que las instituciones ayudan a encauzar los conflictos a través de la reducción de los costos de transacción y de la incertidumbre entre los actores.

Durante muchos años, las encuestas de opinión pública han incorporado preguntas sobre confianza en las instituciones. La razón principal de esta medición, es el necesario diagnóstico sobre la legitimidad de las instituciones que configuran el sistema político y social de los países. Muchos de los trabajos que abordan el tema, han utilizado sus mediciones para explicar una serie de fenómenos políticos. Temas como la participación, los niveles de democracia o la identificación de las personas con las instituciones, han sido trabajados de manera abundante por la literatura. La conclusión básica de esta literatura es que instituciones robustas y legítimas conducen a sistemas más estables.

En términos de cultura política, cabe señalar que la confianza de las personas hacia las instituciones responde a una serie de factores subjetivos y singularidades que provienen de estímulos propios de la socialización política. Estos factores subjetivos de la confianza, sugieren la necesidad de desarrollar tipologías respecto al tema. Easton (1965 y 1975), por ejemplo, señala que la confianza es una construcción personal que se puede comprender como un apoyo "difuso" al régimen político, expresado en actitudes favorables a la democracia, o también como un respaldo "específico", según el desempeño y los resultados alcanzados por el gobierno o las autoridades políticas.

La encuesta LAPOP 2014 se basa en el respaldo "específico", ya que trabaja con preguntas evaluativas. Por ejemplo, se puede evaluar a las instituciones en su generalidad, tal como lo hace la pregunta B2:

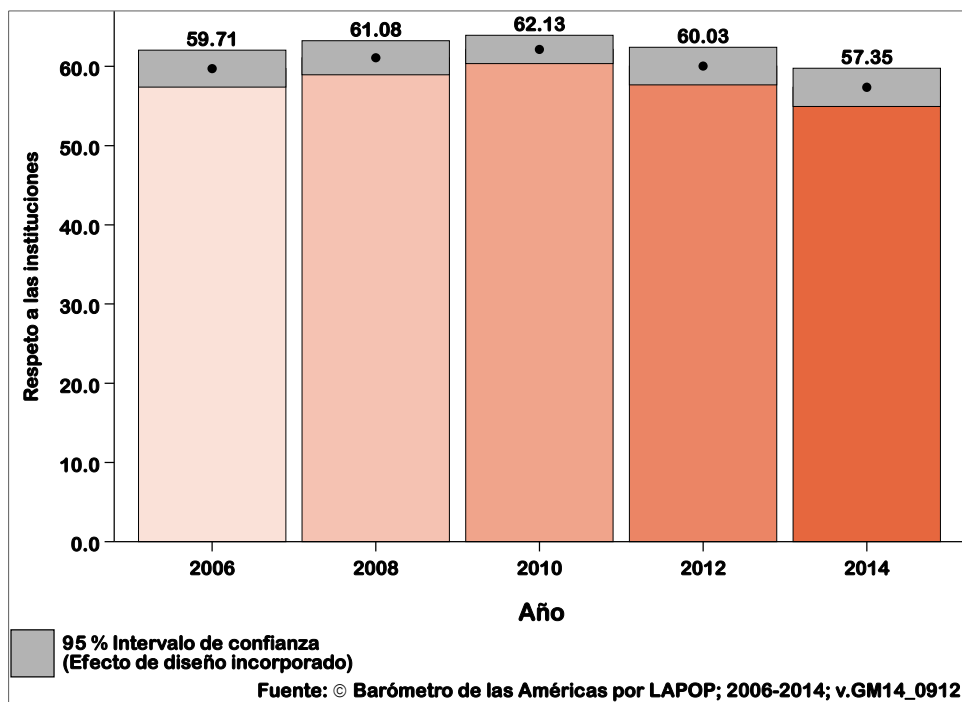


Gráfico 4.4. Respeto a las instituciones, Chile 2006-2014

El respeto a las instituciones es uno de los indicadores que presenta un descenso significativo con respecto al año 2010, siendo uno de los índices más bajos desde la primera aplicación de la encuesta en el año 2006 (Gráfico 4.4) En términos comparados, sin embargo, Chile se ubica en la medianía junto con Guatemala, Panamá y Bolivia. Aquellos países en que más se declara respeto a la instituciones son Nicaragua, Costa Rica y Uruguay. Mientras que al final de la tabla se ubica Brasil, Jamaica y Estados Unidos (Gráfico 4.5).

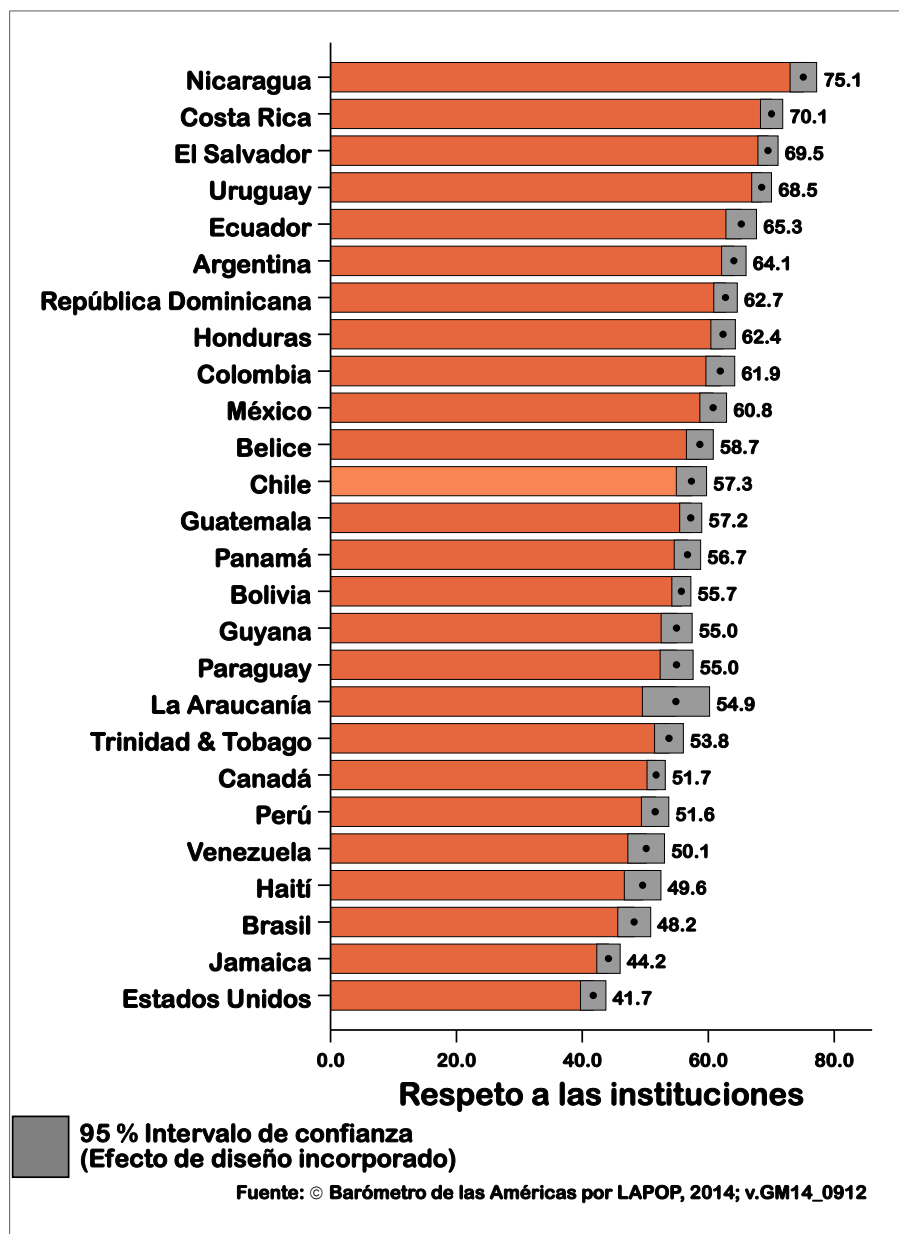


Gráfico 4.5. Respeto a las instituciones en Las Américas, 2014

De igual forma la confianza en las instituciones se puede medir considerando dos estrategias fundamentales. En primer lugar, a través de una medición que capture un momento coyuntural de auge y caída de la confianza ante eventos críticos que se presentan en los países. En segundo lugar, también es posible obtener resultados en series de tiempo de los niveles de confianza y pensar en conclusiones mucho más robustas en función de los caminos y tendencias de confianza ciudadana. Gracias a que la encuesta LAPOP ha desarrollado una batería de preguntas desde el año 2006, se pueden claramente estudiar cuestiones coyunturales y tendenciales.

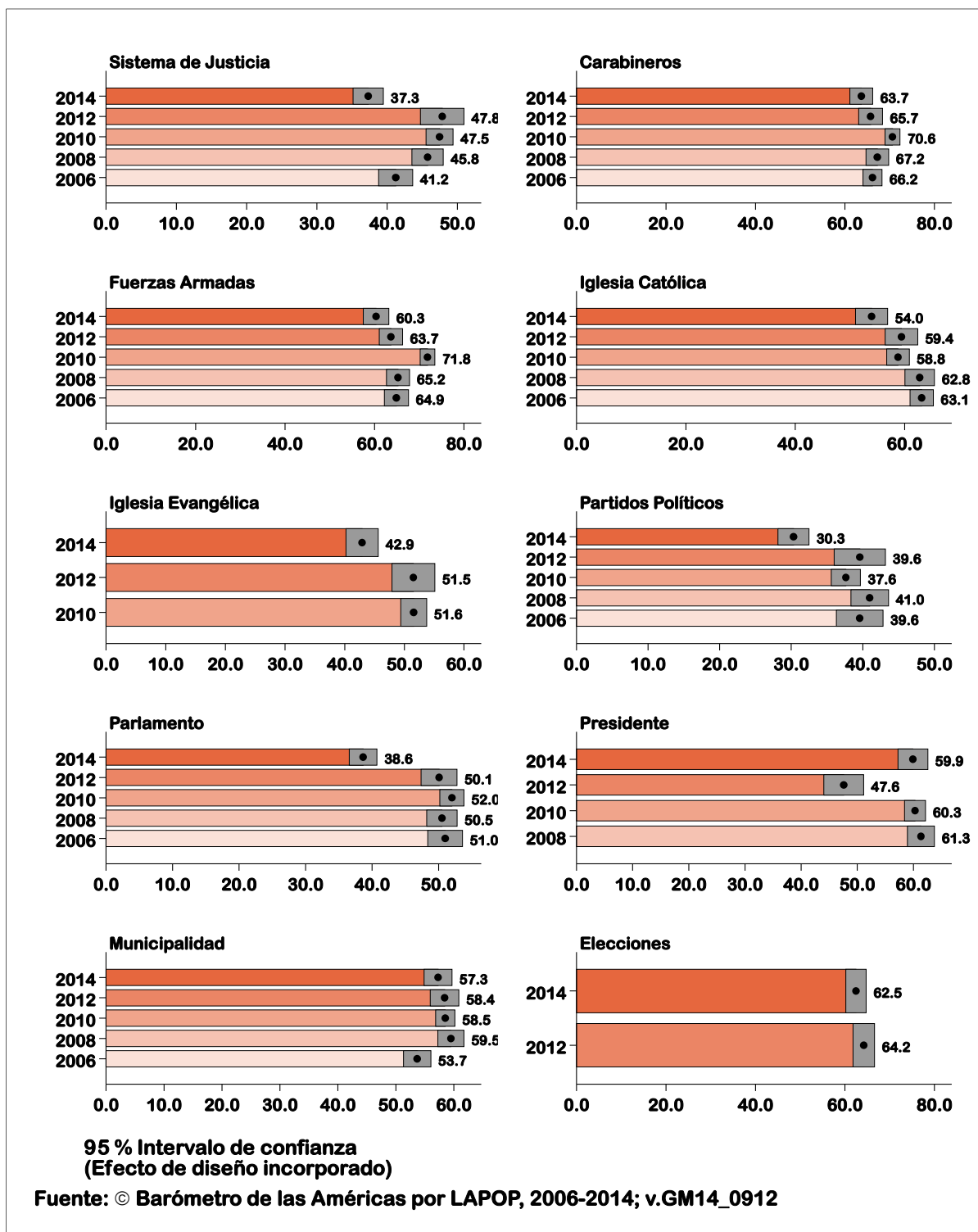


Gráfico 4.6. Confianza en las instituciones, Chile 2006-2014

Los resultados permiten aventurar diferencias importantes entre las instituciones de orden como las fuerzas armadas e instituciones políticas como los partidos políticos, congreso y gobierno. Debido a que la pregunta sobre confianza en las instituciones se ha mantenido en las distintas ediciones de la encuesta, podemos llevar a cabo análisis temporales y distinguir cuándo una institución mantiene una tendencia en sus niveles de confianza y cuándo representa una evaluación de una coyuntura específica.



Como podemos observar en el gráfico 4.6 existe una evaluación negativa de las instituciones que modelan el sistema democrático del país. Estas instituciones, llamadas “pilares de la democracia”, presentan una confianza ciudadana significativamente socavada en aquellos organismos encargados de velar por la representación ciudadana (congreso y partidos políticos), como entre quienes han sido nominados para hacer cumplir la ley (sistema judicial, carabineros y fuerzas armadas). Además, esta baja no se presenta como un hecho aislado, sino que responden a una tendencia decreciente desde el 2010 al 2014. Si bien todas las instituciones presentan caídas en relación a otros años, los municipios, Presidente y la iglesia católica, aparecen con promedios relativamente altos en comparación al total. Cabe señalar el aumento de la confianza del presidente, de casi 11 puntos entre el 2012 al 2014.

Una de las explicaciones que reaparece a los problemas de confianza institucional de los “pilares de la democracia”, dice relación con que esto surgiría como expresión de la insatisfacción con el desempeño de los partidos y el parlamento. Esto sería fruto de las dificultades del sistema político para leer las demandas ciudadanas, hecho que constituye a estas organizaciones –a ojos del ciudadano– en canalizadores reactivos más que proactivos. En efecto, si bien Chile presenta un avance importante en la consolidación de la democracia, sus instituciones tienen una tarea pendiente en cuanto a cómo éstas responden a las demandas ciudadanas.

Sin obviar lo antes mencionado, uno de los datos interesantes que podemos percibir en los gráficos 4.7 y 4.8, es que, a pesar de la crisis de confiabilidad que sufren las grandes instituciones del sistema democrático en Chile, existe una fuerte tendencia a apoyar la democracia como mejor forma de gobierno, tanto a nivel comparado con otros países como temporal. Si bien la confianza se ha configurado como un indicador de legitimidad democrática, la pérdida de legitimidad de una institución implica que se cuestionen los fundamentos del sistema democrático. En Chile aquello no es tan evidente.

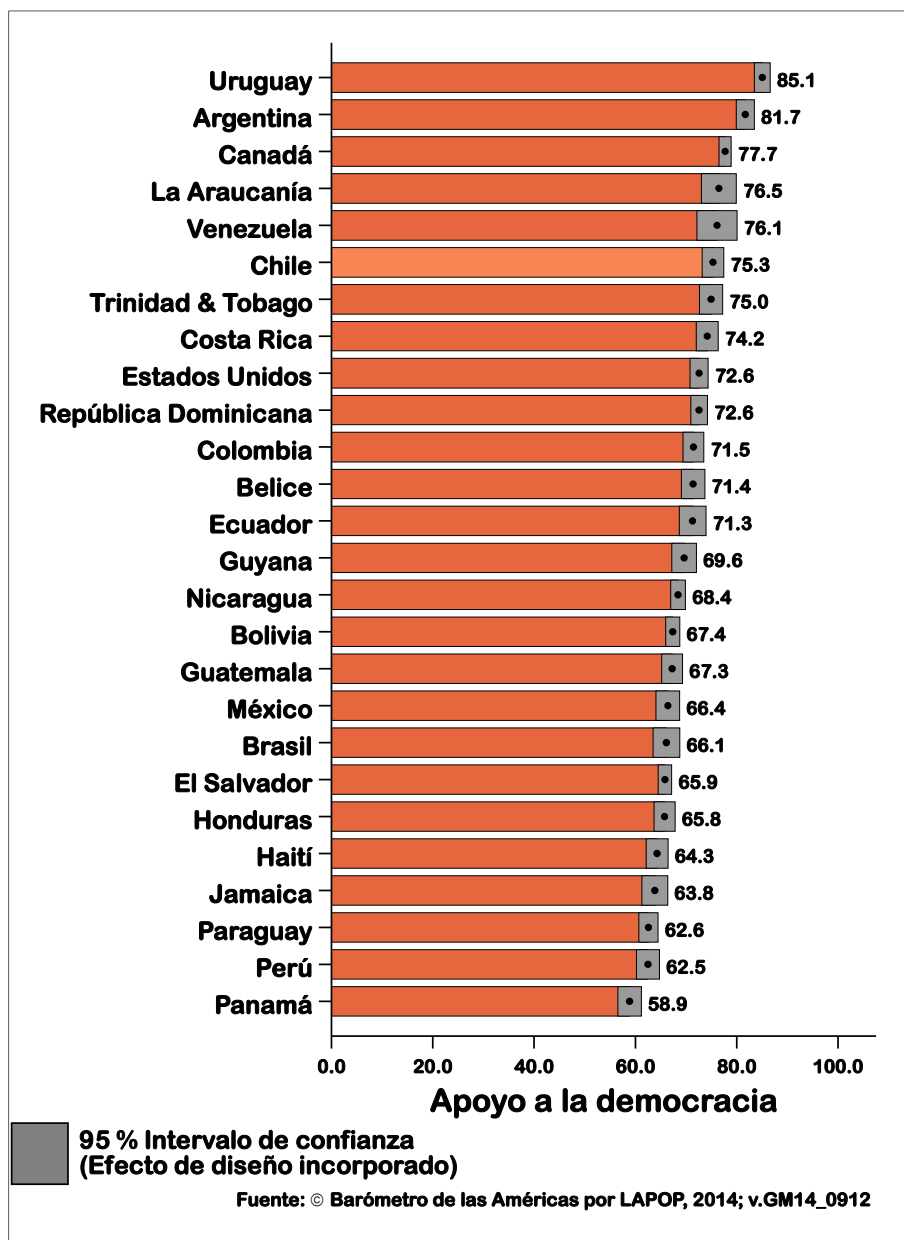


Gráfico 4.7. Apoyo a la democracia en Las Américas, 2014

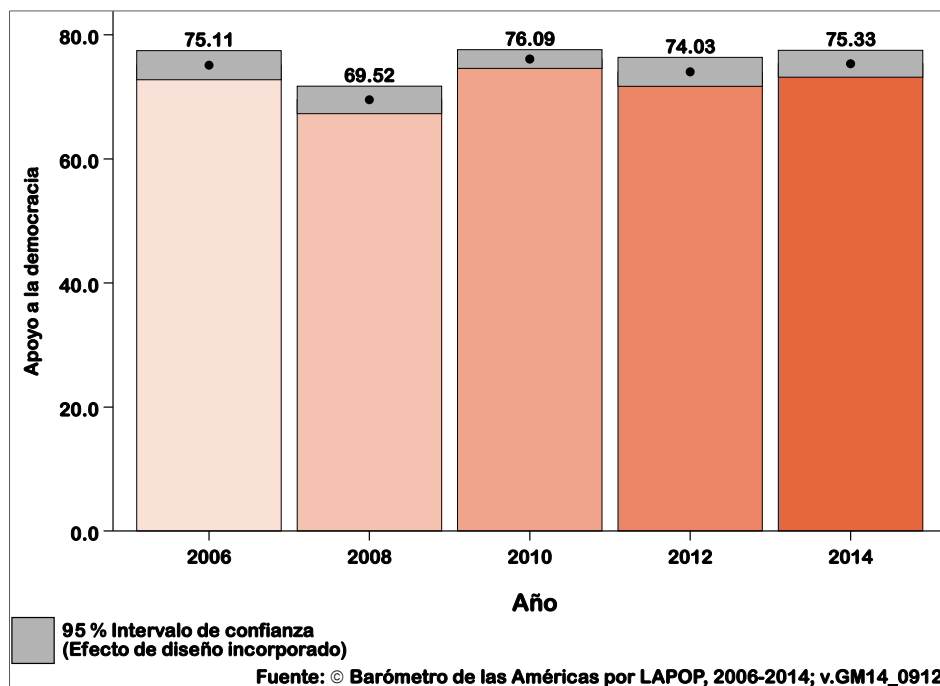


Gráfico 4.8. Apoyo a la democracia, Chile 2006-2014

La percepción de la democracia guarda mucha relación con el funcionamiento de las instituciones. No obstante, tal y como se demuestra en los resultados, la percepción de funcionamiento de las instituciones no es condición ni necesaria ni suficiente para afectar la disposición de los ciudadanos hacia la democracia.

V. Género y edad: ¿Existe diferencia en la confianza institucional?

La confianza institucional es una de las variables más utilizadas en los análisis de opinión pública. Su capacidad explicativa ha permitido varias investigaciones sobre la calidad democrática y su relación directa con la intensidad democrática de los países. Dos son las preguntas principales de esta sección. La primera, es si el nivel socioeconómico y el sexo de las personas es una causa que haga variar la confianza en las instituciones políticas, las fuerzas armadas y la iglesia. La segunda, busca responder si la confianza institucional tiene diferencias entre distintos grupos etarios y generaciones políticas. Mientras el análisis entre los grupos etarios pretende constatar brechas de los encuestados jóvenes y adultos, la diferencia entre generaciones políticas se hace cargo de algunos trabajos que constatan diferencias significativas de las actitudes entre aquellos que alcanzaron a participar del plebiscito de 1988 (plebiscito que implicó el retorno de la democracia) y aquellos que no.

El cuestionario de la encuesta contiene una batería de preguntas sobre confianza de los ciudadanos hacia distintas instituciones. Para hacer operativo este grupo de variables, se realizó un análisis factorial que permitiera agrupar las instituciones incorporadas. De esa operación surgieron tres grupos claramente distinguibles. El primero abarca instituciones políticas y del Estado. En este grupo se incluyen instituciones como el Congreso, el sistema judicial y los partidos políticos (B10A, B13, B21). El segundo grupo se relaciona con los niveles de confianza en las iglesias Católica y Evangélica (B20, B20A). Ambas instituciones son distinguiblemente agrupadas en el análisis factorial. El tercer factor es el relacionado con las instituciones de orden y seguridad, especialmente las preguntas

relacionadas con las FFAA y las policías. Las preguntas de confianza son las siguientes (B12, B18). De las variables que constituyen los tres factores se obtuvo un promedio de 0 a 100.

La encuesta demuestra que existen diferencias significativas entre las diferentes instituciones (Gráfico 4.9). Para el caso de las Fuerzas Armadas, se presenta un promedio de confianza de 61,8 puntos en una escala del 0 a 100. Esta confianza se mantiene tanto en la fuerzas armadas en general como en carabineros (63,7). El segundo grupo de instituciones es el relacionado con la iglesias evangélica como católica. En términos generales, el promedio entre ambos grupos es de 50 puntos y existen diferencias significativas entre la iglesia católica (54) y las evangélicas (42,9). Finalmente, el grupo con menor promedio de confianza, es el de las instituciones políticas (35,5). En este grupo, la institución con menor confianza es la de los partidos políticos (30,3), mientras que el Congreso y el sistema judicial bordean el promedio general 38,6 y 37,3, respectivamente). El siguiente gráfico muestra los promedios de cada uno de los grupos.

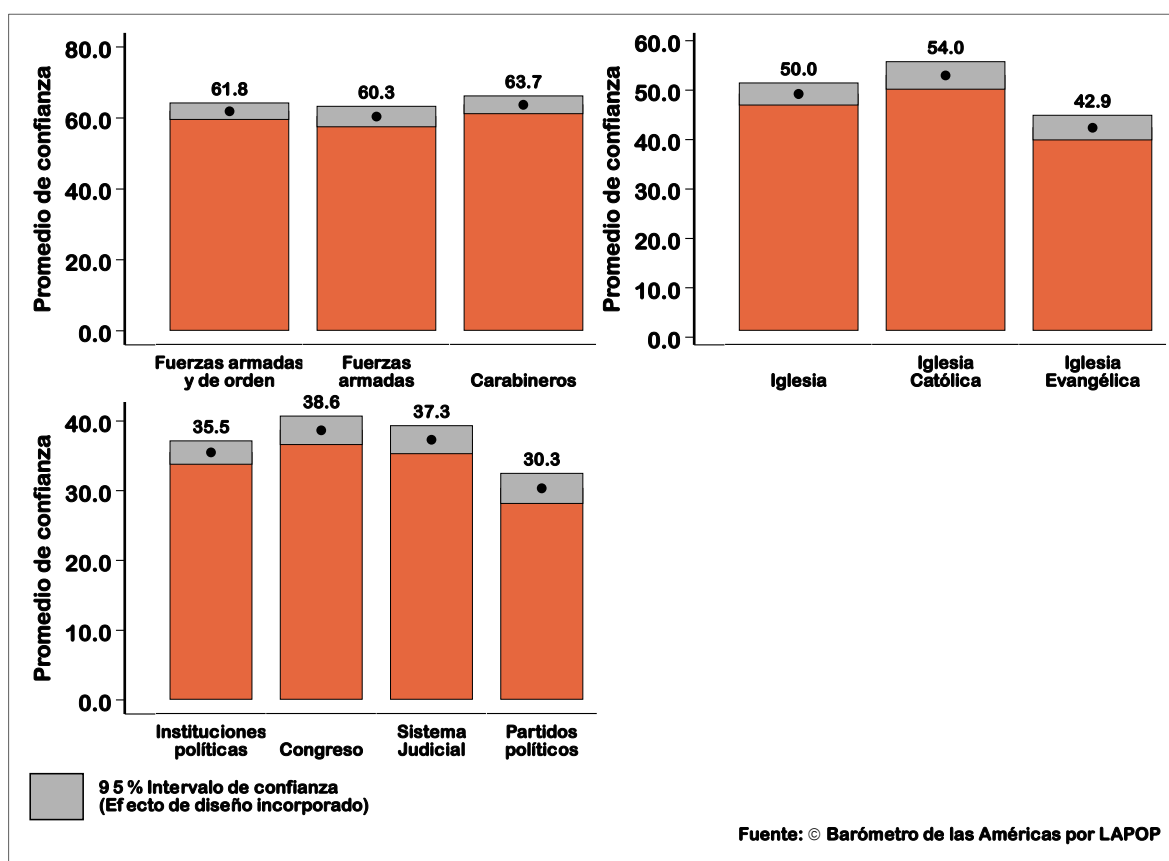


Gráfico 4.9. Promedio de confianza por grupo de instituciones, Chile 2014

La confianza institucional es un fenómeno que suele presentarse de manera homogénea en la población. La mayor parte de los análisis sobre este fenómeno indican que no existen diferencias significativas entre los niveles de ingreso, el sexo y la zona de los encuestados. Los resultados de la encuesta muestran que las diferencias mantienen esa tendencia tanto para las Fuerzas Armadas como para las instituciones políticas (ver gráfico 4.10 y 4.11).

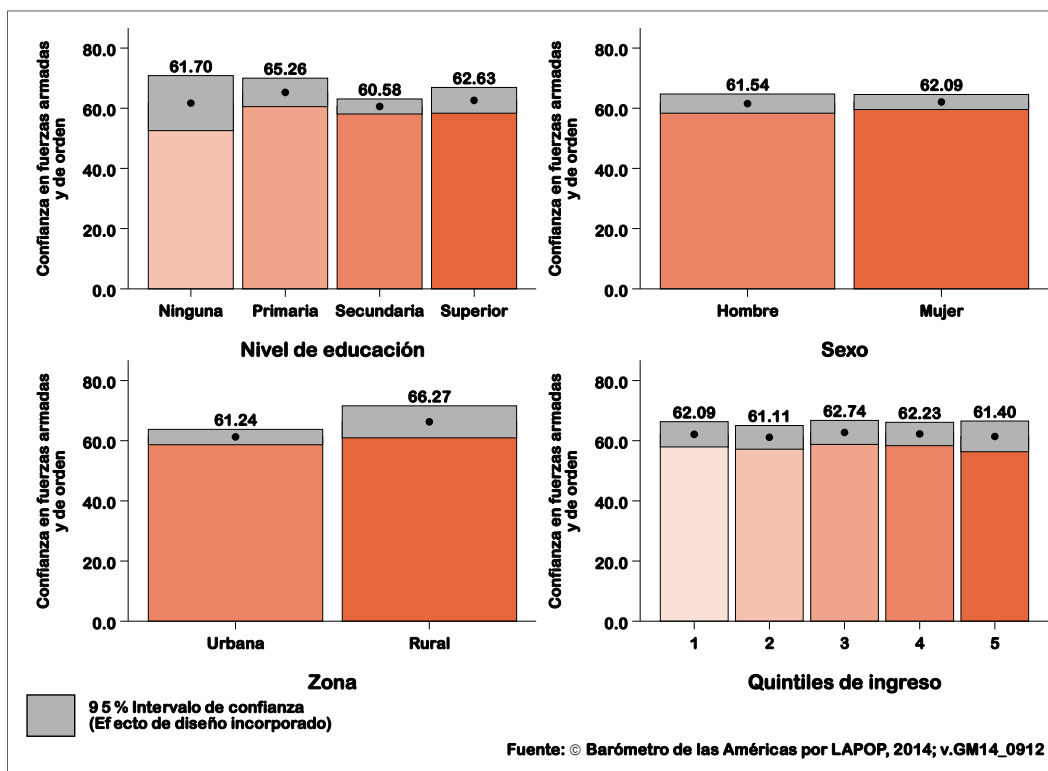


Gráfico 4.10. Confianza en fuerzas armadas y de orden por variables sociodemográficas, Chile 2014

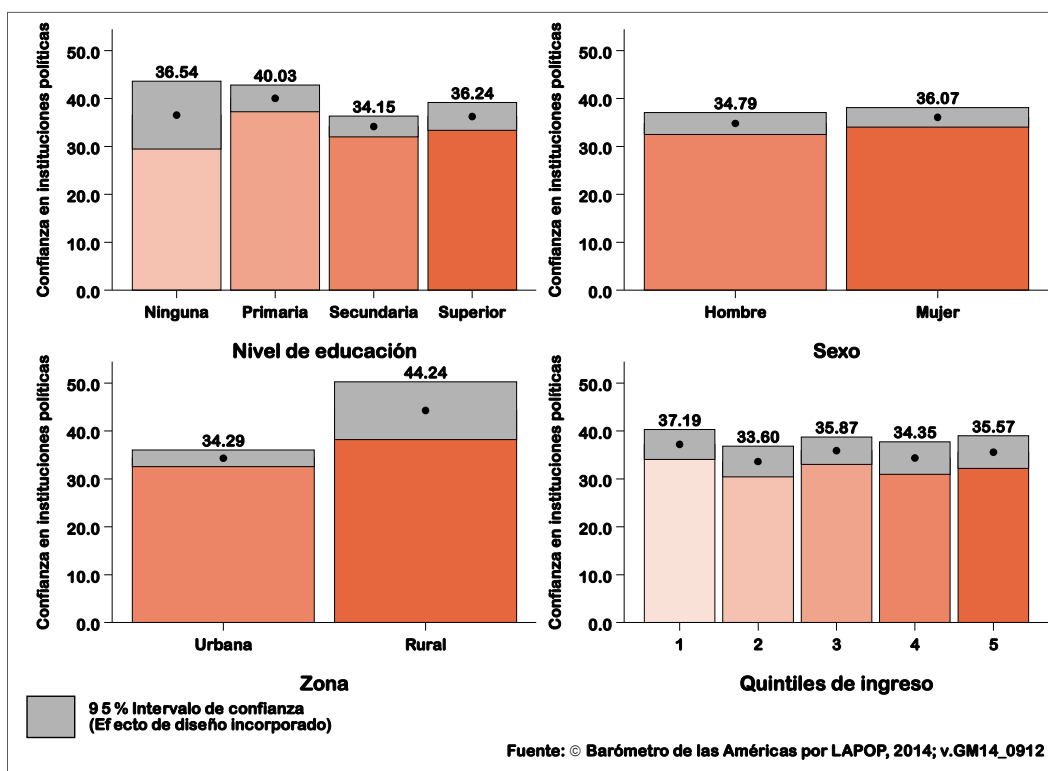


Gráfico 4.11. Confianza en instituciones políticas por variables sociodemográficas, Chile 2014

Respecto a la confianza en la iglesia, es posible observar algunas diferencias significativas tanto entre hombres y mujeres. Tanto para la iglesia evangélica como para la iglesia católica, los niveles de confianza son mayores en personas de sexo femenino. Este hecho ratifica una tendencia que se viene observando desde hace mucho tiempo. Respecto a los quintiles de ingreso, las diferencias se presentan en los extremos. Es decir, se observan diferencias estadísticamente significativas entre el quintil 1 y el quintil 5. Esta diferencia es más evidente en el caso de la confianza en la iglesia evangélica (ver Gráficos 4.12 y 4.13).

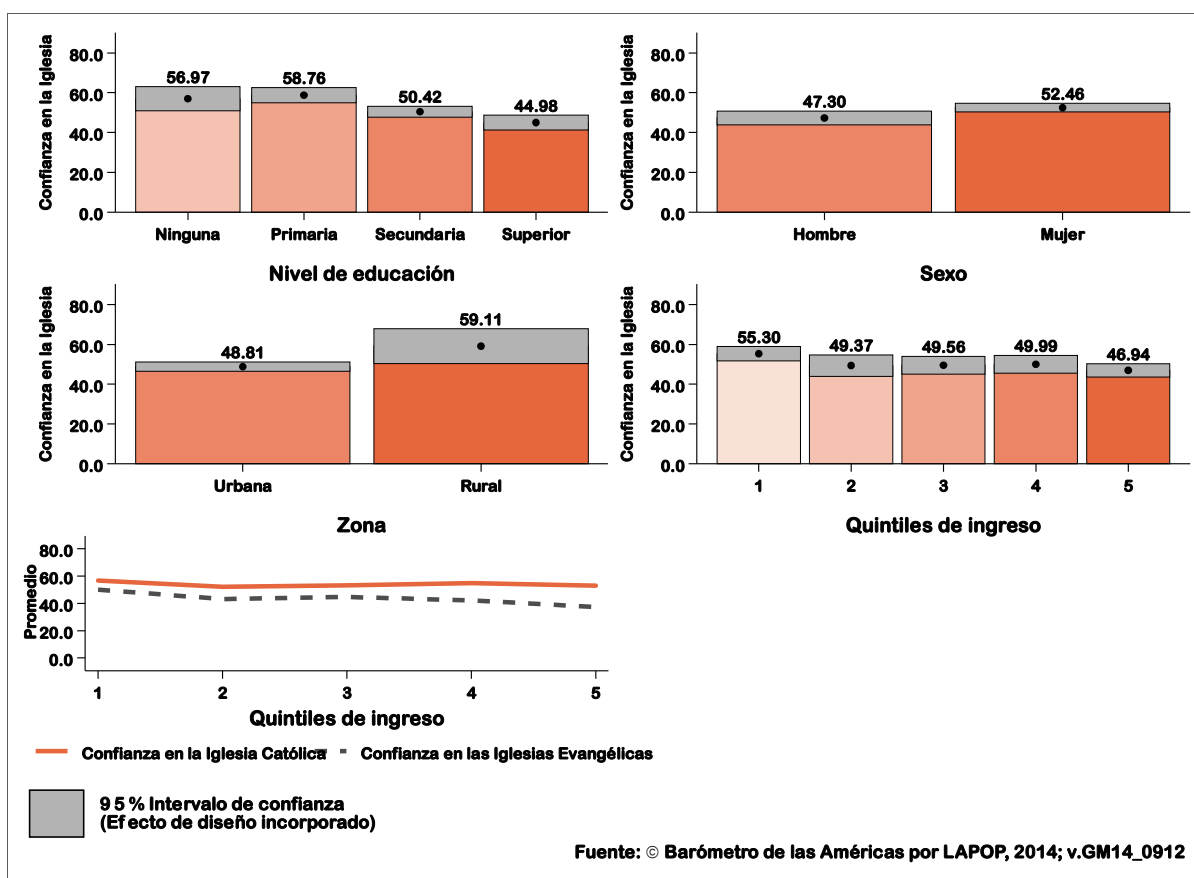


Gráfico 4.12. Confianza en la iglesia por variables sociodemográficas, Chile 2014

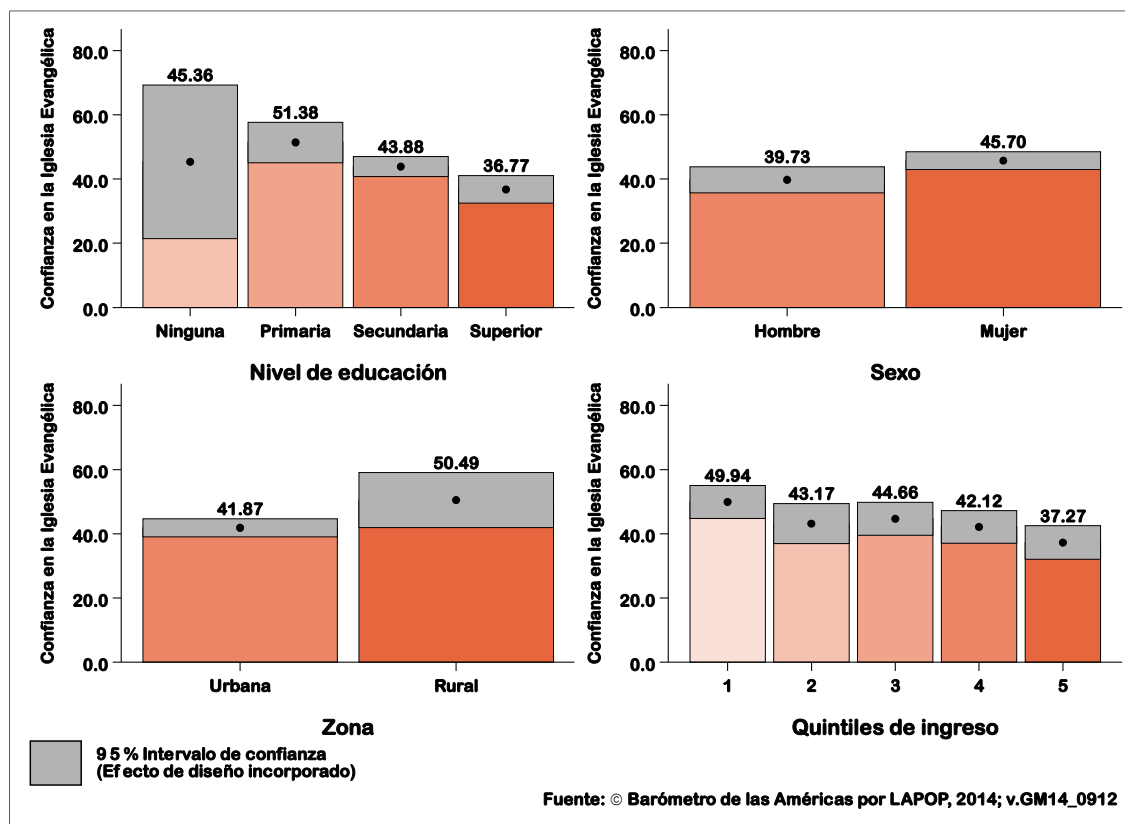


Gráfico 4.13. Confianza en la Iglesia Evangélica por variables sociodemográficas, Chile 2014

VI. Conclusión

Este capítulo invita a reflexionar sobre el contexto político chileno en tiempos de reforma. Si bien durante el 2014 el gobierno de Bachelet logró sintonizar con las demandas ciudadanas, el actual escenario muestra una división entre las capacidades del gobierno y las aún intactas pretensiones de la opinión pública.

Sin duda que el debate fundamental en la sociedad chilena es respecto al cambio constitucional. No obstante existen actores políticos tradicionales que no están de acuerdo con ello, muchos sectores han buscado posicionar la idea dentro de la agenda ciudadana y del gobierno. Así, en la opinión pública ha empezado a resonar fuertemente la idea de cambio inclusivo de la Constitución. Algunos movimientos han promovido el cambio constitucional a través de una asamblea constituyente, mecanismo que, al menos en la opinión pública, es la tendencia predominante.

Con todo, la política en tiempos de reformas no sólo muestra desgaste de las instituciones formales, sino que además en el mecanismo de coordinación de la política con la ciudadanía. Las demandas de cambio son precisamente una búsqueda de actualización de las instituciones y una demanda que se acoplen a las nuevas circunstancias. Si bien Chile ha vivido momentos de normalidad y próspero crecimiento, las pocas reformas políticas que se han desarrollado en el periodo post-autoritario no han logrado contener las expectativas sociales. Hoy cuando el crecimiento dejó de ser

un tema principal, las demandas sociales que se arrastran desde la década de los 80 reflejan los problemas con la confianza en las instituciones formales y su capacidad para llevar a cabo cambios profundos.

A pesar de la evidente demanda por el cambio, las respuestas por parte del gobierno durante estos casi dos años de gobierno han sido graduales. No obstante el escenario político y social ofreció posibilidades para realizar cambios sustantivos. Las promesas de reforma se transforman en escenarios de consenso y negociación más que de inclusión, en procesos más que acciones, en gradualismo más que cambio. Todo aún está por verse.

Informe especial: Cambiando las reglas de participación electoral, ¿votamos más?

Ricardo Gamboa

Por medios de dos cambios normativos (leyes 20.337 de 2009 y 20.568 de 2012), Chile modificó su régimen de participación electoral. Por una parte, se estableció que para los inscritos en el registro electoral el sufragio sería voluntario. Por la otra, se dispuso que todos quienes cumplieran los requisitos para votar, serían inscritos automáticamente en dicho registro. Estas reformas fueron la respuesta del sistema político frente a las declinantes tasas de participación electoral que se estaban observando en Chile desde 1993 (ver tabla), problema que era particularmente agudo en el caso de los jóvenes. En efecto, mientras en 1989 el 36% del padrón estaba compuesto por menores de 29 años, en 2008 ellos representaban menos del 13%. Es decir, en circunstancias de que el tamaño del padrón se había mantenido estable desde 1989, los inscritos representaban cada vez un menor porcentaje de la población en edad de votar (PEV), y ello especialmente porque las personas que iban adquiriendo la edad de votar no se inscribían.

Los impulsores de estas reformas, representantes de distintos sectores políticos, las justificaron indicando que así se ampliaba la libertad de las personas, se eliminaba una incoherencia democrática (el voto es un derecho, no un deber) y que eventualmente tendría un efecto positivo sobre la participación, al incorporar al padrón electoral a un gran número de personas, especialmente jóvenes. Estas modificaciones entraron en vigencia en 2012, habiendo regido en las elecciones municipales de 2012 y las presidenciales, parlamentarias y regionales de 2013.

Tabla 4.1. Participación electoral en Chile. Distintos años

Año	Elección	PEV (miles)	Inscritos	Votantes	Votantes/Inscritos (%)	Votantes/PEV
1988	Plebiscito	8.062	7.436	7.251	96.6	89.9
1993	Presidencial y parlamentaria	8.951	8.085	7.377	84.3	82.4
1999	Presidencial	9.945	8.084	7.272	90.0	73.1
2005	Presidencial y Parlamentaria	10.800	8.221	7.207	87.7	66.7
2008	Municipal	12.066	8.110	6.959	85.8	57.6
2009	Presidencial y Parlamentaria	12.226	8.285	7.186	83.7	59.6
2012	Municipal	13.388	13.388	5.771	43.1	43.1
2013	Presidencial y Parlamentaria (1ra vuelta)	13.573	13.573	6.668	49.1	49.1

El problema de la participación electoral en Chile ha sido abordado por distintos autores desde hace más de diez años, discusión que se ha profundizado desde 2012. En este contexto, hay distintas interpretaciones sobre sus efectos y las variables más relevantes para explicar por qué los chilenos (no) participan en los procesos electorales. De esta forma, no hay consenso en torno a los efectos de estas reformas sobre la participación electoral, y en definitiva si fueron una respuesta adecuada a la crisis de representación chilena. Con todo, esta investigación es muy útil para, al menos, hacer una evaluación general.

Independiente de la posición normativa que cada uno tenga sobre las reformas y de que sólo se han realizado dos elecciones conforme a ellas, los datos existentes sugieren dos comentarios principales.

Primero, como muestra la tabla, a partir de su establecimiento el número de votantes (absolutos) descendió en forma importante, aun cuando en forma distinta según la elección de que se trata. Si consideramos las elecciones municipales de 2012, vemos que el número de votantes bajó en cerca de 1.200.000 si la comparamos con las municipales inmediatamente anteriores (2008) y en 1.400.000 si consideramos las de 2013. Algo similar, aun cuando en menor grado, ocurre con las elecciones presidenciales: en 2013 votaron 518.000 personas menos que en 2009. En este mismo contexto, los datos sugieren que luego de la reforma el problema, además, se profundizó, en cuanto la abstención creció a una tasa más alta. En efecto, si comparamos las elecciones de 1993, 1999, 2005, 2009 con las de 2013, la caída en el número de votantes es

mucho mayor entre las últimas dos elecciones. Es decir, hasta 2009 el número de votantes había bajado de forma bastante marginal, pero en 2013 la caída fue mucho más abrupta.

En base a esto, desde una perspectiva general, surge una primera conclusión importante: la reforma no tuvo un efecto positivo respecto de la participación electoral, ya que desde su introducción la tendencia (declinante) en la participación no se revirtió, sino que además la abstención creció a una tasa más alta.

Segundo, dentro de esta caída general, surge la pregunta de cómo se distribuye el “nuevo electorado” (el que votó en 2012-2013). La investigación releva, al menos, dos cuestiones relevantes. La primera se refiere a cuántas personas salieron y cuántas entraron al electorado. Si bien no hay datos definitivos, la evidencia indica que el “nuevo electorado” está principalmente compuesto por personas que ya votaban antes, y que sólo un bajo porcentaje de los, hasta 2012, no inscritos, votó efectivamente después. Es decir, de los antiguos votantes (probablemente debido al retiro de la obligatoriedad del sufragio) hubo un porcentaje que decidió no votar, y sólo un muy bajo porcentaje de jóvenes (la amplia mayoría de los no inscritos hasta 2012) decidió incorporarse al electorado. La segunda se refiere al “sesgo de clase” del nuevo electorado. Aquí, la evidencia es mixta, en términos de que si bien hay evidencia que indica que en las comunas con mayor nivel de ingreso la participación promedio es mayor, otros indican que tal sesgo no existe.

En resumen, y aun cuando mayor evidencia empírica es necesaria para una mejor evaluación de las reformas y que ellas no crearon el problema de la declinante participación electoral en Chile, el nuevo sistema no ha sido un instrumento adecuado para resolver el problema. Luego de su introducción, primero, los chilenos (en términos absolutos) votan menos que en elecciones bajo inscripción voluntaria y voto obligatorio. Segundo, en este “nuevo electorado” predominan quienes antes también lo hacían (aun cuando algunos también dejaron de hacerlo), mientras muy pocos de los jóvenes que antes no votaban lo hacen ahora. Es decir, aun cuando ahora están inscritos, los jóvenes siguen sin votar.

De esta forma, el problema sigue sin solución. Corresponde al sistema político buscar cómo resolverlo. Volver al voto obligatorio (y aplicando sanciones reales) es una alternativa, pero los decisores públicos no parecen tener ni la voluntad ni la fortaleza para ello. Así, otras alternativas deben analizarse. Una de ellas está en fortalecer la competencia entre partidos, de forma que así los electores se interesen más en política y participen en las decisiones



Capítulo 5. La acción ciudadana en tiempos de reforma

Sergio Toro y Roberto Mardones

I. Introducción

Los informes que analizan las actitudes políticas de los chilenos, coinciden en señalar que el país cuenta con una ciudadanía muy poco activa y participativa de las decisiones públicas. Algunos de estos estudios, además, avanzan en sindicar como causas probables de este fenómeno, las barreras políticas (crisis de representación), institucionales (ausencia de mecanismos de participación) y culturales (apatía) del país. El informe de auditoría de la democracia del PNUD, por ejemplo, subraya que la falta de espacios e instancias de involucramiento ciudadano en el ámbito público, ha sido una de las principales causas de la falta de participación plena de la ciudadanía en la vida pública. Por otro lado, el Informe de Desarrollo Humano 2015 sostiene que si bien los chilenos están insertos en un proceso de politización, sus prácticas de involucramiento político son diversas y heterogéneas, dependiendo fuertemente del tipo de acción y las características sociodemográficas de los individuos.

Las preguntas y explicaciones de estos informes, han ayudado a comprender las dinámicas de una sociedad que, en términos de involucramiento político, no se ha manifestado de manera lineal. En muy poco tiempo, el país ha sido testigo tanto de una explosión significativa de las protestas (durante los años 2011-2012), como de una baja histórica de participación electoral (elecciones 2013 y 2014). Es más, lo que hace dos años atrás se creía como el “despertar ciudadano”, hoy se pone nuevamente en cuestionamiento ante la evidencia de una baja asociatividad, participación y asistencia a reuniones políticas, así como el retorno a los bajos niveles históricos de participación en protestas. ¿Cuál es la realidad chilena en términos de actividad política de los individuos? ¿Hasta qué punto se han modificado (o mantenido) las conductas y las formas de involucramiento de los chilenos en los temas políticos?

Este capítulo se encarga de analizar las actitudes de los chilenos respecto a la participación e interés de los ciudadanos en la política, a través de una tipología de las dimensiones de la actividad política de los individuos. Esta tipología permitirá conocer algunas tendencias del involucramiento político que hasta ahora no han sido trabajadas en los informes de cultura política.

II. Las dimensiones de las actitudes ciudadanas hacia la política

Tanto el pensamiento convencional como una serie de teorías sobre la cultura política de la ciudadanía, sostienen que los individuos son poseedores de distintas herramientas y caminos para ser partícipe del sistema político. Estas mismas voces señalan que las formas en que las personas se involucran en el debate público son diversas y heterogéneas. Aquello no es nuevo en la discusión, es más, los trabajos clásicos sobre cultura cívica¹ sostienen que al interior de las sociedades se entremezclan tipos distintos acciones y disposiciones hacia la política. En particular, estos trabajos argumentan que dentro de las sociedades conviven -en los extremos y con mayor o menor intensidad-

¹ Almond, Gabriel A., y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, California: Sage Publications.

individuos que se encuentran vagamente enterados de lo que sucede en términos políticos, con otros altamente motivados en incidir y participar en las decisiones.

Esta diversidad y heterogeneidad en la manera de concebir el involucramiento de las personas en la vida política es, precisamente, la dificultad principal a la que se han enfrentado los distintos reportes en Chile. Para zanjar –al menos en parte– aquellas dificultades, esta sección desarrolla una tipología sobre las distintas actitudes ciudadanas hacia la política.

2.1. Las actitudes hacia lo político: entre el interés y la participación política

La actitud ciudadana hacia la política está asociada a la relación que se establece entre un individuo o grupo de individuos con su sistema político. Esta relación se presenta desde distintas esferas de acción y a través de distintas formas y procedimientos. Obviamente que la ausencia de convenciones teóricas, ha provocado dificultades importantes a la hora de evaluar el nivel de involucramiento de los ciudadanos en la acción política. La razón de estas dificultades es que los individuos forman parte de un entorno con múltiples estímulos (todos ellos válidos) de participación e involucramiento en la vida política que hace difícil una comprensión cabal sobre quién participa y cómo se participa. ¿Cómo consensuar una definición común del concepto?

Los individuos se involucran en la política de distintas maneras. Si bien lo común es asociar este involucramiento a la concurrencia de las personas al proceso electoral, muchos de quienes investigan sobre el tema, han ampliado el alcance de este fenómeno indicando que ese involucramiento también pueden develarse en el interés y participación en los temas políticos. Desarrollando un ejercicio sintético, las actitudes de los individuos sobre la política pueden presentarse desde dos dimensiones: a) el interés por la política y b) la participación política.

a) Interés por la política

La primera dimensión (interés por la política) tiene relación con el nivel afectivo de la personas hacia la dimensión amplia del concepto de política. En nuestra encuesta, este nivel se recoge de una pregunta directa con cuatro alternativas. Para el caso del análisis se agruparon los encuestados que declararon mucho o algo de interés ante la siguiente pregunta.

POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?					
(1) Mucho	(2) Algo	(3) Poco	(4) Nada	(88) NS	(98) NR

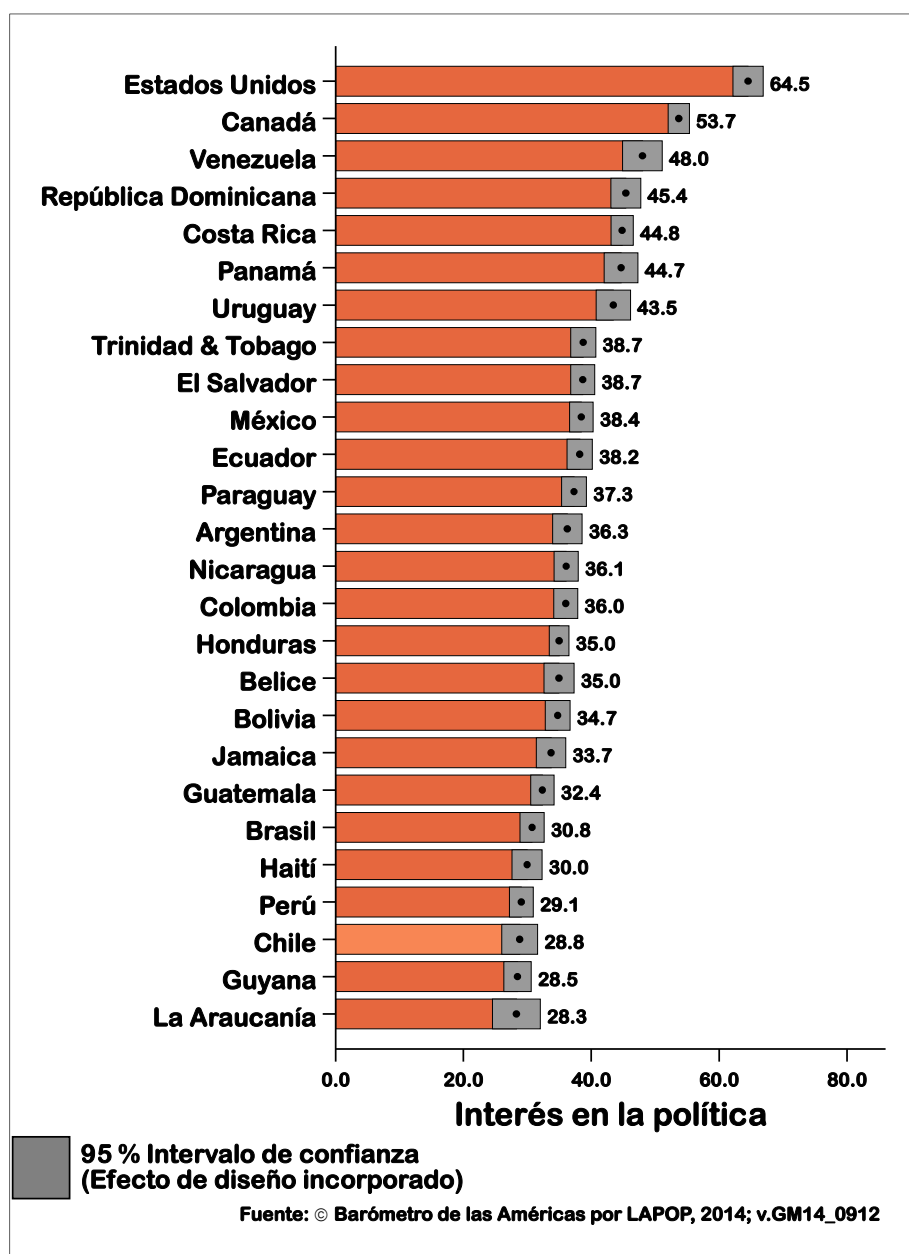


Gráfico 5.1. Interés en la política en Las Américas, 2014

Para esta pregunta, Chile presenta un muy bajo índice con apenas 28,8 puntos promedio (Gráfico 5.1) Esta posición desmedrada la comparte tanto con países de Centro América (Guatemala y Haití) como del cono sur (Brasil y Perú). Por el contrario, las mejores posiciones en este punto se encuentran en Uruguay, República Dominicana, Costa Rica, Venezuela, Canadá y Estados Unidos. El lugar en que se encuentra Chile en Las Américas, no ha variado desde los inicios de esta encuesta el año 2004. Incluso para el 2012 (año que se consideró como un periodo de alta politización) el porcentaje de interés apenas alcanzó el 26,3 (nuevamente compartiendo el rezago con Brasil y Perú).

De igual forma el interés por la política en Chile depende de factores como el nivel socioeconómico, educacional y edad (Gráfico 5.2). Todas estas variables son significativas y positivas para comprender el nivel de interés por la política. Para el caso de la variable sexo, se observa que las mujeres demuestran un menor interés por la política aunque, como se verá más adelante, eso no

involucra menor participación en los procesos electorales. Por otro lado en el gráfico 5.3 podemos observar una caída en las edad entre 36 y 65 años que no se condice con la impresión general actual sobre la baja participación de los jóvenes en las instancias tradicionales de participación electoral.

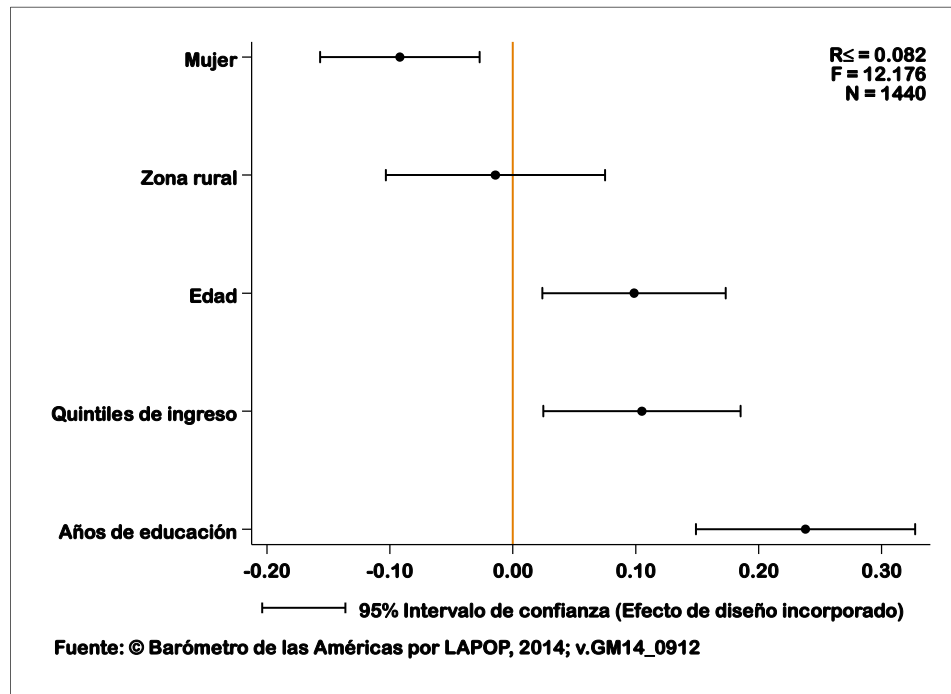


Gráfico 5.2. Determinantes del interés en la política, Chile 2014

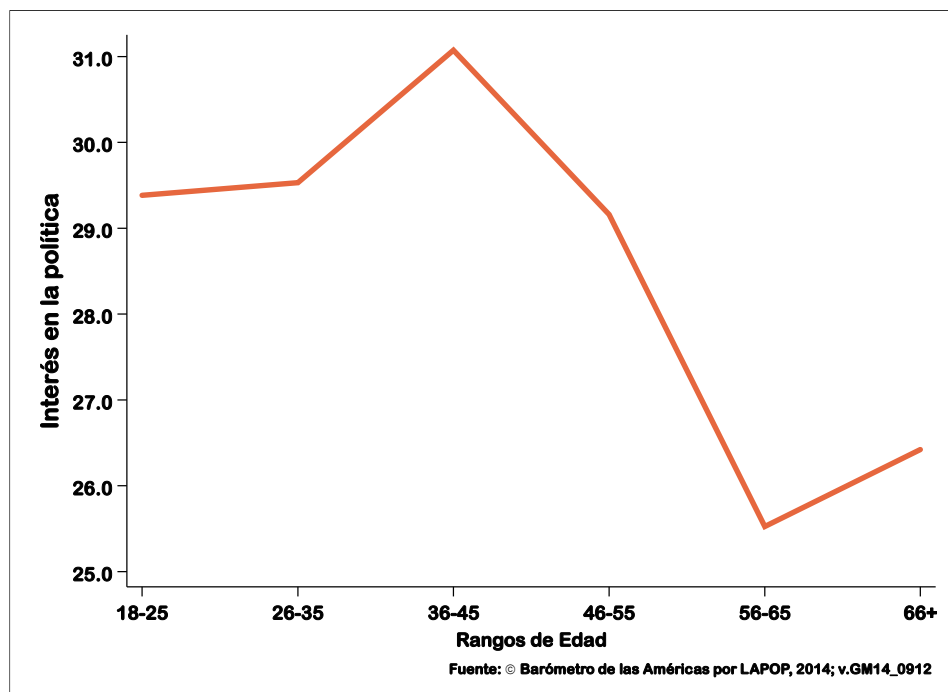


Gráfico 5.3. Interés en la política por rangos de edad, Chile 2014



b) Participación

La segunda dimensión responde a los grados de actividad de los individuos para participar en instancias vinculadas a la política. A diferencia de la dimensión de interés, la participación requiere del compromiso y la presencia física de las personas en actividades concretas. Esta participación puede constatarse desde distintas formas. En algunos casos la participación se circunscribe a la elección de representantes, en otros, las personas se activan a través de marchas o manifestaciones. Para aportar elementos de análisis sobre participación política, es posible circunscribir los tipos de participación sobre dos puntos centrales: el procedimental (es decir, qué tan reguladas están las instancias de participación) y el alcance de la decisión (es decir, si la participación se acota a eventos electorales, o bien, a instancias en que se toman de decisiones). De este cruce pueden obtenerse cuatro formas de participación: i) una participación procedimentada para las elecciones (participación electoral) ii) una participación procedimentada para influir en la toma de decisiones (participación directa) iii) una participación no procedimentada para las elecciones (activismo de campaña) y iv) una participación no procedimentada para influir en la toma de decisiones (participación en protestas o contenciosa)

En primer lugar, la participación procedimentada y acotada a las elecciones es un tipo de participación relacionada con la elección de representantes. Nuestra encuesta se ocupa de esta dimensión mediante la clásica pregunta de participación en las elecciones. El gráfico 5.4 muestra la pregunta **VB2** ¿Votó usted en la primera vuelta de las últimas **elecciones presidenciales**, el 17 de noviembre de 2013? Donde Chile se ubica en los últimos lugares de participación delante de Colombia, Jamaica y Estados Unidos (todos con voto voluntario). Respecto a los factores que determinan la participación electoral (Gráfico 5.5), se observa que las variables de escolaridad, quintiles de ingreso, edad y ruralidad son significativas positivamente en la participación. El sexo, en cambio, no presenta ningún tipo de relación significativa.

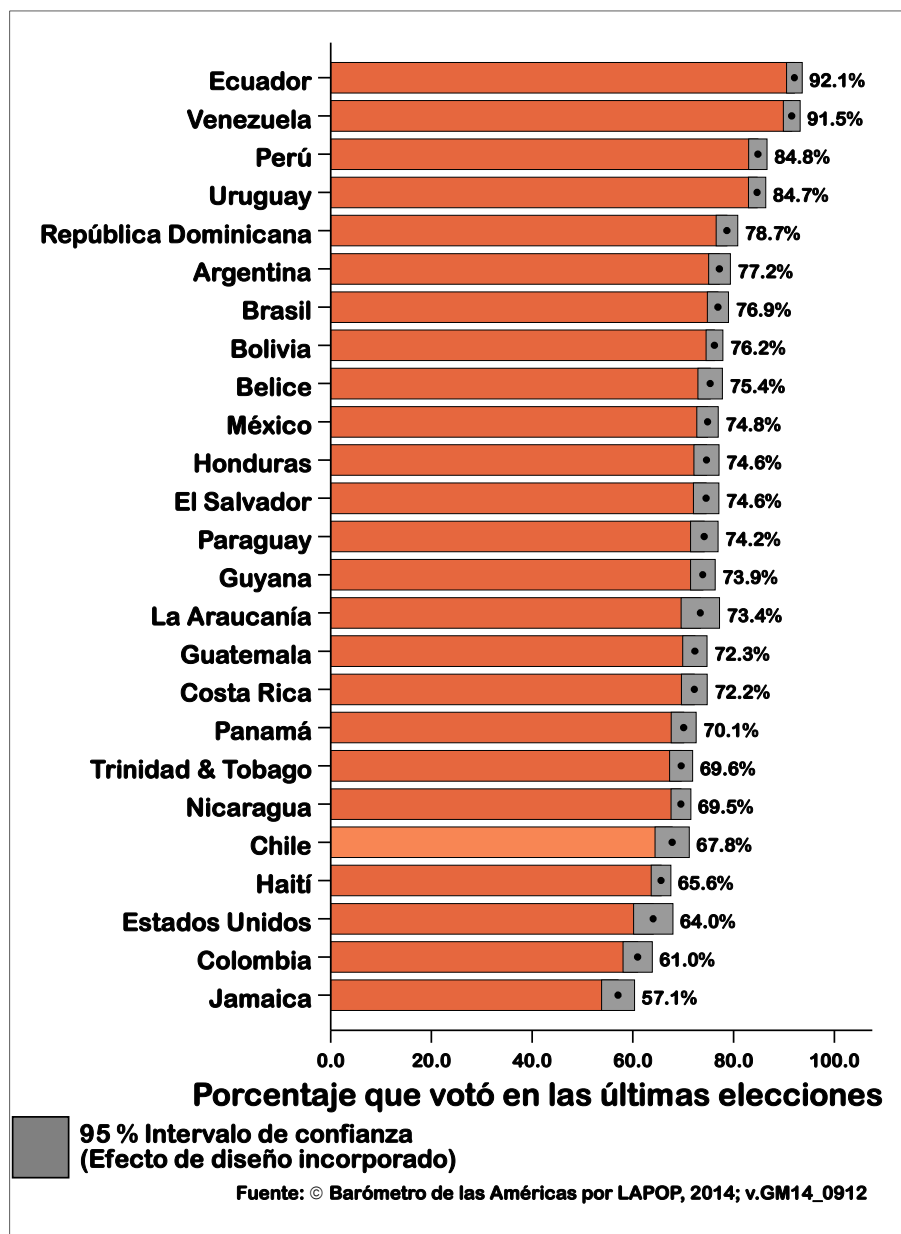


Gráfico 5.4. Porcentaje de personas que votaron en las últimas elecciones en las Américas, 2014

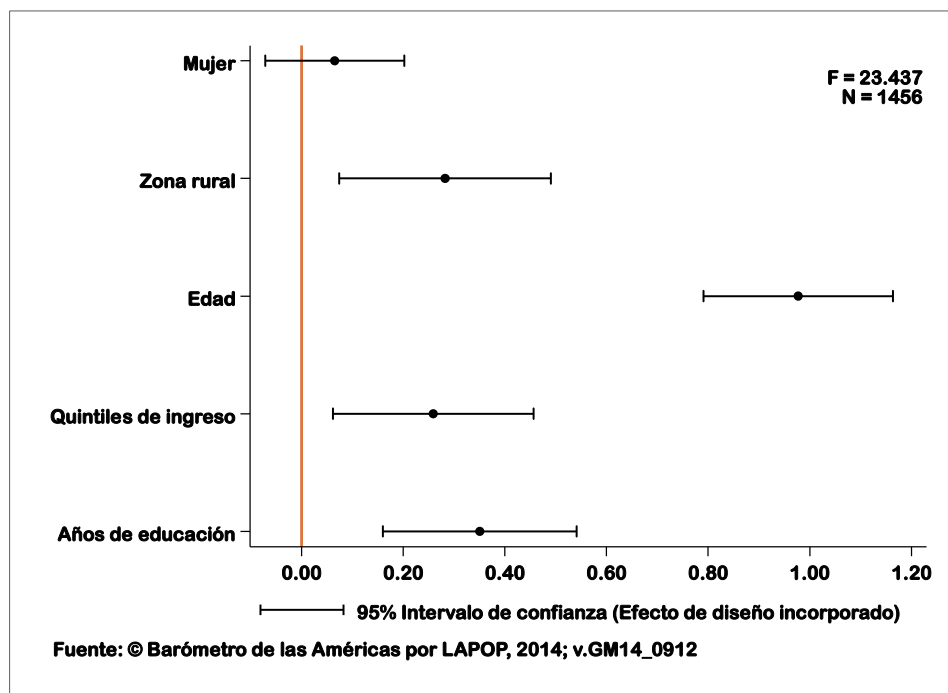


Gráfico 5.5. Determinantes de la participación electoral, Chile 2014

La segunda, es una participación definida procedimentalmente para incidir en la toma de decisiones. Los estudios sobre mecanismos de democracia directa (MDD), por ejemplo, dan cuenta que instancias como los referéndums, plebiscitos o iniciativas populares de ley, tienen importancia directa en el encauzamiento de demandas sociales sin mermar la democracia representativa (Altman, 2010, 2005). Si bien no existen preguntas que logren abarcar las formas de participación en este ámbito, es posible considerar la pregunta sobre la asistencia a consultas y cabildos municipales. En esto, observamos a Chile muy por debajo de los países de Las Américas con apenas un 6,3% que declara haber participado en reuniones municipales (Gráfico 5.6). De igual manera, el gráfico de regresión muestra que las variables de edad y año de educación son las únicas predictoras de esta forma de participación (Gráfico 5.7). Y por último, podemos observar que si bien del 2008 al 2012 se observó una baja en la participación el 2014 aumenta la cifra (Gráfico 5.8).

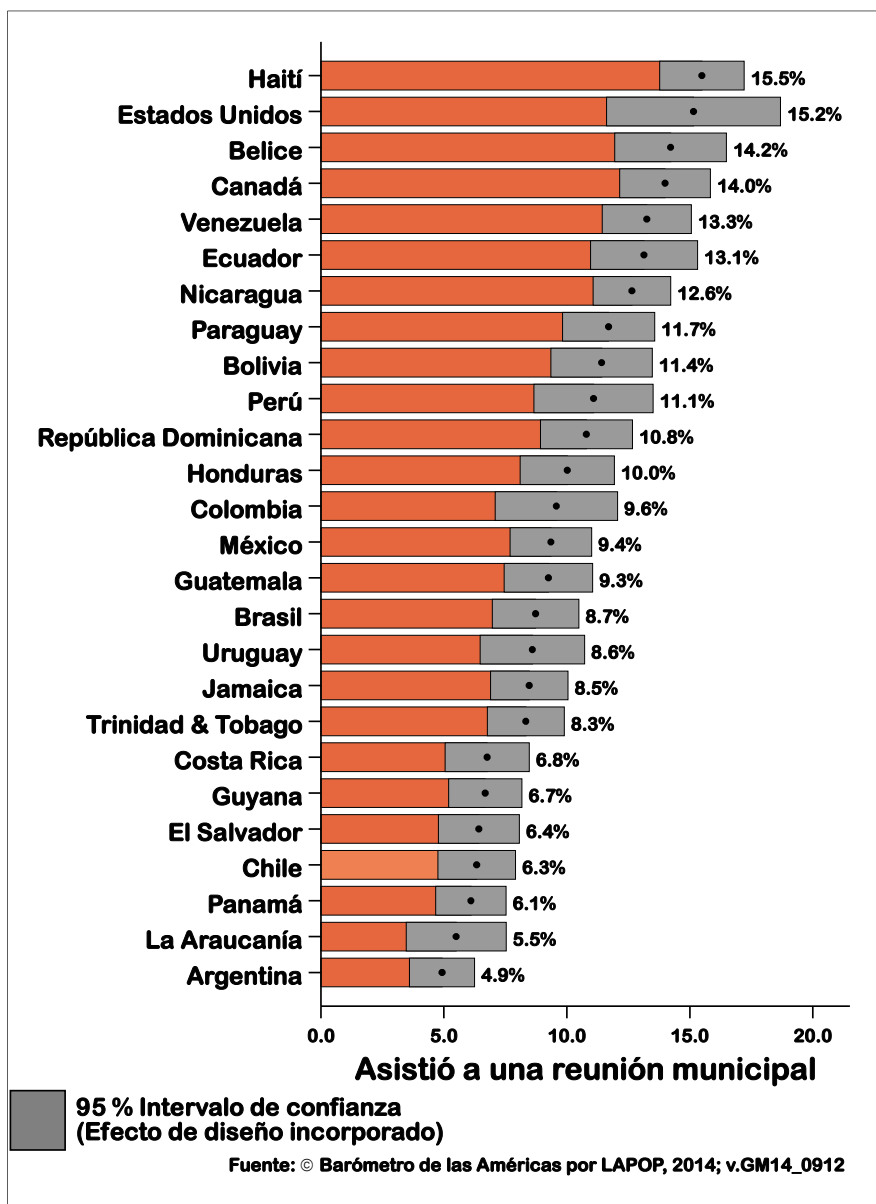


Gráfico 5.6. Asistencia a reuniones municipales en Las Américas, 2014

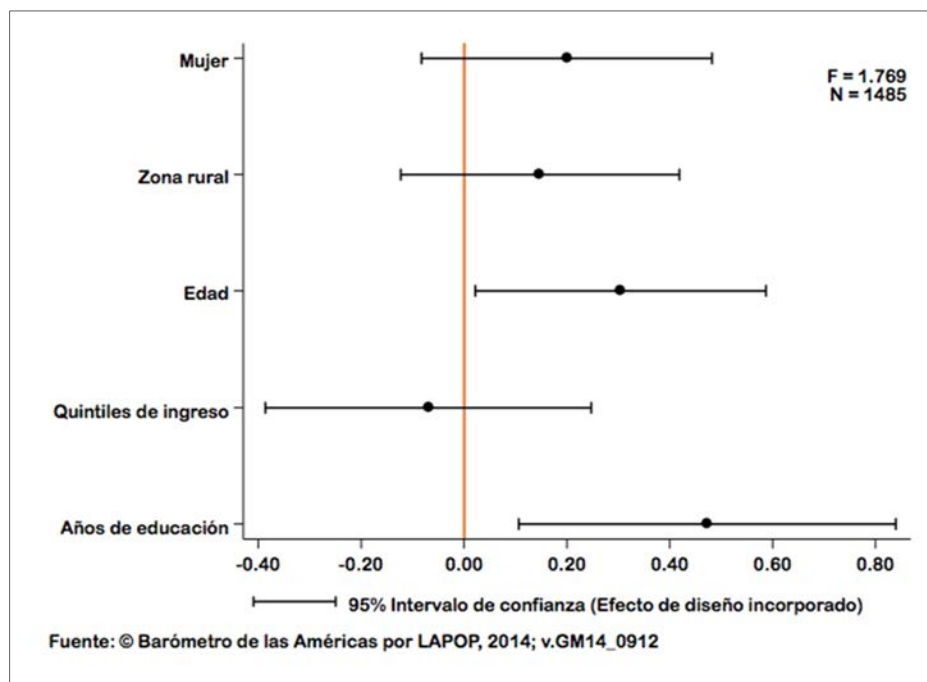


Gráfico 5.7. Determinantes de la asistencia a reuniones municipales, Chile 2014

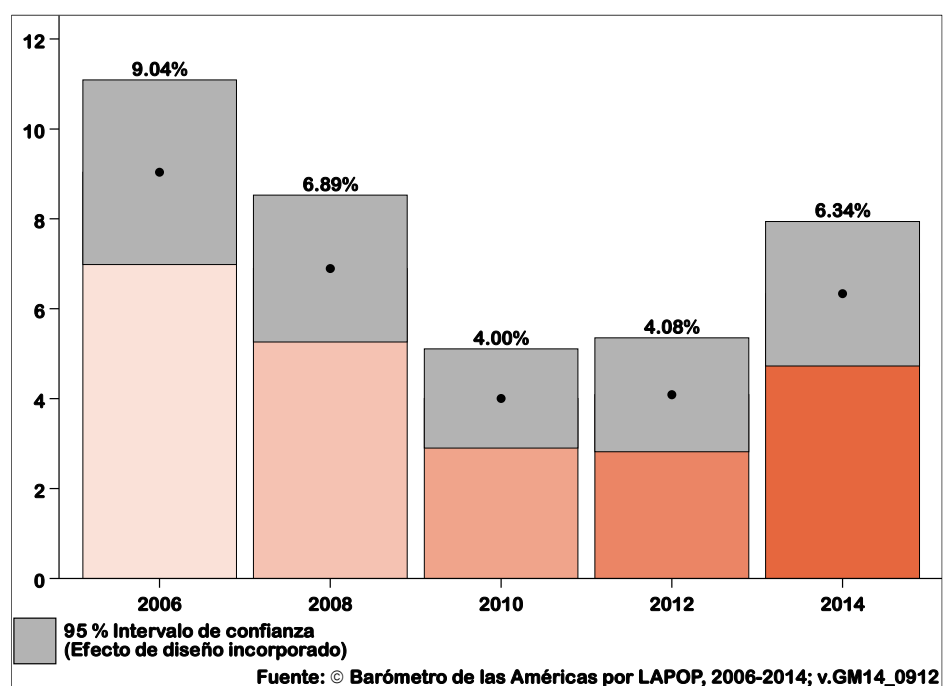


Gráfico 5.8. Asistencia a reuniones municipales, Chile 2006-2014

La tercera dimensión responde a un tipo de participación no procedimentada dentro de un espectro limitado de la política que es el activismo electoral. Si bien este tipo de participación es catalizada primordialmente desde los partidos políticos, éstos se sirven de iniciativas inorgánicas de otros grupos presentes en la sociedad para buscar apoyo y colaboración. Esto nos otorga un amplio espectro de activismo de campaña que va desde la búsqueda de financiamiento -apoyada, por ejemplo,

en grupos económicos que intentan lograr algún objetivo con el aporte- hasta el repartir propaganda electoral en espacios públicos que ha sido básicamente asumida por los grupos etarios más jóvenes (Espinoza and Madrid 2010). La pregunta sobre activismo electoral se eliminó de la ola 2014. Sin embargo, es importante destacar que el año 2012, Chile estuvo en el último lugar de los países de las Américas con una baja de 1 punto respecto del año 2010 (Gráfico 5.9).

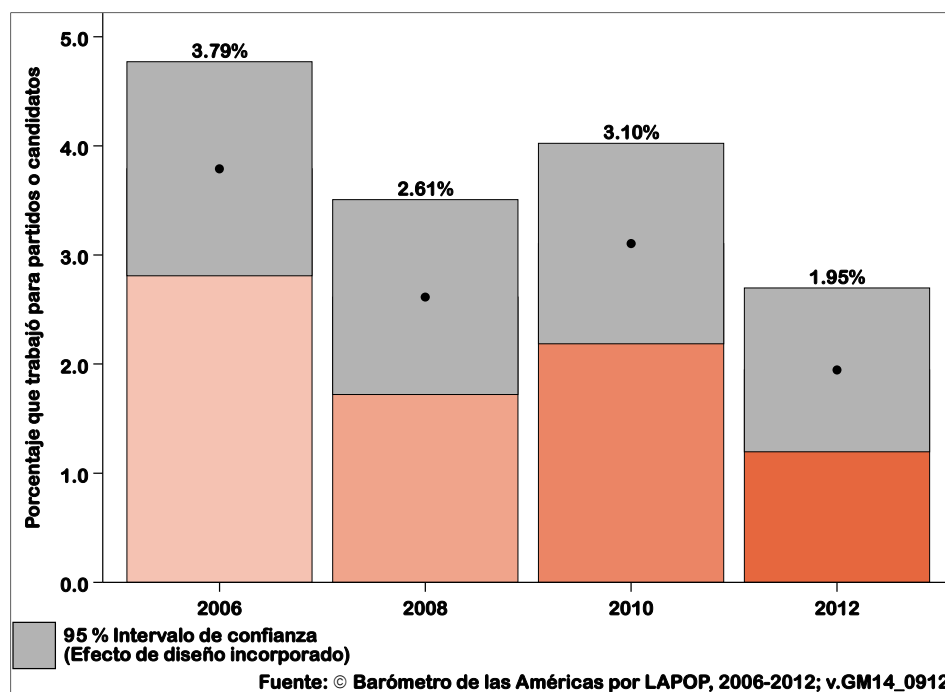


Gráfico 5.9. Porcentaje que trabajó para partidos o candidatos, Chile 2006-2012

Finalmente, es posible reconocer una dimensión de participación que no suele estar procedimentada pero que busca influir en la toma de decisiones de los gobiernos. Este tipo de acciones da cuenta de un activismo no institucional, toda vez que no es uno de los mecanismos que el Estado contemple para validar sus decisiones (aunque muchas veces puede ser utilizado por los gobiernos). Dentro de este espectro tenemos todas las nuevas formas que los individuos y grupos de individuos utilizan para presionar al sistema político, generalmente mediante una movilización, concentraciones y/o protestas en torno a objetivos concretos, de corto o mediano plazo. En esta encuesta, la pregunta clásica de esta dimensión de participación es la que se refiere a la asistencia a protestas. Los siguientes gráficos muestran los resultados a nivel comparado y por año. En ambos se observa una baja importante del año 2014 con respecto al 2012.

Para el caso de este informe, la suma de todas estas dimensiones permiten definir una actitud participativa o activa en política. Se asume que una persona es participativa cuando al menos tiene presencia activa en algunas de estos. En consecuencia, para hacer operativa esta dimensión, se identificaron las preguntas que tuvieran el requisito de la presencia en actividades políticas. Así se catalogó como actitudes “activas” aquellas en que la persona declaró acudir o participar en a lo menos una de las siguientes actividades.



PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública?			
(1) Sí ha participado	(2) No ha participado	(88) NS	(98) NR
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses?			
(1) Sí	(2) No	(88) No Sabe	(98) No Responde
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...			
(1) Una vez a la semana	(2) Una o dos veces al mes	(3) Una o dos veces al año	(4) Nunca
(88) NS	(98) NR		
VB2. ¿Votó usted en la primera vuelta de las últimas elecciones presidenciales, el 17 de noviembre de 2013?			
(1) Sí votó	(2) No votó	(88) NS	(98) NR

Las preguntas PROT3, NP1 y VB2 fueron recodificadas como variables dicotómicas en relación a las personas que declararon haber participado (Sí=1). Por otro lado, la pregunta CP13 se recodificó considerando las personas que participaron en reuniones partidarias, independiente de la cantidad de veces. Las cuatro preguntas fueron útiles para crear la variable “activo”, pues la presencia de al menos una de estas acciones bastó para considerar que un individuo mantuvo conducta activa en los últimos doce meses.

Al igual que la dimensión anterior, Chile no posee buenos indicadores de conductas activas. Es más, la asistencia a reuniones partidarias y protestas masivas, pueden considerarse una de las más bajas de Las Américas. El primero es el indicador de actividad considerando las personas que declararon haber votado en las últimas elecciones. El segundo es de iguales características pero sin considerar VB2 (variable de participación electoral) (Gráfico 5.10). La razón de esta distinción es el sesgo que involucra un gráfico que considere la asistencia a las elecciones, puesto que muchos de los países considerados en la encuesta, incorporan la votación obligatoria. De todas formas, tanto en una como en otra alternativa, Chile ubica nuevamente en los últimos puestos.

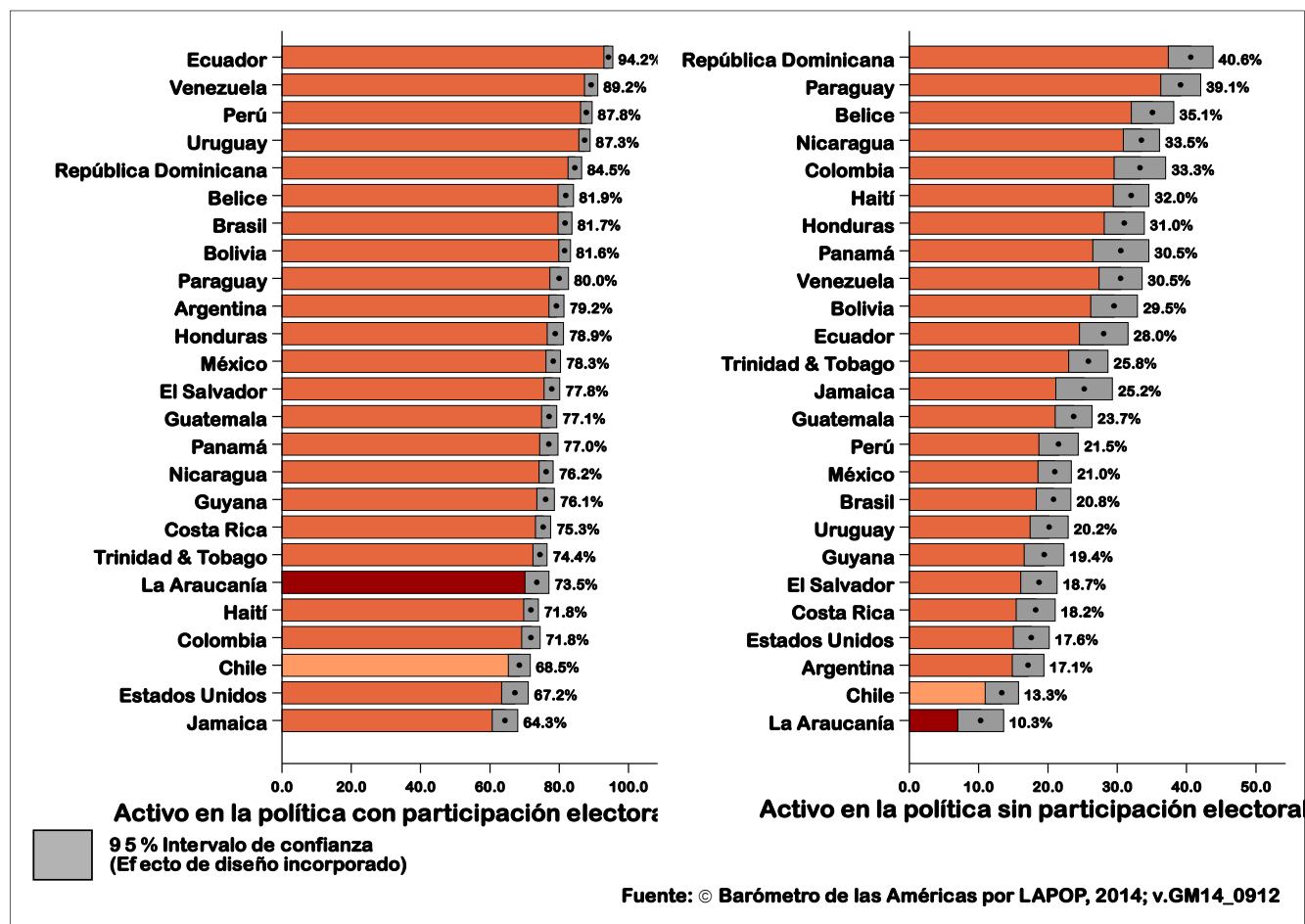


Gráfico 5.10. Activos en la Política con y sin participación electoral en Las Américas, 2014

Con todo, el cruce de ambas dimensiones permite definir cuatro tipos de involucramiento de los individuos con la política. Esto es lo que se analizará a continuación.

2.2. El cruce de las dimensiones: De apáticos a entusiastas

El cruce de las dimensiones de interés y participación pueden ayudar a explicar de manera eficiente al menos cuatro actitudes de los individuos hacia lo político. En efecto, las personas pueden tener actitudes participativas pero no interesadas o participativas interesadas. En la misma relación, las personas pueden no ser participativas pero estar interesadas o, simplemente, no ser participativas ni interesadas en la política.

Estas actitudes se resumen en la siguiente tabla

Tabla 5.1. Tipos de actitudes según dimensiones

	No participativos	Participativos
No Interesadas	<i>Apáticas (1)</i>	<i>Desafectas Activas (DA) (2)</i>
Interesadas	<i>Expectantes (3)</i>	<i>Entusiastas (4)</i>



En primer lugar, las actitudes apáticas son aquellas en que los individuos no son participativos en demandas o instancias políticas y tampoco presentan interés en la política del país. Estas actitudes son, fundamentalmente, de anulación a lo político en todas sus facetas. La evolución de las conductas apáticas, ha sido fuertemente estudiada tanto en el comportamiento de los jóvenes chilenos como de la ciudadanía en general. En ambos casos las explicaciones son vinculadas a causas institucionales, estructurales y de cultura política.

En segundo lugar, las actitudes desafectadas activas (DA) son aquellas que, siendo personas participativas en demandas o instancias políticas, el nivel de interés en la política es bajo o nulo. Este cuadrante no ha sido muy trabajado por quienes se dedican a la participación política. El rótulo de actitudes desafecta activas tiene relación con actitudes en que las personas han perdido el afecto a la política, aunque siguen acudiendo a las actividades que se les convoca.

En tercer lugar, las actitudes expectantes responden a conductas que, a pesar de un interés manifiesto en la política, no se manifiesta de manera presencial en ninguna de las instancias políticas. A diferencia de las conductas apáticas, las expectantes se informan e interesan de la política sin considerar la presencia en actividades propias de este ámbito. Se trata, en consecuencia, de un nivel de involucramiento no activo en que los individuos están abiertos a recibir estímulos políticos, definir preferencias y desarrollar evaluaciones sobre las distintas dimensiones de la vida política del país, sin considerar la comparecencia en alguna actividad.

Finalmente, las actitudes entusiastas tienen la virtud de combinar la acción con el interés político. Estas actitudes presentan una alta coherencia en el quehacer político de los países, pues son capaces de demandar a las instituciones y comparecer en las actividades con la certeza que estas acciones cuentan con un trasfondo político en la decisión.

El resultado de la encuesta en Chile en función de estas actitudes se presenta a continuación. Los resultados son los siguientes.

Tabla 5.2. Distribución de actitudes en Chile

Actitudes	%
Entusiastas	21,64%
Desafectadas activas (DA)	50,67%
Expectantes	2,80%
Apáticas	24,89%
Total	100%

Los resultados de la encuesta en Chile permiten observar cuestiones en aspecto preocupantes. En primer lugar, muestra un grupo bastante numeroso de desafectos (Gráfico 5.11). Este grupo son personas que, participando en alguna actividad, no muestra interés en la política. Cabe consignar que de aquel grupo, la gran mayoría son personas que sólo declaran haber participado en las elecciones, sin asistir ni generar otras actividades políticas. Luego, el segundo grupo con alto porcentaje es de quienes poseen conductas apáticas. Esto es un problema de larga data en Chile. Salvo el periodo de protestas del año 2012 en que este tipo de conducta bajó en su porcentaje (aunque no significativamente), la

tendencia de los apáticos ha sido más que constante. En los siguientes gráficos se muestran la evolución de ambos grupos desde el año 2006.

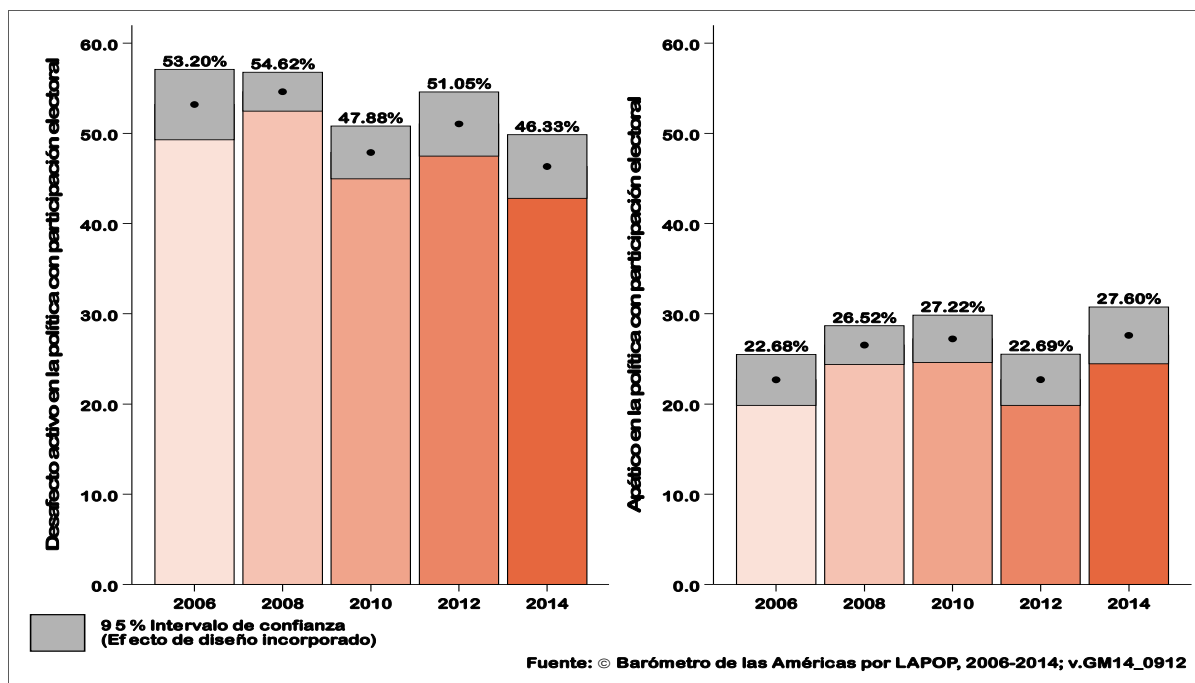


Gráfico 5.11. Porcentaje de actitud apática y desafecta activa con participación electoral, Chile 2006-2014

De igual manera, este informe busca conocer la diferencia de las cuatro dimensiones en función de variables sociodemográficas.

En primer lugar se desarrolló una diferenciación por sexo y condición de ruralidad. Esta división de los resultados, permitió reconocer que las mujeres poseen mayores actitudes DA que los hombres, además de menores actitudes expectantes y entusiastas. De igual manera, las conductas apáticas tienen un comportamiento similar tanto en hombres como en mujeres. Para el caso de la condición rural o urbana de los entrevistados, los resultados arrojaron diferencias significativas en los cuatro cuadrantes. El de mayor cambio fue nuevamente la dimensión de las conductas DA que presentó una diferencia de aproximadamente el 15% con respecto entre el sector urbano y el sector rural.

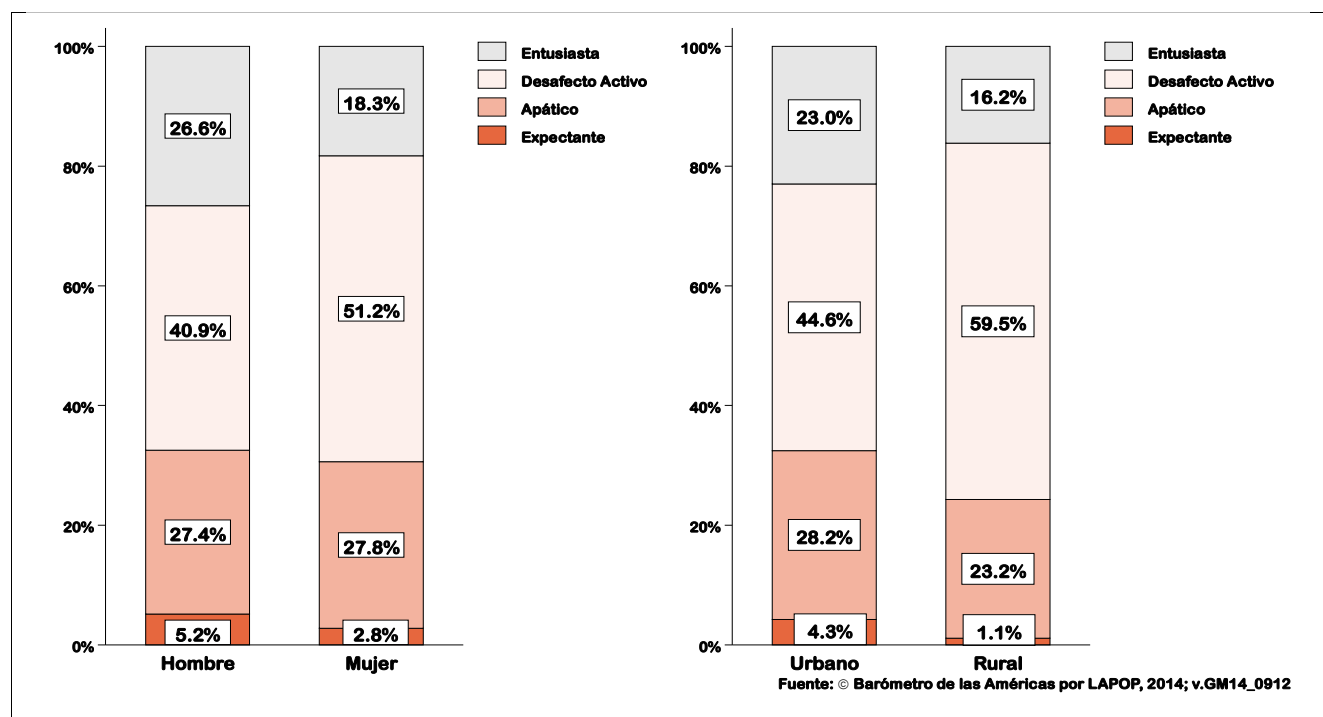


Gráfico 5.12. Actitudes hacia la política por sexo y zona, Chile 2014

En segundo lugar, las cuatro dimensiones fueron comparadas en función el nivel educacional, la edad y el quintil de ingreso (Gráfico 5.12). En lo que respecta al nivel educacional se advierte que los niveles de escolaridad son relevantes para el comportamiento de las conductas desafectas (bajan a medida que se avanza) y entusiastas (suben a medida que se avanza). Este efecto es muy parecido al efecto del quintil de ingreso. Así mientras las conductas desafectas bajan en la medida que los individuos se posicionan en los puntos más altos de los quintiles de riqueza, la conducta entusiasta tiene un comportamiento inverso. Esto se condice con el discurso en APSA de Arend Lijphart, quien sostuvo que la desigualdad en la participación electoral estaría sesgada en contra los ciudadanos más pobres.² Finalmente, la edad es un predictor importante de las dinámicas relacionadas con la apatía y la desafección. Los datos demuestran que el rango etario más joven, aumenta significativamente su propensión a desarrollar conductas apáticas, mientras a medida en que se avanza en edad, los encuestados van desarrollando mayores conductas desafectas.

Los cruces de estas variables se presentan en los siguientes gráficos de línea.

² Lijphart, Arend. 1997. "Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemmas." *American Political Science Review* 91 (1): 1-14.

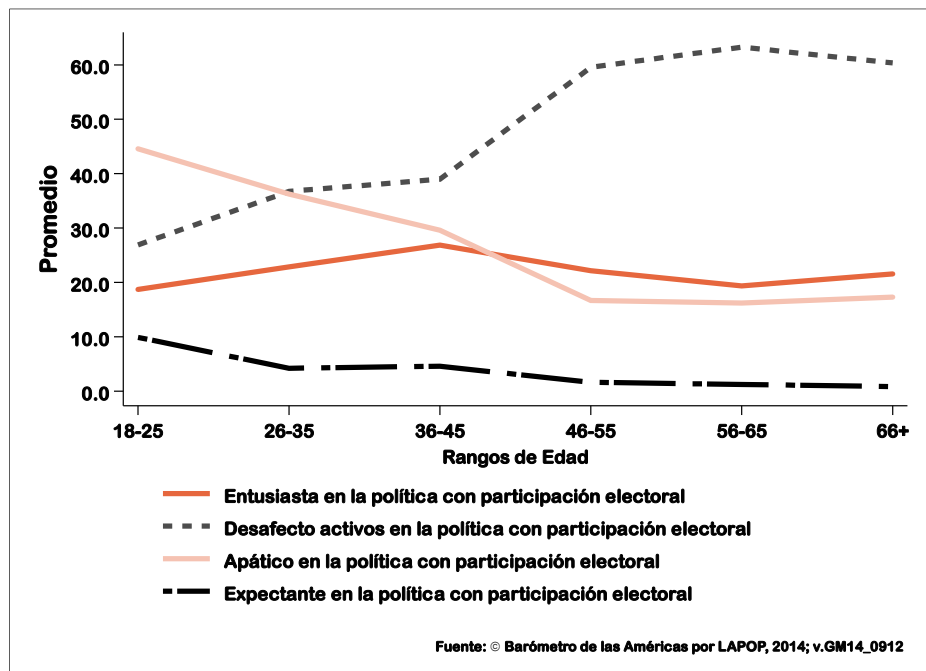


Gráfico 5.13. Promedio que relaciona variable de nivel de expectación con participación electoral por edad.

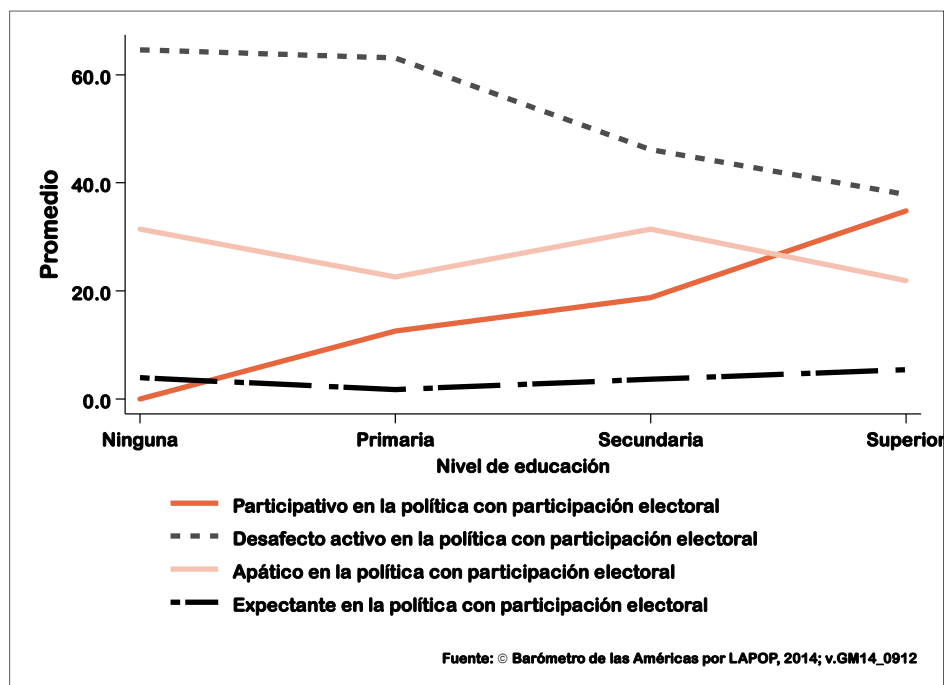


Gráfico 5.14. Promedio que relaciona variable de nivel de expectación con participación electoral por nivel educacional

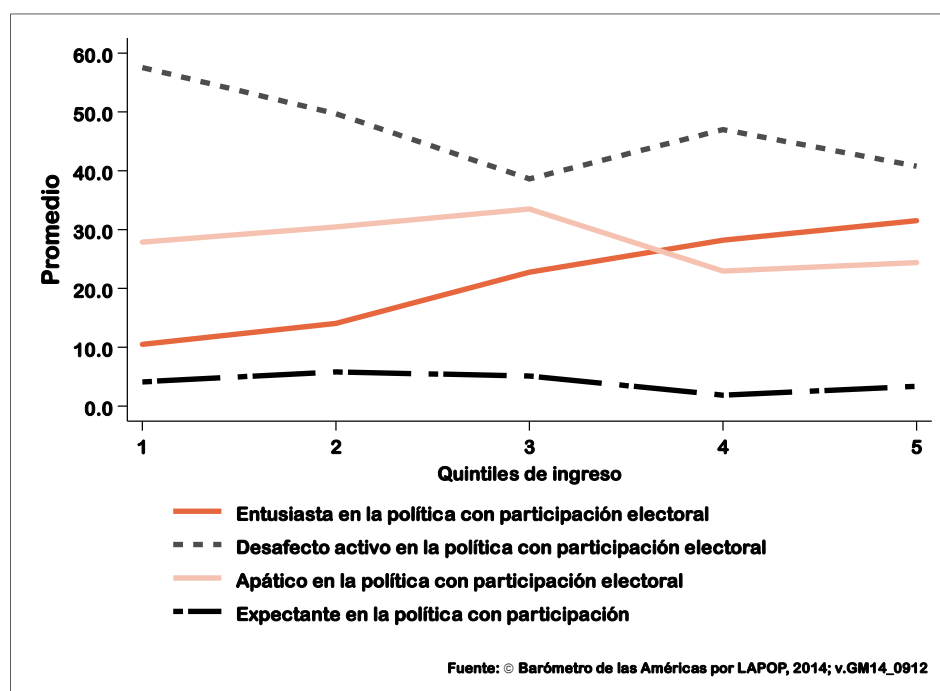


Gráfico 5.15. Promedio que relaciona variable de nivel de expectativa con participación electoral por quintiles de ingreso

III. Conclusión

La actividad política de los ciudadanos en Chile ha presentado momentos contradictorios durante los últimos años. Por un lado, se observó un aumento considerable en el número de personas que acudieron a protestas durante los años 2011-2012; por el otro, se constató una baja histórica en los niveles de participación electoral en las elecciones tanto municipales (2013), como regionales, parlamentarias y presidenciales (2014).

Por esta razón, el informe buscó sistematizar con datos de la encuesta, dos tipologías específicas que pueden ser útiles para analizar la cultura política de los ciudadanos respecto a su grado de involucramiento en la política. Estas categorías permiten ordenar una discusión que por su naturaleza es difusa. En efecto, en Chile (como en cualquier sistema político democrático), las personas pueden tener diferentes actitudes hacia lo político. Como vimos, en algunos casos esas actitudes son simplemente de omisión (los llamamos apáticos), en otros de interés sin activación (expectantes), como también de activación sin interés (desafectos). Finalmente, también encontramos actitudes de interés y activación (entusiastas). Sea como sea, esas actitudes demuestran una diversidad de conductas de los ciudadanos que es necesario analizar con mayor detención. Creemos que analizar la dinámica de esas conductas y cómo son utilizadas esas conductas en determinados tiempos de efervescencia, es un paso sumamente relevante para los estudios actuales de opinión pública.

Una segunda tipología es la de los mecanismos de participación una vez que el individuo decide activarse. En efecto, un individuo no tiene una sola vía de participación. En muchos casos se puede presentar una participación sujeta a mecanismos procedimentales y en otras no procedimentales. También los individuos pueden activarse en temas sólo relacionados con la elección popular o en

temas más amplios como es el de incidir en las tomas de decisiones. Ambas dimensiones entregan un marco que puede ser interesante de observar en futuras investigaciones.

Apéndice

Apéndice 5.1. Coeficientes para el Gráfico 5.2 - Determinantes del interés en la política, Chile 2014

	Coeficientes estandarizados	(t)
Mujer	-0.0918**	(-2.81)
Zona rural	-0.0141	(-0.31)
Edad	0.0987*	(2.62)
Quintiles de ingreso	0.105*	(2.60)
Años de Educación	0.238***	(5.29)
Número de casos	1440	
Tamaño de la población	1441.3639	
Diseño df	114	
F (5, 110)	12.18	
R ²	0.0824	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001		

Apéndice 5.2. Coeficientes para el Gráfico 5.5. - Determinantes de la participación electoral, Chile 2014

	Coeficientes estandarizados	(t)
Mujer	0.0652	(0.94)
Zona rural	0.282**	(2.69)
Edad	0.977***	(10.39)
Quintiles de ingreso	0.259*	(2.60)
Años de Educación	0.351***	(3.64)
Número de casos	1456	
Tamaño de la población	1450.4327	
Diseño df	114	
F (5, 110)	23.44	
Prob>F	0.000	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001		

Apéndice 5.3. Coeficientes para el Gráfico 5.7 Determinantes de la asistencia a reuniones municipales, Chile 2014

	Coeficientes estandarizados	(t)
Mujer	0.200	(1.40)
Zona rural	0.148	(1.08)
Edad	0.304*	(2.13)
Quintiles de ingreso	-0.0695	(-0.43)
Años de Educación	0.473*	(2.56)
Número de casos	1485	
Tamaño de la población	1488.5972	
Diseño df	114	
F (5, 110)	1.77	
Prob>F	0.1251	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001		



Informe Especial: Movimiento estudiantil chileno: la despartidización y la politización pueden ir de la mano

German Bidegain

"Se cruzó el umbral, se fue mucho más allá, y de un movimiento genuinamente educacional se pasó a uno mucho más ideologizado³".

La frase del ministro de Educación Joaquín Lavín (2010-2011) durante las protestas sociales del año 2011 refería a las demandas de los estudiantes. En efecto, el petitorio estudiantil de junio de 2011 exigía, además de reformas al sistema educativo, una reforma constitucional que garantizara la educación como un derecho social, la renacionalización de los recursos naturales y una reforma tributaria para asegurar educación pública, gratuita y de calidad. En el correr de ese mismo año y en los años siguientes, a estos reclamos se sumaron constantes llamados de los líderes estudiantiles a la reforma del sistema electoral y a la realización de una nueva constitución hecha en democracia, de modo tal de dotarla de la legitimidad de la que carece la Constitución vigente de 1980.

Ciertamente, el movimiento estudiantil superó el umbral de las demandas propiamente gremiales y planteó reformas que implican un cambio total del arreglo sociopolítico que caracterizó al país desde el retorno de la democracia en 1990. Desde el gobierno, las palabras "ideología" o "ideologizado" buscaron deslegitimar al movimiento frente a la opinión pública. No obstante, el carácter "ideológico" del movimiento es tal vez una de las mejores noticias para el sistema político chileno.

El movimiento estudiantil de los años 2011-2015 es un movimiento profundamente político. En estos años, miles de jóvenes han discutido de política, sistema económico y arreglos sociales. Marchando por sus reclamos, tiñeron el debate electoral del año 2013 y motivaron una serie de reformas impulsadas por el gobierno que asumió en 2014, de las cuales muchas actualmente están en discusión.

¿Es esto una señal de alarma? En un país que tiene bajas tasas de participación electoral entre los jóvenes, creo que se trata de una buena noticia. Los estudiantes chilenos, que representan una buena parte de la juventud del país, sí están preocupados por la política y sí están dispuestos a movilizarse por sus ideales. El problema, y esto es algo que la Ciencia Política ha repetido hasta el cansancio, está en la oferta política del sistema político chileno. Esta oferta no los atrae.

Una mirada de mediano aliento a la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), asamblea que reúne a los presidentes de las federaciones universitarias del país, muestra un panorama muy claro. A comienzos de los noventa, las juventudes partidarias de la Concertación hegemonizaban este espacio. En el año 2005, dos tercios de los presidentes de las federaciones estaban en manos de juventudes partidarias (repartidas entre concertacionistas y comunistas mayoritariamente) y un tercio en independientes. A comienzos de 2011, solamente un tercio de los presidentes asumían militancia partidista (la mayoría comunistas, una minoría concertacionista). Dos tercios de la asamblea de la CONFECH se declaraba independiente de los partidos, pero buena parte de ellos militaba en grupos políticos o sociales no institucionalizados. El ciclo de protestas 2011-2015 aceleró aún más la autonomización del movimiento estudiantil de los partidos políticos. Desde la óptica de la mayoría de los dirigentes estudiantiles, no existen partidos que ofrezcan la posibilidad de realizar los cambios que consideran urgentes. Por el contrario, muchos de ellos consideran que son estos partidos los que han actuado para oponerse a los mismos.

La alarma entonces no parece ser la "ideologización" del movimiento, sino que un importante número de liderazgos políticos juveniles que se han forjado en estos años no se incorporen al sistema político institucionalizado, ya que no están dispuestos a integrarse a los partidos políticos existentes. Chile podría estar perdiendo una gran oportunidad, la de incorporar a su sistema político institucional jóvenes con una gran experiencia política y una alta capacidad de convocatoria.

La reforma electoral de 2014 abre una nueva etapa. Al bajarse las barreras de entrada al Congreso, es de esperar que agrupaciones políticas que se veían excluidas del sistema político, o directamente se mantenían al margen de las elecciones por contar con opciones casi nulas, pugnen por un espacio en las Cámaras. Resta ver en los años que vienen si surgen

³ Ver: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2011/06/28/489604/lavin-y-rechazo-de-estudiantes-este-fin-de-semana-se-dio-un-portazo-al-dialogo.html> [sitio web consultado el 29/07/2015].



alternativas electorales atractivas para una juventud politizada, participativa, pero hasta ahora desconfiada de la institucionalidad.



Capítulo 6. Movilización partidaria y electoral

Sergio Toro

I. Introducción

Los recientes estudios comparados sobre partidos y sistema de partidos chileno, analizan dos aspectos a primera vista contradictorios. Por una vereda, se ubica al sistema en niveles privilegiados de institucionalización y vinculación programática. La estabilidad de la competencia electoral en especial en lo que se refiere a patrones de volatilidad, fragmentación y nacionalización de los partidos, han configurado una literatura que cataloga a Chile como un sistema fuerte, institucionalizado y con gran protagonismo dentro del esqueleto social del país. Por la otra, existen voces académicas y políticas que postulan ciertas inconsistencias en el tipo de vínculo de los partidos y se ubican en la idea de partidos políticos en crisis con un proceso electoral basado en vínculos personalistas más que institucionales.

Ante estas posturas, se constata una interesante paradoja en el funcionamiento partidario. Esta es la combinación de un sistema estable pero con organizaciones partidarias sin vínculos territoriales y sociales (desarraigadas). El trabajo de Altman y Luna (2011), por ejemplo, argumenta que la estabilidad electoral –volatilidad fundamentalmente- coexiste con otras características que son típicas de sistemas no institucionalizados. En otras palabras, el sistema de partidos chileno combina un muy bajo nivel de volatilidad electoral con bajos niveles de enraizamiento y legitimidad social.

En términos de la opinión pública, Chile se encuentra sumido en un punto de baja legitimidad de los partidos políticos. Desde hace varios años –y con cualquier instrumento de análisis- los indicadores de confianza de los ciudadanos respecto a estas organizaciones, han tenido tendencia a la baja. Es más, con la serie de eventos observados respecto al vínculo entre el dinero y la política, se ha puesto en tela de juicio el valor de la política y de los partidos. Estos eventos ayudaron a revelar el lado menos amable de nuestros partidos y competencia electoral. Se demostró –o más bien comprobó lo que hace mucho tiempo ha sostenido un grupo de académicos- que los partidos no tenían la capacidad orgánica para coordinar militantes, dirigentes y representantes, que sus raíces sociales eran precarias al punto de perder todo contacto con el territorio y que su incidencia para proponer políticas públicas eran reemplazadas por la agenda del poder ejecutivo.

Una de las medidas propuestas por el gobierno luego de estos escándalos –gran parte sugeridas por una comisión ad-hoc liderada por el economista Eduardo Engel- fue el fortalecimiento y financiamiento público a los partidos. Medida difícil y antipopular si consideramos que Chile cuenta con el más bajo índice de identificación partidaria de las Américas y que desde hace varios años su evaluación ha caído considerablemente. En efecto, la evidente pérdida de control de los partidos sobre sus funciones de intermediación consolidó el personalismo en buena parte de las dinámicas políticas del país. Es por ello que la propuesta de fortalecimiento de los partidos, es una respuesta a una realidad cada vez más consolidada y, por tanto, insostenible para la supervivencia de la clase política

Este capítulo se ocupará de analizar las preguntas concernientes a la movilización partidaria y electoral. Específicamente preguntas de la encuesta concernientes a la identificación partidaria, mecanismos de movilización o desmovilización y confianza de los partidos.

II. Crisis de confianza e identificación partidaria

El estudio sobre partidos y sistemas de partidos en Chile ha tenido un fuerte auge en las tres últimas décadas. De este auge han surgido posturas que tienen como supuesto la idea de un sistema institucionalizado y programático. Sin embargo, los últimos estudios de caso han advertido que la realidad chilena no es un ejemplo de institucionalización, sino que –tal y como señalan Altman & Luna (2011)–, es un sistema que mantiene una convergencia de alta estabilidad con bajo nivel de arraigo social.

Esta constatación rompe con la imagen tradicional de los partidos chilenos y revela cambios importantes en la manera de enfrentar la formulación programática y acercamiento al elector. En efecto, los partidos políticos chilenos no son instituciones en declive pero, a la vez, es evidente su carencia programática y de enraizamiento tanto social como territorial.

Las débiles raíces sociales de los partidos se hacen evidentes en la baja sistemática de los índices de confianza e identificación partidaria. Los resultados de la encuesta demuestran aquello y ratifican la debilidad del sistema político en su función representativa. Los siguientes gráficos muestran la evolución en los años tanto de la identificación con partidos y la confianza (Gráfico 6.1 y 6.2). Los partidos cada vez más se convierten en organizaciones que no reflejan las aspiraciones de la sociedad y se hacen menos confiables ciudadanos.

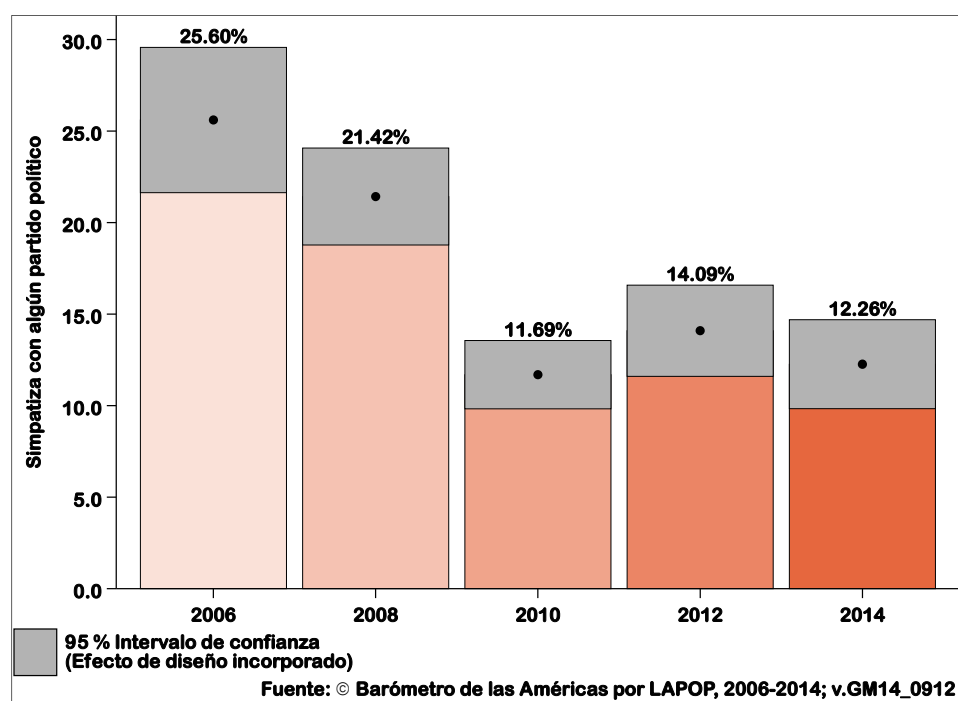


Gráfico 6.1. Identificación con algún partido político, Chile 2006-2014

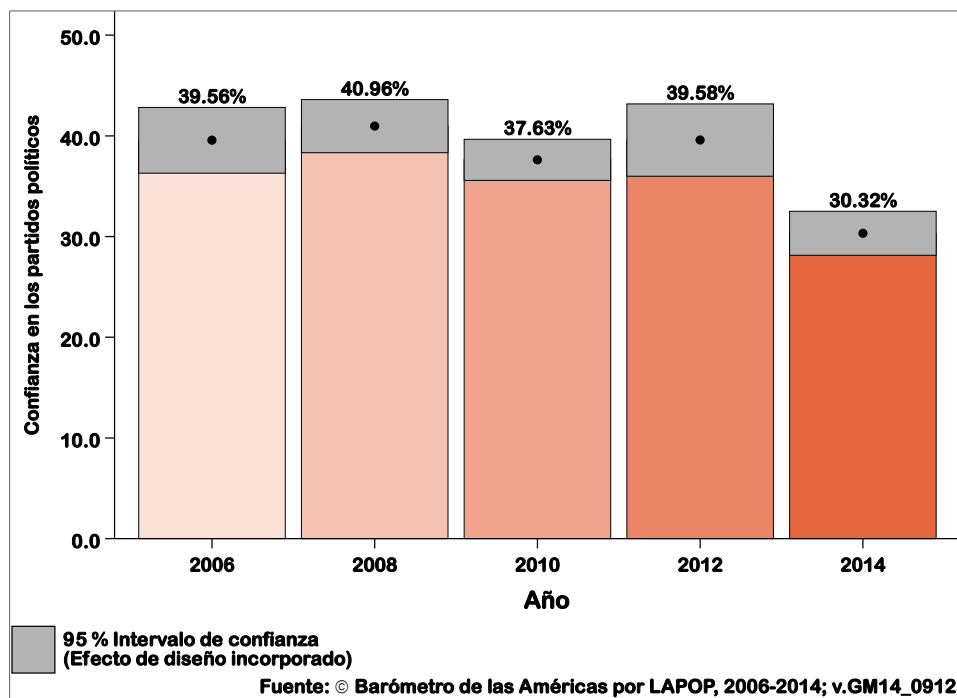


Gráfico 6.2. Confianza en los partidos políticos, Chile 2006-2014

De igual manera, a nivel comparado es posible constatar que en Chile se encuentran los menores niveles de identificación y confianza partidaria. En efecto, el Gráfico 6.3 muestra que Chile sólo supera (y no de manera significativa) a Guatemala. Este punto es crucial pues mientras los sistemas considerados como institucionalizados como Uruguay y Costa Rica, se encuentran en los primeros lugares de identificación, Chile se encuentra más próximo al sistema sin partidos como el caso de Guatemala y significativamente por debajo de sistemas personalistas como el caso de Perú y Brasil.

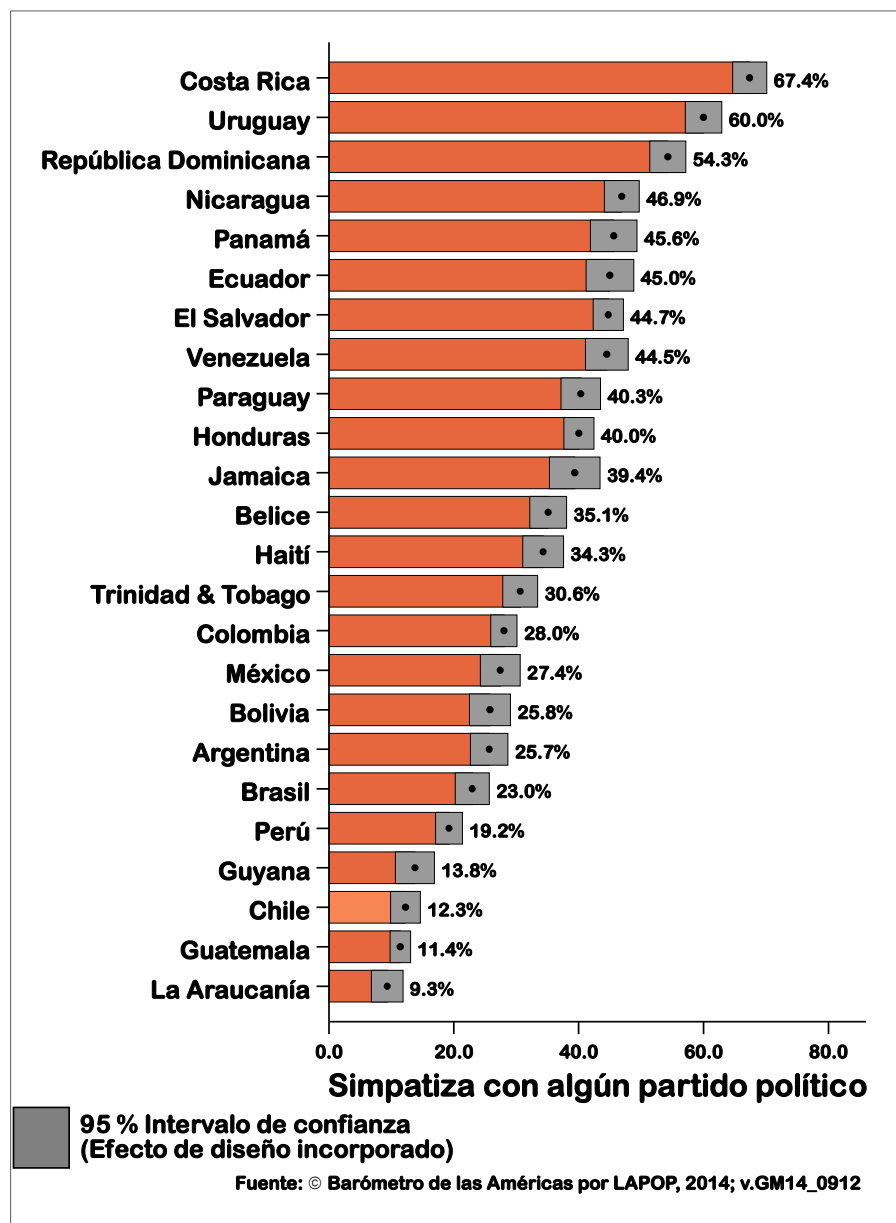


Gráfico 6.3. Identificación con algún partido político en las Américas, 2014

Ahora bien, es válido conocer cuáles son las preferencias de quiénes se identifican (Gráfico 6.4). Si bien es un número muy reducido de personas que declara identificarse con un partido político en Chile, aquellos que sí lo hacen reportan tendencias interesantes. En comparación con el año 2012 es posible reconocer bajas (no estadísticamente significativas) del Partido Socialista, Renovación Nacional y la Democracia Cristiana. Por otro lado, el Partido Comunista y la Unión Demócrata Independiente, continúan el alza en su identificación que ya se había reportado el año 2010 y 2012.

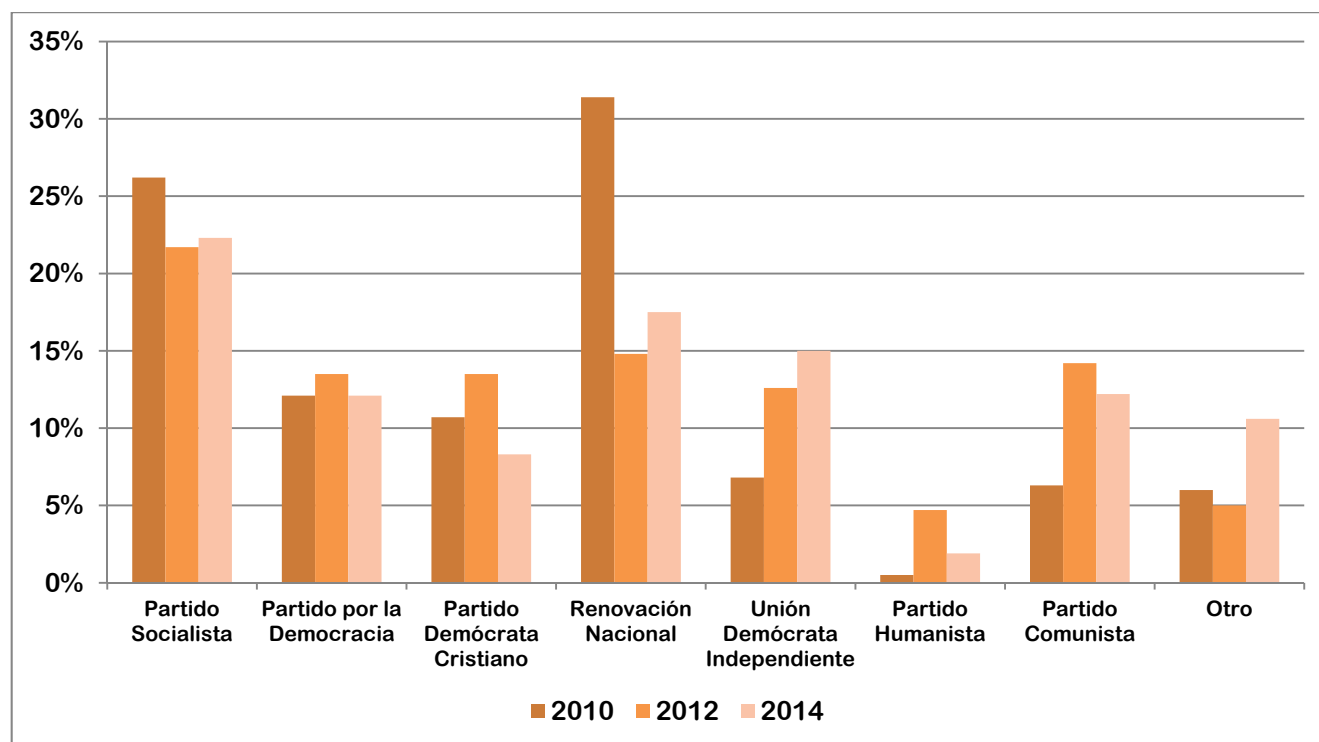


Gráfico 6.4. Porcentaje de identificación por partidos políticos, Chile 2010-2014

III. La movilización electoral y la ausencia de los partidos

Con partidos debilitados y bajo interés de las personas con la política, Chile se encuentra sumido en un momento altamente crítico para su estructura representativa. La seguidilla de escándalos sobre la relación de la política con el dinero, ha mermado –más fuerte aún– la confianza de los ciudadanos respecto a las instituciones políticas y sus estrategias de incorporar y movilizar a las personas. Como ya se señaló en el apartado de confianza institucional, la confianza a los partidos ha presentado un declive importante en cada ola de aplicación de la encuesta. De igual forma, ese declive coloca al país en un lugar no muy alentador, pues mantiene una posición de mitad del ranking, por encima de Perú, Brasil, Guatemala y Estados Unidos y por debajo de países como Uruguay y Costa Rica (Gráfico 6.5).

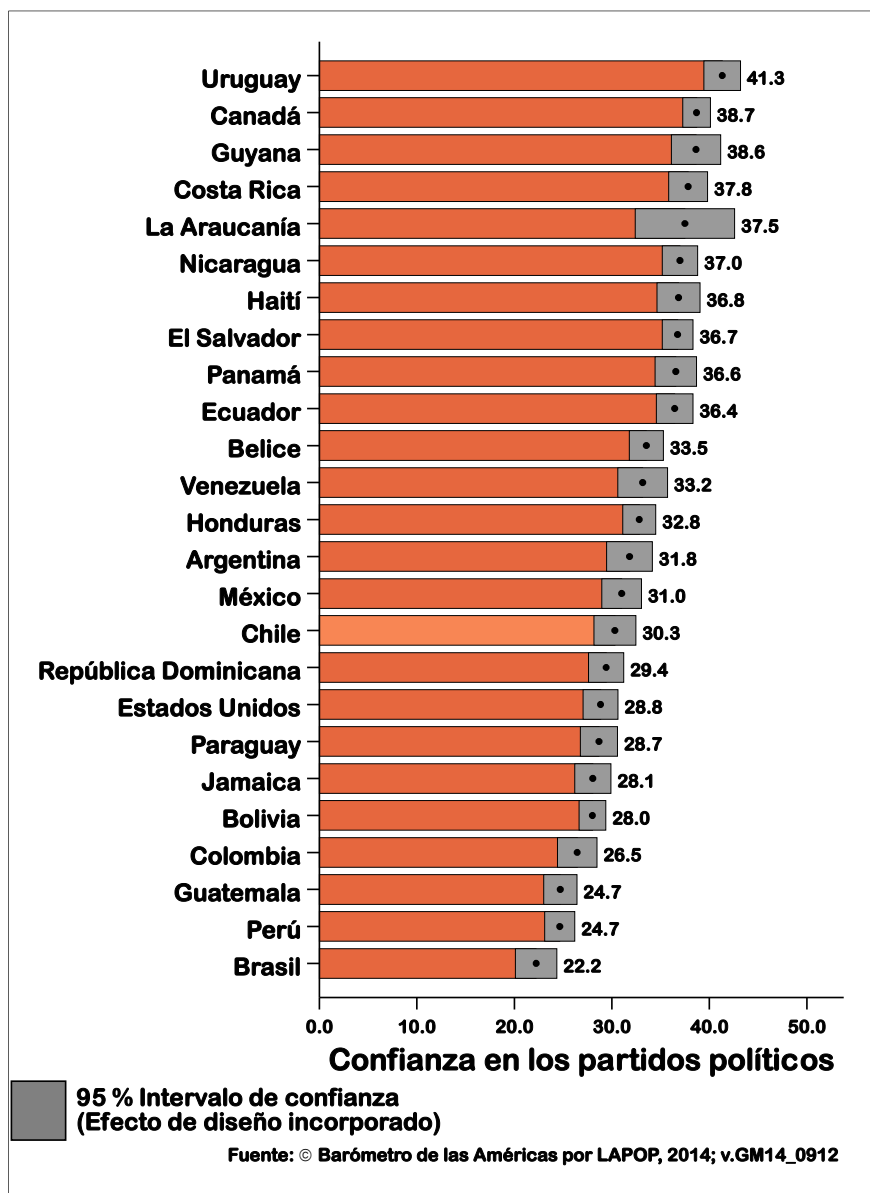


Gráfico 6.5. Confianza en los partidos políticos en Las Américas, 2014

Este período de alto cuestionamiento, refuerza un diagnóstico que desde hace mucho tiempo se ha advertido desde la ciencia política chilena: la fuerte presencia de lógicas personalistas, atomizadas y sin coordinación partidaria. Chile convive con un sistema de partidos no tan fuerte, no tan institucionalizado y no tan programático como se creía. En los distritos y circunscripciones, se observan más oficinas parlamentarias que partidarias, más dinámicas electorales particularistas que programáticas, más personalismo que partidismo. Es más, el desprestigio de los partidos ha sido producto de su propia debilidad para contener las irrupciones personalistas de sus miembros, de una inorgánica evidente que ha dejado a los parlamentarios la tarea principal de movilizar y construir la base electoral en el territorio.

Todo ello es producto de la pérdida de control de los partidos en el territorio. En efecto, a pesar que a inicios de la transición fueron los partidos que asumieron el rol de movilización, el traspaso de esta función no demoró en llegar a los representantes de cada distrito. Hoy por hoy, las sedes



parlamentarias son muchas más que las sedes partidarias y las campañas se encuentran cada vez más escindidas de la etiqueta. Este descuelgue –bien discutido por Díaz et al (2006) y Giannini et al. (2011)- ha trastocado las estructuras de nominación partidaria como principal capital político, siendo otros agentes y no los partidos los que tienen la tarea de articular el juego electoral en los distritos.

Sin embargo, resulta interesante observar que esta pérdida de control de los partidos y la delegación de la función electoral a los parlamentarios, ha permitido mantener una baja volatilidad en los pactos y partidos. Si bien se observan algunos ajustes en el sistema político, la volatilidad en términos coalicionales no supera el 11%, cifra que demuestra un congelamiento en las preferencias partidarias. Así, la paradoja es que la fortaleza de los agentes políticos (legisladores principalmente) del territorio es la que mantiene un sistema de partidos con baja legitimidad. Es la proximidad de estos agentes con el distrito la que mantiene con vida a partidos desarraigados. Las lógicas de nominación no privilegian los años y carrera dentro del partido, sino más bien sus credenciales de trabajo en labores sociales, territoriales o empresariales. Estas acciones, han hecho que los partidos pierdan la potencia de sus decisiones y su capacidad de la acción institucional, alimentando la supervivencia en liderazgos personalistas más que de su propia mística, ideales o identidad. Si esto es así, entonces las instituciones partidarias protegen los liderazgos más que refrescarlos.

IV. ¿Qué puede ocurrir con las reformas al sistema electoral?

Desde el año 2011, Chile ha ido experimentando fuertes reformas a su sistema electoral. Desde la instauración de la inscripción automática y el voto voluntario el año 2011, hasta el cambio del sistema binominal por uno de magnitudes medianas y variables, el país logró salir, luego de más de 25 años, de uno de los enclaves más controversiales de la dictadura.

Aunque es indiscutible la buena nueva sobre la eliminación de un sistema electoral carente de legitimidad de origen, aún quedan muchas preguntas sobre los reales efectos de estas medidas. Como es aún aventurado establecer conclusiones sobre los efectos del sistema electoral, haremos un análisis respecto a cómo se ha comportado el voto voluntario en un contexto de alta desigualdad como es Chile.

En efecto, muchos trabajos argumentan que este tipo de votación en contextos altamente desiguales fomenta fuertemente el sesgo de clase. En efecto, los estudios sobre el comportamiento electoral en Chile, han sido enfáticos en señalar que las personas de menor nivel socioeconómico son aquellas que tienen menor probabilidad de acudir a las urnas. Esto se constata en el cruce de la participación electoral con los quintiles de ingreso (Gráfico 6.6). En ella se observa un salto significativo de las declaraciones de participación entre el tercer y los dos últimos quintiles. Estas declaraciones ayudan a corroborar que el sesgo de clase que implica el voto voluntario en Chile.

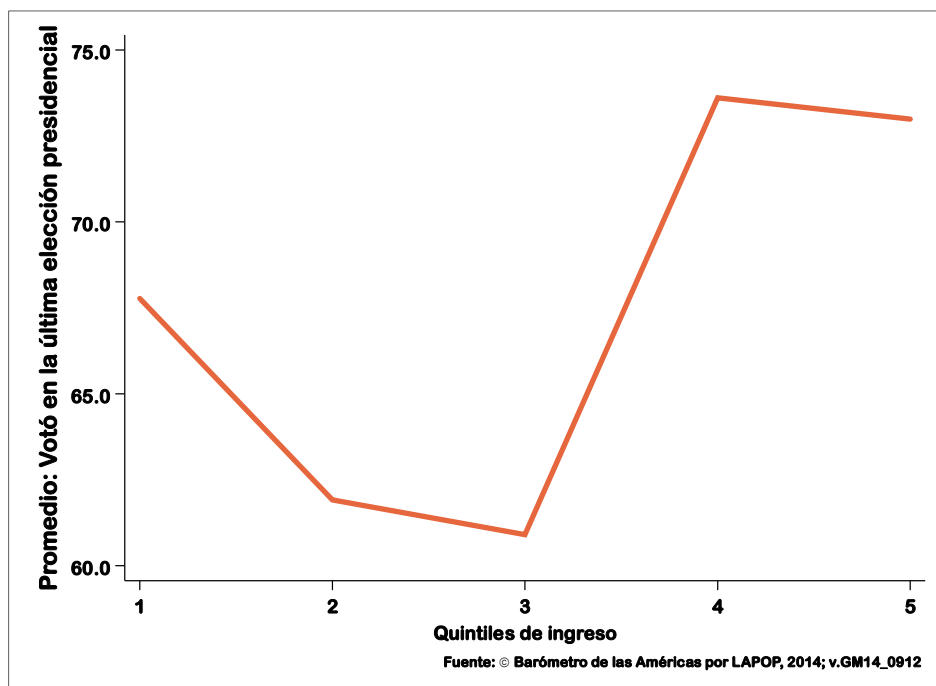


Gráfico 6.6. Participación electoral por quintil de ingreso, Chile 2014

En segundo lugar, se ha señalado que el voto voluntario no logró solucionar el sesgo etario que era muy evidente en el anterior sistema. En apretada síntesis, si bien esta medida se adoptó para incorporar un grupo etario auto-excluido con el anterior sistema de inscripción voluntaria y voto obligatorio, este sistema produjo dos efectos, a) que los jóvenes no acudieran a las urnas como se esperaba y b) que bajara la participación electoral de aquellos que ya estaban incluidos en el anterior sistema. El gráfico siguiente muestra los mismo patrones de participación que habían sido observados por el anterior sistema (Gráfico 6.7). Es decir, jóvenes que no declaran interés por acudir a las urnas y adultos y adultos mayores, que declaran haber participado en un 80% en las elecciones pasadas.

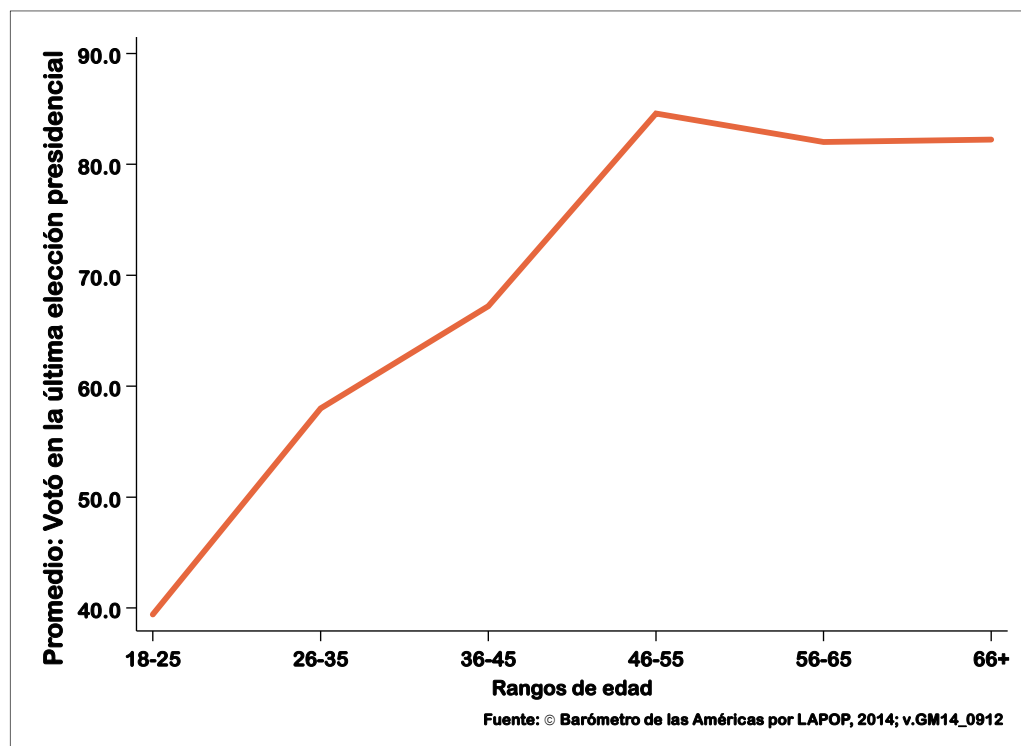


Gráfico 6.7. Participación electoral por rangos de edad, Chile 2014

En tercer lugar, el voto voluntario aumenta la disposición a la desmovilización de los electores. En la última ola de la encuesta en Chile, se aplicó una pregunta que buscaba observar hasta qué punto los individuos estaban dispuestos a renunciar a su derecho a voto. Esta pregunta es una pregunta experimental que mide la elasticidad del voto. Las preguntas fueron las siguientes:

SOLO PREGUNTAR EN VERSIÓN A, CUESTIONARIOS IMPARES		
<p>CHI19. Ahora, por favor suponga que un representante del gobierno le propone lo siguiente: El gobierno le otorgará un incremento del 50% en su ingreso familiar mensual si usted está dispuesto a renunciar a su derecho a votar en las próximas tres elecciones. Entonces, si esta propuesta fuese real y efectivamente le ofrecieran un aumento correspondiente a la mitad de su ingreso mensual familiar actual a cambio de que acepte aquello, Ud. ¿aceptaría?</p> <p>(1) Sí [Pasar a CHI20A] (2) No [Pasar a CHI20B] (88) NS [Pasar a CHI60] (98) NR [Pasar a CHI60] (99) INAP</p>		
<p>CHI20A. ¿Y si el gobierno le otorgase un incremento del 25% o un aumento equivalente a una cuarta parte de su ingreso mensual familiar actual, aceptaría de todos modos la propuesta?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP</p> <p style="text-align: right;">[En cualquier respuesta, pasa a CHI60]</p>		
<p>CHI20B. ¿Y si el gobierno le otorgase un incremento del 100%, es decir, si le ofrecieran duplicar su ingreso mensual familiar actual, Ud. aceptaría?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP</p>		

SOLO PREGUNTAR EN VERSION B, CUESTIONARIOS PARES	
<p>CHI19A. Ahora, por favor suponga que un representante del gobierno le propone lo siguiente: El gobierno le otorgará un incremento del 100% en su ingreso familiar mensual si usted está dispuesto a renunciar a su derecho a votar en las próximas tres elecciones. Entonces, si esta propuesta fuese real y efectivamente le ofrecieran un aumento correspondiente a la totalidad de su ingreso mensual familiar actual a cambio de que acepte aquello, Ud. ¿aceptaría?</p> <p>(1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a CHI20BA] (88) NS [Pasar a CHI60] (98) NR [Pasar a CHI60] (99) INAP</p>	
<p>CHI20AA. ¿Y si el gobierno le otorgase un incremento del 50% o un aumento equivalente a la mitad de su ingreso mensual familiar actual, aceptaría de todos modos la propuesta?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP [En cualquier respuesta, pasar a CHI60]</p>	
<p>CHI20BA. ¿Y si el gobierno le otorgase un incremento del 200%, es decir, si le ofrecieran triplicar su ingreso mensual familiar actual, Ud. ¿aceptaría?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	

Cabe consignar que el cuestionario se dividió aleatoriamente en dos secciones. Esta división se realizó con el fin de observar la elasticidad del voto en las personas, estudio que está siendo desarrollado por el profesor Juan Pablo Luna. Ahora bien, en el caso de esta capítulo, sólo se observarán diferencias simples de las actitudes en relación a los montos otorgados para renunciar al derecho ciudadano. En primer lugar cabe considerar que no existe una diferencia significativa en ambos grupos, lo cual se ve corroborado por los resultados del test de media (0,77). En segundo lugar, se observa que quienes no votaron tienen un menor valor del voto y están significativamente más propensos a renunciar al voto por dinero (Gráfico 6.8). Finalmente, se observa que las personas más adultas y más educadas tienen menor probabilidad de renunciar al voto (Gráfico 6.9).

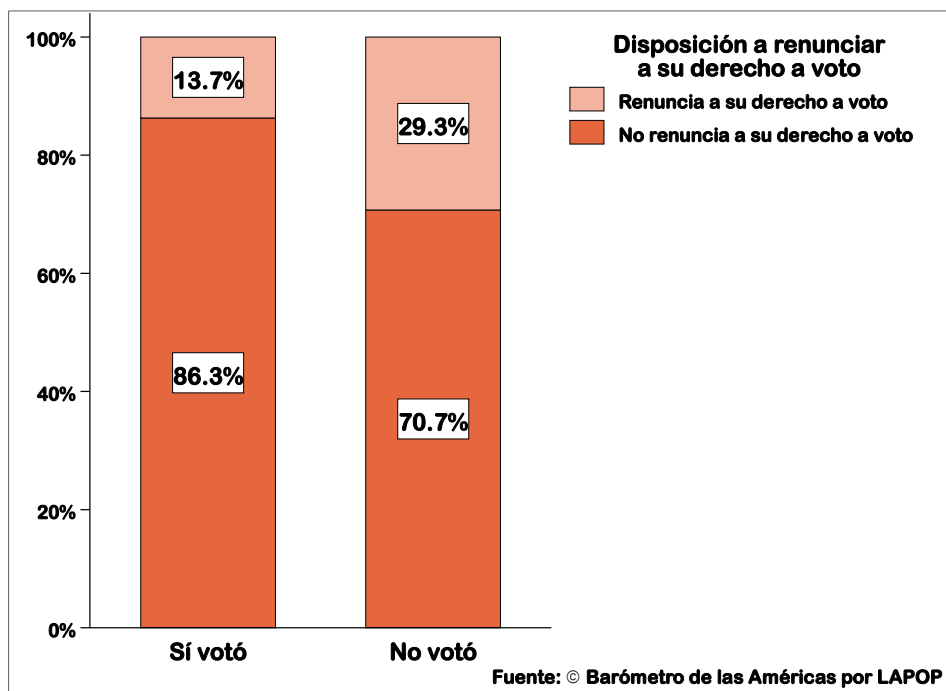


Gráfico 6.8. Disposición a renunciar al derecho a voto por participación electoral, Chile 2014

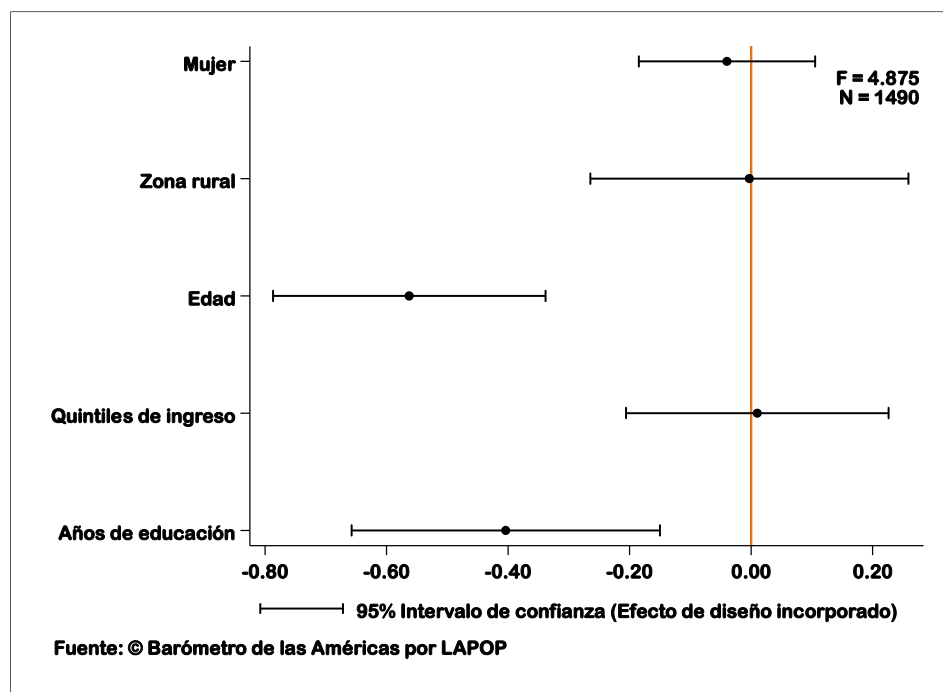


Gráfico 6.9. Determinantes de la disposición a renunciar al derecho a voto, Chile 2014

VI. Conclusión

Los partidos son instituciones de muy poco respaldo en la ciudadanía chilena. Sin embargo, este bajo respaldo no se ha traducido en una alta volatilidad y desinstitucionalización del sistema. Por el contrario, en la actualidad se observa una estabilidad del sistema con preeminencia de los partidos tradicionales a pesar de su baja adhesión. Cómo se explica aquello? Este capítulo ensayó que esta tensión de partidos con baja adhesión ciudadana pero que mantienen fortaleza electoral y participación predominante en el Congreso, se debe al trabajo personalizado de los parlamentarios para mantener el vínculo electoral con los territorios.

Las medidas de fortalecimiento partidario son importantes para recuperar la confianza de los ciudadanos en el sistema político. La limpieza de padrones, el financiamiento público condicionado a transparencia, entre otras medidas, pueden ayudar a resolver el problema. Obviamente esto no es garantía de solución. Muchas de los problemas que ocurren -y ahora no se esconden- en Chile, son consecuencia de problemas estructurales e institucionales que no hemos sabido resolver y que trascienden de la simple regulación de la actividad partidaria. La creciente diferencia entre centro y las regiones, la constante desigualdad social y económica del país y el diseño de nuestras reglas electorales (que fomentan el personalismo), son, sin duda, las vallas más fuertes para avanzar en la consolidación de nuestro sistema de partidos.



Informe Especial: La caída del binominal

Por David Altman

“Chao binominal”. Aquel fue el principal eslogan ciudadano una vez que se conoció la aprobación de la nueva fórmula electoral para transformar, a partir del 2017, los votos en escaños del Congreso chileno. La conformidad que se presentaba en la prensa y redes sociales tenía una fuerte connotación simbólica, pues tras más de 25 años se eliminaba una de las leyes de amarre más controversiales de la dictadura.

Esta reforma sugirió medidas como el redistritaje con cambio en la magnitud de los distritos, el aumento de los legisladores y la acción afirmativa para la presencia de mujeres en las listas de los partidos para el Congreso. En cuanto al redistritaje y ampliación de la magnitud, el proyecto contempló la fusión de 56 de los 60 distritos diseñados para el sistema binominal. Los cuatro restantes (de zonas extremas, es decir: 1, 2, 59, 60) no se tocaron en términos geográficos. Esta fusión tuvo el objetivo de desarrollar magnitudes de distrito variables que fluctuaron desde los tres escaños (precisamente en las zonas extremas) hasta ocho en las zonas más densamente pobladas. El análisis de los datos sobre esta nueva geografía electoral evidenció cierto patrón que favorecía más al centro metropolitano y a las zonas extremas, y menos a las provincias ubicadas en el centro norte y sur del país. Más aún, los análisis han demostrado que inclusive dentro de estas regiones mencionadas la pérdida real es de aquellas zonas más pobres. De igual manera, en concordancia con el aumento de magnitudes, también se incrementó el número de diputados (120 a 155) y senadores (38 a 50). También se estipuló la acción afirmativa en concordancia con la paridad de género (más que una ley de cuotas). De esta forma se estableció que las colectividades políticas no debían tener más del 60 % de las candidaturas de sexo masculino o femenino.

Aún no hay claridad sobre los efectos políticos que tendrá el nuevo sistema electoral. Uno de los motivos para la reforma al binominal, más allá de su pecado de origen, fue la exclusión sistemática de las terceras fuerzas. Pero este sistema propuesto no mejora sustancialmente esto. El propio exministro del Interior, Rodrigo Peñailillo, reconoció que “las barreras de entrada en los distritos que eligen entre 5 y 8 diputados, y que constituyen el 82 % de la nueva Cámara, se sitúan entre el 11 al 17 %”. Con estos peajes de entrada, las terceras fuerzas difícilmente lograrán entrar al parlamento (manteniendo aproximadamente las proporciones de votos actuales).

Asimismo, se observa con preocupación una lógica antipartido. El exministro Peñailillo festejó la reforma porque la anterior regla electoral “en vez de abrir la democracia, la ha ido cerrando a los independientes y nuevas fuerzas” (...). Así, esta reforma daría “más posibilidades a los independientes”. En consecuencia, esta reforma corre el riesgo de fomentar el culto al voto personalista y desarticular a los partidos, con lo cual se abre a los outsiders famosos y populistas (y se banaliza la política) y se concentra naturalmente en asuntos locales. De esta forma, probablemente bajará la capacidad de acción colectiva de los partidos, su coherencia programática, minará la cohesión y disciplina partidaria, lo que redundará en la futura acción legislativa.

Con todo, el proyecto de ley fue aprobado el 20 de enero del 2015, sin necesidad de pasar a comisión mixta. A pesar de los múltiples reparos al sistema electoral que regirá desde el 2017, existió un consenso de triunfo ante el fin del binominal y la nueva forma de competencia electoral. Todo esto se logró producto de dos factores que fueron bien aprovechados por el gobierno: a) una paradójica mayoría disciplinada -en ambas cámaras- de la coalición gobernante (que hubiese sido virtualmente imposible—o carísima—de conseguir bajo el futuro sistema electoral), y b) la inconsistencia del partido opositor Renovación Nacional en este tema, producto de las divisiones internas que llevaron a la renuncia de diputados y senadores en enero del 2014.



Capítulo 7. El otro poder: el sistema judicial en tensión

Sergio Toro y Carolina Acevedo

I. Introducción

A diez años de la completa instalación de la reforma procesal penal en el país y a poco menos de una década de haber avanzado en materia de juzgado de familia y proceso laboral, este capítulo busca analizar la percepción ciudadana sobre el desempeño del sistema. Este análisis es de alta relevancia, pues permite conocer la evolución de las expectativas de la ciudadanía ante el funcionamiento de una de las mayores (sino la mayor) reforma institucional que ha tenido el país.

Las reformas al sistema comenzaron a ser implementadas en el periodo de Eduardo Frei Ruiz-Tagle. En aquél entonces, la ministra de justicia suscribió una serie de principios rectores que guiaron esta profunda modernización del sistema de justicia. La separación de funciones entre investigación y juzgamiento, juicios orales y públicos, defensas gratuitas y énfasis en la presunción de inocencia, fueron principios baluartes de una reforma que buscaba el punto de equilibrio entre la celeridad de los procesos y la igualdad ante la justicia.

Obviamente la implementación de estos principios rectores, condicionó una serie de reacciones en la ciudadanía. Algunos estudios que evaluaron la reforma una vez que fue implementada en la región Metropolitana, mostraban que gran parte de la población (80%) prefería la reforma procesal al antiguo sistema penal. No obstante, la alta preferencia al cambio no logró mermar las suspicacias latentes que estaban en la ciudadanía. Los mismos estudios que mostraban una opción a favor de la nueva reforma, revelaban los reparos ciudadanos en torno al desequilibrio entre los derechos del imputado y las víctimas, los grados de seguridad de las personas ante la delincuencia, además de la poca certeza de tener un juicio justo.

Al paso de una década, los beneficios de la comparación con el antiguo sistema se han ido desvaneciendo. En cambio, las dudas que se teján sobre su funcionamiento parecen haberse acentuado en la percepción ciudadana. Como vimos en el capítulo anterior, el sistema judicial ha tenido un baja importante en los niveles de confianza de los individuos, ubicándose junto con los partidos políticos en una de las instituciones que menor confianza tributan a los ciudadanos. ¿Qué determina esta baja significativa? En este capítulo ensayamos dos explicaciones: la primera tiene relación con el contexto o con los procesos exógenos a la institución judicial. En ella profundizaremos los temas tratados en el capítulo anterior sobre la baja sistémica en la confianza en las instituciones. La segunda, es una explicación endógena y se sustenta en el desempeño del poder judicial en temas relacionados con el ámbito de la delincuencia y otras actuaciones en que esta organización es evaluada.

II. Reforma en el sistema judicial: expectativa y realidad

La reforma al sistema procesal penal fue una de las mayores reformas que ha experimentado el sistema judicial chileno. Como se trataba de una de los cambios institucionales más importantes desde el retorno de la democracia, se desarrolló una implementación gradual que duró 5 años, comenzando en Coquimbo y La Araucanía el 16 de diciembre del 2000 y consolidándose en la región Metropolitana, el 16 de junio de 2005.

A grandes rasgos, la reforma buscaba mejorar dos puntos altamente sensibles para el sistema judicial. Por un lado, el desarrollo de juicios basados en la igualdad ante la ley, la presunción de inocencia del imputado, el juicio previo y el énfasis en la legalidad de las medidas privativas o restrictivas de libertad. Por el otro, la búsqueda de una mayor eficiencia respecto a la duración de las investigaciones en los juicios por robo, homicidio o delitos sexuales. De igual manera, el proceso de reforma del sistema de justicia ayudó a redefinir su papel como servicio público, fomentando las expectativas ciudadanas respecto de la efectividad de los juicios y el mejoramiento de la seguridad.

Estas reformas también surgieron para mejorar los indicadores de victimización por delincuencia. Se asumía que procedimientos más rápidos y efectivos ayudarían a controlar los indicadores de criminalización, sin dejar de considerar la protección de los derechos de las víctimas y procesados. En los resultados del Gráfico 7.1 es posible observar un descenso significativo desde el año 2006 del índice de victimización por delincuencia.

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delictual en los últimos 12 meses?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

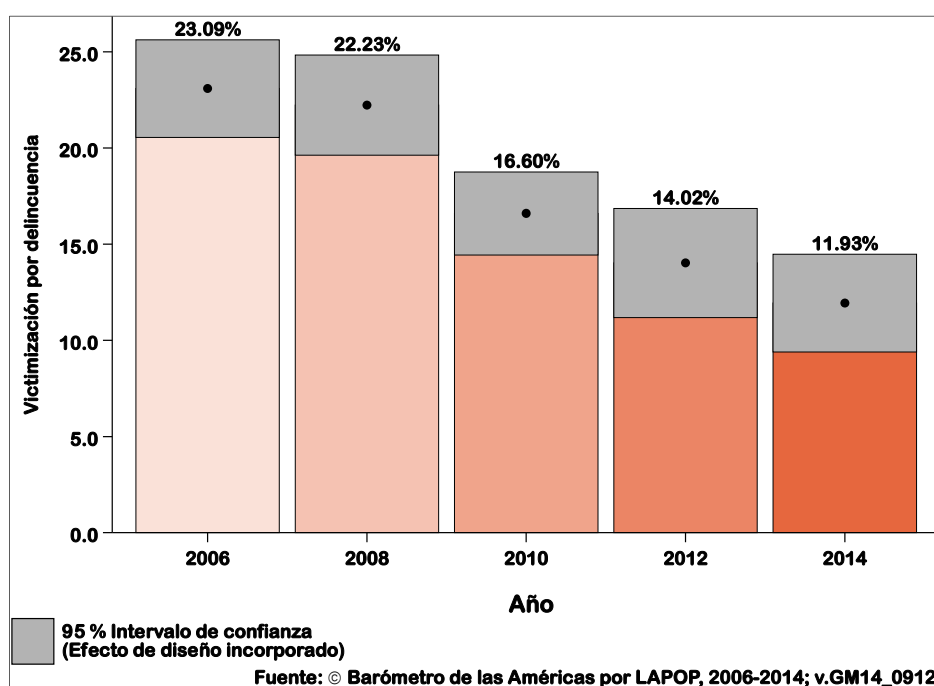


Gráfico 7.1. Victimización por delincuencia, Chile 2006-2014



Si bien es un proceso largo y continuo, este tipo de reformas han sido aplicadas (con distintas intensidades) por muchos países del continente. En estos países se modificaron normativas y códigos, además de introducirse cambios en la administración y gestión del sistema judicial. El objetivo de la reforma fue responder de manera más adecuada a las demandas de seguridad y previsibilidad legal en el campo de los derechos de propiedad, facilitando el acceso de los ciudadanos y la confianza en el sistema judicial y reforzar la eficiencia y la calidad de las decisiones judiciales. Así, las reformas al sistema legal fueron consideradas esenciales para proceso más amplio de consolidación democrática y reforma económica.

A continuación observaremos cuáles han sido los resultados de este esfuerzo en términos de confianza al sistema de justicia.

III. La caída sistémica: el contagio de la baja confianza en las instituciones

En el análisis temporal sobre la confianza al sistema de justicia es posible observar una baja significativa en la última ola de aplicación de la encuesta (Gráfico 7.2). Esta disminución es de aproximadamente diez puntos, saltando de 47,8 puntos el año 2012 a 37,3 el 2014. Si bien, nunca existió apoyo irrestricto de los ciudadanos en el sistema judicial (incluso al año siguiente del término de implementación el año 2005, apenas alcanzó 41,2 puntos (recodificación de escala de 0 a 100), los tribunales de justicia han sido la institución con mayor variación en este ámbito.

B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia? 1 “Nada” - 7 “Mucho”

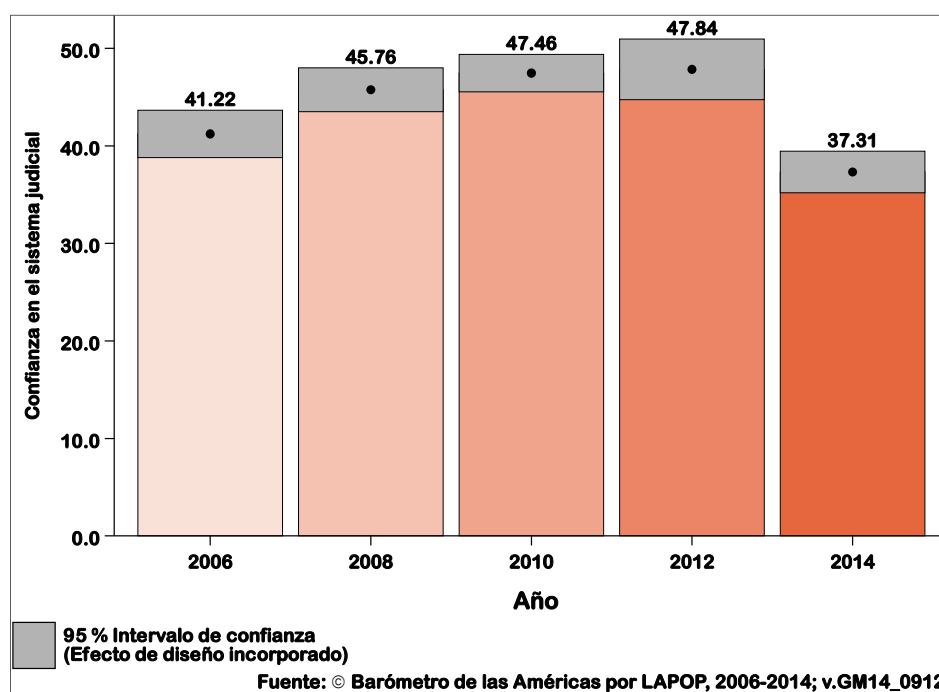


Gráfico 7.2. Confianza en el sistema judicial, Chile 2006-2014

Este quiebre en la confianza, puede tener una fuerte relación a la caída sistemática de la confianza en las otras instituciones del Estado y las organizaciones políticas. Tal y como se observó en el capítulo anterior, ni el Congreso, ni los partidos, ni el poder judicial alcanzaron las cifras de adhesión de la ola anterior del año 2012. Una de las explicaciones que más se ha discutido, es el punto de inflexión ciudadana dado por las protestas ciudadanas del 2011. Este periodo, que estuvo marcado con amplias demandas de la población, puso en tela de juicio al funcionamiento real de todas las instituciones del Estado.

Sin duda, esta caída sistémica de la confianza en las instituciones, contagió a las percepciones sobre el poder judicial. En el siguiente gráfico se puede observar que entre los años 2012 a la fecha, se presenta una drástica caída de la confianza con el sistema judicial (Gráfico 7.3).

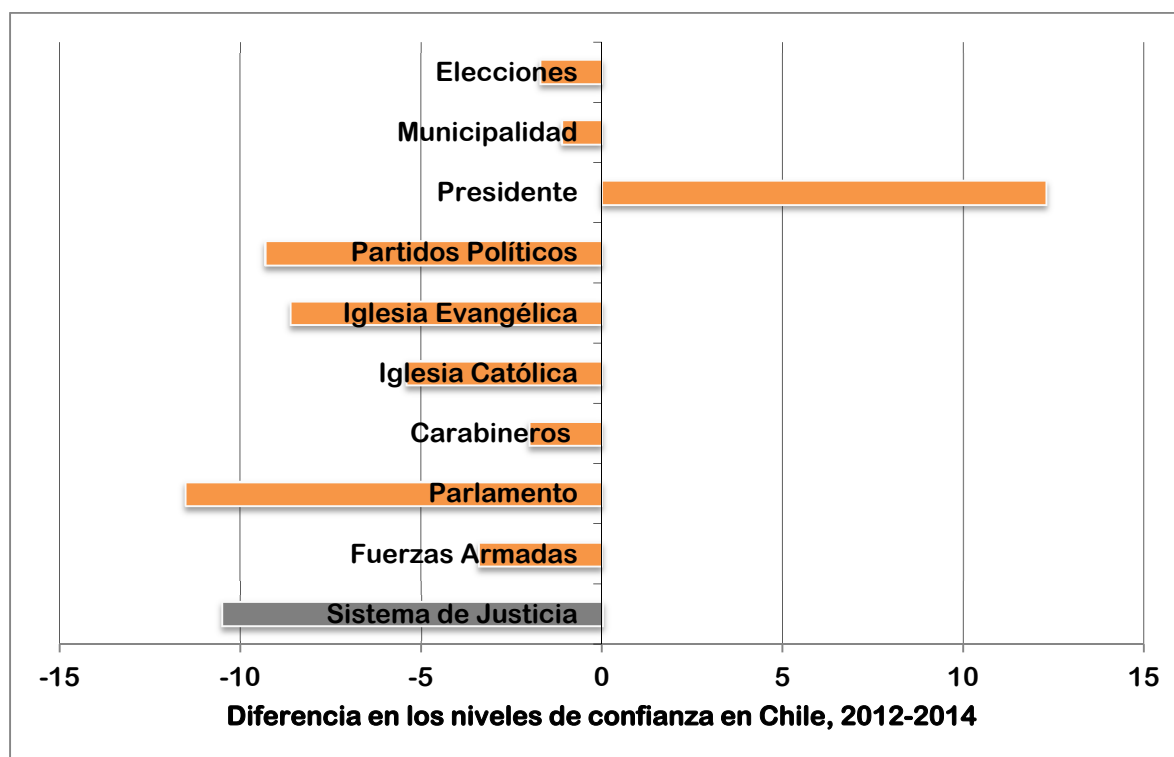


Gráfico 7.3. Diferencia en los niveles de confianza, Chile 2012-2014

Obviamente que la caída de la confianza en el sistema judicial y las instituciones, repercute en la percepción sobre el funcionamiento general del sistema. Para testear estos puntos, la encuesta desarrolló una batería de preguntas relacionadas con el respeto a la instituciones, el orgullo al sistema político, la percepción de juicio justo y la protección de los derechos básicos. Los resultados se muestran a continuación.

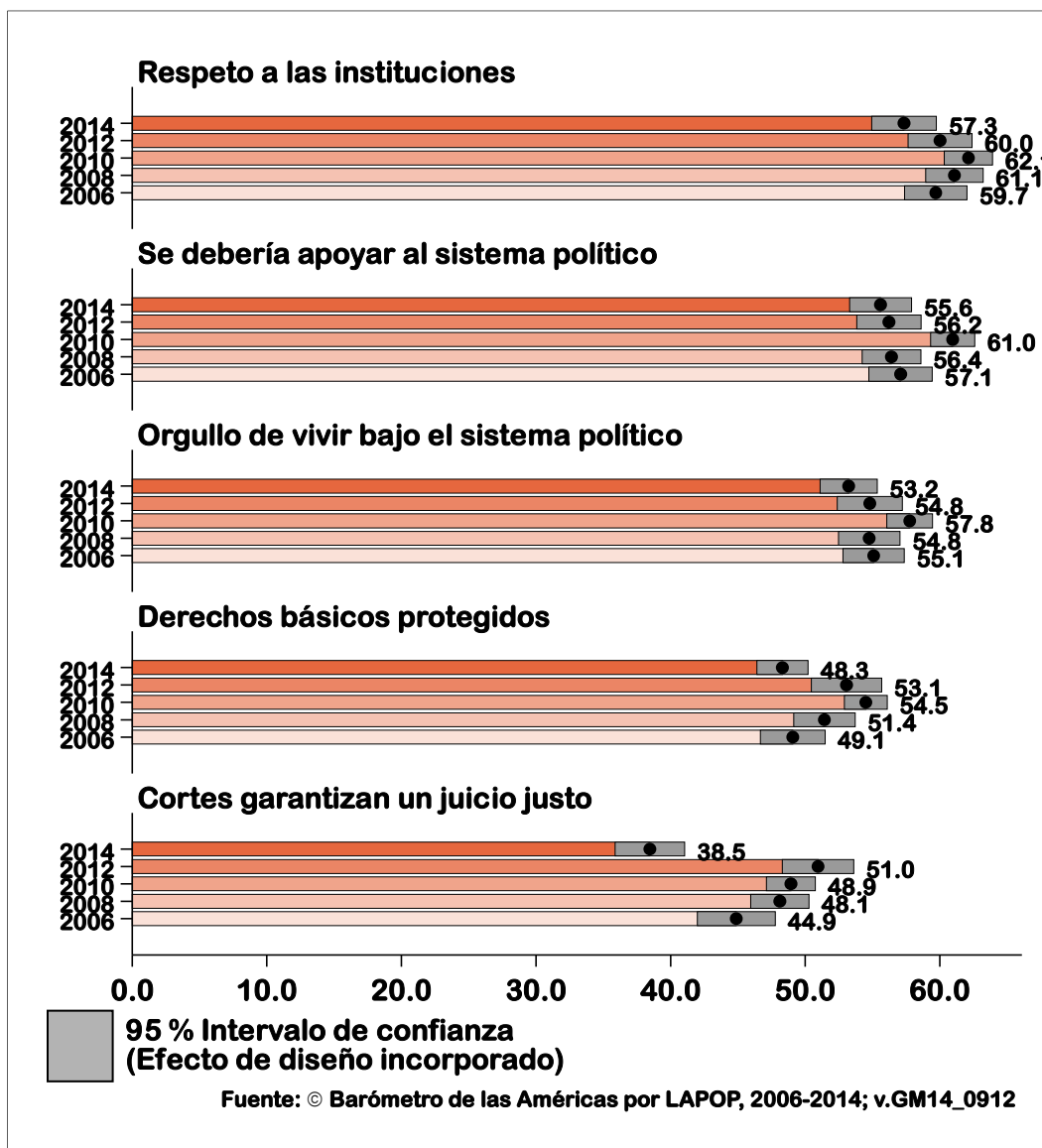


Gráfico 7.4. Respeto a las instituciones por años en Chile, 2006-2014

Al igual que los resultados de confianza institucional, podemos observar en el Gráfico 7.4 que existe una tendencia inercial desde el año 2012. Si bien los resultados relativos al respeto y orgullo sobre el sistema político no presentan diferencias significativas entre los periodos 2012 y 2014, la comparación con la ola del año 2010, muestra una estabilización a la baja luego del momento de protestas de principio de esta década.

No obstante, en lo que se refiere al funcionamiento del sistema judicial, la disminución de los indicadores para esta última ola de encuestas muestran caídas sustanciales en las percepciones de juicio justo y protección de los derechos básicos. Esta caída brusca y no gradual (caída que no se manifestó significativamente en los años anteriores), es un síntoma evidente de una precaria evaluación de los ciudadanos a la totalidad de las instituciones del Estado. Un malestar latente que alcanzó un nuevo poder judicial que ya no es inmune al escrutinio público, precisamente por la mayor exposición mediática de la función de fiscales, defensores y jueces.

IV. Percepciones sobre seguridad y delincuencia: Los (viejos) desafíos del sistema judicial

No cabe duda que los temas de seguridad y delincuencia afectan directamente en la percepción ciudadana sobre el poder judicial. Si bien la seguridad interior es una responsabilidad del Estado en su conjunto, es frecuente observar cómo los ciudadanos, ante hechos de delincuencia, escrutan fuertemente el desempeño de los tribunales y cuestionan sus decisiones. Este endoso de responsabilidad hacia los tribunales por los niveles de delincuencia y sensación de inseguridad, no proviene solamente de la ciudadanía. De vez en cuando los actores políticos, también han evaluado vehementemente los actos de la justicia respecto de la delincuencia.

El siguiente apartado se ocupará de analizar las percepciones de los ciudadanos respecto a la seguridad y la delincuencia. Estos dos elementos, están presentes en LAPOP 2014 a través de una importante batería de preguntas sobre temas relacionados con victimización y sensaciones de seguridad. Esto permitirá además observar cómo el comportamiento en el tiempo de los indicadores, además de sus cambios coyunturales.

Para comenzar, LAPOP 2014 ofrece la posibilidad de analizar cuál es el problema más grave que está enfrentando el país en la actualidad (pregunta A4). Para poder comprender la magnitud de los resultados es necesario señalar que LAPOP agrupa las sub-categorías en 5 problemas más amplios, tal como se puede ver en la Tabla 7.1

Tabla 7.1. Sub-categorías agrupadas de pregunta A4

Economía	Economía, problemas con, crisis de Inflación, altos precios Desempleo/falta de empleo Pobreza Crédito, falta de Deuda externa
Seguridad	Delincuencia, crimen Pandillas Seguridad (falta de) Violencia
Servicios básicos	Caminos/vías en mal estado Agua, falta de Educación, falta de, mala calidad Salud, falta de servicio Desnutrición Electricidad, falta de Vivienda Transporte, problemas con el
Política	Corrupción Mal gobierno Conflicto armado Derechos humanos, violaciones de Los políticos

Otros	Impunidad
	Protestas populares (huelgas, cierre de cierre de carreteras, paros, etc.)
	Medio ambiente
	Drogas, consumo de drogadicción
	Migración
	Discriminación
	Desplazamiento forzado
	Desigualdad
	Otro

De la pregunta A4 se desprende que la percepción ciudadana sobre el problema de seguridad, mantiene un rol protagónico en las preferencias de los encuestados (Gráfico 7.5). Lo anterior es importante, pues el posicionamiento del tema seguridad está por sobre otros como economía, salud y educación. Mientras las materias de seguridad son preferidas por cerca del 26,4% de los encuestados, los servicios básicos alcanzan un 22,4%, seguidos de la economía y la política. A nivel comparado, en tanto, el país está en los niveles bajos de preocupación por la seguridad, muy por debajo de países que han sido víctimas de fuertes episodios de inseguridad como el Salvador, Honduras o Guatemala.

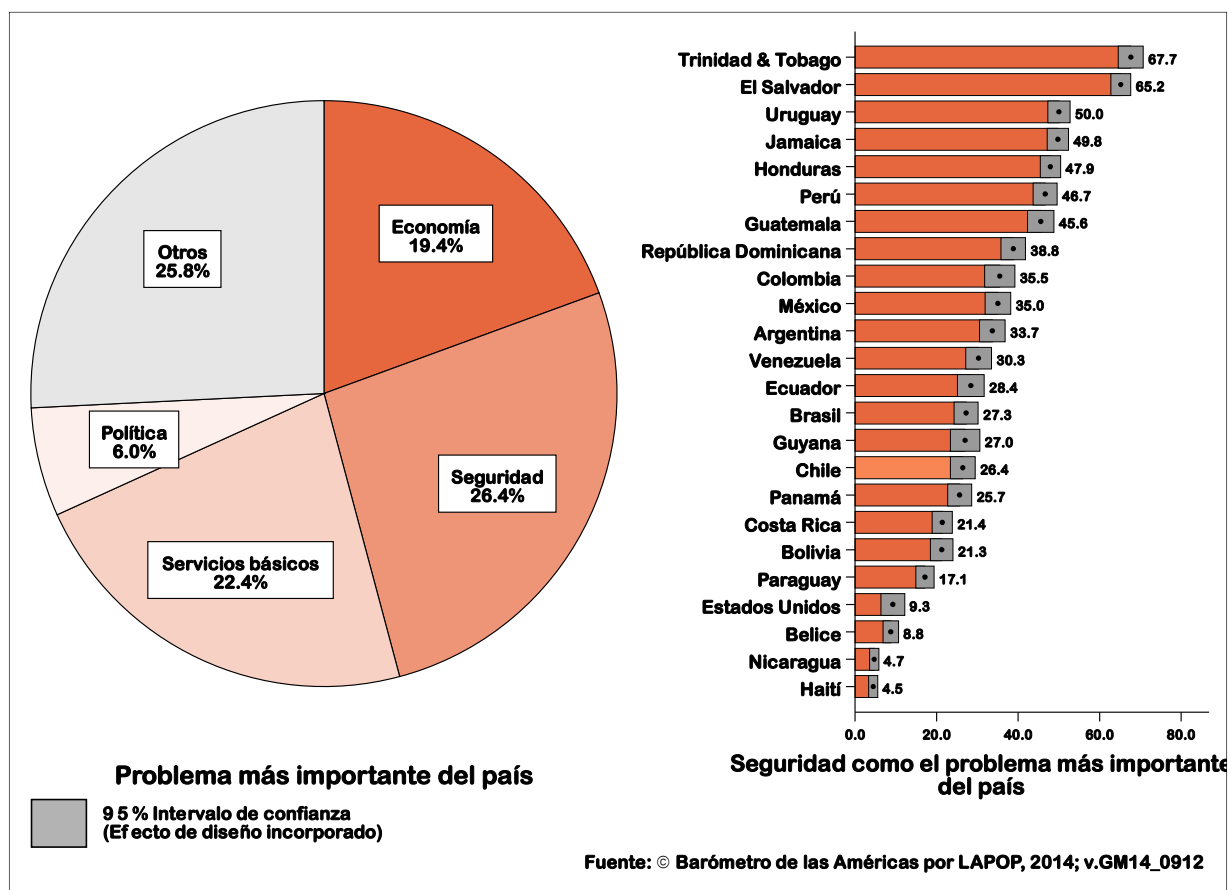


Gráfico 7.5. Seguridad como el problema más grave que está enfrentando el país en Chile y Las Américas, 2014

Obviamente que el problema de la seguridad es un tema que trasciende las instituciones públicas. Sin embargo, tiene directa relación en cómo los ciudadanos observan los procedimientos judiciales. El gráfico nos muestra la evolución desde el año 2006 al 2014 de la percepción de inseguridad de los encuestados en el barrio.

AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?
 (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a)
 (88) NS (98) NR

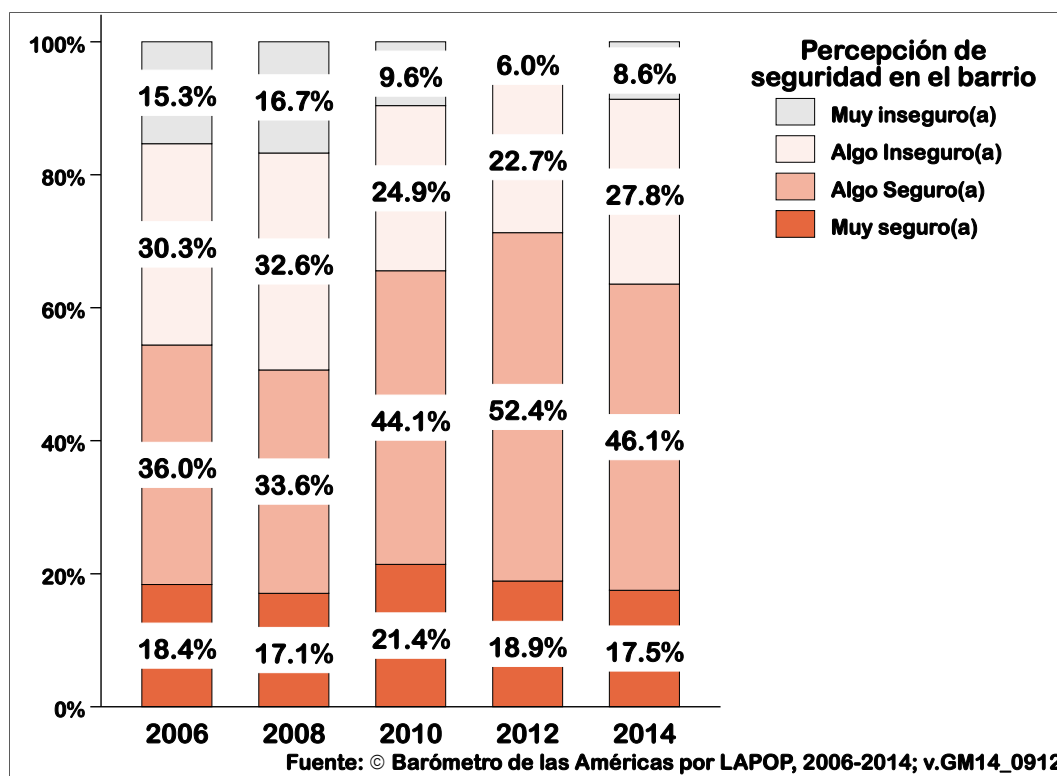


Gráfico 7.6. Percepción de seguridad en el barrio, Chile 2006-2014

Los resultados también se traducen en que la percepción hacia la justicia no sólo guarda relación con los procesos a nivel nacional, sino que con una percepción de inseguridad en el ámbito local. Tal como se puede apreciar en el Gráfico 7.6, del año 2012 a la fecha, los niveles de inseguridad aumentaron a pesar de las fuertes campañas del gobierno en esta materia.

Por otra parte, tal como podemos observar en el Gráfico 7.7 se puede observar que la preocupación ciudadana o inseguridad tiene mucha relación con la capacidad institucional de hacer efectiva las sanciones y castigos. En el caso de la policía, se puede observar que las personas están mayormente satisfechas con el trabajo de la institución (52.3%), cifra considerable teniendo en cuenta el contexto y las cifras del sistema judicial.

POLE2N. En general, usted está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con el desempeño de la policía en su barrio?

[Si responde que no hay policía en el barrio marcar “(4) Muy insatisfecho”]

(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)

(88) NS (98) NR

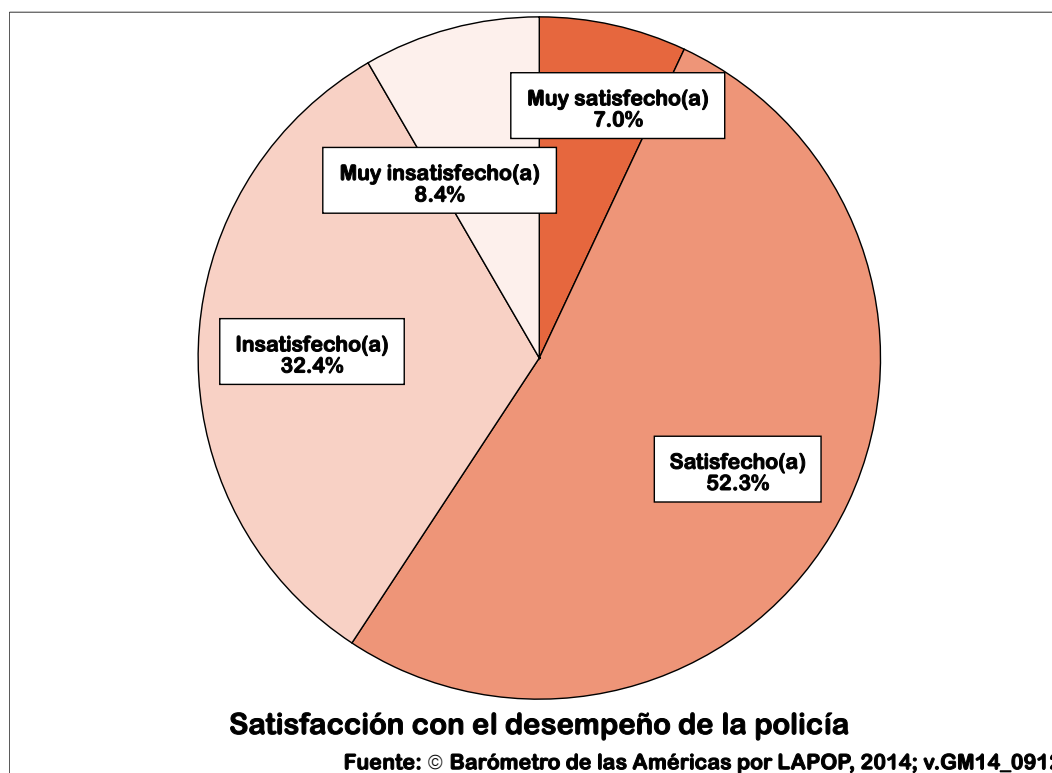


Gráfico 7.7. Satisfacción con el desempeño de la policía, Chile 2014

V. Evaluación, victimización y percepciones de solución de la delincuencia

En enero del año 2015, la presidenta Bachelet anunció el proyecto de ley que sanciona con penas efectivas los delitos de alta connotación social. Este proyecto pertenece a lo que el gobierno ha llamado “agenda corta de seguridad”. El principal objetivo de esta medida es crear un paquete de acciones que contemplen penas efectivas sobre los delitos de alta connotación social. Para el gobierno, esta fórmula ayudaría a combatir los delitos más comunes, como los asaltos y robos con intimidación. Se trata, en consecuencia, de una modificación al código penal y otras normas para asegurar que los autores de delitos cumplan las sanciones mediante penas sin atenuantes.

Si bien esta reforma no soluciona los problemas de infraestructura manifestados por los propios fiscales, su anuncio tiene que ver con la persistencia del tema de seguridad en la opinión pública. Esta solución, en consecuencia, trabaja más en dotar de acción efectiva a los tribunales y menos en hacer frente a los requerimientos básicos de seguridad jurídica y garantía de los derechos y obligaciones.

Esto pone en tela de juicio si la función sancionadora puede detener efectivamente la sensación de amenaza a la seguridad ciudadana.

Los resultados de la encuesta muestran algunos parámetros interesantes de ser discutidos en función de esta reforma. En primer lugar, los datos demuestran que los tipos de delitos, sean estos robos o asesinatos, se distribuyen de manera segmentada en el país y presentan distintas posiciones a nivel comparado. Para analizar estos niveles se utilizaron las preguntas relacionadas con el tema.

Ahora voy a leerle una lista de situaciones que pueden o no ser problema en algunos barrios. Por favor dígame si las siguientes situaciones son un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no son un problema en su barrio.							
	Muy serio	Algo serio	Poco serio	Nada serio	No es un problema	NS	NR
DISO7. Jóvenes o niños en las calles sin hacer nada, que andan vagando en su barrio	1	2	3	4	5	88	98
DISO17. Balaceras aquí en su barrio	1	2	3	4	5	88	98

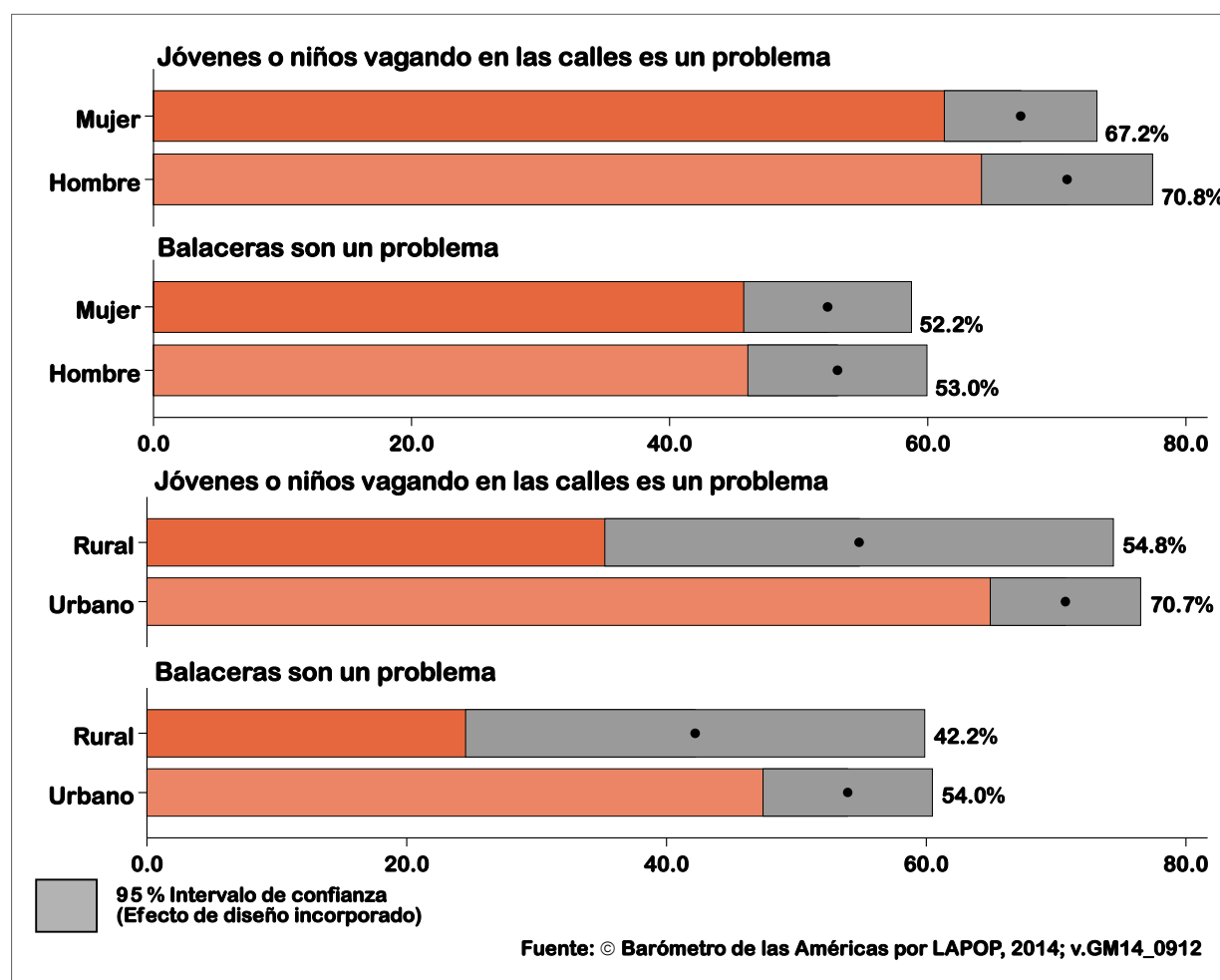


Gráfico 7.8. Batería de preguntas sobre delincuencia por sexo y zona, Chile 2014

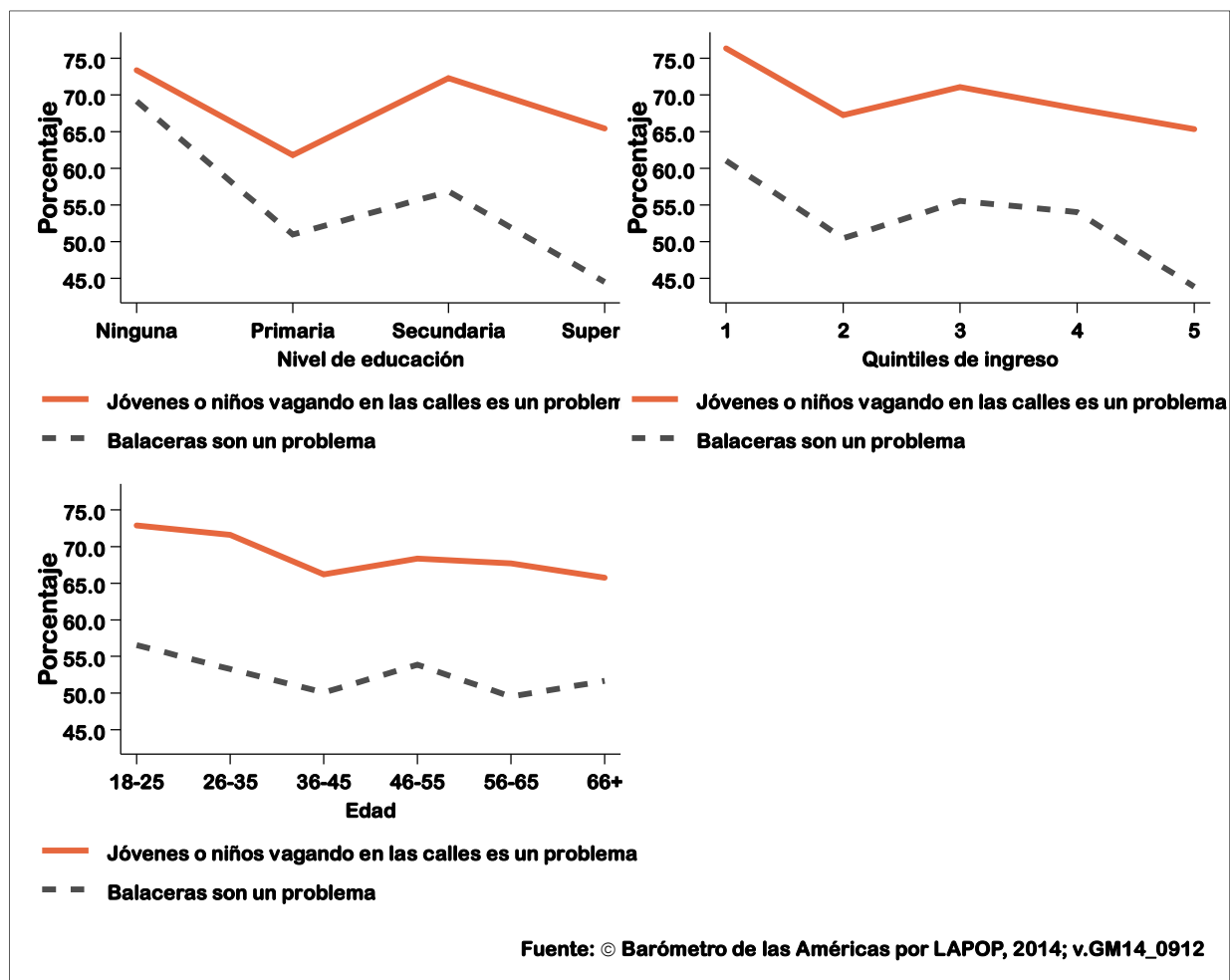


Gráfico 7.9. Batería de preguntas sobre delincuencia por nivel de educación, quintil de ingreso y rangos de edad, Chile 2014

La primera batería de preguntas se relaciona con la evaluación de los encuestados respecto a la seriedad de los problemas de delincuencia en el barrio, tales como balaceras o la existencia de jóvenes o niños sin hacer nada o vagando. Los resultados de estas preguntas dibujan una realidad de Chile con problemas socioeconómicos persistentes a la hora de evaluar la justicia.

Específicamente, son las personas pertenecientes a los quintiles más pobres los que peor evaluación tienen de su barrio. Esto es totalmente opuesto si observamos los niveles de educación superior y el cuarto y quinto quintil. La seriedad de estos resultados, apuntan a que los temas de seguridad y los problemas con la justicia, están fuertemente estratificados.

	Sí	No	NS	NR
VICBAR1. Han ocurrido robos en los últimos 12 meses en su barrio?	1	2	88	98
VICBAR3. Han ocurrido ventas de drogas ilegales en los últimos 12 meses en su barrio?	1	2	88	98
VICBAR4. Han ocurrido extorsiones en los últimos 12 meses en su barrio?	1	2	88	98
VICBAR7. Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio?	1	2	88	98

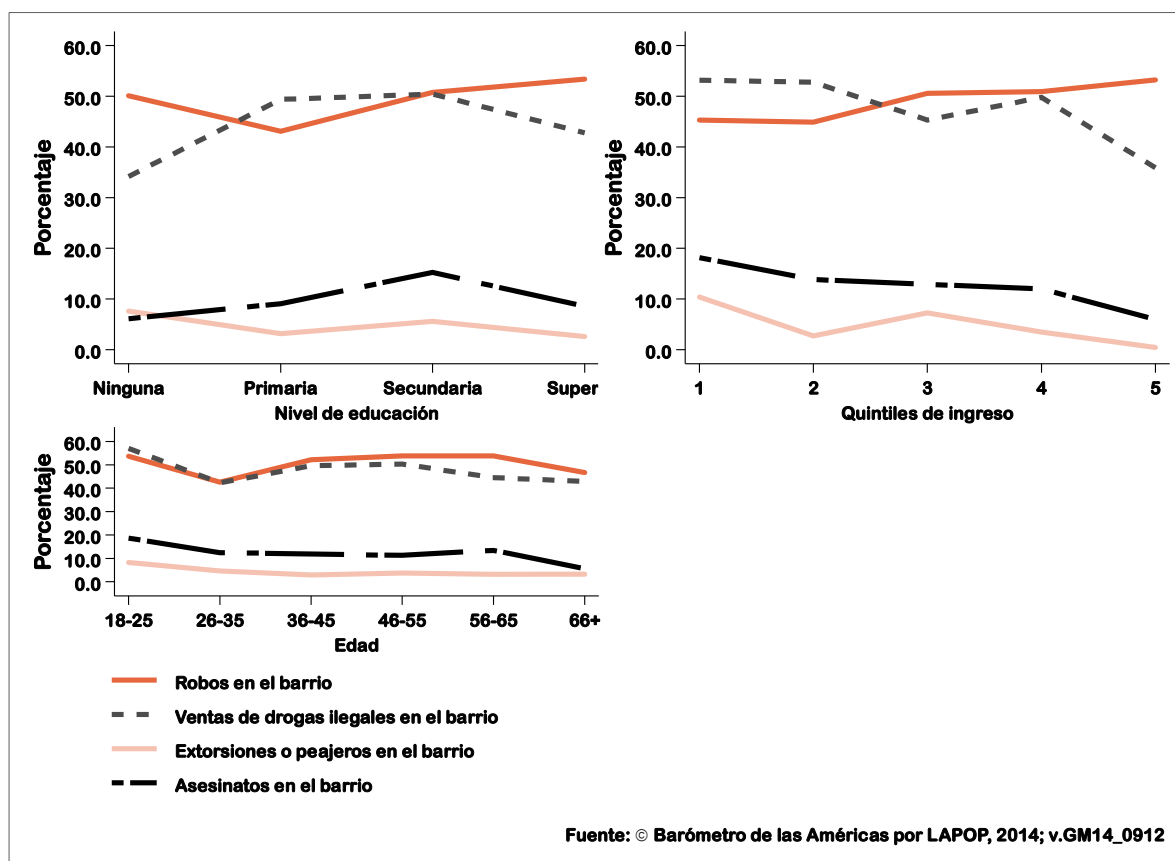


Gráfico 7.10. Comparación preguntas VICBAR1, VICBAR3, VICBAR4 y VICBAR7 según nivel de educación, quintiles de ingreso y rangos de edad, Chile 2014.

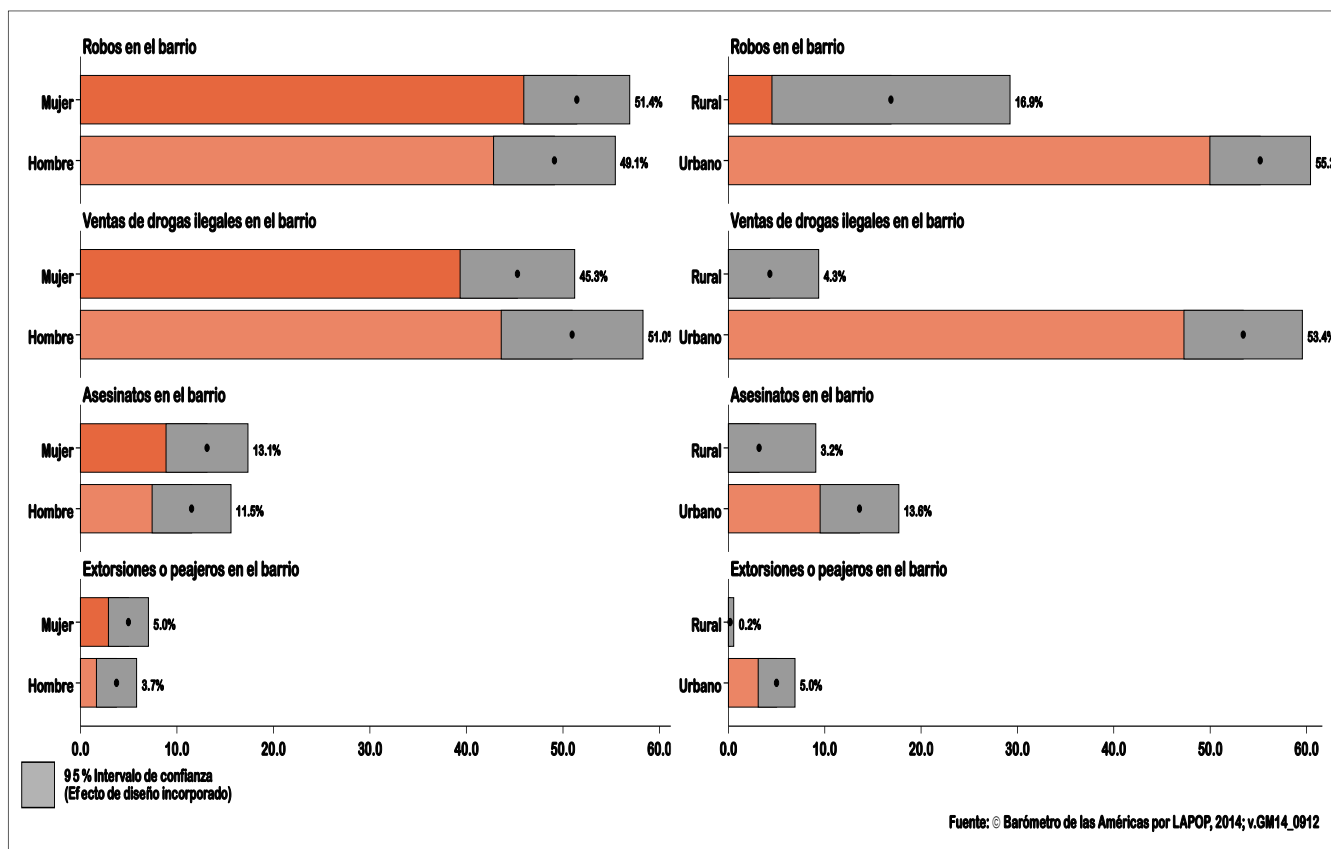


Gráfico 7.11. Comparación preguntas VICBAR1, VICBAR3, VICBAR4 y VICBAR7 según sexo y zona, Chile 2014

Ahora bien, la encuesta incorpora un grupo de preguntas relacionadas con la victimización por robos, asesinatos, tráfico de drogas y extorsiones. Todos estos son considerados delitos graves que han sido materia de discusión al interior de la agenda de gobierno como delitos de alta connotación social.

Tal como se pueden observar en los resultados de la encuesta, los delitos que se evalúan poseen marcadas diferencias. Por ejemplo, para robo en el barrio las cifras toman valores aproximadamente similares tanto en los niveles de escolaridad como en los quintiles socioeconómicos. De igual forma, la venta de drogas ilegales se comporta de manera homogénea con diferencias en el primer y último quintil.

Los resultados que más impactan sin duda tienen que ver con delitos graves como asesinatos en el barrio. Estos delitos tienen una prevalencia mayor en los primeros quintiles y con un comportamiento creciente en los niveles más bajos de educación.

Por otra parte, podemos observar que las mujeres declaran haber presenciado delitos en el barrio en un porcentaje mayor que los hombres, mientras que el área urbana concentra la mayor parte de estos delitos. Esta última diferencia -que es evidentemente marcada- pone sobre la mesa cómo las concentraciones urbanas podrían estar generando núcleos de violencia. Los resultados anteriores refuerzan la idea que los encuestados que han presenciado delitos en el barrio o problemas relacionados, tienen una composición socioeconómica similar a pesar que la inseguridad sea transversal en la sociedad.

Finalmente, cabe señalar que los individuos son capaces de evaluar estrategias para contener los eventos delictivos en el país. Para ello, la encuesta diseñó tres preguntas para observar la percepción de los ciudadanos respecto al tema: a) si las personas creen que la FFAA pueden ser un instrumento de control de combate del crimen b) si las personas desarrollaron alguna medida para protegerse de la delincuencia y c) si las personas se han organizado para combatir esta delincuencia. Respecto a la primera los resultados son los siguientes. En este punto es interesante observar que cuando se evalúa la incorporación de las fuerzas armadas en el orden público, hay una tendencia homogénea en los diferentes grupos. Entre el 50 - 56% de los encuestados está a favor de esta participación.

MIL7. Las Fuerzas Armadas deben participar en el combate del crimen y de la violencia en Chile.
¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 1 "Muy en desacuerdo" – 7 "Muy de acuerdo"

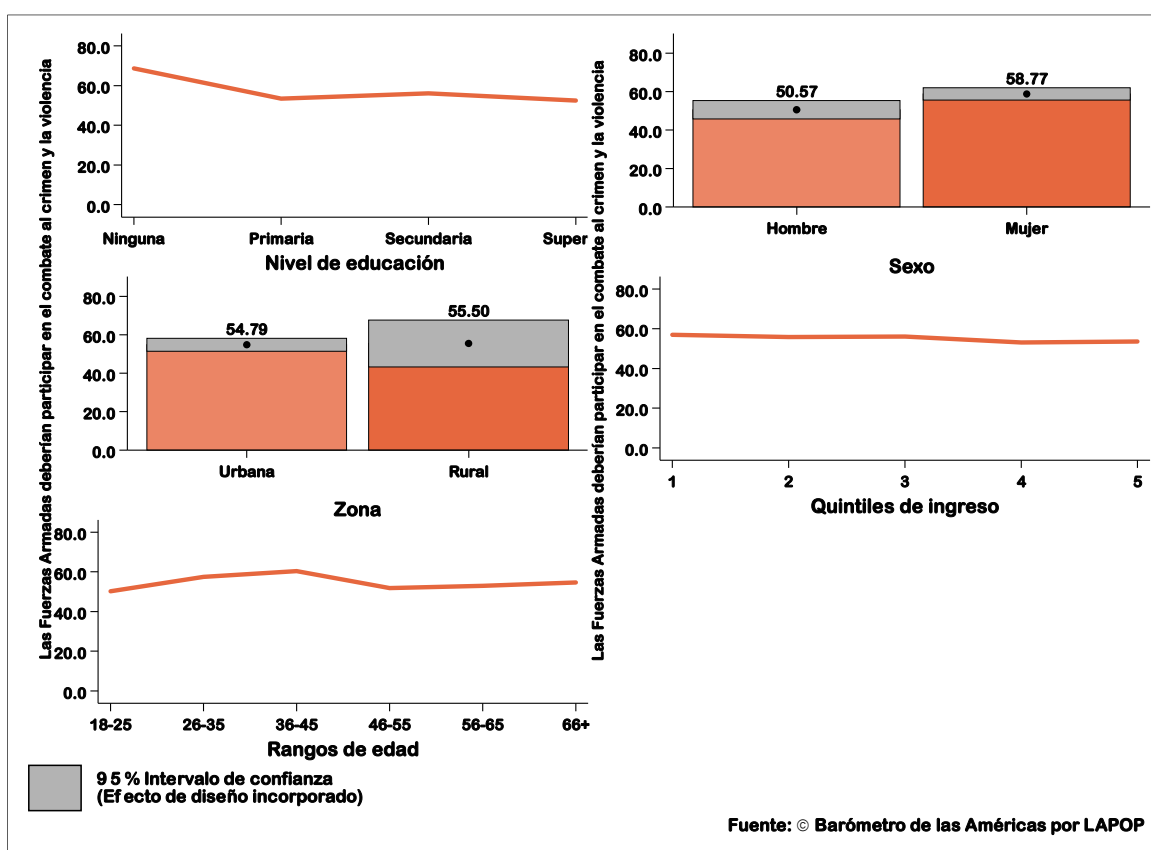


Gráfico 7.12. Rol activo de las fuerzas armadas en colaboración al orden y violencia, por nivel de educación, quintiles y rangos de edad, Chile 2014

El segundo y tercer punto tiene que ver con dos tipos particulares de protección u organización. Por un lado se encuentra la acción de caminar o evitar zonas peligrosas de barrio. Por el otro, el nivel de organización con los vecinos. Los resultados son interesantes. Por ejemplo, evitar zonas peligrosas es similar en los cruces por quintiles de ingreso y sexo de la persona, pero significativamente distinto en las zonas rurales/urbanas. Por el contrario, la organización con vecinos observa alzas significativas en los quintiles 1 y 5. Los resultados de este tipo de protección lleva a concluir cierto tipo de condiciones esenciales -como conocer a los vecinos, tener una organización barrial, poseer recursos para generar la protección- que se encuentran ausentes de los quintiles intermedios.

	Sí	No	NS	NR
FEAR10. Para protegerse de la delincuencia, en los últimos 12 meses ha tomado alguna medida como evitar caminar por algunas zonas de su barrio porque puedan ser peligrosas?	1	0	88	98
VIC44. En los últimos 12 meses, por temor a la delincuencia, ¿se ha organizado con los vecinos de la comunidad?	1	0	88	98

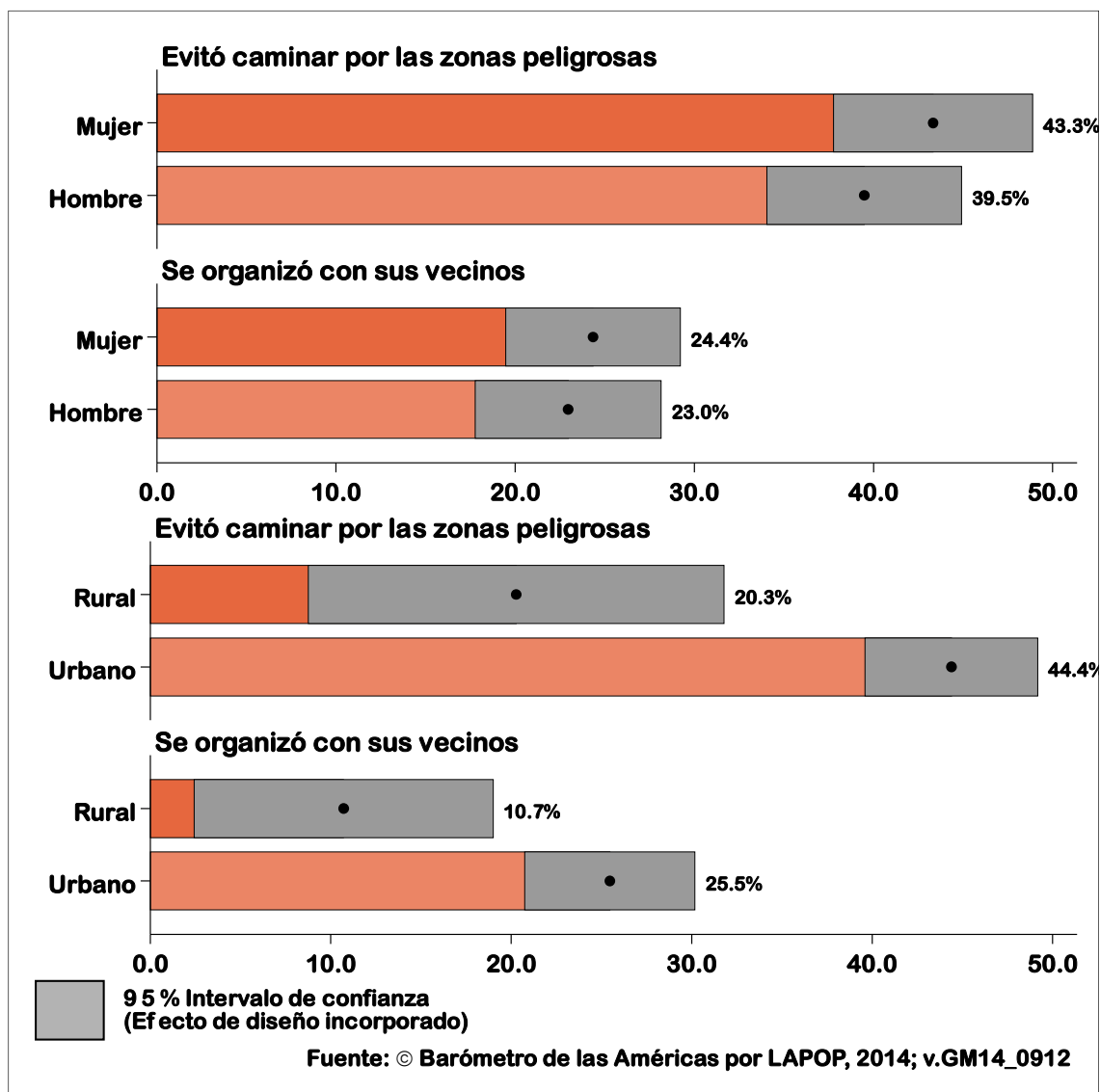


Gráfico 7.13. Comparación preguntas FEAR10 y VIC44 según sexo y zona, Chile 2014.

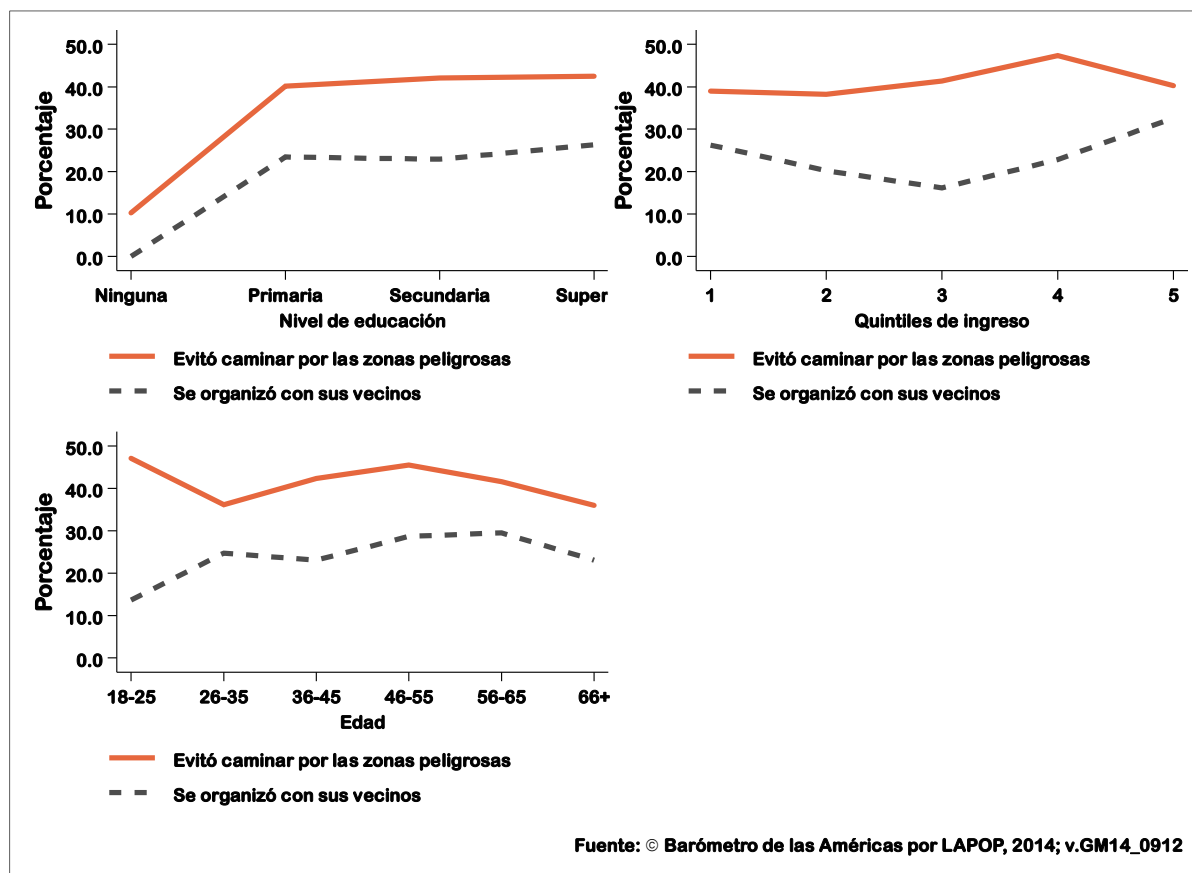


Gráfico 7.14. Comparación preguntas FEAR10 y VIC44 según nivel de educación, quintiles de ingreso y rangos de edad, Chile 2014.

Los resultados de la encuesta y la discusión generada en este capítulo, no sólo permiten reflexionar sobre las implicancias a nivel nacional, sino que también desde un nivel local. Por ejemplo, es interesante observar el incremento del rol de los municipios en términos de seguridad, nivel donde los ciudadanos viven directamente la ejecución de políticas locales como “protege mi barrio” o “policía municipal”.

El rol de las estructuras locales y las dinámicas de la población en estos espacios, ha permitido que ciertos indicadores se mantengan en rangos aceptables. A nivel municipal, por ejemplo, se ha asumido la tarea de combatir la delincuencia a través de la organización vecinal comunitaria como los fondos para alarmas vecinales y vigilancias permanentes. De igual manera, el aumento de la participación municipal ha estado acompañado del aumento en la confianza interpersonal (Gráfico 7.15).

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable?
 (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS
 (98) NR

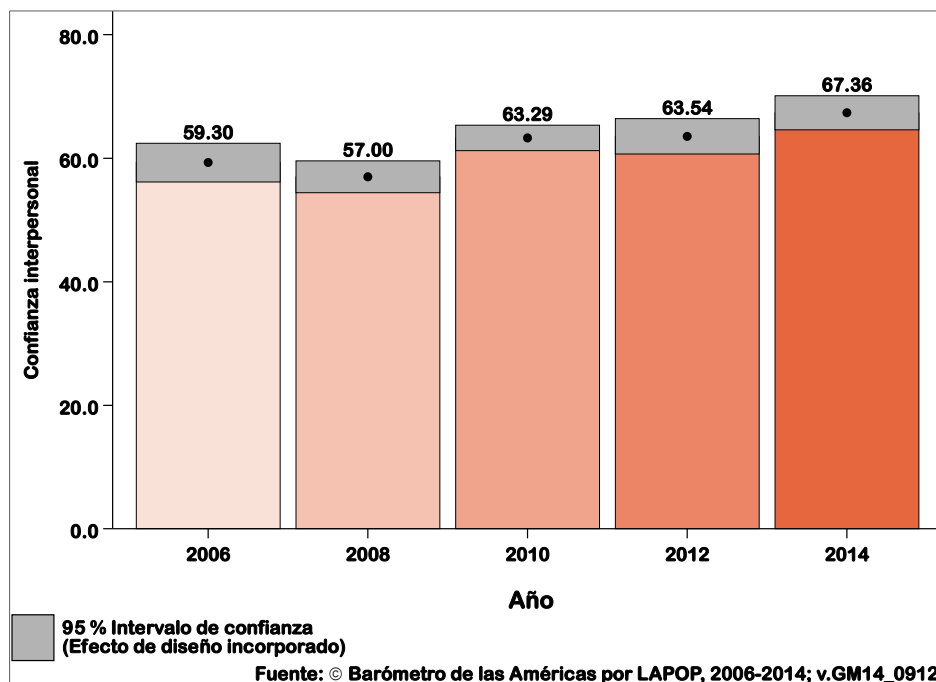


Gráfico 7.15. Confianza interpersonal, Chile 2006-2014

Siguiendo la línea del sistema judicial, otro de los temas relevantes que se desprende del estudio es el hecho que los ciudadanos desestiman la opción de tomar justicia por sus propias manos. Esto se corrobora pues el país es, comparado con las Américas, uno de los que tienen menor puntaje promedios de aprobación (en una escala de 0-100). Esta baja prevalencia de una conducta de justicia personal, es importante para mantener la seguridad del país, ya que en otros lugares, este evento se ha convertido en un problema real donde las instituciones no han sido capaces de responder ante las demandas de seguridad.

E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba? 1 “Desaprueba firmemente” – 7 “Aprueba firmemente”

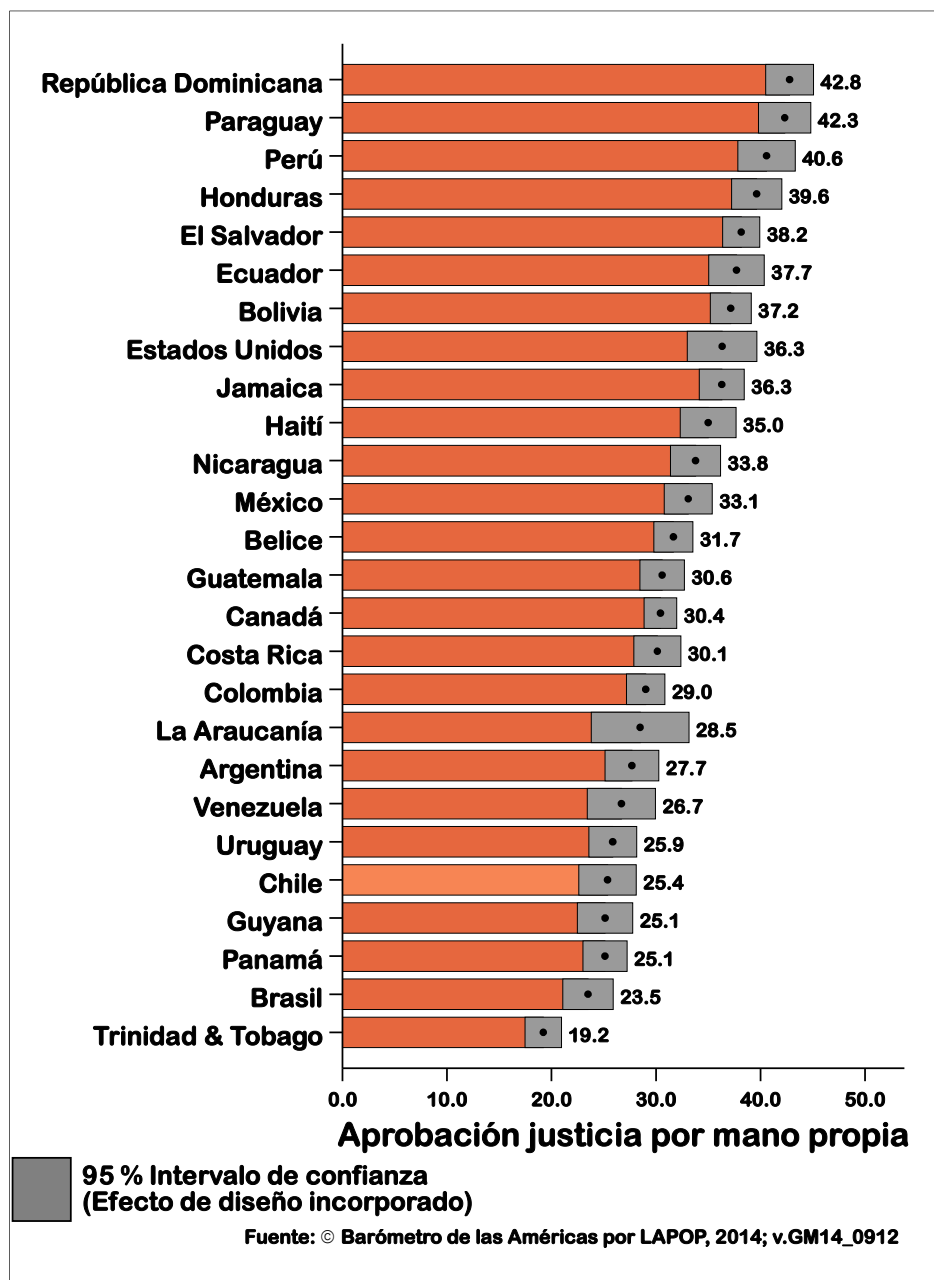


Gráfico 7.16. Aprobación tomar justicia por mano propia en Las Américas, 2014

En términos comparados, el gráfico anterior posiciona a Chile dentro de los países con menor porcentaje de aprobación para este tipo actos, resultado que muestra cierto grado de institucionalidad en las percepciones de los encuestados.

VI. Conclusión

Este capítulo demostró que Chile presenta una baja considerable de la confianza con el sistema judicial desde el año 2012 a la fecha. Dos son la principales explicaciones que se presentan en este informe. La primera es la ola de eventos de protesta y deslegitimación sistémica a las instituciones



producto de las movilizaciones del 2011. La segunda son las propias limitaciones de los tribunales en función de los desafíos de seguridad ciudadana que le impuso la reforma.

Los datos de la encuestas permiten sostener que la baja confianza hacia el sistema judicial tiene una explicación exógena (contagio sistémico de la desconfianza) y otra endógena (evaluación del funcionamiento en temas de criminalidad). La explicación exógena responde a la caída en la evaluación de buena parte de las instituciones del Estado. Salvo el gobierno y los municipios (curiosamente ambos unipersonales), los datos muestran un descontento general a las instituciones. Es más, esta baja de confianza también ha significado una mala evaluación sobre la condiciones del estado derecho y juicio justo. Por otro lado, la caída en la confianza se puede explicar con factores propios de su funcionamiento. En efecto, las reformas al sistema de justicia y específicamente procedimiento penal, generaron expectativas no cubiertas sobre el desempeño de los tribunales en materias relacionadas con la criminalidad. La dificultad de contener esas expectativas, ha sido motivo de múltiples iniciativas destinadas a complementar la ley de procedimiento penal.

En este sentido, el actual gobierno de Bachelet ha desarrollado nuevas iniciativas que refuerzan penas y sanciones ante ciertos eventos criminales. En Enero del 2015, por ejemplo, la presidenta anunció un proyecto de ley que sanciona con penas efectivas los delitos de alta connotación social, proyecto que pertenece a lo que se ha llamado “agenda corta de seguridad”. El proyecto de ley consiste en un paquete de medidas que buscan sancionar con penas efectivas los delitos de alta connotación social.

Sin embargo existe una sensación de sobrecarga de los tribunales, sin regular sus atribuciones y recursos. Esto ha generado sensaciones de malestar tanto dentro de la organización como en la ciudadanía. Ciudadanía que cada vez está más vigilante de las actuación de sus instituciones.

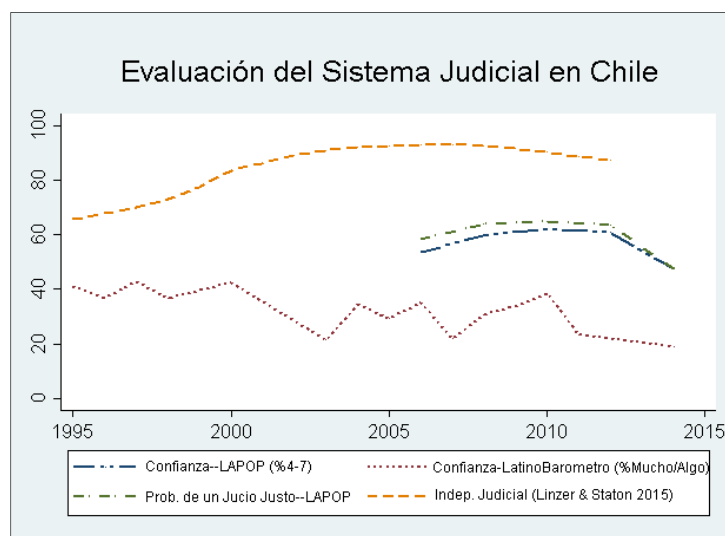
Informe Especial: Percepción Pública y Legitimidad Judicial en Chile: Una Nueva Aproximación

Lisa Hilbink y Katrina Heimark

El Estado de Derecho es fundamental para el buen funcionamiento de la democracia, y la legitimidad percibida de las instituciones judiciales es crucial para el Estado de Derecho.

El apoyo público es importante no solamente porque puede servir a defender “la rama más débil” cuando haya atentados políticos contra su independencia, pero también porque cuando los ciudadanos perciben que instituciones judiciales funcionan de manera correcta, se sentirán una obligación a cumplir con sus resoluciones legales, incluso cuando decisiones particulares les desfavorecen (Gibson 1991; Tyler 2006; Hough et al 2013). En breve, “no solamente la fuerza del poder judicial pero también la estabilidad de la democracia misma depende de la confianza de los ciudadanos en el sistema judicial” (Bühlmann and Kunz 2011: 318). Por eso, los resultados sobre Chile de la encuesta LAPOP 2014 podrían ser preocupantes.

En esta breve reflexión, partimos de estos resultados recientes para llamar la atención sobre la tendencia general de los últimos dos décadas en Chile, en que los indicadores de confianza en el sistema judicial han deteriorado aún cuando los indicadores de independencia judicial han mejorado notablemente (ver Figura 1). Esta tendencia va en contra de las expectativas de gran parte de la literatura, lo que presume que si se fortalece la independencia judicial, las percepciones ciudadanas de las instituciones judiciales mejorarán, y un ciclo virtuoso de legitimidad y efectividad resultará.



¿Cómo se puede explicar esta situación aparentemente paradójica? Aunque se puede cuestionar los indicadores transnacionales de independencia judicial (Epperly 2015), creemos que captan bien la tendencia general en Chile en los últimos dos décadas. Pero hasta la fecha, nadie se ha dedicado a evaluar los indicadores de legitimidad judicial ni a desarrollar unos mejores. Los análisis existentes se basan en preguntas de las grandes encuestas nacionales e internacionales (como LAPOP) sobre confianza en el sistema judicial o el poder judicial agregado, en los jueces en general, o en las cortes superiores exclusivamente. Pero no sabemos en qué están pensando los encuestados cuando opinan sobre “el sistema judicial,” “el poder judicial,” o “los jueces.” No sabemos si tienen suficiente conocimiento de la Corte Suprema para poder evaluarlo de manera significativa. Y no sabemos qué se entiende cuando contestan una pregunta sobre la posibilidad de recibir “un juicio justo.”

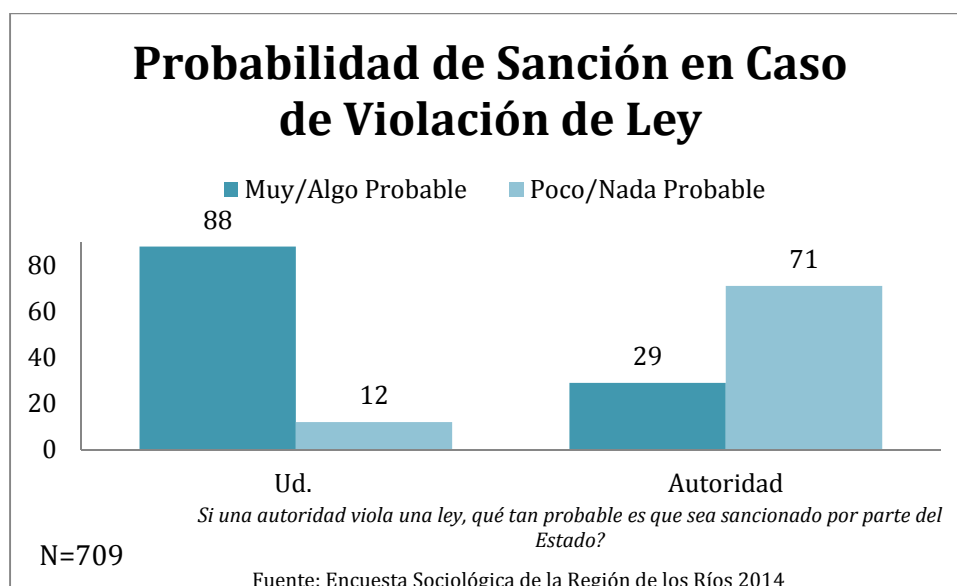
Con esta problemática en mente, y gracias al apoyo de la CONICYT, de la UACH, y de la Universidad de Minnesota, hemos elaborado una encuesta piloto sobre percepción pública y legitimidad judicial que administramos entre octubre de 2014 y febrero de 2015 en la XIV Región de Chile. La encuesta se administró cara a cara con 775 ciudadanos adultos, de



las cuales 723 resultaron válidas y utilizables. La distribución de la muestra fue proporcional a la distribución de la población en la región, de acuerdo con los datos censales más recientes disponibles. La encuesta buscó indagar en el conocimiento y la experiencia de los ciudadanos con diferentes áreas del sistema judicial y en cuáles factores afectan sus percepciones. Empezó con un conjunto de preguntas diseñadas para ver si, libre de cualquier influencia nuestra, los encuestados mencionarían recursos o instituciones judiciales a los cuales acudirían en situaciones hipotéticas (conflictos civil, penal, y administrativo).¹ Después pasó a una batería de preguntas directas sobre las actitudes de los encuestados en relación a diferentes actores y funciones del poder judicial.² En lo que sigue, informamos brevemente sobre las tres principales conclusiones que hemos sacado de esta encuesta piloto.

Primero, a través de preguntas que pidieron opiniones sobre jueces penales, por un lado, y sobre jueces no-penales, por el otro, pudimos inferir que son percepciones de la justicia penal que impulsan la opinión negativa sobre jueces en general. Por ejemplo, en preguntas sobre la aplicación igualitaria de la ley, los encuestados que eligen las opciones “raramente” o “nunca” para los jueces penales llegan a 48%, comparado con sólo 25% para los jueces no-penales. Dicho eso, por medio de un experimento encajado en la encuesta, pudimos ver que un poco más de información sobre la efectividad del nuevo sistema penal (el alza en el número de presos en Chile) mitiga la opinión negativa. Este efecto es particularmente fuerte para los encuestados que tienen un nivel alto de interés en la política. Estos resultados nos llevan a pensar que es la forma en que los medios, y a veces los políticos, presentan a los jueces penales (e.g., “puerta giratoria”) que afectan la percepción negativa de éstos.

Segundo, tuvimos resultados muy nítidos indicando que una percepción de desigualdad en la aplicación de la ley es lo que impulsa la opinión negativa. Notamos este resultado en el análisis de preguntas sobre el desempeño de diferentes tipos de jueces, sobre el cumplimiento de diferentes funciones del sistema judicial en su conjunto, y sobre la probabilidad de sanción por violaciones de la ley.



Claramente existe la percepción de que el sistema judicial trata a las personas en posiciones de poder de una forma distinta, y, estadísticamente, es esta percepción que influye más en la opinión negativa. No tuvo efecto ni educación, ni ingreso, ni género, ni experiencia con las cortes en estos resultados—lo cual nos indica que es un sentimiento generalizado.

Tercero, no obstante la opinión negativa sobre jueces en general expresada por 48% de nuestros encuestados, la probabilidad de que acuden al sistema en situaciones hipotéticas de crimen o de abuso es de 64%, mientras para los quienes evalúan los jueces de manera positiva o neutral, la probabilidad de que acuden al sistema es de 79%. Es decir, aunque los ciudadanos con actitudes negativas son 15% menos probables de acudir al sistema, igual indican una orientación institucional bastante alta. Notablemente, menos de 15% de todos los encuestados contestaron que en las situaciones de

¹ Se debe resaltar que la encuesta fue presentada como un estudio sociológico sobre resolución de conflictos, y al inicio no se dijo que tenía que ver con la justicia o el sistema judicial.

² Para más detalles, ver Hilbink y Heimark 2015.

crimen “tomarían medidas en sus propias manos.”³ A pesar de todo, concluimos entonces que la opinión negativa encontrada en muchas encuestas no parece indicar una profunda falta de legitimidad del sistema judicial en Chile.⁴

³ A comparar con los resultados LAPOP 2014, en que 25% de los chilenos dijeron que aprobarían “que las personas hagan justicia por su propia mano cuando el Estado no castiga a los criminales.”

⁴ Por supuesto, para sacar conclusiones generales, se tendría que administrar una encuesta parecida al nivel nacional.



Capítulo 8. Capacidad Estatal: Percepciones dentro de Chile

Carolina Acevedo

“La Legua Emergencia está dominada por las bandas narcos. Sus más de 3 mil habitantes viven prisioneros de la droga y la violencia. En sus calles se mezcla el miedo, la impunidad, el poder y la desesperanza. Carabineros, paz ciudadana y las diferentes intervenciones del Estado han tratado de detener el uso y abuso de los narcotraficantes, sin embargo, el Estado no puede ingresar y permanecer a esta localidad”¹.

“Mi casa es como una mediagua”, dice, y enumera los servicios básicos a los cuales no tiene acceso: “Tengo baño de pozo, el agua la sacamos con un motor desde un pozo y mi vecino me convida luz desde un medidor”².

I. Introducción

El presente capítulo busca discutir sobre el Estado y la provisión estatal en Chile. Tal como se realizó en LAPOP 2012, la definición de capacidad estatal estará limitada o entendida en sus términos mínimos, es decir, como la capacidad del Estado de proveer bienes y servicios públicos. La base fundamental tanto del año 2012 como del presente año, es que la capacidad del Estado se ha mostrado heterogénea no sólo a niveles comparados entre países, sino que también a niveles sub-nacionales. Sumado a lo anterior, -y al igual que lo demostrado en el anterior informe (LAPOP 2012)- se establece que no sólo existen diferencias entre los países, sino que también dentro de los países.

Chile abre perspectivas a nuevos análisis sobre las políticas y acciones estatales en todo el territorio. En específico, abre perspectivas para observar la existencia de una heterogeneidad en el alcance del Estado, no sólo en términos de cifras de pobreza o desempleo sino que en términos de acceso a bienes y servicios primarios. En este sentido, a pesar de que el Estado chileno es visto usualmente como uno de los aparatos estatales más fuertes de la región, existen dos eventos recientes que subrayan la posible fragilidad a nivel sub-nacional: la incapacidad del Estado para regular y supervisar industrias clave y la actual situación social y política en la región de La Araucanía (Altman & Luna, 2012)

Ahora bien si se profundiza el análisis en el estudio de las capacidad del Estado o de la estatalidad (como se ha denominado el concepto en las ciencias sociales), se observan diferentes enfoques y dimensiones para su estudio (véase, Giraudy, 2012; Mazzuca, 2012; Hanson & Sigman, 2012). Al igual que en el informe LAPOP 2012, en el presente capítulo se optará por una definición minimalista ofrecida por Soifer, quien centra su definición en tres dimensiones: a) la capacidad del Estado de administrar la provisión de algunos servicios básicos b) la provisión de seguridad y c) la capacidad extractiva o económica.

Para cada dimensión Soifer³ propone utilizar tres indicadores: provisión de seguridad (tasa de

¹ <http://ciperchile.cl/2011/01/10/la-dictadura-de-los-narcos-que-se-aduenaron-de-la-legua/>

² <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2013/12/680-554208-9-informe-de-techo-reabre-debate-sobre-campamentos-en-chile.shtml>

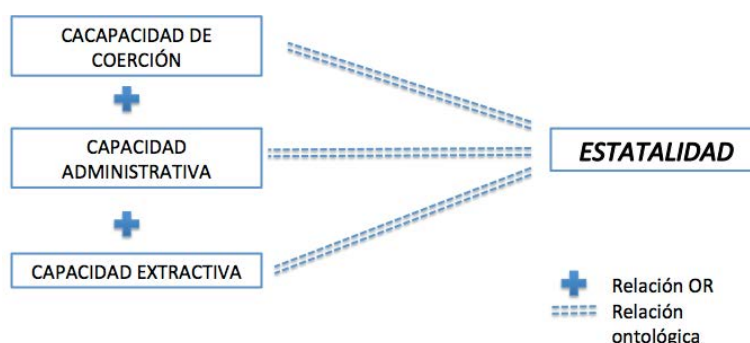
³ Soifer, Hillel. 2012, Ibid.

criminalidad violenta; tasa de linchamientos y presencia de seguridad pública per cápita); administración (tasa de cobertura censal, porcentaje de la población que posee carnet de identidad o empadronamiento electoral, tasas de vacunación); y extracción (ratio entre impuestos directos e indirectos, tasa de imposición directa per cápita, y el porcentaje de población activa trabajando en el sector formal de la economía).

Sumado a ello, Luna & Altman (2012) plantean que un Estado con alta capacidad sería aquel que cuenta con el poder infraestructural para mantener el monopolio de la coerción y, adicionalmente, para proveer a la población de bienes públicos fundamentales. Esta noción, originalmente planteada por Micheal Mann, ha sido recientemente recuperada en el influyente artículo de Soifer y Vom Hau (2008). Según estos autores: “Los estados con altas capacidades se encuentran en mejores condiciones de establecer el monopolio de la fuerza, hacer cumplir los contratos, controlar su población, regular las instituciones, extraer recursos y proveer bienes públicos” (Soifer and Hau, 2008: 220).

La idea detrás de estos argumentos teóricos es comprender que el concepto como tal es una suma desagregada de las tres dimensiones fundamentales para el Estado moderno. Estas permitirán observar la distribución de la fuerza estatal en el territorio. Tal como se demuestra en la figura 1, la idea detrás del concepto es poder abarcar desde una perspectiva sumativa y no multiplicativa (véase parecido de familia en Goertz, 2005), las características del Estado.

Figura 8.1. Concepto de Estatalidad



Fuente: Elaboración Acevedo, 2015.

Otro factor importante es lo que Kurtz y Schrank (2012) consideran como capacidad de las instituciones del Estado. Para ellos, esta capacidad se mide por la facultad de ingresar en los rincones lejanos del territorio nacional, esto es, la “penetración del Estado” (p.615) para imponer su propósito de provisión y su relación con la sociedad civil (Soifer, 2008). En este sentido, se considera dentro de las dimensiones de capacidad estatal, la acción sub-nacional del Estado, pues “constata el alcance de la desigualdad del Estado para ejercer control sobre su territorio”. (p.201)

Estos preceptos teóricos y conceptuales sobre el alcance del Estado parecen estar en déficit respecto de lo que ofrece LAPOP. En efecto, la característica de la encuesta no considera la desagregación a nivel local más allá de la sobre muestra de la Araucanía. Lo que sí permite es poder entregar una discusión respecto de cómo los ciudadanos perciben dichas dimensiones de capacidad estatal en términos de efectividad y resultados.



En términos metodológicos se realizará un análisis de las principales preguntas que LAPOP ha desarrollado para el estudio de la estatalidad. Como el objetivo es observar la variabilidad desde una perspectiva sub-nacional, se propone desagregar las preguntas por tipo de municipio (pequeño o grande) y por zona (rural-urbano). La idea detrás de esto es otorgar mayor contundencia a la “heterogeneidad dentro de un país con características de Estado fuerte”.

II. Primera dimensión: El Estado como proveedor de Seguridad

En términos teóricos se asume que el Estado es el encargado de proveer a la ciudadanía la seguridad necesaria para el desarrollo social. Como señalaba Weber, el Estado es una comunidad humana que dentro de un determinado territorio reclama con éxito el monopolio legítimo de la violencia física (Weber, 1967). Sin embargo, algunos autores señalan que la coerción no es la única manera de mantener el orden y evocar el cumplimiento de la población (Levi, 1988), aunque representa un aspecto clave de la capacidad de los estados para sobrevivir y poner en práctica las políticas.

Para poder analizar esta dimensión se propone observar la batería de preguntas: **AOJ17, VICBAR7, DISO17, VICBAR3, E16, PR3B, PR3C, PR3D y A4**. Tal como lo señalábamos, se realizará un análisis por zona y por tamaño de la municipalidad que permitirá obtener una aproximación a nivel sub-nacional.

Uno de los temas que ha estado en los últimos años en el debate público y que en el presente informe se ha tomado de manera muy seria, es el resultado respecto de cómo la seguridad ha escalado en las puntuaciones como problema más importante del país. Específicamente la pregunta A4 nos muestra que el tema de la seguridad está por sobre la economía y la deficiencia en los servicios básicos (Gráfico 8.1).

A4. En su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país?

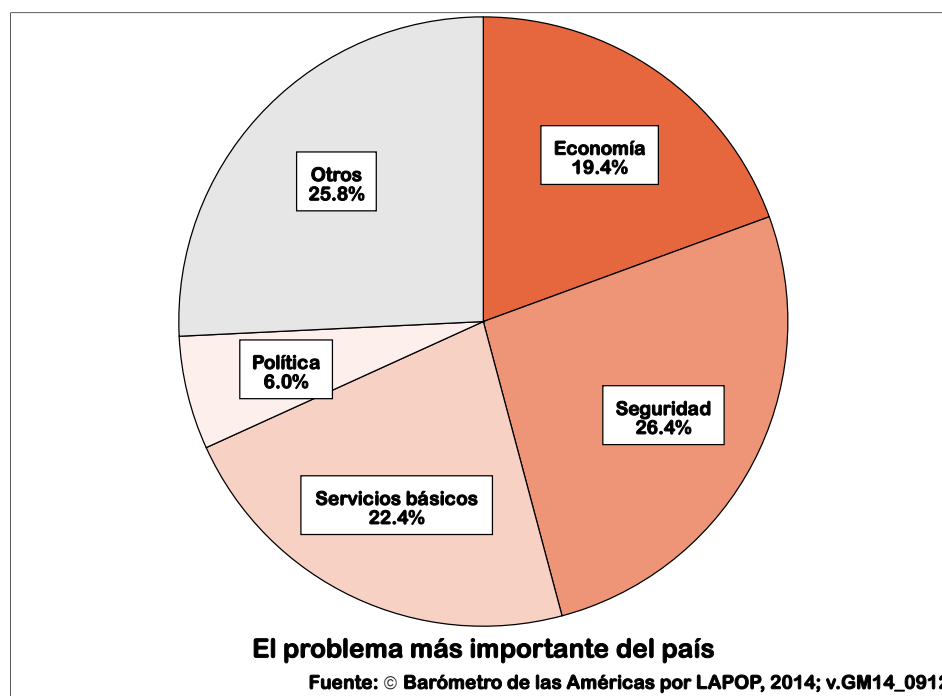


Gráfico 8.1. Problema más importante del país, Chile 2014

¿Cuál es la relación que podemos observar de esta tendencia ciudadana y la capacidad estatal? LAPOP ofrece la posibilidad de mirar en detalle ciertos tipos de crímenes y cumplimientos de la ley que por “deber” del sistema imperativo del uso legítimo de la fuerza, debiesen estar bajo el control o con un cierto grado de concordancia con uno de los países más fuertes de América Latina. Es decir, detrás de los resultados del gráfico de A4, surge la pregunta de cómo actúa el Estado chileno frente a ciertos eventos delictuales y cómo evalúa la ciudadanía estos eventos.

Las primeras 4 preguntas analizadas tienen que ver con la presencia de pandillas en el barrio, con situaciones o eventos como balaceras, así como delitos de ventas de drogas y asesinatos (Gráficos 8.2 al 8.9) Tal como se señaló en LAPOP 2012, la evaluación respecto de estos delitos podría dar cuenta de situaciones en las que el Estado posee cierta capacidad, pero se encuentra capturado por grupos de interés que distorsionan la provisión de bienes públicos.

AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR

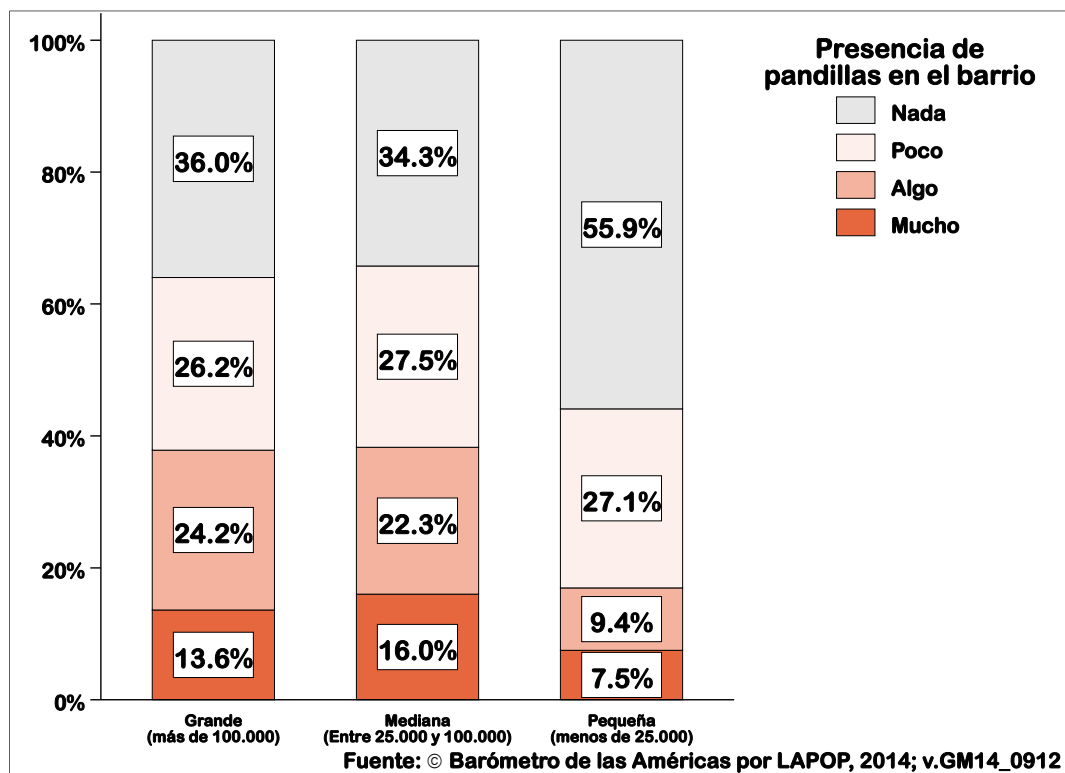


Gráfico 8.2. Presencia de pandillas en el barrio por tamaño del Municipio, Chile 2014

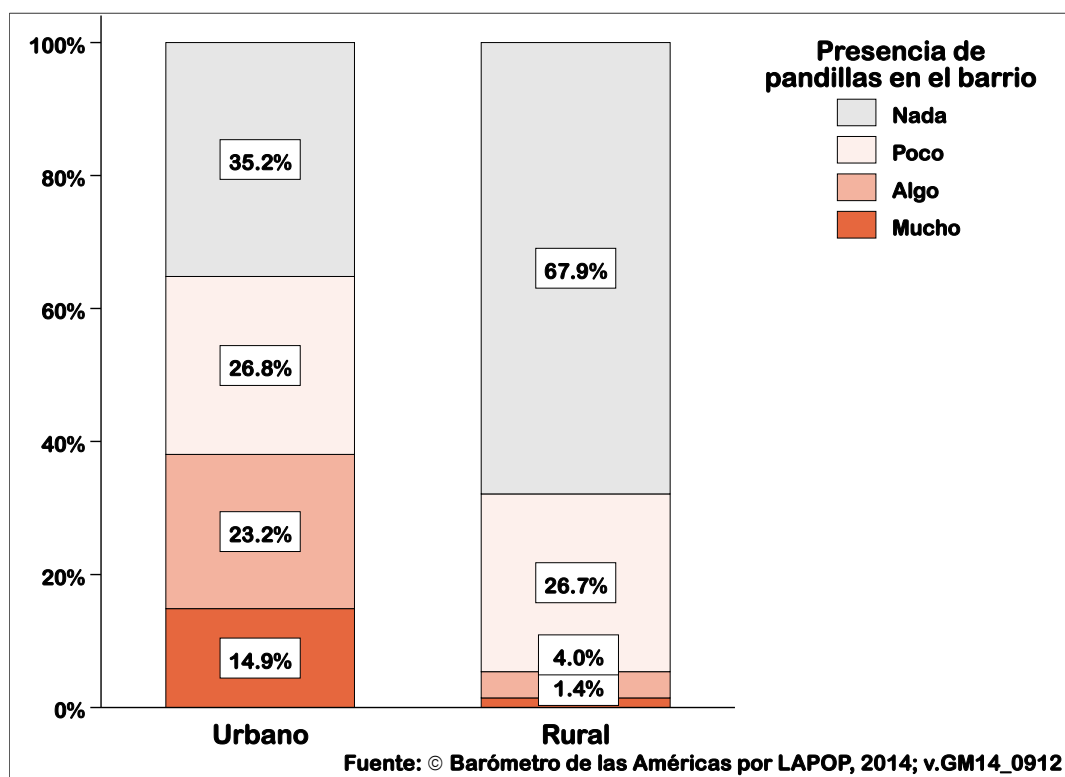


Gráfico 8.3. Presencia de pandillas en el barrio por zona de residencia, Chile 2014

DISO17. Por favor dígame si las siguientes situaciones son un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no son un problema en su barrio: Balaceras aquí en su barrio

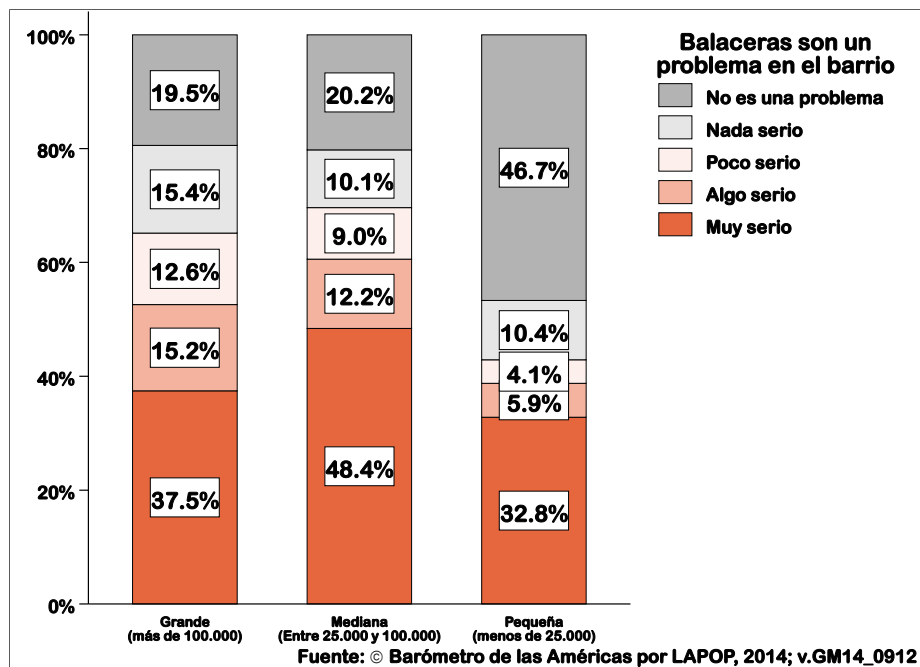


Gráfico 8.4. Balaceras como un problema en el barrio por tamaño del Municipio, Chile 2014

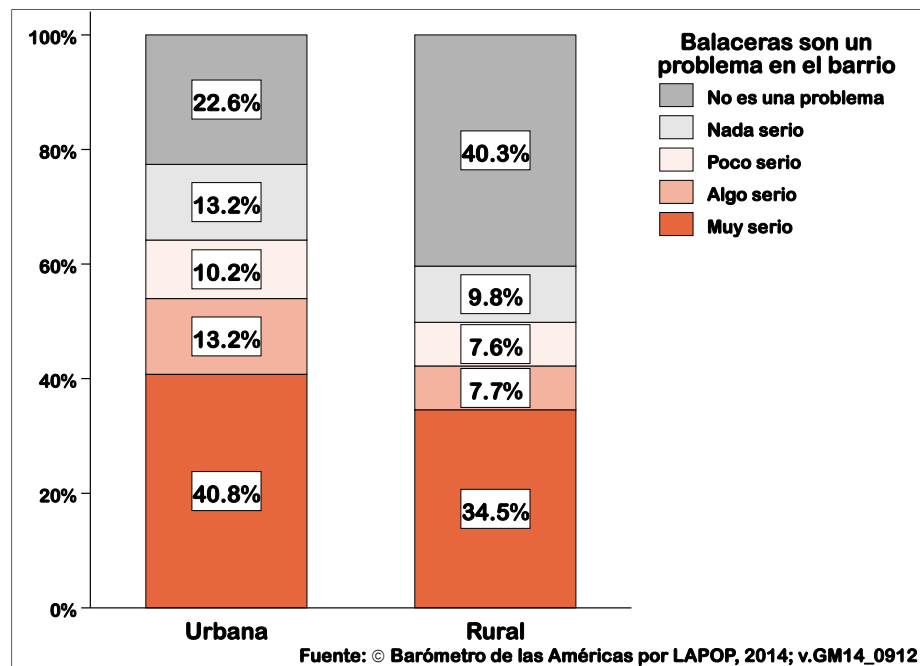


Gráfico 8.5. Balaceras como un problema en el barrio por zona de residencia, Chile 2014



VICBAR7. Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio?

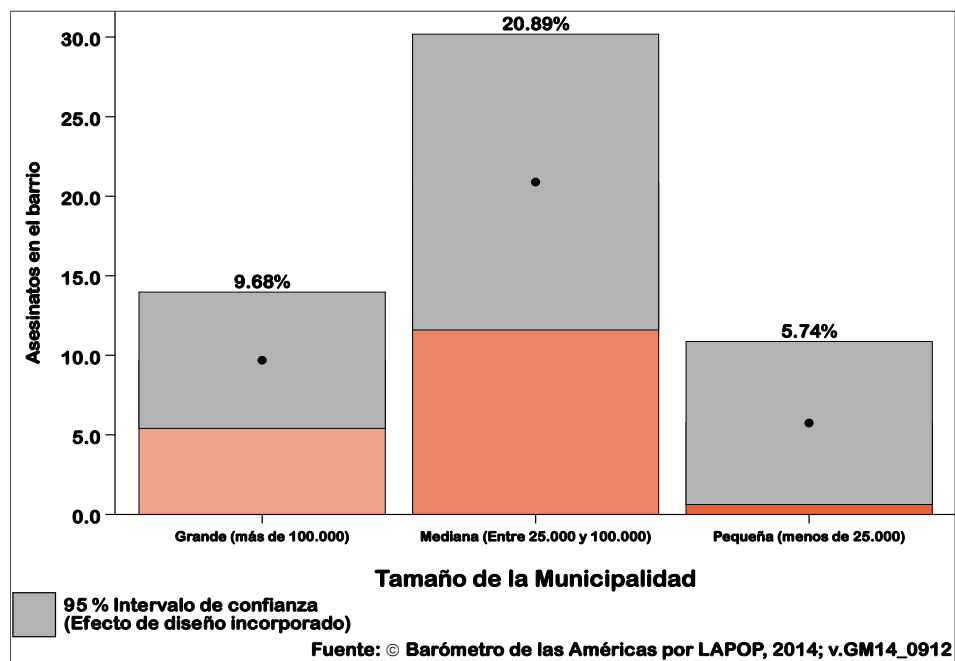


Gráfico 8.6. Asesinatos en el barrio por tamaño de la Municipalidad, Chile 2014

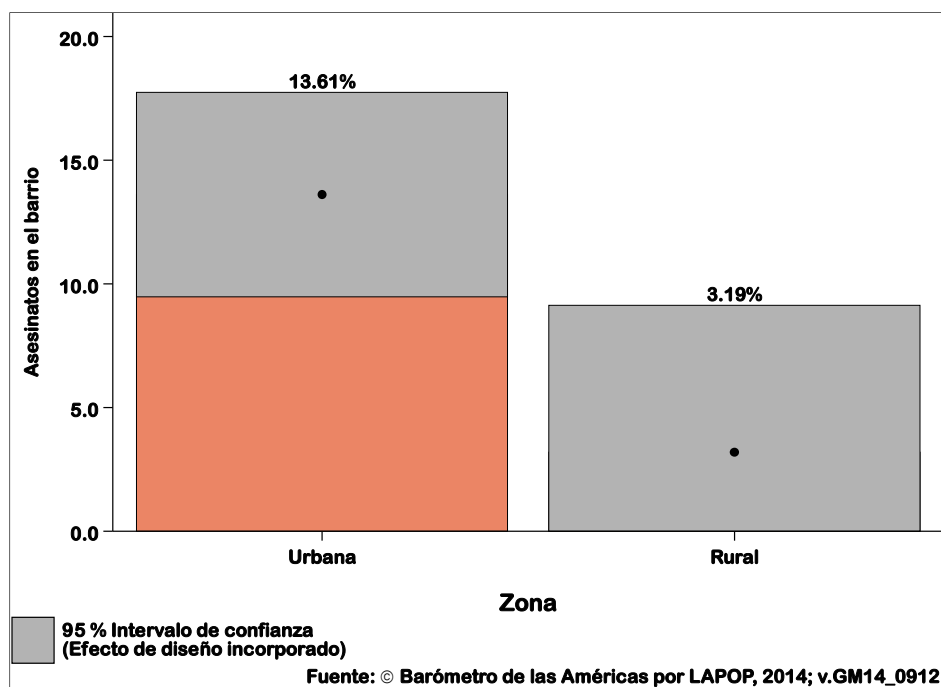


Gráfico 8.7. Asesinatos en el barrio por zona, Chile 2014

VICBAR3. Han ocurrido ventas de drogas ilegales en los últimos 12 meses en su barrio?

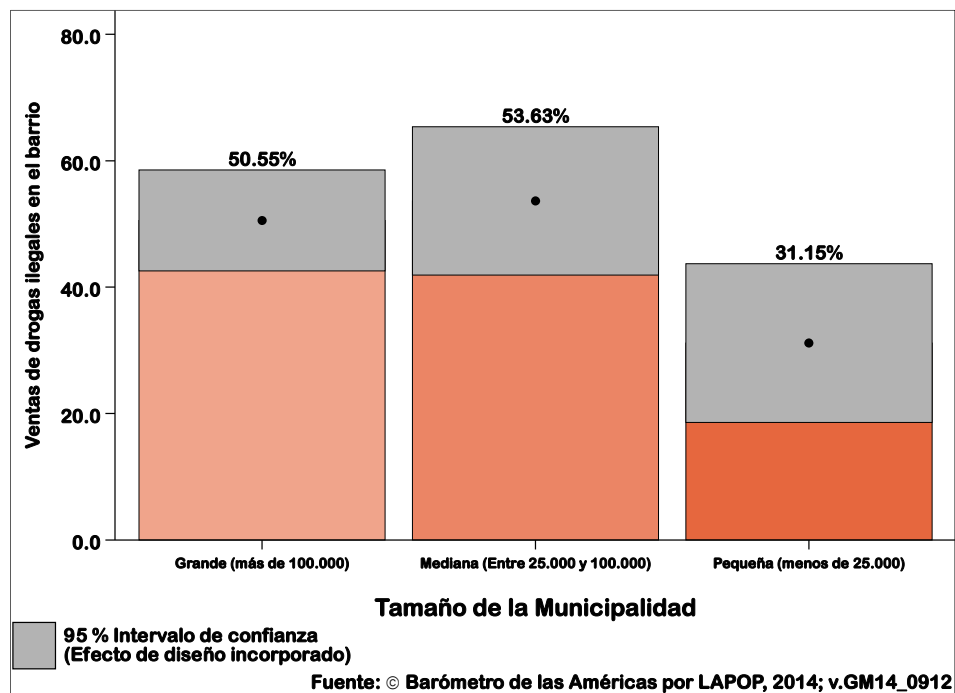


Gráfico 8.8. Ventas de drogas ilegales en el barrio por tamaño de la Municipalidad, Chile 2014

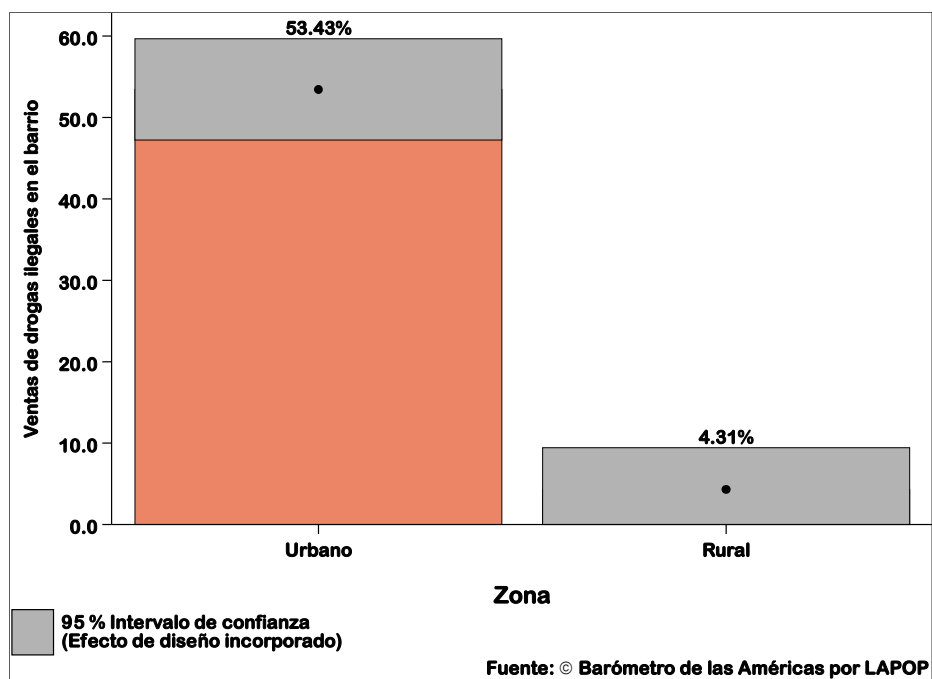


Gráfico 8.9. Ventas de drogas ilegales en el barrio por tamaño de la Municipalidad, Chile 2014



Los gráficos muestran que los municipios grandes y medios se ven mayormente afectados por eventos delictuales. También en las zonas urbanas la presencia de actos delictivos es mayor que en las rurales. Los resultados podrían hablar de dos situaciones que se están viviendo en las ciudades grandes. Por una parte es la existencia de efectos colaterales debido al rápido aumento de la población y la creciente ampliación de las ciudades. Esto ha impedido a las autoridades, una planificación territorial acorde a las necesidades de la población y las ciudades, generando un tipo de desarrollo urbano y social que propende a ciertos tipos de delitos y problemáticas sociales. Por otro lado, a pesar de tener presencia de capacidad coercitiva (sobre todo por el peso relativo de la municipalidad), la ciudadanía evalúa muy mal la ejecución del imperio de la ley en asuntos delictuales claves para la ciudadanía.

En las siguientes 4 preguntas, lo que se busca es analizar cómo el Estado es capaz de generar cohesión entre tener el monopolio legítimo de la fuerza y el respaldo ciudadano en proveer seguridad a la ciudadanía. La primera pregunta E16, tiene relación con la posibilidad de que la ciudadanía considere apropiado o apruebe tomar la justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. Lo interesante de la pregunta es que pone en juego dos aspectos de la dimensión coercitiva. Por una parte, que el Estado no ejecute efectivamente el monopolio de la fuerza. Por otro lado, que la legitimidad de espacios como tribunales o jueces no ejecuten sentencias que cumplan con función de seguridad. En este último punto, es posible una relación con las tres últimas preguntas. Como ya lo hemos señalado, la evaluación de la estatalidad es más bien una evaluación a la efectividad de la función del Estado frente a eventos objetivos de la capacidad coercitiva.

E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?

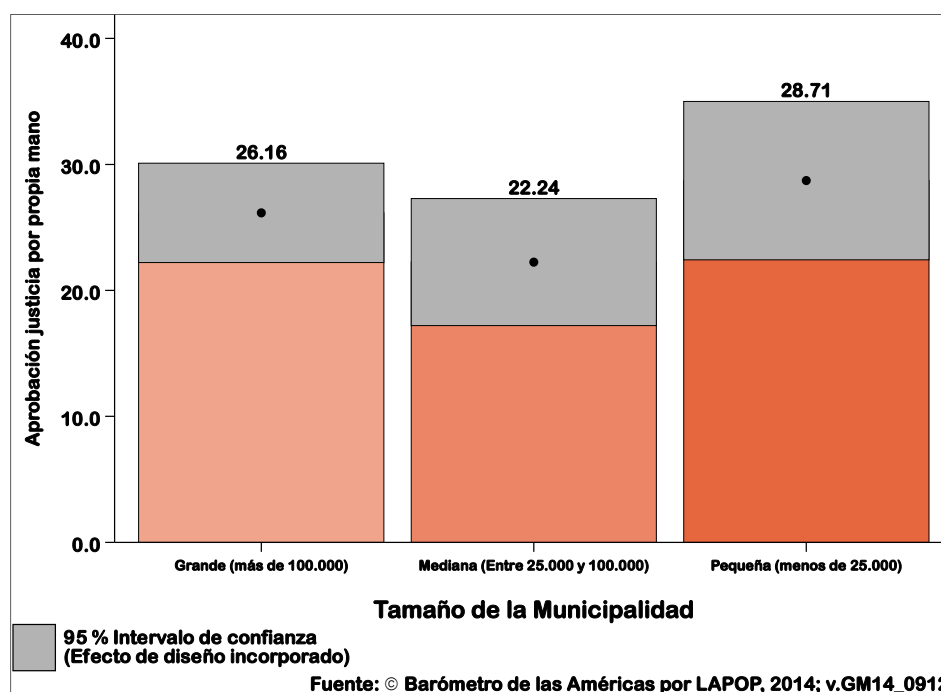


Gráfico 8.10. Aprobación tomar justicia por propia mano por tamaño del Municipio, Chile 2014

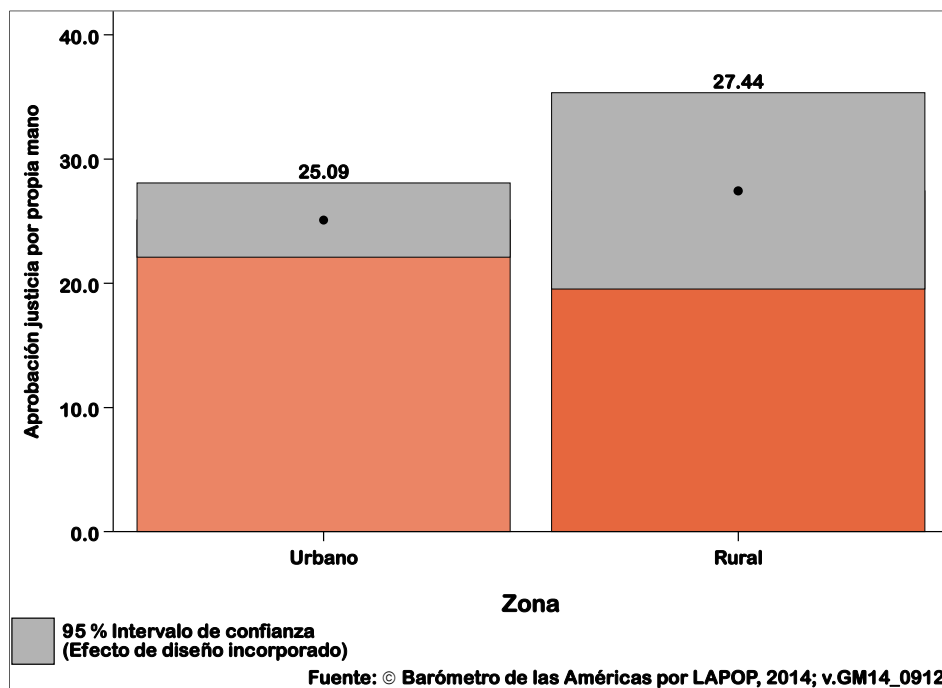


Gráfico 8.11. Aprobación tomar justicia por propia mano por zona de residencia, Chile 2014

PR3B. ¿Y si se conecta a la electricidad sin pagar (colgados)? ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades? [escala 1-7 NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO]

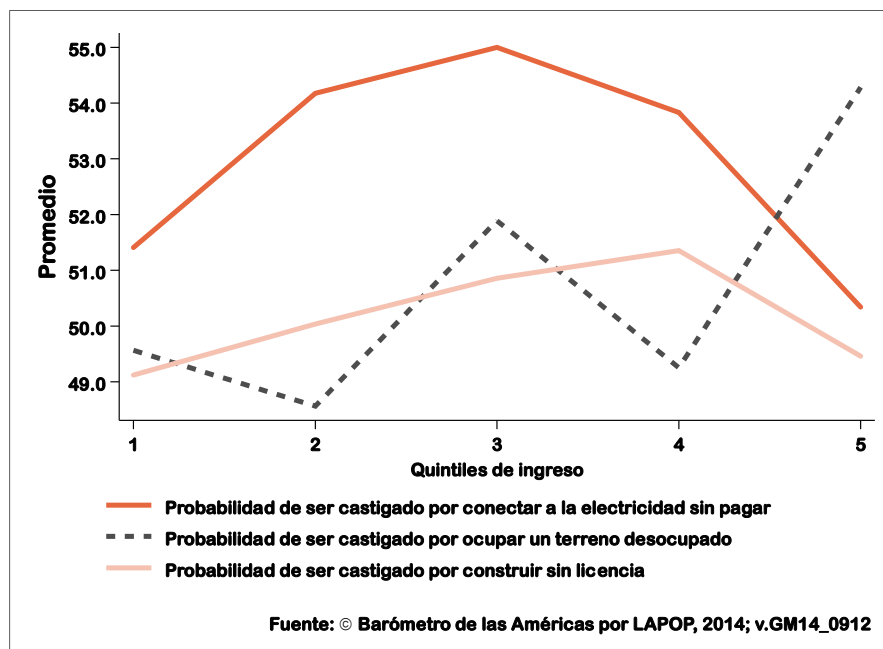


Gráfico 8.12. Probabilidad de ser castigado en distintas situaciones por quintil de ingreso, Chile 2014

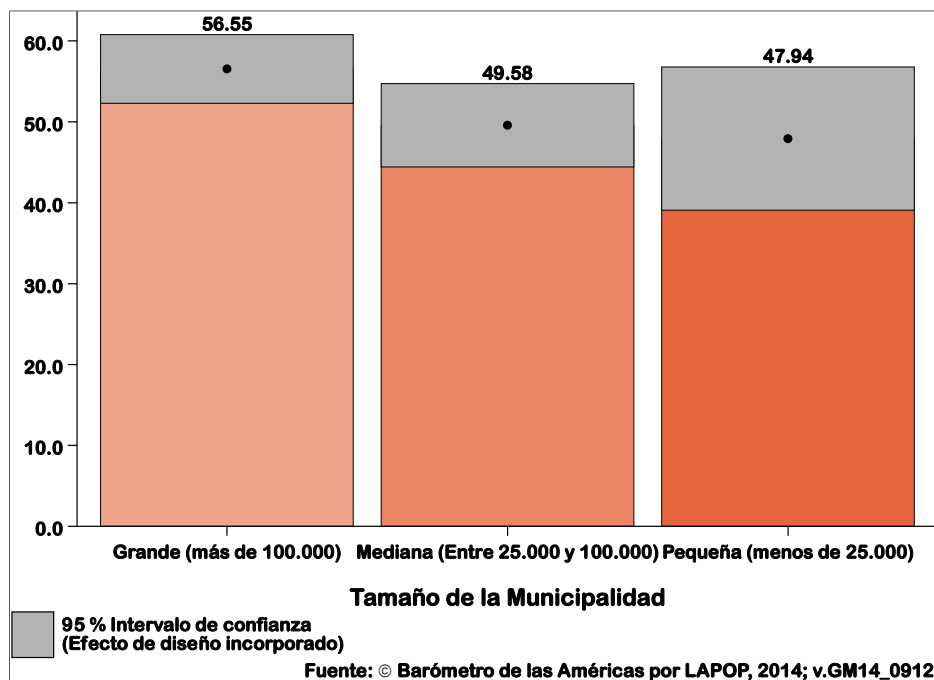


Gráfico 8.13. Probabilidad de ser castigado por tamaño del Municipio, Chile 2014

PR3C. Y si alguien en su barrio invade un terreno desocupado, ¿qué tan probable es que sea castigado por las autoridades? [escala 1-7 NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO]

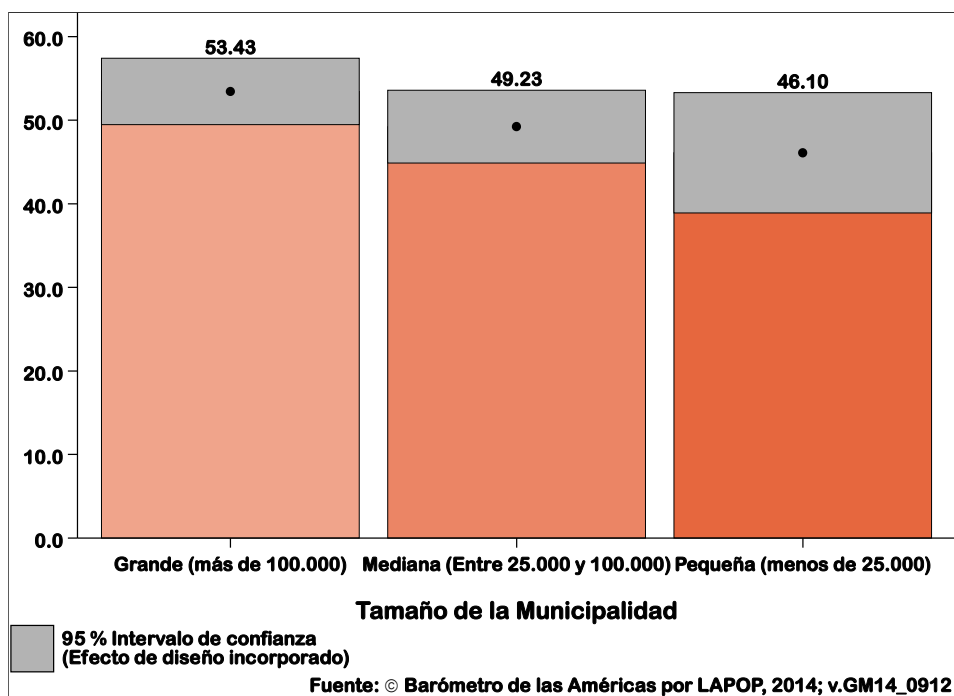


Gráfico 8.14. Probabilidad de ser castigado por ocupar terreno por tamaño del Municipio, Chile 2014

PR3D. ¿Y, por construir o reformar una vivienda sin licencia o permiso? ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades? [escala 1-7 NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO]

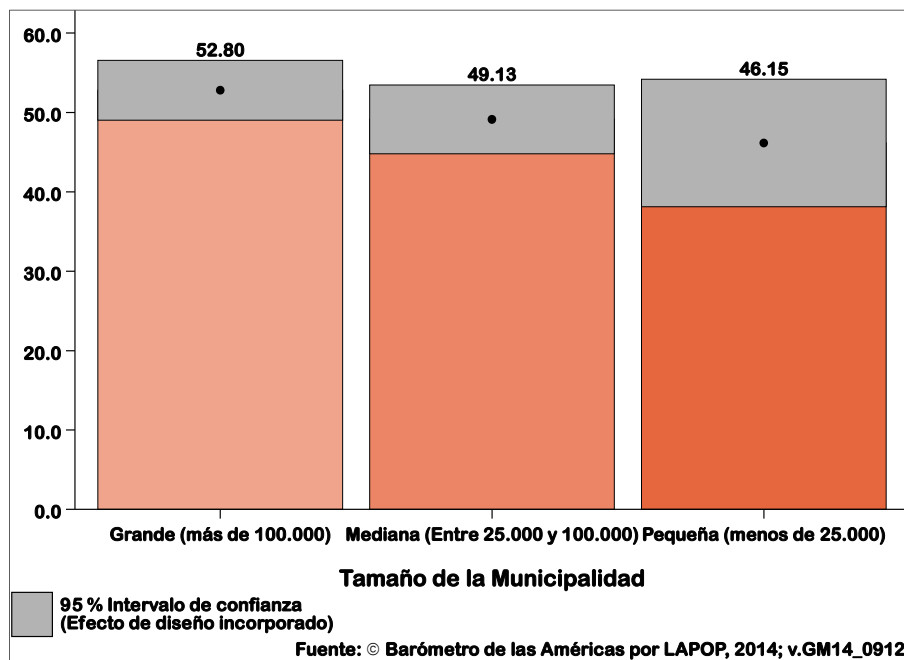


Gráfico 8.15. Probabilidad de ser castigado por construir sin licencia por tamaño del Municipio, Chile 2014

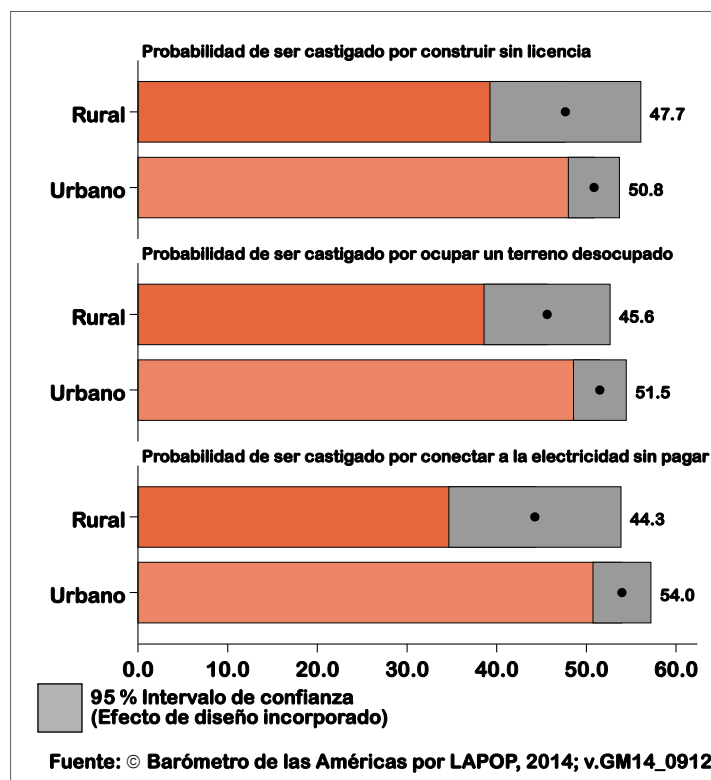


Gráfico 8.16. Probabilidad de ser castigado por construir sin licencia por zona, Chile 2014



Los resultados de los gráficos (Gráficos 8.10 – 8.16) muestran diferencias en relación con las preguntas anteriores. Si bien los municipios pequeños no representaron una menor evaluación respecto de la efectividad de la presencia estatal, la aprobación a la justicia por mano propia se vuelve mucho más clara. Por otro lado, frente a ciertos delitos la probabilidad de no ser sentenciado, en las zonas de menor población, demostrando que efectivamente existe una diferencia en las capacidades de la dimensión de coerción por tamaño del territorio.

III. Segunda dimensión: Bienes y servicios públicos

La capacidad administrativa del Estado guarda relación con la capacidad de desarrollar la política, la capacidad de producir y entregar bienes y servicios públicos, así como la capacidad de regular la actividad comercial. Para lo anterior, se necesita una administración política efectiva (Hanson y Sigman, 2012), a través de competencias técnicas y profesionales, con mecanismos de seguimiento, coordinación y alcance efectivo a través del territorio del Estado y grupos sociales.

LAPOP ofrece la posibilidad de observar cómo la ciudadanía evalúa la dimensión administrativa mediante la entrega de bienes y servicios por parte del Estado, transitando desde cómo evalúan la gestión de los municipios hasta la provisión de educación, salud y ciertas infraestructuras por instituciones estatales. Lo interesante es observar la distribución territorial de aquellas prestaciones públicas y su variación entre tamaños de municipios y zona rural/urbana.

Para analizar la dimensión de la capacidad administrativa del Estado, la encuesta generó una batería de preguntas SGL1, SD2NEW2, SD3NEW2, SD6NEW2 que intentan capturar la satisfacción del encuestado con la provisión de servicios municipales y servicios públicos básicos (carreteras, escuelas públicas y salud).

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son:
(1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (88) NS (98) NR

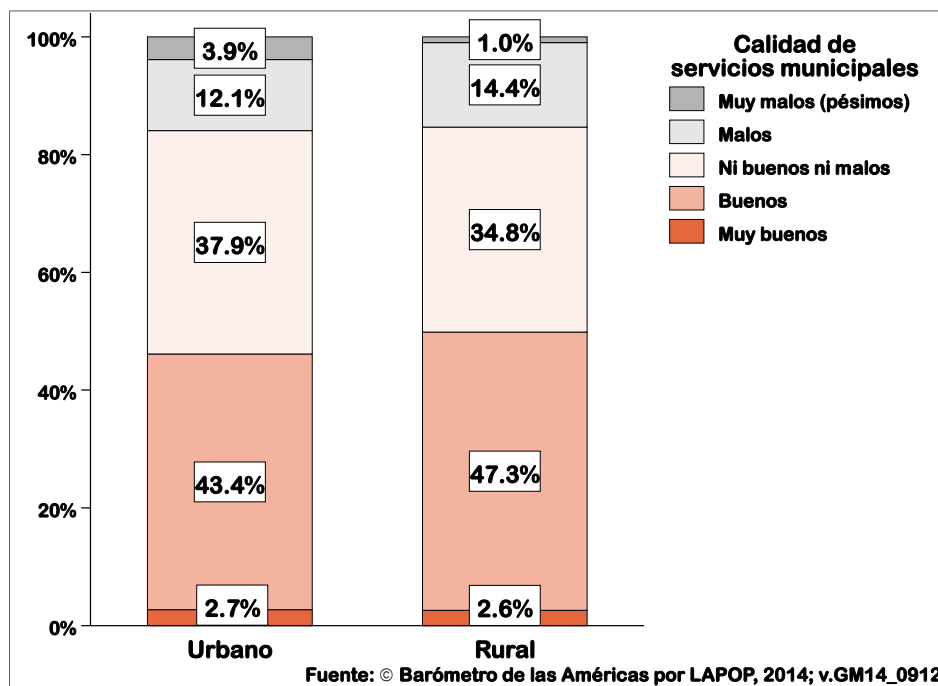


Gráfico 8.17. Calidad de servicios municipales por zona, Chile 2014

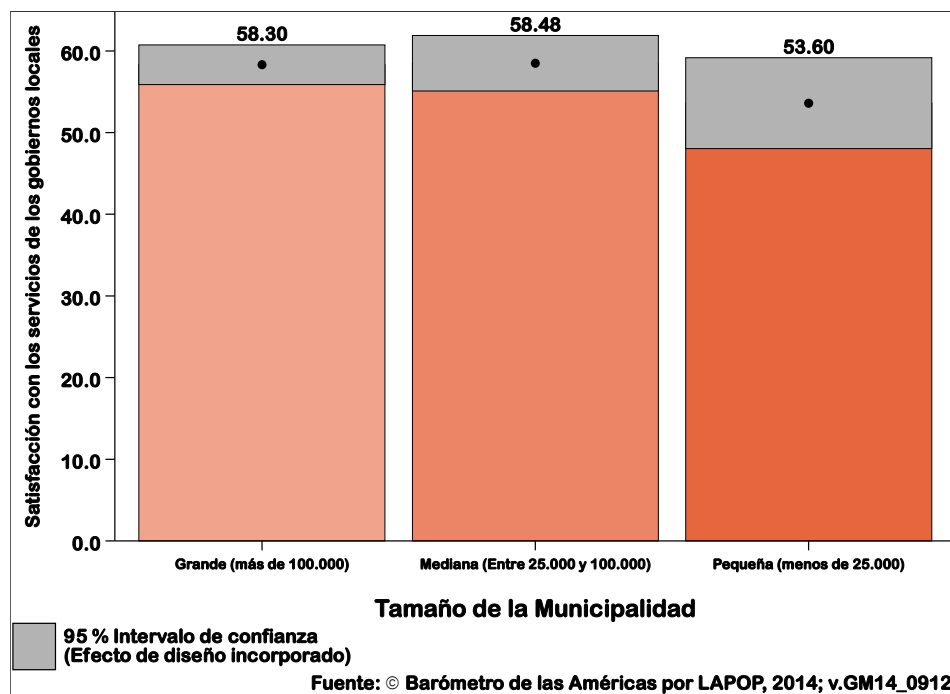


Gráfico 8.18. Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales por tamaño del municipio, Chile 2014

Los Gráficos 8.17 y 8.18 demuestran la dimensión administrativa, en tanto satisfacción con los servicios municipales. Aquí los municipios pequeños y rurales tienen menores indicadores. Los posibles argumentos respecto de estos resultados podrían relacionarse con el limitado poder de las zonas pequeñas para generar cambios sustanciales a las problemáticas de la población, ya sea por la falta de recursos económicos como por recursos administrativos.

CHIMED3. Y cambiando de tema, ¿cómo calificaría usted su acceso a atención médica básica? ¿Su evaluación es muy positivo, positivo, negativo, o muy negativo?
 (1) Muy Positivo (2) Positivo (3) [No leer] Ni positivo ni negativo (4) Negativo
 (5) Muy Negativo (88) NS (98) NR

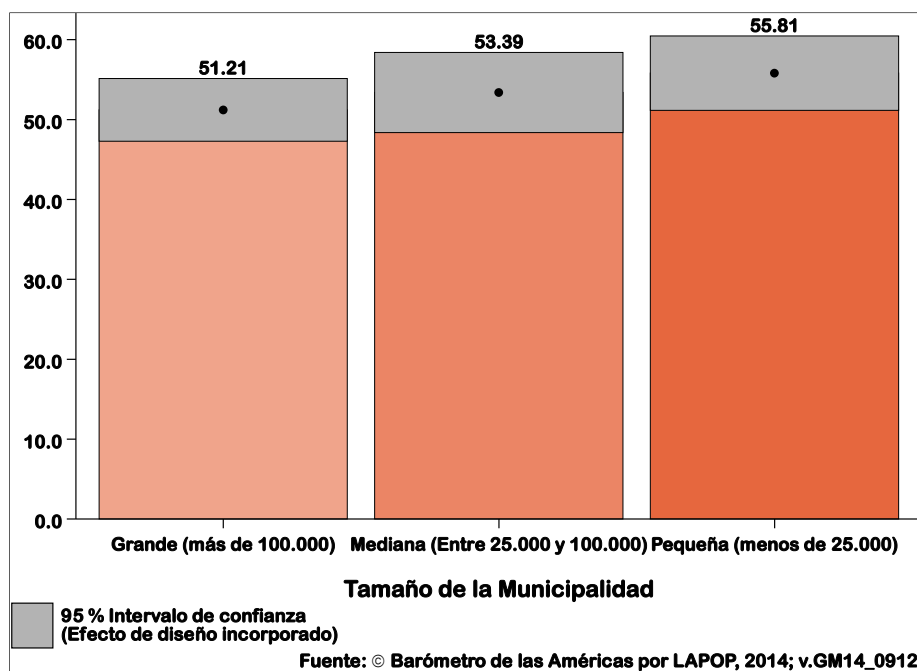


Gráfico 8.19. Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales por tamaño del municipio, Chile 2014

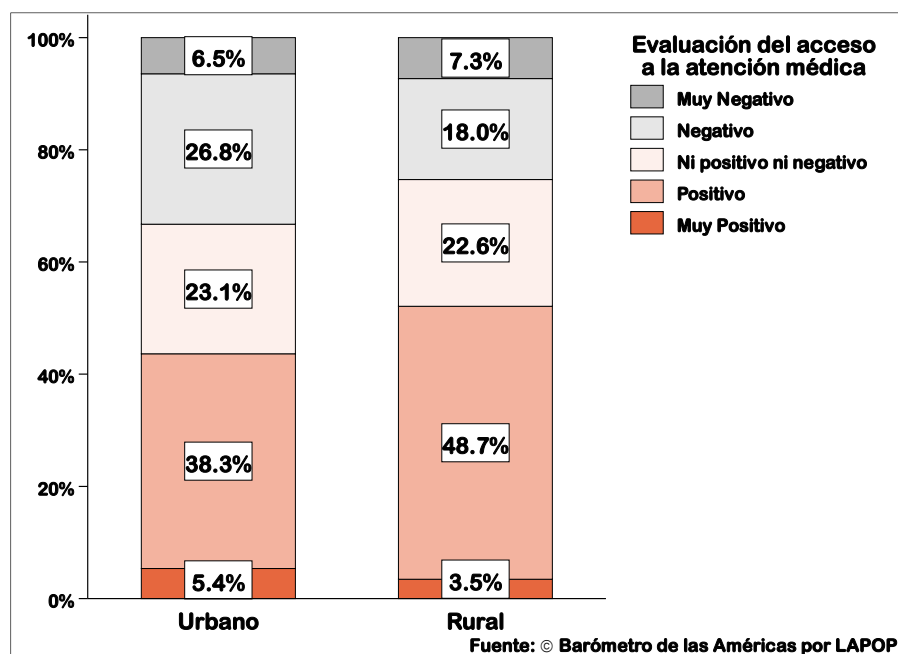


Gráfico 8.20. Evaluación del acceso a la atención médica por zona, Chile 2014

SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted...[LEER ALTERNATIVAS]

(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a)
(4) Muy insatisfecho(a)? (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR

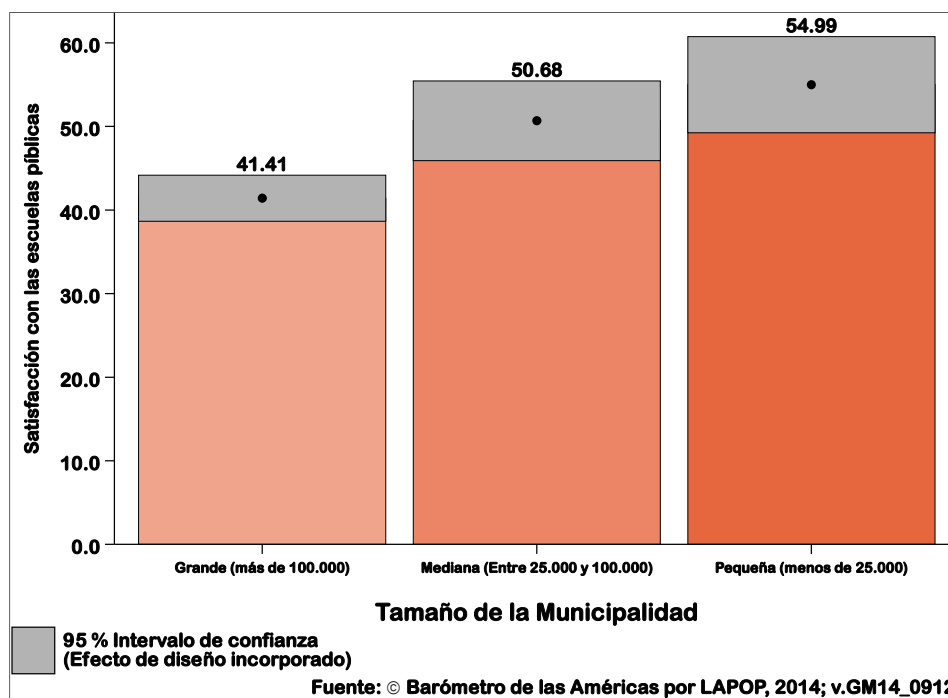


Gráfico 8.21. Satisfacción con las escuelas públicas por tamaño de la Municipalidad, Chile 2014

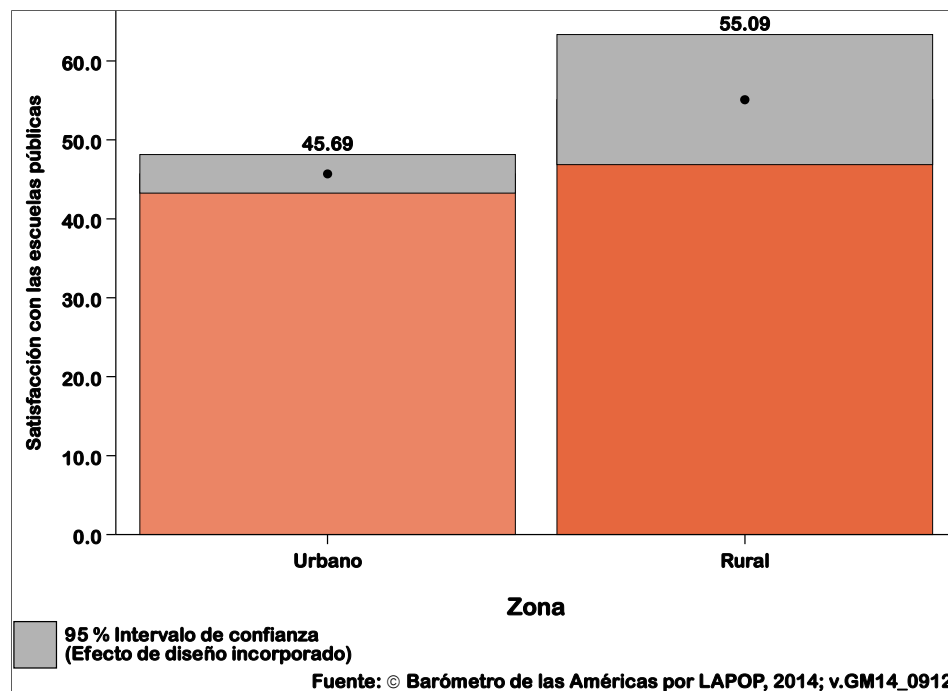


Gráfico 8.22. Satisfacción con las escuelas públicas por zona, Chile 2014

SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas?

(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a)
 (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR

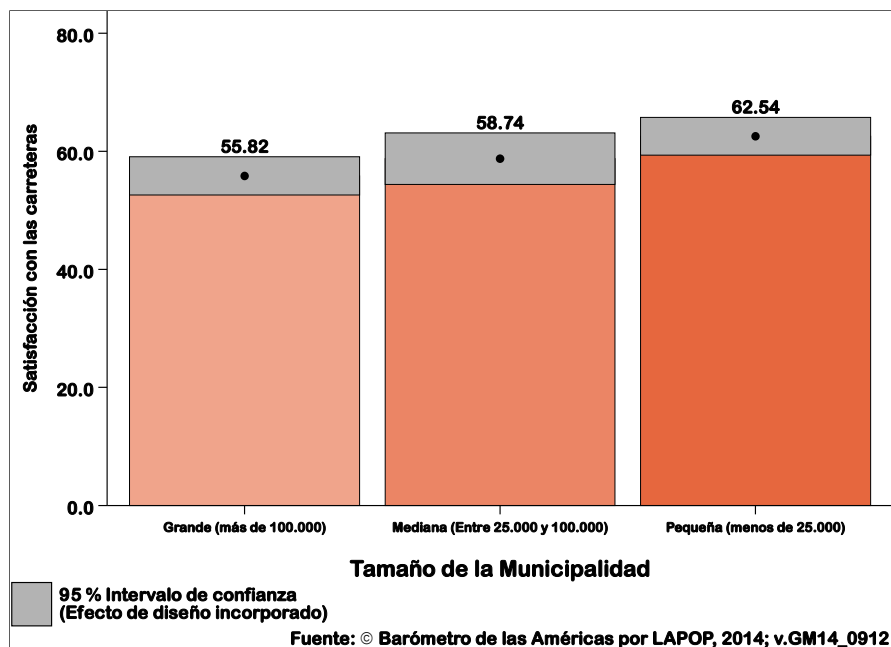


Gráfico 8.23. Satisfacción con las escuelas públicas por tamaño de la Municipalidad, Chile 2014

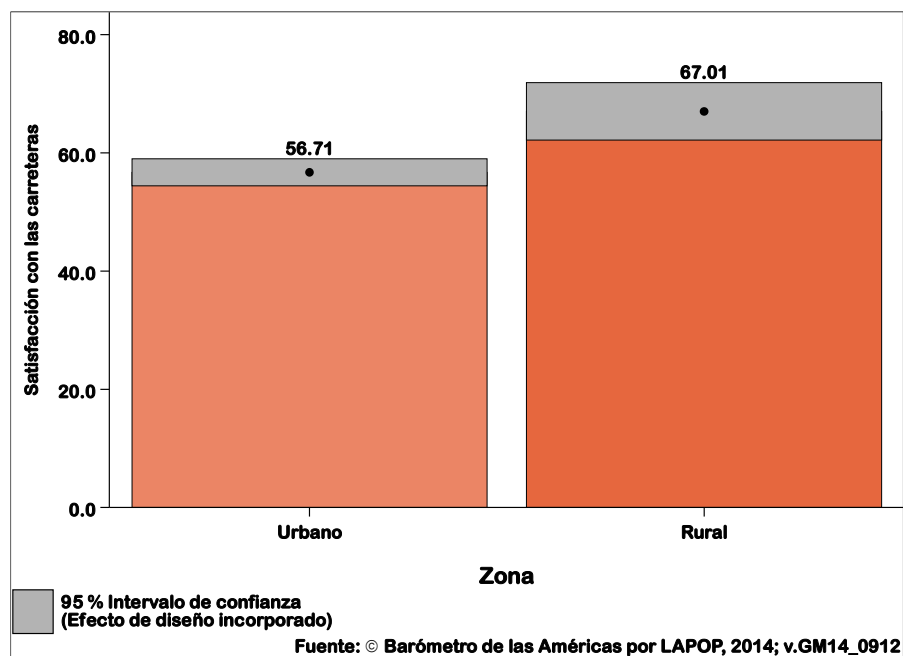


Gráfico 8.24. Satisfacción con las carreteras por zona, Chile 2014

SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted...[LEER ALTERNATIVAS]

(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a)
(4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR

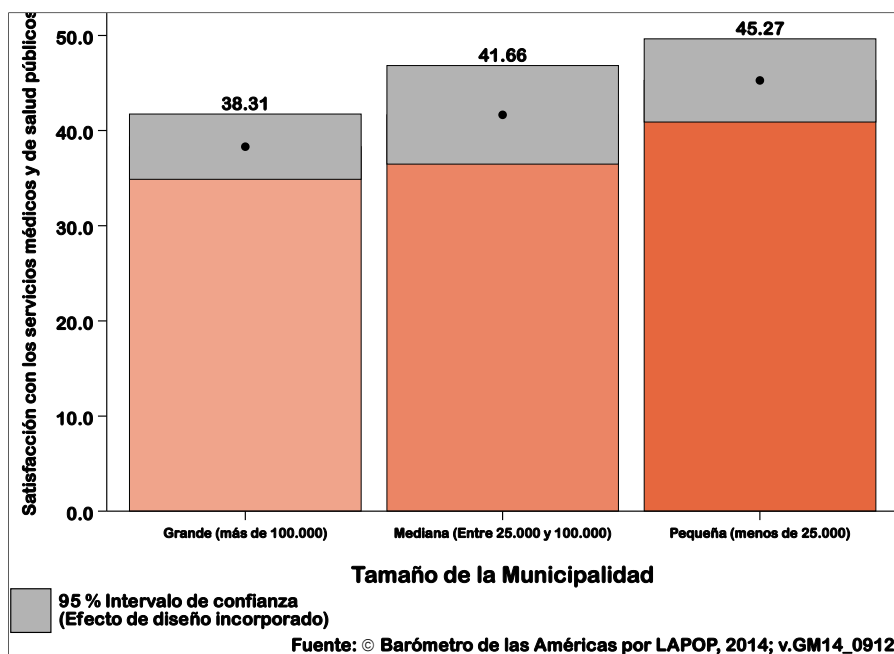


Gráfico 8.25. Satisfacción con servicios médicos y de salud públicos por tamaño de la Municipalidad, Chile 2014

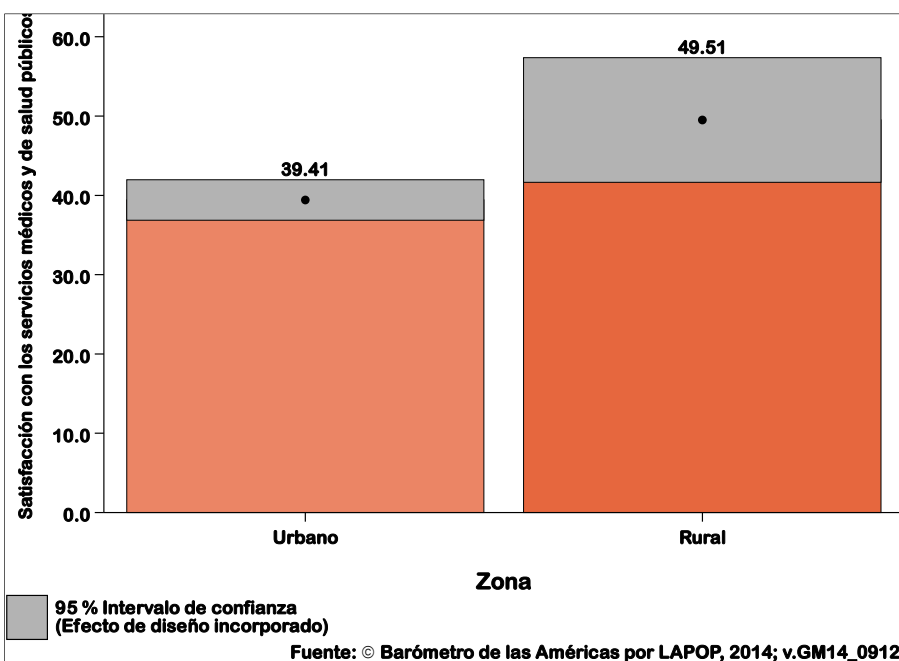


Gráfico 8.26. Satisfacción con servicios médicos y de salud públicos por zona, Chile 2014



Una aclaración importante respecto de los servicios observados, es que si bien son evaluados como servicios que entrega el Estado directamente, la mayoría de ellos son concesionados por privados. Esto podría generar dudas respecto de dicha medición en Chile. Sin embargo, lo que se asume es que el Estado de Chile debe ser un actor fuerte a la hora de regular la manera en que se están entregando los servicios que aquí se evalúan. Es decir, aunque no emanene directamente del Estado, estos deben ser gestionados y supervigilados por la entidad estatal.

Ahora bien, los resultados dan a entender tal como en los primeros gráficos de coerción, que el desarrollo conurbano de las regiones grandes, ha desencadenado efectos colaterales en las evaluaciones de los bienes y servicios que se entregan, evaluación que en la mayoría de los casos está por sobre los municipios pequeños.

IV. Tercera Dimensión: Capacidad extractiva o económica

La capacidad extractiva o económica del Estado guarda relación con la capacidad de obtener recursos del territorio y la sociedad bajo su dominio. Algunos autores como North definen los límites del Estado en términos de su capacidad de entregar carga impositiva a las personas (1981: 21), mientras que Levi (1988) y Tilly (1990) hacen una conexión directa entre los ingresos de un estado y la posibilidad de extender su dominio.

La idea detrás de la capacidad extractiva es básicamente mantener cierto grado de autonomía. Esto significa realizar las acciones que se pretenden. Por tanto, la capacidad extractiva o económica de los Estados debe tener la característica de llegar a sus poblaciones de manera homogénea, recoger y gestionar información, poseer agentes de confianza para gestionar los ingresos y asegurar el cumplimiento popular entre la política fiscal.

Para poder realizar un análisis de esta dimensión ocuparemos la pregunta COER1 que se ha realizado tanto en LAPOP 2012 como en 2014. La idea detrás de la pregunta es levantar un *proxy* respecto de la capacidad de extracción de recursos mediante la imposición indirecta. Esto no sólo indicará la capacidad impositiva de modo descentralizado, sino que sus capacidades administrativas de controlar dicho recurso.

Tal como podemos observar en los siguientes gráficos, uno de los primeros resultados es el leve aumento de la capacidad impositiva a nivel “barrial” comparando los años 2012 y 2014. Ahora bien cuando entramos en el detalle del tamaño del municipio, se observa que existe una relación inversa entre tamaño del gobierno municipal y la capacidad de entrega de boleta o factura. A simple vista pareciera contradictorio pensar que municipios más grandes controlen menos las imposiciones indirectas. Sin embargo, como la relación lo indica, los municipios pueden estar determinados además de su tamaño por la zona a la que pertenecen. En otras palabras, se evidencia que en zonas rurales se controla menos que en zonas urbanas.

COER1. Cuando hace las compras en una tienda de su barrio, y aunque usted no lo pida, ¿le dan boleta/factura: **[Leer alternativas]**
 (1) Siempre (2) algunas veces (3) casi nunca o (4) nunca?
[NO LEER] (6) No hago compras en la tienda de mi barrio (88) NS (98) NR

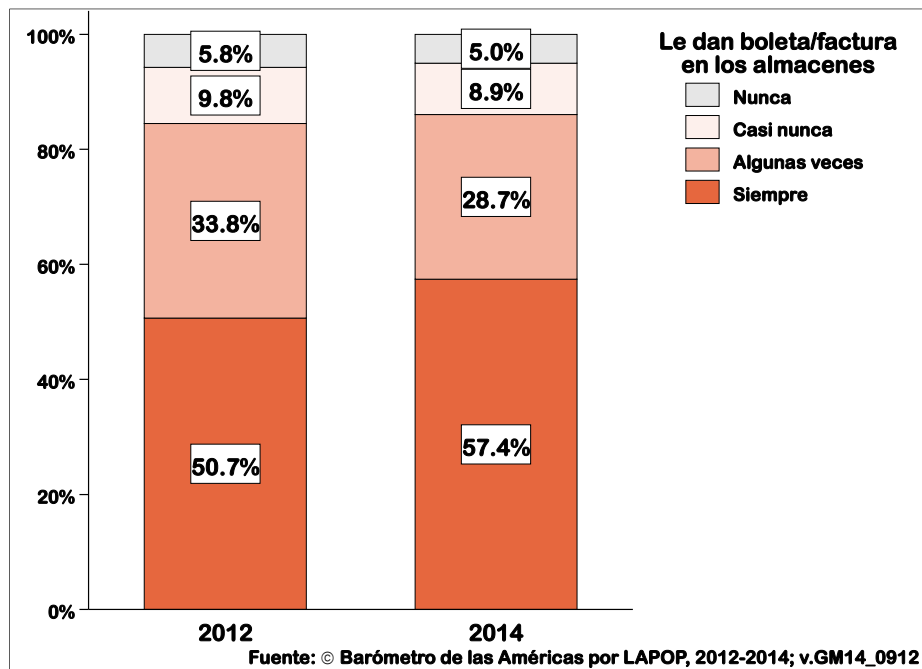


Gráfico 8.27. Entrega de boleta/factura en los almacenes, Chile 2012-2014

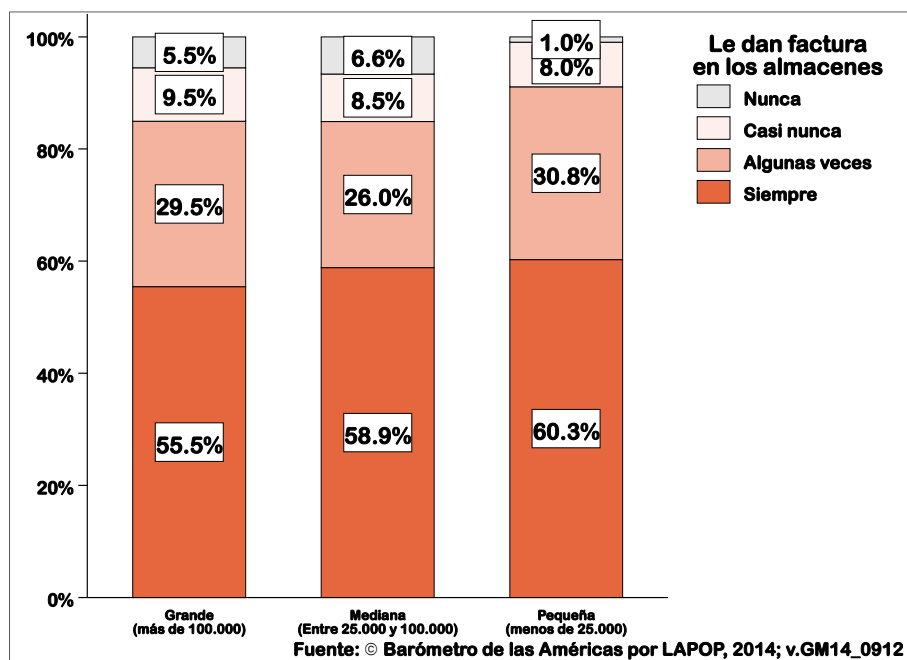


Gráfico 8.28. Entrega de boleta/factura en los almacenes por tamaño de la Municipalidad, Chile 2014

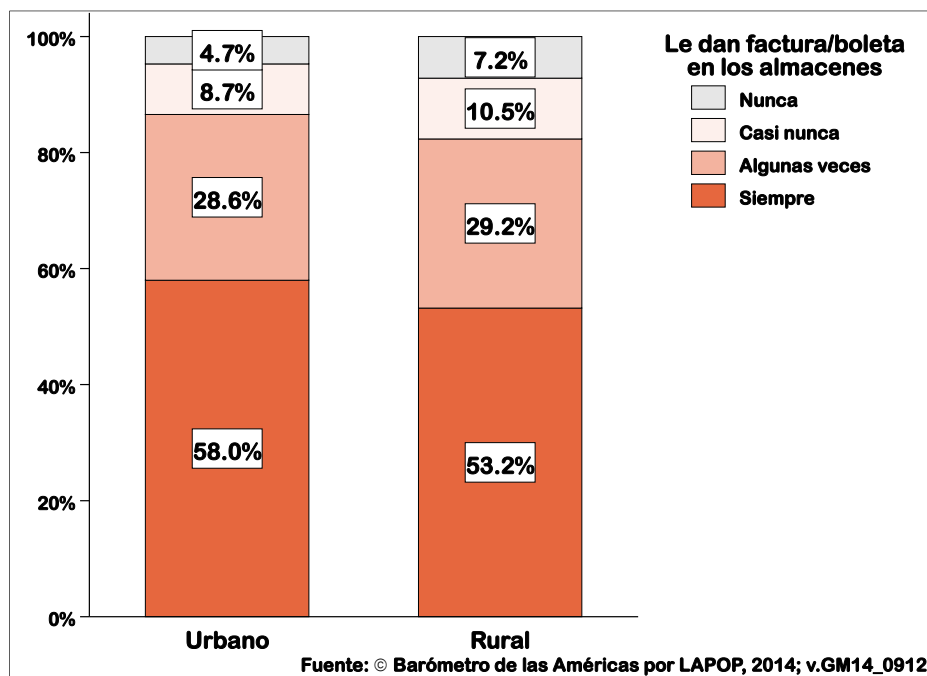


Gráfico 8.29. Entrega de boleta/factura en los almacenes por zona, Chile 2014

V. Conclusiones

La capacidad estatal es fundamentales para ejecutar políticas sociales, fortalecer la democracia. Tal como observamos en Chile, la situación no es homogénea y existen evidencias sobre algunas zonas del país que carecen de recursos básicos que se le imputan como deberes al Estado (bienes y servicios, tales como agua potable, luz, educación, entre otros).

Los resultados de las preguntas de LAPOP ofrecen seguir investigando respecto de la capacidad del Estado. Hemos visto que a nivel sub-nacional -o desde una perspectiva del tamaño de los municipios y la diferencia de zona- existen resultados interesantes que permitirían repensar la formación de las ciudades y la planificación urbana. Un punto importante es cómo las zonas rurales evalúan los servicios básicos a pesar de no poseer cercanía con estos servicios. De igual manera, la entrega de boletas o facturas en las distintas escalas demuestra cómo se ha ido generando una dispersión de la capacidad extractiva a medida que el tamaño del municipio aumenta.

Parte III: La escala sub-nacional: Muestra La Araucanía

Capítulo 9. Particularidades y caracterización de La Araucanía

Hernán Cuevas, Angélica Videla, Danytza Gonzalez, Mackarena Toloza y Nathalie Jaramillo-Brun
Observatorio Regional UC Temuco

I. Introducción

No existen muchos estudios a escala sub-nacional que mantengan una permanencia en el tiempo. Si bien tenemos mucha información sobre los elementos que configuran las opiniones, percepciones, actitudes y valores de la población a nivel nacional, los análisis sobre el poder, la política y la cultura política a nivel regional son muy escasos (hasta hace poco inexistentes). Para enfrentar esta debilidad, por segunda vez consecutiva, la versión 2014 del Proyecto de Opinión Pública de América Latina de Vanderbilt University (Barómetro de las Américas), ha contemplado una sobre-muestra de 804 casos en la Región de La Araucanía. Esta sobre-muestra considera una distribución balanceada de casos dentro del territorio y de los distintos contextos en la región (Tabla 9.1).

El Barómetro de las Américas persigue conocer las opiniones, actitudes, percepciones y valores acerca de la política que tienen los distintos grupos poblacionales que componen La Araucanía. En particular, interesa descubrir si existen patrones de opiniones y actitudes característicos de los distintos segmentos de la sociedad según su identificación étnica y zona de residencia rural o urbana. Además, este estudio ha permitido analizar algunas de las diferencias y/o semejanzas que se observan en la opinión pública y la cultura política de La Araucanía (nivel regional) y Chile (nivel nacional).

Además, este estudio de las particularidades culturales, políticas y socioeconómicas de La Araucanía permite generar análisis más detallados sobre temáticas de interés para esta zona. La aplicación de un cuestionario –ajustado a la versión nacional- que contempla 225 preguntas posibilita, además, la generación de comparaciones temporales y de alcance territorial, contrastando la región con el resto de Chile y con los países de las Américas que participan del proyecto LAPOP.

Tabla 9.1. Número de casos por comuna

Comuna	Número de casos	%	Comuna	Número de casos	%
Temuco	234	29,10%	Teodoro Schmith	6	0,75%
Carahue	36	4,48%	Toltén	12	1,49%
Cunco	12	1,49%	Vilcún	18	2,24%
Curarrehue	6	0,75%	Villarrica	48	5,97%
Freire	18	2,24%	Angol	42	5,22%
Galvarino	12	1,49%	Collipulli	18	2,24%
Gorbea	12	1,49%	Curacautín	18	2,24%
Lautaro	36	4,48%	Ercilla	6	0,75%
Loncoche	30	3,73%	Lonquimay	6	0,75%
Nueva imperial	42	5,22%	Los Sauces	12	1,49%
Padre Las Casas	54	6,72%	Lumaco	6	0,75%
Perquenco	6	0,75%	Purén	6	0,75%
Pitrufquén	18	2,24%	Renaico	12	1,49%
Pucón	12	1,49%	Traiguén	12	1,49%
Saavedra	18	2,24%	Victoria	36	4,48%

Fuente: Elaboración propia

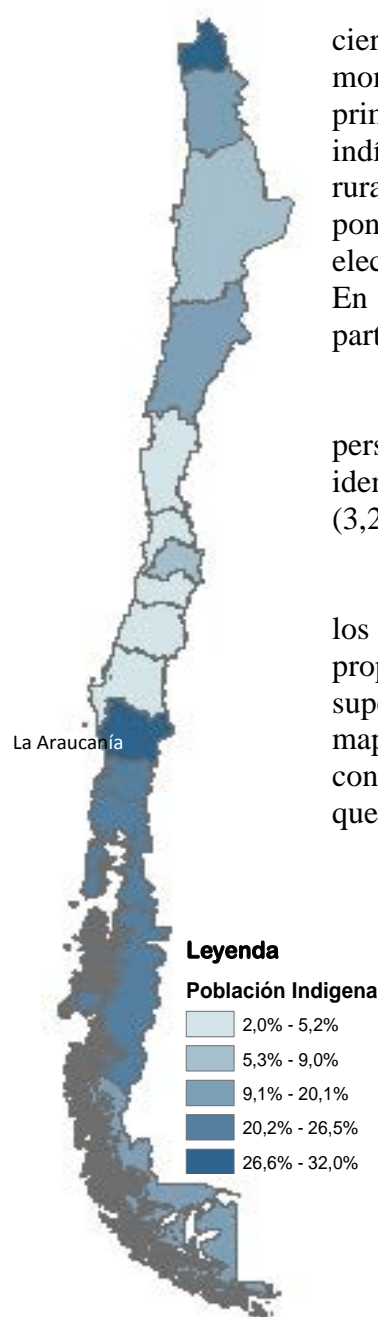


Gráfico 9.1. Distribución de la población indígena por regiones

La Región de La Araucanía, debido a su composición, presenta ciertas particularidades que la hacen un caso de estudio atractivo al momento de observar actitudes políticas en territorios sub-nacionales. En primer término, se trata de una región con un alto porcentaje de población indígena. En segundo lugar, se trata de una región con altos niveles de ruralidad. En tercer lugar, presenta niveles de pobreza y desarrollo que la ponen entre las más desventajadas del país. Finalmente, en términos electorales, presenta una cierta tendencia a favorecer posiciones de derecha. En lo que sigue abordaremos de manera sumaria cada uno de estas particularidades.

Según los datos de la Encuesta CASEN¹ de 2013, un 84,4% de las personas que declaran pertenecer a un pueblo indígena en Chile se identifican con la etnia mapuche, seguidos por los aymara (7,7%), diaguita (3,2%), quechua (1,9%), atacameños (1,5%).

Respecto de las características étnicas de la población La Araucanía, los datos de la Encuesta CASEN muestran que de la región presenta una proporción de población indígena de 32,0%, el que es significativamente superior al del resto de las regiones de Chile. La figura siguiente muestra un mapa de la concentración de población indígena por región en Chile. Si se considera la población indígena de La Araucanía, la proporción de personas que se identifican con el pueblo mapuche representa casi un 99,4%.

Junto con notarse un paulatino pero sostenido incremento en la población indígena en el país, cabe destacar que la autoidentificación mapuche ha crecido en 4,4 % desde 1996 a 2013 en La Araucanía (Gráfico 9.2). Si bien es difícil determinar las razones de ese incremento sobre la base de datos puramente estadísticos, podemos especular que, junto con algunas modificaciones menores en el fraseo y las alternativas de la pregunta, ha habido cambios sociales que han favorecido condiciones de mayor visibilidad de las demandas del pueblo mapuche y de identificación de las personas con esta etnia.²

1 La Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), realizada por Ministerio de Desarrollo Social, dispone de información que permite conocer periódicamente la situación de los hogares y de la población, especialmente de aquella en situación de pobreza y de aquellos grupos definidos como prioritarios por la política social. En particular, permite estimar la magnitud de la pobreza y la distribución del ingreso; identificar carencias y demandas de la población en las áreas señaladas; y evaluar las distintas brechas que separan a los diferentes segmentos sociales y ámbitos territoriales.

2 Testa, N.. Identificación Mapuche en Chile (1992-2011). Patrones y principales factores determinantes (Tesis de Grado, MA en Sociología PUC de Chile, 2014). Para un análisis similar con datos censales, ver Gundermann et al. "Contar a los indígenas en Chile. Autoadscripción étnica en la experiencia censal de 1992 y 2002", *Estudios Atacameños* 30: 91-115 (2005).

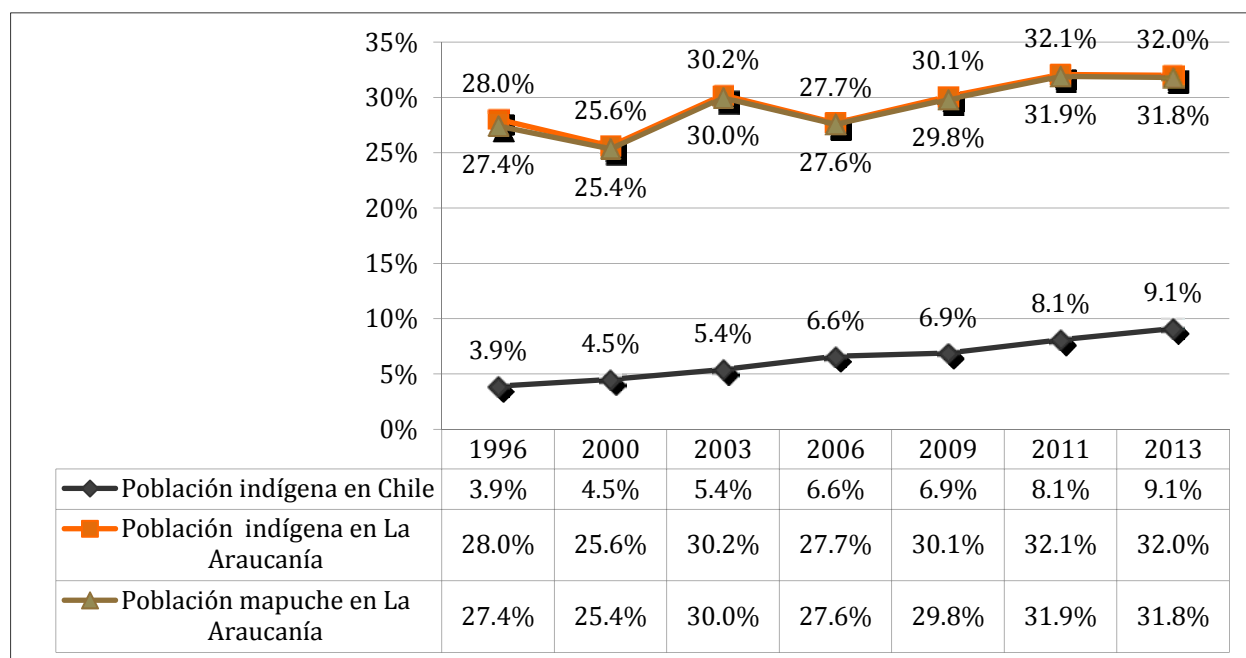


Gráfico 9.2. Autoidentificación indígena y mapuche en La Araucanía y Chile 1996-2013

Fuente: CASEN 1996-2013

El Gráfico 9.3 ilustra la distribución de la población mapuche de La Araucanía en el nivel de las comunas. En el mapa se grafican cinco rangos clasificados a partir de cortes naturales.³ Como se observa, la mayor parte de la población mapuche de la región se concentra en comunas populosas como Temuco y Padre Las Casas.

Ahora bien, al observar la población mapuche en relación al total de población comunal (Gráfico 9.4), Temuco no presenta altos niveles de concentración, a diferencia de comunas más pequeñas como Galvarino, Cholchol, Ercilla, Lonquimay, Freire, y Curarrehue. La comuna de Padre Las Casas es interesante, pues presenta tanto una alta cantidad de personas mapuche, como también un alto porcentaje de personas mapuche respecto de su población total.

Si bien las comunas urbanas de Temuco y Padre Las Casas son las que poseen una más numerosa población mapuche (Gráfico 9.3), es en comunas más pequeñas donde existe una proporción mayor población mapuche. El Gráfico 9.4 presenta un mapa que ilustra la proporción de población mapuche en porcentajes.

³ Los rangos fueron establecidos en relación a los cortes naturales de Jenks. Los límites de cada grupo se generan donde las diferencias entre datos son importantes. Así, se agrupan de mejor manera los valores que son similares.

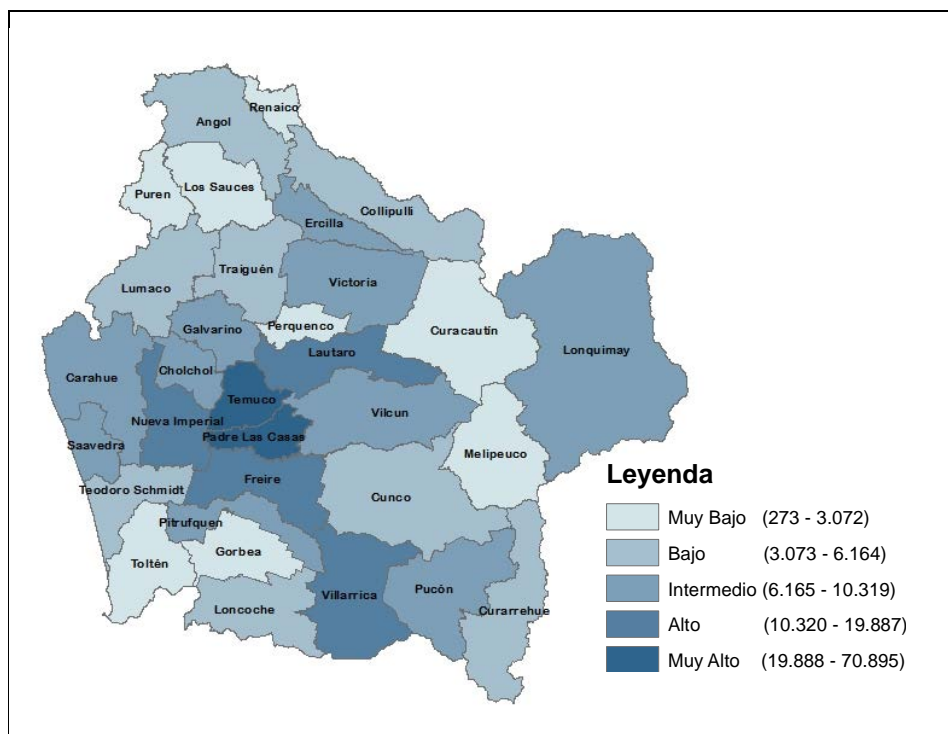


Gráfico 9.3. Distribución de la población mapuche de La Araucanía por comunas.

Fuente: Elaboración propia, con datos de CASEN 2013

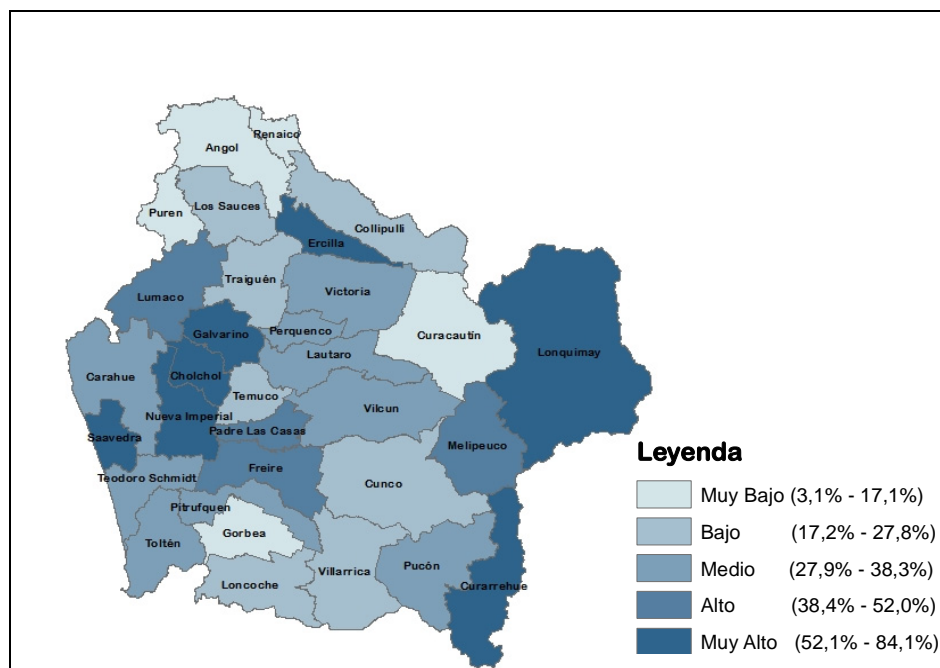


Gráfico 9.4. Población mapuche en relación al total de población por comuna.

Fuente: Elaboración propia, con datos de CASEN 2013

Además de la alta concentración de población indígena, La Araucanía se caracteriza por ser una de las regiones con mayores niveles de ruralidad en el país. Mientras la ruralidad promedio en Chile



llega a un 12,73%, en La Araucanía es de un 32,32%. (Tabla 9.2). A esta condición de ruralidad, se suman altos niveles de desigualdad y pobreza respecto a la media nacional. La encuesta CASEN (2011) mostró que mientras el coeficiente de Gini nacional era de 0,492, el de La Araucanía fue de 0,509, siendo sólo superada por la Región Metropolitana en nivel de desigualdad.⁴ Los datos de la encuesta CASEN (2013) también muestran que la población en situación de pobreza en La Araucanía es de un 27,9% y la población en situación de pobreza extrema de un 10,58%, mientras que a nivel nacional la media es de un 14,38% y un 4,51% respectivamente (Tabla 9.2). Por otra parte, el Índice de Desarrollo Humano en la región es de 0.638, y está muy por debajo del promedio nacional de 0.819.

Tabla 9.2. Índices de comparación para las comunas de La Araucanía

Comuna	IDH	Pobreza	Ruralidad
Angol	0.659	11,35%	8,10%
Carahue	0.599	44,59%	53,53%
Cholchol	-	34,35%	64,53%
Collipulli	0.642	35,13%	18,67%
Cunco	0.658	36,75%	52,82%
Curacautín	0.68	26,90%	24,39%
Curarrehue	0.633	29,38%	75,12%
Ercilla	0.647	40,97%	69,02%
Freire	0.611	34,44%	78,18%
Galvarino	0.612	31,36%	76,87%
Gorbea	0.632	40,90%	29,13%
Lautaro	0.662	34,69%	36,70%
Loncoche	0.671	24,50%	39,33%
Lonquimay	0.618	61,42%	76,50%
Los Sauces	0.63	43,05%	52,06%
Lumaco	0.583	51,90%	54,61%
Melipeuco	0.594	45,34%	52,31%
Nueva Imperial	0.605	52,56%	41,18%
Padre las Casas	0.660 ⁵	29,25%	42,10%
Perquenco	0.67	55,76%	38,19%
Pitrufquén	0.679	27,81%	36,42%
Pucón	0.667	22,44%	35,54%
Purén	0.619	37,39%	32,17%
Renaico	0.609	27,52%	21,58%
Saavedra	0.607	46,51%	82,17%
Temuco	0.791	18,31%	8,85%
Teodoro Schmidt	0.617	52,16%	60,21%
Toltén	0.622	52,07%	68,59%
Traiguén	0.635	29,04%	25,44%

⁴ El índice Gini mide qué tanto se aleja la distribución de ingreso real de la distribución perfecta dentro de una economía. De este modo, los valores más cercanos a 0 representan mayores niveles de equidad, y los valores cercanos a 1 mayores niveles de inequidad.

⁵ Debido a que en el informe PNUD 2000 Padre las Casas era una comuna de reciente creación, no se disponía el índice de Años de Vida Potencial Perdidos, por lo que se realiza un ejercicio de estimación.

Victoria	0.646	21,15%	31,87%
Vilcún	0.583	33,38%	56,38%
Villarrica	0.679	14,18%	34,47%
Regional	0.638	27,90%	32,32%
Nacional	0.819	14,38%	12,73%
Fuente	PNUD, 2003	Casen, 2013	Casen, 2013

Fuente: Elaboración propia a partir de informe PNUD "Las Trayectorias del Desarrollo Humano en las comunas de Chile (1994-2003) y Casen 2013.

Las condiciones socioeconómicas y demográficas en La Araucanía no son las únicas singularidades de la región. En efecto, en lo relativo al comportamiento político, la región ha manifestado un sostenido apoyo mayoritario a candidaturas de derecha en elecciones presidenciales. Esto se ha reflejado en altos niveles porcentuales de votación que destacan por sobre los niveles nacionales (Gráfico 9.5).

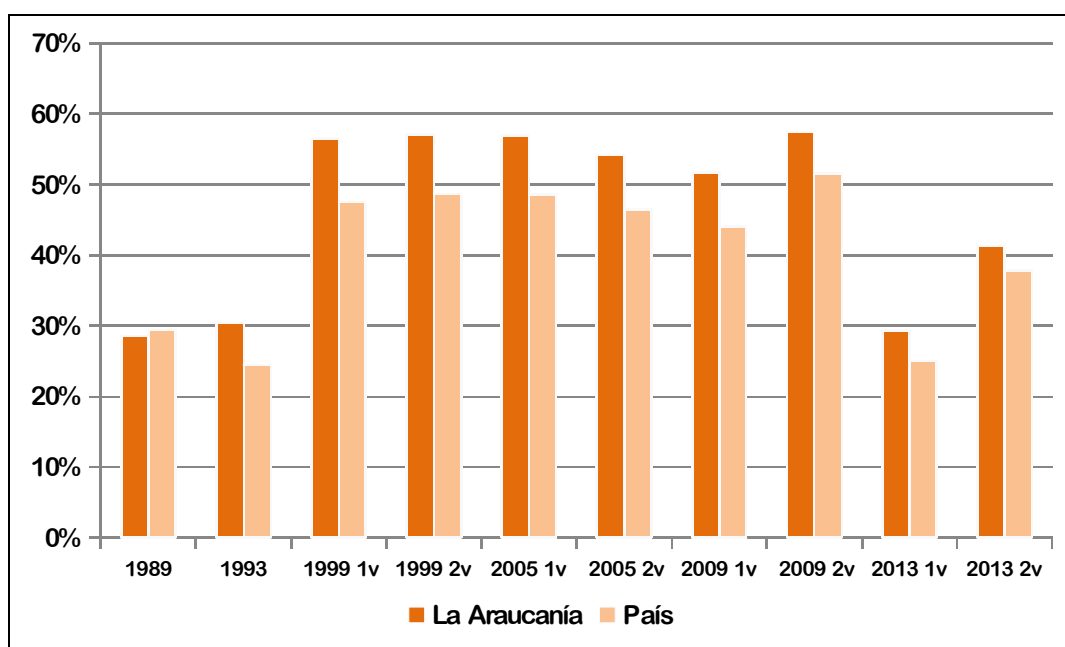


Gráfico 9.5. Voto por la derecha en las elecciones presidenciales, La Araucanía y el país, 1989-2013.

Fuente: Elaboración propia, con datos de www.servel.cl/ss/site/infografias-electorales.html

Finalmente, la religiosidad y la adhesión a valores tradicionales en La Araucanía también es un factor relevante a ser estudiado. Los datos proporcionados por el Barómetro de las Américas 2014 permiten afirmar que si bien tanto a nivel país como en la región predomina la religión Católica, los Evangélicos tienen una mayor presencia proporcional en La Araucanía, representando casi el doble del porcentaje existente a nivel nacional (26,7% vs 13,6%). La intensidad del compromiso religioso – medido en participación en reuniones religiosas– también es mayor en La Araucanía, especialmente entre los Evangélicos. Esta mayor inclinación a favorecer valores tradicionales y opiniones más conservadoras en lo cultural podrían ser ilustrativas de otra singularidad de la cultura política de La Araucanía.

En conjunto, los antecedentes presentados conforman una situación particular que justifica



suficientemente el análisis más pormenorizado de la cultura política en La Araucanía a través de las opiniones, actitudes y valores de las personas en un nivel subnacional. En consecuencia, La Araucanía se presenta como una región heterogénea, con características socio-políticas particularmente interesantes. Debido a que contamos con pocos estudios de opinión pública y cultura política que expliquen y den cuenta de dicha singularidad, el trabajo realizado por LAPOP en la región constituye un esfuerzo muy significativo.

El análisis de la encuesta LAPOP 2014 para La Araucanía se presenta en dos capítulos con focos temáticos diferentes (aunque algunas subtemáticas se sobreponen). En el primero de ellos, se realiza un análisis de los niveles de religiosidad presentes en la región y de su vinculación con ciertas actitudes políticas y valóricas de la población. En el segundo capítulo, en tanto, se caracteriza a la población autoidentificada como mapuche en La Araucanía, se presenta un análisis de la cultura política de la región, y se estudia la percepción del conflicto mapuche. Parte importante de estos análisis se realiza diferenciando por conglomerados poblacionales sobre la base de la autoadscripción étnica y zona de residencia urbana o rural.

¿Quiénes son los Mapuche en La Araucanía? Un análisis descriptivo con datos del Barómetro de la Araucanía LAPOP

Una de las características particulares de La Araucanía es su alta proporción de población mapuche. Un 31,8% de la población de la región declara ser parte del pueblo mapuche (CASEN, 2013).

Cabe destacar que los datos otorgados por el Sistema Nacional de Información Municipal (SINIM) muestran que la población mapuche es porcentualmente más numerosa en las comunas pequeñas de la región de La Araucanía, las que por lo general se caracterizan por su alta ruralidad.⁶

Con el objetivo de realizar un análisis más detallado e identificar posibles diferencias y similitudes entre grupos, se generaron 4 conglomerados poblacionales, haciendo la distinción entre las personas que declaran pertenecer al pueblo mapuche y las que no, junto con una diferenciación por zonas rurales y urbanas. Cabe destacar que, bajo la categoría de “No Mapuche” se considera a todos aquellos que declaran no identificarse con ninguna etnia, sin particularizar. En base a lo anterior, la Tabla 9.3 presenta la distribución de casos considerados en cada tipo de análisis.

Tabla 9.3. Número de casos por conglomerados poblacionales

	Rural	Urbano	Total
Autoadscripción Mapuche	119	66	185
No Mapuche	133	473	606
Total	252	539	791

Fuente: Barómetro de las Américas

Además de la presencia de una significativa ruralidad y una relativamente numerosa mayoría indígena perteneciente al pueblo mapuche, La Araucanía ha sido vista como un territorio en constante tensión, descontento y conflicto debido a las demandas territoriales exigidas por el pueblo mapuche,

⁶ Los datos del SINIM pueden ser accedidos en <http://www.sinim.gov.cl/>.

situación que se remonta a la formación del Estado en la región.⁷ Estas tensiones históricas, junto al aumento de la autoidentificación mapuche en los últimos años, nos parecen justificar la realización de este estudio que pretende, primeramente, describir los principales atributos sociodemográficos de quienes se consideran mapuche en la región *vis-à-vis* aquellos que no se adscriben a pueblos indígenas (II), conjuntamente con la consideración de algunos de los aspectos más relevantes de la cultura política en La Araucanía (III). De este modo, se explorarán las coincidencias y/o diferencias de opiniones, percepciones y actitudes políticas entre los diferentes grupos y/o conglomerados poblacionales. En tercer lugar, se estudiarán algunas de las variables que explican la relación entre el Estado chileno y pueblo mapuche (IV) para, finalmente, abordar las particularidades de los conglomerados poblacionales en lo que se refiere a sus creencias religiosas (V). El capítulo concluye con una breve recapitulación de los resultados obtenidos (VI).

En cada uno de los apartados se realizó un análisis descriptivo de las variables, haciendo una diferenciación por zonas, autoidentificación mapuche y conglomerados poblacionales, para determinar el comportamiento de cada uno de estos grupos en relación a los temas tratados. Se realizaron test de medias toda vez que pareció necesario y era posible aplicar esta sencilla técnica para determinar diferencias significativas. Por otra parte, con el fin de facilitar la comparación, las variables cuyos resultados se expresan en promedios fueron recodificadas en una escala de 0 a 100, a excepción de las confianzas institucionales y posicionamiento ideológico.

El número de casos de la muestra no permite realizar análisis multi-nomiales, frente a lo que se optó por realizar correlaciones y regresiones lineales. Debido a que el énfasis de este capítulo es la autoadscripción con el pueblo mapuche, se llevaron a cabo correlaciones con el fin de determinar los factores que pueden explicarla. Se optó además, por realizar una regresión lineal en el caso de la confianza hacia las Fuerzas Armadas y de Orden, ya que son las instituciones en las que existe una diferencia importante entre quienes se declaran mapuche y los que no.

II. Autoidentificación étnica en La Araucanía: Una caracterización

Chackiel y Peyser identifican los criterios operativos utilizados al momento de cuantificar u observar la población indígena en los países de América Latina. Los autores sostienen que las preguntas que se utilizan en los censos de población miden la autopercepción o autoidentificación con un pueblo indígena⁸. De la misma forma, Oyarce, Pedreros y Pérez afirman que existe consenso entre personas indígenas y no indígenas respecto a que el criterio más importante que define a una persona como tal es la autoadscripción⁹.

El estudio realizado en la Región de La Araucanía permite observar y medir el número de

⁷ Ver Bengoa, J.. *Historia de un Conflicto. El Estado y los mapuches en el siglo XX*. (Planeta, Santiago de Chile; 2002). Contesse, J. "The Rebel Democracy: A Look Into The Relationship Between The Mapuche People And The Chilean State, *Chicana/o-Latina/o Law Review* 26: 131-154 (2006); Pinto, J.. *La Formación del Estado y la Nación, y el Pueblo Mapuche. De la Inclusión a la Exclusión*. (Centro de Investigaciones Barros Arana, DIBAM, Santiago de Chile, 2003).

⁸Chackiel, J., y Peyser, A. (1994). La Población Indígena en los Censos de América Latina *Estudios sociodemográficos de pueblos indígenas*. Santiago, Chile: CELADE-CIDOB-FNUAP-ICI.

⁹Oyarce, A. M., Pedreros, M.-M., y Pérez, G. Una Investigación Operacional sobre criterios de Adscripción Étnica/Cultural Desde/ Sobre ocho pueblos Indígenas de Chile (Conferencia, Cepal, Santiago de Chile, 27 al 29 de Abril 2005). Disponible en: <http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/7/21237/amoyarce.pdf> (30-01-2015).



personas que declaran identificarse étnicamente, a partir de la consulta relacionada a la pertenencia o descendencia de un pueblo indígena (CHI50).¹⁰

CHI50. En Chile, la ley reconoce la existencia de 9 pueblos indígenas ¿Pertenece usted o es descendiente de alguno de ellos?

- (01) Aymara
- (02) Rapa Nui
- (03) Quechua
- (04) Mapuche
- (05) Atacameño
- (06) Coya
- (07) Kawésqar
- (08) Yagán
- (09) Diaguita
- (10) No pertenece a ningún pueblo
- (88) NS
- (98) NR

Los resultados de la encuesta LAPOP 2014 muestran que el porcentaje de personas que declaran pertenencia al pueblo mapuche es de un 24,4%, mientras que un 75,5% no se identifica étnicamente. Este porcentaje es levemente menor al presentado durante el 2012, que arrojó un 27,6% y que el de la encuesta CASEN 2011 (31,9 %). Al margen de estas diferencias, la proporción de población mapuche de La Araucanía representaría al menos un cuarto de la población de la región.

Con el fin de observar si existen diferencias sustanciales en relación a la declaración de pertenencia al pueblo mapuche, a continuación se realiza una serie cruces con algunas de las categorías demográficas y socioeconómicas más habituales. Primeramente, cabe destacar que existe un nivel mayor de autoadscripción mapuche en zonas rurales (60,9%) que en urbanas (39,1%), donde dicha relación es significativa (Gráfico 9.6). En términos de sexo, las mujeres declaran pertenecer más al pueblo mapuche que los hombres, con un 54,1% y un 45,9% respectivamente (Gráfico 9.7).

¹⁰ En el uso común, el término pueblo originario con el que se designa frecuentemente a grupos minoritarios de aborígenes en Chile alude a habitantes primordiales, cuando en verdad a lo que se refiere es a los habitantes de un territorio que previo al período colonial estaban en él ya asentados y/o se desplazaban por él. Esto, ciertamente, cualifica la noción de pueblo originario y desmitifica la idea de origen sin afectar el reclamo de reconocimiento de los pueblos indígenas. Cabe señalar que aunque la Constitución de la República de Chile no reconoce la existencia de pueblos indígenas junto al pueblo chileno, el Estado de Chile firmó el *Convenio 169 de OIT*, el que se refiere a pueblos indígenas y tribales. Disponible en: <http://www.ilo.org/indigenous/Conventions/no169/lang--es/index.htm> (30-01-2015). Recientemente, diferentes instrumentos de política y políticas sectoriales han optado por la expresión pueblo indígena. Para una discusión general, ver Ivison, Duncan et al. (eds.) (2000) *Political Theory and the Rights of Indigenous Peoples*. Cambridge, RU: CUP. Para una discusión sobre el modo en que instrumentos de política pública, como los censos de población, se refieren a los grupos indígenas en América Latina, ver Schkolnik, S y Del Popolo, F. “Los censos y los pueblos indígenas en América Latina: una metodología regional” documento de CEPAL. Disponible en: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/23525/notas79-cap4.pdf> (31-01-2015).

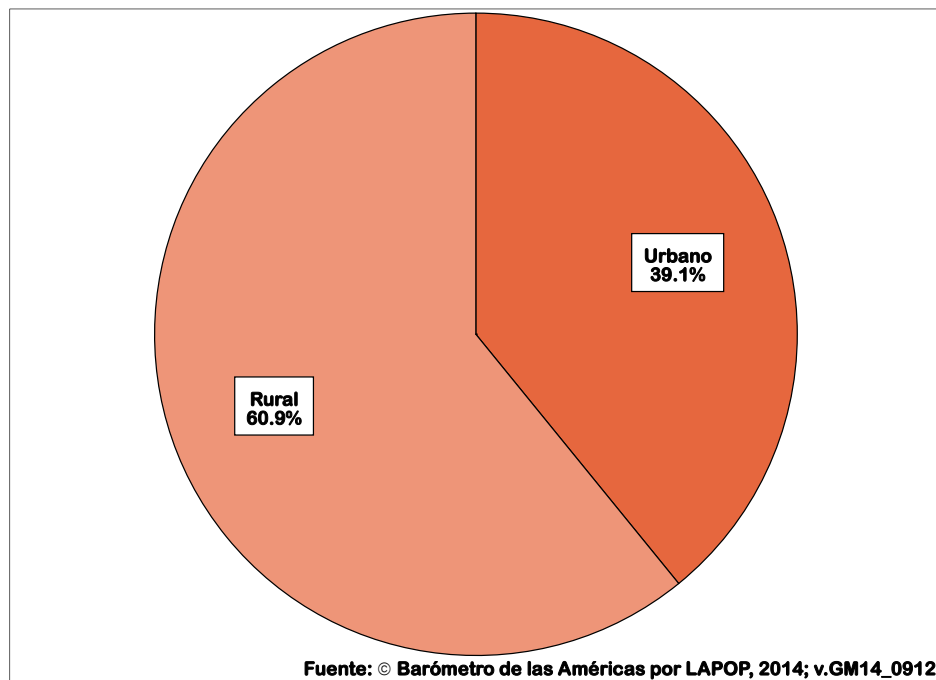


Gráfico 9.6. Autoadscripción mapuche por zona, La Araucanía 2014

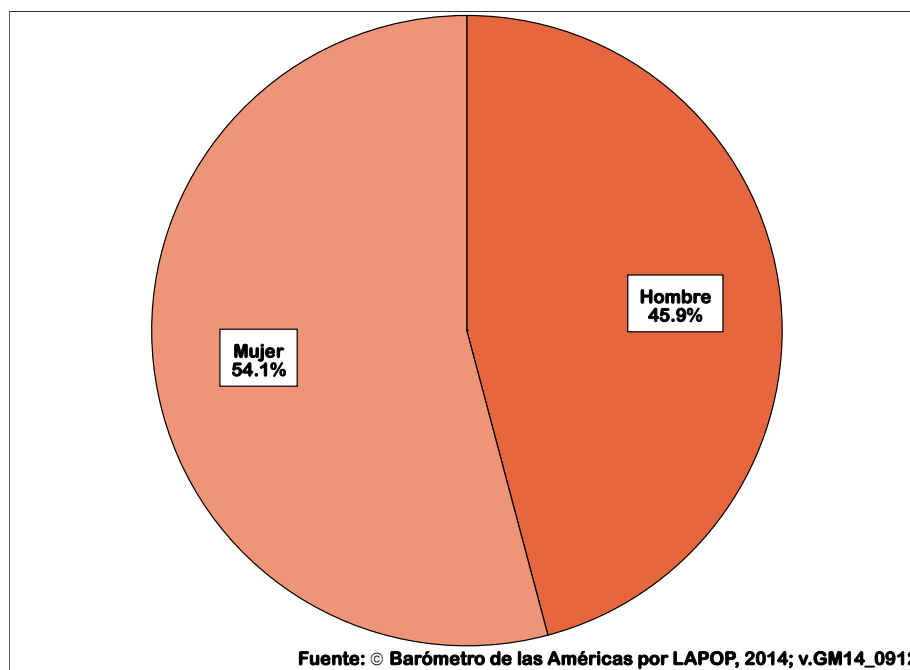


Gráfico 9.7. Autoadscripción mapuche por sexo

En términos de rangos de edad, los resultados indican que si bien los niveles de autoidentificación mapuche son similares en todos los grupos etarios, ésta es mayor entre jóvenes (18-29) y adultos (30-44) con un 27,2% y 27,8% respectivamente. Es decir, más del 50% de los encuestados que declaran pertenecer al pueblo mapuche, tiene entre 18 y 44 años de edad (Gráfico 9.8).

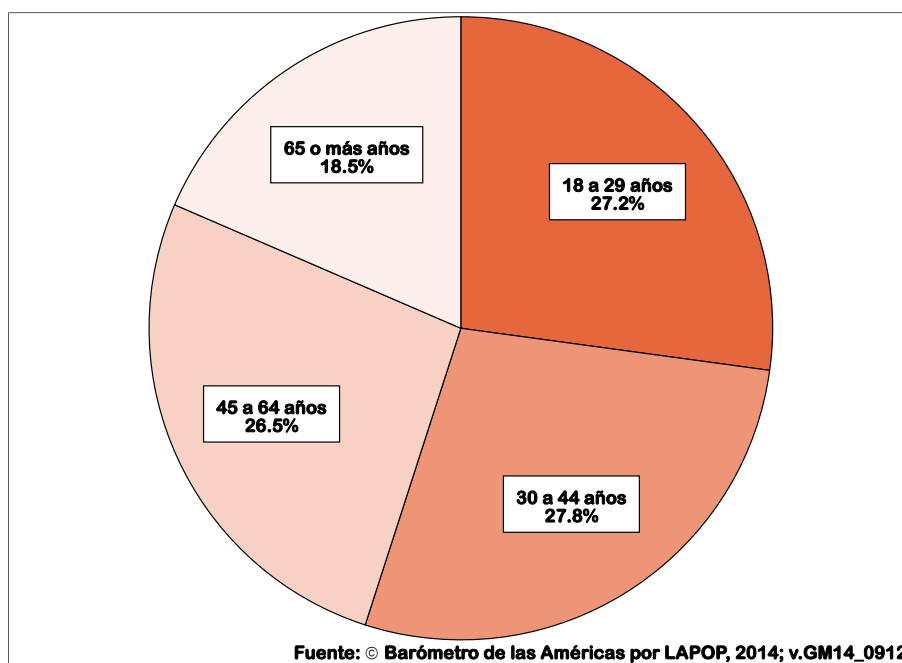


Gráfico 9.8. Autoadscripción mapuche por rangos de edad

En lo relativo al nivel educacional de quienes se autoidentifican como mapuche, existe una relación inversamente proporcional entre ambas variables (Gráfico 9.9). Mientras mayor es el nivel educacional de las personas, disminuye la probabilidad de autoadscripción con el pueblo mapuche. Por lo tanto, quienes declaran pertenencia o descendencia mapuche forman parte de grupos con menores niveles de educación. Junto con lo anterior, los autoidentificados como mapuche se concentran más en los tres primeros quintiles socioeconómicos, que son los de menores ingresos (Gráfico 9.10). Esto concuerda con lo que plantea Cerda, quien sostiene que gran parte de la población perteneciente a este pueblo indígena es de sectores rurales, donde las tasas de pobreza de estas personas son sumamente altas, lo que se explica, en parte, por los bajos niveles de escolaridad que éstos presentan.¹¹ El Gráfico 9.10 también muestra que en los quintiles de mayores ingresos (cuatro y cinco) existe una proporción significativamente menor de personas mapuche.

¹¹ Cerda, R. A. (2009). Situación Socioeconómica Reciente de los Mapuches en la Región de la Araucanía. *Estudios Públicos*, 113, 27-107.

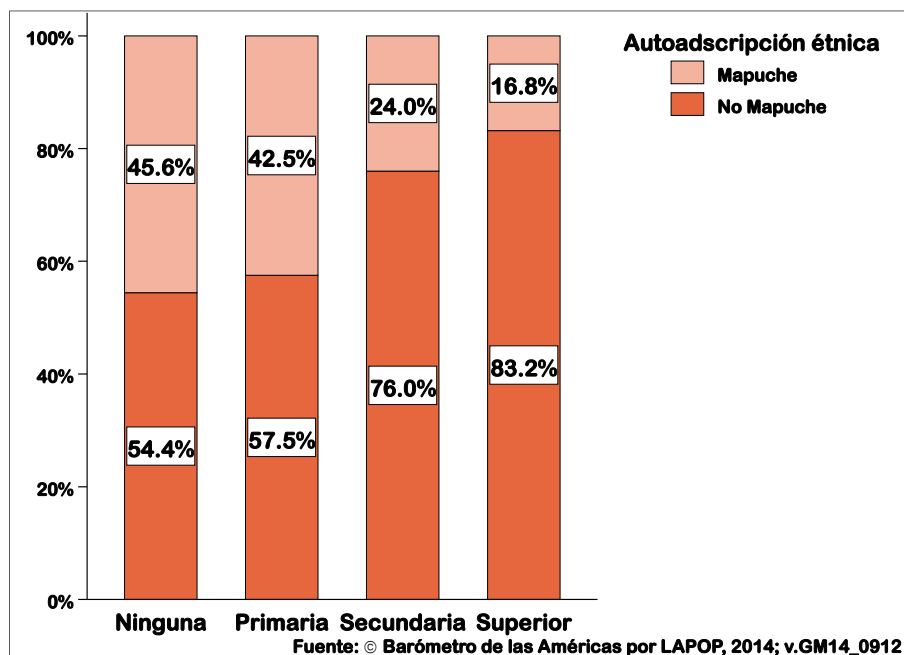


Gráfico 9.9. Autoadscripción por nivel educacional

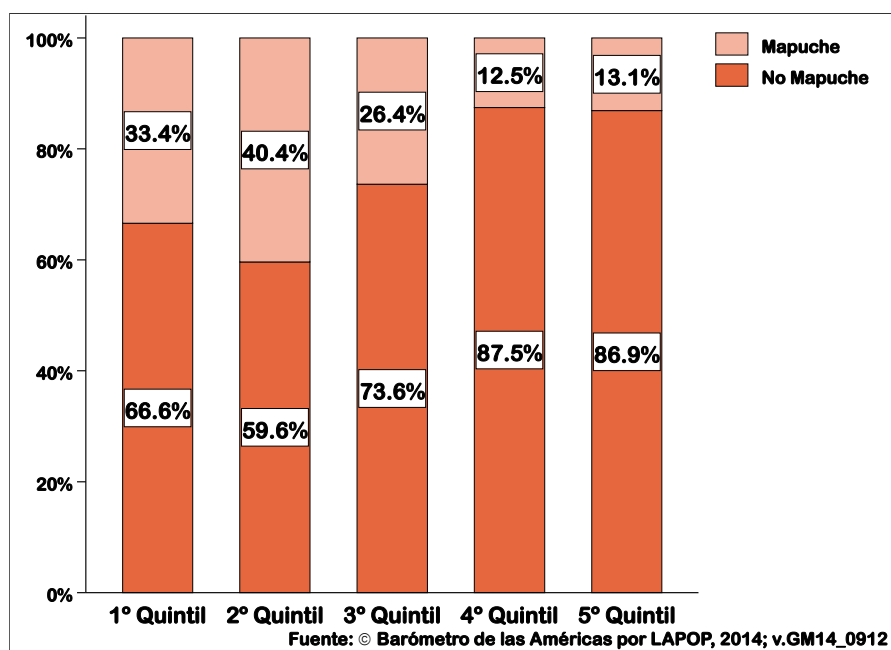


Gráfico 9.10. Autoadscripción por quintiles de ingreso

Si bien el elemento principal que define a una persona como indígena/no indígena se relaciona con la autoadscripción, nos pareció importante testear la tesis de Oyarce et al., quienes afirman que existen preguntas complementarias que tienen como fin rescatar otros criterios, tales como apellidos, lengua y mantención de ciertos rasgos.¹² En relación a aquello, la encuesta LAPOP 2014 contempla

¹²Oyarce, A. M., Pedrero, M.-M., y Pérez, G. (2005) *Una Investigación Operacional Sobre Criterios de Adscripción étnica/Cultural Desde/Sobre Ocho Pueblos Indígenas de Chile: Contribución a los Instrumentos de Recolección de Datos*, Cepal. Disponible en: <http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/7/21237/amoyarce.pdf>.



marcadores de identidad étnica asociados a procesos de construcción social (como autoadscripción étnica, lengua y apellido), y lo que podrían considerarse, desde algunas perspectivas primordialistas y esencialistas, marcadores naturalistas -o incluso biológicos- de identidad étnica y racial (como color de piel o raza).¹³ En concreto, la encuesta consulta sobre la posesión de apellidos de origen mapuche (CHI51), por el aprendizaje del mapudungun como lengua materna (LENG1), y por la autoadscripción a un grupo racial (ETID). Además, el encuestador adjudica a cada encuestado un tono de color de piel (COLORR).

A continuación se reproduce la consulta que se presenta a los encuestados en relación a la posesión de apellidos mapuche (CHI51):

CHI51. Y considerando los dos apellidos que tiene usted, ¿cuántos de estos apellidos tienen un origen mapuche?
 (1) Los dos apellidos (2) Un apellido (3) Ningún apellido (88) NS (98) NR

Para el caso de La Araucanía, el 10,6% de los encuestados tiene ambos apellidos mapuche, un 12,7% sólo uno, mientras que 76,7% ninguno. Cabe destacar que tanto las personas que poseen uno, como aquellas que poseen dos apellidos de origen mapuche manifiestan en alto porcentaje pertenecer a ese pueblo (Gráfico 9.11).

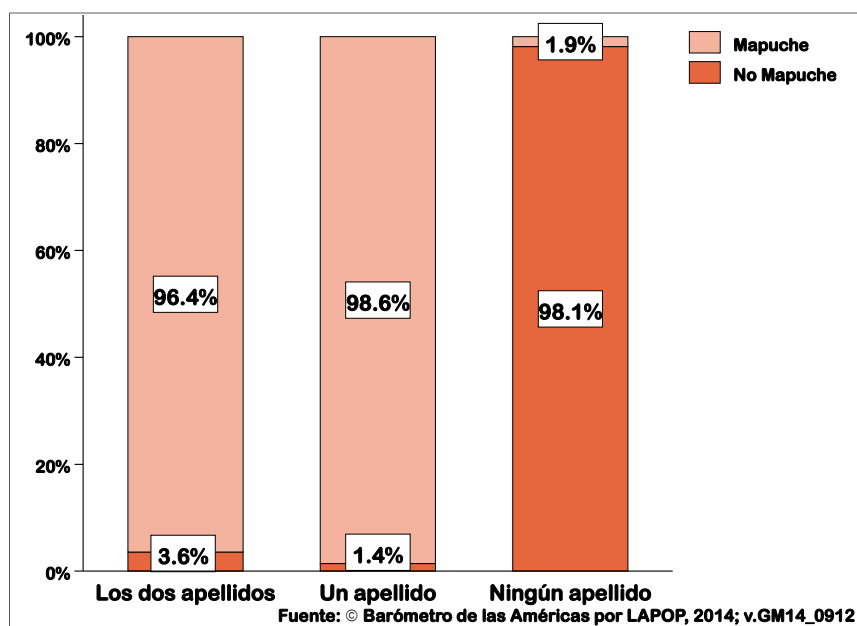


Gráfico 9.11. Pertenencia al pueblo mapuche por apellidos

¹³ Existe una muy extensa literatura sobre cuestiones de identidad nacional, étnica y/o racial. En tiempos recientes, las posiciones constructivistas han ganado en aceptación. Ejemplos representativos son Eriksen, T. H. *Ethnicity and Nationalism. Anthropological Perspectives*. (London: Pluto 1993) y Taylor, R. "Political science encounters "race" and "ethnicity"", en M. Bulmer y J. Solomons (eds.) *Ethnic and Racial Studies Today* pp. 115-12, (London: Routledge, 1999). Una posición más cercana al primordialismo esencialista es la de Geertz, C.. *The Interpretation of Cultures. Selected Essays* (New York: Basic Books, 1973). Para una perspectiva general del tema, ver Vera, Hernán y Feagin, Joe (eds.) *Handbook of the Sociology of Racial and Ethnic Relations* (N.Y., USA, Springer, 2007). Norval, A. "The Politics of Ethnicity and Identity", en K. Nash y A. Scott *The Blackwell Companion to Political Sociology*, pp. 271-280 (Blackwell: London, 2001), ofrecen un buen relato de las principales posiciones en la materia. Larson, B. "Indigeneity Unpacked. Politics, Civil Society, and Social Movements in the Andes", *LARR* 49 (1) 223-241 (2014) ofrece una revisión de literatura reciente sobre indigenismo en la zona andina.

Aunque algunos han considerado el apellido como equivalente a un marcador biológico o racial de linaje¹⁴, el apellido es en verdad un marcador de parentesco socialmente construido que en diferentes culturas y tradiciones es designado de manera distinta. Cabe preguntarse, por lo tanto, ¿cuál es la función de la variable apellido mapuche en la encuesta LAPOP? En nuestra interpretación, la alta correlación entre presencia de uno o dos apellidos mapuche con autoidentificación, lejos de reflejar una condición objetiva y esencial de identidad étnica-racial, lo que representa es la cristalización y fijación del significado de ciertos apellidos como marcadores de la identidad étnica mapuche.

Otro elemento que rescata un criterio más amplio de aceptación sobre lo indígena es la lengua. El Barómetro de las Américas consulta por la lengua materna o el primer idioma hablado (LENG1).

LENG1. ¿Cuál es su lengua materna o el primer idioma que habló de pequeño en su casa?
 (1301) Castellano (1302) Mapudungun (1304) Otro (nativo)
 (1305) Otro extranjero (88) NS (98) NR

Tan sólo un 37,1% de los autoidentificados como mapuche poseen como primera lengua el *mapudungun*¹⁵. Si se desagrega esta variable por rango etario, se observa que las personas mapuche de tramos de mayor edad (45 años y más) presentan en más alto porcentaje el *mapudungun* como lengua materna (Gráfico 9.12). No obstante lo anterior, es necesario señalar que el número de personas que tienen como lengua materna al *mapudungun* es pequeño, y que sólo aquellos que se declaran como mapuche cumplen con esta condición.

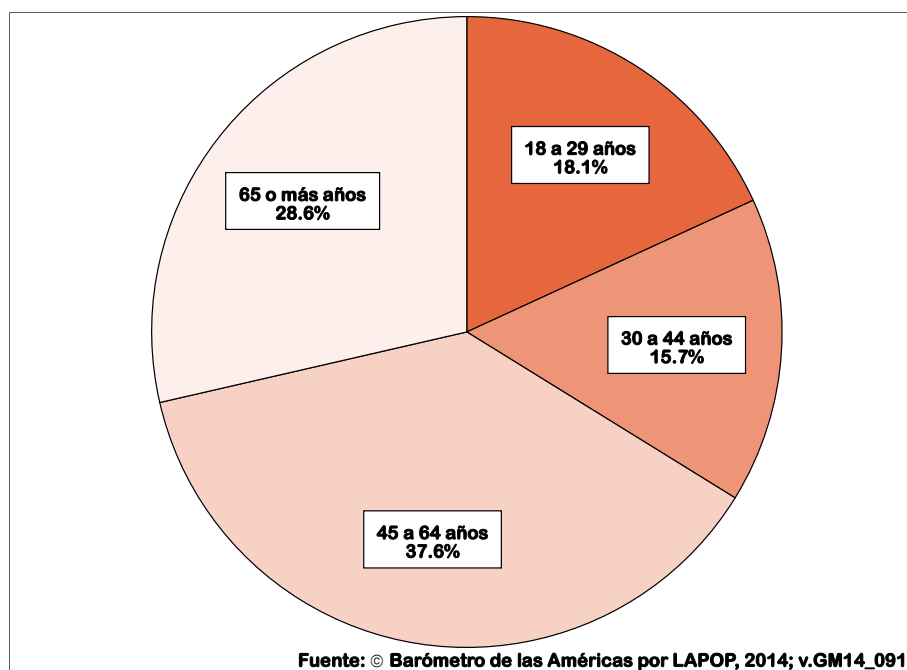


Gráfico 9.12. Mapudungun como lengua materna por rangos de edad

Estos datos son consistentes con lo sugerido por Foerster y Montecinos, quienes señalan que existe una relación entre la valoración del *mapudungun* y los apellidos mapuche como marcadores de

¹⁴ Amigo, H. y Bustos, P. (eds.) (2008) Apellidos mapuche. Historia y significado. Santiago: Impresos Maigret.

¹⁵ El mapudungun o mapuzungún es hablado por unas 100.000 a 200.000 personas que habitan en los territorios del Chile y Argentina. Ver Zúñiga, Fernando (2006). «Los mapuches y su lengua». *Mapudungun. El habla mapuche*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.



identidad cultural, siendo la lengua el corazón de la identidad mapuche.¹⁶

Otro criterio complementario contemplado en la encuesta es el de autoidentificación racial. A continuación se reproduce la pregunta ETID que consulta por esta materia.

ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata, u otra?
 (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra (88) NS (98) NR

Es interesante observar cómo cuando las personas se autoidentifican con categorías raciales - blanca, mestiza, indígena, mulata, negra u otras-, más de la mitad de quienes se declaran mapuche (54,7%) no se consideran indígenas, sino más bien personas blancas o mestizas (Gráfico 9.13).

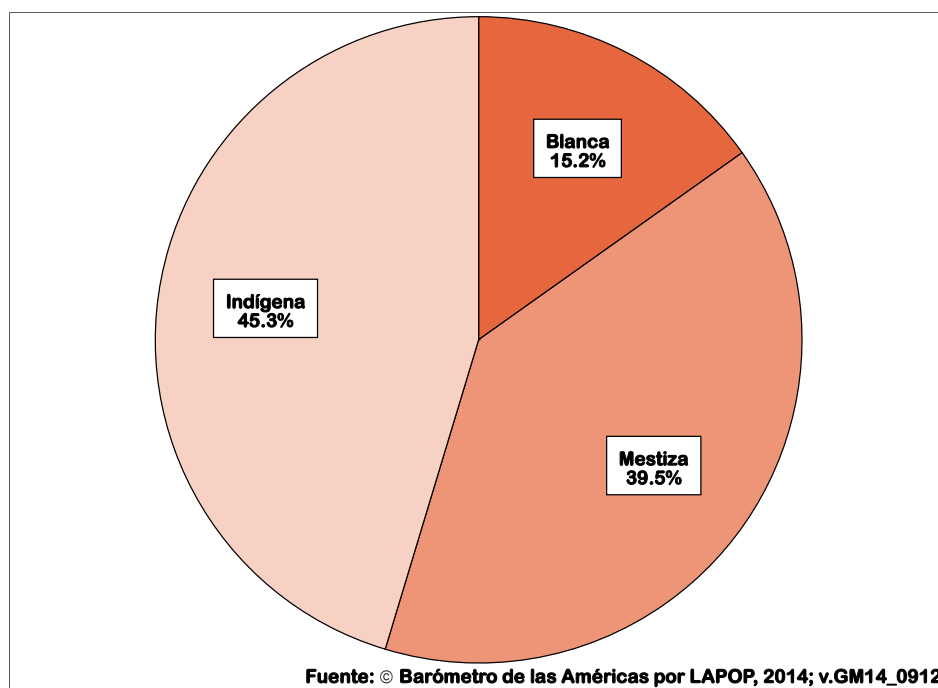


Gráfico 9.13. Categorías raciales de personas que se declaran mapuche

¹⁶ Foerster, R. y Montecinos, S. “Un gesto implacable guardado en nuestras entrañas. Notas reflexivas sobre una encuesta iluminadora”, *Estudios Públicos* 105 : 121-140 (2007).

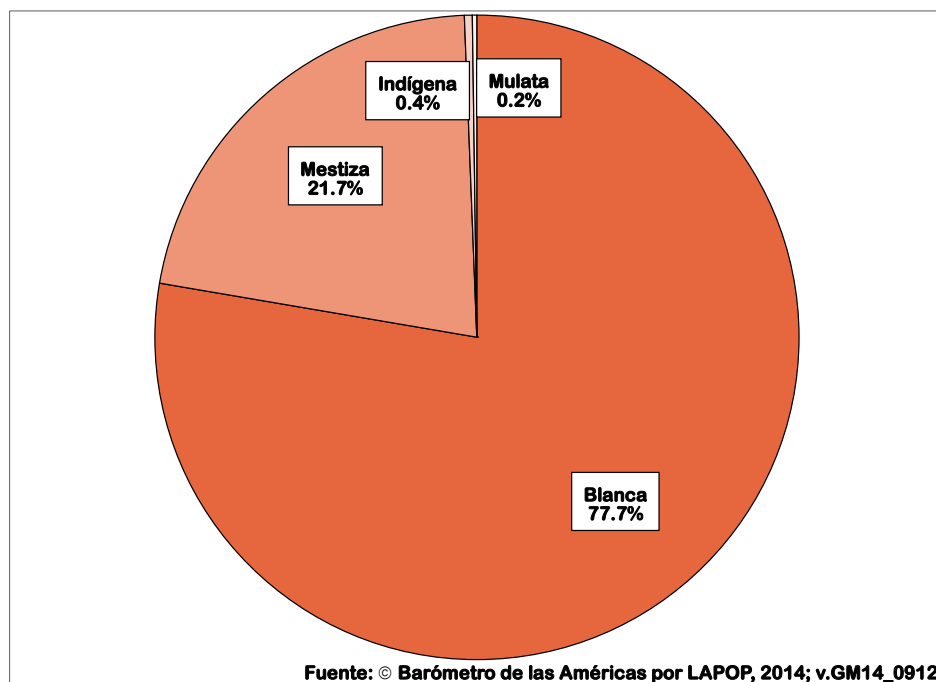


Gráfico 9.14. Categorías raciales de personas que no se declaran mapuche

En relación a las personas que afirman no pertenecer al pueblo mapuche, la mayoría (77,7%) se declara “blanca” y un 21,7% se autoidentifica como “mestizo” (Gráfico 9.14). Estos datos sugieren que no hay tal cosa como una racialización de la identidad mapuche.¹⁷ En efecto, la noción de raza no es tan buen predictor de identificación con el pueblo mapuche. Con la raza –indígena, mestiza, blanca- los encuestados autoidentificados como mapuche parecieran significar algo diferente que su identidad étnica. No obstante lo anterior, la correlación entre aquellos que se declaran mapuche y aquellos que se declaran indígena es muy alta. Inversamente, entre aquellos que se declaran no mapuche, la identificación indígena es casi inexistente y la autodesignación como perteneciente a la raza blanca es muy mayoritaria.

Finalmente, hemos decidido incluir en este reporte una controvertida pregunta presente en LAPOP 2014 que utiliza una “paleta de colores” con la que los entrevistadores realizan la evaluación del color de piel del encuestado (COLORR).¹⁸

Los resultados indican que la mayor parte de quienes se consideran mapuche son clasificados por los encuestadores entre los primeros 6 colores de la paleta (Gráfico 9.15). Por otro lado, quienes no se autoidentifican como mapuche están posicionados, en un alto porcentaje, en los primeros cinco colores de la paleta (Gráfico 9.16). La alta dispersión presente en ambos grupos no permite señalar que haya una tonalidad de piel característica de aquellos que declaran pertenecer al pueblo mapuche *vis-à-vis* los que no lo hacen.

¹⁷ Esto es opuesto a lo señalado por Foerster y Montecinos, Ibid.

¹⁸ Para Telles y Steele la autoidentificación con un color específico de la paleta podría ser condicionada por las experiencias personales de los encuestados y por cómo éstos quieren ser entendidos. Por ende, podrían auto posicionarse en categorías distintas a las que otras personas los ubicarían. Telles, E. y Steele, L. “Pigmentocracia en las Américas: ¿Cómo se relaciona el logro educativo con el color de piel?”, *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* (2012). Disponible en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/IO873es.pdf> (30-01-2015).

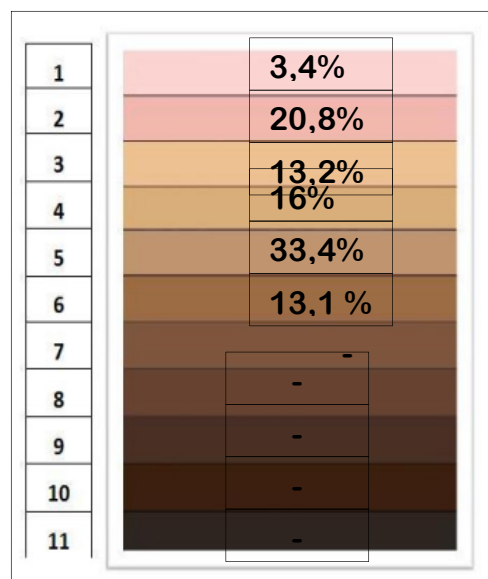


Gráfico 9.15.. Paleta de colores en personas autoidentificadas como mapuche

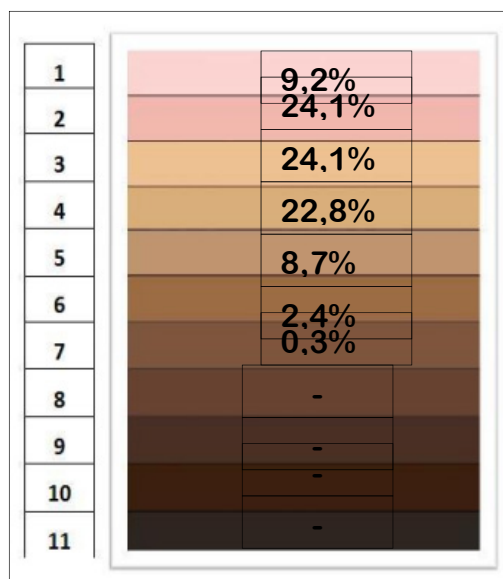


Gráfico 9.16. Paleta de colores en personas no autoidentificadas como mapuche

Fuente: Barómetro de las Américas¹⁹

Para determinar los factores que más aportan a la identificación mapuche se realizaron correlaciones (Tabla 9.4). En suma, si bien la condición de autoadscripción al pueblo mapuche pareciera sustentarse en “*un conjunto de rasgos que identifican a un grupo étnico*”²⁰, no todos los factores aportan de igual modo.

La correlación pone de manifiesto que poseer tanto uno como dos apellidos mapuche, junto con autoidentificarse como indígena y el *mapudungun* como primera lengua tienen una fuerte relación con la autoadscripción mapuche. Por otra parte, condiciones como los quintiles de ingreso y edad también influyen en la variable dependiente, aunque de manera negativa y en este último caso sólo débilmente.

Tabla 9.4. Determinantes de la autoidentificación mapuche

	Mapuche
Mestizo	0.1835
Indígena	0.6037
Dos apellidos mapuche	0.5770
Un apellido mapuche	0.6598
Mapudungun	0.5578
Color de piel	0.2832
Edad	-0.0320
Mujer	0.0300
Zona rural	0.3454
Quintiles de ingreso	-0.2237

¹⁹ Sobre esto ver Telles y Steele (2012)

²⁰ Chiriguini, M. C. (2004). Identidades socialmente construidas. In P. Editorial (Ed.), *Apertura a la Antropología*. Buenos Aires.

Educación primaria	0.0799
Ningún nivel educacional	0.1988

Fuente: Barómetro de Las Américas

Luego de haber explorado quiénes son aquellos que se autoadscriben al pueblo mapuche y cuáles son los factores que más aportan a ello, nos queda estudiar en las siguientes secciones si este grupo de individuos presentan patrones de opinión, actitudes y percepciones sobre el sistema y objetos políticos que los distinguen del resto de la población de La Araucanía.

III. Cultura política en La Araucanía: Una mirada a quienes se declaran mapuche

Para Mascareño no existen diferencias “culturales” o de patrones simbólicos significativos entre las personas mapuche y no mapuche.²¹ Según este autor, la mundialización y globalización expande los efectos de los procesos de individuación y diferenciación sistémica de manera similar en todo el mundo, con lo que se diluyen las particularidades de los patrones simbólicos característicos y diferenciadores de lo que usualmente es llamado cultura(s), y se multiplican las interpenetraciones e iteraciones simbólicas. De este modo, la mal llamada cultura mapuche sería un constructo que, siendo en realidad internamente inconsistente y fragmentado, es presentado por los propios actores en sus autodescripciones como una unidad. Según Mascareño, esto responde a una intencionalidad política: producir la ficción de una cultura que sea funcional a los intereses políticos de los actores que se autodescriben como mapuche. De este modo, el concepto de cultura mapuche –pero también de cultura en general- perdería toda utilidad analítica, aún cuando tenga importancia “política”. Mascareño plantea que de existir, las diferencias más relevantes entre patrones simbólicos estarían más bien dados por las zonas de residencia de las personas, es decir, por las categorías de población urbana y población rural.²²

A diferencia de lo realizado por Mascareño, en la sección a continuación se examinan elementos que comúnmente son utilizados para estudiar la cultura política de las sociedades: posicionamiento ideológico, adhesión a partidos políticos, preferencias de los votantes, confianza interpersonal, confianza en instituciones, religiosidad, apoyo al sistema político y a la democracia. En todos estos casos se distingue entre mapuche urbano/rural y no mapuche urbano/rural, con el fin de observar si existen posibles disparidades y/o similitudes entre los grupos²³. Nuestra estrategia parte por el análisis de los datos para evaluar hasta qué punto las opiniones y patrones de comprensión de factores políticos distinguen a las personas que declaran pertenecer al pueblo mapuche *vis-à-vis* aquellos sin autoadscripción a un pueblo indígena.

Esta operación invierte la estrategia de Mascareño, quien parte por desconstruir la noción de cultura, para arribar a la conclusión (nada sorprendente dados sus supuestos teóricos) de la inutilidad científica del concepto (cultura). Así, Mascareño prefiere reservar el término *cultura* para referirse a las

²¹Mascareño, A. 2007. Sociología de la Cultura. *Estudios Públicos*, 105: 61-112.

²² La provocadora tesis de Mascareño parece derivarse de las críticas de Luhmann al concepto de cultura. En la teoría de sistemas autopoieticos funcionalmente diferenciados de Luhmann y sus seguidores, la idea de cultura entendida como entramado simbólico, no tiene mayor utilidad conceptual debido a que los sistemas están constituidos por comunicaciones/distinciones. De este modo, la dimensión de significado (sentido, en la jerga luhmanniana) se haya difundida en todos los sistemas en forma de comunicaciones y distinciones, y no se hallaría “concentrada” en una esfera ideacional a la que frecuentemente se denominada cultura.

²³Queremos aclarar que no todas las variables aquí estudiadas coinciden con las analizadas por Mascareño, Ibid.



autodescripciones interesadas de los actores, con lo cual la cultura se reduciría a ser un mero artificio del discurso político de los mismos actores para legitimar su posición. O, dicho de otra forma, sería un constructo que refleja sus intereses y proyecto político, pero no podría aspirar a ser un concepto con valor científico.

En nuestra opinión, el concepto de cultura no debe ser desechado, pues ofrece un punto de referencia insustituible para describir la dimensión de significados asociados a la formación de la identidad colectiva. Además, dado que la identificación étnica está necesariamente teñida de preocupaciones políticas y juicios normativos²⁴, en lugar de deshacerse del concepto *cultura*, es necesario tomarse en serio la relación entre cultura y política para reintroducirla productivamente en el análisis social.

Posicionamiento ideológico, partidos políticos y preferencias en elecciones de las personas autoidentificadas como mapuche

La pregunta L1, del Barómetro de las Américas, permite identificar el autopoicionamiento ideológico de los encuestados. Ésta considera una escala de 1 a 10, donde 1 representa “izquierda” y 10 “derecha”.

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.											
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS 88	NR 98

Los resultados muestran que las personas que se declaran mapuche se posicionan, en promedio, más a la izquierda que aquellas que no se auto identifican como mapuche, aunque esta diferencia no es significativa. Lo mismo ocurre al hacer la diferenciación por zonas, donde quienes residen en sectores urbanos se posicionan más a la derecha que quienes viven en sectores rurales. Esto último se presenta, en mayor medida, entre quienes declaran no pertenecer al pueblo mapuche. Ahora bien, si se comparan los conglomerados no mapuche rural vs. no mapuche urbano, y mapuche rural vs. no mapuche urbano, sí se observan diferencias significativas (Gráfico 9.17).

²⁴ Sobre esto ver Norval, op. cit.

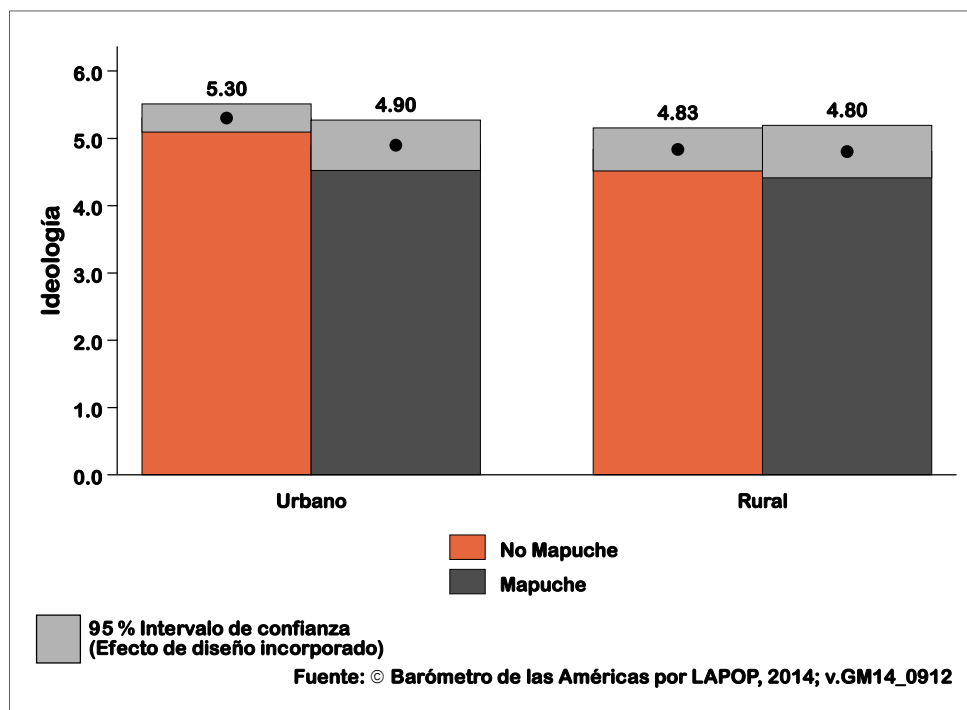


Gráfico 9.17. Posicionamiento ideológico por conglomerados poblacionales (puntaje promedio)

Queda de manifiesto que las personas que viven en zona rurales, ya sea que se autoidentifiquen como mapuche o no, se posicionan, en promedio, más a la izquierda que los mapuche urbanos y los no mapuche urbanos (Gráfico 9.18)

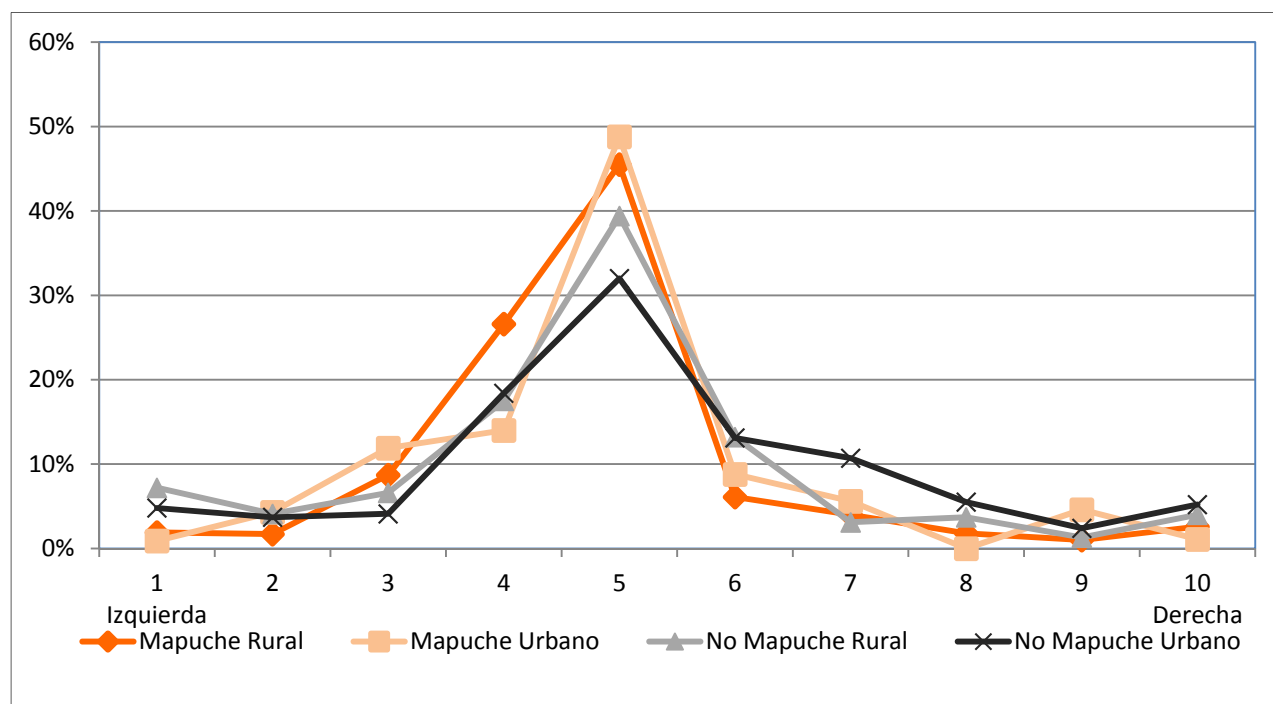


Gráfico 9.18. Posicionamiento ideológico por conglomerados poblacionales

Fuente: Barómetro de las Américas



Estos resultados son concordantes con lo que señalan Toro y Jaramillo-Brun respecto a que no existe evidencia suficiente para argumentar que el apoyo particular de la Araucanía hacia candidaturas de derecha se deba, en parte, a la gran cantidad de población indígena que existe en el territorio²⁵.

La pregunta VB11 consulta por la adhesión de los encuestados a los partidos políticos más relevantes.

VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted?

- (1301) Partido Socialista
- (1302) Partido por la Democracia
- (1303) Partido Demócrata Cristiano
- (1304) Renovación Nacional
- (1305) Unión Demócrata Independiente
- (1306) Partido Humanista
- (1307) Partido Comunista
- (77) Otro
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP

Los que se autoidentifican como mapuche (Gráfico 9.19) afirman simpatizar en su mayoría con cuatro partidos políticos: Partido por la Democracia, Partido Socialista, Partido Demócrata Cristiano y Renovación Nacional. Mientras el último es un partido de derecha, cabe notar que los tres primeros son partidos de centro, centro izquierda e izquierda en el sistema de partidos chileno post Pinochet.

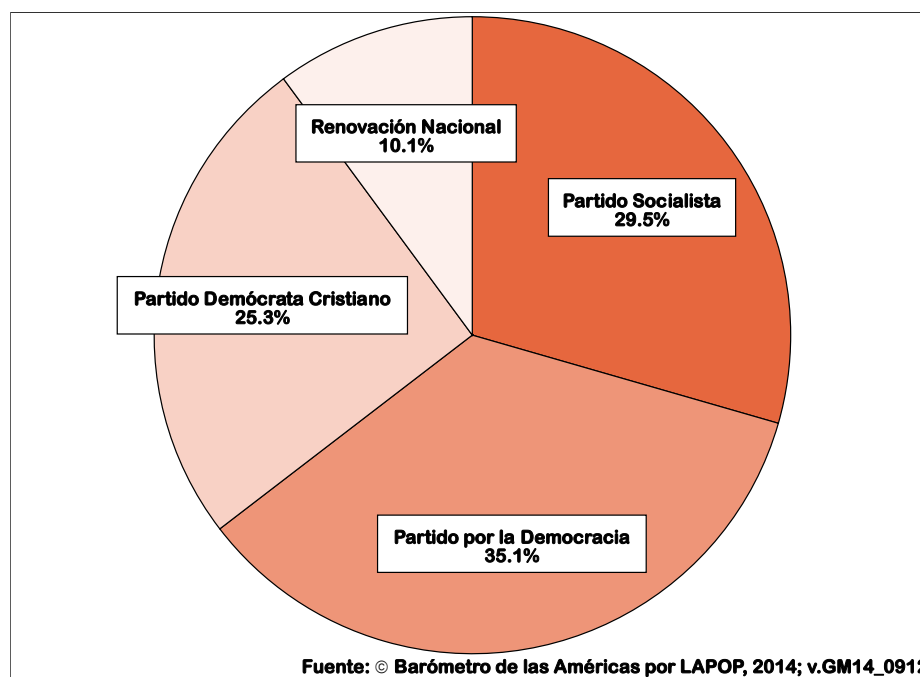


Gráfico 9.19. Adhesión partidaria en autoidentificados como mapuche

²⁵ Toro, S. & Jaramillo-Brun, N. “Despejando Mitos Sobre el Voto Indígena en Chile. Preferencias Ideológicas y Adhesión Étnica en el Electorado Mapuche”, *Revista de Ciencia Política*, 34(3), 583-604 (2014). Ver también Morales, M. y González, J. “Tendencias electorales de los grupos indígenas en Chile” *Eure*, Vol 37 N° 110: 133-157 (2011).

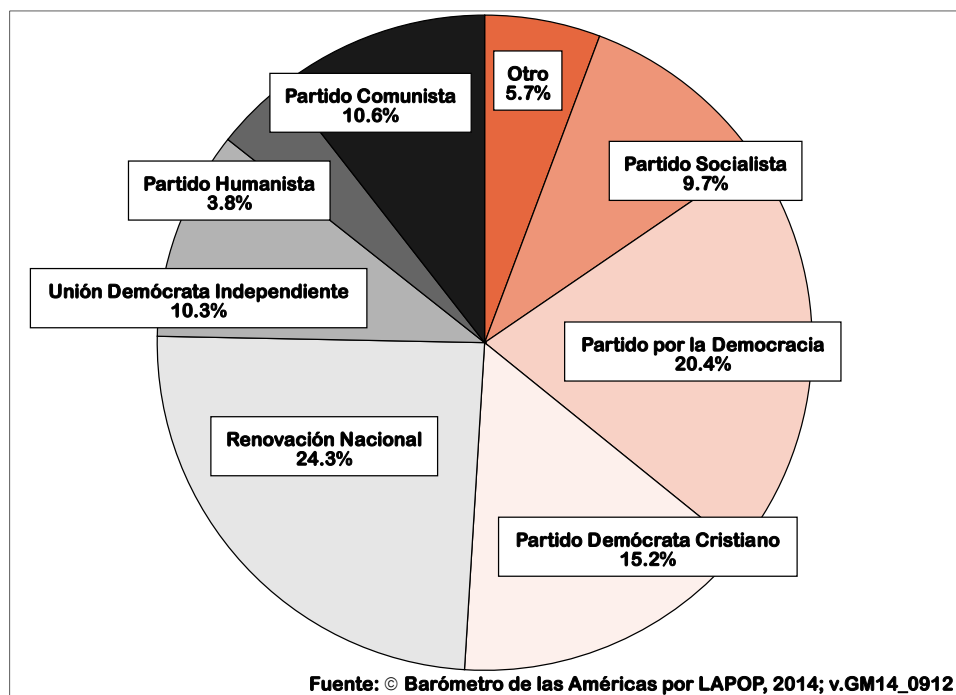


Gráfico 9.20. Adhesión partidaria en encuestados no mapuche

Por otra parte, los no mapuche son quienes tienen una adhesión partidaria más dispersa (Gráfico 9.20), especialmente los que viven en sectores urbanos (Gráfico 9.21). Cabe destacar además, que los residentes de zonas rurales, en términos relativos, simpatizan más con la derecha (Renovación Nacional).

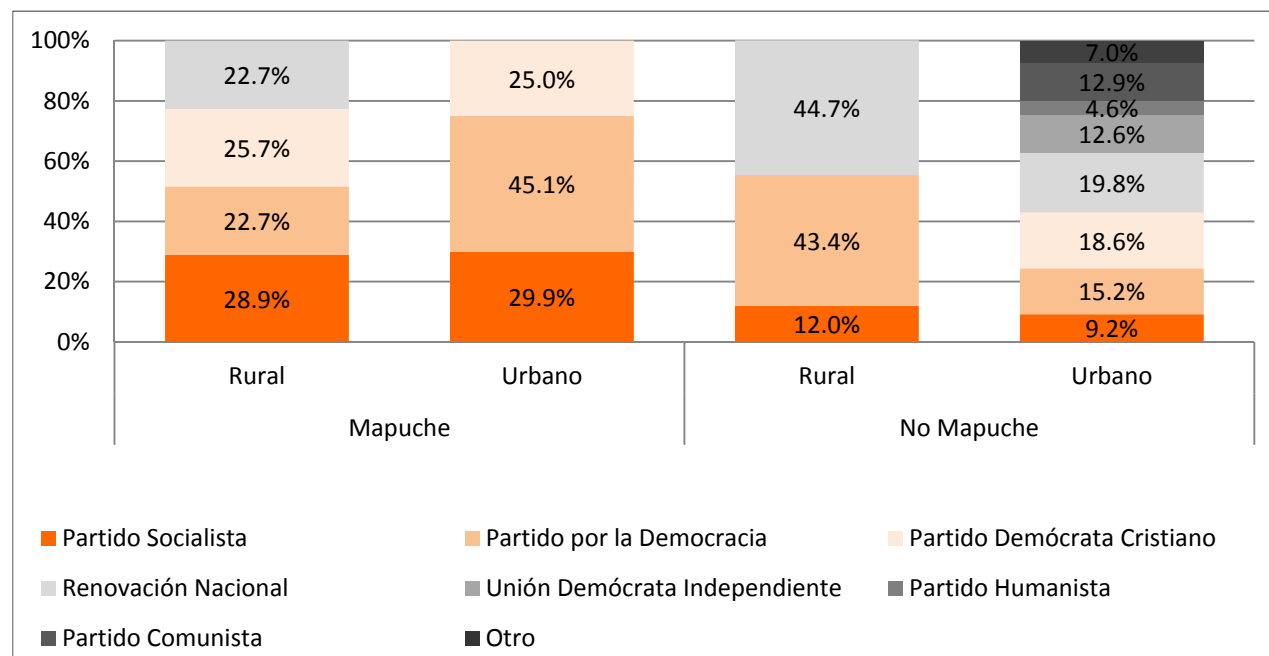


Gráfico 9.21. Adhesión partidaria por conglomerados poblacionales

Fuente: Barómetro de las Américas



Otra dimensión interesante de la cultura política es la que se asocia a la conducta electoral en elecciones presidenciales. La pregunta VB3n consulta a los encuestados que votaron en las últimas elecciones del 17 de noviembre de 2013 a quién brindaron su apoyo.

VB3n. ¿Por quién votó para Presidente en la primera vuelta de las últimas elecciones presidenciales, el 17 de noviembre de 2013?

(00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco,
 (97) Ninguno (anuló su voto)
 (1305) Michelle Bachelet
 (1306) Evelyn Matthei
 (1303) Marco Enríquez-Ominami
 (1307) Franco Parisi
 (1308) Ricardo Israel
 (1309) Alfredo Sfeir
 (1310) Marcel Claude
 (1311) Roxana Miranda
 (1312) Tomás Jocelyn-Holt
 (77) Otro
 (88) NS
 (98) NR
 (99) INAP (No votó)

Los resultados sugieren que hay diferencias significativas entre las personas que se declaran como mapuche y las que no, habiendo apoyado, en términos relativos, los primeros más a Michelle Bachelet (candidata de la coalición de centro izquierda e izquierda La Nueva Mayoría) y los segundos, a la candidata Evelyn Matthei (de la Alianza, coalición de derecha) (Gráfico 9.22).

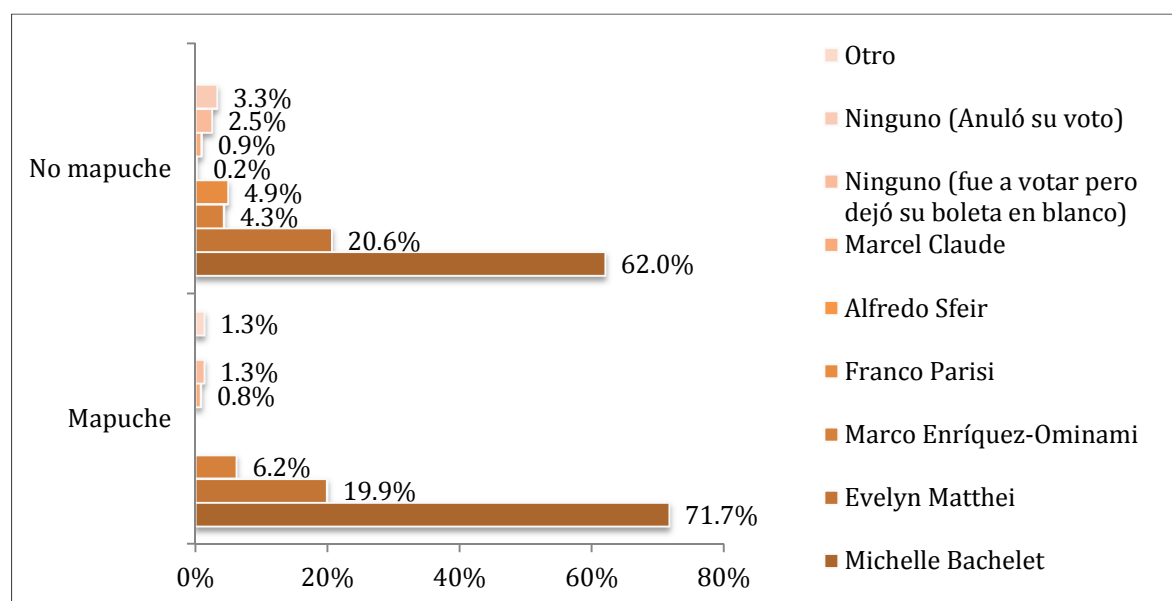


Gráfico 9.22. Votación en 1ª vuelta presidencial de sectores urbanos y rurales

Fuente: Barómetro de las Américas

De igual manera, al analizar el comportamiento electoral por sectores de residencia (urbano/rural), se observa que quienes viven en zonas urbanas votan más por Michelle Bachelet y menos por Evelyn Matthei (Gráfico 9.23).

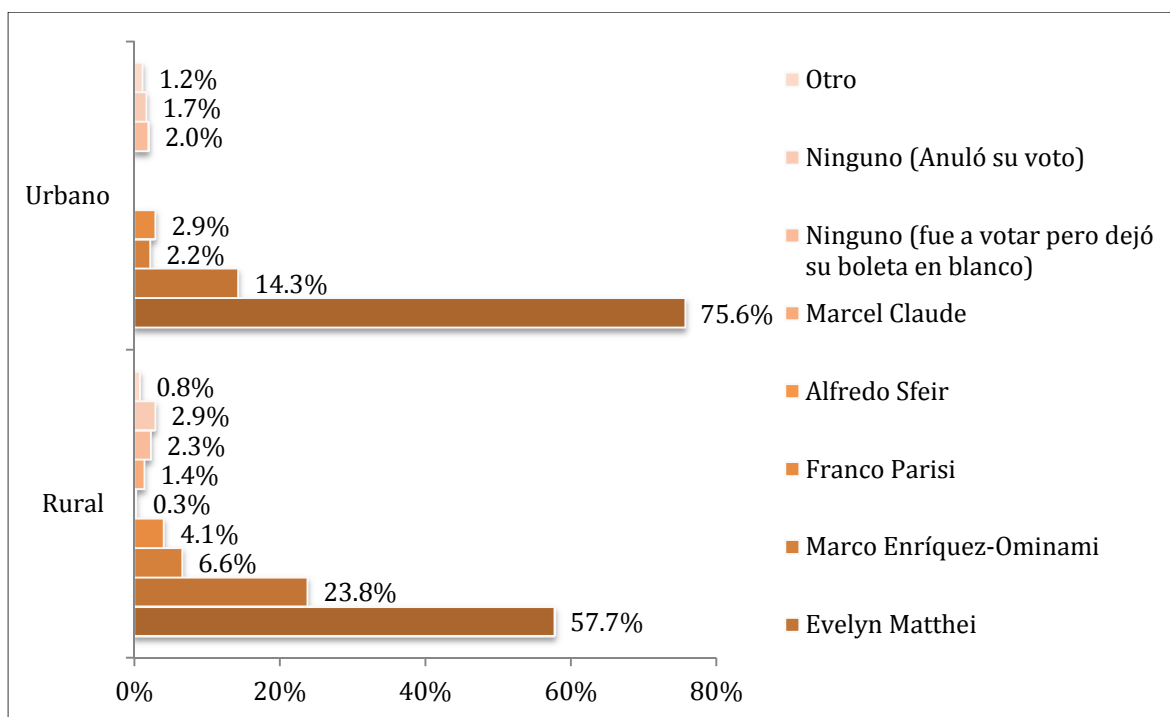


Gráfico 9.23. Votación en 1º vuelta presidencial de sectores urbanos y rurales

Fuente: Barómetro de las Américas

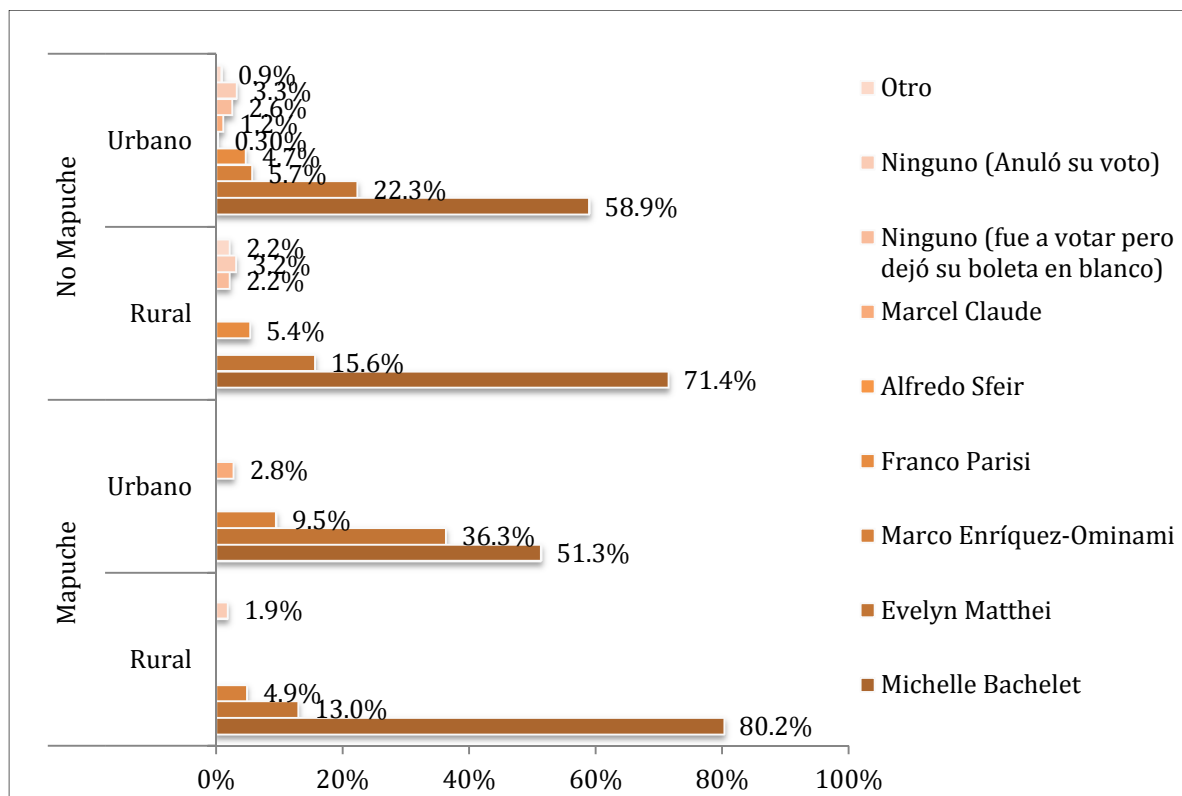


Gráfico 9.24. Votación en 1º vuelta presidencial por conglomerados poblacionales

Fuente: Barómetro de las Américas



Aunque Michelle Bachelet tuvo altos niveles de votación en todas las categorías, las personas declaradas como mapuche votaron más por ella que las no mapuche. Por otra parte, los votantes de sectores rurales se inclinaron más por Evelyn Matthei que los de zonas urbanas. Es importante señalar, además, que se observa una mayor dispersión del voto entre los que declaran no pertenecer al pueblo mapuche. Por otra parte, son los autoadscritos como mapuche de zonas urbanas quienes presentan una mayor preferencia por Evelyn Matthei que el resto de los conglomerados poblacionales (Gráfico 9.24).

A modo de síntesis, podemos señalar que las mayores diferencias en las dimensiones medidas se presentan entre quienes se declaran mapuche y no mapuche, y que las votaciones en sectores rurales y urbanos se asemejan más a los promedios regionales. De este modo, la distinción mapuche / no mapuche parece ser importante para explicar diferencias en los patrones de opinión, actitudes y valores característicos de la cultura política de La Araucanía.

Apoyo a la democracia, al sistema político y confianza en las instituciones de las personas autoidentificadas como mapuche

La pregunta ING4 del Barómetro de la Araucanía permite medir el apoyo a la democracia. Los encuestados son consultados por el nivel de acuerdo o desacuerdo con la afirmación de que la democracia es superior a otras formas de gobierno, a pesar de sus problemas. Los encuestados califican usando una escala de 1 “muy en desacuerdo” a 7 “muy de acuerdo” dicha afirmación.

ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

La Araucanía presenta un promedio de apoyo a la democracia alto, el que incluso aumentó de 69,75 a 76,5 puntos entre el 2012 y 2014. Los datos de 2014 no muestran diferencias significativas entre personas que se autoidentifican como mapuche y las que no, como tampoco entre aquellas de zonas de residencia urbana o rural (Gráfico 9.25).

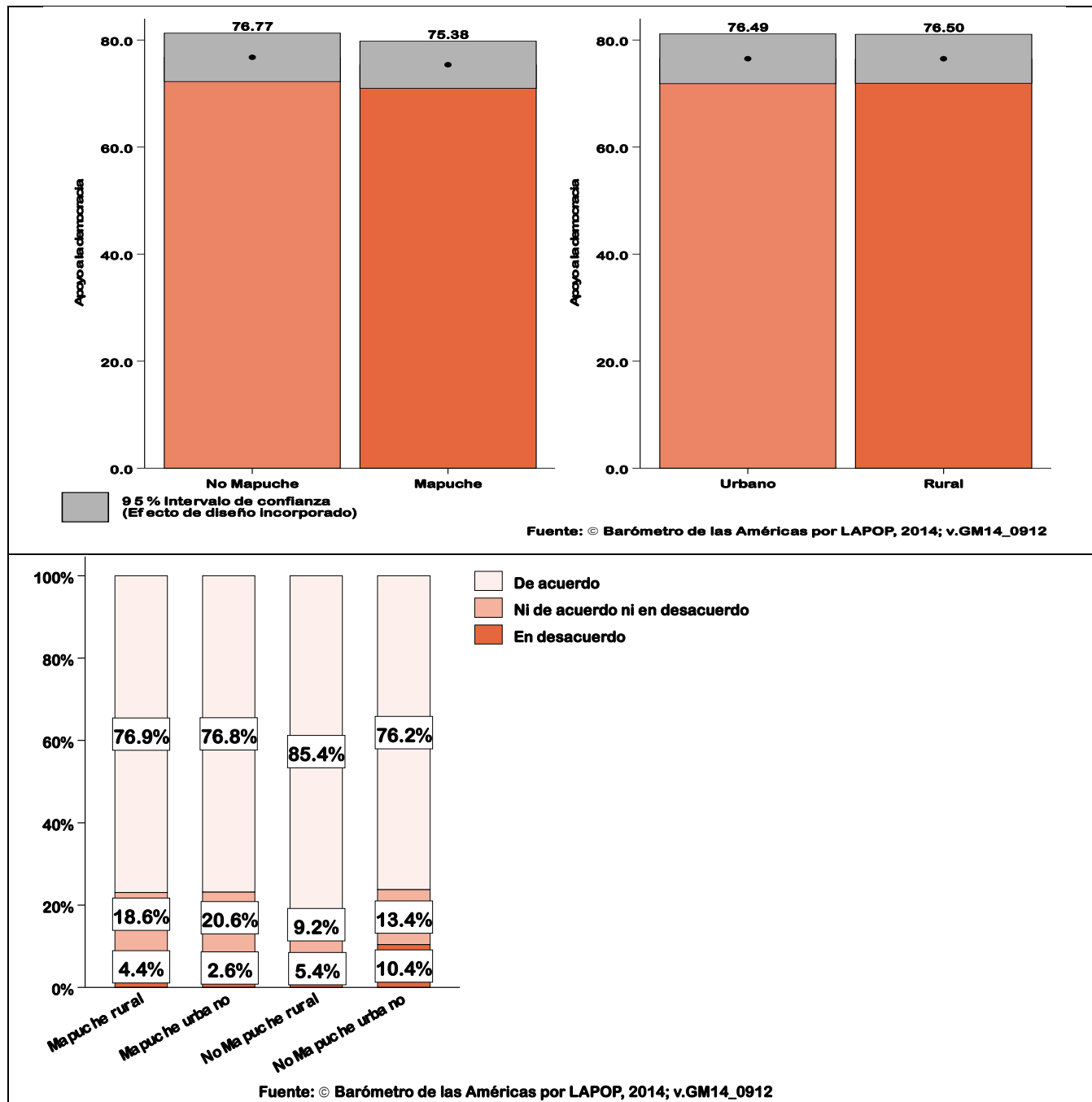


Gráfico 9.25. Apoyo a la democracia por autoidentificación, zona de residencia y conglomerados poblacionales

Como una manera de facilitar el análisis por conglomerados, esta variable fue recodificada en “De acuerdo” (5-7), “Ni de acuerdo ni en desacuerdo” (4) y “En desacuerdo” (1-3). Se observa que los no mapuche de zonas rurales manifiestan un mayor apoyo relativo a la democracia (Gráfico 9.25). Por contraparte, los que no se declaran mapuche y viven en zonas urbanas presentan un mayor desacuerdo con la democracia.



Para medir el apoyo al sistema político, el Barómetro de la Américas creó un índice tomando en consideración 5 preguntas vinculadas con esta temática y donde los encuestados debían asignar un puntaje entre 1 “nada” y 7 “mucho”.

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Chile garantizan un juicio justo?
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Chile?
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político chileno?
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político chileno?
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político chileno?

A diferencia de lo que sucede con apoyo a la democracia, el apoyo al sistema político disminuyó en estos dos años, pasando de un 55,31 puntos a 50,94. Una comparación entre grupos permite afirmar que, para el año 2014, no se observan diferencias significativas entre éstos (Gráfico 9.26).

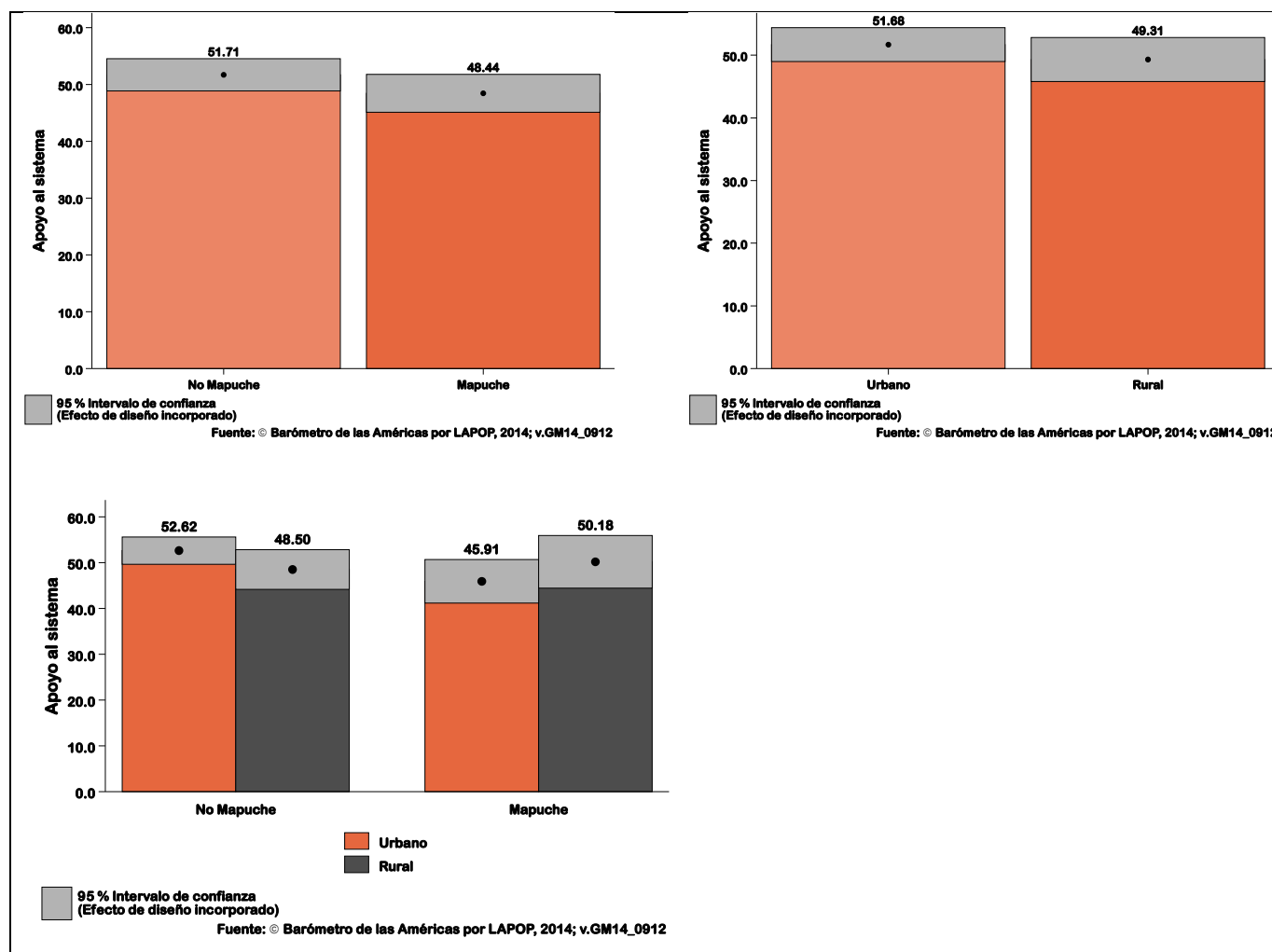


Gráfico 9.26. Apoyo al sistema político por autoidentificación, zona de residencia y conglomerados poblacionales

El análisis por conglomerados poblacionales sugiere que tendencialmente podría existir un mayor apoyo al sistema político de quienes declaran no ser parte del pueblo mapuche y vivir en zonas urbanas (52,62). No obstante lo anterior, las diferencias no son estadísticamente significativas (Gráfico 9.26).

Otro punto relevante a analizar en el contexto de la cultura política es la confianza de la ciudadanía en las instituciones. Para ello, la encuesta cuenta con una serie de preguntas que permiten medir esta confianza, en una escala de 1 “nada” a 7 “mucho”. A continuación se presenta este conjunto de preguntas.

B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Parlamento?
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los Carabineros de Chile?
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica?
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?

Respecto a este tema, las confianzas se muestran bastante equilibradas entre categorías. No obstante, las diferencias más relevantes se encuentran entre las personas que se autoidentifican como mapuche y las que no, donde las primeras presentan mayor confianza hacia la Iglesia Evangélica, mientras que las segundas hacia la Iglesia Católica (Gráfico 9.27). Estos resultados concuerdan con los obtenidos en el informe LAPOP 2012.

Lo mismo sucede con Carabineros, donde la diferencia entre declarados mapuche y no mapuche es de 0,5 puntos. Respecto a las Fuerzas Armadas también se expresan diferencias, aunque en este último caso no son significativas. Esto también concuerda con la encuesta de La Araucanía 2012, donde se afirmó que entre las personas declaradas mapuche los niveles de confianza en Carabineros son más bajos. Se estudiará en mayor profundidad estas instituciones en las secciones siguientes.

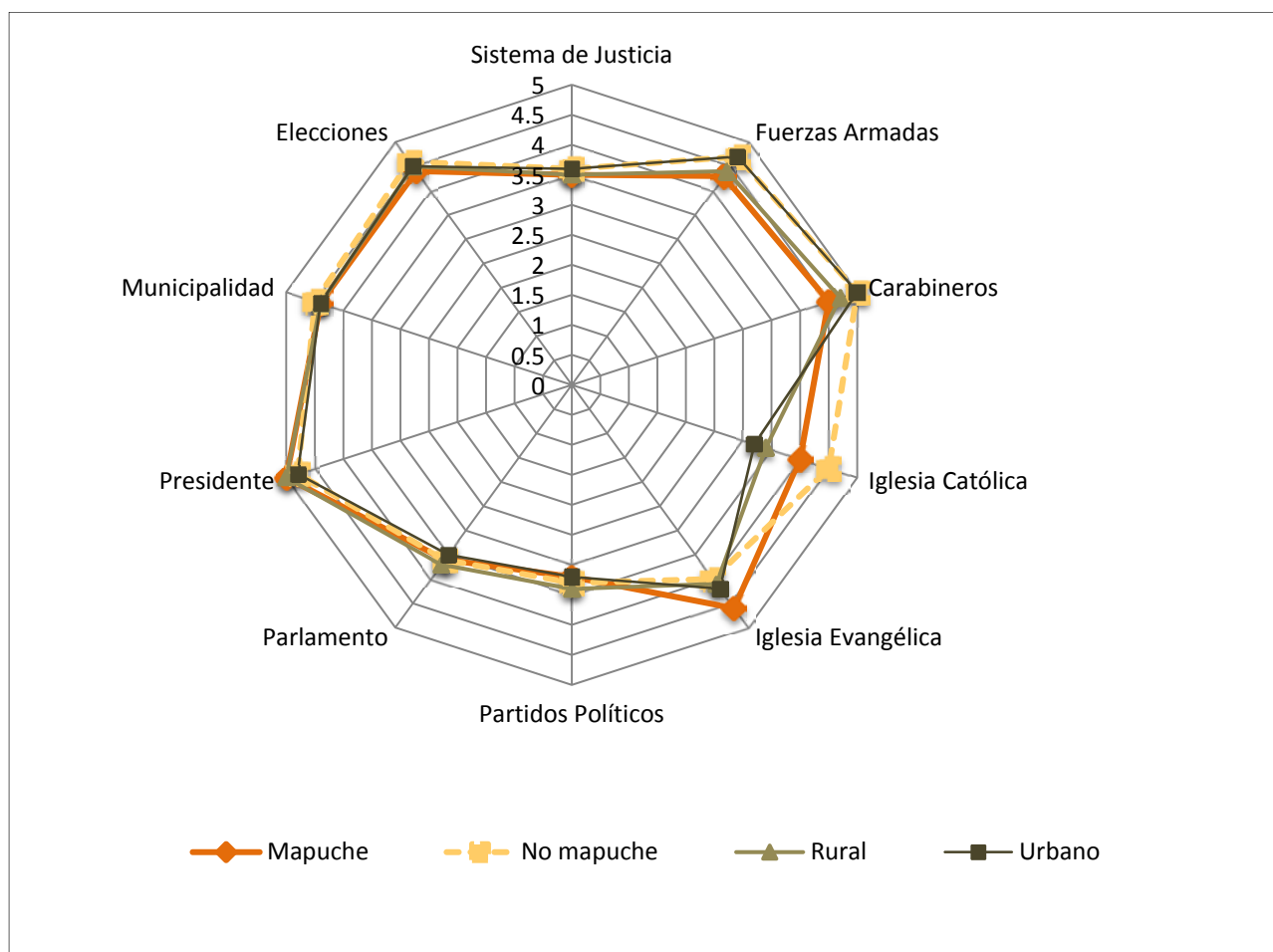


Gráfico 9.27. Confianza en instituciones de personas autodeclaradas mapuche/no mapuche y urbano/rural

Fuente: Barómetro de las Américas

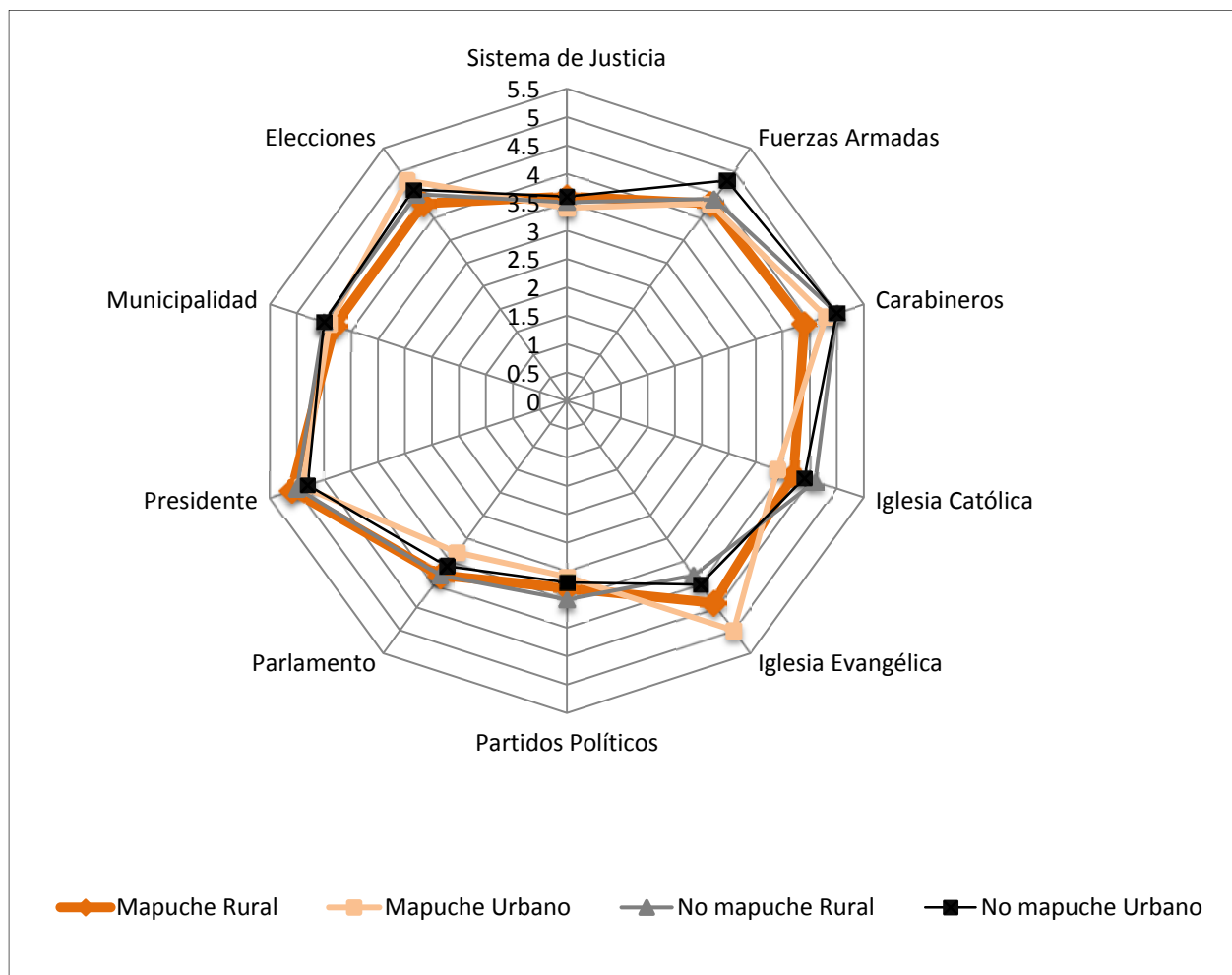


Gráfico 9.28. Confianza en instituciones por conglomerados poblacionales

Fuente: Barómetro de las Américas

El Gráfico 9.28 presenta los promedios de confianza diferenciando nuevamente por conglomerados poblacionales. Si bien éstos son similares en gran parte de las instituciones, las diferencias principales se observan nuevamente respecto a la confianza en Carabineros, las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica y la Iglesia Evangélica. Respecto de esta última, cabe destacar que quienes se declaran mapuche y residen en zonas urbanas presentan niveles de confianza notoriamente más altos.

En síntesis, en lo que respecta a la confianza en las instituciones sociales y políticas, se observan mayores diferencias entre quienes declaran pertenecer al pueblo mapuche y quienes no y, por contrapartida, no se aprecian mayores diferencias entre residentes de zonas rurales y urbanas. En la siguiente sección se abordará la relación entre el Estado chileno y el pueblo mapuche y los niveles de confianza interpersonal.



IV. La relación Estado – Pueblo mapuche

La versión 2012 de la encuesta del Barómetro de las Américas incorporó por primera vez una pregunta sobre la evaluación de la relación del Estado chileno con el pueblo mapuche en la sobre-muestra de La Araucanía (CHI52).

CHI52. En términos generales, ¿usted está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo en cómo el Estado chileno ha llevado la relación con el pueblo mapuche?
 (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
 (4) En desacuerdo (5) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR

Los resultados del 2012 pusieron de manifiesto que las personas que se autoidentifican como mapuche no son necesariamente quienes poseen visiones más negativas acerca de cómo el Estado ha tratado al pueblo mapuche.²⁶ La misma pregunta se realizó el año 2014, pero se procedió de modo diferente en el análisis: las alternativas se han recodificado en tres opciones con el objetivo de obtener un mayor número de casos en cada categoría y así poder arribar a resultados más confiables (Gráfico 9.29). Los datos contrastan con los de 2012. Los resultados indican que, en general, existe un mayor grado de “desacuerdo” en relación a cómo el Estado ha llevado la relación con el pueblo mapuche, y que quienes se identifican como mapuche son más críticos que quienes no lo hacen. En efecto, las personas declaradas no-mapuche se ubican en mayor medida en la opción “ni de acuerdo ni en desacuerdo” y los autoidentificados con este pueblo en la opción “en desacuerdo”. Dentro de los autoadscritos como mapuche también se presentan diferencias, ya que un porcentaje importante de mapuches urbanos (36,5%) manifiesta estar “de acuerdo”, mientras que son los mapuche rurales quienes presentan mayores grados de “desacuerdo” (54,5%).

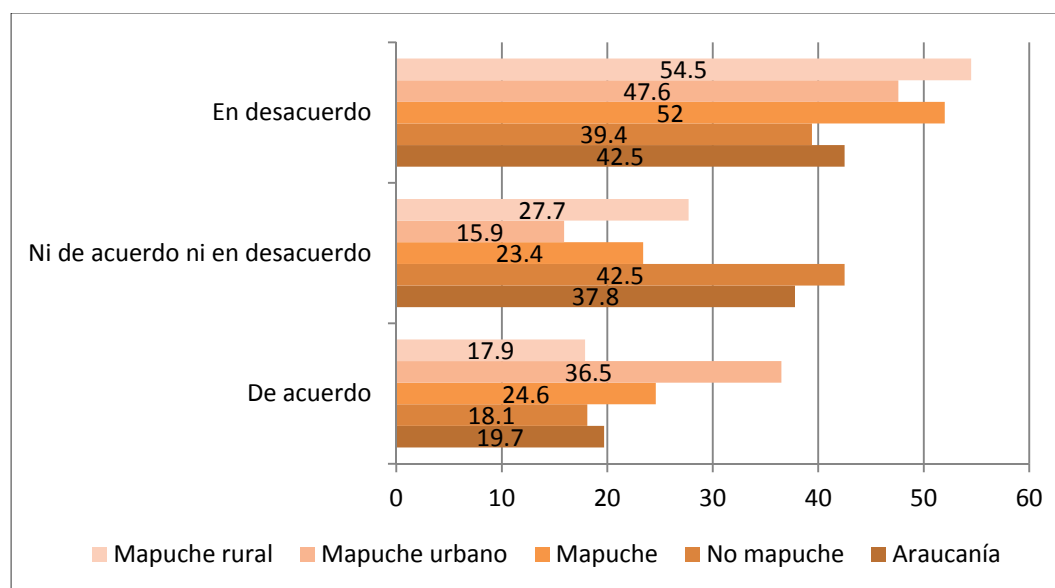


Gráfico 9.29. Grados de acuerdo sobre la relación Estado – Pueblo mapuche

Fuente: Barómetro de las Américas

En el apartado anterior señalamos que las confianzas en Carabineros y Fuerzas Armadas presentan niveles más bajos en las personas que declaran ser parte del pueblo mapuche, cuestión

²⁶ Lapop 2012, capítulo 9.

también observada en el informe 2012 del Barómetro de las Américas en La Araucanía. Para realizar un análisis más exhaustivo de estas dimensiones y ver cuáles son sus determinantes, se ha creado un “índice de confianza en Fuerzas Armadas y de Orden”. En concreto, a través de análisis factorial se ha agrupado las preguntas sobre “Confianza en Fuerzas Armadas” y “Confianza en Carabineros” debido a que ambas categorías se refieren a los aparatos represivos del Estado²⁷ y una modalidad de relación histórica con el pueblo mapuche que se encuentran actualmente cuestionados por actores e intelectuales ligados a la causa mapuche.²⁸ Los resultados indican que en personas autoidentificadas como mapuche esta diferencia es significativa. Es decir, los que declaran pertenecer al pueblo mapuche tienen menos confianza en las Fuerzas Armadas y Carabineros (Gráfico 9.30).

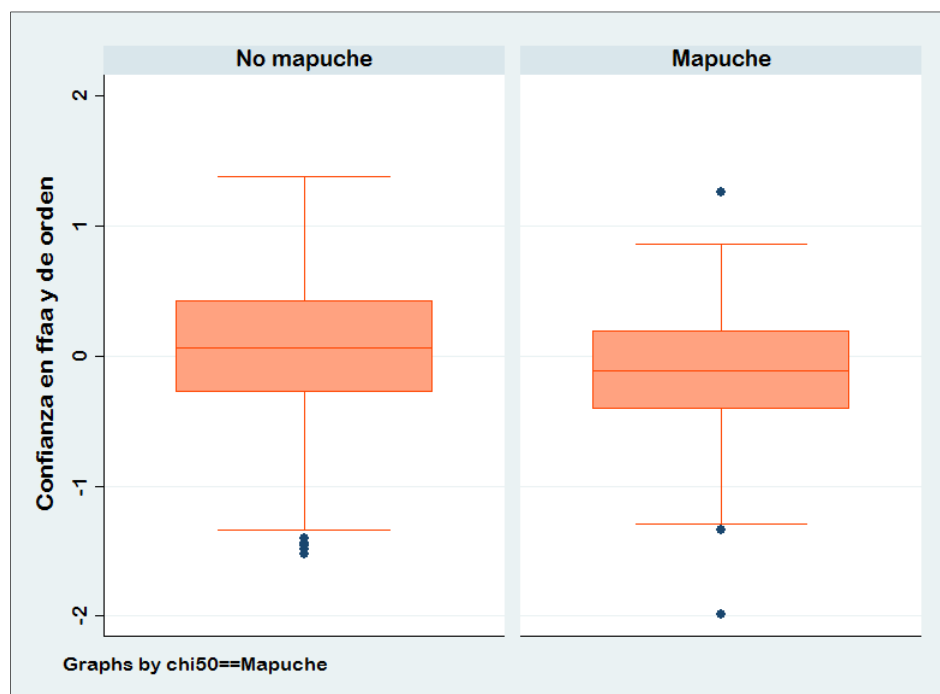


Gráfico 9.30. Confianza en FFAA y de Orden por autoidentificación

Fuente: Barómetro de las Américas

Sobre la base de los puntajes factoriales obtenidos por dicha dimensión, se ha estimado una regresión lineal que confirma los resultados antes señalados. El análisis sugiere que en La Araucanía mayor edad y posicionarse ideológicamente más a la derecha son factores relevantes que contribuyen a aumentar el nivel de confianza en las Fuerzas Armadas y de Orden, mientras que pertenecer a los primeros quintiles de ingreso y ser mapuche²⁹ tienen una relación inversamente proporcional (Gráfico 9.31).

²⁷ La clásica distinción entre aparatos ideológicos y aparatos represivos del estado se basa en Althusser, L. “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”, en S. Zizek *Ideología. Un mapa de la cuestión* (FCE, Buenos Aires, 2003). Ver también Hay, C. et al. *The State: Theories and Issues* (Palgrave, London, 2005)

²⁸ Marimán, J. *Autodeterminación. Ideas Políticas mapuche en el albor del siglo XXI* (Lom, Santiago de Chile, 2010). Montecinos, S. y Foerster, R. *Organizaciones, Líderes y Contindas Mapuches (1900 – 1970)* (CEM, Santiago de Chile, 1988)

²⁹ $p=0.049$

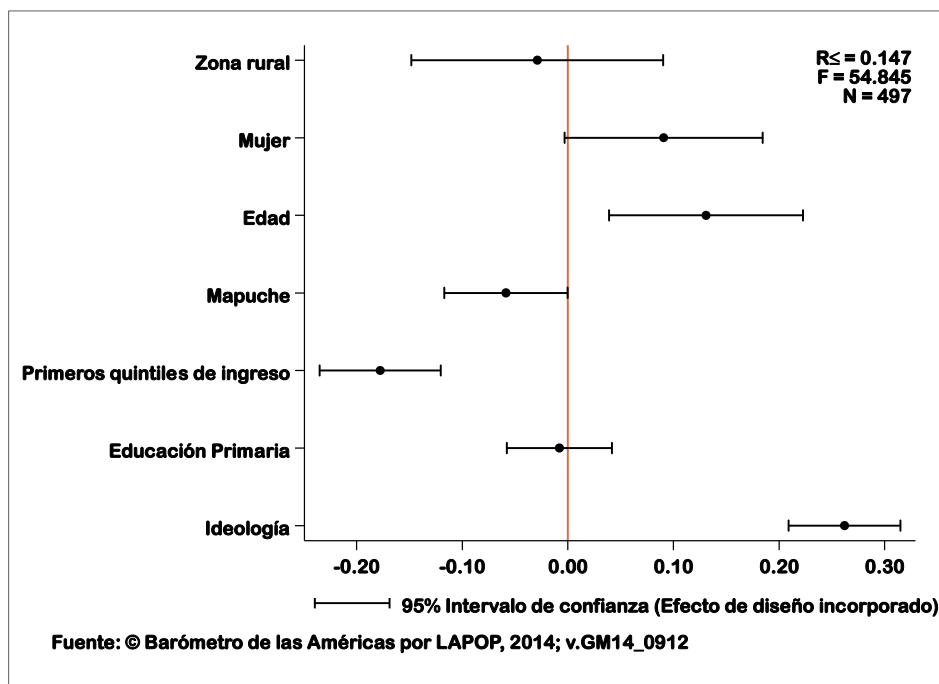


Gráfico 9.31. Determinantes de la confianza en FFAA y de Orden

Junto con lo anterior, las personas que se identifican como mapuche parecen estar expuestas a un mayor nivel de inseguridad en sus entornos inmediatos. El Barómetro de la Araucanía mide por medio de la pregunta PESE1 la percepción de violencia en los barrios. Mientras las personas autoidentificadas como mapuche señalan que dicho nivel es “igual” al existente en otros barrios, los no-mapuche manifiestan que este nivel es “menor” en sus barrios (Gráficos 9.32 y 9.33)

PESE1. ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en **su barrio** es **mayor, igual, o menor** que el de otras colonias o barrios en este municipio?

(1) Mayor	(2) Igual	(3) Menor	(88) NS	(98) NR
-----------	-----------	-----------	---------	---------

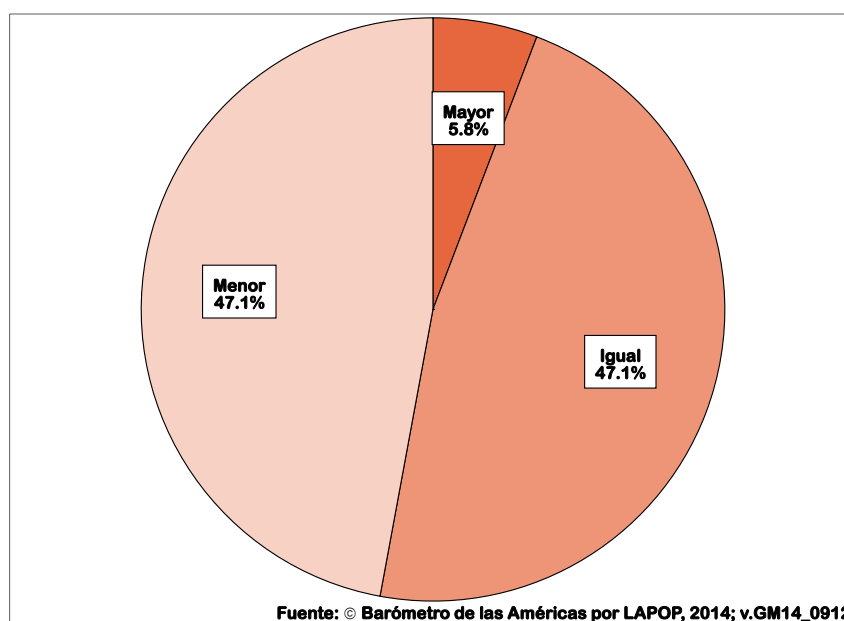


Gráfico 9.32. Nivel de violencia en el barrio en autodeclarados como mapuche

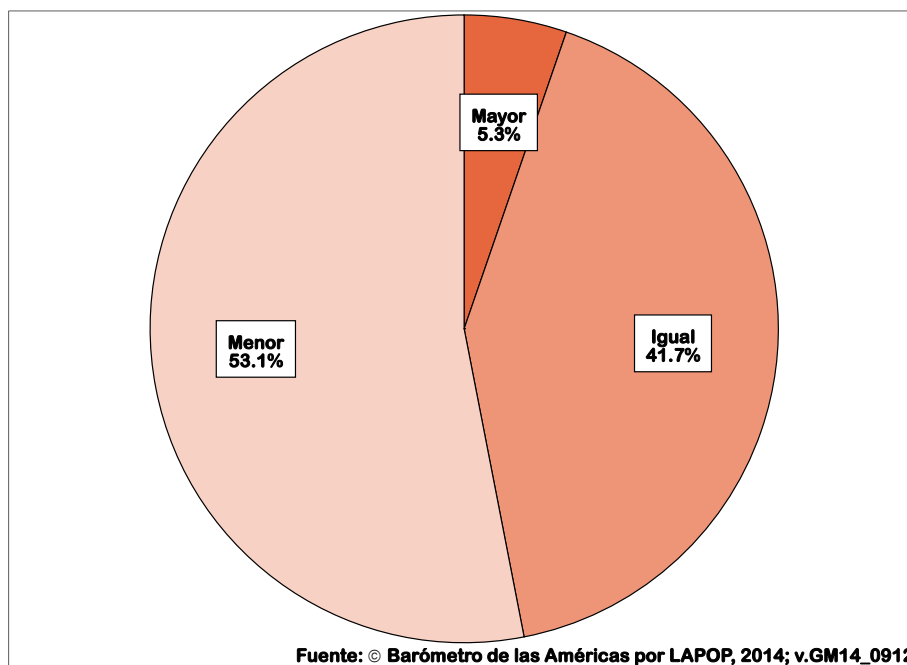


Gráfico 9.33. Nivel de violencia en el barrio en quienes no adscriben al pueblo mapuche

El Informe LAPOP 2012 puso de manifiesto que, a pesar del conflicto permanente en La Araucanía, se presenta un alto nivel de confianza interpersonal en la región, siendo éste incluso superior al promedio nacional. Ahora bien, tal como queda de manifiesto en el Gráfico 9.34, los niveles de confianza interpersonal (IT1) disminuyeron en la Araucanía, pasando de 68,45 puntos promedio a 65,54. En la nueva medición (2014), la tendencia parece invertirse pues el nivel de confianza regional (65,54) es inferior al promedio nacional (67 puntos).

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable?
 (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS
 (98) NR

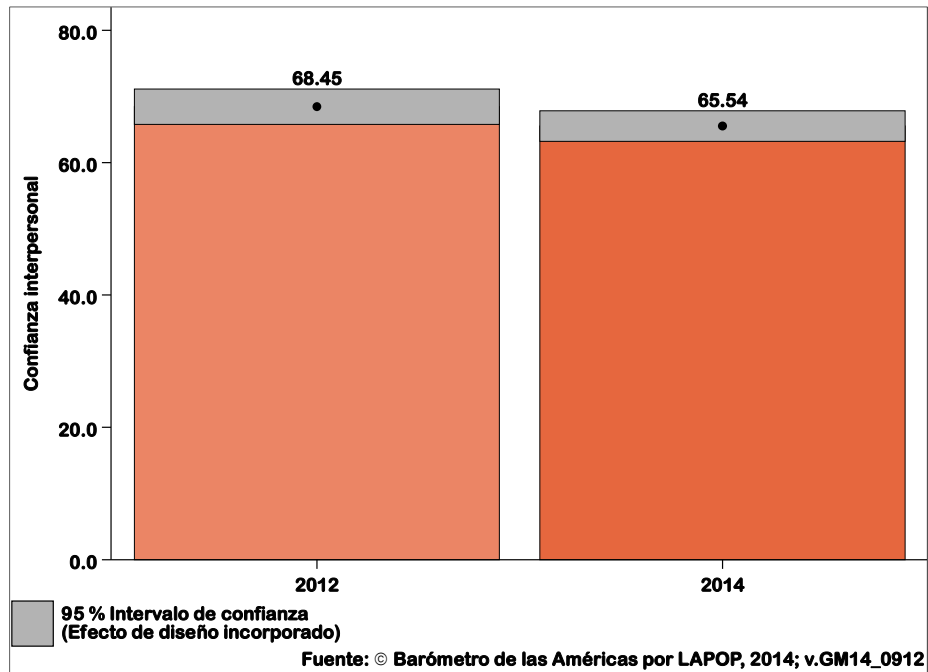


Gráfico 9.34. Confianza interpersonal en La Araucanía, 2012-2014

El Gráfico 9.35 muestra que la confianza interpersonal entre los que se autoidentifican como mapuche y quienes no, es bastante similar, situación que se repite al realizar una diferenciación por zonas de residencia.

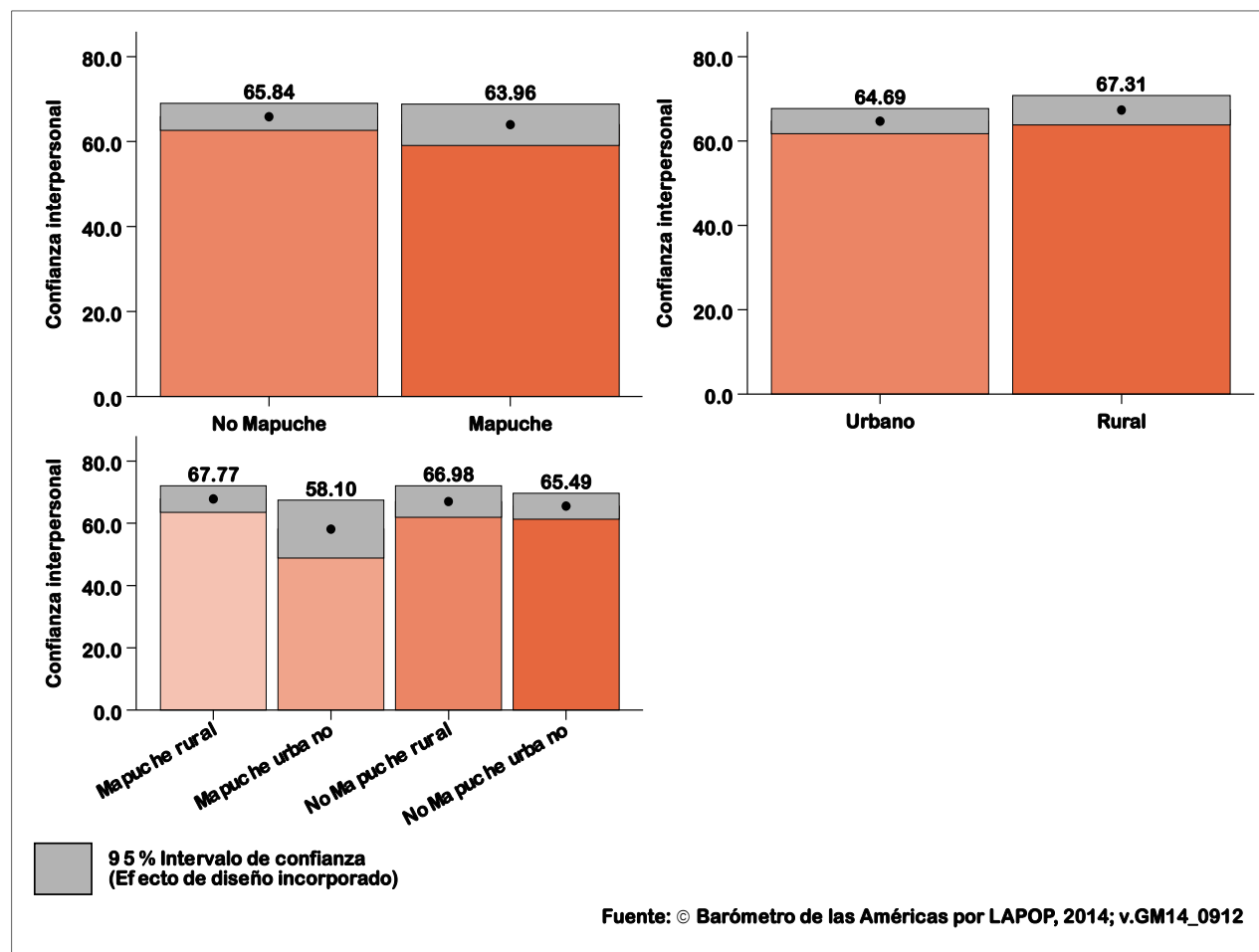


Gráfico 9.35. Confianza interpersonal por autoidentificación, zona de residencia y conglomerados poblacionales

Al realizar un análisis por conglomerados poblacionales, se observa que los mapuche que residen en zonas urbanas son quienes presentan menores niveles de confianza interpersonal que el resto de los grupos. No obstante lo anterior, las diferencias no son significativas (9.35).

En suma, los niveles de confianza interpersonal que se presentan en la región son relativamente altos y generalizados, no presentándose grandes diferencias ni entre grupos étnicos, ni por zonas rural/urbana, ni por conglomerados poblacionales. Sin embargo, comparados con los niveles medidos el 2012, se observa una baja que requerirá de nuevos estudios para determinar si se trata de una tendencia de erosión del capital social en la región, y si este fenómeno está afectado por la tensión que se vive en La Araucanía asociada a los conflictos entre el Estado de Chile y el pueblo mapuche. En la siguiente sección analizaremos los niveles de religiosidad de la población de La Araucanía, y si hay diferencias entre los diferentes conglomerados poblacionales.

V. Religión

Otro de los aspectos estudiados en el Barómetro de las Américas 2012 fueron los niveles de religiosidad de los habitantes de La Araucanía. Un primer dato grueso respecto de las creencias religiosas de la población es que en todos los grupos (mapuche o no-mapuche; población rural o



urbana) predomina la religión Católica por sobre la religión Evangélica. La pregunta Q3C (abajo) permite medir la adscripción religiosa de los encuestados.

Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión?

- (01) Católico
- (02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava).
- (03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'í).
- (04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión)
- (05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra).
- (06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones).
- (07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esoterica).
- (10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado)
- (11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios)
- (12) Testigos de Jehová.
- (88) NS (98) NR

Respecto de la religión que profesan, existen diferencias significativas entre los que se autoidentifican como mapuche y aquellos que se declaran no-mapuche. Mientras entre los no-mapuche un 72,5% declara pertenecer a la religión Católica, entre los mapuche su proporción es sensiblemente menor: un 51,9% adhiere a esta religión. Por su parte, entre aquellos que se identifican como no-mapuche, un 27,5% señala pertenecer a una Iglesia Evangélica Pentecostal, mientras entre los que se identifican como mapuche este porcentaje se eleva a un 48,1 % (con lo cual prácticamente se iguala la cantidad de católicos en la población mapuche). Ahora bien, si cambiamos el foco de análisis para observar detenidamente los datos según residencia rural o urbana, vemos que no se observan diferencias significativas entre los grupos, ni respecto de los promedios regionales de pertenencia a las religiones Católica y Evangélica. En consecuencia, la distinción mapuche no-mapuche es más relevante para explicar patrones de creencia que la distinción por zona rural o urbana (Gráfico 9.36). Ahora bien, diferenciando por conglomerados se observa que los mapuche urbanos declaran en mayor medida pertenecer a la Iglesia Evangélica, mientras que los mapuche rurales tienen mayor adhesión a la Iglesia Católica (Gráfico 9.36).

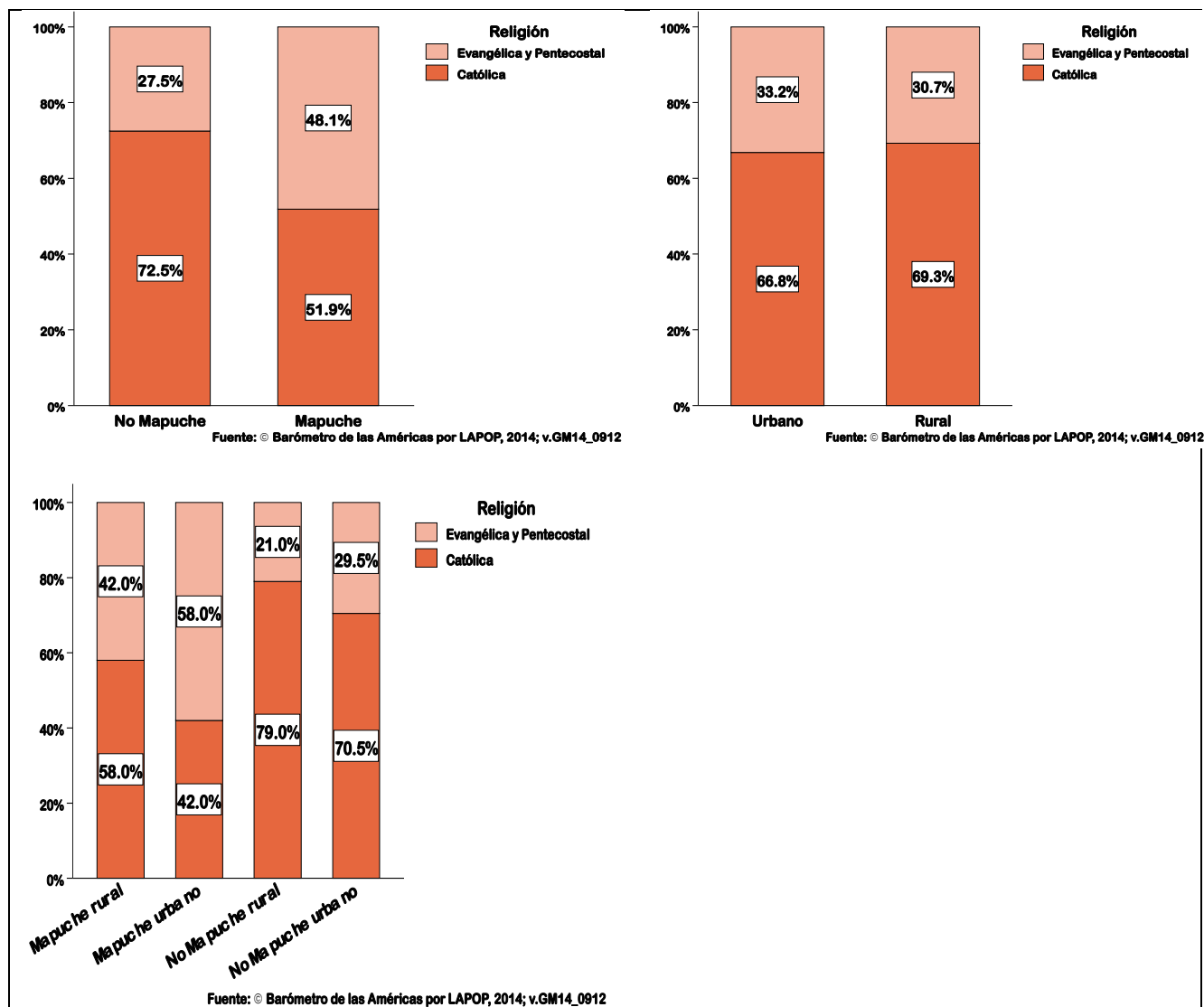


Gráfico 9.36. Identificación religiosa por autoidentificación, zona de residencia y conglomerados poblacionales

Respecto de la importancia de la religión, la encuesta incluye la pregunta Q5B, la cual se presenta a continuación:

Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida?

(1) Muy importante (2) Algo importante (3) Poco importante o (4) Nada importante
(88) NS (98) NR

Los datos de la encuesta LAPOP 2012 mostraban mayor importancia de la religión en La Araucanía (68,97) en comparación con el nivel nacional (64,56). Ese mismo año, los autoidentificados como mapuche otorgaban menores niveles de confianza a la Iglesia Católica y tenían una probabilidad significativamente mayor de pertenecer a la Iglesia Evangélica. A pesar que el promedio de importancia de la religión disminuyó levemente en la región entre el 2012 y 2014, (68,97 vs 65,8), éste sigue siendo más alto que a nivel nacional. Ahora bien, los datos de la encuesta regional 2014 no muestran diferencias significativas de opinión entre los autoidentificados como mapuche con los que no se identifican mapuche. Similar situación se observa al hacer la diferenciación por zona de



residencia (Gráfico 9.37).

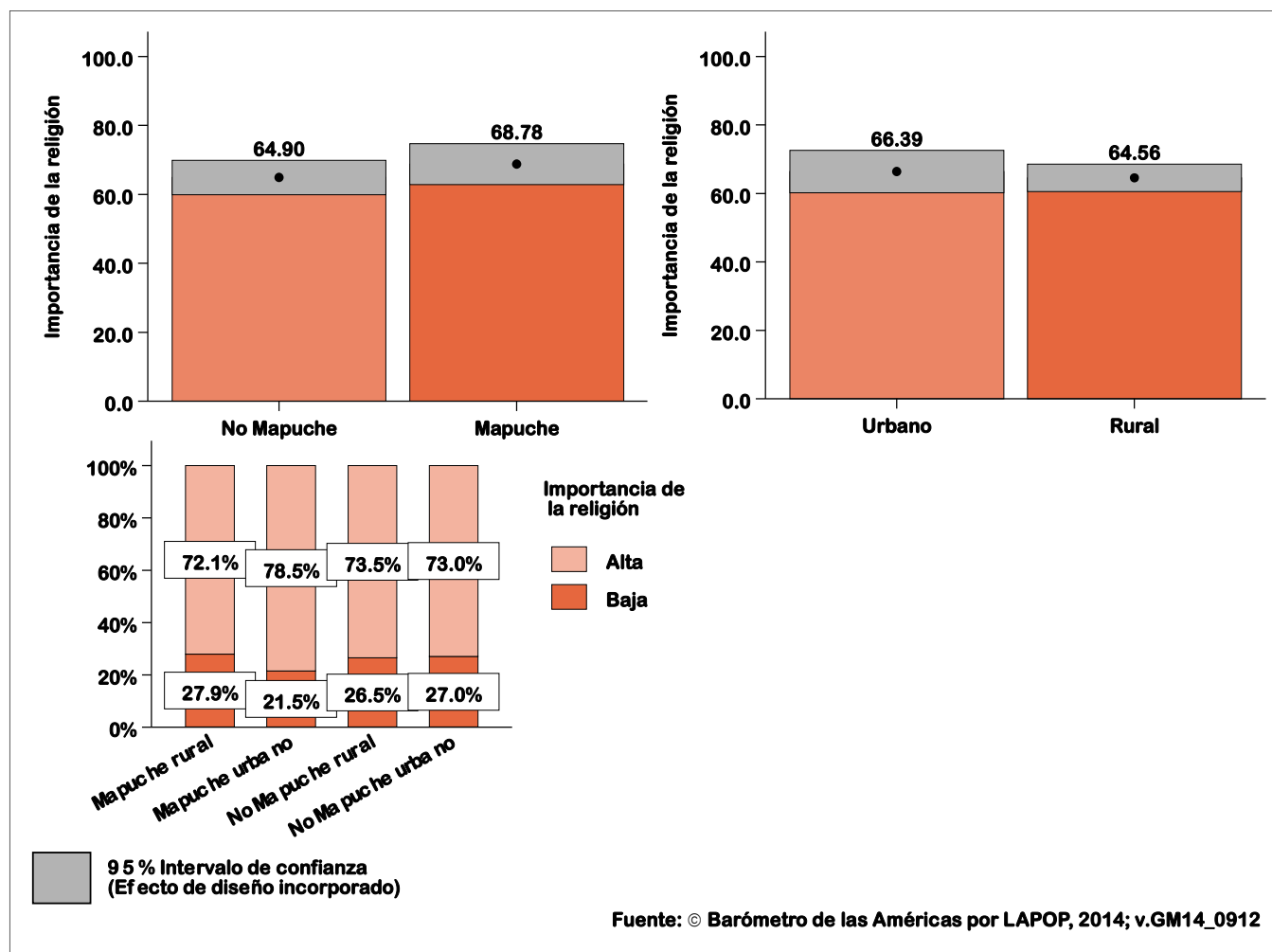


Gráfico 9.37. Importancia de la religión por autoidentificación, zona de residencia y conglomerados poblacionales

Con el fin de aumentar el número de casos por cada alternativa y hacer más representativos los resultados, en el análisis por conglomerados se agruparon las alternativas de esta variable en dos categorías: Alta Importancia (Muy importante y Algo importante) y Baja Importancia (Poco importante y Nada importante). Al observar ahora aquellos autoidentificados como mapuche urbano/rural y no mapuche urbano/rural, no existen disparidades extremadamente marcadas entre ambos. Pero, como tendencia general, en sectores urbanos hay más personas que consideran la religión importante (Gráfico 9.37). Aunque requeriría de mayor estudio para ser comprobado, es probable que la mayor proporción de personas Evangélicas Pentecostales en las zonas urbanas determine esta tendencia general.

Producto de la necesidad de distinguir entre la mera adhesión a una religión y una práctica religiosa de mayor intensidad, la encuesta LAPOP consulta respecto a la asistencia a reuniones de alguna organización religiosa (CP6) por medio de la siguiente pregunta:

CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR
	1	2	3	4	88	98

Un 44,4% de los autodeclarados mapuche asisten por lo menos una vez al mes o más a reuniones religiosas vs. un 36,1% de quienes no se identifican con dicho pueblo. Además, gran parte de los que no se consideran mapuche (49,3%), afirma nunca asistir a reuniones de alguna organización religiosa; esto es 10 puntos superior a lo señalado por los autodeclarados como mapuche (Gráfico 9.38). Lo anterior no debe implicar que los mapuches son más religiosos que los no-mapuche por razones de identificación étnica. Más bien, la explicación más plausible es que existe una alta proporción de evangélicos y pentecostales entre los mapuche, y que este grupo religioso se caracteriza por una religiosidad altamente practicante.

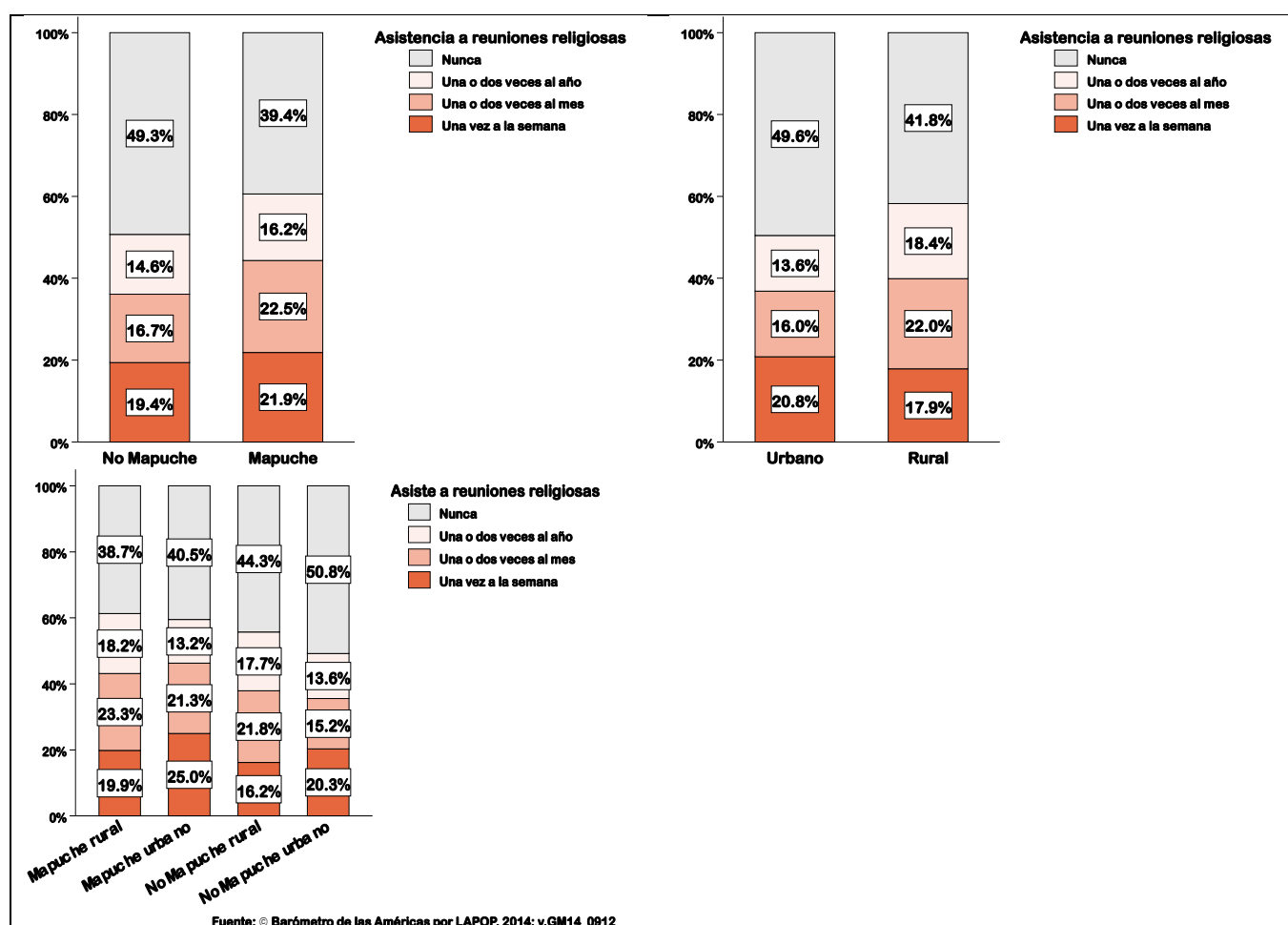


Gráfico 9.38. Asistencia a reuniones religiosas por autoidentificación, zona de residencia y conglomerados poblacionales

Por otra parte, se observa que las personas que residen en sectores urbanos asisten en menor medida a reuniones de organizaciones religiosas, que aquellas que viven en zonas rurales. Esta característica se mantiene al distinguir por conglomerados poblacionales (Gráfico 9.38).



En conjunto, los datos sugieren que, la población urbana es menos religiosa que la población rural. Por otra parte, y en esto nos detendremos algo más, la población que se declara no-mapuche es, en términos relativos, menos religiosa que la población que se declara mapuche. Como se sugirió antes, es posible que una variable interviniente explique esta situación: la alta proporción de evangélicos / pentecostales en la población mapuche.

VI. Conclusiones

La literatura especializada ha demostrado que la autoadscripción es la manera más acertada para preguntar por la pertenencia étnica. Si bien este es un supuesto compartido en el estudio, decidimos preguntar por una serie de otras variables que intentan explicar la pertenencia étnica-mapuche, incluidas algunas que intentan medir factores usualmente considerados como objetivos, como el color de piel.

Los resultados sugieren que la autoidentificación mapuche se asocia más a factores como la lengua (*mapudungun*), tener uno o dos apellidos mapuche y autoadscribirse indígena, que a factores vinculados a una comprensión biológica del linaje. Por su parte, las variables sociodemográficas sexo y edad tienen una correlación muy baja con la autoadscripción a al pueblo mapuche.

Dado que no hay marcadores de identidad biológicos que sean determinantes, pues incluso el color de piel o la raza son sobredeterminados por la cultura y sus distinciones, no es ya verosímil la afirmación que la condición de mapuche es lógicamente anterior a otras variables sociales. Todos los marcadores de identidad son sociales, incluso los de etnia. Esta conclusión es coincidente con la literatura constructivista sobre identidad étnica.³⁰

En esta perspectiva, sería interesante explorar los respectivos imaginarios étnicos y raciales, las jerarquías de categorías étnico raciales asociados a estos imaginarios, y si se puede observar la influencia de un sesgo de deseabilidad social que lleva a los individuos a autoadscribirse preferentemente como blancos (77,7%) y luego como mestizos (21,7%) de manera tan abrumadora.

En este estudio hemos analizado las diferencias y similitudes en las opiniones, actitudes y percepciones de personas mapuche y no mapuche. Hemos podido detectar que los datos de la encuesta reflejan que la población que se autodescribe mapuche tiene algunas diferencias de opinión, actitudes y valores importantes *vis-à-vis* la población mayoritaria que no se define mapuche. Estas diferencias se manifiestan, por ejemplo, en las creencias y actitudes religiosas.

La religión es importante en La Araucanía (sobre 60 puntos), siendo una opinión generalizada y sin distinciones significativas entre grupos. El análisis pone de manifiesto la irrupción de la religión Evangélica/Pentecostal en el pueblo mapuche, ya que, si bien aún predomina la religión Católica entre los mapuche, cerca de la mitad de quienes se consideran mapuche adscribe a iglesias Evangélicas/Pentecostales. De igual manera, quienes se autoidentifican mapuche tienen un mayor compromiso con la religión. Aunque esta no es una diferencia estadísticamente significativa, estos datos -conjuntamente con los recogidos el 2012- sugieren una tendencia de mayor religiosidad en la región al ser comparada con el promedio de Chile.

³⁰ Vera, Hernán y Feagin, Joe (eds.) *Handbook of the Sociology of Racial and Ethnic Relations* op. cit. (N.Y., USA, Springer, 2007).

Diferentes estudios han señalado la importancia de la religión en la conformación no sólo de opiniones, percepciones y actitudes políticas; sino también en la configuración de una cultura política más favorable al desarrollo del capital social, la participación cívica y la democracia.³¹ Sería importante desarrollar en el futuro estudios más detallados en La Araucanía acerca de la relación que tiene el nivel de religiosidad (y su intensidad) sobre la confianza interpersonal, los niveles de participación en organizaciones civiles no religiosas, la confianza en las instituciones y el apoyo a la democracia y el sistema político. De igual modo, sería importante estudiar si estas relaciones son diferentes en los distintos conglomerados poblacionales.

En lo referido a la cultura política se observa que quienes se autoidentifican como mapuche se posicionan más a la izquierda en el eje ideológico que quienes no, mientras que aquellos que residen en zonas rurales presentan mayor simpatía por partidos políticos de derecha.

En términos generales, los habitantes de La Araucanía manifiestan apoyo tanto a la democracia como al sistema político. Sin embargo, diferencias significativas se presentan al momento de expresar los niveles de confianza hacia las instituciones sociales y políticas específicas, como las Iglesias, Carabineros y las Fuerzas Armadas. Como vimos, quienes se identifican como parte del pueblo mapuche tienen menos confianza en Carabineros y las Fuerzas Armadas y confían más en la Iglesia Evangélica que los no mapuche.

En este estudio también ha quedado de manifiesto que existe una opinión generalizada de desacuerdo en cómo el Estado ha llevado su relación con el pueblo mapuche. Este descontento es especialmente agudo entre quienes se consideran mapuche y residen en zonas rurales. Esto se correlaciona con la menor confianza que tienen quienes se consideran mapuche en instituciones estatales asociadas a la función represiva y de mantención de orden.

No obstante lo anterior, los niveles de violencia en el entorno directo (barrio) son similares en los diferentes grupos estudiados y la confianza interpersonal siguen siendo alta en La Araucanía, no presentándose diferencias significativas entre años ni conglomerados poblacionales.

Aunque provocativa y sugerente, la tesis de Mascareño que niega la diferencias sustantivas entre las opiniones de personas mapuche y no mapuche, no ha sido corroborada por nuestro análisis de los datos de la sobre-muestra LAPOP. La distinción entre población mapuche y población no mapuche parece ser más importante que la distinción entre población rural y urbana para explicar algunas dimensiones sobresalientes de la cultura política y la religiosidad en La Araucanía.

En suma, al menos en las dimensiones aquí evaluadas, observamos que en La Araucanía existen diferencias en las opiniones, percepciones, actitudes y valores en la población que se explican más por la autoidentificación étnica que por la zona de residencia. Si bien es posible sostener que hay patrones de opinión, actitudes y valores diferentes entre mapuche y no mapuche, tal vez sea necesario explorar en futuros estudios hasta qué punto estos son patrones consistentes. Más aún, también sería importante evaluar si la misma idea de unidad y coherencia cultural es sostenible. Entre otras razones, Mascareño critica la utilidad conceptual de la categoría de cultura debido a que no incorporaría satisfactoriamente elementos de heterogeneidad y sobredimensionaría la idea de identidad cultural entendida como

³¹ Putnam, Robert D. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy* (Princeton, NJ: Princeton University Press 1993); Putnam, Robert D. "The Strange Disappearance of Civic America", *The American Prospect*, 24 (1996); Putnam, Robert D. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. (NY: Simon and Schuster, 2000).



mismidad y unidad coherente de significados. Pero su crítica del concepto es selectiva, pues circunscribe principalmente a la tradición antropológica, en la que verifica que ha habido un paulatina desconstrucción de la categoría cultura. De este modo, no considera los desarrollos propios de otras disciplinas, como la ciencia política. En efecto, en la ciencia política se ha desarrollado una noción de cultura y la cultura política más afín a los estudios de opinión. Por ejemplo, el clásico de Gabriel Almond y Sydney Verba sobre *La Cultura Cívica* admite que la cultura política de una sociedad es una particular distribución de actitudes políticas y valores hacia objetos políticos y el sistema político en su conjunto.³² De este modo, diferentes orientaciones pueden coexistir en una misma cultura política internamente heterogénea. Otros han enfatizado que junto con patrones de valor, normas y actitudes relativamente coherentes, las culturas y culturas políticas están frecuentemente marcadas también por divisiones, problemas, temas de tensión y preocupación que, si bien dividen a la población, a la vez la mantienen ocupada en evitar su disolución.³³ En este sentido, una temática divisiva o conflictiva es también una temática sobre la que se sostiene una permanente comunicación, intercambio y negociación entre los segmentos sociales en disputa. En este sentido, un área de controversia o división puede ser tan definitoria de la cultura como el consenso valórico. Desde esta perspectiva, algunas de las diferencias de opinión, actitudes y percepciones detectadas entre las poblaciones mapuche y no mapuche podrían ser re-interpretadas. Sería interesante explorar estas diferencias desde la perspectiva tanto del conflicto histórico por la tierra en La Araucanía, como desde las diferentes interpretaciones y modalidades de relación con la tierra que caracterizaría a los mapuche *vis-à-vis* los no mapuche.³⁴

³² Almond, Gabriel y Sydney Verba *La Cultura Cívica* (Buenos Aires: Paidós, 1996)

³³ Ross, M. H. (ed.) *Culture and Belonging in Divided Societies Contestation and Symbolic Landscapes*. (University of Pennsylvania Press, 2012); Laitin, D. y Wildavsky, A. "Political-Culture And Political Preferences", *American Political Science Review* 82(2): 589-596 (1988).

³⁴ Valenzuela, E. "Tierra, Comunidad e Identidad Mapuche" *Estudios Públicos* 105: 25 (2007); Foerster, Rolf y Montecinos, Sonia, "Un Gesto Implacable Guardado en Nuestras Entrañas ...", op. cit.



Capítulo 10. Actitudes políticas, valóricas y religiosidad en La Araucanía

*Hernán Cuevas, Angélica Videla, Danytza Gonzalez, Mackarena Toloza y Nathalie Jaramillo-Brun
Observatorio Regional UC Temuco*

I. Introducción

Las condiciones culturales de América Latina o Chile no se reproducen necesariamente a nivel sub-nacional. Y si bien conocemos bastante acerca de los patrones culturales en los niveles nacional y incluso continental, tenemos insuficiente información acerca de niveles sub-nacionales. La evidencia de las encuestas LAPOP 2012 y 2014 sugiere que las características y patrones culturales observados difieren en estos 3 niveles. Por ello, el presente capítulo analiza en el nivel sub-nacional los resultados más significativos de la sobre-muestra de la región de La Araucanía del Barómetro de Las Américas en lo referido a los valores, opiniones, percepciones y actitudes de la población frente a la religión y las iglesias.

Teniendo como antecedente político la tendencia a de alto apoyo a candidaturas de derecha en la región, se podría suponer que las preferencias y percepciones políticas, así como las posiciones valóricas de la población de La Araucanía son determinadas por altos niveles de conservadurismo que son explicados, principalmente, por la religiosidad en la región. El presente capítulo tiene por propósito verificar o, en su defecto, refutar este supuesto.

Los datos fueron analizados inicialmente de manera descriptiva, para luego llevar a cabo regresiones lineales y logísticas, con el fin de determinar la influencia de variables sociodemográficas y religiosas sobre las variables dependientes estudiadas en cada uno de los apartados.

El primer apartado entrega una caracterización general del comportamiento de la región frente a temas relacionados a la iglesia y la religión (I), para luego observar si la variable “religión” determina ciertas percepciones de la política tales como: interés político, ideología e identificación partidaria (II), sumado a actitudes frente a temas valóricos como el aborto, la homosexualidad en el acceso a cargos públicos y el matrimonio igualitario (III). Finalmente, se presentan las conclusiones obtenidas (IV).

¿Cómo se expresan los grados de religiosidad en La Araucanía?

Autores de distintas orientaciones teóricas y metodológicas han señalado que la religiosidad posee efectos y connotaciones de orden práctico-políticas reconocibles en diferentes latitudes y a lo largo de la historia.¹ En Chile la relación entre política y religión es clave para comprender la formación de las ideologías y controversias políticas entre conservadores (católicos) y liberales (laicos)

¹ Para una perspectiva historiográfica y de sociología histórica global, ver Stedman Jones, G. y Katznelson, I. (eds.) *Religion and the Political Imagination* (CUP, Cambridge, 2010). Para una revisión acerca de algunas de las principales tesis de la literatura sobre estudios de opinión y cultura política que vincula religiosidad y política ver Norris, P. y Putnam, R. “Religious Organization and Social Capital”, *The International Journal of Not-for-Profit Law*, Volume 7, Issue 1 (2004). Disponible en: http://www.icnl.org/research/journal/vol6iss4/art_2.htm (31-01-2015).

durante el siglo XIX. Este clivaje sociohistórico está a la base del origen y conformación del primer sistema de partidos en Chile, y continuó teniendo un impacto durante buena parte de los siglos XIX y XX.² Aunque la división religión/laicidad continuó ejerciendo su efecto como clivaje sociopolítico importante durante el siglo XX, éste fue crecientemente sobredeterminado por el clivaje socioeconómico marcado por la división de clases sociales y la llamada “cuestión social”. Esto se verifica en la formación de nuevas corrientes ideológicas y políticas socialcristianas de carácter progresistas, como la Democracia Cristiana y Teología de la Liberación. De este modo, la relación entre religión y política se volvió más difusa, pero sin desaparecer totalmente. Más recientemente, la Unión Demócrata Independiente, partido de derecha heredero del movimiento gremial y aliado de la Dictadura militar, ha sincretizado la vieja vertiente conservadora con elementos de un socialcristianismo populista y neoliberalismo económico.³ En consecuencia, la religión ha tenido un impacto duradero sobre un amplio arco de partidos y movimientos de centro, izquierda y derecha que surgieron en el marco de la Guerra Fría.⁴

En la actualidad, las opciones políticas de los ciudadanos no parecen inspirarse directamente en sus creencias religiosas como en los siglos pasados. No obstante, la religión, y particularmente el cristianismo, se ven reflejados en las posiciones que asumen partidos y/o movimientos de derecha, centro e izquierda frente a controversias valóricas y morales que se han politizado y que han ocupado un espacio significativo en la agenda pública y legislativa en Chile durante las últimas décadas.⁵

Alejandro Díaz, en su estudio sobre el impacto de la religión en la identificación partidaria, mide la religión sobre la base de tres actitudes: *pertenecer*, *creer* y *actuar*.⁶ A partir de lo propuesto por Layman, Díaz considera el *pertenecer* como ser miembro de un grupo religioso; el *creer* como compromiso de fe, y el *actuar* como expresiones concretas de creencia religiosa. De este modo, a través de los resultados arrojados por la encuesta LAPOP 2010, el autor mide el *pertenecer* considerando la afiliación a instituciones religiosas, el *creer* a través de la pregunta sobre importancia de la religión y el *actuar* mediante la asistencia a reuniones de organizaciones religiosas.

En cuanto a la idea de *pertenecer*, en la Tabla N° 1 se observa que gran parte de la población de Chile y La Araucanía adhiere a la fe cristiana, identificándose principalmente con la Religión Católica

² Donoso, R. *Las Ideas Políticas en Chile* (FCE, México, 1946) y Stuvén, A.M. *La seducción de un orden. Las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX* (Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000). Sobre el origen y conformación del sistema de partidos en Chile ver Valenzuela, J. S. “Orígenes y Transformaciones del Sistema de Partidos en Chile”, *Estudios Públicos* 58: 6-80 (1995).

³ Morales, M. y Bugueño, R. “La UDI, como expresión de la nueva derecha en Chile”, *Estudios Sociales* 107: 215-248 (2001); Joignant, A. y Navia, P. “De la política de individuos a los hombres de partido. Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)”, *Estudios Públicos* 89: 129-171 (2003).

⁴ Cristián Parker, “Religión, Cultura Y Política En América Latina: Nuevos Enfoques (A Modo de Introducción),” en *Religión, Política Y Cultura En América Latina. Nuevas Miradas*, ed. Cristián Parker (Santiago, Chile: Instituto de Estudios Avanzados de Santiago de Chile (IDEA), ACSRM., 2012), 13–73.

⁵ Corral, H: *Ley de Divorcio: Las Razones de un No* (Editorial Universidad de los Andes, Santiago, 2001); Aylwin, M. y Walker, I. *Familia y Divorcio. Razones de una Posición*. (Editorial Los Andes: Santiago de Chile, 1996); Veloso, P. “Hernán Corral; Ley de Divorcio: Las Razones de un No”, *Estudios Públicos* 87: 279-291(2002); Stuvén, A.M. (ed.) *La religión en la esfera pública chilena: ¿secularización o laicidad?* (Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, 2014); Bernasconi, Oriana “Elites y deliberación moral en la controversia pública sobre “temas valóricos”: el caso de los proyectos de ley acerca de eutanasia y muerte digna en Chile”. En Joignant, Alfredo y Güell, Pedro (eds.) *Notables, Tecnócratas y Mandarines: Elementos de Sociología de las Elites en Chile (1990-2010)* (Santiago, Ediciones UDP, 2011)

⁶ Alejandro Díaz Domínguez, “El Impacto de La Religión En La Identificación Partidista En Las Américas,” *Perspectivas Desde El Barómetro de Las Américas: 2010*, Insights Series: 2010 Publications | LAPOP | Vanderbilt University, no. 51 (n.d.).

y, en menor medida, con la Religión Evangélica. A nivel nacional, el porcentaje de personas “católicas” y “evangélicas/pentecostales” equivale a un 78,5%, mientras que en La Araucanía este porcentaje asciende a un 82,4%.

Tabla 10.1. Pertenencia religiosa en Chile y La Araucanía, 2014

Religión	La Araucanía	Chile
Católico	55,70%	64,90%
Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico	1,60%	2,70%
Religiones Orientales no Cristianas	0,20%	0,20%
Ninguna (Cree en un ser Superior pero no pertenece a ninguna religión)	13,30%	13,20%
Evangélica/Pentecostal	26,70%	13,60%
Iglesia de los Santos de los Último Días	1,00%	2,00%
Religiones Tradicionales	0,30%	0,20%
Judío	1,10%	2,80%
Agnóstico o Ateo	0,10%	0,30%
Testigos de Jehová	0,00%	0,10%

Fuente: Elaboración propia en base al Barómetro de Las Américas, 2014

Otro aspecto a observar en la Tabla 10.1 es la relativamente alta proporción de población que se considera “Evangélica” en La Araucanía (26,7%), la que duplica al porcentaje nacional de “evangélicos” (13,6%). Si bien el catolicismo es mayoritario en la región, quienes adhieren al catolicismo en La Araucanía (55,7%) son proporcionalmente menos que a nivel nacional (64,9%).

Sobre la base de los datos presentados en las Tablas 10.1 y 10.2, tanto a nivel nacional como regional, entre 2012 y 2014, se observa que el porcentaje de “católicos” baja, mientras que aumenta el de “evangélicos/pentecostales”. A partir de estos datos, podría plantearse la hipótesis que el número de fieles evangélicos no crece a costa de quienes solían ser “no religiosos”, sino más bien a expensas de los católicos. Si bien no existen datos en la encuesta que corroboren lo anterior, los resultados del periodo estudiado exhiben concordancia en las diferencias porcentuales entre una religión y otra. Otra conclusión gruesa a la que se puede arribar es que si la pluralidad de credos en Chile es ya significativa, en La Araucanía se trata de un hecho estadísticamente muy relevante.

Tabla 10.2. Pertenencia a religiones Católica y Evangélica en Chile y La Araucanía, 2012⁷

Religión	Chile	La Araucanía
Católicos	66,4%	57%
Evangélicos	12%	24,6%

Fuente: Elaboración propia en base al Barómetro de Las Américas, 2012

Otra forma de analizar la religiosidad es a partir de la de la pregunta Q5B, la cual evalúa los niveles de importancia de la religión, vinculada al *creer*:

Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida?
 (1) Muy importante (2) Algo importante (3) Poco importante (4) Nada importante
 (88) NS (98) NR

El Gráfico 10.1 presenta el promedio de importancia de la religión en las Américas. Para facilitar la comparación, fueron ajustadas las respuestas a una escala de 0 a 100. Es así como, haciendo un análisis comparado por países, se observa que tanto Chile como La Araucanía se encuentran en los puestos de importancia de la religión (Gráfico 10.1).⁸ No obstante, en ambos casos, este nivel supera los 60 puntos promedio, manteniéndose La Araucanía con 65,8 puntos y el promedio nacional con 63,1.

⁷ En Chile, tanto en el año 2012 como 2014, se consideró una muestra de 1571 casos. Por su parte, en La Araucanía el tamaño de la sobremuestra fue de 701 casos en el año 2012.

⁸ Siguiendo el modelo estándar de LAPOP, aquellas variables cuyas alternativas correspondían a una escala fueron recodificadas en un rango de puntaje de 0 a 100, para facilitar así la comparación entre preguntas, países y diferentes series de tiempo de la encuesta, exceptuando confianza en instituciones y posicionamiento ideológico. Los demás resultados obtenidos se expresan en términos porcentuales, según se indica en cada gráfico.

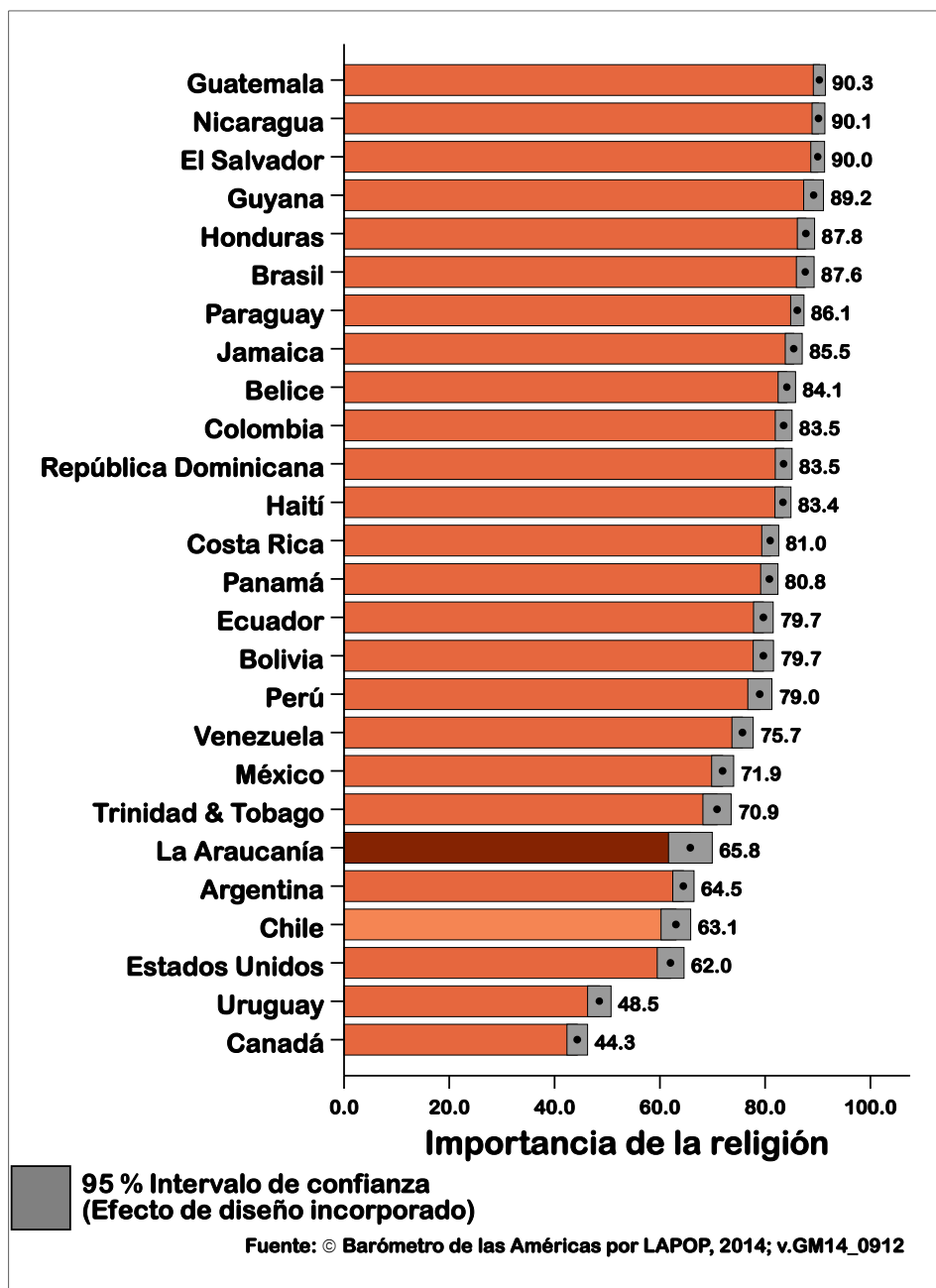


Gráfico 10.1. Importancia de la religión en Las Américas, 2014

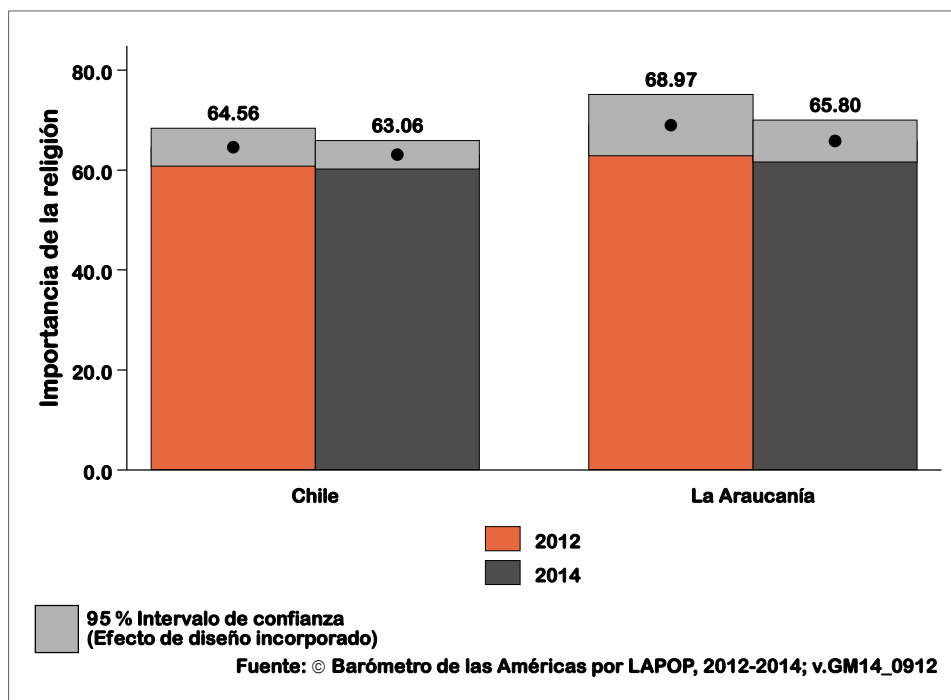


Gráfico 10.2. Importancia de la religión en Chile y La Araucanía, 2012-2014

Por su parte, el Gráfico 10.2 presenta los resultados de 2012 y 2014, en los que se aprecia que la importancia de la religión en La Araucanía se encuentra por sobre el nivel de Chile, aunque ésta ha disminuido de forma no significativa.

Otro elemento que permite medir la religiosidad, asociada al *actuar*, es la pregunta CP6, la cual evalúa la participación en reuniones religiosas. Frente a este aspecto, tanto Chile como La Araucanía ocupan los últimos lugares dentro de los países de Las Américas. Al comparar la región con el país, ésta aparece cuatro posiciones por sobre los niveles nacionales, existiendo una diferencia de más de 10 puntos entre ambos (Gráfico 10.3).

CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca
	1	2	3	4

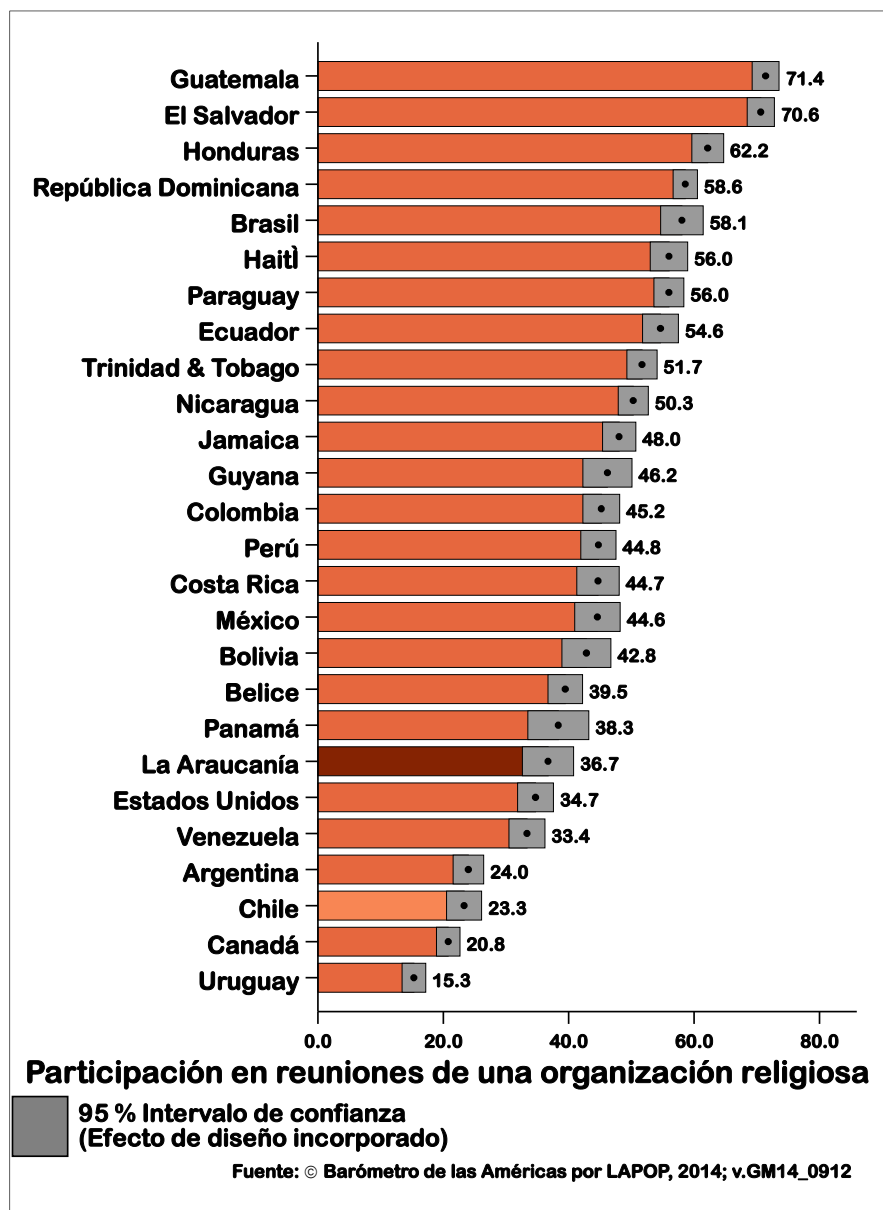


Gráfico 10.3. Participación en reuniones religiosas en Las Américas, 2014

Junto con lo anterior, y debido a que en La Araucanía la religión Evangélica y Católica son las que predominan, es interesante observar si la declaración de pertenencia a estas religiones está vinculada con la asistencia a las reuniones de iglesia. Frente a esto, Oscar Godoy, a partir del informe realizado por Carla Lehman⁹ sobre el Mapa de Religiosidad en 31 países, realiza un análisis acerca de la consistencia de las declaraciones versus la práctica de los chilenos en materia de religión¹⁰. Este documento revela bajos niveles de “observancia”¹¹, puesto que en Chile la práctica religiosa general,

⁹ Informe basado en los resultados arrojados por la encuesta “¿Cuán religiosos somos los chilenos? (Mapa de Religiosidad en 31 Países)”

¹⁰ Oscar Godoy A., “Creencias y Prácticas Religiosas En Chile: Un Caso de Inconsistencia,” *Estudios Públicos / Centro de Estudios Públicos*, 2002, 41–46.

¹¹ Para el autor, el término “observancia” se asocia a práctica religiosa.

llegaría sólo a un 19% y, en el caso de los católicos, ésta disminuiría a un 14%. Esta situación, según el autor, rompe con la correlación mostrada por la mayoría de los países en que altos porcentajes de declaración en favor a la religión muestran altos niveles de “práctica dura”¹². A pesar de que en Chile la gente declara ser religiosa¹³, la asistencia a reuniones o actividades religiosas es baja.

Por su parte, Eric Patterson, en «*Religious Activity and Political Participation: The Brazilian and Chilean Cases*», señala que los protestantes son más propensos que los católicos a participar en actividades religiosas y de orden político¹⁴. Coincidente con ello, los datos de la sobre-muestra de La Araucanía de la encuesta LAPOP, representados en el Gráfico 10.4, ponen de manifiesto que un alto porcentaje de quienes se reconocen como “católicos” no asiste regularmente a reuniones religiosas, ya que tan sólo un 10,1% va una vez a la semana y un 23,8% una o dos veces al mes. Para el caso de quienes afirman ser “evangélicos” ocurre lo contrario, puesto que el 49% de ellos asiste una vez a la semana, mientras que un 16% asiste una o dos veces al mes. En suma, pareciera ser que quienes pertenecen a la religión Evangélica tienden a *actuar* más que los católicos, puesto que concretizan el vínculo con la institución a través de la asistencia constante a las reuniones de la iglesia, dejando en evidencia un mayor compromiso con la organización que los acoge e identifica.

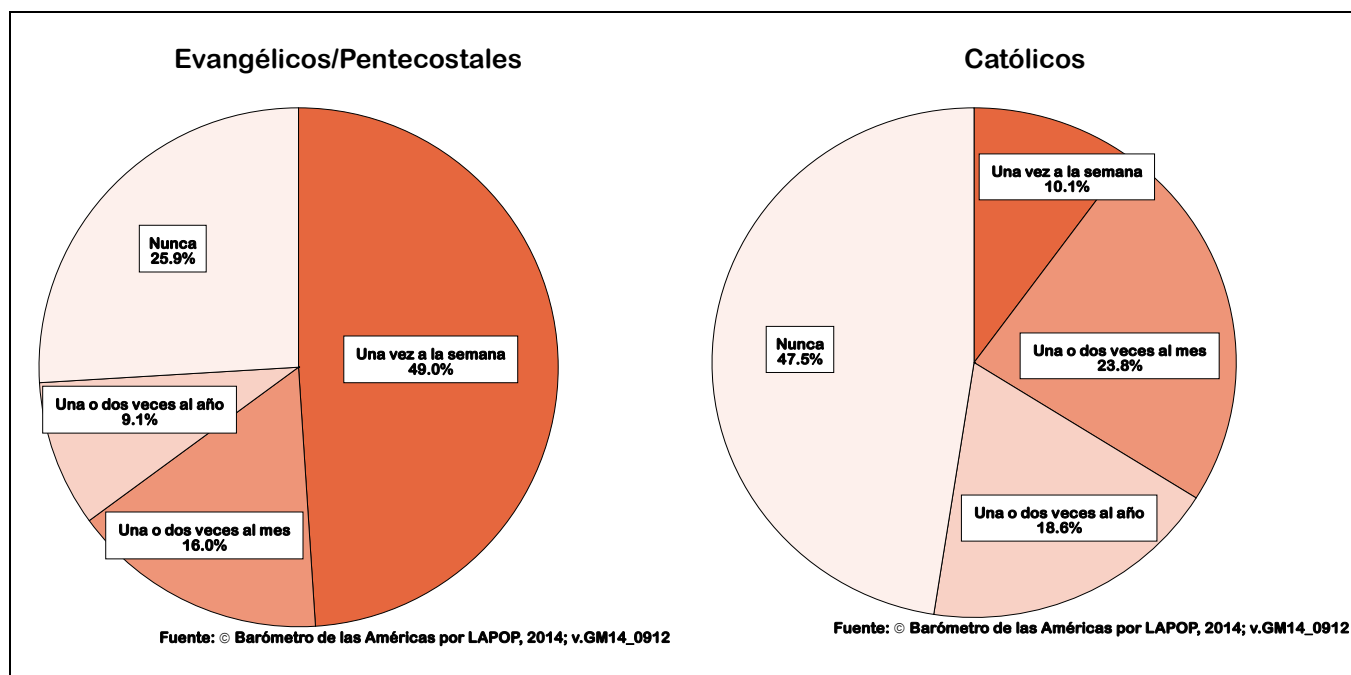


Gráfico 10.4. Asistencia a reuniones de una organización religiosa en Católicos y Evangélicos/Pentecostales, La Araucanía 2014

En vista de lo mencionado anteriormente, observamos temporalmente el nivel de participación en actividades religiosas. En efecto, se aprecia en el Gráfico 10.5 que, entre 2012 y 2014, se produce un aumento en la asistencia a reuniones religiosas por parte de los “evangélicos”.

¹²Ibid.

¹³ El artículo indica que en Chile el 96% de los encuestados cree en Dios, el 77% en una vida posterior a la muerte, el 82% en el cielo, el 59% en el infierno, y el 57% en los milagros.

¹⁴Eric Patterson, “Religious Activity and Political Participation: The Brazilian and Chilean Cases,” *Latin American Politics and Society* 47, no. 1 (Abril 2005): 1–29.

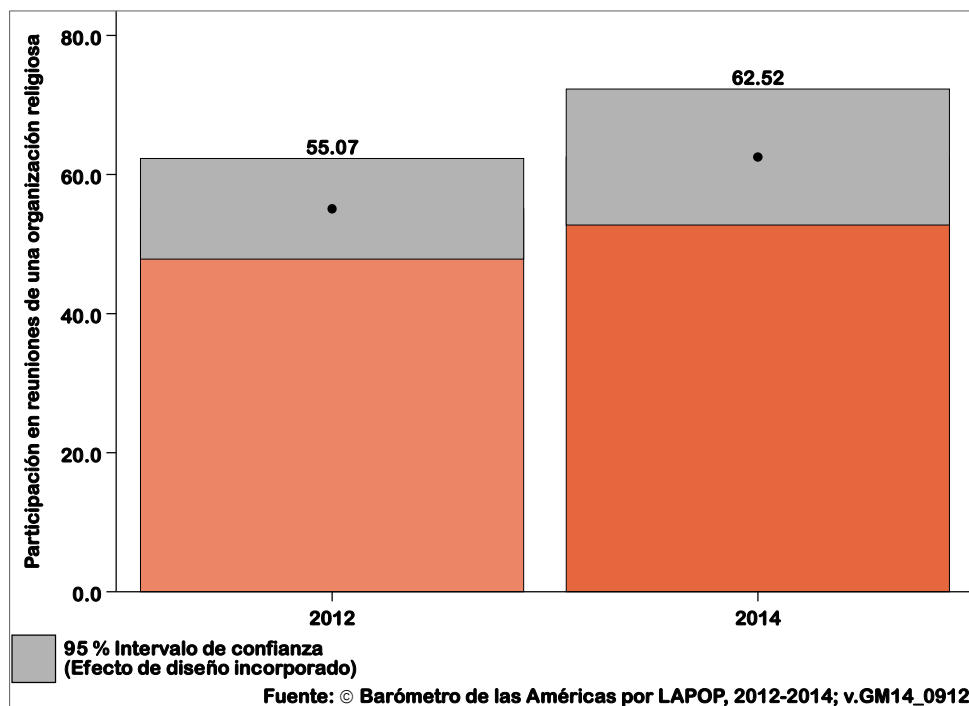


Gráfico 10.5. Asistencia a reuniones de una organización religiosa de Evangélicos/Pentecostales, La Araucanía 2012-2014

A modo de resumen, una parte significativa de la población que se declara creyente y perteneciente a alguna religión en Chile no practica activamente la fe que profesa. Oscar Godoy describe esta situación como un caso de inconsistencia. Si bien esta parece ser una característica generalizada de la cultura religiosa en Chile, en La Araucanía las personas declaran en promedio dar mayor importancia a la religión y participan más en reuniones religiosas que lo que se observa en la media nacional.

Confianza Institucional

Al analizar los niveles de confianza institucional presentes en La Araucanía, y al compararlos con aquellos observados en el total del país, encontramos diferencias escasas, tal como se observa en el Gráfico N° 5. Tanto en Chile como en La Araucanía, los partidos políticos fueron los peor evaluados, mientras que la institución de Carabineros obtuvo el puntaje más alto. Por su parte, La Araucanía presenta promedios de confianza mayores que el país con diferencias importantes en la Iglesia Evangélica (0,58), en Partidos Políticos (0,43), el Sistema de Justicia (0,34), en el Presidente de la República (0,29) y en el Parlamento (0,26).

Una comparación por años en La Araucanía (Gráfico 10.6), pone de manifiesto que los niveles de confianza disminuyeron desde el 2012 al 2014, a excepción de la manifestada hacia el Presidente de la República (0,9). Las bajas más considerables se presentan en el Parlamento (-0,5) y el Sistema de Justicia (-0,4), aunque siguen siendo superiores a los promedios nacionales de la muestra 2014. Mientras que las bajas menos significativas fueron en la Iglesia Evangélica (-0,2) y Municipalidad (-0,1).

B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Parlamento?
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los Carabineros de Chile?
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica?
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?

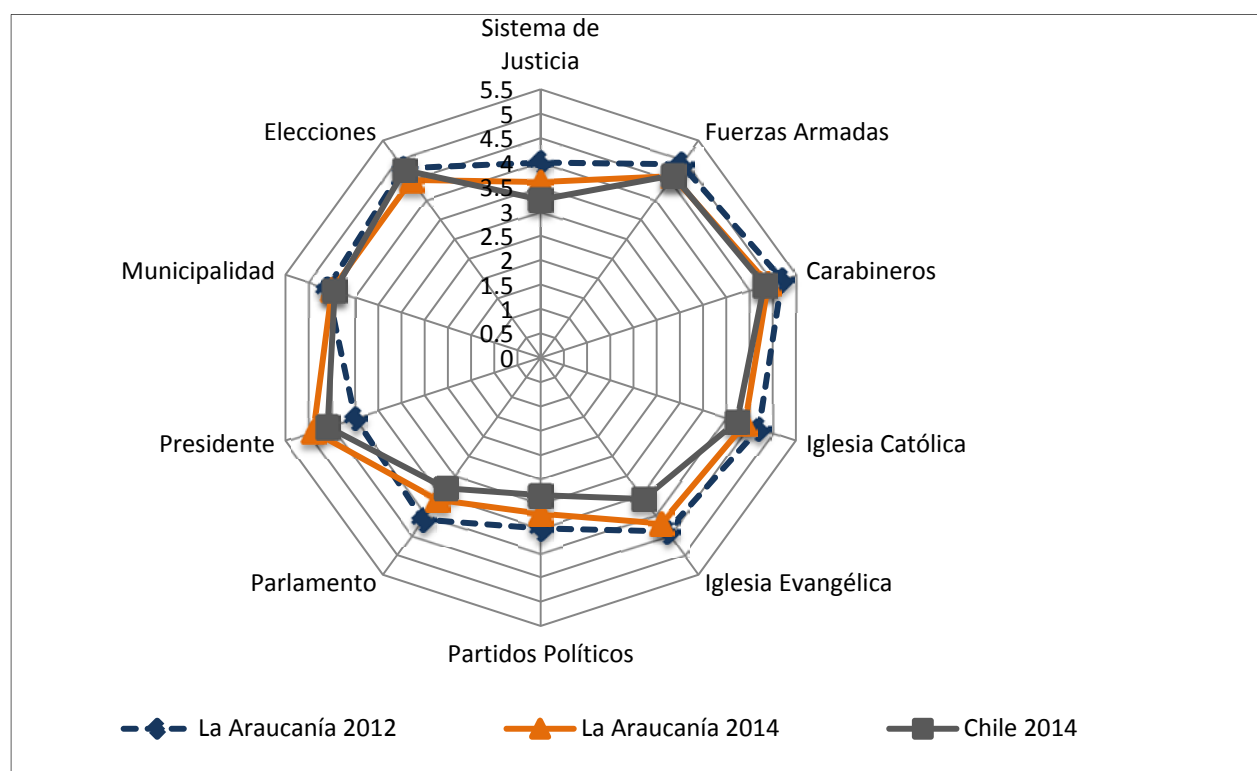


Gráfico 10.6. Promedio de confianza en las instituciones en Chile y La Araucanía

Con el fin de analizar en mayor profundidad las posibles determinantes de la confianza institucional en La Araucanía, fue construido un índice de confianza que agrupa algunas instituciones del Estado. Éste se realizó mediante un análisis factorial, relacionando *confianza* en las siguientes instituciones: Congreso, Partidos Políticos, en el Sistema Judicial, y en el Presidente de la República.

Sobre la base de los puntajes factoriales obtenidos, se estimó luego una regresión lineal, con el propósito de identificar los posibles factores que influyen en la confianza institucional en la Región de La Araucanía. Debido a las características propias del contexto regional, las variables independientes incluidas en el modelo son las siguientes: identificación étnica (mapuche), sexo (mujer), edad, primeros quintiles de ingreso (I y II), zona de residencia (rural) y educación del encuestado (sólo). El análisis sugiere que las personas que sólo cuentan con educación primaria presentan mayores niveles de confianza institucional, situación opuesta a lo que ocurre con aquellos pertenecen a los primeros



quintiles de ingreso. Mientras que residir en zonas rurales, ser mapuche, mujer y la edad no constituyen predictores significativos de los niveles de confianza en instituciones estatales (Gráfico 10.7).

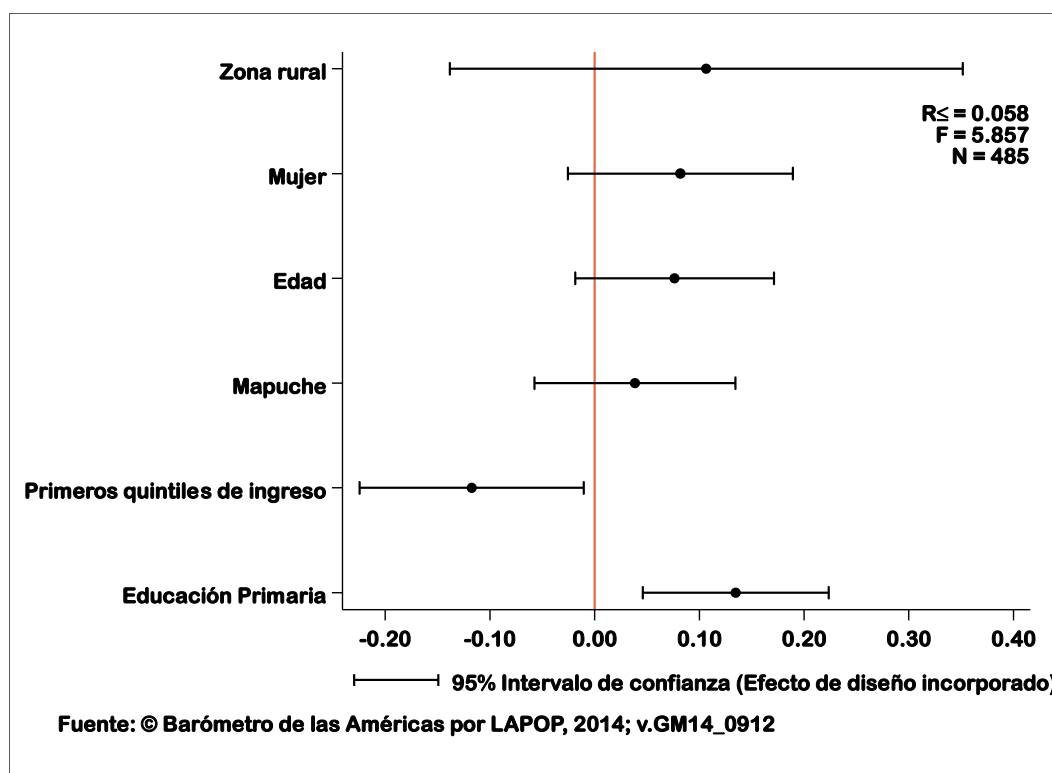


Gráfico 10.7. Determinantes de la confianza institucional en La Araucanía, 2014

Para observar la confianza en instituciones religiosas, fueron consideradas las preguntas B20 y B20A que consultan específicamente sobre el nivel de confianza en la Iglesia Católica y en la Iglesia Evangélica, en una escala de 1 a 7, donde 1 es “poco” y 7 es “mucho”.

B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?

B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica?

Tal como ilustra el Gráfico 10.8, los resultados indican que para el año 2014 existe mayor confianza en la Iglesia Evangélica en La Araucanía que en el resto de Chile, siendo esta diferencia significativa. En el caso de la Iglesia Católica, también se observa un promedio de confianza más alto en la región que en el total del país, aunque esta disparidad no es significativa.

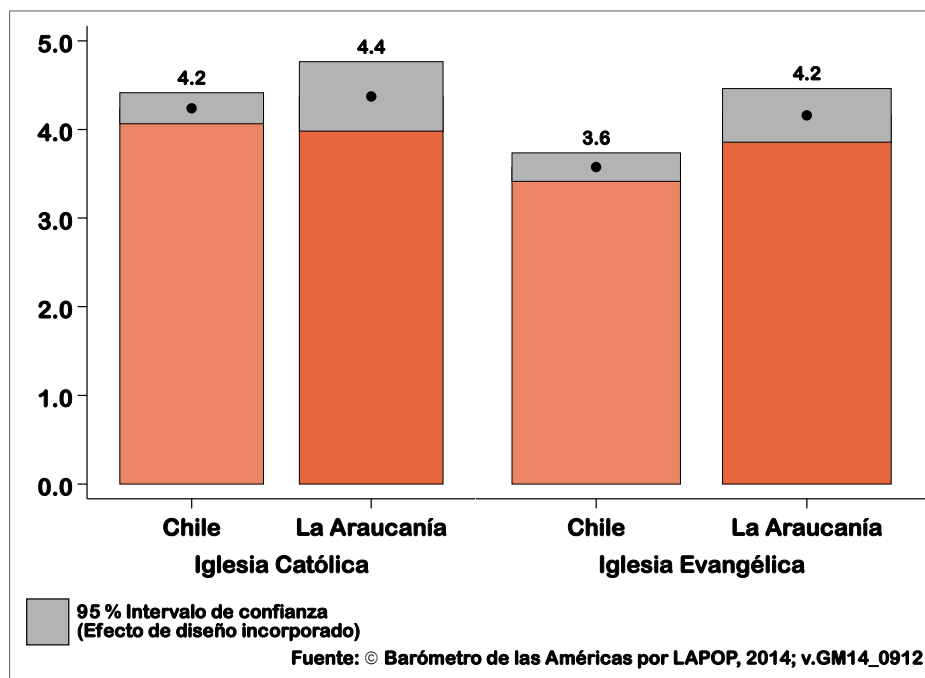


Gráfico 10.8. Confianza en instituciones religiosas en Chile y La Araucanía, 2014

Otro aspecto observado en este apartado, se asocia a los niveles confianza interpersonal presentes en La Araucanía. Cabe señalar, que la sensación de este tipo de confianza es uno de los elementos más básicos en las sociedades democráticas¹⁵. Tal como plantearon Almond y Verba en *The Civic Culture*¹⁶, la confianza interpersonal es un elemento clave para formar asociaciones secundarias, como es el caso de organizaciones religiosas.

Para Putnam, la confianza interpersonal debe distinguirse entre dos clasificaciones: confianza *densa* y confianza *diluida*¹⁷. La primera, se basa en relaciones fuertes, frecuentes y establecidas, asociadas al entorno más cercano, mientras que, la segunda, se vincula al entorno que se extiende más allá de aquel que conocemos personalmente. Por lo tanto, para este autor, la confianza interpersonal se explicaría como parte de la confianza *densa*, puesto que es aplicable a aquellas personas que poseen lazos familiares o de amistad, reconocibles en grupos religiosos. Por lo tanto, compartir los mismos valores reconocibles entre personas conocidas, generaría lo que Laso denomina *confianza intragrupos*¹⁸. De modo que, ante lo expuesto, en espacios donde existen altos niveles de religiosidad, dichos sentimientos de identidad de grupo tienden a incidir en los niveles de confianza interpersonal. Vale decir, los niveles de religiosidad en una comunidad tenderían a ser directamente proporcionales a los niveles de confianza interpersonal. En virtud de lo anterior, para observar la Confianza Interpersonal en La Araucanía, se considera la pregunta IT1 de la encuesta del Barómetro de las Américas:

¹⁵Ronald Inglehart, "The Renaissance of Political Culture," *The American Political Science Review* 82, no. 4 (Diciembre 1988): 1203–30, doi:10.2307/1961756.

¹⁶Gabriel A. Almond and Sidney Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations* (SAGE, 1989).

¹⁷Robert D. Putnam, *Solo en la bolera: colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana* (Galaxia Gutenberg, 2002).

¹⁸Esteban Laso, "Confianza, Desarrollo Y Corrupción: Un Estudio de Psicología Social," 2007, http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362011000100008&script=sci_arttext.

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es:
 (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS (98)
 NR

Tal como se ilustra en el Gráfico 10.9, los niveles de confianza interpersonal en la región son altos, ubicándose por sobre la media de los países del Barómetro de Las Américas. No obstante lo anterior, los niveles presentados en la región se posicionan por debajo del promedio nacional.

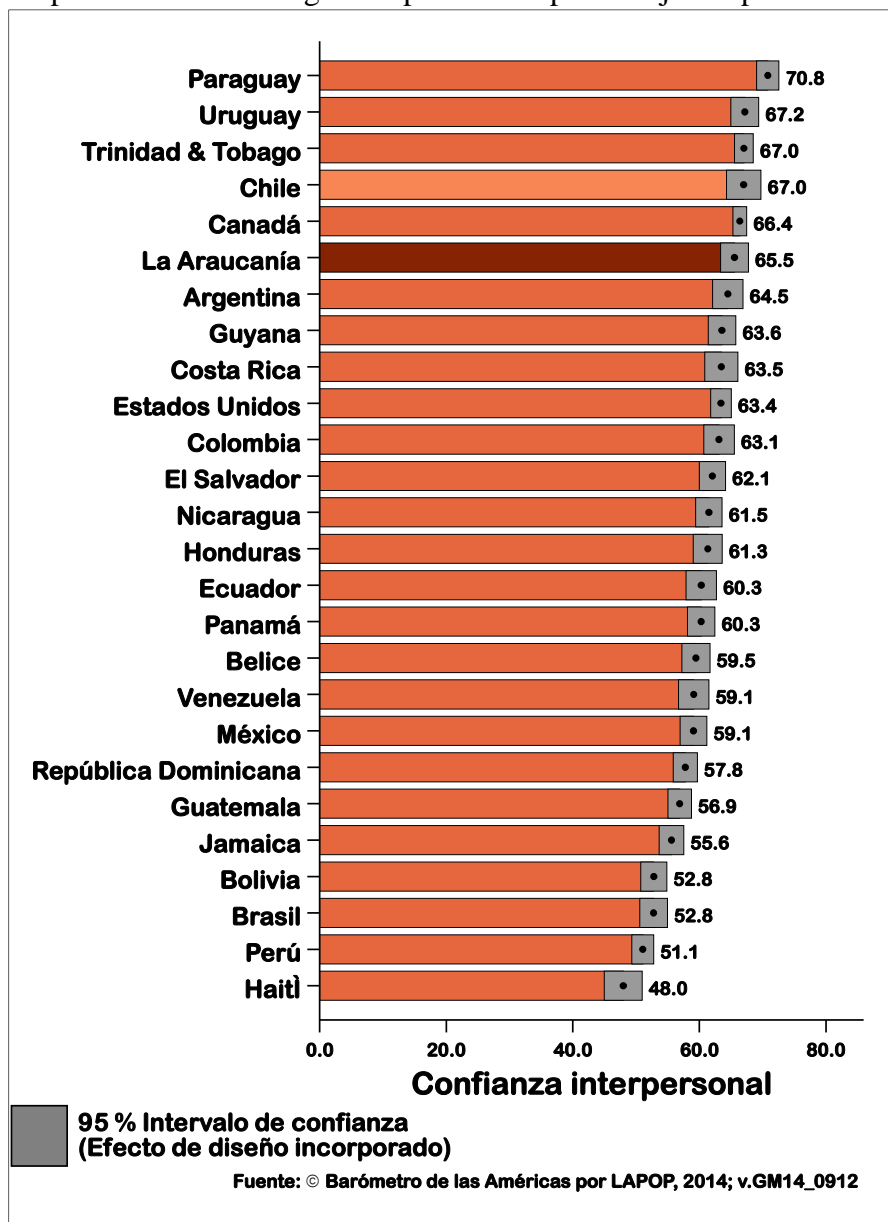


Gráfico 10.9. Confianza interpersonal en Las Américas, 2014

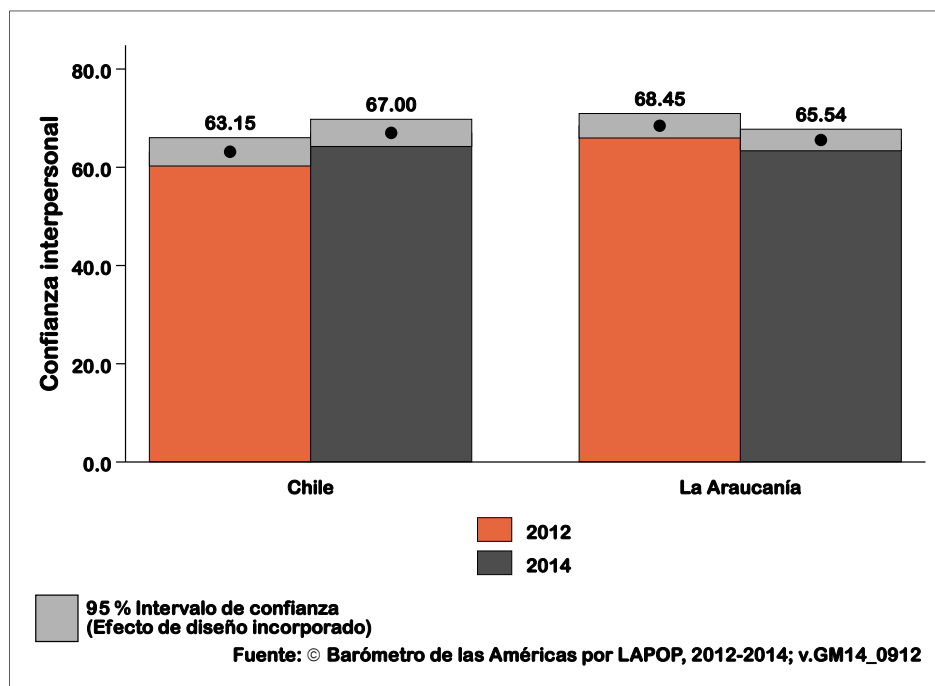


Gráfico 10.10. Confianza interpersonal en Chile y La Araucanía, 2012-2014

Una comparación temporal entre el promedio nacional y regional de confianza interpersonal, pone de manifiesto que ha sido relativamente similar en ambos, presentándose, en el 2014, un pequeño aumento de este puntaje promedio para el caso de Chile y una disminución en La Araucanía (Gráfico 10.10).

Hasta ahora, se aprecia que los niveles de religiosidad en La Araucanía tienen ciertas diferencias en comparación al nivel nacional. En términos generales, el porcentaje de personas que declaran pertenecer a la Iglesia Católica o a la Iglesia Evangélica/Pentecostales más alto en la región que en el país. Respecto de las personas que se declaran “Evangélicas/Pentecostales”, su proporción es significativamente mayor en La Araucanía que en el país. Además, los niveles de “importancia otorgada a la religión”, “asistencia a reuniones religiosas” y “confianza en iglesias” son mayores en La Araucanía que en la escala nacional.

II. Actitudes políticas en La Araucanía

Con el propósito de observar las actitudes políticas en La Araucanía, fueron considerados tres aspectos particulares: el interés político, la ideología y la identificación partidaria.

Por su parte, para medir la importancia asignada a la política en La Araucanía, se consideró la pregunta POL1, presente en la encuesta.

POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?
 (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR

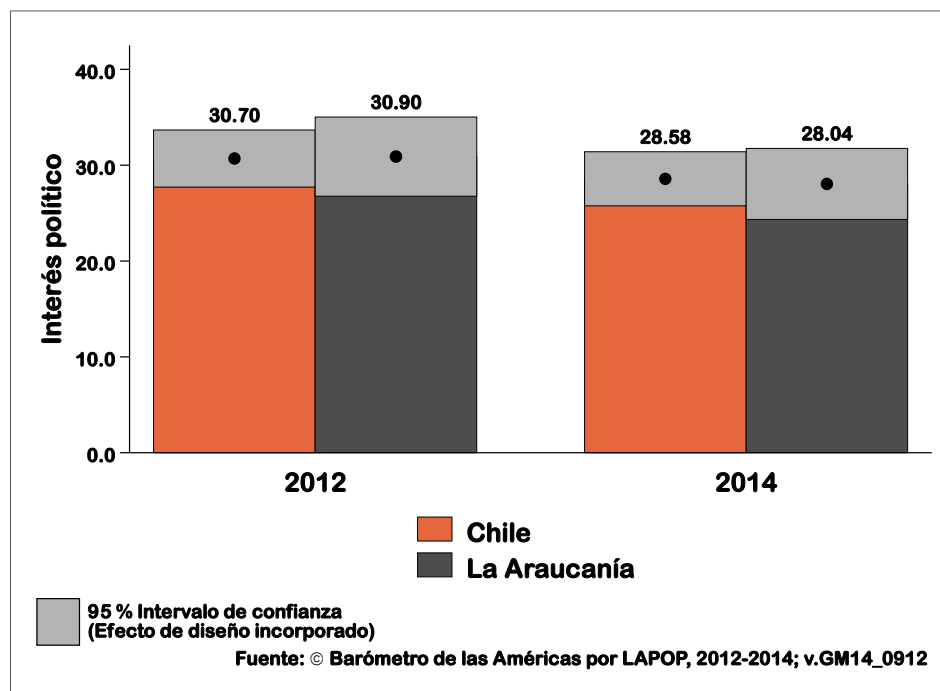


Gráfico 10.11. Interés político en Chile y La Araucanía, 2012-2014

A nivel comparado, en el Gráfico 10.11 se observa que tanto en La Araucanía como en Chile el interés en la política es bajo, presentándose, además, una leve disminución de este puntaje promedio entre 2012 y 2014.

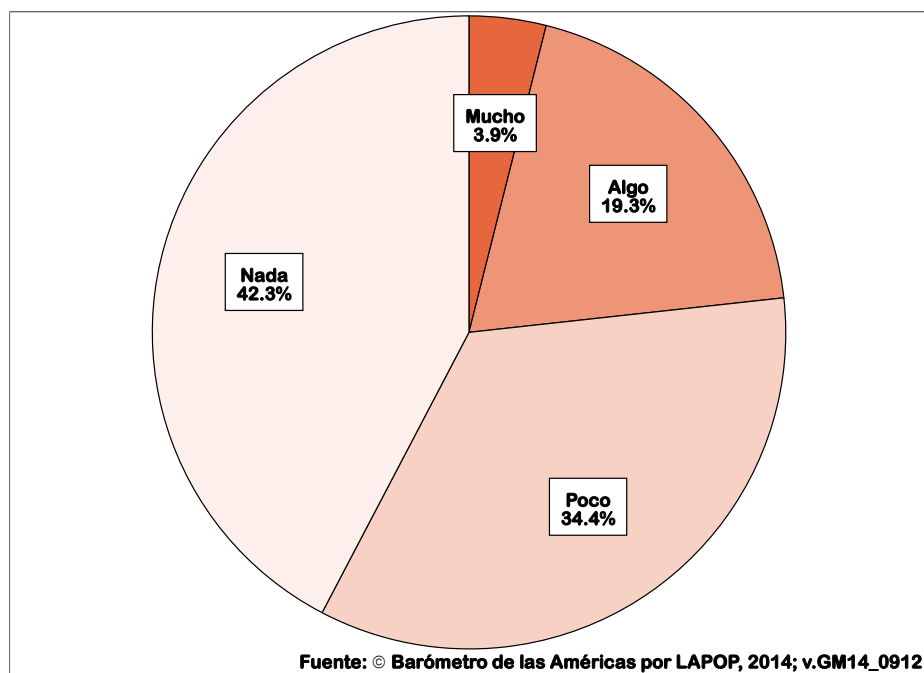


Gráfico 10.12. Interés en la política, La Araucanía 2014

Lo anterior se ve corroborado al hacer un análisis más detallado en la región, en donde las opciones “nada” y “poco” importante representan en su conjunto un 76,7% de las preferencias (Gráfico 10.12).

Para analizar el posicionamiento ideológico de los encuestados, el Barómetro de las Américas considera una escala de autoposicionamiento de 1 a 10, donde 1 es “izquierda” y 10 “derecha”.

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS 88	NR 98	
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----------	----------	--

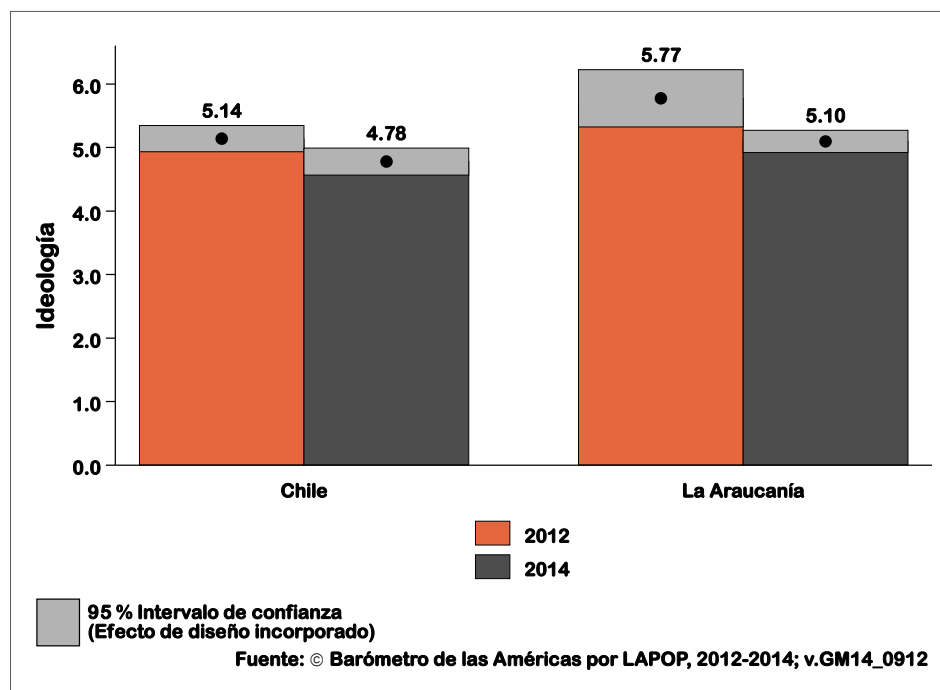


Gráfico 10.13. Posicionamiento Ideológico promedio en Chile y La Araucanía, 2012-2014

A partir de los resultados obtenidos (Gráfico 10.13 y 10.14), se vislumbra que La Araucanía se posiciona ideológicamente más hacia la centroderecha que el promedio nacional. Aunque, cabe señalar que entre 2012 y 2014, tanto la región como el total nacional muestran una tendencia hacia la izquierda, siendo ésta particularmente significativa en La Araucanía.

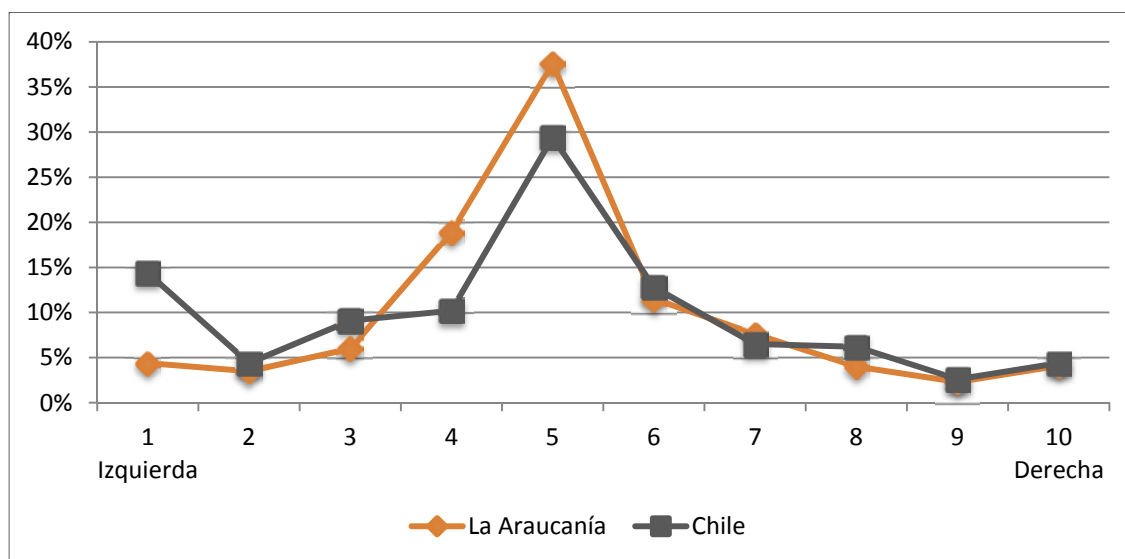


Gráfico 10.14. Posicionamiento ideológico, La Araucanía y Chile 2014

En virtud de lo expuesto, con el fin de determinar los elementos que pudiesen influir en el posicionamiento ideológico de los individuos, se llevó a cabo una regresión lineal conformada por variables independientes de carácter religioso y sociodemográfico: asistencia a reuniones religiosas, importancia de la religión, pertenencia a la Iglesia Evangélica/Pentecostal, pertenencia a la Iglesia Católica, alto interés en la política, identificación étnica (mapuche), lugar de residencia (rural), quintiles de ingreso (I y II), edad, sexo (mujer) y nivel educacional (sólo primaria).

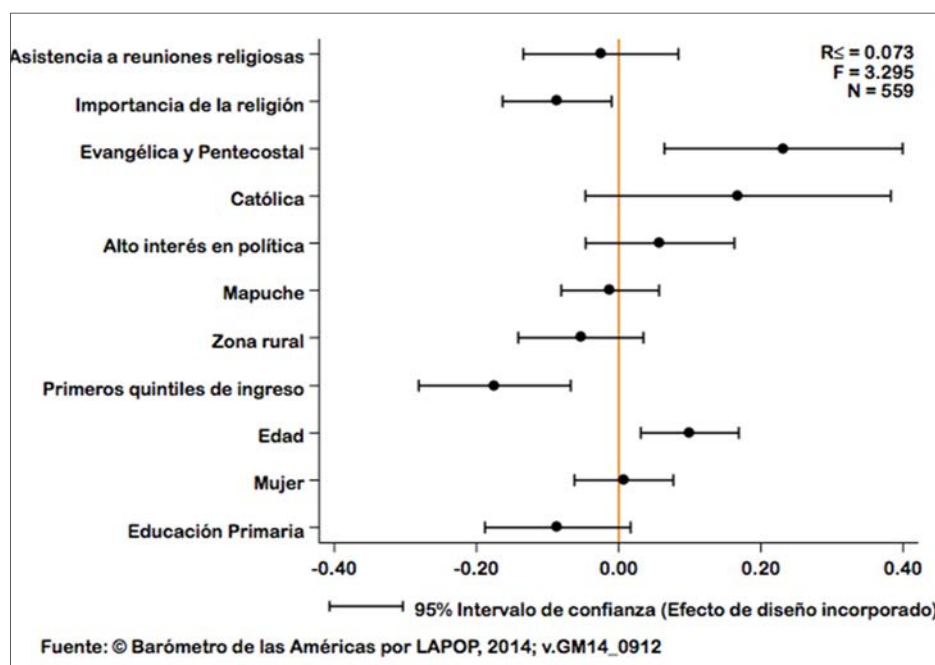


Gráfico 10.15. Determinantes del posicionamiento ideológico en La Araucanía, 2014

Como se observa, dos de las once variables estudiadas explican de manera significativa y positiva el posicionamiento más a la derecha del espectro ideológico: ser parte de la religión Evangélica/Pentecostal y tener mayor edad (Gráfico 10.15). Por otra parte, las variables “importancia de la religión” y pertenecer a los “primeros quintiles de ingreso” influyen de manera negativa en la

variable dependiente (posicionamiento más a la derecha del espectro ideológico). En otras palabras, quienes otorgan mayor importancia a la religión y pertenecen a los primeros quintiles de ingreso, se posicionan más a la izquierda del espectro ideológico.

Por su parte, para analizar la identificación partidaria en La Araucanía, se consideró la pregunta VB10, la que consulta sobre simpatía con algún partido político.

VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

Haciendo un análisis comparado entre Chile y La Araucanía durante el periodo 2012-2014, se observa que el año 2012 la región presentó un porcentaje de personas que simpatizan con un partido político muy superior al país (25,1% frente a un 14,09%). Esta situación cambió importantemente en la medición 2014, pues el porcentaje de personas que declaran simpatizar con algún partido desciende de forma importante en La Araucanía (más de un 15%), mientras que en Chile esta disminución es mucho menos pronunciada (Tabla 10.3).

Tabla 10.3. Identificación con partidos políticos en Chile y La Araucanía, 2012-2014

	2012	2014
Chile	14,09%	12,26%
La Araucanía	25,10%	9,34%

Fuente: Barómetro de las Américas

Es interesante también identificar con qué partidos políticos simpatizan más los habitantes de La Araucanía (VB11). El Gráfico 10.16 muestra que los partidos de mayor preferencia son cuatro: el Partido por la Democracia 23,1%; Renovación Nacional 21,7%; Partido Demócrata Cristiano, 17,1% y el Partido Socialista, 13,4%.

VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted?

- (1301) Partido Socialista
- (1302) Partido por la Democracia
- (1303) Partido Demócrata Cristiano
- (1304) Renovación Nacional
- (1305) Unión Demócrata Independiente
- (1306) Partido Humanista
- (1307) Partido Comunista
- (77) Otro
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP

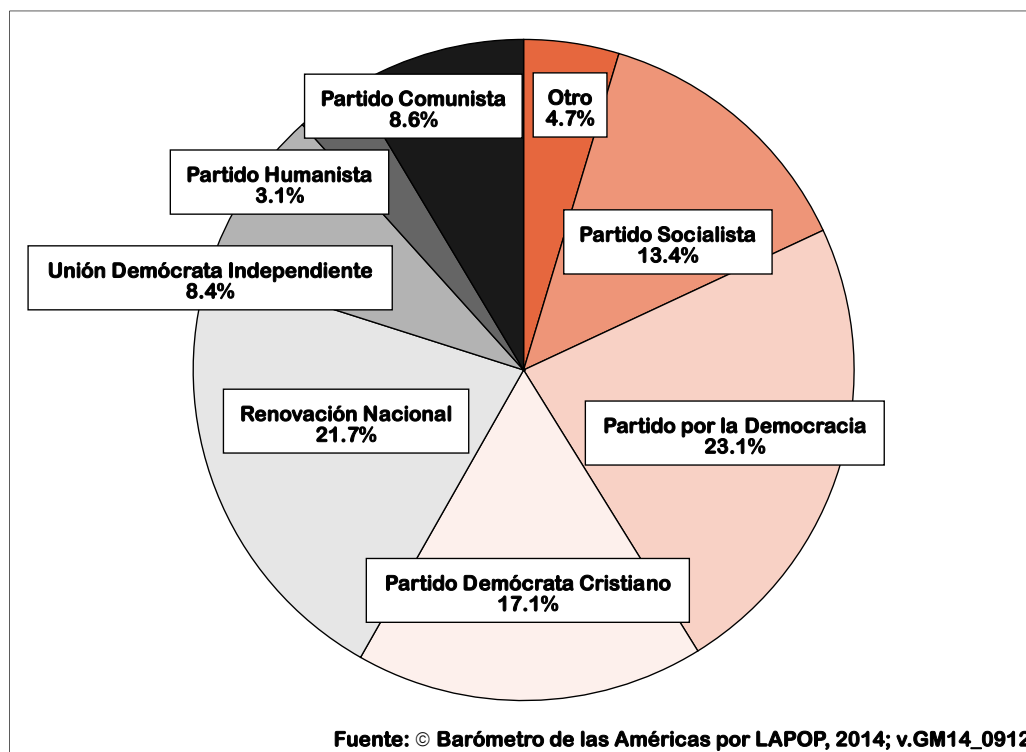


Gráfico 10.16. Simpatía por partidos políticos en La Araucanía, 2014

Para conocer los determinantes de la identificación partidaria en La Araucanía, se utilizó un modelo de regresión logística sobre la base de las variables independientes consideradas anteriormente (Gráfico 10.17). A partir de los resultados obtenidos se observa que tan sólo “Interés en la política” y “mujer” explican de manera significativa la identificación partidaria en La Araucanía, aunque de manera positiva y negativa respectivamente. Es decir, las personas de sexo masculino que presentan más interés en la política tienen mayor probabilidad de identificarse con partidos políticos, mientras las mujeres son menos propensas a simpatizar con partidos políticos.

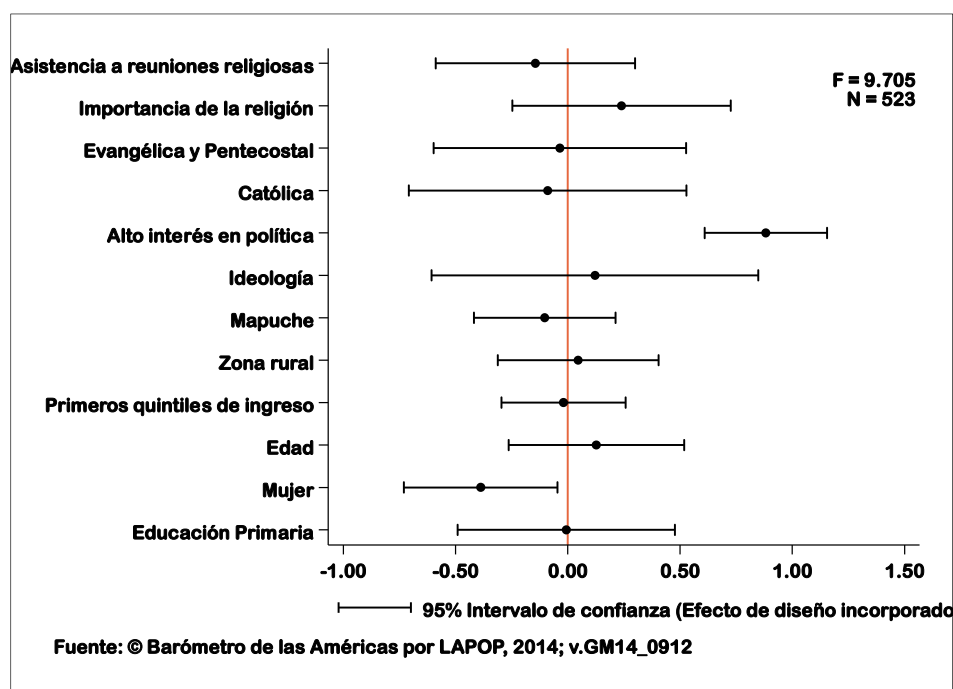


Gráfico 10.17. Determinantes de la identificación partidaria en La Araucanía, 2014

La influencia de la religión sobre las actitudes políticas de la población de La Araucanía fue medida por medio de algunas de las variables más típicas con las que se estudia la opinión pública y la cultura política, como son el autopoicionamiento ideológico y los niveles de interés por la política e identificación partidaria. Otras variables también fueron exploradas, pero su presentación en este informe fue desechada debido a que no presentaban relaciones importantes con las preguntas sobre religiosidad. De las variables estudiadas, la más interesante es el autopoicionamiento ideológico, el que muestra una tendencia de los católicos practicantes y evangélicos a posicionarse más a la derecha en el espectro político.

Junto con las variables más típicamente estudiadas, la encuesta LAPOP -y la sobre-muestra de La Araucanía- también mide otras variables relacionadas con los llamados debates o controversias valóricas. Los temas a los que se refieren dichas controversias –tolerancia de opciones sexuales y aborto - tienen que ver con debates públicos característicos de sociedades en fases de modernización más avanzadas. Ronald Inglehart y sus colaboradores han sostenido en una serie de investigaciones que mientras las sociedades avanzan en el proceso de modernización socioeconómica y tecnológica, también se da un cambio de los valores que favorece las preferencias por la autoexpresión, la capacidad de afirmar la autonomía de las personas, y la libertad para escoger el propio estilo de vida en un marco de pluralismo.¹⁹ Sin embargo, estos cambios valóricos no ocurren en un vacío cultural, sino que tienen lugar sobre un telón de fondo de formaciones culturales precedentes que tienen cierta permanencia.²⁰ Las formaciones culturales a los que se refieren estos autores son de carácter histórico, y están fuertemente influidas por la presencia de una cultura tradicionalista y religiosa, o racionalista, liberal y secularizadora. Este proceso de cambio valórico y cultural se politiza por medio de controversias públicas, y pueden incluso ocupar un importante espacio en la agenda política de los

¹⁹ Inglehart, R. y Welzel, C. *Modernization, Cultural Change and Democracy: The Human Development Sequence* (New York: Cambridge University Press, 2005).

²⁰ Inglehart, Ronald y Barker, Wayne “Modernization, Cultural Change and the Persistence of Traditional Values”, *American Sociological Review* 65, pp. 19-51 (2000).



países. En la próxima sección abordaremos estas cuestiones valóricas y las actitudes que frente a ellas tiene la población de La Araucanía.

III. Actitudes valóricas en La Araucanía

En Chile, las controversias en torno de valores y estilos de vida tienen una dimensión política, en tanto se expresan como debates no sólo en la esfera pública y los medios de comunicación, sino que también tienen impacto en la arena política y la agenda legislativa.²¹ Surgen así posiciones más conservadores/tradicionalistas, y otras más liberales/secularistas. Frente al nexo entre actitudes valóricas y comportamiento político, Cristián Parker asegura que si bien la corriente cristiana conservadora en América Latina se mantiene unida frente a ciertas cuestiones morales, como el aborto y el matrimonio entre homosexuales, dicha unidad responde sólo a la coyuntura y sus impactos no son consistentes ni duraderos en el escenario político.²² Por otra parte, Eduardo Valenzuela sostuvo que el mayoritario rechazo a la infidelidad, la homosexualidad y el aborto medidos en Chile el 2002, demuestran un conservadurismo moral y una arraigada creencia religiosa.²³

Ante esta discusión, la encuesta LAPOP de La Araucanía permite identificar la opinión de sus habitantes respecto del aborto cuando pelagra la vida de la madre (pregunta W14A).

W14A. Y ahora, pensando en otros temas. ¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando pelagra la salud de la madre?			
(1) Sí, se justificaría	(2) No, no se justificaría	(88) NS	(98) NR

Los resultados muestran que la región es más conservadora que el país. A pesar de ello, se observa que la justificación de la interrupción del embarazo en el caso señalado ha aumentado más de 6 puntos en la región entre el 2012 y el 2014 (Gráfico 10.18)

²¹ Bernasconi, O. “Elites y deliberación moral en la controversia pública sobre “temas valóricos”..., op. cit.

²² Parker, C. “Religión, Cultura y Política En América Latina: Nuevos Enfoques (A Modo de Introducción),” in *Religión, Política y Cultura En América Latina. Nuevas Miradas*, ed. Cristián Parker (Santiago, Chile: Instituto de Estudios Avanzados de Santiago de Chile (IDEA), ACSRM., 2012), 13–73.

²³ Valenzuela, E., “Religión y Moral En Contexto Comparado”, *Estudios Públicos* 85 (verano 2002): 47–52.

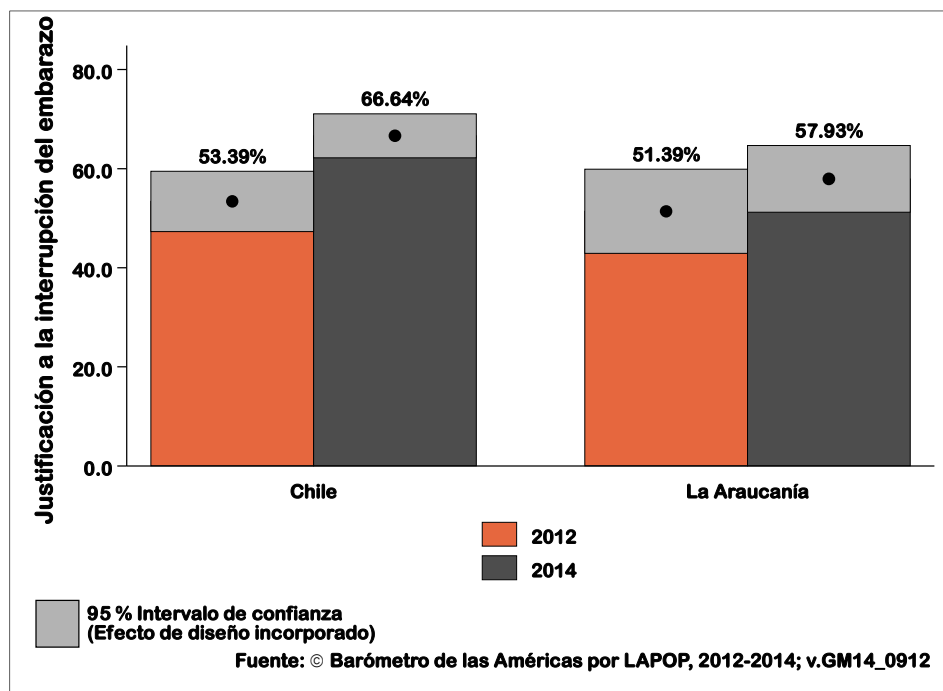


Gráfico 10.18. Justificación a la interrupción del embarazo en Chile y La Araucanía, 2012-2014

¿Qué variables explican la opción de apoyo a la interrupción del embarazo (en la situación descrita en la pregunta)? Para responder a esta interrogante, se consideraron las variables sociodemográficas y religiosas utilizadas anteriormente, a excepción de “interés político”. Como queda de manifiesto en el Gráfico 10.19, las variables que explican de manera significativa y negativa el apoyo a la interrupción del embarazo son: “asistencia a reuniones religiosas”, “zona rural” y “primeros quintiles de ingreso”. En otras palabras, quienes participan regularmente de reuniones religiosas, viven en zonas rurales y forman parte de los quintiles de más bajos de ingresos, tienen una menor probabilidad de justificar el aborto bajo la condición señalada.

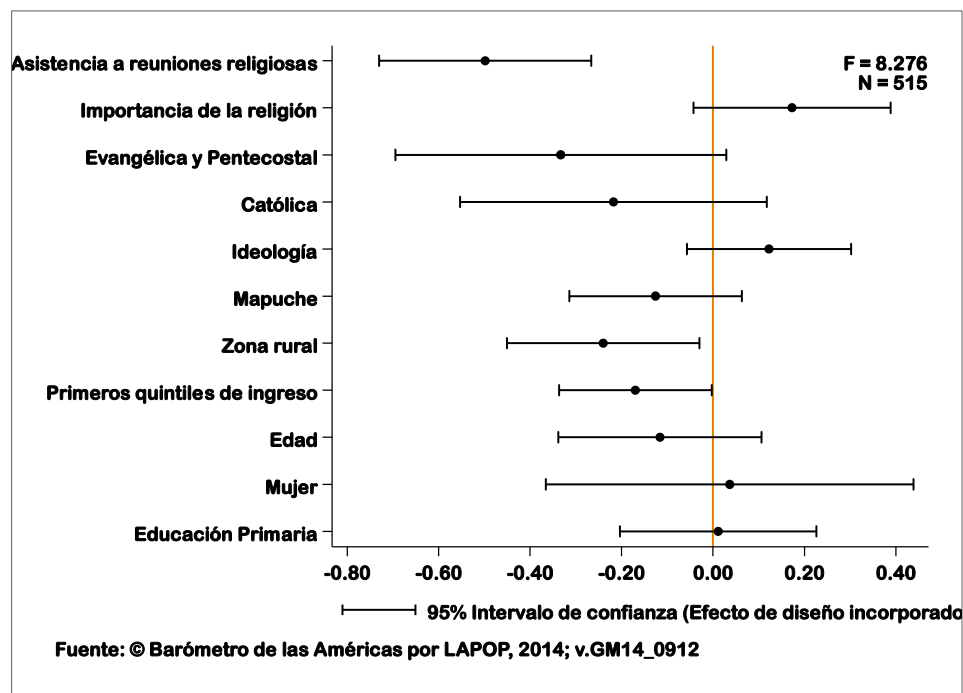


Gráfico 10.19. Determinantes de la justificación a la interrupción del embarazo en La Araucanía, 2014

Respecto a la homosexualidad, el Barómetro de Las Américas cuenta con dos preguntas que miden las actitudes frente a ella. Primero, si los homosexuales puedan ser candidatos a cargos públicos (D5) y, segundo, si es aceptable el matrimonio entre personas homosexuales (D6). En relación a estas preguntas los encuestados debían responder en una escala de 1 a 10, en donde 1 es “Desaprueba firmemente” y 10 “Aprueba firmemente”.

D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas **puedan postularse para cargos públicos**?

D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?

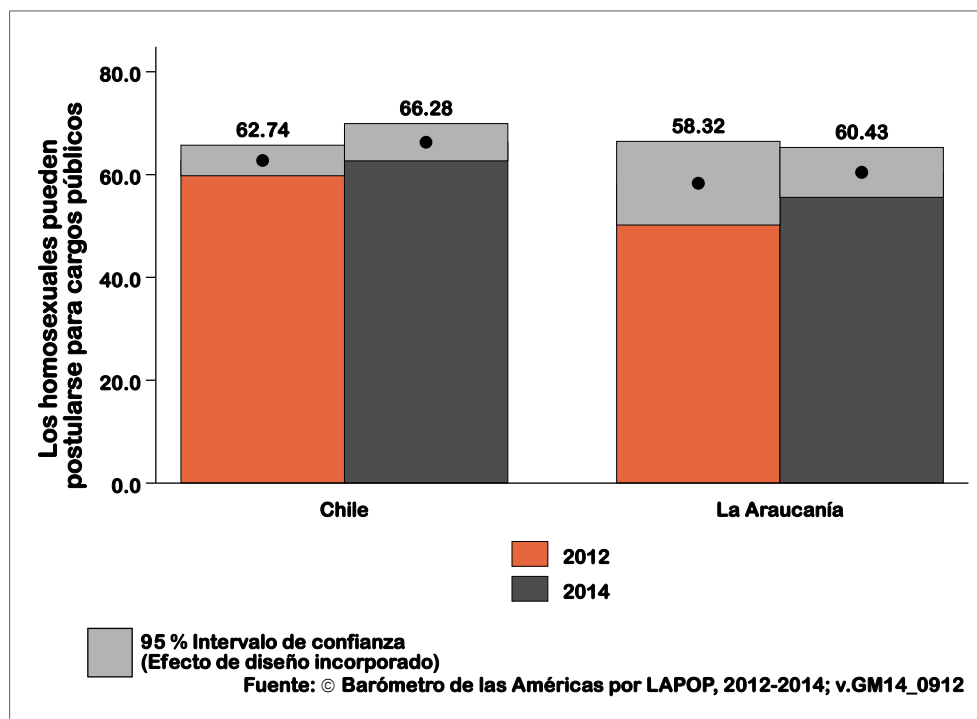


Gráfico 10.20. Aprobación a que los homosexuales puedan postularse a cargos públicos

Como se observa en el Gráfico 10.20, en la región hay un puntaje promedio de aprobación menor al país respecto a que los homosexuales puedan postularse a cargos públicos. El modelo de regresión lineal expuesto, en el Gráfico 10.21, las personas que asisten regularmente a reuniones religiosas y los que tienen mayor edad, presentan menor probabilidad de aprobar que los homosexuales se postulen a cargos públicos.

Si bien el pertenecer a la Religión Católica no explica de manera significativa la variable dependiente, llama la atención que tenga una relación positiva hacia ella.

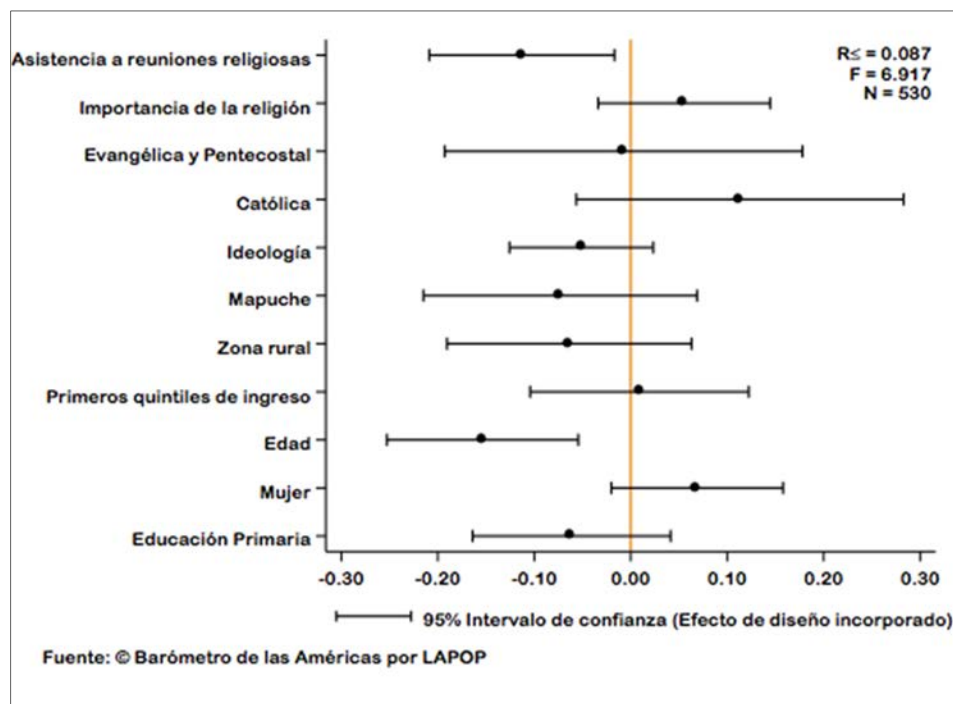


Gráfico 10.21. Determinantes de la aprobación de la postulación de personas homosexuales a cargos públicos en La Araucanía, 2014

Tal como se expuso anteriormente, un bajo porcentaje de aquellos que se consideran Católicos asisten regularmente a reuniones de su organización (33,9%), por lo que se puede suponer que la intensidad de su práctica religiosa no es alta. Es por esto que se creó una nueva variable *dummy*, siendo 1 “católicos asistentes a reuniones religiosas” y 0 quienes no cumplen con esta condición (Gráfico 10.22). Así se diferenció a dos tipos de “católicos”: por una parte, aquellos que dicen pertenecer a esta religión y, por otra, los “practicantes”, que además de pertenecer asisten a reuniones religiosas regularmente (una vez a la semana o una o dos veces al mes).

Al reemplazar la variable “católica” por “católico asistentes a reuniones religiosas”, se observa un cambio, ya que estos últimos presentan una relación negativa, aunque no significativa frente a la variable dependiente. A diferencia del modelo anterior, la variable “Evangélica/Pentecostal” se muestra significativa e influye negativamente en la aprobación del matrimonio homosexual.

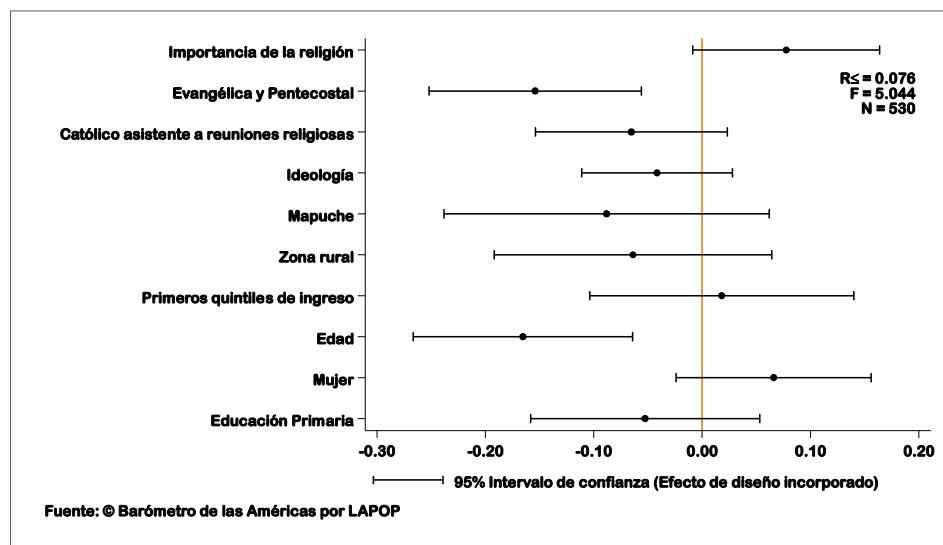


Gráfico 10.22.. Determinantes de la aprobación de la postulación de personas homosexuales a cargos públicos (Católicos que asisten a reuniones religiosas) en La Araucanía, 2014

En relación al matrimonio homosexual, el promedio de aprobación nacional del 2014 aumentó levemente respecto de la medición de 2012. En La Araucanía se observa la tendencia inversa: el año 2014 la aprobación del matrimonio homosexual disminuyó más de 4 puntos respecto del 2012 (Gráfico 10.23).

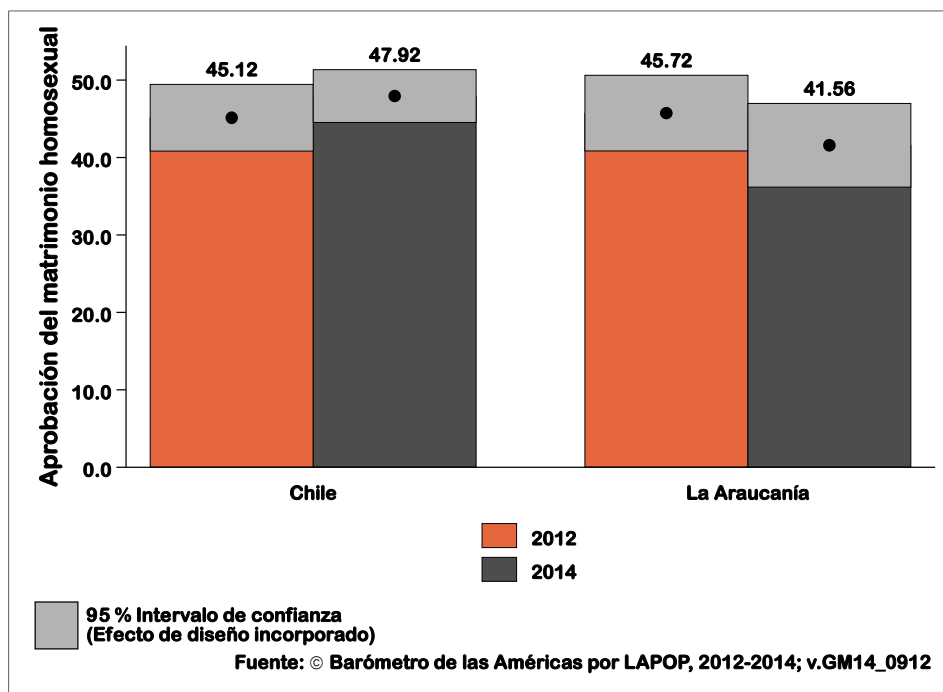


Gráfico 10.23. Aprobación del matrimonio homosexual en La Araucanía, 2012-2014

Para analizar los elementos que pudiesen influir en la aprobación del matrimonio homosexual se hizo nuevamente una regresión lineal, en la que se incluyeron las variables sociodemográficas y religiosas utilizadas anteriormente.

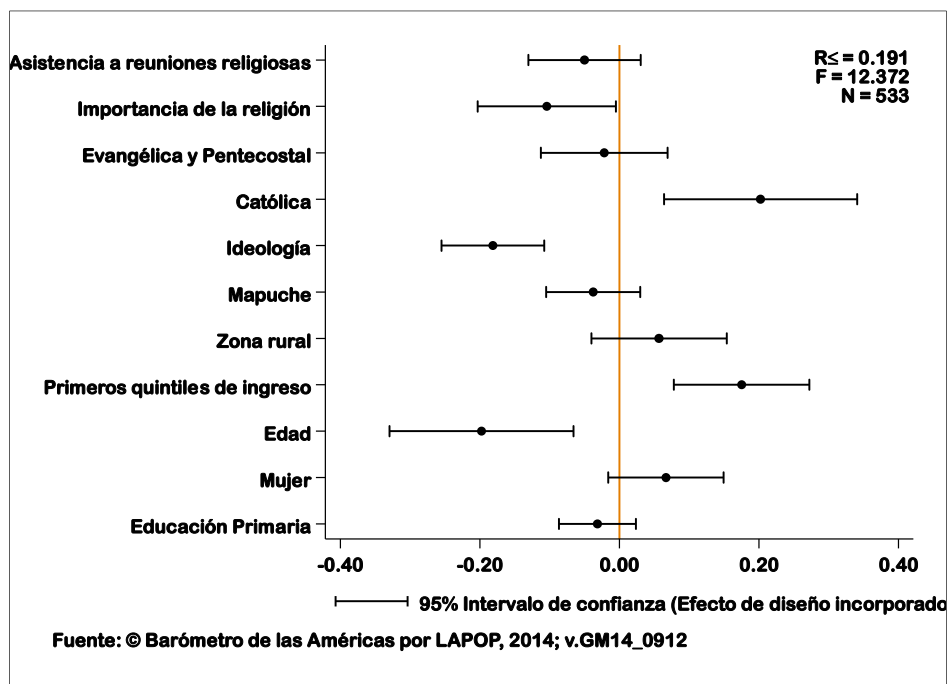


Gráfico 10.24. Determinantes de la aprobación del matrimonio homosexual en La Araucanía, 2014

El modelo propuesto pone de manifiesto que quienes otorgan un alto nivel de importancia a la religión (“importancia de la religión”), se posicionan más a la derecha en el eje ideológico (“ideología”), y tienen más edad (“edad”), tienden a desaprobado el matrimonio homosexual. Inversamente, quienes se identifican con la Religión Católica y forman parte de los primeros quintiles de ingreso, presentan mayores niveles de aprobación del matrimonio homosexual (variable dependiente) (Gráfico 10.24).

Al igual que para la pregunta sobre el grado de acuerdo respecto a que los homosexuales postulen a cargos públicos, se realizó una regresión lineal considerando a los católicos que asisten regularmente a reuniones religiosas (Gráfico 10.25). Si bien las variables “primeros quintiles de ingreso” y “edad” se comportan de manera similar al modelo anterior, al agregar la variable “católico que asiste a reuniones religiosas” se observan variaciones, puesto que ésta presenta una relación positiva pero no significativa, en cuanto a la aprobación del matrimonio homosexual. En tanto, quienes forman parte de la religión “Evangélica/Pentecostal”, exhiben menores niveles de aprobación frente a este tema.

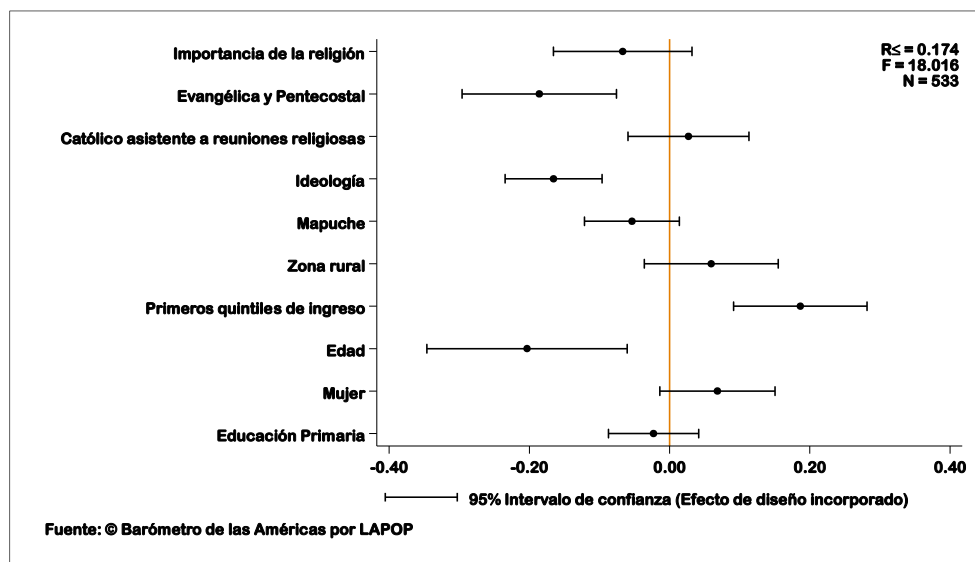


Gráfico 10.25. Determinantes de la aprobación del matrimonio homosexual (Católicos que participan en reuniones religiosas) en La Araucanía, 2014

En suma, los datos muestran que en La Araucanía la aprobación de que los homosexuales puedan postularse a cargos públicos es menor que la media nacional. Las personas que tienen mayor probabilidad de rechazar la postulación de homosexuales a cargos públicos son quienes asisten regularmente a reuniones religiosas (incluidos católicos y evangélicos) y los que tienen mayor edad. Los evangélicos y católicos practicantes también tienen mayor tendencia a rechazar el matrimonio homosexual y la interrupción del embarazo en caso de riesgo para la salud de la madre.

IV. Conclusiones

En este capítulo se describieron y analizaron los resultados más significativos referidos a las opiniones y actitudes hacia la religión de la población de La Araucanía. Además, se intentó esclarecer si éstas opiniones, actitudes y valoraciones condicionan algunas de las percepciones políticas y valóricas de la población. Para ello, la religiosidad fue medida sobre la base de tres actitudes: *pertenecer, creer y actuar*. Los resultados obtenidos permiten observar que en La Araucanía existe un porcentaje muy importante de la población que adhiere a religiones cristianas como el catolicismo y la religión Evangélica/Pentecostal. En segundo lugar, la mayoría declara otorgarle una alta importancia a la religión. No obstante, especialmente entre aquellos que se declaran católicos, se presenta una manifiesta religiosidad de baja intensidad. Esto fue medido por medio de los bajos niveles de participación en reuniones religiosas. Por su parte, los “Evangélicos/Pentecostales” presentan proporcionalmente mayores niveles de compromiso religioso que los “Católicos”.

Respecto a la confianza institucional, no se presentan grandes diferencias entre Chile y La Araucanía, a excepción de la más alta confianza en la Iglesia Evangélica que existe en la población de la región. Consideradas conjuntamente, los niveles de confianza pública en las iglesias es más alta que la confianza en los Partidos Políticos o el Sistema de Justicia. Cabe señalar que estos resultados son coincidentes con la medición de 2012.

En cuanto al autopoicionamiento ideológico, la población de La Araucanía se posiciona



ideológicamente más a la centro-derecha que el promedio nacional. Como se demostró, la importancia de la religión y la presencia de iglesias evangélica/pentecostal afines a posiciones más conservadoras en lo valórico son algunas de las variables que más aportan a la explicación de esta mayor tendencia de la población de La Araucanía a la centro-derecha.

En lo relativo a interés político y la identificación partidaria, la población de La Araucanía presenta promedios bajos similares al país. Respecto a este último punto, cabe destacar la importante disminución de apoyo a los partidos entre 2012 y 2014. Los varones y los que tienen interés en la política apoyan proporcionalmente más a los partidos políticos.

Por otra parte, en lo referido a las actitudes valóricas, la población de La Araucanía es proporcionalmente más conservadora que la del resto del país. En relación a la justificación del aborto cuando la vida de la madre pelagra, el porcentaje regional de aprobación es menor al del país en cerca de un 10%. Frente a esto, quienes asisten a reuniones religiosas, viven en zonas rurales y pertenecen a los primeros quintiles de ingreso, presentan menos probabilidades de justificar la interrupción del embarazo.

Otra muestra de conservadurismo en la región es el menor apoyo a que personas homosexuales ocupen cargos públicos. Si bien los niveles de aprobación en esta materia podrían parecer altos (sobre 60 puntos), éstos se encuentran por debajo de la media nacional. En este caso, la participación a reuniones religiosas como la edad constituyen predictores de rechazo.

Frente al matrimonio homosexual no existen grandes diferencias entre la situación nacional y regional. En este punto, se observa que quienes otorgan un alto nivel de importancia a la religión, se posicionan más a la derecha ideológicamente, y tienen mayor edad, presentan menores niveles de aprobación del matrimonio homosexual. Inversamente, quienes se identifican con la religión Católica y pertenecen a los primeros quintiles de ingreso apoyan más el matrimonio homosexual.

El hecho de que la variable “Católica” explicara positivamente el apoyo al matrimonio entre homosexuales y que los homosexuales pudiesen postular a cargos públicos fue ciertamente sorpresivo. Sin embargo, un análisis más detenido demostró que los católicos que asisten a reuniones religiosas - “católico comprometido”- rechazan en mayor medida el matrimonio entre homosexuales.

Los análisis anteriores ponen de manifiesto un hecho a destacar: la religiosidad no puede medirse tan sólo por la autoadscripción del individuo a uno u otro grupo religioso. Sólo al hacer un análisis más detallado y considerando otras variables como, en este caso, participación regular en reuniones religiosas, se pudo explicar las aparentes inconsistencias de los resultado de los modelos de regresión propuestos.

Nuestra conclusión sugiere que la religión tiene más influencia en los asuntos valóricos que en los asuntos tradicionalmente considerados en las mediciones de actitudes políticas. En esas variables, ningún modelo de regresión pudo determinar su capacidad explicativa.

Apéndice

Apéndice 10.1. Coeficientes para el Gráfico 10.7. Determinantes de la confianza institucional en La Araucanía, 2014

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	0.107	(0.89)
Mujer	0.0820	(1.56)
Edad	0.0764	(1.65)
Mapuche	0.0385	(0.82)
Primeros quintiles de ingreso	-0.117*	(-2.25)
Educación Primaria	0.135**	(3.11)
Número de casos	485	
Tamaño de la población	487.82451	
Diseño df	28	
F (6, 23)	5.86	
R ²	0.0577	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001		

Apéndice 10.2 Coeficientes para el Gráfico 10.15. Determinantes del posicionamiento ideológico en La Araucanía, 2014

	Coeficientes estandarizados	(t)
Asistencia a reuniones religiosas	-0.0252	(-0.47)
Importancia de la religión	-0.0866*	(-2.31)
Evangélica y Pentecostal	0.232**	(2.83)
Católica	0.168	(1.60)
Alto interés en política	0.0582	(1.14)
Mapuche	-0.0119	(-0.36)
Zona rural	-0.0532	(-1.24)
Primeros quintiles de ingreso	-0.174**	(-3.34)
Edad	0.100**	(2.97)
Mujer	0.00729	(0.21)
Educación Primaria	-0.0857	(-1.71)
Número de casos	559	
Tamaño de la población	557.78109	
Diseño df	28	
F(11, 18)	3.29	
R ²	0.0734	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001		

Apéndice 10.3 Coeficientes para el Gráfico 10.17. Determinantes de la identificación partidaria en La Araucanía, 2014

	Coeficientes estandarizados	(t)
Asistencia a reuniones religiosas	-0.145	(-0.67)
Importancia de la religión	0.239	(1.01)
Evangélica y Pentecostal	-0.0355	(-0.13)
Católica	-0.0897	(-0.30)
Alto interés en política	0.882***	(6.63)
Ideología	0.121	(0.34)
Mapuche	-0.103	(-0.67)
Zona rural	0.0460	(0.26)
Primeros quintiles de ingreso	-0.0190	(-0.14)
Edad	0.127	(0.67)
Mujer	-0.388*	(-2.32)
Educación Primaria	-0.00678	(-0.03)
Número de casos	523	
Tamaño de la población	519.50148	
Diseño df	28	
F(11, 18)	9.70	
R ²	0.0000	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001		

Apéndice 10.4 Coeficientes para el Gráfico 10.19. Determinantes de la justificación a la interrupción del embarazo en La Araucanía, 2014

	Coeficientes estandarizados	(t)
Asistencia a reuniones religiosas	-0.498***	(-4.40)
Importancia de la religión	0.173	(1.64)
Evangélica y Pentecostal	-0.333	(-1.89)
Católica	-0.218	(-1.33)
Ideología	0.123	(1.40)
Mapuche	-0.126	(-1.36)
Zona rural	-0.240*	(-2.34)
Primeros quintiles de ingreso	-0.170*	(-2.08)
Edad	-0.116	(-1.07)
Mujer	0.0365	(0.19)
Educación Primaria	0.0114	(0.11)
Número de casos	515	
Tamaño de la población	511.67573	
Diseño df	28	
F(11, 18)	8.28	
Prob > F	0.0001	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001		

Apéndice 10.5 Coeficientes para el Gráfico 10.21. Determinantes de la aprobación de la postulación de personas homosexuales a cargos públicos en La Araucanía, 2014

	Coeficientes estandarizados	(t)
Asistencia a reuniones religiosas	-0.113*	(-2.41)
Importancia de la religión	0.0554	(1.27)
Evangélica y Pentecostal	-0.00732	(-0.08)
Católica	0.113	(1.37)
Ideología	-0.0512	(-1.41)
Mapuche	-0.0731	(-1.06)
Zona rural	-0.0637	(-1.03)
Primeros quintiles de ingreso	0.00905	(0.16)
Edad	-0.154**	(-3.17)
Mujer	0.0689	(1.59)
Educación Primaria	-0.0613	(-1.22)
Número de casos	530	
Tamaño de la población	526.23317	
Diseño df	28	
F(11, 18)	6.92	
R ²	0.0874	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001		

Apéndice 10.6 Coeficientes para el Gráfico 10.22. Determinantes de la aprobación de la postulación de personas homosexuales a cargos públicos (Católicos que asisten a reuniones religiosas) en La Araucanía, 2014

	Coeficientes estandarizados	(t)
Importancia de la religión	0.0777	(1.84)
Evangélica y Pentecostal	-0.154**	(-3.22)
Católica	-0.0653	(-1.51)
Ideología	-0.0416	(-1.23)
Mapuche	-0.0882	(-1.20)
Zona rural	-0.0638	(-1.02)
Primeros quintiles de ingreso	0.0181	(0.30)
Edad	-0.165**	(-3.34)
Mujer	0.0661	(1.50)
Educación Primaria	-0.0526	(-1.02)
Número de casos	530	
Tamaño de la población	526.23317	
Diseño df	28	
F(11, 19)	5.04	
R ²	0.0764	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001		

**Apéndice 10.7 Coeficientes para el Gráfico 10.24. Determinantes de la
aprobación del matrimonio homosexual en La Araucanía, 2014**

	Coeficientes estandarizados	(t)
Asistencia a reuniones religiosas	-0.0500	(-1.27)
Importancia de la religión	-0.104*	(-2.15)
Evangélica y Pentecostal	-0.0218	(-0.49)
Católico	0.202**	(3.00)
Ideología	-0.181***	(-5.05)
Mapuche	-0.0376	(-1.14)
Zona rural	0.0568	(1.20)
Primeros quintiles de ingreso	0.175***	(3.69)
Edad	-0.198**	(-3.07)
Mujer	0.0667	(1.66)
Educación Primaria	-0.0315	(-1.17)
Número de casos	533	
Tamaño de la población	52.910.132	
Diseño df	28	
F(11, 18)	12,37	
R ²	0.1906	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001		

**Apéndice 10.8 Gráfico 10.25. Determinantes de la aprobación del
matrimonio homosexual (Católicos que participan en reuniones religiosas)
en La Araucanía, 2014**

	Coeficientes estandarizados	(t)
Importancia de la religión	-0.0668	(-1.38)
Evangélica y Pentecostal	-0.186**	(-3.46)
Católico asistente a reuniones religiosas	0.0270	(0.64)
Ideología	-0.165***	(-4.90)
Mapuche	-0.0536	(-1.62)
Zona rural	0.0595	(1.28)
Primeros quintiles de ingreso	0.187***	(4.02)
Edad	-0.203**	(-2.92)
Mujer	0.0683	(1.70)
Educación Primaria	-0.0229	(-0.73)
Número de casos	533	
Tamaño de la población	529.10132	
Diseño df	28	
F(10, 19)	18.02	
R ²	0,1735	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001		

Referencias



- Akain, Nobuo y Masayo Sakata 2002. "Fiscal Decentralization Contributes to Economic Growth: Evidence From State-Level Cross-Section data for the United States". *Journal of Urban Development* 52 (1): 93-108.
- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, CA: Sage Publications, Inc.
- Altemeyer, Bob. 2007. *The Authoritarians*. Self-published, disponible en <http://home.cc.umanitoba.ca/~altemey>.
- Anderson, Christopher J., André Blais, Shaun Bowler, Todd Donovan y Ola Listhaug 2005. *Losers' Consent: Elections and Democratic Legitimacy*. New York: Oxford University Press.
- Anderson, D. Mark. 2009. *The Effects of Poverty on the Susceptibility to Crime in South Africa*. SSRN Scholarly Paper ID 1289648. Rochester, NY: Social Science Research Network. <http://papers.ssrn.com/abstract=1289648>.
- Bailey, J. y M. M. Taylor. 2009. "Evade, Corrupt or Confront? Organized Crime and the State in Brazil and Mexico". *Journal of Politics in Latin America* 2: 3-29.
- Bailey, John. 2009. "'Security Traps' and Democratic Governability in Latin America: Dynamics of Crime, Violence, Corruption, Regime, and State". En *Criminality, Public Security, and the Challenge to Democracy in Latin America*, editado por Marcelo Bergman y Laurence Whitehead. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 251-276.
- Bardhan, Pranab. 2002. "Decentralization of Governance and Development". *Journal of Economic Perspectives* 16 (4): 185-205.
- Barslund, Mikkel, John Rand, Finn Tarp y Jacinto Chiconela. 2007. "Understanding Victimization: The Case of Mozambique". *World Development* 35 (7): 1237-58.
- Bateson, Regina. 2010. "The Criminal Threat to Democratic Consolidation in Latin America". Annual Meeting of the American Political Science Association Washington, D.C.
- Beato F., Cláudio, Betânia Totino Peixoto y Mônica Viegas Andrade. 2004. "Crime, Opportunity, and Victimization". *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 19 (55): 73-89.
- Benton, Allyson L. 2012. "Bottom-Up Challenges to National Democracy: Mexico's (Legal) Subnational Authoritarian Enclaves". *Comparative Politics* 44 (3): 253-71.
- Bergman, Marcelo. 2006. "Crime and Citizen Security in Latin America: The Challenges for New Scholarship". *Latin American Research Review* 41 (2): 213-27.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press.
- Bratton, Michael y Robert Mattes. 2001. "Support for Democracy in Africa: Intrinsic or Instrumental?" *British Journal of Political Science* 31 (3): 447-74.

- Bratton, Michael, Robert Mattes y E. Gyimah-Boadi. 2005. *Public Opinion, Democracy, and Market Reform in Africa*. New York: Cambridge University Press.
- Bühlmann, M., & Kunz, R. (2011). Confidence in the Judiciary: Comparing the independence and legitimacy of judicial systems. *West European Politics*, 34(2), 317-345
- Cain, Bruce E., Russell J. Dalton y Susan E. Scarrow (eds.). 2003. *Democracy Transformed: Expanding Political Opportunities in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press.
- Carlin, Ryan E. 2006. "The Socioeconomic Roots of Support for Democracy and the Quality of Democracy in Latin America". *Revista de Ciencia Política* 26 (1): 48-66.
- Carlin, Ryan E. 2013. "Violations of the Rule of Law Fuel Tolerance of Bribery in the Americas". *AmericasBarometer Insights* 88. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Carlin, Ryan E. y Matthew M. Singer. 2011. "Support for Polyarchy in the Americas". *Comparative Political Studies* 44 (11): 1500-1526.
- Carlin, Ryan E., Gregory J. Love y Cecilia Martínez-Gallardo. 2014. "Cushioning the Fall: Scandals, Economic Conditions, and Executive Approval". *Political Behavior*. DOI: 0.1007/s11109-014-9267-3
- Carreras, Miguel. 2013. "The Impact of Criminal Violence on Regime Legitimacy in Latin America". *Latin American Research Review* 48 (3): 85-107.
- Carvalho, José Raimundo y Sylvia Cristina Lavor. 2008. "Repeat property criminal victimization and income inequality in Brazil". *Economía, Selecta* 9(4)87-110. <http://www.repositorio.ufc.br/ri/handle/riufc/931>.
- Casas-Zamora, K. 2013. "The Besieged Polis: Citizen Security and Democracy in Latin America." L. A. I. a. Brookings. Washington D.C., Organization of American States: 109.
- Ceobanu, A. M., C. H. Wood y L. Ribeiro. 2010. "Crime Victimization and Public Support for Democracy: Evidence from Latin America". *International Journal of Public Opinion Research* 23 (1): 56-78.
- Chong, Alberto, Ana L. De La O, Dean Karlan y Leonard Wantchekon. 2011. "Looking Beyond the Incumbent: The Effects of Exposing Corruption on Electoral Outcomes". *NBER Documento de trabajo* No. 17679.
- Cole, Julio H. y Andrés Marroquín Gramajo. 2009. "Homicide Rates in a Cross-Section of Countries: Evidence and Interpretations". *Population and Development Review* 35 (4): 749-76.
- Corbacho, Ana, Julia Philipp y Mauricio Ruiz-Vega. 2012. "Crime and Erosion of Trust: Evidence for Latin America". IDB Publications 76118. Inter-American Development Bank. <http://ideas.repec.org/p/idb/brikps/76118.html>.



- Córdova, Abby. 2009. Methodological Note: Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators. *AmericasBarometer Insights* 6. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0806en.pdf>.
- Cotte Poveda, Alexander. 2012. "Violence and Economic Development in Colombian Cities: A Dynamic Panel Data Analysis". *Journal of International Development* 24 (7): 809–27.
- Cruces, Guillermo, Carolina García Domench y Leonardo Gasparini. 2014. "Inequality if Education: Evidence for Latin America". En Giovanni Andrea Cornia, ed. *Falling Inequality in Latin America: Policy Changes and Lessons*. New York: Oxford University Press. 318-339.
- De Boef, Suzanna y Paul M. Kellstedt. 2004. "The Political (and Economic) Origins of Consumer Confidence". *American Journal of Political Science* 48 (4): 633-649.
- Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press;
- Dobson, Stephen y Carlyn Ramlogan-Dobson. 2010. "Is There a Trade-Off Between Income Inequality and Corruption? Evidence from Latin America." *Economics Letters* 107 (2): 102-104
- Donchev, Dilyan y Gergely Ujhelyi. 2014 "What Do Corruption Indices Measure?" *Economics y Politics* 26 (2): 309–331.
- dos Santos, Paulo L. 2013. "A Cause for Policy Concern: The Expansion of Household Credit in Middle-Income Economies". *International Review of Applied Economics* 27 (3): 316-38.
- Downes, Andrew S. 2010. Poverty and its Reduction in the Small Developing Countries of the Caribbean. Conference on "Ten Years of 'War Against Poverty'", Chronic Poverty Research Centre, University of Manchester, UK, septiembre 8-10, 2010. http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/downes_caribbean.pdf
- Dreher, Axel y Martin Gassebner. 2011. "Greasing the Wheels? The Impact of Regulations and Corruption on Firm Entry". *Public Choice* 155 (3-4): 413-32.
- Duch Raymond M., Harvey D. Palmer y Christopher J. Anderson. 2000. "Heterogeneity in Perceptions of National Economic Conditions." *American Journal of Political Science* 44 (4): 635-52.
- Duch, Raymond M. y Paul M. Kellstedt. 2011. "The Heterogeneity of Consumer Sentiment in an Increasingly Homogenous Global Economy". *Electoral Studies* 30 (Septiembre): 399-405.
- Duch, Raymond M. 1995. "Economic Chaos and the Fragility of Democratic Transition in Former Communist Regimes". *Journal of Politics* 57 (1): 121-58.
- Easton, David. 1975. A Re-Assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science* 5 (4): 435-457.
- Ehrlich, Isaac y Francis T. Lui. 1999. "Bureaucratic Corruption and Endogenous Economic Growth". *Journal of Political Economy* 107 (Diciembre): S270-S293.

- Epperly, B. (2015). Measuring Judicial Independence. *Law and Courts: Newsletter of the Law and Courts Section of the American Political Science Association*, 24(2), 15-17
- Espinal, Rosario, Jonathan Hartlyn y Jana Morgan Kelly. 2006. "Performance Still Matters: Explaining Trust in Government in the Dominican Republic". *Comparative Political Studies*. 39 (2): 200-23.
- Espinal, Rosario y Jana Morgan. 2012. *La cultura política de la democracia en la República Dominicana: Hacia la igualdad de oportunidades*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo y USAID.
- Evans, Geoffrey y Stephen Whitefield. 1995. "The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies". *British Journal of Political Science* 25 (4): 485-514.
- Faguet, Jean Paul. 2008. "Decentralization's Effects on Public Investment: Evidence and Policy Lessons from Bolivia and Colombia". *Journal of Development Studies* 44 (8): 1100-1121
- Falleti, Tulia G. 2010. *Decentralization and Subnational Politics in Latin America*. New York: Cambridge University Press
- Farah, Douglas. 2012. *Transnational Organized Crime, Terrorism, and Criminalized States in Latin America: An Emerging Tier-One National Security Priority*. U.S. Army War College, Carlisle, PA, Strategic Studies Institute.
- Ferreira, Francisco H. G., Julian Messina, Jamele Rigolini, Luis-Felipe López-Calva, Maria Ana Lugo y Renos Vakis. 2013. *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*. Washington, D.C: World Bank.
- Fisman, Raymond y Roberta Gatti. 2002. "Decentralization and Corruption: Evidence across Countries". *Journal of Public Economics* 83 (Marzo): 325-345.
- Fried, Brian J., Paul Lagunes y Atheender Venkataramani. 2010. "Corruption and Inequality at the Crossroad: A Multimethod Study of Bribery and Discrimination in Latin America". *Latin American Research Review* 45 (1): 76-97.
- Galiani, Sebastian, Paul Gertler y Ernesto Schargrodsky. 2005. "School Decentralization: Helping the Good Get Better, but Leaving the Poor Behind". *Documento de trabajo*. Buenos Aires: Universidad de San Andres.
- Gaviria, Alejandro y Carmen Pagés. 2002. "Patterns of Crime Victimization in Latin American Cities". *Journal of Development Economics* 67 (1): 181-203.
- Gibson, James L. 1988. "Political Intolerance and Political Repression during the McCarthy Red Scare". *The American Political Science Review* 82 (2): 511-529,
- Gibson, J. L. (1991). Institutional legitimacy, procedural justice, and compliance with Supreme Court decisions: A question of causality. *Law and Society Review*, 631-635.



- Gibson, James L. 1995. "The Political Freedom of African-Americans: A Contextual Analysis of Racial Attitudes, Political Tolerance, and Individual Liberty". *Political Geography* 14 (6-7): 571-599
- Gibson, James L. 1998. "A Sober Second Thought: An Experiment in Persuading Russians to Tolerate". *American Journal of Political Science* 42 (3): 819-850. .
- Gibson, James L. 2008. "Intolerance and Political Repression in the United States: A Half Century after McCarthyism". *American Journal of Political Science* 52 (1): 96-108.
- Golebiowska, Ewa. 1999. "Gender Gap in Political Tolerance". *Political Behavior* 21 (3): 443-464.
- Gomes, Fábio Augusto Reis y Lourenço Senne Paz. 2008. "The Determinants of Criminal Victimization in São Paulo State, Brazil". *Brazilian Review of Econometrics* 28 (2): 217-38.
- Graham, Carol. 2011. "Adaptation Amidst Prosperity and Adversity: Insights from Happiness Studies from around the World". *The World Bank Research Observer* 26 (1): 105-37.
- Gupta, Sanjeev, Hamid Davoodi y Rosa Alonso-Terme. 2002. "Does Corruption Affect Income Inequality and Poverty?" *Economics of Governance* 3 (1): 23-45.
- Haggard, Stephen y Robert R. Kaufman. 2008. *Development, Democracy, and Welfare States: Latin America, East Asia, and Eastern Europe*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Hayek, Friedrich. 1945. "The Use of Knowledge in Society". *American Economic Review* 35(4): 519-530.
- Heinemann, Alessandra y Dorte Verner. 2006. "Crime and Violence in Development: A Literature Review of Latin America and the Caribbean". Policy Research Working Paper Series 4041. The World Bank. <http://econpapers.repec.org/paper/wbkwbrwps/4041.htm>.
- Hirschmann, Albert. 1970. *Exit Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hilbink, L. & Heilmann, K (September 6, 2015). Public Perception, Judicial Legitimacy, and the Rule of Law: Disaggregating Opinion, Disentangling Concepts. Paper presented at the Annual Meeting of the American Political Science Association, San Francisco, CA.
- Hiskey, Jonathan y Mitchell Seligson. 2003. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia". *Studies in Comparative International Development* 37 (4): 64-88.
- Hough, M., Jackson, J. and Bradford, B. (2013). Legitimacy, Trust and Compliance: An Empirical Test of Procedural Justice Theory Using the European Social Survey, in Tankebe, J. and Liebling, A. (eds.) *Legitimacy and Criminal Justice: An International Exploration*, New Haven: Yale University Press.

- Huber, Evelyne y John D. Stephens. 2012. *Democracy and the Left: Social Policy and Inequality in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Huntington, Samuel. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. New York: Cambridge University Press. 149-157
- Inglehart, Ronald. 1988. "The Renaissance of Political Culture". *The American Political Science Review* 82 (4): 1203-1230.
- Jones-West, Karleen. 2011. "The Effects of Decentralization on Minority Inclusion and Democratic Values in Latin America". Artículos del AmericasBarometer. Vanderbilt University.
- Justus, Marcelo y Ana Lúcia Kassouf. 2013. "Evidence of the Effect of Wealth Observed by Criminals on the Risk of Becoming a Victim of Property Crimes". *Economía* 14 (2): 88-101.
- Kahhat, Jaime. 2010. "Labor Earnings Inequality: The Demand for and Supply of Skills". En Luis F Lopez-Calva y Nora Lustig (eds.), *Declining Inequality in Latin America: a Decade of Progress?*, Washington, D.C.: Brookings Institution Press. 25-38.
- Karstedt, Susanne y Gary LaFree. 2006. "Democracy, Crime, and Justice". *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 605 (mayo): 6-23.
- Kennedy, J. 2014. International Crime Victims Survey. En *The Encyclopedia of Criminology and Criminal Justice*. Blackwell Publishing Ltd. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/9781118517383.wbecj524/abstract>
- Kotzian, Peter. 2011. "Public Support for Liberal Democracy". *International Political Science Review* 32 (1): 23 -41;
- Kraay, Aart y Peter Murrell. 2013. "Misunderestimating Corruption". *World Bank Policy Documento de trabajo* 6488.
- Levitt, S. D. 1998. "The Relationship Between Crime Reporting and Police: Implications for the Use of Uniform Crime Reports". *Journal of Quantitative Criminology* 14(1): 61-81.
- Lijphart, Areng. 2012. *Patters of Democracy: Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Lindert, Kathy, Emmanuel Skoufias y Joseph Shapiro. 2006. "Redistributing Income to the Poor and the Rich: Public transfers in Latin America and the Caribbean". *Social Protection Discussion Paper, No. 0605*. Washington, DC: The World Bank
- Linzer, D. A., & Staton, J. K. (2015). A Global Measure of Judicial Independence, 1948-2012. *Journal of Law and Courts*, 3(2), 223-256.



- Lipset, Seymour M. 1994. "The Social Requisites of Democracy Revisited". *American Sociological Review* 59(1): 1-22.
- Lipset, Seymour Martin. 1959. "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy". *The American Political Science Review* 53 (1): 69-105.
- Lipset, Seymour Martin. 1963. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Garden City, NY: Doubleday.
- Lodola, Germán y Margarita Corral. 2010. "Support for Same-Sex Marriage in Latin America". *AmericasBarometer Insights* 44. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Lopez-Calva, Luis F. y Nora Lustig, eds. 2010. *Declining Inequality in Latin America: a Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Malone, Mary Fran T. 2010. "The Verdict Is In: The Impact of Crime on Public Trust in Central American Justice Systems". *Journal of Politics in Latin America* 2 (3): 99-128.
- Manrique, Luis Esteban González. 2006. "Un Poder Paralelo: El Crimen Organizado En América Latina". *Análisis Del Real Instituto Elcano (ARI)*, no. 84.
- Marcus, George E., W. Russell Neuman y Michael MacKuen. 2000. *Affective Intelligence and Political Judgment*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Maxfield, Michael y Earl Babbie. 2014. *Research Methods for Criminal Justice and Criminology*. Cengage Learning.
- McCann, James A. y Jorge I Domínguez. 1998. "Mexicans React to Electoral Fraud and Political Corruption: An Assessment of Public Opinion and Voting Behavior". *Electoral Studies* 17 (4): 483-503.
- McGuire, James W. 2012. "Social Policies in Latin America: Causes, Characteristics, and Consequences". Peter Kingstone y Deborah J. Yashar, (eds.), *Routledge Handbook of Latin American Politics*. New York: Routledge. 200-223.
- Méon, Pierre-Guillaume y Khalid Sekkat. 2005. "Does Corruption Grease or Sand the Wheels of Growth?" *Public Choice* 122 (1/2): 69-97.
- Méon, Pierre-Guillaume, and Laurent Weill. 2010. "Is corruption an efficient grease?." *World Development* 38(3): 244-259.
- Merolla, Jennifer Lee y Elizabeth J. Zechmeister. 2009. *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public*. University of Chicago Press.
- Miller, Kate, Eliya Msiyaphazi Zulu y Susan Cotts Watkins. 2001. "Husband—Wife Survey Responses in Malawi". *Studies in Family Planning* 32 (2): 161-174.

- Montalvo, Daniel. 2009a. "Demand making on Local Governments". *AmericasBarometer Insights* 10. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Montalvo, Daniel. 2009b. "Citizen Satisfaction with Municipal Services". *AmericasBarometer Insights* 14. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Montalvo, Daniel. 2010. "Understanding Trust in Municipal Governments". *AmericasBarometer Insights* 35. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Morgan, Jana. 2011. *Bankrupt Representation and Party System Collapse*. University Park, PA: Pennsylvania State University Press.
- Morgan, Jana y Melissa Buice. 2013. "Latin American Attitudes toward Women in Politics: The Influence of Elite Cues, Female Advancement, and Individual Characteristics". *American Political Science Review*. 107 (4): 644-662.
- Morgan, Jana y Rosario Espinal. 2007. *Cultura política de la democracia en la República Dominicana*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo y USAID.
- Morgan, Jana, Jonathan Hartlyn y Rosario Espinal. 2011. "Dominican Party System Continuity amid Regional Transformations: Economic Policy, Clientelism and Migration Flows". *Latin American Politics and Society*. 53 (1): 1-32.
- Morgan, Jana, Rosario Espinal y Jonathan Hartlyn. 2008. "Gender Politics in the Dominican Republic: Advances for Women, Ambivalence from Men". *Politics & Gender*. 4 (1): 35-63.
- Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico". *Bulletin of Latin American Research* 28 (2): 388-409.
- Muggah, Robert. 2012. *Researching the Urban Dilemma: Urbanization, Poverty and Violence*. <http://www.hasow.org/uploads/trabalhos/98/doc/1401774567.pdf>.
- Mungiu-Pippidi, Alina, with Martinez Barranco Kukutschka, Roberto y Bianca Vaz Mondo. 2013. *Global Comparative Trend Analysis Report*. Hertie School of Government. http://anticorrp.eu/wp-content/uploads/2013/08/D3_1Global-comparative-trend-analysis-report1.pdf
- Norris, Pippa. (ed.). 1999. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. New York: Oxford University Press.
- Norris, Pippa. 2002. *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. New York: Cambridge University Press.
- Pape, I.S.R. 2008. "'This is Not a Meeting for Women': The Sociocultural Dynamics of Rural Women's Political Participation in the Bolivian Andes". *Latin American Perspectives* 35 (6): 41-62.



- Pape, I.S.R. 2009. "Indigenous Movements and the Andean Dynamics of Ethnicity and Class: Organization, Representation, and Political Practice in the Bolivian Highlands". *Latin American Perspectives* 36 (4): 101-125.
- Patterson, Amy. 2002. "The Impact of Senegal's Decentralization on Women in Local Governance". *Canadian Journal of African Studies* 36 (3): 490-529.
- Peffley, Mark y Robert Rohrschneider. 2003. "Democratization and Political Tolerance in Seventeen Countries: A Multi-level Model of Democratic Learning". *Political Research Quarterly* 56 (3): 243 -257.
- Pepper, John y Carol Petrie. 2002." Measurement Problems in Criminal Justice Research: Workshop Summary". Washington, DC: The National Academies Press. http://www.nap.edu/catalog.php?record_id=10581
- Pepper, John, Carol Petrie y Sean Sullivan. 2010. "Measurement Error in Criminal Justice Data." en *Handbook of Quantitative Criminology*, editado por Alex R. Piquero y David Weisburd, 353–74. Springer New York. http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-0-387-77650-7_18.
- Perez, Orlando J., John A. Booth y Mitchell A. Seligson. 2010. "The Honduran Catharsis". *AmericasBarometer Insights* 48. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Pharr, Susan J. 2000. "Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies". En *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, editado por Susan J. Pharr y Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press. 173-201.
- Piquero, Alex R., Randall Macintosh y Matthew Hickman. 2002. "The Validity of a Self-Reported Delinquency Scale Comparisons Across Gender, Age, Race, and Place of Residence". *Sociological Methods y Research* 30 (4): 492–529.
- Putnam, Robert D., Robert Leonardi y Raffaella Y. Nanetti. 1994. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press.
- Rondinelli, Dennis, John Nellis y Shabbir Cheema. 1983. *Decentralization in Developing Countries: A Review of Recent Experience*. Documento de trabajo del Banco Mundial 581, *Management and Development Series* (8): 1-99; p. 9.
- Rose, Richard y William Mishler 1996. "Testing the Churchill Hypothesis: Popular Support for Democracy and Its Alternatives". *Journal of Public Policy* 16 (1): 29-58.
- Rose-Ackerman, Susan. 1999. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. New York: Cambridge University Press;
- Rothstein, Bo y Daniel Eek. 2009. "Political Corruption and Social Trust: An Experimental Approach". *Rationality and Society* 21 (Febrero): 81-112.
- Rothstein, Bo y Eric M. Uslaner. 2005. "All for All: Equality, Corruption, and Social Trust". *World Politics* 51 (Oct): 41-72.

- Salinas, Eduardo y John A. Booth. 2011. "Micro-social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America". *Journal of Politics in Latin America* (3) 1: 29-64.
- Schmitter, Philippe C. 1994. "Dangers and Dilemmas of Democracy". *Journal of Democracy* 5 (2): 57-74.
- Seawright, Jason. 2012. *Party System Collapse: The Roots of Crisis in Peru and Venezuela*. Stanford: Stanford University Press.
- Seligson, Mitchell A. 2000. "Toward a model of democratic stability: Political culture in Central America". *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11.2: 5-29.
- Seligson, Mitchell A. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries". *Journal of Politics* 64 (2): 408-433.
- Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America". *World Development* (34) 2: 381-404.
- Seligson, Mitchell A., Amy Erica Smith y Elizabeth J. Zechmeister. 2012. "*Political Culture of Democracy, 2012: Towards Equality of Opportunity*". Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project, Vanderbilt University.
- Shleifer, Andrei y Robert W. Vishny. 1993. "Corruption". *Quarterly Journal of Economics* 108 (3): 599-617.
- Singer, Mathew M. 2013. "Economic Voting in an Era of (Non)Crisis: Economic Voting in Latin America 1982-2010". *Comparative Politics* 45 (2): 169-85.
- Singer, Matthew M. n.d. "Delegating Away Democracy: How Good Representation and Policy Successes Can Undermine Democratic Attitudes". Documento de trabajo, University of Connecticut.
- Singer, Matthew M., Ryan E. Carlin, Gregory J. Love, Mollie Cohen y Amy Erica Smith. 2012. "Questions of Performance: Economics, Corruption, Crime, and Life Satisfaction in the Americas". En Mitchell A. Seligson, Amy Erica Smith y Elizabeth J. Zechmeister (eds.), *The Political Culture of Democracy in the Americas: Towards Equality of Opportunity*. Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project y USAID, pp. 119-164. www.vanderbilt.edu/lapop/ab2012.php.
- Siverson, Randolph M. y Richard A. I. Johnson. 2014. "Politics and Parasites: The Contribution of Corruption to Human Misery". *International Studies Quarterly* 58 (1): 199-206.
- Skogan, W. G. 1975. "Measurement Problems in Official and Survey Crime Rates". *Journal of Criminal Justice* 3: 17-32.
- Soares, R. R. y Naritomi, J. 2010. "Understanding High Crime Rates in Latin America: The Role of Social and Policy Factors". (NBER Chapters) (pp. 19-55). National Bureau of Economic Research, Inc.



- Soederberg, Susanne. 2014. *Debtfare States and the Poverty Industry: Money, Discipline and the Surplus Population*. New York: Routledge.
- Stockemer, Daniel, Bernadette LaMontagne y Lyle Scruggs. 2013. "Bribes and Ballots: The Impact of Corruption on Voter Turnout in Democracies". *International Political Science Review* 34 (Enero): 74-90.
- Stouffer, Samuel A. 1955. *Communism, Conformity and Civil Liberties*. John Wiley & Sons Inc.
- Tocqueville, A. 1835. *Democracy in America*. London: Saunders and Otley.
- Treisman, Daniel. 2007. "What Have We Learned About the Causes of Corruption From Ten Years of Cross-National Empirical Research?" *Annual Review of Political Science* 10: 211-44.
- Tyler Tom y Yuen J. Huo. 2002. "Trust in the Law: Encouraging Public Cooperation with the Police and Courts". N.Y.: Russell Sage Foundation.
- Tyler, T.R. (2006). *Why People Obey the Law*. Princeton University Press.
- Ugur, Mehmet. 2014. "Corruption's Direct Effects on Per-Capita Income Growth: A Meta-Analysis". *Journal of Economic Surveys* 28 (3): 472-490.
- UNODC (United Nations Office on Drugs and Crime). 2012. *Crime Statistics*. <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics/>. Visitado noviembre 5, 2014.
- UNODC y UNECE. 2010. *Manual on Victimization Surveys*.
- Valencia Lomelí, Enrique. 2008. "Las transferencias monetarias condicionadas como política social en América Latina. Un balance: Aportes, límites y debates". *Annual Review of Sociology* 34 (Agosto): 499-524.
- Van Cott, Donna Lee. 2008. *Radical Democracy in the Andes*. New York: Cambridge University Press.
- Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. "The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina". *Comparative Political Studies* 41 (3): 285-308.
- Weyland, Kurt. 2013. "The Threat from the Populist Left". *Journal of Democracy* 24 (3): 18-32.
- Willis, Eliza, Christopher Garman y Stephen Haggard. 1999. "The Politics of Decentralization in Latin America". *Latin American Research Review* 34 (1): 7-56.
- World Bank. 2013. "Shifting Gears to Accelerate Shared Prosperity in Latin America and the Caribbean". Washington, D.C.: World Bank. <http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/document/LAC/PLB%20Shared%20Prosperity%20FINAL.pdf>

Zizumbo-Colunga, Daniel. 2010. “Explaining Support for Vigilante Justice in Mexico”. AmericasBarometer *Insights* 39. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Anexos



Anexo A. Carta de Consentimiento Informado



VANDERBILT UNIVERSITY

Marzo, 2014

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a al azar para participar en un estudio de opinión pública. Vengo por encargo de la Universidad de Vanderbilt y Datavoz. El proyecto esta financiado por la AID de los Estados Unidos. La entrevista durará unos 45 minutos.

El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación de Chile. El estudio se lleva a cabo de manera que podamos comprender mejor lo que la gente piensa acerca de su país, aunque no podemos ofrecer ningún beneficio específico. Planificamos realizar una serie de conferencias basadas en los resultados de lo que dice la gente. Nunca revelaremos su opinión individual.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas. Usted no recibirá pago alguno por su participación, pero ésta tampoco le ocasionará gastos.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse con Datavoz al teléfono (562) 2599 4777 con Jorge de la Cerda al correo j.delacerda@statcom.cl. Dejaremos esta carta con usted, en caso usted desee revisarla. El número IRB del estudio es 110627.

¿Desea Participar?



Anexo B. Diseño muestral

Diseño de muestra para la encuesta del Barómetro de las Américas 2014 en Chile

Universo, población, unidad de observación

Universo: la encuesta provee una cobertura nacional de adultos en edad de votar, de 18 años o más, concentrándose en las quince regiones del país (ESTRATOPRI). El universo está compuesto por adultos (de 18 años y más) que viven en las áreas urbanas y rurales de los 345 municipios (comunas) excluyendo Isla de Pascua, Archipiélago de Juan Fernández y la Antártica. Estas últimas se excluyen por razones de dificultad de acceso geográfico.

Población: la encuesta está diseñada para recopilar información de una muestra nacional representativa de toda la población adulta en edad de votar. Únicamente son elegibles para participar en la encuesta aquellos adultos no institucionalizados. Por lo tanto, la muestra excluye a gente en internados, hospitales, academias de policía, cuarteles militares y reclusos en las cárceles del país.

Unidad de observación: el estudio contiene temas que hacen referencia no solo al individuo, sino también a otros miembros del hogar. Así, la unidad estadística de observación es el hogar. Sin embargo, en América Latina y el Caribe, algunos entrevistados residen en viviendas que pueden ser compartidas con otros hogares. Por esta razón, es más conveniente considerar a la vivienda como la unidad final de análisis. Adicionalmente, la vivienda es una unidad fácilmente identificable en el campo con una relativa permanencia en el tiempo, una característica que permite considerarla como la unidad final de selección.

Marco muestral

El marco muestral cubre el 99% de la población elegible en el país encuestado. Esto significa que cada persona elegible en el país tiene una oportunidad igual y conocida de ser incluida en la muestra de la encuesta.

Chile se divide en 13 regiones y se subdivide en alrededor de 345 municipios. Dentro de cada municipio, el Instituto Nacional de Estadística estableció los distritos censales, las zonas censales y manzanas para áreas urbanas y localidades y entidades para áreas rurales, y, dentro de estos (manzana y entidad), las viviendas constituyentes.

Como marco muestral en este diseño de muestra se utiliza el listado de municipios, distritos censales, zonales/localidades censales, manzanas/entidades y mapas de Chile del censo de 2002 implementado por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

De acuerdo a las proyecciones de población del INE al 30 de Junio de 2010, Chile tiene un total de 12,394,813 adultos de 18 años y más. El 87% de la población vive en áreas urbanas y el 13% restante

vive en lo que se categoriza como áreas rurales. La Tabla 1 muestra la distribución de la población de 18 años y más por región, sexo y áreas urbana y rural.

Tabla 1. Distribución de la población de 18 años y mayores por departamento, sexo y áreas urbana y rural

Región	Urbana			Rural			Total
	Hombre	Mujer	Total urbano	Hombre	Mujer	Total rural	
15	57.934	64.495	122.429	4.988	4.506	9.494	131.923
1	106.577	101.109	207.686	8.880	4.116	12.996	220.682
2	204.582	188.100	392.682	7.760	4.131	11.891	404.573
3	91.967	88.581	180.548	8.572	7.464	16.036	196.584
4	199.701	210.687	410.388	52.319	51.977	104.296	514.684
5	576.428	612.922	1.189.350	54.541	55.610	110.151	1.299.501
6	224.504	226.031	450.534	95.833	90.850	186.684	637.218
7	240.436	251.980	492.416	119.211	117.026	236.237	728.653
8	589.818	630.309	1.220.128	129.156	127.176	256.331	1.476.459
9	231.326	245.779	477.105	106.341	106.227	212.568	689.673
14	94.066	97.223	191.289	41.687	41.436	83.123	274.412
10	210.583	208.421	419.005	91.896	85.751	177.646	596.651
11	31.219	28.026	59.245	7.841	6.143	13.984	73.229
12	56.171	52.118	108.289	5.963	3.087	9.050	117.339
RM	2.336.862	2.532.099	4.868.961	82.175	82.096	164.271	5.033.232
Total general	5.252.174	5.537.881	10.790.055	817.163	787.595	1.604.758	12.394.813

Método de muestreo

El método de muestreo escogido toma en consideración una serie de elementos preestablecidos por LAPOP. Los siguientes requerimientos para el diseño de muestra fueron determinados por LAPOP Central de antemano:

(a) Obtener muestras representativas para los siguientes estratos de estudio:

Tamaño de los municipios

1. Municipios con más de 100,000 habitantes.
2. Municipios de entre 25,000 y 100,000 habitantes.
3. Municipios con menos de 25,000 habitantes.

Estratos de la primera etapa, macrozona definido como agrupación de las 15 regiones del país en forma geográfica

1. Norte, 1ra a 4ta región, y 15va región
2. Centro, 5ta y 6ta región
3. Región Metropolitana
4. Sur, 7ma a 9na región, y 14va región
5. Sur extremo, 10ma a 12ma región

Estratos de la segunda etapa

1. Área urbana
2. Área rural

- (b) Calcular los errores de muestreo que corresponden a estos estratos
- (c) Minimizar el tiempo de viaje en las operaciones de campo.
- (d) Distribución óptima que permita un equilibrio razonable entre presupuesto, tamaño de muestra y nivel de precisión de los resultados.
- (e) Usar el mejor y más actualizado marco muestral disponible.
- (f) Expectativa de 12 a 24 entrevistas por Unidad Primaria de Muestreo (UPM) o municipio que permitan análisis multiniveles.
- (g) Unidad final de muestreo de 6 entrevistas en áreas urbanas y rurales.

Basándose en estos requerimientos, el método que se utiliza en Chile corresponde a un **muestreo aleatorio estratificado, múlti-etápico por conglomerados**. La muestra será estratificada con base en tres factores:

- 1) Tamaño de los municipios
- 2) Macrozona (agrupación de regiones)
- 3) Nivel de urbanización: áreas urbana y rural.

En la tabla 2 se describe la distribución de población objetivo en los estratos.

Tabla 2: Población de 18 años y más en cada estrato					
Macrozona	Zona	Más de 100,000 habitantes	Entre 25,000 y 100,000 habitantes	Menos de 25,000 habitantes	Total
Norte	Urbana	1.003.301	143.971	166.460	1.313.733
	Rural	32.493	22.555	99.666	154.713
	Total	1.035.794	166.526	266.126	1.468.446
Centro	Urbana	717.538	549.474	372.872	1.639.884
	Rural	8.287	82.638	205.910	296.835
	Total	725.825	632.112	578.782	1.936.719
Metropolitana	Urbana	2.936.578	1.847.789	84.594	4.868.961
	Rural	13.379	96.204	54.688	164.271
	Total	2.949.957	1.943.993	139.282	5.033.232
Sur	Urbana	1.085.289	739.774	555.875	2.380.938
	Rural	94.528	168.472	525.259	788.259
	Total	1.179.817	908.246	1.081.134	3.169.197
Sur-extremo	Urbana	255.035	203.363	128.141	586.539
	Rural	29.727	48.514	122.439	200.680
	Total	284.762	251.877	250.580	787.219
Total	Urbana	5.997.742	3.484.371	1.307.942	10.790.055
	Rural	178.413	418.383	1.007.962	1.604.758
	Total	6.176.155	3.902.754	2.315.904	12.394.813

El muestreo estratificado asegura una mayor fiabilidad en nuestra muestra al reducir la varianza de las estimaciones. La estratificación mejora la calidad de las estimaciones, con la única condición de que la unidad de muestreo completa pertenezca a un solo estrato y que la unión de los estratos conforme el total de la población. La estratificación también permite asegurar la inclusión en la muestra de las regiones geográficas más importantes del país así como de la dispersión de la muestra.

El diseño de la encuesta de Chile sigue un proceso multi-etápico, tal como se muestra en la Tabla 2 abajo.

- 1) La primera etapa, que corresponde a la selección de las Unidades Primarias de Muestreo (UPMs), consiste en la selección de municipios dentro de cada uno de los estratos definidos anteriormente con probabilidad proporcional a la población adulta en edad de votar del país (PPT). Cada UPM consta de al menos 12 entrevistas.

Tabla 3: Muestreo estratificado, multietápico por conglomerados	
Estratos	Tamaño de los municipios, macrozona, nivel de urbanización
Unidad Primaria de Muestreo (UPM)	Municipios
Unidad Secundaria de Muestreo (USM)	Manzanas o entidades
Unidad Terciaria de Muestreo (UTM)	Hogar
Unidad Final	Entrevistado de 18 años o más

- 2) La segunda etapa del diseño de muestra consiste en la selección de manzanas o entidades censales de enumeración dentro de cada UPM usando la Probabilidad Proporcional al Tamaño (PPT). El tamaño está definido por la población de 18 años y más. Es importante señalar que se escogerá al menos 1 UPM en cada una de las 15 regiones, de modo de dejarlas todas representadas en la muestra final.
- 3) En la tercera etapa, se selecciona aleatoriamente 6 hogares dentro de cada USM.
- 4) Finalmente, en la cuarta etapa del diseño de muestra, se emplea para la selección de una persona de 18 años y más mediante un procedimiento aleatorio. Nuestra recomendación es utilizar la Tabla Kish modificada, pues permite un mayor control operativo de la labor del encuestador.

Esto da origen a un **diseño estrictamente aleatorio**, lo que implica el uso de una estrategia de reemplazos aleatorios y de que eventualmente se deba aplicar una post-estratificación por sexo y edad sobre la muestra final obtenida.

Estratificación

La estratificación permite incrementar la precisión de la muestra y reduce el error de muestreo. En una muestra estratificada, el error de muestreo depende de la varianza de la población *dentro* de los estratos y no *entre* los estratos.

La muestra de Chile está estratificada por el tamaño de la población de los municipios, macrozona y nivel de urbanización (urbano, rural). La Tabla 4 muestra la distribución de las entrevistas dentro de cada macrozona por el tamaño de los municipios en Chile.

Tabla 4. Distribución de la muestra por macrozona y tamaño de los municipios				
Macrozona	Más de 100,000 habitantes	Entre 25,000 y 100,000 habitantes	Menos de 25,000 habitantes	Total
Norte	1.035.794	166.526	266.126	1.468.446
Centro	725.825	632.112	578.782	1.936.719
Metropolitana	2.949.957	1.943.993	139.282	5.033.232
Sur	1.179.817	908.246	1.081.134	3.169.197
Sur extremo	284.762	251.877	250.580	787.219
Total	6.176.155	3.902.754	2.315.904	12.394.813
% de entrevistados	Más de 100,000 habitantes	Entre 25,000 y 100,000 habitantes	Menos de 25,000 habitantes	Total
Norte	17%	4%	11%	12%
Centro	12%	16%	25%	16%
Metropolitana	48%	50%	6%	41%
Sur	19%	23%	47%	26%
Sur extremo	5%	6%	11%	6%
Total	100%	100%	100%	100%
Número de entrevistas	Más de 100,000 habitantes	Entre 25,000 y 100,000 habitantes	Menos de 25,000 habitantes	Total
Norte	126	18	30	174
Centro	90	78	72	240
Metropolitana	360	240	18	618
Sur	144	114	132	390
Sur extremo	36	30	30	96
Total	756	480	282	1518

Un total de 1320 entrevistas se llevarán a cabo en las áreas urbanas y 198 en las rurales, que corresponde a la distribución real de la población en Chile, lo que equivale a seleccionar **220 USM** en zonas urbanas y **33 USM** en zonas rurales.

En consecuencia, en la tabla 5 se indica el número de UTM y unidades finales a seleccionar en cada uno de los estratos definido por el cruce de las 3 variables señaladas.

Tabla 5. Distribución de la muestra (UTM/Unidad final) por macrozona, zona y tamaño de los municipios					
Macrozona	Zona	Más de 100,000 habitantes	Entre 25,000 y 100,000 habitantes	Menos de 25,000 habitantes	Total
Norte	Urbana	126	18	18	162
	Rural	0	0	12	12
	Total	126	18	30	174
Centro	Urbana	90	66	48	204
	Rural	0	12	24	36
	Total	90	78	72	240
Metropolitana	Urbana	360	228	18	606
	Rural	0	12	0	12
	Total	360	240	18	618
Sur	Urbana	126	84	54	264
	Rural	18	30	78	126
	Total	144	114	132	390
Sur-extremo	Urbana	36	30	18	84
	Rural	0	0	12	12
	Total	36	30	30	96
Total	Urbana	738	426	156	1.320
	Rural	18	54	126	198
	Total	756	480	282	1.518

En tanto en la tabla 6 se indica el número de USM a seleccionar. Esta distribución es clave a la hora de seleccionar las comunas (municipios) a incluir en la muestra, debido a que la exigencia de LAPOP central es contar con al menos 2 USM en cada una de ellas.

Tabla 6. Distribución de las USM por macrozona, zona y tamaño de los municipios					
Macrozona	Zona	Más de 100,000 habitantes	Entre 25,000 y 100,000 habitantes	Menos de 25,000 habitantes	Total
Norte	Urbana	21	3	3	27
	Rural	0	0	2	2
	Total	21	3	5	29
Centro	Urbana	15	11	8	34
	Rural	0	2	4	6
	Total	15	13	12	40
Metropolitana	Urbana	60	38	3	101
	Rural	0	2	0	2
	Total	60	40	3	103
Sur	Urbana	21	14	9	44
	Rural	3	5	13	21
	Total	24	19	22	65
Sur-extremo	Urbana	6	5	3	14
	Rural	0	0	2	2
	Total	6	5	5	16
Total	Urbana	123	71	26	220
	Rural	3	9	21	33
	Total	126	80	47	253

Selección muestral

Primera etapa: Unidades Primarias de Muestreo (UPMs)

En la primera etapa, se seleccionan las Unidades Primarias de Muestreo dentro de cada una de las regiones (es decir, estratos con distribución proporcional al tamaño del estrato). Las UPMs son los 346 municipios que se han clasificado por tamaño, siguiendo la guía de LAPOP Central.

Los criterios que guiarán esta selección son :

1. Incluir todos los municipios con más de 100,000 habitantes
2. Los municipios de tamaño pequeño o mediano se seleccionan dentro de cada estrato con Probabilidad Proporcional al Tamaño (PPT) de la población del municipio (esto es, población de 18 años y más) de manera sistemática con un punto de inicio aleatorio.
3. Se exige que en cada municipio se realice un mínimo de 2 USM

Nota: Dicho proceso de selección se realizará una vez acordado el diseño preliminarmente expuesto

Segunda etapa: selección de segmentos censales

En la segunda etapa del proceso de selección de muestra, luego de la estratificación por urbano y rural, se seleccionan segmentos o áreas de enumeración en cada UPM con distribución proporcional al tamaño de la población. Los segmentos censales se seleccionan de acuerdo a una Probabilidad

Proporcional al Tamaño (PPT) de manera sistemática con un punto de inicio aleatorio dentro de cada UPM.

Tercera etapa: selección de hogares

Esta etapa de la selección comienza una vez los entrevistadores localicen el punto de inicio del bloque o manzana. Cada entrevistador elegirá un número de hogares de forma sistemática. Específicamente, las entrevistas deberán ser realizadas cada seis hogares.

En caso de rechazo, vivienda desocupada o ausencia de personas, el entrevistador seleccionará la vivienda adyacente. En los casos en que un entrevistador llegue al final de una manzana sin haber completado las 6 entrevistas, él o ella puede proceder a la siguiente manzana, siguiendo la misma rutina que en la manzana anterior.

Cuarta etapa: selección de entrevistados

Un único entrevistado será seleccionado en cada hogar, mediante la aplicación de la tabla KISH modificada, selección aleatoria entre los habitantes de cada hogar. El entrevistado debe ser un miembro permanente del hogar, no un empleo doméstico o visitante.

Nivel de confianza y márgenes de error.

El nivel de confianza anticipado para la muestra nacional es de 95%, con un margen de error de 2.5 por ciento, asumiendo una proporción de 50/50 en las variables dicotómicas (en cualquier otra proporción, el error de muestreo es menor). Los márgenes de error para un nivel de confianza del 95%, asumiendo un diseño de Muestra Aleatoria Simple (MAS) son:

Tabla7. Tamaño de muestra y margen de error (nivel de confianza de 95%)		
Región	Tamaño de la muestra	Margen de error
Norte	174	7,43
Centro	240	6,33
Metropolitana	618	3,94
Sur	390	4,96
Sur extremo	96	10,00
Áreas		
Urbana	1320	2,70
Rural	198	6,96
Total País	1518	2,52

Dado que la muestra es estratificada y por conglomerados (Kish 1995), se tiene que tomar en cuenta el complejo diseño de muestra para estimar con exactitud la precisión de la muestra. No es posible


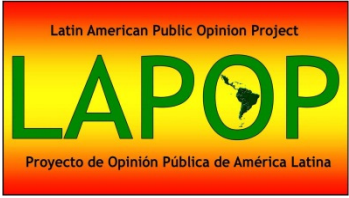



determinar el error de muestreo *a priori*. Se recomienda incluir el error de muestreo tomando en cuenta el efecto de diseño para un grupo de variables una vez se haya completado la encuesta.

Anexo C. Cuestionario

Número de cuestionario

Chile 2014, Versión # 15.2.3.2 IRB Approval: 110627

LAPOP: Chile, 2014

© Vanderbilt University 2014. Derechos reservados

PAIS. País:					13
01. México	02. Guatemala	03. El Salvador	04. Honduras	05. Nicaragua	
06. Costa Rica	07. Panamá	08. Colombia	09. Ecuador	10. Bolivia	
11. Perú	12. Paraguay	13. Chile	14. Uruguay	15. Brasil	
16. Venezuela	17. Argentina	21. Rep. Dom.	22. Haití	23. Jamaica	
24. Guyana	25. Trinidad & Tobago	26. Belice	40. Estados Unidos	41. Canadá	
27. Surinam	28. Bahamas	29. Barbados			
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina]					_ _ _ _ _
CHIMUESTRA. (1) Muestra Nacional (2) Sobre muestra Araucanía					_ _
ESTRATOPRI:					_ _ _ _ _
(1301) Zona Norte (I a IV región) – Dominio Menos de 25 mil hab.					
(1302) Zona Norte (I a IV región) – Dominio Entre 25 y 100 mil hab.					
(1303) Zona Norte (I a IV región) – Dominio Más de 100 mil hab.					
(1304) Zona Centro (V a VII región y RM) – Dominio Menos de 25 mil hab.					
(1305) Zona Centro (V a VII región y RM) – Dominio Entre 25 y 100 mil hab.					
(1306) Zona Centro (V a VII región y RM) – Dominio Más de 100 mil hab.					
(1307) Zona Sur (VIII a XII región) – Dominio Menos de 25 mil hab.					
(1308) Zona Sur (VIII a XII región) – Dominio Entre 25 y 100 mil hab.					
(1309) Zona Sur (VIII a XII región) – Dominio Más de 100 mil hab.					
ESTRATOSEC. Tamaño de la municipalidad [población en edad de votar, según censo; modificar por cada país, usando número de estratos y rangos de poblaciones apropiados]:					_ _
(1) Grande (más de 100,000) (2) Mediana (Entre 25,000 - 100,000)					
(3) Pequeña (< 25,000)					
UPM [Unidad Primaria de Muestreo, normalmente idéntico a "MUNICIPIO"]					_ _ _ _ _
CHIREGION. Región:					13 _ _
PROV. Provincia:					13 _ _

MUNICIPIO. Municipio: _____	13 _ _
CHIDISTRITO. Distrito: _____	_ _
CHISEGMENTO. Segmento censal: _____	_ _ _
CHISEC. Sector: _____	_ _ _
CLUSTER. [Unidad Final de Muestreo o Punto Muestral]: _____ [Cada cluster debe tener 6 entrevistas; código asignada(o) por el supervisor de campo]	_ _ _
UR. (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]	_
TAMANO. Tamaño del lugar: (1) Capital Nacional (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana (4) Ciudad pequeña (5) Área rural	_
IDIOMAQ. Idioma del cuestionario: (1) Español	_
Hora de inicio: ____: ____	_ _ _
FECHA. Fecha Día: ____ Mes: ____ Año: 2014	_ _ _
<p>¿Vive usted en esta casa? Sí→continúe No →Agradezca al entrevistado y termine la entrevista</p> <p>¿Es usted ciudadano chileno o residente permanente de Chile? Sí→continúe No →Agradezca al entrevistado y termine la entrevista</p> <p>¿Cuántos años tiene? [Seguir solo si tiene por lo menos 18 años] Sí→continúe No →Agradezca al entrevistado y termine la entrevista</p> <p>ATENCION: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO Y OBTENER EL ASENTIMIENTO DEL ENTREVISTADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA.</p>	
Q1. Género [ANOTAR, NO PREGUNTE]: (1) Hombre (2) Mujer	_
Q2Y. ¿En qué año nació? _____ año (8888) NS (9888) NR	_ _ _
LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho(a) está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: [LEER ALTERNATIVAS] (1) Muy satisfecho(a) (2) Algo satisfecho(a) (3) Algo insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)? (88) NS (98) NR	_ _

A4. En su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país? [NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]				_ _
Agua, falta de	19	Impunidad	61	
Caminos/vías en mal estado	18	Inflación, altos precios	02	
Conflicto armado	30	Los políticos	59	
Corrupción	13	Mal gobierno	15	
Crédito, falta de	09	Medio ambiente	10	
Delincuencia, crimen	05	Migración	16	
Derechos humanos, violaciones de	56	Narcotráfico	12	
Desempleo/falta de empleo	03	Pandillas	14	
Desigualdad	58	Pobreza	04	
Desnutrición	23	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06	
Desplazamiento forzado	32	Salud, falta de servicio	22	
Deuda externa	26	Secuestro	31	
Discriminación	25	Seguridad (falta de)	27	
Drogas, consumo de; drogadicción	11	Terrorismo	33	
Economía, problemas con, crisis de	01	Tierra para cultivar, falta de	07	
Educación, falta de, mala calidad	21	Transporte, problemas con el	60	
Electricidad, falta de	24	Violencia	57	
Explosión demográfica	20	Vivienda	55	
Guerra contra el terrorismo	17	Otro	70	
NS	88	NR	98	

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica del país es mejor, igual o peor que hace doce meses ?	_ _
(1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR	

IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses ?	_ _
(1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) No sabe (98) No responde	

Ahora vamos a hablar de su comuna...	
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses?	_ _
(1) Sí (2) No (88) No Sabe (98) No Responde	
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses?	_ _
(1) Sí (2) No (88) NS (98) No responde	
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: [Leer alternativas]	_ _
(1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (88) NS (98) NR	
Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.	
CP4A. ¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación a alguna autoridad local como el alcalde, la municipalidad o concejal?	_ _
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	

11

- Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: **por lo menos** una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	INAP	
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
CP20. [SOLO A MUJERES] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4	88	98	99	

11

- [ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “A”]**

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS 88	NR 98	
Izquierda										Derecha		

Página | 284



PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública? (1) Sí ha participado (2) No ha participado (88) NS (98) NR					<input type="text"/>	
Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? [Lea las alternativas después de cada pregunta]:						
JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	<input type="text"/>	
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	<input type="text"/>	
JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Parlamento y gobierne sin Parlamento?						
(1) Sí se justifica		(2) No se justifica		(88) NS	(98) NR	<input type="text"/>
VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictual en los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a VIC1HOGAR] (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR] (98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]					<input type="text"/>	
VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delictual en los últimos 12 meses? [Marcar el número] _____ (88) NS (98) NR (99) INAP					<input type="text"/>	
VIC2. Pensando en el último acto delictual del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delictual sufrió? [Leer alternativas] (01) Robo sin arma sin agresión o amenaza física (02) Robo sin arma con agresión o amenaza física (03) Robo con arma (04) Agresión física sin robo (05) Violación o asalto sexual (06) Secuestro (07) Daño a la propiedad (08) Robo de la casa, ladrones se metieron a la casa mientras no había nadie (10) Extorsión (11) [No leer] Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (no fue víctima)					<input type="text"/>	

VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincriminal del cual usted fue víctima? [Leer alternativas] (1) En su hogar (2) En este barrio (3) En esta comuna (4) En otra comuna (5) En otro país (88) NS (98) NR (99) INAP	
VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincriminal en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)	
POLE2N. En general, usted está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con el desempeño de la policía en su barrio? [Si responde que no hay policía en el barrio marcar “(4) Muy insatisfecho”] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR	
AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a) ? (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR	
PESE1. ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en su barrio es mayor, igual, o menor que el de otras colonias o barrios en este municipio? (1) Mayor (2) Igual (3) Menor (88) NS (98) NR	
PESE2. ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en su barrio es mayor, igual, o menor que el de hace 12 meses? (1) Mayor (2) Igual (3) Menor (88) NS (98) NR	
AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigue al culpable? [Leer alternativas] Confiaría... (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
AOJ22. ¿En su opinión, qué hay que hacer para reducir la criminalidad en un país como el nuestro: implementar medidas de prevención o aumentar los castigos a los delincuentes? (1) Implementar medidas de prevención (2) Aumentar los castigos en contra de los delincuentes (3) [No leer] Ambas (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “B”]

En esta tarjeta hay una escalera con escalones numerados del uno al siete, en la cual 1 es el escalón más bajo y significa NADA y el 7 es el escalón más alto y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. Entonces, ¿hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Nada				Mucho			No sabe	No responde

Anotar el número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR	
Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.	
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Chile garantizan un juicio justo? (<i>Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio</i>)	
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Chile?	
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político chileno?	
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político chileno?	
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político chileno?	
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?	
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Parlamento?	
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los Carabineros de Chile?	
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?	
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica?	
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?	
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?	
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?	
CHIMED1. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los servicios médicos públicos?	
CHIMED2. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los remedios genéricos?	

Ahora, usando la misma escalera [continúe con la tarjeta B: escala 1-7] NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
N9. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?	
N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?	
N15. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?	
NCHIX. ¿Hasta qué punto diría Ud. que el gobierno actual promueve el desarrollo sustentable?	
B3MILX. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas chilenas respetan los derechos humanos de los chilenos hoy en día?	
MIL3. Cambiando un poco de tema, ¿hasta qué punto confía en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América?	
MIL4. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América deberían trabajar junto con las Fuerzas Armadas de Chile para mejorar la seguridad nacional?	

Utilizando la misma escala de 1 a 7, donde 1 es “nada” y 7 es “mucho”, cuál es la probabilidad que tendría de ser castigado por las autoridades alguien que en su barrio haga las siguientes acciones...:	(88) NS (98) NR
PR3A. Compre DVDs/discos piratas. ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	
PR3B. ¿Y si se conecta a la electricidad sin pagar (colgados)? ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	
PR3C. Y si alguien en su barrio invade un terreno desocupado, ¿qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	
PR3D. ¿Y, por construir o reformar una vivienda sin licencia o permiso? ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	
PR3E. Y usando la misma escala, ¿si alguien en su barrio fuera a construir o reformar una casa, qué tan probable sería que a esa persona le pidieran pagar una coima?	
PR4. ¿Hasta qué punto siente usted que el Estado chileno respeta la propiedad privada de sus ciudadanos? Seguimos con la misma escala de 1-nada a 7-mucho.	

[RECOGER TARJETA “B”]

<p>PR5. ¿Usted cree que el Estado chileno tiene el derecho a tomar la propiedad privada de una persona en nombre del interés nacional incluso si esa persona no está de acuerdo, o cree que el Estado no tiene el derecho a hacerlo?</p> <p>(1) El Estado tiene el derecho de tomar la propiedad (2) El Estado no tiene el derecho (88) NS (98) NR</p>	<p> </p>
<p>M1A. Hablando en general acerca del gobierno que acaba de terminar, ¿diría usted que el trabajo que realizó el Presidente Sebastián Piñera fue ...?: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR</p>	<p> </p>
<p>M1. Y pensando en el nuevo gobierno, ¿diría usted que el trabajo que está realizando la Presidenta Michelle Bachelet es...: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR</p>	<p> </p>
<p>SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas?</p> <p>(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR</p>	<p> </p>
<p>SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted...[LEER ALTERNATIVAS]</p> <p>(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)? (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR</p>	<p> </p>
<p>SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted...[LEER ALTERNATIVAS]</p> <p>(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR</p>	<p> </p>
<p>INFRA. Suponga que alguien se mete a robar a su casa y usted llama a la policía. ¿Cuánto tiempo cree que la Policía se demoraría en llegar a su casa un día cualquiera, a mediodía? [LEER ALTERNATIVAS]</p> <p>(1) Menos de 10 minutos (2) Entre 10 y hasta 30 minutos (3) Más de 30 minutos y hasta una hora (4) Más de 1 hora y hasta 3 horas (5) Más de 3 horas (6) [NO LEER] No hay Policía/ No llegaría nunca (88) NS (98) NR</p>	<p> </p>
<p>INFRA2. Suponga ahora que su casa se incendia. ¿Cuánto tiempo cree que se demorarían los bomberos en llegar a su casa un día cualquiera, a mediodía?[LEER ALTERNATIVAS]</p> <p>(1) Menos de 10 minutos (2) Entre 10 y hasta 30 minutos (3) Más de 30 minutos y hasta una hora (4) Más de 1 hora y hasta 3 horas (5) Más de 3 horas (6) [NO LEER] No hay bomberos/ No llegarían nunca (88) NS (98) NR</p>	<p> </p>
<p>COER1. Cuando hace las compras en una tienda de su barrio, y aunque usted no lo pida, ¿le dan boleta/factura: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Siempre (2) algunas veces (3) casi nunca o (4) nunca? [NO LEER] (99) No hago compras en la tienda de mi barrio (88) NS (98) NR</p>	<p> </p>

CHIMED3. Y cambiando de tema, ¿cómo calificaría usted su acceso a atención médica básica? ¿Su evaluación es muy positivo, positivo, negativo, o muy negativo? (1) Muy Positivo (2) Positivo (3). [No leer] Ni positivo ni negativo (4) Negativo (5) Muy Negativo (88) NS (98) NR	
CHIMED4: ¿Cómo calificaría usted los servicios de urgencia médica en su comuna? (Esto incluye servicios de ambulancia y consultorios.) ¿Su evaluación es muy positiva, positiva, negativa o muy negativa? (1) Muy Positiva (2) Positiva (3). [No leer] Ni positiva ni negativa (4) Negativa (5) Muy Negativa (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “C”]

Ahora, vamos a usar una escalera similar, pero el número 1 representa “muy en desacuerdo” y el número 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio.

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Muy en desacuerdo							NS	NR

Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

Le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas.

ROS1. El Estado chileno, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS4. El Estado chileno debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
CHIPROTEC1. Chile debe reducir las barreras a la entrada de productos extranjeros. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
CHIPROTEC2. La inversión extranjera beneficia a Chile. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
MIL7. Las Fuerzas Armadas deben participar en el combate del crimen y de la violencia en Chile. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
GEN1. Cambiando de tema de nuevo, se dice que cuando no hay suficientes trabajos, los hombres deben tener más derecho a los trabajos que las mujeres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	

[RECOGER TARJETA “C”]

ENV1. En su opinión, ¿a qué debe darse más prioridad: proteger el medio ambiente o promover el crecimiento económico? (1) Proteger el medio ambiente (2) Promover el crecimiento económico (3) [No leer] Ambas (88) NS (98) NR	
DST1. En su opinión, ¿a qué debe darse más prioridad: tener viviendas de construcción más segura o evitar el aumento de costos? (1) Viviendas de construcción más segura (2) Evitar aumento de costos (3) [NO LEER] Ambos (88) NS (98) NR	
PN4. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en Chile? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR	
W14A. Y ahora, pensando en otros temas. ¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando peligra la salud de la madre? (1) Sí, se justificaría (2) No, no se justificaría (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “D”]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escalera del 1 a 10, el 1 indica que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indica que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88 NS	98 NR
Desaprueba firmemente										Aprueba firmemente	

	1-10, 88=NS, 98=NR
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta. Usando la misma escala, ¿hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Chile. Por favor continúe usando la escala de 10 puntos	1-10, 88=NS, 98=NR
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Chile, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]	
D2. Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.	

D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Chile. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	<input type="text"/>
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?	<input type="text"/>
D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	<input type="text"/>
D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?	<input type="text"/>

[Recoger tarjeta "D"]

DEM2. Ahora cambiando de tema, con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, o (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (88) NS (98) NR	<input type="text"/>
---	----------------------

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR	
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...						
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió un soborno en los últimos 12 meses?	--	0	1	88	98	<input type="text"/>
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado un soborno?	--	0	1	88	98	<input type="text"/>
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno?	--	0	1	88	98	<input type="text"/>
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la municipalidad en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí → Preguntar: Para tramitar algo en la municipalidad, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98	<input type="text"/>
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Sí → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado algún soborno en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98	<input type="text"/>
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Sí → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar un soborno en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98	<input type="text"/>
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Sí → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar algún soborno para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98	<input type="text"/>

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR	
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Sí → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar algún soborno en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98	

Ahora voy a leerle una lista de situaciones que pueden o no ser problema en algunos barrios. Por favor dígame si las siguientes situaciones son un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no son un problema en **su barrio**.

[Repita después cada pregunta “es esto un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no es un problema” para ayudar al entrevistado]

	Muy serio	Algo serio	Poco serio	Nada serio	No es un problema	NS	NR	
DISO7. Jóvenes o niños en las calles sin hacer nada, que andan vagando en su barrio	1	2	3	4	5	88	98	
DISO17. Balaceras aquí en su barrio	1	2	3	4	5	88	98	

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿cuáles de los siguientes actos de delincuencia han ocurrido en los últimos 12 meses en su barrio.	Sí	No	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	NS	NR	INAP
VICBAR1. Han ocurrido robos en los últimos 12 meses en su barrio?	1 [Conti núe]	2 [Pasar a VICBAR3]				88	98	
						[Pasar a VICBAR3]		
VICBAR1F ¿Cuántas veces ocurrió eso: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año?			1	2	3	88	98	99
VICBAR3. Han ocurrido ventas de drogas ilegales en los últimos 12 meses en su barrio?	1	2				88	98	
VICBAR4. Han ocurrido extorsiones en los últimos 12 meses en su barrio?	1	2				88	98	
VICBAR7. Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio?	1	2				88	98	

	Sí	No	NS	NR	
FEAR10. Para protegerse de la delincuencia, en los últimos 12 meses ha tomado alguna medida como evitar caminar por algunas zonas de su barrio porque puedan ser peligrosas?	1	0	88	98	
VIC44. En los últimos 12 meses, por temor a la delincuencia, ¿se ha organizado con los vecinos de la comunidad?	1	0	88	98	

Ahora, cambiando de tema...

VB1. ¿Está usted inscrito para votar? (1) Sí (2) No (3) En trámite (88) NS (98) NR	
INF1. ¿Tiene usted cédula de identidad? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
VB2. ¿Votó usted en la primera vuelta de las últimas elecciones presidenciales , el 17 de noviembre de 2013? (1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB4NEW] (88) NS [Pasar a CHIVB3A] (98) NR [Pasar a CHIVB3A]	
VB3n. ¿Por quién votó para Presidente en la primera vuelta de las últimas elecciones presidenciales, el 17 de noviembre de 2013? [NO LEER LISTA] (01) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, [Pasar VB101]) (98) Ninguno (anuló su voto) [Pasar VB101] (1305) Michelle Bachelet [Pasar a CHIVB3A] (1306) Evelyn Matthei [Pasar a CHIVB3A] (1303) Marco Enríquez-Ominami [Pasar a CHIVB3A] (1307) Franco Parisi [Pasar a CHIVB3A] (1308) Ricardo Israel [Pasar a CHIVB3A] (1309) Alfredo Sfeir [Pasar a CHIVB3A] (1310) Marcel Claude [Pasar a CHIVB3A] (1311) Roxana Miranda [Pasar a CHIVB3A] (1312) Tomás Jocelyn-Holt [Pasar a CHIVB3A] (77) Otro [Pasar a CHIVB3A] (88) NS [Pasar a CHIVB3A] (98) NR [Pasar a CHIVB3A] (99) INAP (No votó) [Pasar a VB4NEW]	

VB4NEW. [SOLO PARA LOS QUE NO VOTARON. NO LEER ALTERNATIVAS] [Si dice “no voté porque no quería”, preguntar por qué no quiso votar] ¿Por qué no votó en la primera vuelta de las pasadas elecciones presidenciales, el 17 de noviembre de 2013? [Una sola respuesta] (1) Estaba confundido (2) No me gustaron los candidatos o la campaña (3) No creo en las elecciones o autoridades electorales (4) No creo en la democracia (5) Cuestiones burocráticas (registro, padrón) (6) Cuestiones de edad (muy joven, muy viejo) (7) No estaba en el distrito/estaba de viaje (8) No me interesa la política (77) Otra razón (88) NS (98) NR (99) INAP (Sí votó) [DESPUÉS DE ESTA PREGUNTA IR A CHIVB3A]	
--	--

VB101. [SOLO A LOS QUE RESPONDIERON “NINGUNO (BLANCO O NULO)” EN VB3n] ¿Por qué votó usted nulo o blanco en la primera vuelta de las pasadas elecciones presidenciales? [NO LEER ALTERNATIVAS] (1) Estaba confundido (2) Quería demostrar su descontento con todos los candidatos, no le gustó ninguno (3) No creo en la democracia, quería protestar contra el sistema político (4) No creo en las elecciones o autoridades electorales (5) No me interesa la política (6) Mi voto no marca la diferencia (7) Otra razón (88) NS (98) NR (99) INAP	
CHIVB3A. ¿Y por quién votó para Presidente en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del 2013? [NO LEER LISTA] (0) Ninguno (fue a votar pero dejó boleta en blanco, o anuló su voto) (1) Michelle Bachelet (2) Evelyn Matthei (7) Otro (88) NS (98) NR (99) No fue a votar	
VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a POL1] (88) NS [Pase a POL1] (98) NR [Pase a POL1]	
VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA] (1301) Partido Socialista (1302) Partido por la Democracia (1303) Partido Demócrata Cristiano (1304) Renovación Nacional (1305) Unión Demócrata Independiente (1306) Partido Humanista (1307) Partido Comunista (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP	
POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? [Leer opciones] (1) No votaría (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente (3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno (4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía (88) NS (98) NR	
CLIEN1n. Pensando en las últimas elecciones nacionales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció un favor, regalo u otro beneficio a alguna persona que usted conoce para que lo apoye o vote por él? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
CLIEN1na Y pensando en las últimas elecciones presidenciales de 2013, ¿alguien le ofreció a usted un favor, regalo o beneficio a cambio de su voto? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	

SOLO PREGUNTAR EN VERSION A, CUESTIONARIOS IMPARES

CHI19. Ahora, por favor suponga que un representante del gobierno le propone lo siguiente: El gobierno le otorgará un incremento del 50% en su ingreso familiar mensual si usted está dispuesto a renunciar a su derecho a votar en las próximas tres elecciones. Entonces, si esta propuesta fuese real y efectivamente le ofrecieran un aumento correspondiente a la mitad de su ingreso mensual familiar actual a cambio de que acepte aquello, Ud. ¿aceptaría?

(1) Sí **[Pasar a CHI20A]**

(2) No **[Pasar a CHI20B]**

(88) NS **[Pasar a CHI60]**

(98) NR **[Pasar a CHI60]**

(99) INAP

|||

CHI20A. ¿Y si el gobierno le otorgase un incremento del 25% o un aumento equivalente a una cuarta parte de su ingreso mensual familiar actual, aceptaría de todos modos la propuesta?

(1) Sí **[Pasar a CHI60]**

(2) No **[Pasar a CHI60]**

(88) NS **[Pasar a CHI60]**

(98) NR **[Pasar a CHI60]**

(99) INAP

|||

CHI20B. ¿Y si el gobierno le otorgase un incremento del 100%, es decir, si le ofrecieran duplicar su ingreso mensual familiar actual, Ud. aceptaría?

(1) Sí

(2) No

(88) NS

(98) NR

(99) INAP

|||

SOLO PREGUNTAR EN VERSION B, CUESTIONARIOS PARES

CHI19A. Ahora, por favor suponga que un representante del gobierno le propone lo siguiente: El gobierno le otorgará un incremento del 100% en su ingreso familiar mensual si usted está dispuesto a renunciar a su derecho a votar en las próximas tres elecciones. Entonces, si esta propuesta fuese real y efectivamente le ofrecieran un aumento correspondiente a la totalidad de su ingreso mensual familiar actual a cambio de que acepte aquello, Ud. ¿aceptaría?

(1) Sí **[Siga]**

(2) No **[Pasar a CHI20BA]**

(88) NS **[Pasar a CHI60]**

(98) NR **[Pasar a CHI60]**

(99) INAP

|||

CHI20AA. ¿Y si el gobierno le otorgase un incremento del 50% o un aumento equivalente a la mitad de su ingreso mensual familiar actual, aceptaría de todos modos la propuesta?

(1) Sí

(2) No

(88) NS

(98) NR

(99) INAP

[En cualquier respuesta, pasar a CHI60]

|||

CHI20BA. ¿Y si el gobierno le otorgase un incremento del 200%, es decir, si le ofrecieran triplicar su ingreso mensual familiar actual, Ud. ¿aceptaría?

(1) Sí

(2) No

(88) NS

(98) NR

(99) INAP

|||

CHI60. Últimamente, se ha planteado una discusión respecto a la necesidad de que se produzca en Chile una reforma a la Constitución, para cambiar el funcionamiento político del país. ¿Cuán de acuerdo está Ud. con que se busque realizar una reforma constitucional? **[LEER ALTERNATIVAS]**

(1) Muy de acuerdo

(2) De acuerdo

(3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo

(4) En desacuerdo

(5) Muy en desacuerdo

(88) NS

(98) NR

|||

<p>CHI61. Suponga ahora que existen una o varias propuestas de reforma constitucional. ¿Cuál cree que es la mejor forma para elegir entre dichas reformas? [LEER ALTERNATIVAS]</p> <p>(1) Que el Congreso, como representante de la sociedad, decida a favor/en contra de dichos proyectos. (2) Que la ciudadanía decida votando a favor/en contra de dichos proyectos.</p> <p>(88) NS (98) NR</p>	<p> </p>
<p>[ENTREGAR TARJETA G]</p> <p>FOR1n. Ahora vamos a hablar sobre sus opiniones respecto de algunos países. ¿Cuál de los siguientes países es el que tiene más influencia en América Latina? [Leer opciones]</p> <p>(1) China, o sea, China continental y no Taiwán (2) Japón (3) India (4) Estados Unidos (5) Brasil (6) Venezuela (7) México (10) España (11) [No leer] Otro país (12) [No leer] Ninguno (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR</p>	<p> </p>
<p>FOR4. Y dentro de 10 años, en su opinión, ¿cuál de los siguientes países tendrá más influencia en América Latina? [Leer opciones]</p> <p>(1) China continental (2) Japón (3) India (4) Estados Unidos (5) Brasil (6) Venezuela (7) México (10) España (11) [No leer] Otro país (12) [No leer] Ninguno (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR</p>	<p> </p>
<p>[RECOGER TARJETA "G". ENTREGAR TARJETA "H"]</p> <p>FOR5. En su opinión, ¿cuál de los siguientes países debería ser un modelo para el desarrollo futuro de nuestro país? [Leer opciones]</p> <p>(1) China continental (2) Japón (3) India (4) Estados Unidos (5) Singapur (6) Rusia (7) Corea del Sur (10) Brasil (11) Venezuela, o (12) México (13) [No leer] Ninguno/Debemos seguir nuestro propio modelo (14) [No leer] Otro (88) NS (98) NR</p> <p>[RECOGER TARJETA "H"]</p>	<p> </p>
<p>FOR6. Y pensando ahora sólo en nuestro país, ¿qué tanta influencia cree usted que tiene China en nuestro país? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Mucha [Sigue] (2) Algo [Sigue] (3) Poca [Sigue] (4) Nada [Pasar a FOR6b] (88) NS [Pasar a FOR6b] (98) NR [Pasar a FOR6b]</p>	<p> </p>
<p>FOR7. En general, ¿la influencia que tiene China sobre nuestro país es muy positiva, positiva, negativa, o muy negativa?</p> <p>(1) Muy positiva (2) Positiva (3) [No leer] Ni positiva ni negativa (4) Negativa (5) Muy negativa (6) [No leer] No tiene ninguna influencia (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	<p> </p>
<p>FOR6b. Y pensando ahora sólo en nuestro país, ¿qué tanta influencia cree usted que tiene EEUU en nuestro país? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Mucha [Sigue] (2) Algo [Sigue] (3) Poca [Sigue] (4) Nada [Pasar a CHI28] (88) NS [Pasar a CHI28] (98) NR [Pasar a CHI28]</p>	<p> </p>
<p>FOR7b. ¿La influencia que Estados Unidos tiene en nuestro país es muy positiva, positiva, negativa, o muy negativa?</p> <p>(1) Muy positiva (2) Positiva (3) [No leer] Ni positiva ni negativa (4) Negativa (5) Muy negativa (6) [No leer] No tiene ninguna influencia (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	<p> </p>

CHI28. Es posible que en algún momento se discuta la posibilidad de que Chile otorgue una salida al mar a Bolivia. Según su opinión, ¿es posible llegar a un acuerdo para darle salida al mar a Bolivia? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
CHI29. ¿Y usted cree que ello sería muy positivo, positivo, negativo, o muy negativo? (1) Muy Positivo (2) Positivo (3) [No leer] Ni positivo ni negativo (4) Negativo (5) Muy Negativo (88) NS (98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
CHI30. Y suponiendo nuevamente que fuera posible llegar a un acuerdo. ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo? (1) Chile tiene una deuda histórica con Bolivia y debe otorgarle salida al mar sin pedir nada a cambio. (2) Chile debe otorgarle salida al mar a Bolivia a cambio de que Bolivia conceda algo a cambio. (3) Chile no debe otorgarle una salida al mar a Bolivia. (88) NS (98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>

Ahora, quisiera preguntarle cuánta confianza tiene en los gobiernos de varios países. Para cada país por favor dígame si en su opinión, es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o si no tiene opinión.							
	Muy confiable	Algo confiable	Poco confiable	Nada confiable	No sabe/ no tiene opinión	NR	
MIL10A. El gobierno de China. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
MIL10C. Irán. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
MIL10E. Estados Unidos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>

Ahora vamos a hacer unas preguntas sobre otros temas

VB50. Algunos dicen que en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo? (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
---	--

CHIPOLI1. En su opinión, ¿Cuáles debieran ser las tres prioridades de la política indígena del Gobierno chileno? [LEER ALTERNATIVAS; ACEPTAR TRES OPCIONES: Marcar en orden de mención]	CHIPOL1A	CHIPOL1B	CHIPOL1C	
(1) Mejorar los caminos, los puentes, el suministro de electricidad y agua, etc	1	1	1	CHIPOL1A _ _
(2) Reconocimiento constitucional	2	2	2	
(3) Protección de la cultura	3	3	3	CHIPOL1B _ _
(4) Ayuda para producir y vender	4	4	4	
(5) Más empleo y mejores salarios	5	5	5	CHIPOL1C _ _
(6) Devolución de tierras	6	6	6	
(7) Mayor participación política	7	7	7	
(8) Mejorar la salud	8	8	8	
(9) Mejorar la educación	9	9	9	
(10) [No leer] Otra	10	10	10	
(11) [No leer] Ninguna	11	11	11	
(88) NS	88	88	88	
(98) NR	98	98	98	
(99) INAP		99	99	

[ENTREGUE TARJETA “C”]

Volvemos a usar esta Tarjeta, que va de 1 “muy en desacuerdo” a 7, muy de acuerdo.

TD5. Estaría dispuesto/a a pagar más impuestos si éstos se usaran para darle más a quien tiene menos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	_ _
INQ2. Las diferencias en los ingresos en Chile son demasiado grandes. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	_ _

[RECOJA TARJETA “C”]

CHIARA1. [PREGUNTAR SOLO EN AREA RURAL] En muchas ocasiones las personas que viven en los sectores rurales, deben viajar a la ciudad para realizar una serie de actividades que no pueden realizar en el pueblo más cercano. Dígame ¿Cuántas veces viaja usted a la Ciudad?	
(1) Todos los días [Sigue] (2) Al menos tres veces a la semana [Sigue] (3) Al menos una vez a la semana [Sigue] (4) Al menos dos veces al mes [Sigue] (5) Una vez al mes [Sigue] (6) No viajo a la Ciudad [Pasar a WF1] (88) NS [Pasar a WF1] (98) NR [Pasar a WF1] (99) INAP [Pasar a WF1]	_ _

CHIARA2. [PREGUNTAR SOLO EN AREA RURAL] Y, ¿cuál es principal razón de esos viajes?

[NO LEER ALTERNATIVAS]

- (1) Venta de productos
- (2) Trabajo
- (3) Estudio
- (4) Salud
- (5) Familiar
- (6) Compras
- (7) Religión, acudir a iglesia
- (77) Otro
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP

||

WF1. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda regular/periódica en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones?

- (1) Sí
- (2) No
- (88) NS
- (98) NR

||

CCT1B. Ahora, hablando específicamente sobre el Programa Chile Solidario, ¿usted o alguien en su casa es beneficiario de ese programa?

- (1) Sí
- (2) No
- (88) NS
- (98) NR

||

SOLO CUESTIONARIO IMPAR 1

Entregar tarjeta C

CHIIMMIG1. De acuerdo a estadísticas oficiales, cerca de 400.000 extranjeros residen hoy en Chile. ¿Qué tan de acuerdo está usted con que el gobierno Chileno ofrezca servicios sociales, como por ejemplo asistencia de salud, educación, vivienda, a los extranjeros que vienen a vivir o trabajar en el país? Utilizando escala de 1-7. (99) INAP

||

1	2	3	4	5	6	7	88	98	
Muy en desacuerdo				Muy de acuerdo			NS	NR	

Recoger Tarjeta C

SOLO CUESTIONARIO PAR 2

Entregar tarjeta C

CHIIMMIG2. De acuerdo a estadísticas oficiales, cerca de 200.000 extranjeros residentes en Chile son peruanos. ¿Qué tan de acuerdo está usted con que el gobierno Chileno ofrezca servicios sociales, como por ejemplo asistencia de salud, educación, vivienda, a los extranjeros que vienen a vivir o trabajar en el país? Utilizando escala de 1-7. (99) INAP

||

1	2	3	4	5	6	7	88	98	
Muy en desacuerdo				Muy de acuerdo			NS	NR	

Recoger Tarjeta C

SOLO CUESTIONARIO IMPAR 3

Entregar tarjeta C

CHIIMMIG3. De acuerdo a estadísticas oficiales, cerca de 60.000 extranjeros residentes en Chile son argentinos. ¿Qué tan de acuerdo está usted con que el gobierno Chileno ofrezca servicios sociales, como por ejemplo asistencia de salud, educación, vivienda, a los extranjeros que vienen a vivir o trabajar en el país? Utilizando escala de 1-7. (99) INAP

1	2	3	4	5	6	7	88	98	
Muy en desacuerdo				Muy de acuerdo			NS	NR	

Recoger Tarjeta C

SOLO CUESTIONARIO PAR 4

Entregar tarjeta C

CHIIMMIG4. ¿Qué tan de acuerdo está usted con que el gobierno Chileno ofrezca servicios sociales, como por ejemplo asistencia de salud, educación, vivienda, a los extranjeros que vienen a vivir o trabajar en el país? Utilizando escala de 1-7. (99) INAP

1	2	3	4	5	6	7	88	98	
Muy en desacuerdo				Muy de acuerdo			NS	NR	

Recoger Tarjeta C

Cambiando de tema...

CHIMED5. ¿Ha escuchado hablar de los medicamentos bioequivalentes?

(1) Sí [Sigue]

(2) No [Pasa a ED]

(88) NS [Pasa a ED]

(98) NR [Pasa a ED]

CHIMED6. ¿Conoce la diferencia entre un medicamento genérico y un medicamento bioequivalente?

(1) Sí

(2) No

(88) NS

(98) NR

(99) INAP

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó? [ATENCIÓN ENCUESTADOR: SI RESPONDE CON EL SISTEMA EDUCATIVO ANTIGUO, HOMOLOGAR A LOS NIVELES DEL SISTEMA ACTUAL AL LLENAR LOS DATOS]

Año de _____ (básica, media, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total **[Usar tabla a continuación para el código]**

	1º	2º	3º	4º	5º	6º	7º	8º	
Ninguno	0								_ _
Básica	1	2	3	4	5	6	7	8	
Media	9	10	11	12					
Universitaria	13	14	15	16	17				
Superior no universitaria	13	14	15						
NS	88								
NR	98								

ED2. ¿Y hasta qué nivel educativo llegó su madre? [NO LEER OPCIONES]

- (00) Ninguno
- (01) Primaria incompleta
- (02) Primaria completa
- (03) Secundaria o bachillerato incompleto
- (04) Secundaria o bachillerato completo
- (05) Técnica/Tecnológica incompleta
- (06) Técnica/Tecnológica completa
- (07) Universitaria incompleta
- (08) Universitaria completa
- (88) NS
- (98) NR

|_|_|

Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? [No leer opciones]

[Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11]

- (01) Católico
- (02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava).
- (03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'í).
- (04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión)
- (05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra).
- (06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones).
- (07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esoterica).
- (10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado)
- (11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios)
- (12) Testigos de Jehová.
- (88) NS (98) NR

|_|_|

<p>Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Muy importante (2) Algo importante (3) Poco importante o (4) Nada importante</p> <p>(88) NS (98) NR</p>	<p> </p>
<p>OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Trabajando? [Siga]</p> <p>(2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? [Siga]</p> <p>(3) Está buscando trabajo activamente? [Pase a SAL1]</p> <p>(4) Es estudiante? [Pase a SAL1]</p> <p>(5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? [Pase a SAL1]</p> <p>(6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? [Pase a SAL1]</p> <p>(7) No trabaja y no está buscando trabajo? [Pase a SAL1]</p> <p>(88) NS [Pase a SAL1] (98) NR [Pase a SAL1]</p>	<p> </p>
<p>OCUP1A. En su ocupación principal usted es: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Asalariado del gobierno o empresa estatal?</p> <p>(2) Asalariado en el sector privado?</p> <p>(3) Patrono o socio de empresa?</p> <p>(4) Trabajador por cuenta propia?</p> <p>(5) Trabajador no remunerado o sin pago?</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p> <p>(99) INAP</p>	<p> </p>
<p>SAL1. ¿Tiene usted seguro médico?</p> <p>(1) Sí [Siga] (2) No [Pase a PR1] (88) NS [Pase a PR1] (98) NR [Pase a PR1]</p>	<p> </p>
<p>SAL2. Es su seguro médico ... [Leer opciones]</p> <p>(1) Del gobierno, parte del sistema de atención público</p> <p>(2) De otro plan del Estado (FONASA)</p> <p>(3) Es un plan privado (ISAPRE)</p> <p>[No leer]: (4) Tiene ambos, del gobierno y un plan privado</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p> <p>(99) INAP (no tiene seguro médico)</p>	<p> </p>
<p>PR1. La vivienda que ocupa su hogar es... [LEER ALTERNATIVAS]:</p> <p>(1) Alquilada [PASE A PR3]</p> <p>(2) Propia, [Si el entrevistado duda, decir "totalmente pagada o siendo pagada a plazos/cuota/hipoteca"] [PASE A PR2]</p> <p>(3) Prestada/cedida o compartida [PASE A Q10NEW]</p> <p>(4) [NO LEER] Otra situación [PASE A Q10NEW]</p> <p>(88) NS [PASE A Q10NEW]</p> <p>(98) NR [PASE A Q10NEW]</p>	<p> </p>
<p>PR2. ¿Esta vivienda tiene título de propiedad, ya sea que lo tenga usted en su poder o lo tenga el banco u otra institución?</p> <p>(1) Sí (lo tiene en su poder o lo tiene el banco u otra institución) [PASE A Q10NEW]</p> <p>(2) No [PASE A Q10NEW]</p> <p>(3) En trámite [PASE A Q10NEW]</p> <p>(88) NS [PASE A Q10NEW]</p> <p>(98) NR [PASE A Q10NEW]</p> <p>(99) INAP</p>	<p> </p>
<p>PR3. ¿Tiene contrato de alquiler?</p> <p>(1) Sí</p> <p>(2) No</p> <p>(88) NS (98) NR (99) INAP</p>	<p> </p>

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "F"]

Q10NEW. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan? **[Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?]**

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de 122,300 pesos
- (02) Entre 122,300 y 160,300 pesos
- (03) Entre 160,301 y 184,750 pesos
- (04) Entre 184,751 y 205,800 pesos
- (05) Entre 205,801 y 230,500 pesos
- (06) Entre 230,501 y 262,550 pesos
- (07) Entre 262,551 y 293,050 pesos
- (08) Entre 293,051 y 324,300 pesos
- (09) Entre 324,301 y 363,950 pesos
- (10) Entre 363,951 y 417,300 pesos
- (11) Entre 417,301 y 475,350 pesos
- (12) Entre 475,351 y 540,400 pesos
- (13) Entre 540,401 y 641,900 pesos
- (14) Entre 641,901 y 765,900 pesos
- (15) Entre 765,901 y 936,000 pesos
- (16) Más de 936,000 pesos

(88) NS (98) NR

|||

PREGUNTAR SOLO SI TRABAJA O ESTÁ JUBILADO/PENSIONADO/INCAPACITADO (VERIFICAR OCUP4A)]

Q10G. ¿Y cuánto dinero usted **personalmente** gana al mes por su trabajo o pensión? **[Si no entiende: ¿Cuánto gana usted solo, por concepto de salario o pensión, sin contar los ingresos de los demás miembros de su hogar ni las remesas u otros ingresos?]**

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de 122,300 pesos
- (02) Entre 122,300 y 160,300 pesos
- (03) Entre 160,301 y 184,750 pesos
- (04) Entre 184,751 y 205,800 pesos
- (05) Entre 205,801 y 230,500 pesos
- (06) Entre 230,501 y 262,550 pesos
- (07) Entre 262,551 y 293,050 pesos
- (08) Entre 293,051 y 324,300 pesos
- (09) Entre 324,301 y 363,950 pesos
- (10) Entre 363,951 y 417,300 pesos
- (11) Entre 417,301 y 475,350 pesos
- (12) Entre 475,351 y 540,400 pesos
- (13) Entre 540,401 y 641,900 pesos
- (14) Entre 641,901 y 765,900 pesos
- (15) Entre 765,901 y 936,000 pesos
- (16) Más de 936,000 pesos

(88) NS (98) NR (99) INAP (No trabaja ni está jubilado)

|||

[RECOGER TARJETA "F"]

Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: [Leer alternativas] (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza y tienen dificultades (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: [Leer opciones] (1) ¿Aumentó? (2) ¿Permaneció igual? (3) ¿Disminuyó? (88) NS (98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
Q11n. ¿Cuál es su estado civil? [Leer alternativas] (1) Soltero (2) Casado (3) Conviviente (4) Divorciado (5) Separado (6) Viudo (88) NS (98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
Q12C. ¿Cuántas personas en total viven en su hogar en este momento? _____ (88) NS (98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
Q12Bn. ¿Cuántos niños menores de 13 años viven en este hogar? _____ 00 = ninguno, (88) NS (98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? _____ [Contar todos los hijos del entrevistado, que vivan o no en el hogar] (00 = ninguno) (88) NS (98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata, u otra? [Si la persona entrevistada dice Afro-chilena, codificar como (4) Negra] (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra (88) NS (98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
LENG1. ¿Cuál es su lengua materna o el primer idioma que habló de pequeño en su casa? [acepte una alternativa, no más] [No leer alternativas] (1301) Castellano/español (1302) Mapudungun (1304) Otro (nativo) (1305) Otro extranjero (88) NS (98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
CHI52. En términos generales, ¿usted está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo en cómo el Estado chileno ha llevado la relación con el pueblo mapuche? [Leer alternativas] (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo (4) En desacuerdo (5) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
CHI50. En Chile, la ley reconoce la existencia de 9 pueblos indígenas. ¿Pertenece usted o es descendiente de alguno de ellos? [LEER ALTERNATIVAS] (01) Aymara (02) Rapa Nui (03) Quechua (04) Mapuche (05) Atacameño (06) Coya (07) Kawésqar (08) Yagán (09) Diaguita (10) No pertenece a ningún pueblo (88) NS (98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>

CH151. Y considerando los dos apellidos que tiene usted, ¿cuántos de estos apellidos tienen un origen mapuche?: [Leer alternativas]	___
(1) Los dos apellidos (2) Un apellido (3) Ningún apellido (88) NS (98) NR	

WWW1. Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el Internet? [Leer alternativas]	___
(1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR	

G10. ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos o el Internet? [Leer opciones]	___
(1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR	

Por propósitos estadísticos, ahora queremos saber cuánta información sobre política y el país tiene la gente...	Correcto	Incorrecto	No sabe	No responde	
G11. ¿Cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos de América? [NO LEER: Barack Obama, aceptar Obama]	1	2	88	98	___
G14. ¿En qué continente queda Nigeria? [NO LEER: África]	1	2	88	98	___
G14. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en Chile? [NO LEER: 4 años]	1	2	88	98	___
G17. ¿Cuántos representantes tiene la Cámara de Diputados? [ANOTAR NÚMERO EXACTO. REPETIR SOLO UNA VEZ SI EL ENTREVISTADO NO RESPONDE.]	Número: _____		8888	9888	____

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

R3. Refrigerador (nevera)	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR	___
R4. Teléfono convencional/fijo/residencial (no celular)	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR	___
R4A. Teléfono celular	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR	___
R5. Vehículo. ¿Cuántos? [Si no dice cuántos, marcar "uno".]	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	(88) NS (98) NR ___
R6. Lavadora de ropa	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR	___
R7. Horno microondas	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR	___
R8. Motocicleta	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR	___
R12. Agua potable dentro de la vivienda	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR	___
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR	___
R15. Computadora	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR	___
R18. Servicio de Internet	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR	___
R1. Televisión	(0) No [Pasa a R26]	(1) Sí [Sigue]	(88) NS	(98) NR	___
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR	___
R26. ¿Está conectada a la red de alcantarillado/ saneamiento?	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR	___

CHIREC. ¿Con qué frecuencia recicla Ud. los residuos que genera en su casa? [Leer alternativas] (1) Nunca (2) A veces (3) Frecuentemente (4) Siempre (88) NS (98) NR	<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
--	---

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

FORMATQ. Favor indicar el formato en que se completó ESTE cuestionario específico 1. Papel 2. Android 3. Windows PDA	<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
--	---

COLORR. [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado] _____ (97) No se pudo clasificar [Marcar (97) únicamente, si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada]	<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
Hora en la cual terminó la entrevista _____ : _____	<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
TI. Duración de la entrevista [minutos, ver página # 1] _____	<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
INTID. Número de identificación del entrevistador: _____	<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
SEXI. Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer	<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
COLORI. Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo.	<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada. Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____ Firma del supervisor de campo _____ Comentarios: _____ _____ [No usar para PDA/Android] Firma de la persona que digitó los datos _____ [No usar para PDA/Android] Firma de la persona que verificó los datos _____	
--	--

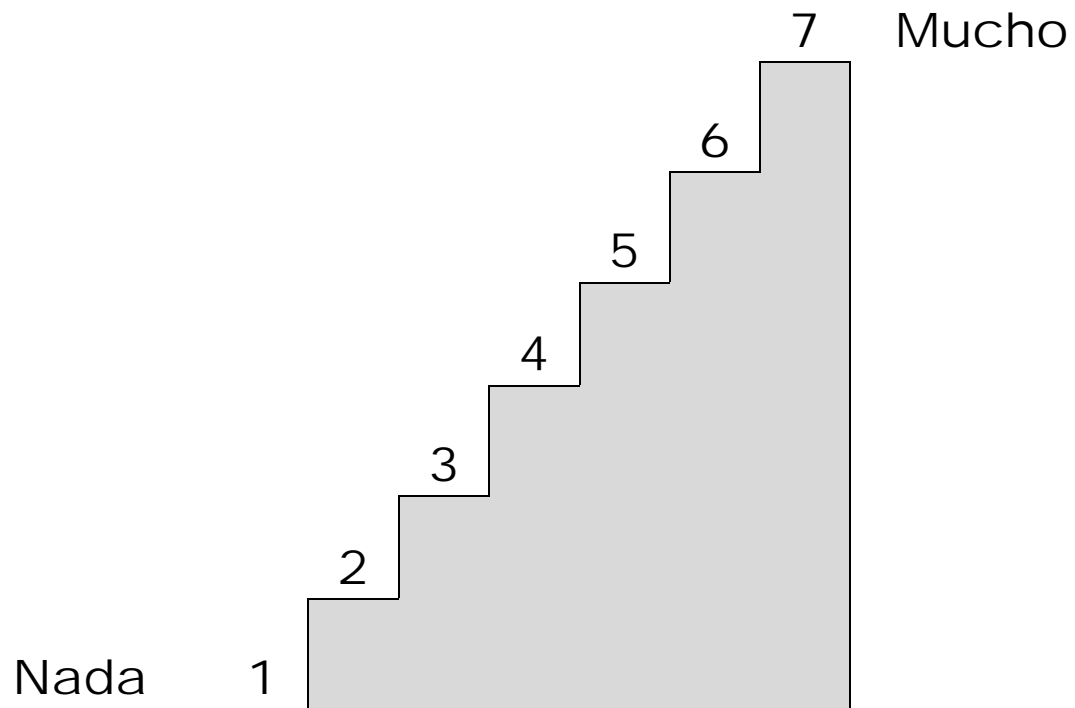


Tarjeta A (L1)

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Izquierda					Derecha				

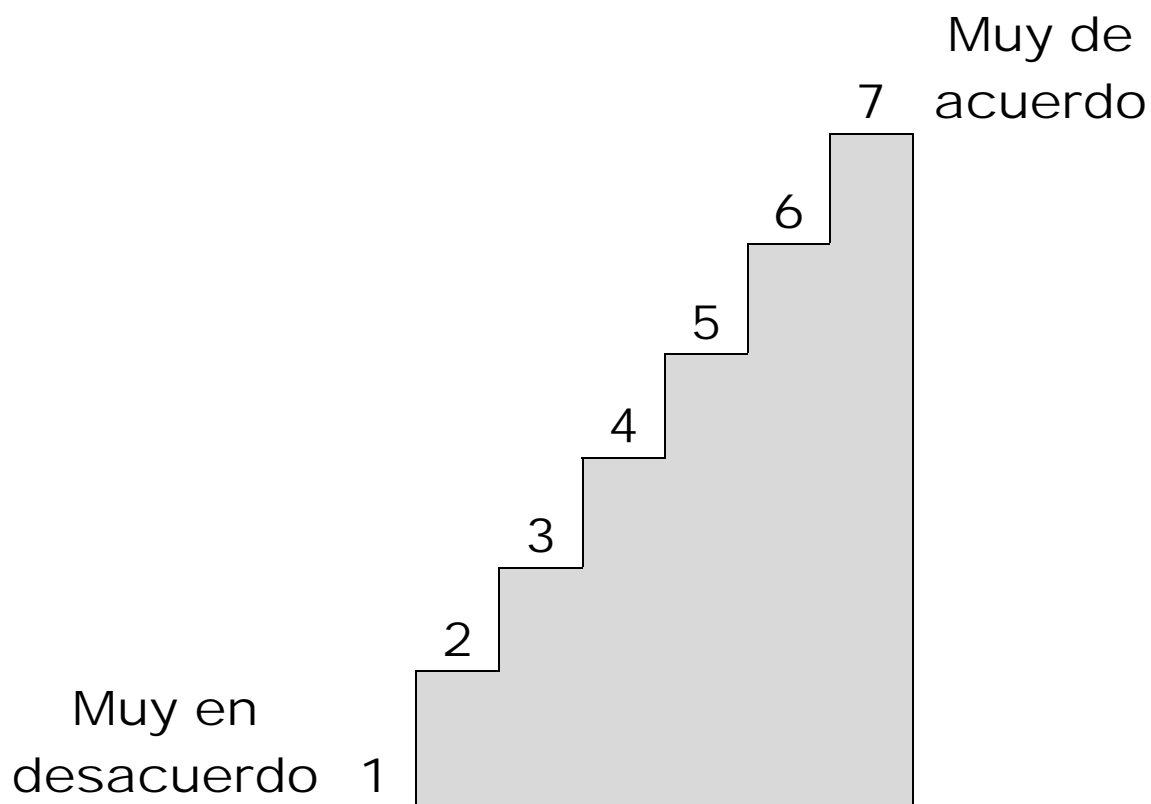


Tarjeta B



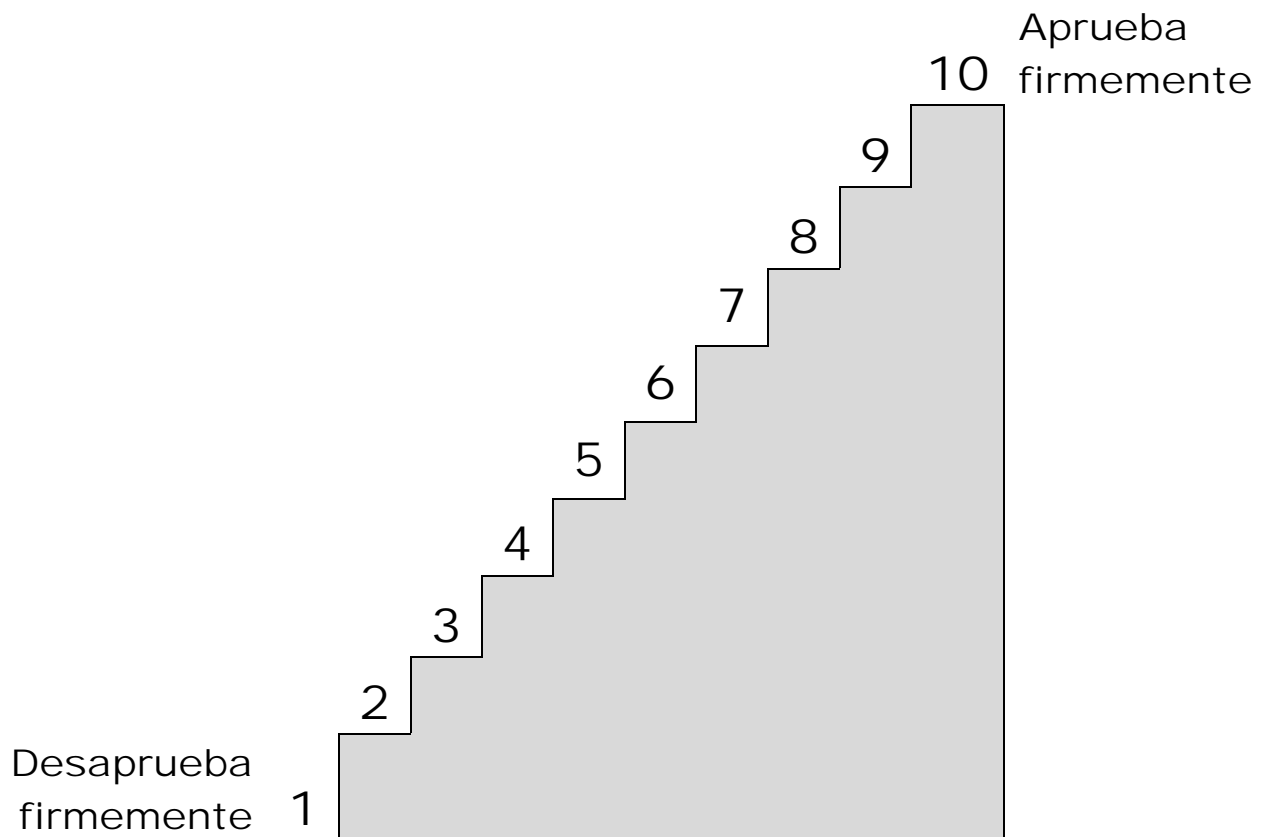


Tarjeta C





Tarjeta D





Tarjeta G

Brasil

China continental

España

Estados Unidos

India

Japón

México

Venezuela

Tarjeta H

Brasil

China continental

Corea del Sur

Estados Unidos

India

Japón

México

Rusia

Singapur

Venezuela



Tarjeta F

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de 122,300 pesos
- (02) Entre 122,300 y 160,300 pesos
- (03) Entre 160,301 y 184,750 pesos
- (04) Entre 184,751 y 205,800 pesos
- (05) Entre 205,801 y 230,500 pesos
- (06) Entre 230,501 y 262,550 pesos
- (07) Entre 262,551 y 293,050 pesos
- (08) Entre 293,051 y 324,300 pesos
- (09) Entre 324,301 y 363,950 pesos
- (10) Entre 363,951 y 417,300 pesos
- (11) Entre 417,301 y 475,350 pesos
- (12) Entre 475,351 y 540,400 pesos
- (13) Entre 540,401 y 641,900 pesos
- (14) Entre 641,901 y 765,900 pesos
- (15) Entre 765,901 y 936,000 pesos
- (16) Más de 936,000 pesos



Paleta de Colores



El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en Vanderbilt University, en Estados Unidos. En el proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia y la calidad de vida. En el transcurso de la duración del Barómetro de las Américas, el proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Vanderbilt University, de la Fundación Tinker, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos, de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), de la embajada de Suecia en Bolivia, así como de Duke University, Florida International University, University of Miami, Princeton University, de la Pontificia Universidad Católica de Chile y del Instituto Kellogg de Notre Dame University. LAPOP también mantiene vínculos con entidades como la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Las encuestas más recientes, cuyos resultados se analizan y discuten en este informe, se llevaron a cabo en 2014 a través de entrevistas cara a cara en los países latinoamericanos y del Caribe, utilizando una muestra estratificada, representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. Las mismas encuestas se realizaron por Internet a las muestras nacionales en los Estados Unidos y Canadá. Las entrevistas se realizaron en el idioma nacional y/o en los principales idiomas nativos de cada país. La ronda de encuestas del 2014 del Barómetro de las Américas incluyó 28 países de las Américas y más de 50.000 entrevistas. Módulos comunes y técnicas estandarizadas permiten la comparación entre individuos, entre ciertas regiones subnacionales dentro de los países, entre los países y a lo largo del tiempo.

El Proyecto de Opinión Pública de América Latina pone a disposición del público sin costo alguno las bases de datos nacionales del Barómetro de las Américas, a través de su página web: www.lapopsurveys.org. Además de las bases de datos, tanto los reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido LAPOP son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos y América Latina, que son depositarias y suscriptoras de nuestros datos. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

Av. Vicuña Maquena 4860
Campus San Joaquín-Macul
Santiago, Chile
Tel: (56-2) 3587415 - 3547818